

LA  
REVISTA NUEVA

—♦♦♦—  
AÑO II.—TOMO IV  
—

LA

# REVISTA NUEVA

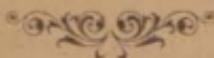
PUBLICACION MENSUAL

---

AÑO SEGUNDO — TOMO CUARTO

---

*Abril-Setiembre de 1901*



SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA MEJÍA, CALLE DE NATANIEL NÚM. 65

—  
1901

*16*

---

ES PROPIEDAD

---

## AMEERA <sup>(1)</sup>

---

### III

Corrieron, para Holden i Ameera, meses de perfecta felicidad, felicidad secreta, oculta detras de la reja de madera que guardaba Pir Khan. Durante el dia, Holden trabajaba, pensando con lástima en los hombres ménos felices que él, i demostraba por los niños una simpatía que divertia i asombraba a mas de una madre en las reuniones de la colonia inglesa. Al caer la tarde iba en busca de Ameera, a quien encontraba cada vez mas maravillada por las hazañas de Tota: sabia palmotear, mover los dedos con malicia, ¿no era un milagro? I, despues, habia llegado, un buen dia, hasta deslizarse solo de la cama i dar dos o tres pasos, solo, tambaleándose.

—Era tan feliz, que mi corazon cesó de palpar, decia Ameera.

Ademas, Tota conversaba con los animales de la casa: los bueyes, las ardillas grises, el topo, que vivia en un agujero cerca del pozo, i, sobre todo, Mian Mitu, a quien Tota le tiró una vez la cola de tal modo, que

(1) Véase el núm. 12 de LA REVISTA NUEVA.

el loro se puso a gritar. Ameera i Holden acudieron al ruido.

—Ah! malo! ¿Así tratas a tu hermano de la azotea? Pero yo conozco un encantamiento que le pondrá tan prudente i sabio como Suleiman i Afatún <sup>(1)</sup> ..... Mira —dijo Ameera, sacando de un saquillo bordado un puñado de almendras—mira, vamos a contar siete invocando el nombre de Dios.

Ameera puso en lo alto de la jaula las plumas recién arrancadas del loro, i, sentándose entre el pájaro i el niño, empezó a mondar una almendra, ménos blanca que sus dientes.

—Si; es un encantamiento verdadero, vida mía, no te rias. Mira! Le doi una mitad al loro i la otra a Tota.

Mian Mittu alargó el pico con precaucion i tomó su parte, que Ameera le ofreció entre los labios; ella puso, con un beso, el otro pedazo en la boca del niño, que se lo comió lentamente, abriendo tamaños ojos asombrados.

—Haré esto mismo cada siete dias. I nuestro tesoro será, de veras, un orador elocuente i sabio... Eh! Tota, ¿qué harás cuando seas hombre i yo tenga los cabellos blancos?

Tota ajitó sus gordos piecesillos que formaban adorables pliegues. Sabia arrastrarse por el suelo, pero no perdía la primavera de su vida en discursos inútiles. Quería de nuevo tirarle la cola a Mian Mittu.

Cuando fué promovido a la dignidad de un cinturón de plata, que, con un magnífico joyel de plata grababa que pendía de su cuello, era la parte principal de su

(1) Salomon i Mahoma.

vestido, Tota bajó tambaleando al jardín —todo un viaje peligroso—i, dirijiéndose a Pir Khan, le ofreció todas sus alhajas en cambio de un paseo a la grupa del caballo de Holden. Pir Khan lloró, montó al muñeco en sus hombros, en signo de fidelidad, i devolvió al atrevido aventurero a los brazos de su madre, declarando que Tota sería un gran conductor de hombres ántes de tener pelos en la barba.

Una ocasion, estando sentado entre su padre i su madre, admirando los infinitos semicírculos de los volantes que encumbraban los muchachos de la ciudad, Tota espresó el deseo de tener tambien un volantín: lo haria encumbrar por Pir Khan.

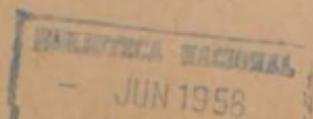
—Vean el muñeco! exclamó Holden.

Tota se alzó sobre sus pies:

—*Hum park nakin hai! Hum admihai!* Yo no soi un muñeco, yo soi un hombre!

Asombrado, Holden se puso a pensar en el porvenir de Tota.

¡Trabajo inútil!..... Esa maravilla de vida era demasiado perfecta para durar: concluyó bruscamente, como muchas cosas en la India, sin que nada lo hiciera prever. El *patroncito*, como lo llamaba Pir Khan, se puso triste i se quejó de estar enfermo, él, que jamas habia sabido lo que era sufrir. Ameera, loca de terror, le veló toda la noche, i al día siguiente, al alba, una fiebre de otoño se lo llevó. Parecia imposible que hubiera muerto así; al principio, ni Ameera ni Holden quisieron rendirse a la evidencia, ante el cuerpecito inmóvil en la cuna. Luego, Ameera empezó a golpear la cabeza contra la pared: se habria arrojado al pozo del jardín si Holden no la hubiera contenido a viva fuerza.



Felizmente para Holden, cuando llegó a su cuartel se encontró con una correspondencia extraordinariamente abundante, que reclamaba atención extrema i encarnizado trabajo. Sin embargo, no pareció sensible a esa bondad de los dioses.

#### IV

El primer choque de una bala no es sino un pellizco un poco fuerte. Holden tardó en darse cuenta de su pena, como ántes había tardado en conocer su felicidad, i sentía imperiosa necesidad de ocultarla. Al principio, solo sintió que algo le faltaba i que Ameera tenia necesidad de ser consolada cuando se sentaba en el suelo i apoyaba la cabeza en sus rodillas, temblando al oír a Mian Mittu que gritaba desde arriba: ¡Tota! ¡Tota!... Mas tarde, le pareció a Holden que el mundo entero, que cada detalle de la vida cotidiana, reabrian la llaga: Era un ultraje a su dolor que otros niños, en la noche, al rededor de la música, jugaran i gritaran miéntas su hijo yacia bajo tierra, muerto. Sufria verdaderamente cuando algunos de ellos se le acercaban, i le herian en el corazon los relatos que padres demasiado complacientes hacian de los altos hechos de sus hijos. No podia comunicar su pena a nadie: en nadie encontraba ayuda, ni consuelo, ni simpatía. I despues, el infierno de los reproches que se dirijia Ameera a sí misma, como todos los que pierden un niño i se imaginan que con un poco de cuidado habrian podido salvarlo.

—Quizas—decia Ameera—no le cuidé bastante. ¿Qué piensas tú? El sol daba en la azotea el día en que jugó tanto rato, solo, miéntas yo ¡ai! me trenzaba el pelo...

Quién sabe si el sol le dió fiebre. Si lo hubiera cuidado del sol, talvez viviria todavia. ¡Oh! vida mia, dime que no soi culpable! Sabes que lo amaba como te amo a tí. Dime que no fué culpa mia, o me moriré... me moriré...

—Nadie tiene la culpa, nadie, ante Dios, te lo juro. Estaba escrito. ¿Qué podíamos hacer para salvarlo? Lo hecho, hecho. Resignémonos, amada mia.

—Era todo para mí. Cómo no he de pensar en él, cuando, todas las noches, mi brazo vacio me dice que no está ahí? ¡Oh! Tota, Tota, vuelve, vuelve i vivamos los tres juntos como ántes.

—¡Chut! ¡Chut! Por tu salud, por la mia, si me amas, cálmate.

—Veo que eres indiferente... ¿i cómo no lo serias? Los blancos tienen corazon de piedra i alma de fierro. ¡Ah! Si yo me hubiera casado con un hombre de mi raza... aunque me hubiera pegado... en lugar de comer el pan de un extranjero...

—¿Soy yo extranjero, madre de mi hijo?

—¿I que eres, *sahib*?... ¡Ah! Perdon, perdon. Su muerte me ha vuelto loca. Tú eres la vida de mi corazon, la luz de mis ojos, el aliento de mi vida... ¿Cómo he podido rechazarte, aunque fuera por un momento? Si tú te vas ¿hácia quién volveré los ojos para pedir amparo? No te enojas. Era mi dolor quien hablaba, i no tu esclava.

—Lo sé, lo sé... Viviremos los dos, donde debíamos haber sido tres. Ahora tenemos mas necesidad de no ser mas que uno.

Estaban, como de costumbre, sentados en la azotea. Era una noche cálida, de las primeras de la primavera; los relámpagos bailaban en el horizonte a la música intermitente de un trueno lejano.

Ameera abrazó a Holden.

—La tierra seca es como una vaca que muje para pedir lluvia. Tengo miedo. Ahora no es como ántes, cuando contábamos las estrellas. Pero tú me amas tanto como ántes, aunque se haya roto el lazo de nuestra vida? Con testa.

—Te amo todavía mas, porque un nuevo lazo se ha formado entre nosotros desde que sufrimos juntos, bien lo sabes.

—Sí, lo sé—murmuró ella.—Pero me gusta oírte hablar así, a ti, que tan bien sabes consolar a los aflijidos. Yo ya no quiero ser una niña, sino una mujer que pueda ayudarte. Dame mi *sitar* i cantaré.

Tomó una lijera *sitar* incrustada de plata, i entonó el canto del gran héroe, el bajá Rasalú. Su mano ajitó las cuerdas, la melodía se detuvo, anhelante, inconclusa, i en mui bajo tono Ameera empezó esta canción de nodriza:

Las ciruelas salvajes maduran en el bosque  
¡A dos centavos la libra!  
¡A dos centavos la libra, *bába*, a dos centavos!

Sus ojos se llenaron de lágrimas, i, de nuevo, protestó contra el destino, hasta que se quedó dormida, el brazo derecho estendido, como para proteger algo que ya no estaba ahí...

## V

Sin embargo, la vida empezó a ser mas fácil para Holden. La pena le impulsaba a trabajar, i el trabajo ocupaba su espíritu nueve o diez horas al día.

Ameera quedaba sola en la casa i no cesaba de soñar; pero se sentia mas feliz viendo que Holden sufría ménos. Ambos eran felices, pero con temor.

—Tota se murió porque le amábamos. Dios nos tenia envidia, decía Ameera. He colgado un gran jarro negro en la ventana para alejar los malos espíritus. No manifestemos nuestra alegría, vaguemos dulcemente bajo la luz de las estrellas, no sea que Dios nos descubra.

I desde entónces, los dos repetian a cada instante:

—No es nada, no es nada, —esperando que el cielo les oiria.

El cielo estaba ocupado en otra cosa. Habia concedido a treinta millones de hombres cuatro años de abundancia, durante los cuales los trigos habian estado hermosos, los hombres contentos, la natalidad en progresion regular. El representante del Bajo Tooting, viajaba a traves de la India, de redingot i chistera, se deshacia en elojios de los beneficios de la administracion inglesa i no veia de deseable sino el establecimiento de un verdadero sistema electoral, de base amplia. Sus huéspedes, jentes tranquilas, lo acojian con sonrisas benévolas, i sonreian mas que nunca cuando se detenia ante un árbol, el *dhak*, para admirar en escojidos términos sus precoces flores, señal de próxima sequía.

Dos meses mas tarde, la naturaleza empezó a arreglar sus cuentas con lápiz rojo. Despues de la cosecha de primavera, se alzaron voces que pedian pan, i el gobierno, que habia decretado que nadie se moriria de hambre, envió trigo. Entónces, apareció el cólera en los cuatro lados del imperio. Diezmó una peregrinacion de cinco mil almas alrededor de un santuario famoso. Muchos murieron a los piés de su Dios; otros huyeron lle-

vando consigo el jérmén del contajio. Luego, el cólera apareció en una ciudad fuerte, en donde mató doscientas personas al día. La jente invadía los trenes; se colgaban de las plataformas, se subían a los techos de los wagones. El cólera los seguía: en cada estacion se sacaban del tren muertos i moribundos a los andenes regados con jugo de limon i ácido ténico. Muchos morían a la orilla de los caminos, i los caballos de los ingleses se asustaban a la vista de los cadáveres tendidos en la yerba. Las lluvias no caían i la tierra se hacía de bronce. Los ingleses enviaban sus mujeres a las alturas. Holden, enfermo de terror a la idea de perder su mas precioso tesoro, hacía todo lo posible por conseguir que Ameera se retirara al Himalaya con su madre.

—¿Para qué me iría? le preguntó ella una tarde en la azotea.

—Hai una epidemia; la jente se muere i todas las *mem-log* se han ido.

—¿Todas?

—Todas..... salvo, quizas, alguna vieja tiñosa que, por contrariar a su marido, se divierte en desafiar a la muerte. Vete a la montaña i yo cuidaré de que viajes como una hija de reyes. Mira: irás en un carro de laca roja arrastrado por bueyes, con adornos i faroles de cobre amarillo en el timon i colgaduras de jénero rojo. Mandaré dos ordenanzas para que te cuiden.....

—¡Cállate! Tú sí que eres un niño al hablar así. ¿De qué me servirían semejantes juguetes? El, él habría acariciado a los bueyes, jugado con las cortinas: sí, por amor a él, yo talvez habría partido. Pero ahora nó. Dejemos que huyan las *mem-log*.

—Sus maridos las mandan allá, amada mia.

—¡Muy bien! ¿Desde cuando eres tú mi marido para mandarme? Yo te he dado un hijo, eso es todo. Tú solo eres el deseo único de mi alma. ¿Cómo podría partir, cuando sé que si te sucediera el menor daño... grande como la uña de mi dedo chico... mira ¡qué chiquito!... lo sentiría siempre, aunque estuviera en el paraíso? Aquí, tú podrías morir, i a tu lecho de muerte vendría a cuidarte una mujer blanca que me robaría tu última mirada de amor.

—El amor no nace en un momento ni en un lecho de muerte.

—¿Qué sabes tú de amor, corazón de piedra? Ella, en todo caso, recibiría tus agradecimientos, i, por Dios i por el Profeta i por Beebé Miriam, la madre de tu profeta, eso yo no lo sufriré jamás, mi amor i dueño. No perdamos el tiempo con hablar locamente de partir. Donde tú estés, yo me quedo. Basta con eso.

I rodeó con su brazo el cuello de Holden, poniéndole la mano sobre la boca.

Hai pocas felicidades mas completas que las que se gozan a hurtadillas, bajo una amenaza perpétua. Holden i Ameera permanecian sentados juntos i reian dándose infinitos nombres de ternura, apropiados para excitar la cólera de los dioses. La ciudad, a sus piés, era mártir. Braseros de azufre llameaban en las calles; las multitudes jemían en los templos hindúes, a los oídos de los dioses sordos. Habia oficios en el gran santuario musulman, i los llamados a la oracion, de lo alto de los minaretes, no cesaban. Holden i Ameera oian los jemi-dos que se elevaban de las casas de los muertos, i, una ocasion, el de una madre que habia perdido a su hijo i le llamaba... A la luz gris del alba, veian llevar los

cadáveres fuera de los muros de la ciudad, cada ataúd seguido de escaso cortejo de llorones. I se abrazaban temblando.

## VI

Era un terrible arreglo de cuentas: la tierra estaba cansada, necesitaba respirar un poco ántes de que el torrente de la fácil vida habitual continuase su curso. Los hijos de padres adolescentes i de madres apénas núbiles no podían resistir al mal. Se esperaba únicamente que la cuchilla volviese a la vaina, en noviembre, si tal era la voluntad del cielo. Entre los ingleses se producían vacíos que eran bien pronto llenados. El servicio de socorros a los hambrientos, el establecimiento de asilos para los coléricos, la distribución de los remedios, las pocas precauciones sanitarias posibles: todo eso continuaba, i todo el mundo se conformaba.

Se había prevenido a Holden que estuviera listo para reemplazar al primero que cayera. Todos los días pasaba doce horas léjos de Ameerá, que podía morir en tres horas. Pensaba en lo que sufriría si no pudiera verla durante esas tres horas, o si moría en su ausencia. Estaba absolutamente seguro de que le sería arrebatada, tan seguro que, un día que interrumpiendo la lectura de un telegrama, alzó la vista i vió a Pir Khan en el umbral de la puerta, anhelante, se puso a reír.

—¿I bien?

—Cuando se oye un grito en la noche i el alma bate las alas en la garganta ¿quién tiene poder bastante para detenerla? Ven pronto, hijo del cielo, es el cólera negro!

Holden galopó hasta su casa. El cielo estaba cargado

de nubes, porque estaban ya próximas las tan esperadas lluvias, i el calor era sofocante. La madre de Ameera, deshecha en llanto, salió a recibirle al patio.

—Se muere, sahib; se deja morir, está casi muerta. ¿Qué debo hacer, sahib?

Ameera estaba acostada en la pieza en que había nacido Tota. No se movió cuando Holden entró. El alma humana no es solitaria i cuando está próxima a partir, se oculta en una rejion brumosa, en un limite adonde los vivos no pueden seguirla.

El cólera negro procede tranquilamente i sin esplicaciones. Ameera estaba aniquilada como si el ángel de la muerte en persona hubiera puesto la mano sobre ella. Su respiracion acelerada indicaba miedo o dolor; ni sus ojos ni su boca respondian a los besos de Holden.

No habia nada que decir ni que hacer. Holden no podía sino esperar i sufrir. Las primeras gotas de lluvia empezaron a caer: oyó los gritos de alegría que lanzaba la seca ciudad.

El alma de Ameera pareció volver; sus labios se agitaban. Holden se inclinó para oír.

—No guardes nada mio, dijo Ameera; no tomes ni una sola mecha de mis cabellos: *ella* te obligaria, mas tarde, a quemarla. I esa llama yo la sufriria..... ¡Mas cerca! Ponte mas cerca! Acuérdate solamente de que yo he sido tuya i te he dado un hijo. Aun cuando te cases con una blanca, tú no sentirás otra vez el placer de recibir a tu primer hijo en tus brazos. Acuérdate de mí cuando tengas un hijo... el que lleve tu nombre en el mundo. ¡Que sus desgracias caigan sobre mi cabeza! Creo... creo...—sus labios apénas respiraban las pala-

bras al oído de Holden—creo que no hai otro Dios que tú, mi bien amado!

Murió. Holden quedó inmóvil sin pensar en nada. Le hizo volver en sí el ruido que hizo la madre al alzar la cortina.

—¿Murió, sahib?

—Sí.

—Entónces, voi a llorarla; despues haré un inventario de los muebles; son míos ¿verdad? Son tan pocos, tan poca cosa. I yo ya soi vieja, quisiera dormir bien.

—Por amor de Dios, cállate. Vete a llorar donde yo no te oiga.

—Sahib, habrá que enterrarla dentro de cuatro horas.

—Lo sé. Me iré ántes de que se la lleven. Ocúpate de eso. Ten cuidado con la cama... la cama en que está...

—¡Ah! sí! esa bella cama de laca roja; le tengo ganas desde hace mucho tiempo.

—Ten cuidado de que nadie la toque, que quede a mi disposicion. Todo lo demas es para tí. Arrienda una carreta, tómalo todo, i vete, i que ántes que salga el sol no haya en la casa sino lo que te he mandado respetar.

—Soi vieja... habria deseado quedarme, siquiera los primeros dias de duelo... I ya han empezado las lluvias ¿adonde me iré?

—No importa. Te ordeno partir. El mobiliario vale mil rupias, esta tarde te mandaré cien mas.

—Es poco, piensa en lo que va a costar la mudanza.

—No te daré nada, si no te vas luego. Déjame con mi muerta.

La vieja bajó la escalera arrastrando las sandalias i, en su deseo de llevarse todo lo que habia en la casa, se olvidó de llorar.

Holden quedó al lado de Ameera. Oía la lluvia que caía furiosamente, i ese ruido le impedía coordinar sus pensamientos, por mas esfuerzos que hacia.

Cuatro sombras blancas, húmedas, se deslizaron en la pieza i le miraron fijamente a traves de sus velos. Eran los lavadores de muertos. Holden salió. Cuando llegó hacia un calor sofocante, con el polvo hasta las rodillas del caballo; ahora, encontraba el patio convertido en un pantano. Pir-Khan tiritaba, i el caballo, impaciente, piafaba en el agua.

—Ya me han dicho cuáles son las órdenes del señor, dijo Pir Khan; está bien. La casa queda desolada. Yo me voi tambien. La cama la llevaré a tu casa mañana por la mañana. Pero, sahib, piensa que ella será para tí como el cuchillo que se revuelve en la llaga. Voi a hacer una peregrinacion i no tengo dinero. He engordado gracias a la proteccion del señor, cuya pena es mi pena. Voi a tenerle el estribo por última vez.

El caballo saltó al camino. Los bambúes crujían i azotaban el cielo; las ranas gritaban por todas partes. Holden no veía nada; la lluvia le daba en la cara. Se puso la mano en los ojos i murmuró:

—¡Bruto! Tres veces bruto...

## VII

La noticia habia llegado hasta su *bungalow*. Holden la leyó en los ojos de su criado, cuando Ahmed Khan le trajo la comida, i por la primera i última vez en su vida, le puso la mano en el hombro diciéndole:

—Come, sahib, come. Comer hace bien cuando se

tiene pena. Yo también sé lo que es eso. Las sombras van i vienen, sahib, las sombras van i vienen.

Holden no pudo comer ni dormir. Las nubes esa noche derramaron ocho pulgadas de agua sobre la tierra, que se ahogaba. Las aguas derribaron murallas, cortaron caminos, abrieron i vaciaron las fosas poco profundas del cementerio musulmán. Al día siguiente amaneció lloviendo todavía i Holden se quedó en su casa, absorto en su dolor. En la mañana del tercer día recibió un telegrama que solo decía:

«Ricketts, Mydonie, moribundo. Holden reemplazar inmediatamente.»

Antes de partir quiso echar una última mirada sobre la casa en que había sido rei i señor. Había cesado la lluvia; la tierra humeaba al sol.

Encontró que la lluvia había destruido enteramente los pilares de barro que sostenían la reja, i la misma reja pendía lamentablemente de un solo gozne. Yerba alta de tres pulgadas cubría el patio; el cuarto de Pir Khan estaba vacío. La casa parecía deshabitada desde hacía treinta años, no tres días. La madre de Ameera se había llevado todo. No se oía más ruido en la casa que el tic-tac de los escorpiones que corrían por el suelo entablado. El cuarto de Ameera, donde nació Tota, estaba lleno de barro.

Holden vió todo eso i salió, i se encontró con el propietario, Durga Dass, que llegaba, majestuoso i afable, vestido de muselina blanca, en su *buggy*.

—¿He oído decir, sahib, que me dejais la casa?

—Sí ¿Qué vais hacer con ella?

—Quizas la arriende.

—Entónces, la tomo hasta mi vuelta.

Durga Dass quedó un momento silencioso; luego dijo:

—No la tomareis, sahib. Yo tambien cuando era jóven... Pero hoi formo parte de la municipalidad... Nó; cuando los pájaros han huido ¿a qué guardar el nido? Haré demoler la casa; la madera siempre valdrá algo. La haré demoler i la municipalidad hará un camino que pase por aquí, hasta llegar a la ciudad. I nadie podrá decir en donde estaba la casa.

RUDYARD KIPLING.

---

## RECUERDOS ÍNTIMOS

---

¿Cómo explicarte, dime,  
Mi pena i mi silencio,  
Si es esto de mi vida  
El único misterio?  
Bien sé que me denuncian  
Mis ojos i mi acento,  
Cuando a tu lado me hallo,  
Cuando de tí me alejo.  
Bien sé que hasta del alba  
Los pálidos luceros,  
Sorprenden con sus luces  
Mis íntimos secretos.  
I sin embargo, graciosa niña,  
Yo en tu presencia, callarme debo  
Aunque en tus ojos esté el enigma  
De la honda pena que en mi alma llevo.

Quando turbado a veces  
En tu salón penetro,  
I en ese ambiente tibio  
De aromas i de afectos  
Escucho que te alhagan  
Jentiles caballeros;  
Cada mirada tuya  
Cada palabra de ellos

Son rojas llamaradas  
Que abrazan mi cerebro,  
Puñales que se clavan  
En mi angustiado pecho,  
I sin embargo, preciosa niña,  
Yo en tu presencia callarme debo,  
Aunque en tus ojos esté el enigma  
De la honda pena que en mi alma llevo.

J. N. E.

*Santiago, 1890*

## IGNACIO MERINO

---

Era mui niño cuando ví por vez primera los cuadros del pintor Merino. Recuerdo las dos salas de la biblioteca donde estaban las telas de nuestro artista, puestas en el suelo arrimadas contra las paredes. Confieso, sin rubor, que encontré mui natural ver vacíos los muros de la galería i los cuadros alineados como botellas en el sótano de alguna bodega. Esos cuadros fueron para mí la revelacion misteriosa de algo vislumbrado apénas, dejando en mi espíritu la sensacion de arte incompleto en que solo lo plástico podia comprender con claridad. Me hicieron el efecto de estrofas oidas en un idioma desconocido para mí, de las que solo podia apreciar la música del consonante o la cadencia de la rima. Fui el visitante obligado durante mucho tiempo: me atraia hácia esos cuadros el deseo de admirar las obras de un artista nacional, i muchas veces he desempolvado, con mi pañuelo, alguna tela para verla mejor, i, cuántas veces tambien, al volver la cara me he encontrado con el busto de Merino, puesto en el suelo, como si saliese de la tierra para contemplar sus producciones abandonadas.

Ya han pasado muchos años, i hoi vuelvo a verlas otra vez... traen a mi memoria las producciones de otros

artistas talvez ménos célebres, pero mas estimados por sus compatriotas. Esas telas maltratadas, rotas algunas, chorreadas de barniz o de aceite, cubiertas de polvo, fueron un dia exhibidas en las esposiciones internacionales de Europa, cuando el nombre de nuestro artista era mencionado a cada instante, reproducidas en los periódicos ilustrados, premiadas algunas.

¡Pobres cuadros! Como plantas exóticas, castigadas por la tierra i el clima, se destruyen poco a poco. Pero, en fin, tuvieron su época gloriosa i feliz, i nosotros la miramos casi con indiferencia.

Merino fué un artista de extraordinario talento, en quien existia una dualidad que rara vez se encuentra entre los pintores: trató dos jéneros que por la oposicion que entre ellos hai reclaman particular filosofia para cada uno de ellos. Fué pintor de historia, fué pintor de jénero. Como artista de la gran pintura, sus cuadros, sobrios de composicion, severos i llenos de verdad, infunden respeto. Despréndese de ellos la emocion dramática que se experimenta contemplando las pinturas de los artistas inmortales. Dos cuadros hai que pueden bastar para presentarnos a Merino como un artista de primer órden: Colon en la Universidad de Salamanca. El viejo sabio se encuentra en presencia de los jueces que deben decidir de la veracidad de sus doctrinas. El conjunto tiene la imponente majestad que sin duda animó la polémica i el recinto donde se sostenia la tésis de un mundo nuevo. Colon, de pié, en el primer término, mirando al cielo i señalando con la mano temblorosa el espacio, dice algo que arranca exclamaciones i gritos de protesta en los ilustres prelados que lo escuchan. Pero el marino, firme en sus ideas, continúa discurrendo, apo-

yada la diestra en el globo que ha construido, base de su discurso; tela admirable, donde están retratadas todas las espresiones; se ven en las fisonomías luchas horribles de la intelectualidad con el dogma; hai jestos de protesta, rostros impasibles, trailes indignados que saltan del asiento i amenazan con el puño cerrado, mientras el secretario de la asamblea escribe, tomando nota de lo que dice el profeta. La ejecucion revela profundos estudios de los maestros clásicos. Hai mucho de Velázquez i Rivera en sus pinceladas—aquella frescura que el tiempo purifica, léjos de opacarla;—la interpretacion fácil de la línea difícil; la seguridad en el dibujo de la sombra; la vaguedad misteriosa de los contornos que se pierden; el toque vigoroso en la luz; i, en fin, todo un mundo de recursos aprendidos en el análisis sincero de las grandes telas, palpita en esa pintura histórica.

La otra tela representa a Colon en su lecho de muerte. Ajústase a la historia estrictamente i pinta al anciano marino moribundo, mostrándole a su hijo arrodillado, la cadena, premio a su abnegacion i a su ciencia, mientras el jóven cubre con sus lágrimas la mano temblorosa de su padre.

Dos figuras mas rodean al moribundo, pero lo sublime de la obra está encerrado en la actitud de Colon que muere. Traduciendo por el movimiento de la cabeza i del brazo toda la descepcion i el abatimiento que en los últimos instantes contribuyeron para acelerar su fin, Colon tiene la barba crecida i blanca como un lampo de nieve en el volcan que se estingue. Son mui pocas las pinturas de este jénero que dejan en el espectador una impresion de arte imperecedera.

El «Descendimiento de Rubens», la «Transfiguracion

de Rafael»; los «Bebedores de Velazquez» pueden compararse con esta pintura, apesar de la diversidad de los motivos, por la estrictez en que está encerrada la composicion misma i por la intima conviccion en el artista del efecto que la obra debe producir. El detalle mas insignificante se une a la composicion jeneral, i cada fragmento de la tela reproduciria por sí solo un cuadro aparte.

Hasta aqui nuestro pintor nos es conocido; pero falta admirarlo en la segunda parte de su dualidad artistica. Merino asimiló el espíritu frances i fué un parisiense. La liberalidad del artista, esa particularidad del hombre que acepta la vida como es en realidad, no como creen algunos que debe ser, lo hicieron simpático; fué mui querido por las mujeres que se rien de la existencia, cargando con ella entre chistes i trajes admirablemente combinados; mujeres que encuentran mas fácil la vida tomándola en broma aparentemente que con toda circunspeccion, tuteando a todo el mundo, que se finjen felices con un ramo de crisantemos en las manos, prodigando sonrisas para quien quiera apropiárselas, mariposas nocturnas que a la luz de las lámparas de los teatros i conciertos, revolotean al pasar, dejando el perfume de la voluptuosidad que constituye para ciertos hombres la borrachera intelectual. Madres del refinamiento i de la gracia seductora, aquellas, en fin, que condenamos en nuestra filosofía, miéntras les alzamos un trono idealizándolas en nuestros sentidos, fueron para Merino el modelo que mas lo preocupó. No persiguió en ellas la belleza de las líneas perfectas: ponía su empeño en arrancarle al modelo el gusto característico e imperceptible en las fisonomías, donde todos los dolores se han mezclado para terminar con una espresion

sin vergüenza, atenuada por la sonrisa irónica de quien nada cree, mientras sus ojos entornados se clavan como puñales que hieren sin matar, escudriñadores, prometedores de caricias infinitas; rostros de mujeres jóvenes con toda la malicia de las viejas; cuerpos aristocráticos muellemente arrastrados al compás de una orquesta; estremidades conservadas cuidadosamente como de princesas chinas; movimientos desdeñosos de reinas de comedia, amaneramientos estudiados al espejo, flores, distinción, vanidad y orgullo, artificial todo, imitado de la verdad con tal perfección, por cada una de esas mujeres, frívolas i tontas al parecer, pero desgraciadamente sinceras en su arte de finjir alegría i bienestar: todo el caudal de recursos que encierra la coquetería mundana, asomos de la *cocotte*, constituyen la personalidad *sui generis* del modelo estudiado por nuestro inmortal artista. En sus cuadros en que hai una mujer, es siempre la luchadora disfrazada de gran dama; amantes que se abrazan; reinas del amor, desgreñado el cabello, mostrando los blancos dientes, inclinando la cabeza sobre el pecho desnudo, palpitante de voluptuosidad; damas lujosas en casa del usurero, esperando al amante que vende sus títulos para continuar la fiesta interrumpida, fueron sus heroínas.

Los hombres son siempre, en sus cuadros de este jénero, enamorados, celosos hasta el crimen: aguaitan por los agujeros de las cerraduras; esperan armados de lanzas i espadas detras de las puertas para dar el golpe; se complacen en mirar a sus víctimas bañadas en sangre; admiran al artista fraile que muestra una producción de su malicia a sus compinches sonrientes i de ojos burlo-nes; caracterizan al maton vendándole un ojo i hacién-

le mostrar la pistola reluciente. Todos sus cuadros están impregnados de la sutileza maliciosa del hombre de mundo: de ellos se desprende cierta galantería agradable rebosante de felicidad reveladora de profundos estudios de las existencias novelescas. Una filosofía especial dominó a Merino haciéndole amar la vida con todos los halagos que ella suele brindar, i la nota principal de su arte en este jénero fué la belleza misteriosa de las fisonomías coquetas en la apariencia.

Seria necesario desarrollar la tésis que principiamos hasta el extremo de disculpar finjimientos i mascaradas de la vida libre, para hacer comprender mejor la tendencia de nuestro artista que veía en sus modelos la esencia de todas las bellezas. Basta decir que el artista vió resumidas todas las amarguras de la vida con sus miserias e infortunios en la mujer dueña de su destino, abandonada i sola, perseguida por la turba ansiosa de placeres i felicidad. Muchos escritores célebres, prosadores, como poetas i filósofos, han disertado, estudiando este modelo tan vulgar, pero al mismo tiempo extraordinariamente complicado i difícil. Entre los pintores del romanticismo es Merino uno de los pocos que ha traducido al color todo lo que otros no han podido hacer talvez por medio del razonamiento i del discurso. Perteneció Merino a la escuela romántica francesa contemporánea—fué uno de los luchadores mas infatigables, sus cuadros han sido espuestos al lado de los de pintores eminentes—los críticos se han ocupado de sus obras con todo el respeto que se guarda a un maestro. Es inútil decir algo del tecnicismo de su pintura. Basta saber que fué premiado en Europa i que sus cuadros son valiosísimos. Lo interesante al juzgar a un artista es la

filosofía de su arte, la intelectualidad que sus obras encierran, la asimilación del medio en que vivió i los rasgos característicos de su época que mas lo impresionaron. El procedimiento en arte nada significa: hai artistas de quienes se desconoce los recursos de que se han valido para producir efectos sorprendentes. Todos tienen su modo particular; pero como no se juzga la obra por los medios empleados, sino por el resultado que ésta presenta, la crítica de arte debe reducirse solamente a presentar al artista como una inteligencia creadora. El Perú puede decir con orgullo que Merino nació en su suelo, constituyendo un timbre de gloria para nuestra nación que hace noventa años, mas o ménos, época en que nació nuestro artista, salia recién a la libertad. Felicidad mui grande, por cierto, porque este nombre que bien pudo haber sido disputado por alguna otra nación, ocupa un lugar entre los nombres de nuestros conciudadanos ilustres. Tenemos un *Merino* como Francia tuvo un *Dela-croix*.

Los restos de Merino no están en su patria; tampoco lo están sus mejores obras. Rara vez nos acordamos de las pocas que tenemos. ¿Por qué?—En fin, yo he visitado su tumba, he admirado su talento i recordado sus obras, i al escribir pensando en él me aflige nuestra incuria, nuestro desentendimiento, casi el olvido en que hemos sepultado su nombre, su memoria i sus producciones.

CÁRLOS JIMÉNEZ.

Lima.—1901.

---

# CORONA DE SAUDADES

IN MEMORIAM EÇA DE QUEIROZ

---

(Traducción de Abelardo Varela)

La mustia frente inclina i viste de dolor  
Al pié del triste féretro del Príncipe inmortal...  
En él se va por siempre el ático Escultor,  
—rei de la Luz, la Forma, los Timbres i el Color—  
Tierra de Portugal.

Enluta la bandera que cubre amante i pia  
—Como un dosel magnífico—la urna majistral...  
Ya no fulgura el áureo cincel que ostentó un dia  
Marmóreo brillo en frases de eterna poesía,  
Tierra de Portugal.

Camino del postrero, desconsolado asilo,  
Con lento paso marcha su negro funeral...  
¡Ah! póstrate i adora su túmulo tranquilo!  
La inerte mano besa al mago del Estilo,  
Tierra de Portugal!

LUIS GUIMARAES (filho)

---

## Las vacaciones antes de los exámenes

---

Aunque su importancia viene disminuyendo paulatina pero incesantemente desde hace un tiempo considerable, los exámenes anuales constituyen hoy todavía el único medio de averiguar si los alumnos de un curso se encuentran en situación de ser promovidos a otro inmediatamente superior. Cuando se aproxima el fin del año escolar, las clases se suspenden, i se da principio a las pruebas, en las cuales el éxito es bueno o malo, según sea el acierto o desacierto con que se responde a cinco o diez preguntas. Versando estas preguntas sobre detalles que el alumno acaba de repasar rápidamente o respecto de los cuales no conserva sino un recuerdo nebuloso, la comisión examinadora, por más que para suavizar la evidente tosquedad del procedimiento tome en cuenta las notas que se han estampado al márgen del nombre de cada alumno, no puede, en ningún caso, formarse cabal conciencia de que el examinado domina real i verdaderamente el organismo científico que motiva las cuestiones.

Este tópico ha sugerido observaciones importantes,

que caen como un programa eminentemente revolucionario en el campo de la pedagogía, al doctor O. Lodge, antiguo profesor de física en Liverpool i director desde fines de 1900 de la nueva universidad de Birmingham. Que la verdadera educacion no es cosa que pueda confiarse únicamente a la memoria; que la razon es un elemento vivo que no solo recibe e incorpora, sino que, por medio de la meditacion i la esperiencia, difunde i aumenta los hechos almacenados i reconoce o forja los eslabones que los unen; que el procedimiento educativo no consiste en que por la mañana el profesor haga un lío con ropas que en la tarde desempaqueta el examinador; que entre las clases i los exámenes debe haber un intervalo suficiente para la revision, la reflexion, la asimilacion i la dijestion de los conocimientos adquiridos, i que, en consecuencia, los exámenes anuales no deben verificarse inmediatamente despues de que las clases se hayan suspendido, tales son, en brevísimos resúmen, las ideas avanzadas por Mr. Lodge al asumir su situacion actual.

Con escepcion de las universidades de Oxford i Cambridge, en donde hai exámenes de los estudios de dos años anteriores, quedando entre estos estudios i las pruebas un intervalo de ocho a doce semanas correspondientes a las vacaciones de Navidad i Resurreccion, las sugestiones de Mr. Lodge son aplicables a todas las instituciones docentes del universo. El mal existe en todas ellas; pero es mui problemático el remedio, es decir, el aplazamiento de las pruebas hasta despues de trascurrido un plazo mas o ménos largo, durante el cual se verifique el trabajo meramente personal de revision, reflexion asimilacion i dijestion de los principios que las

lecciones del año hayan injerido en la intelijencia de los alumnos. Hacer que los jóvenes permanezcan dos meses entregados a si mismos, sin direccion ni estimulo inmediatos, puede ser inclinarlos a dar, como dice un periódico de Lóndres, «sus dias al rio i sus noches a la sala de billar.» Es útil, sin duda, retener en la memoria los detalles de una materia hasta cumplir el propósito con que se la ha aprendido, que es el de rendir exámen, pero este propósito no es lo mas importante, como no lo es tampoco la capacidad de tener pronta una respuesta para todo el que sobre esa materia haga una pregunta. Una instruccion vasta i sólida se adquiere únicamente por medio de un procedimiento en que son factores indispensables el silencio i el reposo; i la obra de los colejios no consiste sinó en barbechar la intelijencia, para que reciba i haga jerminal las semillas que en ella se depositan por accidente.

De todas maneras, la indicacion del doctor Lodge vale la pena de ser atentamente considerada i prácticamente ensayada. Los ramos que se cursan en la actualidad i los métodos con arreglo a los cuales se hace su enseñanza, están mui léjos de haber adquirido el carácter inmutable de una lei natural, i todos ellos han de experimentar en el porvenir variaciones tan numerosas como imprevistas i trascendentales. Estos piensan que el cálculo es la base de la instruccion elemental; éstos, que durante la niñez se debe manejar mas el rifle que la pluma; aquéllos, que conviene organizar los colejios a semejanza de los talleres de los mejores artesanos de la edad media; otros, que es menester estudiar la historia desde la actualidad hasta el principio del mundo, i nó desde el principio del mundo hasta la actualidad; otros, que las

lecciones de la historia son aprovechables en el presente, i otros, que el estudio de la historia es un simple divertimento, porque no puede deducirse ninguna conclusion de los hechos inorganizables que ella apunta, etc., etc. En una palabra, tenemos constantemente ante los ojos una multitud de afirmaciones i negaciones, una multitud de experimentos que son verdaderos saltos en la oscuridad, pero que deben ensayarse, aunque sea con el único objeto de demostrar que son inaplicables. En materias que pertenecen solo al espíritu, la verdad no se conquista sinó en virtud de esfuerzos largos e innumerables; i todavía, despues de que se la juzga conquistada, no pasan muchos años sin que surjan otra vez nuevas afirmaciones, nuevas negaciones i nuevos experimentos.

FANOR VELASCO.

## Reformas i rumbos nuevos <sup>(1)</sup>

---

El 7 de Marzo de 1849, se celebró pomposamente la inauguración de la Academia de la Pintura creada dos meses ántes por decreto del Ministro don Salvador Sanfuentes, i dirigida por el pintor napolitano don Alejandro Cicarelli, llegado el año precedente del imperio brasileño.

En medio de las ardorosas luchas políticas que preparaban las grandes batallas parlamentarias de ese año, famosas en los anales de nuestro Congreso, esa fiesta fué una tregua que aplacó por algunos instantes los ánimos acalorados.

El Presidente Búlnes, acompañado de sus Ministros i del corto Cuerpo Diplomático residente, asistió al Salon de la Cámara de Diputados, local elejido para la apertura. Las corporaciones civiles i militares, de gran parada, llenaban la sala. La *barra* era ocupada por el pueblo i en la plazuela, tropas de infantería i de caballería hacían los honores de ordenanza.

(1) Véase «LA REVISTA NUEVA» Marzo de 1901. La Enseñanza de las Artes Industriales.

I se daba todo ese aire de fiesta inusitada a la sencilla inauguracion de un curso de pintura, porque se creía que comenzaba una era nueva para Chile i porque ademas, el campo estaba preparado.

Las obras del *mulato* Gil, los malones de Rujendas, la clase de pintura i dibujo que los hermanos Zapata encomendaron en su colejio a don José Luis Borgoño en 1837, la influencia revolucionaria del pintor frances Monvoisin, con sus cuadros históricos i especialmente con algunos retratos de gran mérito, los esfuerzos de aficionados i coleccionistas, como don José Gandarillas i don Pedro Palazuelos, i, por último, la entusiasta buena voluntad del Ministro don Salvador Sanfuentes, habian despertado en el público verdadera afición por las obras de arte, de manera que se creía que un pintor nacido en Italia, patria ideal de los artistas, podria despertar a porrillo, jenios dormidos i sin conciencia de su importancia.

I como Cicarelli habló de Grecia i el Partenon, de Italia i Rafael i Miguel Anjel, de todos esos hermosos lugares comunes que son novedades grandisimas para pueblos atrasados, el entusiasmo subió de punto i por boca de don Jacinto Chacon saludó al pintor napolitano con frases bombásticas pero sinceras.

Arrebatado de furor pímpleo, el señor Chacon en una oda con notas, llamó jenio soberano i moderno Apeles, al adocenado maestro i hasta predijo que las musas huirian de Europa para venir a sentar sus reales en Chile, residencia de Apolo. Cicarelli encontró analogias entre el clima, topografía i el cielo de Chile i los de Grecia e Italia i ya que tocaban a profetizar, tambien predijo que en el curso de los años, Chile seria la Atenas

de la América del Sur. Por su parte, Fernández Rode-lla—que ya solía pontificar en materias de arte—escribió en la Revista de Santiago acerca del acontecimiento, espresó su admiración por los cuadros del maestro Cicarelli i recomendó a los futuros alumnos que se inspiraran en Bossuet! ¡Dichosa edad i siglos dichosos aquellos!

Sin embargo, el pintor napolitano tenía cierta ilustración i había perjeñado un proyecto relativo a la enseñanza en la Academia de Pintura, el cual fué aprobado por el Ministro de Instrucción Pública señor Sanfuentes.

Los artículos referentes al plan de enseñanza eran los siguientes:

«Art. 1.º En la academia de pintura de Santiago se suministrará la enseñanza elemental del dibujo para servir de introducción a todos los ramos de artes que suponen su conocimiento. Mas, su principal objeto es un curso completo de pintura histórica para los alumnos de número de la Academia.

Art. 2.º El curso principal de la Academia constará de las siguientes clases: 1.ª, de dibujo elemental a la estampa dividida en tres secciones. La 1.ª estudiará principios i cabezas, la 2.ª estremidades, la 3.ª la figura entera. La 2.ª clase pertenecerá a la imitación del relieve o estatuas i tendrá las mismas secciones que la anterior. La 3.ª completará el curso de dibujo para la composición histórica por medio de la imitación del modelo vivo, de un curso de anatomía práctica i otro de pintura i ropajes al natural.»

Algunas de esas clases solo figuraron en el papel. No habían elementos, ni profesores. La clase de anatomía práctica no surjió i la de pintura histórica, el fuerte del

maestro, dió resultados pobrísimos. Los modelos no se encontraban, no habia trajes ni obras que pusieran a la vista los asuntos históricos de modo que inspiraran a los alumnos.

El señor don Pedro Lira, en un interesante artículo publicado en 1866 en los *Anales de la Universidad* hace muchas atinadas observaciones sobre la enseñanza de esa Academia i lo que da una idea clara del atraso que en materias de arte estábamos—i estamos todavía—es que siendo el ilustre pintor la mayor ilustracion en todo lo relativo a bellas artes que poseemos, en ese entónces 1866, hacia incapié en la importancia de los maniqués para seguir «un curso de ropaje i composicion,» cuando en España en 1660, el inmortal pintor de *San Antonio de Padua* i de *Santa Isabel curando a los leprosos* fundó en Sevilla un Instituto para la enseñanza del dibujo del desnudo, i el estudio de los paños se hacia sobre *modelo vivo*. Ademas obligaba a los alumnos a ir a estudiar anatomía en el hospital de la Caridad.

I nosotros, en 1901, no tenemos en la Escuela de Bellas Artes una clase de anatomía artistica sino en proyecto.

\*  
\*\*

Algunos años despues de la inauguracion de la Academia, se creó un curso de Arquitectura, i en 1854 una clase de Ornamentacion, convertida, andando el tiempo, en clase de escultura.

Como no entra en mis propósitos historiar la vida del arte en Chile—de lo que me ocuparé en una obra

en preparacion—solo me sirvo del arranque, del punto de partida consecuente con lo fijado en mi artículo anterior.

Cuando se hizo cargo don Virjinio Arias, el laureado escultor, del puesto de Director de la Escuela de Bellas Artes—ha pocos meses—presentó un proyecto al Ministerio de Instrucción Pública pidiendo la creacion de las siguientes clases: Anatomía artística, Perspectiva i principios científicos del arte. Ornamentacion, e Historia del Arte i Estética. Solo esta última ha sido aceptada para la cual se nombró profesor; las demas esperan tiempos mejores.

De manera que en la actualidad hai las siguientes clases.

Dibujo natural,  
Dibujo superior,  
Pintura,  
Escultura e  
Historia del Arte i Estética.

No hai subdivisiones, el profesor de pintura abarca todos los jêneros; no hai como en todas partes profesor especial de paisaje, ni de pintura histórica; ni existe la clase especial de Ornamentacion i modelado propias del arte decorativo.

Durante los diez últimos años se han matriculado el siguiente número de alumnos:

CLASES	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900
Pintura.....	3	11	22	23	21	18	16	19	19	28
Dibujo Natural.....	49	78	87	100	134	73	50	74	76	47
Escultura.....	17	26	23	27	19	21	15	18	21	33
Dibujo Superior.....	2	8	22	30	26	21	11	15	19	38
TOTAL...	71	123	154	180	200	133	92	126	135	146

La asistencia media, durante el año pasado, fué: en Pintura 21; Dibujo Natural 32; Escultura 26; Dibujo Superior 31.

En ese cuadro puede verse que durante diez años se han matriculado 180 alumnos en la clase de pintura i 230 en escultura.

¿Saben ustedes cuántos escultores tenemos en Chile? No alcanzan a 10. ¿Qué se hacen tantos alumnos? ¿cuántos llegan a revelar que son artistas verdaderos? Ni el cinco por ciento; de manera que han desperdiciado los mejores años de la vida un gran número de jóvenes que talvez soñaron con la gloria, con las locas ambiciones i que al fin de cuentas eran negados para el gran arte. En cambio con enseñanza especial, con otros rumbos, habrían podido ser excelentes decoradores artísticos o tallistas en madera eximios. ¿Qué mas dá? Siempre serían artistas. ¿No lo ha dicho Balart? Hai palabras elásticas pero ninguna como la de artista: artista llamamos al que compuso i pintó *Las Lanzas i Los Borrachos* e igualmente al que pinta en una tabla tres higos i cuatro nueces, aunque a primera vista no se distingua bien cuáles son las nueces i cuáles son los higos.

Dejando bromas a un lado; la verdad es, que es triste pensar en esas equivocaciones en que se incurre cuando jóven: se creen muchos con fuerzas para producir algo grande i sublime i se ve que esos tanteos de la imaginacion no es mas que el prurito de imitacion o de gustar de lo producido por los demas: artistas por dentro.

Pero es inútil que los verdaderos artistas pidan la reforma de la Enseñanza de Bellas Artes, si el Gobierno no se penetra de que lo esencial es la creacion de una Direccion Jeneral de Bellas Artes o, mas bien, lo que pedia don Ramon Subercaseaux en su informe de 1892, la creacion de una Sociedad Nacional de Bellas Artes por el estilo de la de Fomento Fabril, i de ella dependeria todo lo relativo a enseñanza, exposiciones i museos.

Al crearse esa Sociedad, se veria claro, mediante los trabajos de ella, cuales son las reformas que deben implantarse en la Escuela de Bellas Artes, la urgente necesidad que hai de establecer escuelas especiales de arte industrial, i miéntras ellas se crearan, dar cabida en seccion especial de la Escuela de Artes i Oficios a esa enseñanza, como igualmente permitir que objetos de industrias artísticas se exhiban en los Salones Anuales, como pasa en Paris, Madrid, Barcelona i otras partes, comprándose los premiados para que sirvan de base al futuro museo de arte industrial.

En 1897, el señor Bosch, Ministro de Fomento en España, reorganizó la Escuela Central de Artes i Oficios, i en el preámbulo del decreto hacia ver la importancia del museo i de las exposiciones.

«Con el propósito de estimular a los artesanos para

que se instruyan en las explicaciones del arte o la industria, se organizarán cada dos años Esposiciones artísticas-industriales que alternen con las de Bellas Artes. Las obras premiadas en las Esposiciones industriales constituirán un museo donde podrán estudiarse los trabajos que por su belleza i feliz adaptacion a las necesidades de la vida satisfagan las exigencias del progreso de las artes industriales.»

I los alumnos que siguen los cursos de artes industriales estudian ademas de dibujo i colorido, así de figura como de adorno, composicion decorativa, estereotomía, perspectiva i sombras, historia i concepto del arte e historia de las artes decorativas. Nada mas.

I en nuestra escuela de Artes i Oficios se enseña dibujo lineal i nada mas.

No nos hagamos ilusiones, pasará mucho tiempo i nosotros como si lloviera. Las nuevas clases de la Escuela de Bellas Artes continuarán en proyecto, no se crearán escuelas de arte industrial i hasta el dibujo será borrado de las escuelas primarias. ¿No lo ha pedido el señor Inspector Jeneral?

Aunque es verdad; no habia tal clase de dibujo. El profesor hacia círculos i cuadrados, cuadrados i círculos i el que enseñaba dibujo en las escuelas era naturalmente el profesor de lectura!

## II

Una de las instituciones mas útiles de esta tierra es sin disputa la Sociedad de Fomento Fabril. Son incalculables los beneficios que ha prestado a las diferentes in-

dustrias ya establecidas, las vías nuevas descubiertas, como las informaciones de alto interés que ha enviado al Gobierno en diferentes ocasiones.

A esta Sociedad, también se le debe la iniciativa sobre la enseñanza industrial. Sostenidas i vijiladas cuidadosamente por ella existen cuatro establecimientos desde algún tiempo, i son: *Escuela de Dibujo Lineal e Industrial; Escuela de Dibujo Ornamental i de Modelado; Escuela de Dibujo de Valparaíso i Escuela de Obreros Electricistas.*

A la primera escuela nombrada ingresan operarios i aprendices de oficio. Las clases son nocturnas día por medio i se dividen en dos cursos: el primero, compuesto de los alumnos que ingresan por primera vez i el segundo de los que continúan perfeccionando sus conocimientos.

El año pasado tuvo el número siguiente de alumnos:

Primer curso: 29. Asistencia media mensual entre 12 i 20;

Segundo curso: 26. Asistencia media mensual entre 10 i 16.

La enseñanza es muy práctica i el profesor hace con los alumnos excursiones a obras de ingeniería i arquitectura.

Como se vé, educación artística no se recibe; no se desarrolla el gusto del alumno, sino la habilidad de mano para dibujar *linealmente*.

La segunda escuela es otra cosa.

Está a cargo del señor Guillermo Córdova, distinguido dibujante i escultor, antiguo alumno de la Escuela de Bellas Artes.

Los estudios que allí se hacen se dividen en dos: *Dibujo Ornamental i Modelado en arcilla.*

Las clases son nocturnas todos los días i la asistencia es de hombres i mujeres. El sistema de enseñanza es mui sencillo i hasta cierto punto artístico.

A las puertas de esa escuela pueden golpear todos los obreros que lo deseen mediante un depósito de 20 pesos como garantía, dinero que pierde el que deja de asistir sin motivo fundado i que se devuelve a fines del año al que ha hecho el curso puntualmente. La garantía de las mujeres, es de 5 pesos.

Es una de las pocas escuelas del mundo—como lo veremos mas tarde—que dá enseñanza gratuita i que ademas facilita los útiles. Puede entrar el alumno aun sin saber tomar el lápiz; allí aprende los rudimentos del dibujo, las primeras líneas para estudiar en seguida frente a los cartones Kolbe usados en las escuelas alemanas, mui útiles i sencillos. Poco a poco lo que han copiado linealmente, lo hacen de las tabletas de yeso sistema Sthepmann. Estas tablas de yeso tienen en relieve algunos *panes de azúcar*, *argollas*, frutas i otros objetos, que acostumbran al alumno al estudio de perspectiva, ya que esos objetos tienen cierto espesor.

Las copias de litografía Allard, Julien i Carot se hacen por los alumnos ya avanzados para entrar despues a la copia de estatuas i bustos de yeso.

El señor D. Ramon Subercaseaux, en el informe ya citado, hace notar que las escuelas de Europa rechazan la copia de estampas i litografías por no dar felices resultados.

Tiene razón el señor Subercaseaux; pero hai que tener presente que en las escuelas europeas se exige al alumno que sepa ya dibujar i tiene que dar exámen ántes de incorporarse, miéntras que en esta escuela el

alumno entra moro sin cristianar, quiero decir, sin saber el abecé del dibujo. De ahí proviene que la copia de estampas i litografías le sea necesaria.

El profesor señor Córdova hace todo lo que puede por aplicar los conocimientos del dibujo al oficio que tiene cada alumno, pues se comprenderá que asisten a las clases carpinteros, mecánicos, decoradores, herreros, etc. i, por mucha buena voluntad que tenga un profesor, no se puede abarcar imposibles. No es una escuela de arte industrial completa técnica-práctica, sino una de las clases que debería existir en una verdadera escuela. Además, carece de modelos, de biblioteca i debería tener anexo un pequeño museo de arte industrial, cosas imposibles si se tiene en cuenta el local estrechísimo i la subvención casi miserable.

No obstante todos estos peros, hai trabajos en madera incrustada i pintada, de plata cincelada i litografía industrial, mui dignos de aliento.

Esos trabajos no se hacen ahí, pues no hai talleres; pero los autores aplican en los talleres donde trabajan lo aprendido allí.

En cuanto al curso de modelado en arcilla, solo admite el profesor a los que tienen preparación suficiente de dibujo, en lo cual hace mui bien. La escultura sin dibujo es como muralla sin cimiento.

NICOLAS PEÑA M.

1.º de Abril de 1901.

---

# LA VIEJA

---

(CLOVIS HUGUES)

Vagando el Judío Errante  
Un día halló en su camino  
A una débil vieja inmunda,  
Mas vieja que él, i le dijo:

—Eran blancos mis cabellos  
Cuando Dios subió al Calvario.  
Ostento sobre mis sienes  
Arrugas de dos mil años.

Mas, creo que ente mundo  
En donde el crimen domina,  
Aun eres tú mas vieja,  
Mucho mas vieja i maldita.

I ella le dijo: —Yo tengo  
Casi la edad de los astros.  
Desde que la noche tiende  
Su velo, vivo aquí abajo.

El primer hombre en su cuna  
Tembló al ver mi faz horrible;

Vi a Job tendido en la charca;  
Mucho despues tú naciste.

Tú no eres sino un fantasma  
Creado por la leyenda.  
Yo soi la verdad desnuda.  
—¿I quién eres?

—La Miseria!

FEDERICO GONZALEZ G.  
  

---

## RIMARIO

---

### POESIAS DE VALENTIN MAGALHAES

No cabe negarlo, Francia nos ha conquistado literariamente. Solo lo frances nos agrada, solo lo frances es digno de imitacion, solo lo frances es elegante i de buen tono. La produccion intelectual de los demas paises, si esceptuamos las obras de tres o cuatro celebridades españolas, no existe ciertamente para nosotros. Hai quien lee en frances el *Quijote*, i las pocas novelas inglesas de que tenemos noticias, en versiones francesas las hemos leído.

Conocemos a Byron, por las traducciones que nos legó el romanticismo, pero no sabemos nada de Shelley; algo alcanzamos de Manzoni, pero ignoramos quizá hasta la existencia de Leopardi; i por lo que hace a Alemania, Goethe, Schiller i Heine siguen haciendo el gasto. De los escritores contemporáneos de estos países no conocemos ni los nombres.

I de la literatura portuguesa, ¿qué hemos logrado averiguar?... Que hace cuatro siglos existió un gran

poeta, Camoens, i que acaba de morir un gran novelista, Eça de Queiroz.

No estamos mucho mas adelantados por lo que respecta a los escritores americanos; i si algo conocemos de lo que se escribe en algunas de las repúblicas hermanas, de otras alcanzamos poquisimo, i de las mas nada sabemos.

El Brasil entra en el número de estas últimas, i de un libro brasileño me propongo hablar, aunque sumariamente, en este artículo.

Posee el Brasil una literatura exuberante i rica, llena de luz i de color, en que las audacias de la fantasia i las galas de la imaginacion sirven para dar realce a nobles ideas, sin pretender sustituirlas i erijirse en el objetivo único del artista. Las huellas gloriosas de Gonçalves Dias, Alvarez de Azevedo, Casimiro de Abreu, Castro Alves, Tobias Barreto, Fagundes Varella, i otros, muertos ya, han sido brillantemente seguidas por las dos generaciones que hoi ilustran la literatura brasileña, i en que descuellan Machado de Assis, Raimundo Correa, Silvio Romero, Mello Moraes hijo, Alberto de Oliveira, Valentin Magalhães, García Redondo, Adherbal de Carvalho, Olavo Bilac, Coelho Netto, i otros que no cito, por no conocer de ellos suficientes muestras para apreciarlos en todo lo que seguramente valen. Pero, incompleta como es, por ignorancia mia, la lista de escritores contemporáneos que acabo de transcribir, ella basta ciertamente para dar brillo a una literatura.

Uno de esos escritores, Valentin Magalhães, ha tenido la amabilidad de enviarme un ejemplar de su libro «*Rimario*», coleccion de poesias impresas en Paris en 1900. El autor de este libro es una de las inteligencias

mas distinguidas i uno de los espíritus mas cultos del Brasil contemporáneo. Periodista, critico, poeta, novelista, la fertilidad i amplitud de su talento se han manifestado brillantemente en todos los campos donde ha ejercitado su actividad. No conozco sino por referencias la obra del periodista i del novelista; del critico he admirado una brillante muestra, en su libro *Litteratura Brasileira*; cúpleme decir algo del poeta, aunque no, por ahora, con la prolijidad que él se merece i yo quisiera.

En el libro *Rimario* están coleccionadas las poesias escritas por el autor en un período de veinte años; lo que permitiría estudiar la evolucion de sus ideas políticas i literarias, i ver cómo se han ido modificando en él las tendencias socialistas manifiestas en sus primeros cantos, e independizándose totalmente su inspiracion de la pauta romántica a que en ocasiones se sujetaba. Pero eso seria obra de mayor aliento, i en todo caso inoportuna en este sucinto estudio.

Como poeta, hai que admirar en Magalhães, en primer término, la flexibilidad de la inspiracion, que le permite abordar los mas variados temas. Reflejo de sus ideas revolucionarias es la valiente poesia *Prenuncio de Aurora*, publicada en 1879, en pleno Imperio.

Entre nubes de polvo, en calles i calzadas,  
Las multitudes muévense activas, ajitadas.

.....  
Pasan confusamente, en torbellino espeso,  
Las manifestaciones soberbias del Progreso.

Se acerca un rei rodeado de su corte, i

Así que lo divisa, el pueblo humildemente  
 Descubre la cabeza con aire de indigente;  
 I el rei, que lo contempla, se empeña en halagarlo,  
 Talvez porque no puede de un golpe degollarlo.

Solo un obrero, inmóvil i taciturno, sin levantar la  
 mano de la bigornia, ve pasar al monarca i no le saluda.  
 El poeta concluye entónces:

¡Oh, Libertad!  
 No está distante el dia en que tu esfuerzo venza,  
 Hoi que el honrado obrero a meditar comienza.

En un vigoroso soneto apostrofa al soldado, i, con-  
 secuyente con sus ideas, despues de hacer ver cómo el  
 derecho ha ido sustituyendo a la fuerza, esclama;

Apenas tú, soldado,  
 Altivo, polvoriento, bestial, ensangrentado,  
 Aun yergues desdeñoso tu porte audaz i fuerte.  
 Mas ya caeras un dia.—Fuerza brutal, ¡escucha!  
 Negra, inhumana, ciega, sucumbirás sin lucha:  
 ¡La Vida ha de rendirte, apóstol de la Muerte!

La cuerda erótica vibra tambien mui alto en la lira  
 de Magalhães; pero es difícil, en tan corto espacio, ofre-  
 cer una muestra que sintetice medianamente las ideas  
 del poeta.

Es mui hermosa su composicion *A un feliz*:

¡Feliz tú, monje austero, cuerpo muerto,  
 Con alma solo a la plegaria atenta,  
 Que en el silencio agotas, en tu huerto,  
 El afan que a los hombres atormenta!

.....

Las rápidas i delicadas inspiraciones del madrigal, suelen tambien dejarse oír en medio de los cantos de lucha i de pasion:

Las trenzas te besé, negras, copiosas,  
I desde ese momento—¡es singular!—  
Abejas, colibríes, mariposas,  
Quieren mis labios húmedos besar.

En un trabajo estenso que preparo, en colaboracion, sobre la literatura brasileña, procuraré dar muestras tan completas como me sea posible de la obra poética de Magalhaes. Hoi solo me es dado poner término a este artículo con la traduccion de dos hermosos sonetos, en uno de los cuales—el primero—se ve que el poeta batallador i apasionado es tambien un humorista culto i orijinal.

## DE VIAJE

Toma asiento en el tren un asesino:  
Es alto, enjuto, desgarrado i blanco,  
I pendiente fatídico del flanco  
Trae un largo puñal, ríjido i fino.

¡Oh Dios! ¡Oh maldicion de mi destino!  
El malvado arrellánase en mi banco,  
I del convoi al borrascoso tranco  
La sien me hiere su mirar felino.

De pronto—¡horror!—en la crispada diestra  
Blande el monstruo la lámina siniestra,  
I el débil pecho me atraviesa impío.

¡I no haber por allí guarda ninguno,  
Ni feroz alguacil de ceño bruno,  
Para prender a este bandido:—el Frio!

## LA NOCHE DE SAN JUAN

En las hogueras crepitando humean  
Los tortuosos sarmientos i ramajes,  
I alegres niños su candor pasean,  
Al rojo centellar, por los boscajes.

En plática sabrosa se recrean  
Mozos i mozas de pintados trajes,  
I el misterioso porvenir sondean  
Entre sustos i risas i visajes.

Viajan por el azul, multicolores,  
Los fuegos rutilantes. La alegría  
Vibra en la noche embriagadores cantos.

I una vieja tristeza, blanca i fria,  
Como Ofelia en las aguas, entre flores,  
Flota en mi corazon, ahogada en llantos.

JULIO VICUÑA CIFUENTES.

## Los sucesos del año 1810

---

DIARIO DE DON MANUEL ANTONIO TALAVERA

La repetida experiencia de sepultarse en un eterno olvido las noticias mas dignas de la antigüedad, por falta de la dedicacion de algunos en coleccionarlas oportunamente, me hizo tomar el empeño de escribir este discurso histórico, diario espositivo de todos los acontecimientos ocurridos en la capital de Santiago de Chile, desde el 25 de Mayo hasta el 18 de Octubre de este año de 1810.

Al principio habia meditado hacer una breve i sumaria narracion de los hechos, sin espresa i literal referencia de los documentos relativos, porque juzgué que la primera llama suscitada el 11 de Julio i apagada el 16 del mismo, mediante la abdicacion del mando de la Capitanía Jeneral del Reino en el señor Conde de la Conquista, hijo de la propia patria, habia puesto término a las anteriores ruidosas convulsiones; así parece lo dictaba la prudencia, por las razones que indica la proclama puesta al final de aquella historia; mas, despues que reconoci que aquella habia sido la primera erupcion del fuego activo que se abrigaba en el seno de los partidarios,

i que éste crecía i se propagaba rápidamente, en secreto, por nuevos i mas esforzados proyectos de la instalacion de una Junta Gubernativa, volví a tomar la pluma i a seguir en el mismo empeño con nuevo exámen, mejor crítica i puntualizacion de los documentos que he podido haber a las maños, preelijiendo los de mayor conducencia al mejor esclarecimiento de la verdad, a que he aspirado con la mayor sinceridad de mi corazon, libre de las preocupaciones, personal interes i otros motivos.

Bien podrán comprenderse las dificultades que he tenido que vencer para facilitar mi propósito, así en el acopio de los documentos que aquí obran, como para escribir el discurso diario sin ser sentido de aquellos que, oponiéndose diametralmente a mi sistema de fidelidad, insidiaban i velaban continuamente sobre mis operaciones i movimientos; la cautela mas estudiosa, la abstraccion de jentes mas anacoretas, no serán semejantes a los dias de retiro en que conseguí su organizacion, sobrecojido siempre de temores, ya de un imprevisto asalto de los faccionistas, ya de un malicioso denuncia de una accion que habria sido para mí de la mas alta traicion i mas execrable delito. Son bien perceptibles los riesgos a que se espuso mi persona, mi honor i mi misma vida, solo por hacer este corto servicio al Soberano, a la patria i a la defensa de muchos fieles conciudadanos, que constantemente han seguido el verdadero vasallaje i patriotismo.

Este noble fin de mis desvelos, aunque por sí recomendable, no es el primero ni el mas interesante para el ejercicio de mi aplicacion, deseaba íntimamente que el mismo Soberano, distante cerca de tres mil leguas de este reino, teatro de todos los acontecimientos, los exa-

minara del mismo modo que si los hubiera presenciado personalmente, para que, al golpe de las reflexiones que despiden, conociera los síntomas de la grave enfermedad que ha acometido a esta capital i todo el reino, i así proporcionalmente sea la aplicacion del remedio mas pronto i mas ejecutivo. ¿Cuál debe ser éste? Es una eleccion reservada a su soberana voluntad, pues que como destinado por el cielo para el cuidado de su tan ámplia Monarquía, sabrá mejor que otro meditar arbitrios del restablecimiento de esta parte de su precioso patrimonio. Yo habré cumplido con representar los males, mis deseos no pueden pasar a otra esfera que a la de repetir nuevas pruebas de fidelidad i patriotismo, siguiendo en el mismo empeño del discurso histórico, hasta ver el fin de estos ruidosos movimientos, como de avisarlos oportunamente.

Napoleon, el devastador jeneral de los imperios i actual opresor de nuestra península, para activar las llamas de su seduccion i hacer volar las chispas incendiarias de sus intrigas, tiene mas de quinientos emisarios que, como maestros de su perversa doctrina, repartidos por todo el mundo, tratan de inquietar i conmover los pueblos con el dulce aliciente de una alucinante libertad, haciendo que por este medio las autoridades lejítimas se depriman i que el pueblo recobre ese fantástico derecho de mandar, i ¿habrá de dejarse libremente el campo a tan perversa conquista? La lealtad, el patriotismo, el amor al Monarca ¿no tendrá *Mecenas* que le defiendan su real autoridad sino con las armas, al ménos con la pluma i, contradiccion de opiniones? Estos sentimientos, que forman en mí una propension nativa, una inclinacion constante, una lealtad inalterable al úni-

co poder que he reconocido, i al único imperio que han obedecido mis progenitores, me harán continuar en este corto servicio, como demostracion la mas espresiva de mi antiguo vasallaje i gratitud. ¡Ojalá sea de la aprobacion del Soberano i universal utilidad del estado!

Comienzo por algunas noticias preliminares para que, como antecedentes, puedan prestar toda la idea necesaria para conocer el orijen, motivo, progreso i conclusion de los diferentes acontecimientos que voi a describir breve i sensiblemente, sin traer a consideracion otros muchos hechos ruidosos con que dió principio a su gobierno el señor don Francisco Antonio de Carrasco, Gobernador, Capitan Jeneral i Presidente de este Reino, con los que empezó a desabrir los ánimos i a contraerse el desafecto jeneral, porque no son de la inmediata conduencia al punto de que voi a tratar, principalmente para detallar los sucesos memorables del año de 1810.

Hace un año que empezó a rujirse en esta capital cierta clase de partidos, formando tres diferentes sistemas. Unos decian que, en la hipótesis de perderse la España por la impia conquista de Napoleon, debia seguirse en la misma especie de gobierno, prestando juramento de obedecer a quien por línea de sucesion lejítima debia ser nuestro Rei, pues que a ese correspondian estos dominios en fuerza de las leyes fundamentales de nuestra Monarquía. Otros decian que, en la referida hipótesis, debia prestarse obediencia a la Carlota, hoi princesa de Portugal, por ser Infanta de España i de la sangre real de los Borbones, sin traer a consideracion ni la espresa prohibicion de nuestras leyes que

escluyen a las mujeres del Gobierno español, habiendo hombres, ni ménos la abdicacion que se supone hizo al tiempo de su casamiento de todo derecho a la corona. Otros, finalmente, discurrían que, en ese caso, debía tratarse de un gobierno de independencia para todo este reino, instalando, a este fin, una Junta con su respectivo Presidente i vocales, a eleccion del pueblo i de los diputados de las ciudades i villas.

Este último sistema llegó a traslucirse, no solo en esta capital, sino tambien en la de Buenos Aires, pues su Virrei, en oficio que llegó aquí el 18 de Mayo de 1810, hace ver a este señor Presidente que varios individuos de este reino trataban de cierta independencia, i que velando sobre la conducta de aquellos que se adherían a este partido, tomara con enerjia i con anticipacion las medidas correspondientes para cortar el cáncer i sostener las autoridades lejitimamente constituídas.

El superior gobierno, ya sea en fuerza de este poderoso incitativo, ya sea prevalido de otros fundamentos, levantó auto-cabeza de proceso, i despues de una sumaria informacion, sorprendió repentinamente, a las siete de la noche del día 25 de Mayo, a los tres vecinos, a saber: al doctor don Juan Antonio Ovalle, abogado i Procurador Jeneral de ciudad; al doctor don Bernardo Vera, abogado de esta Real audiencia i catedrático de Instituta de la real Universidad de San Felipe, i al mayorazgo don José Antonio Rojas. La prision de todos se hizo en casa de este último, donde regularmente se reunían en tertulia.

En la misma hora ya citada, fueron conducidos al cuartel de San Pablo, donde se pusieron incomunicados i con centinela de vista. Inmediatamente Carrasco hizo

citar a la Real Audiencia para acuerdo en su palacio, i presentada a los señores la sumaria informacion de los tres reos, les pidió dictámen sobre la resolucion que debia tomar, en vista del delito que resultaba. Fueron de sentir que a las dos de la mañana del dia 26 se entregaran al sarjento mayor don Juan de Dios Vial, para que con la escolta de 12 hombres los llevara a Valparaiso, con órden a su gobernador para que, incontinenti, a su llegada, los hiciera embarcar en la fragata del rei nombrada la *Astrea*, con el correspondiente oficio al Excmo. Señor Virrei del Perú, a quien debia entregarlos el comandante de dicha fragata.

Así se cumplió puntualmente; el 29 del mismo mes llegaron a Valparaiso, i en esa tarde se embarcaron a bordo de la *Astrea*, con las prevenciones que dió el Superior Gobierno. En la misma noche del 29 sorprendieron diez hombres vestidos, unos con poncho i otros de capotones, a la centinela i guardia del almacen de pólvora, de dicho puerto, i robaron 19 barriles de pólvora, dejando tres a las inmediaciones de la puerta, llevaron tambien dos cajones de cartuchos con balas. Esta noticia llegó a esta capital el 30 del propio mes, aumentando las presunciones i vehementes sospechas contra los reos e hizo tomar al Gobierno todas las providencias activas necesarias para pesquisar los ladrones, de que solo ha quedado la noticia, pues, ha sido imposible la investigacion de los autores.

No faltan críticos que digan, en vista del ningun vestijio que se encontró del robo de la pólvora, a pesar de las providencias que se tomaron ejecutivamente, que todo ello fué figurado para cubrir el defecto o robo que anticipadamente se habia hecho en el almacen, en po-

cas partidas sucesivas, hasta aquella cantidad, i que la sorpresa de la centinela i guardia fué estratajema para dar mejor colorido a que creyeran que los aliados de los reos se habian arrojado a ese hecho para aprestarse en su defensa.

Apénas se ejecutó lo acordado por el Superior Gobierno, con prévio dictámen del Real Acuerdo, cuando el cabildo de la capital, con la voz de su Procurador Jeneral, nombrado en lugar de Ovalle, a saber el doctor don José Gregorio Argomedo, dirijió un oficio al M. I. S. P., haciéndole ver que el estrañamiento a Lima de aquellos reos era inoportuno, que aquí se les debía seguir sus causas i oirlos, dándoseles lugar para la defension natural, i ultimamente que, probado el delito que se les imputaba, aquí se les debia aplicar la pena para escarmiento de los demas, o, en caso de ser inocentes, comprobada su indemnizacion, aquí tambien se les debía dar la satisfaccion que exijía el honor i circunstancias de unos distinguidos ciudadanos. En seguida de este oficio, don José Ignacio de la Cuadra, suegro del doctor Vera, presentó un escrito firmado por 72 vecinos de alto carácter, exijendo en él el desembarco i entablando la misma solicitud que el cabildo, saliendo éste i aquéllos garantes de la pública tranquilidad, con la oblacion de todos sus bienes i su propia vida.

En fuerza de la solicitud del cabildo i vecindario, con prévio dictámen del Real Acuerdo, resolvió el señor Presidente el desembarco de los tres reos, i que, poniéndolos con la debida separacion, se procediera a tomárseles sucesivamente la confesion. A este fin se nombró de juez al señor don Félix Baso i Berri, Oidor de esta

Real Audiencia, quien, el 16 de Junio, salió de esta capital a espedir su comision.

En ese mismo día llegó un buque de Lima con un oficio del Excmo. Señor Virrei, a este Superior Gobierno, en que le hace ver que la opinion de elejir junta e instalar en este reino un gobierno de independenciam estaba prevalente en esta capital, que así se lo había escrito un honrado i juicioso vecino, i que en prueba de ello le dirijia la carta, bajo la cautela i reserva necesaria a su honor i seguridad de su vida, i que, prevenido de todo, procediera a la investigacion de los autores, en la confianza que aquel gobierno auxiliaria a éste con cuanto necesitase para extinguir un sistema tan perjudicial i mantener el reino en la debida subordinacion a su lejítimo soberano.

El señor Oidor comisionado cumplió su deber; a cada uno de los tres reos les tomó su confesion, que la que ménos pasa de 10 fojas. El doctor Ovalle, en la que hizo, fué enlazando varios vecinos de alto carácter, haciendo ver que aquéllos eran de su propio sistema, como otros carlotinos, esto es, adheridos al Gobierno de la Carlota, por ser Infanta de España. En seguida dirijió un oficio a la Real Audiencia, expositivo de su opinion, i que bajo de aquellos principios, el mismo señor Presidente le había aprobado, haciéndole mil elojios sobre su recto modo de pensar, i concluye que si en esto hai delito habria tambien muchos delincuentes.

El día 30 de Junio se restituyó el señor Oidor a esta capital trayendo consigo la causa, i dejando a los reos en plena libertad i reciproca comunicacion entre sí i vecinos de Valparaiso. Por este antecedente dirijió el Cabildo otro oficio al M. I. S. P. en que, saliendo nueva-

mente garante de la pública tranquilidad, solicita la restitucion de los reos a esta capital, para que, oídos segun derecho, o se les absolviese o se les condenase a la pena debida a los crímenes de que eran sindicados. Que aquéllos no serian tan graves ni tan probados, respecto de la libertad que se les habia concedido despues de la confesion.

El día 6 de Julio prometió verbalmente el señor Presidente la restitucion de los reos a los Alcaldes i varios vecinos de alto carácter. En ese mismo día hizo salir de aquí al capitán veterano don Manuel Búlnes. Con esta ocasion prometió a varios que iba al rejistro e investigacion de un buque, donde, por denunció, se sabia haberse embarcado la pólvora que se robó en los Reales Almacenes; a otros que Búlnes iba a conducir los reos a esta capital a fin de despreocupar al vecindario de cualquiera otra sospecha o presunsion. Le entregó a Búlnes un pliego reservado, con la calidad de abrirlo en el Alto del Puerto, distante dos leguas de Valparaiso.

Así lo ejecutó, i encontró un oficio para sí i otros para el Gobernador del puerto. En el primero se le prevenia se dirigiera a Valparaiso i que, estando cualquier buque de la carrera de Lima a pique sobre un ancla i ya pronto para dar la vela entregase el otro pliego, en presencia del escribano, al gobernador de aquel puerto, de quien recibiría unos reos, i que ejecutase la orden que allí se le prevenia.

El día 7 de dicho mes, llegó a Valparaiso, encontró a la fragata, «*Miantinomo*» en preparativos para seguir su viaje a Lima, alojó en casa de don Remijio Blanco, en unos altos que miran a la mar i desde allí fijó la observacion en las maniobras del buque. Así estuvo los

días 8 i 9, sin dar cuenta ni razon a persona alguna. En este día 9, corrió un rumor en la ciudad de que el capitan Búlnes habia ido a Valparaiso con la órden de hacer embarcar a los reos, i en esta noche vino a palacio Cuadra, suegro del señor Vera, a verse con el señor Presidente i a indicarle el rumor que corria en el pueblo. Le aseguró, una i muchas veces, que era falso, que al día siguiente veria a su yerno, repuesto en su casa i que fiase en su palabra, con lo que, desimpresionado, se retiró, descansado en las promesas de un jefe.

El día 10 de Julio, puesto Búlnes en el balcon, vijilante siempre con la órden que tenia que cumplir, observó que la fragata «*Miantinomo*» estaba levantando sus anclas para ponerse a pique de la una, que el viento no solo era fresco, sino tambien favorable, i sin señales ciertas de salida. A las 7 de la mañana llamó al escribano, de paso, i se dirijió con él a casa del Gobernador, en su presencia entregó el pliego, significándole la órden que tenia de cumplir con su tenor. El Gobernador abrió allí el pliego, i habiéndole leído en voz alta i tambien por el escribano, se cercioraron todos de que la órden era del Superior Gobierno para que entregara los tres reos al capitan Búlnes, para que éste, con la escolta que pidiese, los hiciese embarcar a bordo de la fragata «*Miantinomo*.»

En su consecuencia llamaron a los tres reos, entre ellos asistió el doctor Vera, todo entrapajado, i con indicios i protestas de estar gravemente enfermo. Unos dicen que así se finjió porque, como buen colejial, infirió para sí, sin comunicar ni aun a sus compañeros, por no hacer comun i ménos creible, que el remedio, que la ida de Búlnes era con ese destino; otros dicen que real-

mente estaba enfermo. En presencia del gobernador, escribano i capitán Búlnes, se les leyó la orden del Superior Gobierno. En el acto de intimacion, hizo Vera nuevas protestas por su enfermedad; mas, el capitán una, dos i tres veces requirió al gobernador por su entrega; éste le hizo presente que era una especie de inhumanidad el embarcarlo en ese estado, i para mejor notificarle, llamó allí mismo al médico i cirujano, don Juan Isidro Zapata, i consultado sobre la salud del doctor Vera, certificó que por su debilidad i fiebre actual peligraba su vida en la navegacion.

No contento Búlnes con la declaracion del médico, ni la declaracion verbal del gobernador, le dirigió un oficio inmediatamente, exigiéndole, por la orden del Superior Gobierno, su cumplimiento i entrega del doctor Vera. El gobernador respondió negativamente, esponiendo, en su oficio, el estado de indisposicion de aquel reo i motivó su resistencia. Los otros dos, Ovalle i Rojas, persuadidos ya del inevitable cumplimiento de dicha orden, espusieron que les era indispensable pasar a sus casas a acomodar sus equipajes i hacer otras prevenciones para su embarque. El capitán Búlnes defirió prontamente a la solicitud de los reos, sin mas que la palabra de honor con que los comprometió.

El gobierno, débilmente temeroso de que los compatriotas de estos vecinos impidieran su embarque i estrañamiento a Lima, espidió varias órdenes secretas. Primeramente al capitán comandante de artillería, don Bernardo Montuel, para que cargara con metralla unos cañones i otros con bala para contrarrestar la oposicion que se temia por aquel vecindario. Tambien comunicó órdenes secretas a su confidente, don Damian Segui,

capitan de las lanchas i jentes que apresaron la famosa fragata *Scorpion*, pará que éste hiciera cierta reunion de jentes de su satisfaccion, como, de facto, acuarteló siji-losamente 22 hombres de caballeria, en el Almendral, con sables i otras armas, i otros 22 con pistolas i otras armas de fuego, elijiendo a este fin los marineros mas bandidos i de alma mas atravesada, con las miras de resistir cualquiera oposicion que se hiciera por parte de los reos. Ninguna de estas órdenes secretas se comunicaron al gobernador de aquel puerto, quien, sabedor de las operaciones de Damian, procedió inmediatamente a su arresto, i lo tuvo preso con dos barras de grillos, en un calabozo, por el atentado i riesgos a que espuso a todo aquel vecindario.

Los tres vecinos, retirados ya a sus respectivos cuarteles, con la órden que se les habia comunicado, despues de haber compuesto sus equipajes, escribieron, Ovalle i Rojas, a esta capital, por medio de dos espresos que salieron a las 8 de la mañana del referido dia diez, comunicando a sus amigos i compatriotas el estrañamiento i embarque que se les habia intimado por órden de esta superioridad. A las once pasaron a bordo, ménos el doctor Vera, por enfermo, sin que para ello fuese necesario escolta alguna. En este acto se halló Damian; i por la demora de la lancha, dijo que cualquier bote era bastante para embarcar unos traidores, sin duda que se apersonó al embarque para ver el movimiento del pueblo i hacer la señal que ya tenia meditada a las tropas de su faccion. Luego que se embarcaron, repitieron ámbos otras dos cartas, en los mismos términos que lo habian hecho anteriormente. El buque se hizo a la vela ese mismo dia a las 4 de la tarde, i

tambien de esto se comunicó noticia a esta ciudad, por medio de otro propio que salió a la misma hora.

A las 6 de la mañana del dia once de Julio, con diferencia de media hora de uno a otro, llegaron los dos espresos a esta capital. Divulgose rápidamente la noticia del estrañamiento de los ilustres vecinos, casi en el momento mismo. Atónitos todos de un asunto tan inesperado, enterados de aquella clase de perfidia i comprobada felonía con que el jefe habia engañado al Cabildo e ilustre vecindario, encendidos los ánimos jeneralmente, se reunen, comunican recíprocamente sus ideas, manifiestan la depresion i vejámen, el ultraje i falta de cumplimiento de unas promesas tan sagradas como las de un Capitan Jeneral, i elevando sus clamores al Ayuntamiento, le piden Cabildo abierto a las 9 de la mañana de ese propio dia. Organizado el Cabildo en aquella misma hora, entran a la sala capitular 300 i mas vecinos, los mas de ellos de alta representacion i carácter. Aquí representan el ultraje de todo un ilustre vecindario, el engaño del jefe con que felónicamente procedió al estrañamiento de sus dos compatriotas, dejando sus causas en embrión, sin oírseles, ni haberse pronunciado en el proceso definitiva alguno, despreciando el remedio que habian pedido de carearse con sus testigos i que éstos ratificaran sus declaraciones con juramento prévio, al que querian asistir personalmente a un acto para el que la lei los facultaba. Ultimamente que para esponer estas quejas se dirigiera una diputacion al M. I. S. P. representándole que el vecindario estaba reunido en el Cabildo i que alli le necesitaba para esponer sus justos resentimientos.

De facto salió el Alcalde don Agustín Eyzaguirre,

con el doctor don José Gregorio Argomedo, Procurador Jeneral de ciudad, i dirijiéndose al palacio del M. I. S. P. le espusieron el suceso i la indispensable necesidad de que oyera a un pueblo resentido i quejoso. Tan léjos estuvo de deferir a la solicitud de la diputacion, que los despidió con desaire, intimándoles hicieran retirar todas esas jentes a sus casas.

Comunicada al cabildo e ilustre vecindario la acre repulsa del señor Presidente i el nuevo desaire que habian sufrido, reunidos en masa i presididos de su cabildo, se dirijieron a la Real Audiencia, donde, despues de la vénia de estilo, entraron improvisamente. Aquí se suscitó el clamor jeneral del pueblo, en una voz tan confusa i desordenada que costó mucho silenciarla, en términos que el Real Acuerdo viniera a entender cuál era la solicitud del ilustre cabildo i vecindario. Tomando la voz sus dos alcaldes, hicieron una breve esposicion del suceso, instaron con voz jeneral del pueblo a que se obligara a venir al Real Acuerdo al señor Presidente a escuchar las repetidas quejas de todo el noble vecindario que allí se hallaba. La Real Audiencia, conoció el estado de enardecimiento de todo el pueblo, penetró los graves riesgos a que amenazaba, i abrazó el partido de que el señor Oidor don Manuel de Irigóyen en persona pasara con el escribano de cámara a hacer presente al jefe aquella jeneral solicitud i conmocion. Este se vió en la necesidad de presentarse en el Real Acuerdo, donde, despues de excitarse de nuevo un clamor jeneral del pueblo, que costó mucho el silenciar, tomó la voz su Procurador Jeneral, i colacionando brevemente los hechos, sus repetidas e inconveniencias, su engaño al público, el vejámen i desaire repetido de un cabildo, i lo

que es mas, el descontento jeneral de todo el reino por su mal gobierno, concluyó espresando que la solicitud de todos era que los nobles vecinos estrañados improvisamente se repusieran en la capital a seguir sus causas, i, en caso de haberse ya embarcado para Lima, de lo que en aquella hora no habia constancia de la salida del barco, se espidiera un oficio al Excmo. Señor Virrei del Perú para su reembarque a este destino, que el vecindario, a su costa, aprestaria un buque para conducirlo a Lima para el regreso de sus estrañados compatriotas, i que este despacho u oficio se les habia de entregar en la misma sala de la Audiencia, pues que hacian protesta de no salir de alli sin este requisito.

En seguida pidió el procurador jeneral la deposicion del secretario de gobierno, don Judas Tadeo Reyes, la del asesor, nombrado de propio motu por el señor Presidente, Dr. don Juan José del Campo, i la del escribano sustituto Dr. don Juan Francisco Meneses. Ultimamente, que para evitar en lo sucesivo los muchos abusos introducidos en el gobierno de crear causas de mucha gravedad i de espedir muchas providencias sin asesor en materias de puro derecho, se nombrase para este grave e importante cargo al señor Oidor Decano, don José de Santiago Concha, con quien precisamente debia asesorarse, sin que en otra forma pudiese tener cumplimiento ninguna providencia; que esta clase de despotismo era la raiz de muchos males i especialmente del desabrimiento jeneral del pueblo.

Miéntas que el cabildo i noble vecindario estaba reunido en la Real Audiencia, el pueblo bajo, en número de dos a tres mil almas, ocupaba toda la plaza mayor con el ánimo pronto i prevenido de seguir las huellas de su

cabildo i vecindario. Todo aquél estaba en espectacion del suceso, hasta que a la una i media del dia se publicó el Real Acuerdo concesorio de todos los puntos que habia solicitado el Procurador Jeneral de ciudad, i aquietaada así la confusion popular, entre festivas aclamaciones, se restableció la tranquilidad del pueblo.

Entro, con una breve disgresion, a manifestar el motivo porque el pueblo pidió la deposicion de los tres sujetos que arriba se mencionan. Aquéllos estaban en la íntima intermediacion del jefe, i comprendió el pueblo que los consejos i sujerimientos de éstos habian traido la contradictoria mudanza i providencias libradas en el ruidoso asunto de los reos. Tambien, al poco tiempo de tomar el mando este señor Presidente, separó de su lado al Asesor Jeneral, nombrado por Su Majestad, don Pedro Diaz Valdes i nombró al Dr. Campo; de sus resultas ofició al Cabildo repetidamente para que lo recibiera, dándole en él el asiento i lugar preferente, con las mismas prerogativas que gozaba el propietario. Esta reciproca oposicion, en que obraron oficios mui sangrientos, de una i otra parte, indispuso sobre manera el ánimo del Ilustre Cabildo, i aunque el gobierno sobrecedió por algun tiempo, en llevar adelante sus providencias, fué porque todavía se hallaba al frente el asesor propietario; pero a pocos dias que éste salió a la capital, con destino a nuestra Peninsula, i tuvo la noticia de haber pasado los Andes, llamó el 19 de Junio al Cabildo en su propio palacio, i en virtud de un nuevo titulo que habia despachado a favor de Campo, le obligó a recibirle de asesor, con preferente asiento, con la mitad del sueldo del propietario i sus mismas prerogativas, firmaron el acta por violencia, con mil protestas de re-

currir al Soberano, i con este hecho cobró fuerzas el desabrimiento i creció la detestacion jeneral.

No he querido entrar menudamente a la discusion e historia de cuanto se habló en el respetable Congreso de la Real Audiencia, cada vecino respiraba fuego; pero sí diré, en bosquejo, que creyéndose el jefe con fuerzas para sostenerse con decoro en su autoridad (de que muchos gritaban se le depusiese) se le hizo ver que no solo el ilustre vecindario era contrario a sus miras, sino tambien todos los coroneles i comandantes de los cuerpos militares, así disciplinados como urbanos, que allí se hallaban reunidos con todo su cabildo i el pueblo; i así que entendiera no podia resistir a la solicitud de cuanto se habia pedido por el Procurador Jeneral, sin embargo de que a las once de la mañana hizo venir rápidamente una compañía de Dragones a tomar varios puntos de su palacio. Con todo, no hubo resistencia, ni la menor estorcion, i se concluyó el Real Acuerdo sin haberse derramado una gota de sangre, en un pueblo que pasa de cincuenta mil almas.

*(Continuará)*

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### LA TRIBUNA I LA ORATORIA PARLAMENTARIA

En nuestro país, es cosa corriente oír decir que si nuestros diputados hablaran desde una tribuna, en vez de hacerlo desde su asiento, sus discursos serían ménos i más cortos i se activaría así el despacho de las leyes. En Francia, los diputados hablan desde una tribuna, i esa práctica sujere a M. Clementel, diputado, las siguientes observaciones que encontramos en la *Revue bleue*:

«Las más anheladas leyes se ven entorpecidas por la obstrucción de la elocuencia; las más urgentes reformas se estrellan, con las ordas de la opinión, al pié de la tribuna *modern style* que se alza en el hemicycle parlamentario.

«Cuando un diputado habla desde su asiento, sus observaciones son claras i rápidas, interesan, son oídas. Mas, sube a la tribuna, i hé ahí que se preocupa de sus actitudes, que cree deber redondear sus jestos i sus palabras, que colma las lagunas de la argumentación con frases, bellas talvez, pero inútiles. Algunas veces se les oye en silencio; amenudo su voz es cubierta por el confuso bullicio de la asamblea, ese murmullo indefinible, hecho de conversaciones aisladas, de risas sueltas, de apóstrofes amigables u hostiles que se cruzan i chocan, de todo el barullo de una multitud inatenta dominada por la indiferencia del Presidente.

«¿Por qué tanto talento i tiempo perdido? ¿Por qué, fuera de las grandes discusiones en que los sistemas se oponen a los sis-

temas, en que las ideas generales se afirman i se combaten, la Cámara no funcionaría como una gran comision, sin el aparato teatral de la sesiones públicas? ¿Para qué tantos discursos? La Cámara no es una academia. Lo que el país pide, son actos, no palabras. ¡I cuántos actos que ejecutar! cuántos proyectos, flores de un día, que nacidos en una lejislatura mueren en ella para jamas volver a ver, bajo el luminoso *plafond*, el ficticio sol de la sala de sesiones!

«¡Individualmente, cada diputado se queja amargamente de la imposibilidad de hacer algo útil. No hai uno que no sueñe con modificar el método de trabajo de la Cámara, que no sea capaz de tomar resoluciones útiles i conformarse con ellas.

«Desgraciadamente, el alma inferior de las multitudes nos invade desde que franqueamos la sala lejislativa. Cuando estamos en corporacion, ya no tenemos voluntad, nuestras resoluciones se deshacen como nieve al viento de Mayo, el eje de vision se modifica, lo que era grande nos parece pueril, vemos todo por el ojo de la llave, tomamos nuestro puesto en el ejército de Lilliput».

### EL BOX EN LONDRES

Se sabe que en Inglaterra, como en casi todas partes, están prohibidas las corridas de toros. Sin embargo, en Lóndres se presencian espectáculos como el que se describe en las siguientes líneas, extracto de la pintura de una sesion de box en el *National Sport's Club* de Lóndres:

«El juez da la señal i empieza la fiesta. La primera parte del juego es tranquila, pues cada boxeador procura evitar los golpes de su adversario, saltando de lado, adelante o atras, saltos que demuestran mucha agilidad. Derramadas las primeras gotas de sangre, la táctica cambia: el herido vé rojo i, como el toro al sentir la picadura de la primera banderilla, se echa ciegamente sobre su adversario a quien hace rodar hasta el otro extremo de la pista. El juez grita *time* para darle tiempo a que se levante; pero apenas se pone de pié, su rival le da un formidable

golpe bajo el corazón, que le hace caer por segunda vez. Se suspende la sesión, i los ayudantes alientan a los modernos gladiadores, haciéndoles tomar algunas gotas de agua, enjugando su sudor con esponjas i dándoles aire con servilletas. La campana les lleva de nuevo al centro del *ring*; pero esta vez no brincan ni saltan. Sombrios i encorvados, la mirada fija, cambian golpes lentos, buscándose el punto vulnerable. Pronto, un homóplato, herido ya, cede a un segundo golpe i la sangre corre en abundancia. El herido se alza, i exitado por el agudo dolor, se lanza sobre su adversario, que a su vez cae sangrando por nariz, boca i orejas. Ruedan juntos; los separan; se levantan i siguen golpeándose. Sus ojos han desaparecido; ya solo queda el recuerdo de su nariz i demas facciones; no saben lo que hacen; pero siguen golpeándose.

«Sus brazos se ajitan; sus golpes ya no hacen daño; se acercan, se agarran del cuello con un brazo, mientras con el otro continúan su obra de desfiguración de las caras. Un último esfuerzo, i se separan, sin fuerzas para rodar en la arena, adonde yacen inertes, anhelantes, ensangrentados, informes. La lucha ha concluido; la multitud grita entusiasmada; los ayudantes, orgullosos con su respectivo campeón, le sacan de la pista, seguidos de numerosos *sportmen*. Se arregla la pista, el juez anuncia una segunda pareja, que saluda, pelea i rueda a su turno, en medio de los frenéticos aplausos de la Asamblea».

### EL PORVENIR DE LA RAZA ANGLO-SAJONA

Lord Cárlos Beresford ha publicado, en la *North American Review* un interesante artículo con este título. La historia de la raza sajona, según Beresford, no puede compararse a la de las razas de Oriente que sucesivamente han desaparecido del mapa del mundo. Su extraordinaria facilidad para asimilarse las fuerzas progresivas de las otras nacionalidades, ha permitido a los anglo-sajones conservar una superioridad que el tiempo no puede destruir. Su aptitud para el comercio es también una facultad característica del Anglo-sajón i muy favorable al desa-

rollo de su imperio. Los fenicios i cartajineses tambien poseyeron esas cualidades; pero esos pueblos no mezclaron su sangre con la de otras razas, ni se preocuparon del poder i ambiciones de sus vecinos. Hoi, la raza anglo-sajona corre peligros que aumentan con sus éxitos: el principal es la plutocracia, la riqueza, que dia a dia aumenta su poder en las dos grandes naciones anglo-sajonas, que todo lo corrompe. Pero contra la plutocracia, está la democracia, que salvará a esas naciones. Mientras la raza anglo-sajona tenga los ideales de la libertad i del progreso, su porvenir es seguro. La vida es marcha i progreso; detenerse es retroceder. No hai signos de tal retroceso en la raza anglo-sajona, i puede decirse que hai algo de cierto en aquella profecia del visionario, de que a través de esa raza «todas las naciones del mundo serán benditas».

#### LOS «AVISOS» EN FRANCIA

Mui apreciable, por todos conceptos, es la obra que, con el titulo de *Mecanismo de la vida moderna*, está publicando en la *Revue des deux mondes*, el vizconde de Avenel. En el número de esa gran publicacion correspondiente al 15 de Febrero último, se puede leer el interesante capitulo que Avenel dedica a la *publicidad* de carácter mercantil o comercial, es decir, a los avisos. Dice el autor que, se gastan en anuncios, en Francia, cien millones de francos, de los cuales corresponden cuarenta a avisos en diarios, revistas, almanaques, etc.; veinte a circulares i obras impresas; veinticinco a *affiches* o carteles murales, i el resto a las demas variadísimas maneras que existen para anunciar.

La publicidad de algunas cosas exige gastos considerables; así, hai diarios que gastan hasta 80,000 francos en la *reclame* de sus folletines.

Detalle digno de nota: no hai ningun diario en Francia que tenga en el conjunto de sus entradas un beneficio igual al producto bruto de los avisos, lo que quiere decir que, sin éstos, todos los diarios perderian dinero. Con todo, apesar de lo que

les producen los anuncios, puede decirse que los diarios políticos franceses que ganan dinero son escasos; en París, no son más de diez, sostenidos por sociedades de diversos tipos. Además, ninguno de ellos es propiedad exclusiva de un solo hombre, consideración de orden vulgar i material, si se quiere, pero que no deja de tener influencia sobre el estado moral i la actitud de esos diarios.

### *EL RENACIMIENTO ECONOMICO I SOCIAL EN ITALIA*

Este es el título de un estudio de Carlos Loiseau. Según el autor, los italianos son mal conocidos fuera de su país. Así, no falta quien asegure que en Italia no hai industria, al paso que otros acusan a la unidad italiana de ser causa de inquietud, inestabilidad i miseria. Los hechos dicen lo contrario. Se cree generalmente que Italia saca i debe sacar sus recursos principales de la agricultura, porque no tiene aptitudes para participar en la evolución industrial. Loiseau no es de esa opinión, con tanta mayor razón cuanto que la agricultura italiana está hoy lejos de ser próspera i es preciso trabajar mucho para acrecentar su función económica. El temperamento i los recursos de Italia le dan derecho a algo mejor que una existencia exclusivamente rural i patriarcal.

La metalurgia, base i símbolo en cierto modo de la gran industria moderna, estaba en mantillas en Italia, hace cuarenta años. Ahora, Italia está en situación de proveerse a sí misma de todo el material de sus ferrocarriles que antes pedía al extranjero. Turin i Padua fabrican rieles para ferrocarriles i tranvías; i las locomotoras i wagones son construidos en Milan i Turin. La famosa casa de Breda, ella sola, ha construido locomotoras hasta la concurrencia de quince mil toneladas, i se prepara a exportarlas. La electricidad tiende a reemplazar el gas en todas las grandes ciudades i la tracción a vapor ha reemplazado a la de sangre en Nápoles, Roma i Génova.

La actividad italiana ha buscado también otros campos, como la fabricación de papel, que ocupa 16,000 obreros; la azúcar de

betarraga, que a partir de 1902, pasará de setecientos millones de quintales al año; las industrias textiles, etc.

El desarrollo de las sociedades anónimas en Italia no solo es solidario sino jenerador del movimiento industrial. Hai de siete a ochocientas de esas sociedades en todo el reino (sin contar las cooperativas) que representan un capital nominal de mil setecientos millones de liras.

### *EL DIARIO DE DON MANUEL ANTONIO TALAVERA*

En el presente número de LA REVISTA iniciamos la publicación de el «*Diario Imparcial de los sucesos memorables acaecidos en Santiago de Chile desde el 25 de Mayo de 1810*», de don Manuel Antonio Talavera.

«Don Manuel Antonio Talavera era paraguayo de nacimiento. Vino a Chile en 1790 con su tío don Nicolás de Chopitea, acaudalado comerciante que se estableció en Santiago. Talavera, que ya había hecho sus primeros estudios, cursó leyes i cánones en la Universidad de San Felipe hasta obtener el título de abogado. De sus manuscritos consta que hizo un viaje a Lima, pero no pudo saberse si fué para completar sus estudios o por asuntos comerciales. Era un hombre que en su época en estos países podía llamarse ilustrado, porque conocia las leyes civiles i canónicas, i había leído mucho de los comentadores. Padre de una numerosa familia, i sin otra fortuna que su profesion, Talavera era en sus relaciones privadas un modelo de probidad, i como ciudadano, un tipo acabado de fidelidad al rei, de veneracion a los gobernadores i de resistencia tenaz a toda innovacion política i social.

«A principios de 1810, cuando percibió los primeros síntomas revolucionarios, Talavera creyó que se anunciaban grandes acontecimientos. Sin acertar a comprender que aquel movimiento de los espíritus pudiera llegar a un desconocimiento de la autoridad real, i persuadido de que solo se trataba de sustentar resistencias a las arbitrariedades i atropellos de Carrasco, Talavera vió en esos hechos algo tan extraordinario i tan opuesto a

la sumision tradicional de la colonia, que juzgó que era conveniente tomar nota de ellos para que esas notas sirviesen de base a la historia futura. En efecto, desde el 25 de Mayo, con motivo de la prision de Ovalle, Rojas i Vera, comenzó a escribir dia por dia todos los sucesos que presenciaba i todos los que llegaban a sus oidos; i como éstos acontecimientos fueron haciéndose mas estrepitosos i trascendentales, Talavera continuó pacientemente su tarea, casi sin la menor interrupcion.

Talavera vivia en el centro de la ciudad, en la misma plaza, en la esquina norte, teniendo a su frente a la catedral, i a su lado, calle de por medio, el antiguo palacio de los gobernadores. Desde allí pudo presenciar los alborotos i asonadas que ha descrito; pero acostumbraba ademas acudir a todas partes e inquirir por medio de sus relaciones noticias seguras de lo que se trataba en las juntas i reuniones de los patriotas i en la deliberacion del Gobierno i del Congreso. Recojia escrupulosamente los documentos oficiales, que con frecuencia intercababa integros en su diario; i al encontrar allí transcritas algunas de esas piezas que tuvieron un carácter reservado, i que han sido destruidas o ocultadas, el lector del diario de Talavera no puede dejar de sorprenderse de que éste hubiera conseguido tomar conocimiento de ellas. Parece que Talavera comunicaba secretamente al virrei del Perú las noticias de todos los acontecimientos de Chile; pero nunca fué descubierto en esta correspondencia. Del mismo modo consiguió ocultar su diario de tal suerte, que aunque fué apresado dos veces por orden del Gobierno insurjente, con registro de sus papeles, nunca se halló vestijio de él i ni siquiera se sospechó su existencia.

Dice Talavera que cuando vió el desarrollo que tomaba su crónica, determinó continuarla para enviarla al rei, a fin de que éste supiera cuánto habian sufrido sus fieles vasallos de Chile por defender los reales derechos. No sabemos si alcanzó a realizar este propósito; pero sí nos consta que él mismo dió una copia de su puño i letra al doctor don José Santiago Concha, que era su amigo íntimo. Esa copia que hoi forma parte de nuestra coleccion de manuscritos, por habérsela obsequiado el señor don Melchor de Santiago Concha, hijo de aquel oidor, nos

ha sido de grande utilidad para escribir los capítulos anteriores, según habrá podido verse por nuestras notas. Forma un volumen de más de quinientas páginas en 4.º, escritas con esmero, i con una letra española bastante clara. Refiere los hechos ocurridos desde el 25 de Mayo de 1810 hasta el 20 de Noviembre de 1811; pero contiene además un fragmento en que están referidos los sucesos de Setiembre de 1812. No nos es posible saber si no escribió más que esto, o si la copia que poseemos se halla incompleta.

El diario de Talavera, escrito con gran sencillez de estilo, a veces incorrecto, pero que no carece de colorido i animación, ha sido inspirado por espíritu firmemente hostil a la revolución. Condena todos los actos e innovaciones sancionadas por éste; i de las leyes dictadas por el Congreso solo aprueba la que mandó crear cementerios. Pero cronista honrado i sincero, se empeña en escribir la verdad i así como no inventa nada para condenar a los patriotas, se abstiene lealmente de disfigurar los hechos por medio de injustas exajeraciones o de reticencias. Su libro, eco fiel de las ideas i preocupaciones de los amigos más resueltos del viejo régimen, debe ser recibido con confianza por todos los que se proponen estudiar los hechos. El padre frai Melchor Martínez, encargado en 1815 por el gobierno de la reconquista, de escribir la historia de la revolución de Chile, utilizó ampliamente el manuscrito de Talavera, tomó de él los hechos i los documentos, i con frecuencia, al tratarse de los sucesos de 1810 i 1811, casi no hizo otra cosa que reproducirlo fielmente, cambiándole solo la redacción. En nuestras notas anteriores hemos podido transcribir algunos pasajes del diario de Talavera, i consignar esta misma observación respecto de la obra del padre Martínez.

Según las noticias que hemos podido recojer, Talavera, que tuvo que salir de Chile temeroso a las persecuciones de los patriotas, falleció en Lima por los años 1814 o 1815. Su familia, que había quedado en Chile, entró en posesión de los escasos bienes de fortuna que aquél había podido reunir i conservar.» — DIEGO BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo 8.º, pájs. 480 i siguientes.

---

## CORREO DEL TEATRO

---

«ELECTRA», por BENITO PEREZ GALDOS

—¿Qué falta hacen?—refunfuña el crítico de manga estrecha —esos dos primeros actos de *Electra*, en que no pasa nada, en que todo es *pura conversacion?*

A esta pregunta, aunque ociosa, debe responderse:

—La misma falta que en el cuadro de *Las Meninas* hacen la puerta del fondo, por donde entra la luz, la figura del Aposentador de la Reina, que sobre la claridad resalta, i el famoso espejo de marco negro, que reproduce las efigies de los Reyes. ¡Ahí es nada! Suprimiendo todo eso, nos quedábamos sin el cuadro mas hermoso del mundo, pues nadie ignora que el ambiente *se ve* gracias al estudio de los valores relativos de luces, sombras i sólidos en perspectiva.

Lo que le sucede al crítico ignorante, i, en cambio, por dicha, no le sucede al público, es que está habituado a entrar en los dramas o en las comedias, de sopetón, a encontrarse desde luego con personajes mui hechos i mui derechos, que marchan a su fin con velocidad de autómatas, muñecos de resorte comprados en cualquier bazar, pero cuyos movimientos ya no engañarán a nadie.

No es lícito ya, no es artístico hacer eso: quien quiere tener hijos, ha de enjendrarlos, criarlos, no sacarlos de la Inclusa ya criaditos i con malas mañas, si o mano viene. I los resobados *personajes* de la dramaturgia trasañeja, no son mas que incluye-

ros mal enseñados i llenos de lacras. Un *personaje* no es hombre ni mujer, i en el teatro estamos hartos de ver *personajes* i anciosos de ver hombres i mujeres de carne i hueso.

Pero como esto último no es lo habitual, ¿qué resulta? Que saca a escena Galdós algo vivo, verdadero, hombres, mujeres, no *personajes*, i ya tienen ustedes a la crítica desconcertada gritando: ¡*Simbolismo!* I no es solo la crítica: es toda una sociedad artificiosa i desmayada quien no puede resistir el olor de la vida, perfume acre, pero sano i robusto, en el teatro, porque, en resumidas cuentas, hoí, despues de haber conquistado tantas libertades, carecemos de la mas preciosa de todas: de la libertad moral, que tuvimos cuando éramos grandes i respetados, no pátos, enclenques i encojidos hasta el punto de que al ver a un hombre sintiendo, hablando i procediendo con enerjía i sinceridad, creamos hallarnos en presencia de un héroe, de un ser sobrehumano, de un símbolo, en suma.

Que nada simbólico hai en *Electra*, casi no hace falta probarlo. Con sobrada claridad lo acredita el hecho de que algunos han querido arrojar la obra al suelo, hacerla añicos. ¿Lo hubieran intentado si la obra no fuese un espejo fiel? Y un espejo no es nunca un símbolo. Pero, a haber examinado el drama con sosiego, no hubieran tratado de arrojar el espejo que, en realidad, les favorece. Véanse con la atencion debida esos dos primeros actos *en que nada pasa*. Todos los personajes que en ellos aparecen, es decir, todos los del drama, son excelentes personas, sencillas, de buena fê, animadas de los mejores sentimientos. Tienen mucho dinero; empléanlo en obras pías; protejen a la huérfana *Electra*, i, conociendo el mundo, como le conocen, aleccionados por cierto castizo refran que alude a hija, madre i manta, ponen sus cinco sentidos en que la niña conserve la inocencia bautismal o poco ménos. Por otra parte, la dejan cierta espacion para sus niñerías. Todo cuanto allí ocurre es correcto, sencillo, natural: no hai motivo para incomodarse ni para entrar en sospechas, i, sin embargo, cual sucede en la realidad muchas veces, cierto malestar insidioso, vago, domina a quien presencia aquel espectáculo vulgarísimo, al parecer. *Electra* es una muchachuela sin juicio, que se divierte con la

muñeca o jugueteando con los niños de Máximo; pero, sin duda, le pesa, le oprime algo que se advierte en la atmósfera de la casa, en la conversacion de sus tios i parientes, hasta en la liberalidad un poco medrosa de que éstos hacen alarde manteniendo congregaciones i beaterios.

Esta sensacion de pesadez en la cabeza, de angustia en el corazon, sin ser morbosa, es molesta: parece que Electra, i con ella el público, ansian aspirar el aire libre, del cual, en esos dos primeros actos, apénas logran penetrar en escena dos o tres bocanadas alegres, vivificadoras. El arte del novelista habituado a producir en su público las mas complicadas emociones, se pone en juego aquí. No se trata de que la galería aplauda, sino de que a todos envuelva la atmósfera del drama. De igual modo el maestro de la comedia francesa, Molière, emplea dos actos en preparar la aparicion de Tartuffe, dos actos durante los cuales *nos hacemos* a la figura del hipócrita, i cuando éste aparece ya hemos almacenado toda la bilis contra él.

En el tercer acto, indispensable para el desenvolvimiento del tierno idilio amoroso que entreteje el drama, Electra pasa por la crisis moral que transforma a una niña en mujer. Ese acto parece concebido por Campoamor, nuestro mas grande maestro de esta ciencia profundísima i arcana. Allí se ve por entero el lado luminoso del drama, lo claro i resplandeciente del asunto ántes que lo inunde todo la sombra.

En el cuarto acto... no yo, no: el gran Menendez i Pelayo lo ha dicho: el cuarto acto excede en vigor dramático, en fuerza de vida, a cuanto se ha compuesto hace años i años. Al llegar a él se comprende por qué era menester una base tan ancha, de tres actos nada ménos, para un conflicto que en minutos se ajiganta i adquiere proporciones de tragedia. Así acontece en el mundo: enjéndranse i complícanse los dramas en años, estallan en horas, se resuelven acaso en minutos... los que se resuelven.

No se vuelve loca Electra, como talvez se figura el público, nó. Una acotacion sabia, de novelista, se lo advierte a la actriz: es una locura sin carcajadas, sin histerismo, una locura *natural*, si vale la frase. La infeliz muchacha se ve envuelta en mentiras

dañosas i crueles, que la ahogan i la despedazan el corazon: ¿qué ha de hacer? ¿Dónde encontrar la verdad que anhela? I otro impulso naturalísimo, ayudado por las circunstancias, la induce a buscar la verdad en la muerte, en la nada, en el cementerio del convento, i esta idea, de un valor poético poco accesible a las inteligencias ávidas de efectismo; esta idea, que en Pantoja se manifiesta desdoblándose, por decirlo así, presentándose por la otra cara, hace absolutamente posible, lójica, cierta, la aparicion de la sombra de Eleuteria, aparicion que desenlaza el drama *tan solo para Electra* (conviene fijarse en esto), i que era necesaria, pues a ningun cerebro exaltado i calenturiento como el de la pobre niña le resuelve un problema tan hondo la presencia de un notario ni la presentacion de un documento. En esto último está el desenlace para los personajes vulgares, no para Electra.

Tan pasmosa vitalidad tiene esta figura, tanta vibracion de poesia viviente hai en ella, que su reflejo se estiende por toda la obra, e ilumina su ámbito sombrío.

Pero a pesar de ello, el protagonista del drama no es Electra, sino Pantoja. Este es el *hombre nuevo* en la escena, éste es el *carácter* en el teatro del siglo XX, i si el arte de hacer dramas sigue por el camino que Galdós traza al crear a Pantoja, podrá decirse que la Dramaturgia de este siglo es, ante todo, la Dramaturgia de la justicia i de la verdad.

Entre Pantoja i Tartuffe, entre Pantoja i todos los Tartuffes posteriores a Molière, hai un abismo. Tartuffe, desde luego, es, como su autor lo asegura, un hombre malo, un *méchant homme*, un *scélerat*. Pantoja es un hombre de bien, de altos propósitos, de acendrada buena fé, que, a puro de ser bueno, a fuerza de óptima intencion, todo lo corrompe i lo destroza: tiene el intransigente i feroz egoismo de los grandes enamorados, la perseverancia de los mártires, la sagacidad de los misioneros i propagandistas de las ideas madres. Pantoja, rei, seria Felipe II, máximo en prudencia, inflexible, monolítico.

¡Ya quisieran ser orijinales de esta copia los que en ella se han creído retratados! ¡I aun algunos la hacen ascos! ¡Ya quisieran! repito.

¡Grandiosa manera de concebir i de ejecutar la del creador de Pantoja! Sin molestarse en nada, solo con tomar del Tartuffe o con copiar de la realidad diaria, hubiera podido forzarnos a que odiáramos a Pantoja: no lo ha hecho, i el arte se lo agradece. Ha sido justo, i mas que justo, jeneroso, magnánimo. Pudiendo hacer de Pantoja un ser miserable, avieso, interesado o movido por bajas pasiones (como Tartuffe, al fin i al cabo), le ha hecho proceder inspirado en los móviles mas nobles, ganoso de remunerar la ofensa hecha a la madre con la purificacion de la hija, impávido ante un enemigo como Máximo, harto mas fuerte que él, i, por fin, hasta poeta, como ántes he dicho, i poeta de la mas alta inspiracion, como que aspira a fundir en su propia alma la de Eleuteria, la desgraciada madre muerta, i la de Electra, la hija que él cree loca, descarriada. Así se comprende la influencia que Pantoja llega a ejercer sobre los seres, débiles o fuertes, que le rodean, por la grandeza moral que sabe imprimir hasta a sus actos mas tenebrosos i solapados, al arrojar sobre ellos la luz vivísima del fin puro que persigue.

¿I por qué le odiamos? Ahí está el triunfo del artista. Le odiamos como a Felipe II, que, en efecto, fué un gran rei, por su irreductibilidad, por su obstinacion, porque llega a un punto en que lo *sobrehumano* de su carácter es *inhumano*. Sin que llegue a cometer ningun crimen, se nos hace tan aborrecible como Ricardo III, el gran criminal creado por Shakespeare, en connivencia con la Historia. I esa es otra piedra de toque, donde se comprueba el valor artistico del Pantoja de Galdós, que, sin ser un personaje histórico, lo parece i de los grandes.

Regocijémonos, pues. Al empezar el siglo XX encontramos en nuestro teatro algo que falta en todos los demas órdenes de la vida nacional: algo nuevo, grande, meritorio, algo que, sin traer las citas por los cabellos, nos hace recordar a Esquilo, a Lope, a Shakespeare, a Molière. En el teatro está la obra comenzada. Comencémosla en la vida.

FRANCISCO NAVARRO I LEDESMA.

Madrid.

## BIBLIOGRAFÍA

---

*Sarmiento. Su vida i sus obras*, por J. GUILLERMO GUERRA. — Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1901.

Bajo este rubro acaba de aparecer un hermoso volúmen histórico, de 359 pájinas en 4.º, esmeradamente impreso. Divídese en cuatro partes con veinte capítulos, cuyo desarrollo es de conformidad al método cronolójico.

La obra se recomienda por el gran caudal de noticias que encierra; i revela en el autor una considerable labor investigadora, amor a la verdad i criterio imparcial.

La narracion es sencilla, metódica, despierta en ocasiones un vivo interes; es una sucesion de cuadros trazados con pluma fácil i estilo jeneralmente correcto.

Se admira en este libro la grandeza de carácter del célebre educador i estadista arjentino. Se revela perseverante e invencible desde el momento en que él se inicia en la lucha por la vida, en la pobre escuela de un apartado villorrio, hasta elevarse a la suprema majistratura de su patria, por el voto espontáneo i casi unánime de sus conciudadanos. ¡Maestro de escuela i Presidente de la República! La raza latina americana, con preocupaciones de todo linaje i sin grandes iniciativas ni enerjías, no ofrecerá otro ejemplo análogo en el trascurso de muchos años.

La vida ejemplarizadora de aquel hombre verdaderamente extraordinaria, el Franklin sudamericano, presenta diversos aspectos. Los de maestro de escuela, periodista, guerrillero, político.

Ante todo hai que ver en él al educacionista avanzado e in-

novador. La enseñanza fué su tarea favorita, a la cual consagró la mayor parte de sus obras i de su vida: preceptor, fundador de casas de educacion, director de la primera escuela normal de preceptores de Sud América, comisario de educacion en Estados Unidos i Europa, escritor didascálico, superintendente de escuelas.

Desgraciadamente, el biógrafo no se detiene a estudiar bastante esta faz de su protagonista. La participacion de Sarmiento en el movimiento literario de Chile en 1842, sus polémicas sobre el romanticismo i la eterna cuestion ortográfica, apénas si están aludidas. De sus obras rotuladas *Educacion Popular*, *Las Escuelas en los Estados Unidos* i *Vida de Domínguito*, hai conceptos inspirados sin duda por un criterio erróneo sobre el particular. La célebre polémica promovida en Buenos Aires, en 1883, sobre la enseñanza relijiosa en las escuelas, cuando Sarmiento escribió *La Escuela sin la Relijion de mi mujer*, en réplica a *La Escuela sin Relijion* del doctor Avellaneda, se halla mencionada solo en un párrafo de pocas líneas.

Por el contrario, el biógrafo relata las campañas militares de Sarmiento con verdadero lujo de detalles. Es una lectura árida la de aquellas innumerables conspiraciones, motines, revoluciones, asesinatos i matanzas; lo mismo lo relativo a los caudillos crueles i sanguinarios de las pampas.

Con todo, hai en el libro que recorreremos varios capítulos tan interesantes como instructivos. El del viaje de Sarmiento a Europa, con el carácter de comisionado de educacion del gobierno de Chile, contiene datos poco conocidos. Así mismo el referente a su mision diplomática en Chile, Perú i Estados Unidos, donde permaneció tres años dedicado al estudio. Mientras los demas miembros del cuerpo diplomático vejetaban jugando al tresillo en Washington, la ciudad ménos animada de los Estados Unidos, él hacia vida de estudio i de trabajo en Nueva York, o «viajaba con provecho por los demas Estados.»

Repetimos que el libro del señor Guerra encierra un gran caudal de noticias, instruye con agrado e interesa vivamente.

*El gran cómico*, por HERIBERTO DUCOING.—Talca.

El autor de este regocijado e intencionado monólogo es un distinguido hombre de letras, en quien los afanes de la vida de trabajo no han muerto las aficiones literarias. Este monólogo fué recitado, admirablemente, en una fiesta de beneficencia, por la señorita Delia Ducoing, hija del autor.

FRANCISCO VIDAL GORMAZ.—*Algunos naufragios ocurridos en las costas chilenas desde su descubrimiento hasta nuestros días*.—Santiago, 1901.

Hermoso volúmen de cerca de 900 páginas, nutridas de informaciones interesantísimas i de episodios dramáticos. Comienza el libro con la relacion del naufragio de la *Santiago*, una de las naves de la expedicion de Hernando de Magallanes. El último naufragio descrito es el de la barca inglesa *Ross Shire*, ocurrido en Pisagua el 23 de Diciembre de 1900.

*Las invasiones del valle Lacar*, por JOAQUIN WALKER MARTINEZ.—Santiago.

Contiene este libro los discursos que el autor pronunció, el año pasado, en la Cámara de Diputados, a propósito de los avances de tropas argentinas en territorio chileno, o por lo ménos litijioso. Además, hai algunas observaciones dignas de atencion i que arrojan luz sobre los procedimientos de ámbas cancillerías.

*Homenaje al Rei Humberto*.—Santiago.

Este libro es una recopilacion de los artículos que se escribieron en Chile con motivo del desgraciado fin de Humberto I, rei de Italia.

*Campaña teatral*, por A. BUSTILLO.—Madrid.

Coleccion de artículos relativos a las obras teatrales estrenadas en los teatros de Madrid en los últimos años. Es sensible

que esos artículos adolezcan de la brevedad i lijereza con que se escriben los artículos de diario, pues su autor es un crítico discreto e ilustrado.

*Digesto Constitucional Americano*, por ARTURO B. CARRANZA.  
—Buenos Aires, 1901.

Esta obra está llamada a prestar servicios utilísimos. Contiene el texto de las leyes fundamentales de los diecinueve estados soberanos de la América i un resúmen de los preceptos de esas mismas leyes de mas frecuente consulta. Será un libro indispensable para todo político i hombre de estudio.

*Cantos Panejiricos a los Invictos Héroeos maestros de Campos Generales Abuelos, Bisabuelos i Padres del mui insigne doctor don Tomás Pizarro Cajal*, por don ANTONIO FLORES.  
—Sevilla 1900.

Este libro es una lujosa reimpresion del folleto del mismo título publicado en Madrid en el año 1668. La reimpresion se ha hecho en tirada de cincuenta ejemplares numerados, i viene precedida de la siguiente dedicatoria:

«Señor don José Toribio Medina. Amigo i señor nuestro: Para corresponder a los agasajos bibliográficos con que Ud. frecuentemente nos honra i al par nos deleita, hemos hecho reimprimir este mui raro opúsculo, uno de los pocos, entre los referentes a América, que Ud. no habia logrado ver. Insignificante sería el obsequio, si no lo avalorase la buena voluntad con que lo ofrecen a Ud. sus afectísimos amigos i devotos admiradores,

EL DUQUE DE T'SERCLAES

EL MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS.

*Sevilla, 18 de Noviembre de 1900.»*

Los Cantos Panejéricos están escritos en octavas reales i se refieren a cinco de los conquistadores de Chile: don Pedro de Sisternes, don Pedro Cortés de Monroy, Francisco Hernández Ortiz, don Juan Cajal i don Cristóbal Hernández Pizarro.

La obra de Flores no está desprovista de mérito literario i tiene grandísima importancia histórica.

*Apéndice a las Arengas de Bartolomé Mitre.*—Buenos Aires, 1901.

Contiene este volúmen 26 discursos pronunciados por el Jeneral Mitre, sobre variadísimas materias: política interna, derecho internacional, historia, etc. Es sensible que el apéndice, complemento de Las Arengas del mismo autor, publicadas en 1875 i en 1889, no se haya impreso, en el mismo formato que éstas. De esa manera habria podido formarse una interesante coleccion de los discursos del ilustre Jeneral e historiador argentino.

*Almanach Populair Brasileiro para o anno de 1901.*

Interesante publicacion de la casa editora Echenique Irmãos de Pelotas (Brasil). Es un volúmen de 305 pájinas, adornado con grabados i retratos i nutrido de un selecto material literario en prosa i en verso.

Contiene, ademas, una cantidad de informaciones sobre los servicios públicos de aquel pais i sobre el movimiento comercial i estadístico, aparte de una série de datos i noticias históricas i biográficas. Este almanaque es de lo mejor de su jénero que se publica en América.



# MI CASAMIENTO

---

DEL LIBRO «CONFESIONES» (1)

Ese estado de cosas (2)—si tal desórden habitual puede llamarse estado, cualquiera que sea, de cosas—duraba ya, mas o ménos, cuatro largos años consecutivos, cuando se me apareció, en una pequeña pieza del segundo piso de un hotel de la calle Nicolet, la que debia ser mi mujer.

He hecho su retrato en un libro titulado, mui acerta-

(1) Paul Verlaine, como saben nuestros lectores, fué un poeta extraño i orijinal, que tuvo mucha influencia en el desarrollo de la poesia francesa en los últimos veinticinco años. En Chile es bastante conocido; pero, para apreciarle debidamente, es menester leer sus *Confesiones*, que son dignas de ser conocidas.

En la imposibilidad, por falta de espacio, de ofrecer a los lectores de LA REVISTA NUEVA una traduccion completa de las *Confesiones* de Verlaine—que aun no se ha hecho en castellano—hemos encomendado a uno de nuestros colaboradores la traduccion de la parte referente al casamiento del poeta, que no dudamos que será leida con gusto, tanto por tratarse de Verlaine, cuanto porque es uno de los capitulos mas bellos i sentidos de su obra.

(2) Se refiere el autor a un período borrascoso de su vida, en que fué dominado por el vicio de la embriaguez. Al empezar este relato, Verlaine tenia alrededor de veinticinco años.

damente, *Memorias de un viudo*, que es una coleccion de recuerdos, entre los cuales el de mi mujer es de los menores: el tiempo no suaviza nada, especialmente el rencor, pero esfuma, nubla todo. Reproduzco ese retrato de memoria, probablemente con alguna modificacion mas dulce-amarga que el testo primitivo, porque en esa época inicial, en cierto modo virjinal, yo no era sino novio.

Hé aquí esa silueta aun... esfumada, en que no he podido dejar de intercalar despues algunos versos, que no me parecen fuera de lugar en esa resurreccion, penosa en el fondo, de recuerdos mas bien tristes, con los cuales, por la majia de las cosas pasadas, son quizas mas congruentes que lo que a primera vista parece.

«Seria chica, delgada, prometedora de gordura. Cabellos castaños sobre una cabecita pequeña. Rostro mui dulce, paliducho, gordito, pero algo largo, nariz a la Roxelane, quiero decir, regular con la punta graciosamente arremangada. La boca sonreiria, quizas lijeramente sonrosada mas bien que rosada, i rosada mejor que roja, bien que yo amo el rojo en todo, salvo, naturalmente en el cutis de las mujeres i en las opiniones políticas de los hombres... ignorantes. El cutis, precisamente, tiraria a mate, un mate que a la vista se cambiaria en un bonito celeste, para disolverse, discreto i como disimulando un perfume nuevo, infantil i divino, en un matiz violáceo hácia las sienes.

«Hablaria a veces poco; i cuán adrable entónces su cuasi-silencio, que permite simpatizar con su respiracion apresurada, aunque sin nada que denuncie mala salud, i que amplificará la felicidad: con la casi imperceptible palpacion de las venas azuladas de debajo de los ojos

i violáceas hácia las sienes: con la casta punta de una lengua que tan pronto aparece como desaparece entre los labios, sobre los cuales rara vez se posa: con los dientes que descubre inocente sonrisa, dientes de alabastro o mas bien de ópalo, de azulada transparencia, es-traña i esquisita—i a veces hablaria mucho, con volubilidad.

Quasi—zezayante un peu,

con pulimientos que no lo son en fuerza del real candor que florecen mediante una educacion rayana en perfecta i una instruccion felizmente incompleta.

«Pero, callada para mi dicha o hablando para mi alegría ¡sus ojos!

«Grises, la pupila ajitándose sin ninguna malicia, os lo juro; i sin embargo, se diria que la hai cuando me mira, siempre algo de traves, por timidez ciertamente; pero tambien sin duda para observar inconscientemente, o mas bien no, porque de esas vírjenes ¿qué podemos creer, qué podemos saber, nosotros, los libertinos? I sombreados por largas pestañas, i coronados por cejas espesas que ¡diablo! se juntan, al parecer, celosamente.

«I sus manos, que olvidaba. Esas manos, que sueño besar mil i cien mil veces, esas manos de venas palpitantes por la emocion de la conversacion, esas manos

Toutes petites, toutes belles!

.....

O ses mains, ses mains vénérées!

esas manos, que necesito tener entre las mias para siempre.

«Alma, corazón ¿tiene? Sí, sin duda,—¿o nó? Porque con esas vírgenes.....!»

Así me la imaginaba al día siguiente de mi primera entrevista, que voi a relatar, mui abreviada, con sus consecuencias inmediatas..... i las otras.

\*  
\* \*

Ni remotamente esperaba yo, en la estrecha pieza en que acababa de despertar mi futuro cuñado, el buen músico, de mas jénio que talento, Cárlos de Sivry, que, despues de tres golpes en la puerta, entrara su hermana, o mejor, su media hermana, porque era hija de segundo matrimonio. Eran mas o ménos las cinco de la tarde, hora en que mi noctámbulo camarada acostumbraba pensar en levantarse, i yo ya me disponia a ir a esperarle al café Delta, para el aperitivo, cuando entró ella, sin ruido. I ya iba a retirarme cuando Sivry le dijo:

—Quédate. El señor es poeta, es Verlaine, sabes.

—¡Oh! A mí me gustan mucho los poetas, señor.

Tales fueron las primeras palabras de esa boca de la cual yo debía oír tantos *si*, despues *no*, sin perjuicio de muchas otras cosas, buenas primero, despues malas!

Amaba mucho a los poetas, lo decia al ménos. ¿Qué contestarle? Nada, evidentemente. Fué lo que hice, contentándome con una inclinacion de cabeza vagamente agradecida.

Luego la conversacion se inició por esta frase, de politica tambien, pero ménos banalmente cumplimentadora:

—Mi hermano me ha hablado a menudo de usted, i hasta me ha hecho leer versos suyos que son talvez demasiado... fuertes para mí, pero que me gustan mucho.

¡Pobre niña! Ya lo creo que mis versos debían parecerle... difíciles de adivinar. Pero esa frase había roto el hielo i por la primera vez también le hice oír mi voz que, a su vez, debía arrullarla tanto, i después vociferar a sus oídos... siempre asombrados, porque puedo decir aquí con serena imparcialidad, después de veinte años, que la desgraciada jamás me comprendió en su triste vida burguesa.

I yo le contesté:

—Es usted verdaderamente muy buena,—i como algo súbito se verificaba en mí, agregué:—pero espero poder pronto hacer versos que merezcan mejor el honor que quiere usted hacer a los míos que conoce...

Luego, después de algunas banalidades sobre la lluvia i el buen tiempo, me retiré como encantado, dando un apretón de manos al camarada, i otro, dulce en lo posible, a... la amiga.

La amiga, sí; porque ¿qué nombre dar a la mujer que acababa de producirme, de repente, tanta serena alegría, tal bienestar florido de inocencia i sencillez? I yo raciocinaba, mientras caminaba verdaderamente sin objeto, mientras *mi bestia* iba en busca del horrible brevaje verde (1). ¿No era una casualidad (yo no creía en Dios después de mis tunanterías) muy feliz, inesperada, inesperable casualidad la que ponía esa dulce niña en el mal camino por el cual yo adivinaba que iba a mi perdición.... sin ese ser, la niña en la rosada gloria de su misterioso

(1) El ajénjo.

candor, que simbolizaba a mis ojos—ya marchitos por toda clase de malos espectáculos,—esa cosa casi impalpable pero que se sabe que no madurará mas que en la mujer deseable mas bien por el corazon i el espíritu que por los sentidos demasiado fáciles... Misterioso candor, encantadoramente inquietante, que es, no la falsa, culpable seguridad del libertinaje i sus secuaces, sino la seguridad misma, por el esfuerzo incesante de una conciencia i de una voluntad que saben que quieren i pueden.

.....Estos hermosos raciocinios no tuvieron naturalmente ninguna accion inmediata, práctica. Sin embargo, lo cierto es que esa tarde, teniendo en mi mesa diarios ilustrados que han sido i son siempre mi lectura favorita, no bebí ajenjo, con gran espanto del buen Sivry, poco acostumbrado a tales espectáculos.

El ajenjo debía, como «la virtud que se abandona», tomar duras represalias.

\*  
\* \*

Poco tiempo despues parti con mi madre a casa de mi tio, al campo, cerca de Arras. Ahí, en la tranquilidad i paz de los campos, me fastidiaba un poco, a pesar de algunas partidas de caza o pesca i de frecuentes comidas en aldeas en que teníamos parientes. El fastidio es a veces, si no mui buen consejero, por lo ménos buen consejo. En primer lugar, apacigua los sentidos; i despues, su sabor se satura de una amargura agradable, se acidula de espíritu crítico, frio, cuya refrescante clarovidencia hace bien i en cierto modo moraliza, aun

a costa de un sufrimiento digno desde entónces de ser bien acogido.....

Mi sufrimiento era la necesidad instintiva, que a veces se aguzaba tanto que llegaba a ser deseo, *de cambiar de vida*, como dice la divertida heroína de Víctor Hugo.

Hasta que una noche, de regreso de un paseo tempestuoso, me acosté afebrado i desperté al día siguiente con dolor de cabeza i náuseas materiales i morales, que me parecieron un castigo.

I, sin transición, sin darme cuenta cabal de lo que hacia, escribí a Sivry una carta, sin duda poco correcta, poco conforme con las formalidades de orden privado que impone la civilización de que gozamos, en que le pedia, estúpidamente, la mano de su hermana.

Escrita la carta, me vestí de prisa i corrí al correo. Era demasiado temprano. La oficina estaba cerrada. Me acordé que tenía sellos en el portamoneda, i con mano febril eché la carta al buzón. Después de lo cual regresé a la casa mas lijero que ántes habia ido al correo, como huyendo el arrepentimiento por lo que habia hecho, arrepentimiento que no me alcanzó; i dormí, con el corazón lijero i palpitante a causa de una fiebre querida, hasta que me despertaron a medio día para comer.

Dos, tres días pasaron, mortales, eternos, al cabo de los cuales recibí carta de Sivry, que me decia que, como yo, habia puesto el dedo en la llaga; que, estimulado por lo imprevisto i el carácter de mi gentil misiva, la habia comunicado primero a su hermana, luego a su madre, quien habia creído de su deber advertir en el acto a M. M..., su segundo marido... La bienaventurada carta agregaba que no habia que perder la esperanza i me invitaba a permanecer algun tiempo mas en el campo,

adonde, si yo lo queria, Sivry vendria a verme dentro de algunos dias. Volveríamos juntos a Paris, en donde se verian las cosas de cerca i se haria lo que fuera necesario.

Era divino mi idilio i empezaba a encantarme..... Sivry cumplió su promesa i tuve el placer de verle, en la pequeña estacion, distante apenas un kilómetro de Fampoux. Me traia buenas noticias, oscurecidas ¡ai! por el anuncio de la próxima partida de toda su familia a Normandía. Pero insistia en la buena acogida hecha a mi peticion por la madre i la hija. Cuanto al padre, importaba poco, aunque fastidiaba mucho, el pobre hombre, muerto ya: que Dios conserve su alma..... importuna. Pasamos, Sivry i yo, una semana mui agradable bajo el modesto techo campesino. El domingo, Sivry tocó el armonio en la misa cantada i sorprendió al auditorio, cuyas místicas orejas escandalizó algo con ofertorios i marchas sacadas de las óperas de Wagner. Pero todo concluye: Sivry debía regresar a Paris i a mi me reclamaba mi oficina, i partimos mi madre i nosotros para el eterno Paris.

Mi madre, que habia dado su consentimiento a mi proyecto, bien que con algunas reservas sobre lo imprevisto de una resolucion tan importante, era feliz, en el fondo, al ver, como ella decia, que yo al fin me ponia sério. Porque yo ya no bebia, al ménos hasta embriagarme. Asistia asiduamente a mi oficina i me recojia temprano. Hasta ocurría algunas noches que me quedaba en casa, jugando naipe con mi madre, a quien sabia que le gustaba; otras veces la acompañaba a tertulias burguesas, en donde yo no sobresalia por el brillo de mi conversacion, que por lo demas habria

gustado poco en esos medios bonitamente caducos. Una tasa de té completaba esas fiestas, i la media noche, a mas tardar, nos veia de vuelta en nuestra casa de la calle de la Esclusa, en Batignolles, que habitábamos desde nuestra llegada a Paris en 1851.

Yo estaba encantado; i el tiempo corria, mui lento todavia algunas veces. Es verdad que yo hacia, diariamente, una composicion que Sivry hacia llegar a su hermana..... Pero, era la ausencia!

\*  
\* \*

O l'absence, le moins clement de tous les maux!  
Se consoler avec des phrases et des mots,  
Puiser dans l'infini morose des pensées  
De quoi vous rafraichir, esperances lassées,  
Et n'en rien remonter que de fade et d'amer!.....

Así raciocinaba mi naciente melancolía porque estaba lejos de *la que amaba*; pues, decididamente, la amaba, sobre todo desde que ella me habia aceptado por escrito, a escondidas *solo* de su padre;—melancolía que acabó mas tarde por cambiarse, para mi propio daño, en una penosa, fastidiosa espera que todo debia agravar, hasta ponerme literalmente

Impatient des mois, furieux des semaines.

Pero, por el momento, no tenia que quejarme sino

Du doux mal qu'on souffre en aimant.

Cartas cambiadas por intermedio de Sivry: misivas inocentes de parte de mi novia, porque yo la consideraba

ya como tal—lo mas discretas i delicadas posible de mi parte, mantenian la *llama* deliciosamente insinuante, que mas tarde, despues de *grandes querellas de águilas rojas*, debia estinguirse en lo fuliginoso de un proceso de separacion i, despues, en lo fangoso de un divorcio. ¡Pero no nos adelantemos a tales horrores!

Por el momento, yo era casi feliz: me lo decian en esa preciosa correspondencia, trazada con mano quizas temblorosa: escritura infantil i graciosamente incorrecta, estilo de la mejor simplicidad, todo lo contrario de *bas-bleuisme* siquiera infinitesimal, i mas bien libre, en la bendita ignorancia de lo que puede ser una frase *bien* construida. Hasta bonitas faltas de frances, hasta adorables i raros errores de ortografía, agregaban un encanto mas a esa correspondencia casi diaria, que me ocupó durante dos meses no mui largos, al fin i al cabo. Mis respuestas se hacian mas i mas, no exigentes ¡dioses justos! sino cordiales, tiernas; sentia al escribirlas verdadera, casi sensual alegría. Sí, yo temblaba ¡cuán voluptuosamente!

Por otra parte, una última carta de

...La main a ce point petite  
Qu'un oiseau-mouche n'y tiendrait. ...

me anunciaba un mui pronto regreso a Paris. Recomendaciones de *prudencia*, de paciencia, alternaban en ella, alegremente, con cándidos cálculos destinados a probar a ámbos que todo iba bien en nuestro negocio: afinidad de edad, de gustos, de educacion, de buena burguesía, hasta de cosas de dinero!..... Ella me invitaba, con cierto aire romanesco, en su mui sensato lenguaje, a esforzarme por marchar hácia el merecimiento de nuestra

futura felicidad. I citaba el ejemplo, que me recomendaba, del príncipe Galaor i de sus trabajos por su bella...

El feliz día tan esperado de la vuelta, al fin llegó.

La entrevista debía verificarse en la noche, despues de comer. ¡Cuán largo me pareció ese divino e infernal día! I cuando se acercaba ya la anhelada hora, qué cuidado—para pasar el tiempo de un modo a lo ménos conforme con la marcha de mis pensamientos—puse o no puse, yo, tan espeditivo en esas materias, en mi *toilette*. ¡Cuántas veces, mi pobre madre, sonriente, algo inquieta, debió hacer i rehacer el nudo de mi corbata, cepillar i volver a cepillar mi levita i mi sobretodo, alisar i volver a alisar mi chistera, etc. I con qué paso ligero i..... sério (habia voluntariamente olvidado mi monóculo cuadrado, de vidrio cuadrado. Ese atributo me parecia, por primera vez inútil i un si es no es ridículo), con qué prosa me diriji, gravemente, a la vulgar calle Nicolet!

Fui introducido al salon a que Mme. M...entró luego, alentándome con un apretón de manos verdaderamente cordial, seguida poco despues de su marido, con quien cambié un saludo casi ceremonioso. Cambiamos frases vagas: ¿habia tenido buen viaje? ¿cómo estaban los cereales? i así por el estilo, hasta que entró la señorita a quien por primera vez habia visto

En robe grise et verte avec des ruches.

Por un fenómeno fácilmente explicable, no me acuerdo ya del vestido que llevaba esa tarde. Solo ví su rostro i su figura en jeneral, que me pareció la misma, encantadora, deliciosa!... Se sentó—despues que hube

dulcemente estrechado, o mejor, apretado los finos dedos de su mano derecha—en el círculo que formábamos al rededor de una gran mesa cargada de álbums i de un vaso de China lleno de las flores mas aromáticas.

Evidentemente, habia timidez, mucha timidez, en su persona i en su actitud, i visible emocion; por mi parte, creo que en ese instante no brillé por mi mucho aplomo. Encantadora sensacion, prólogo delicado, como sobrenatural, de los supremos acercamientos. Me habló, le contesté: todo banal, inocenton, pero encantador con todo i precisamente por eso!

Me retiré al cabo de una hora, despues de haber pedido i obtenido permiso para una visita al dia siguiente; —me retiré absolutamente conquistado esta vez.

PAUL VERLAINE.

*(Continuará).*

# Hundimientos i solevantamientos

VERIFICADOS EN LAS COSTAS CHILENAS (1)

---

## I

Como este tema es de largo aliento i se han hecho ya algunos estudios respecto a los solevantamientos verificados en las costas chilenas, voi a limitarme a tratar la cuestion, o, mas bien, considerarla en el siguiente punto de vista:

(1) Damos a la publicidad este interesante trabajo inédito del señor Francisco Vidal Gormaz, que hemos encontrado últimamente, con la espresa autorizacion del autor. Fué presentado al certámen literario i científico de 1877 i se le acordó el primer premio.

### **TEMA 14.—1. Hundimientos i solevantamientos.**

*Santiago, setiembre 12 de 1877.*

Señor Secretario Jeneral de la Universidad:

Cumpliendo con el encargo que se nos dió para el exámen del tema 14, relativo a los hundimientos i solevantamientos verificados en las costas de Chile, pasamos a manifestar el juicio que nos hemos formado.

*Los archipiélagos que bordan el sur de Chile ¿deben su origen a solevantamientos del fondo del mar o a hundimientos de la rejion austral i occidental de Sud-América?*

Comenzaré por concretarme a la parte de los archipiélagos del sur comprendida entre Chiloé i la península de Taitao, por lo que no me es dado salir de ella sin abarcar proporciones inconvenientes, para lo cual el tiempo acordado es por demas restringido.

Allá por los años de 1857 vió la luz pública un interesante trabajo: *Sobre el solevantamiento de las costas de Chile*, escrito por nuestro distinguido profesor señor Ignacio Domeyko (1), estudio que leimos con interes i que nos permitió apuntar en nuestra cartera de viaje todos los casos del fenómeno contrario que sucesivamente se nos presentaban a la vista.

Si bien nos fué dado encontrar diversas conchas en

Una sola memoria se ha presentado al certámen. Esta se refiere únicamente a los archipiélagos del sur, comprendidos entre Chiloé i la península de Taitao. El autor examina algunos hechos locales, que indican el hundimiento del suelo bajo las aguas del mar, acaecido en los tiempos modernos. Estas observaciones, aun cuando no puedan jeneralizarse para esplicar la configuracion del terreno i de los numerosos canales en que se halla cortado, tienen el mérito de contener hechos bien averiguados, introduciendo cierta novedad en los estudios de la costa i principalmente en las provincias del sur. Estas indicaciones pueden ayudar mucho al jeólogo que estudie las costas chilenas, que necesita tener a la vista un acopio de datos bien averiguados para decidir las complicadas cuestiones que se presentaren en esta clase de investigaciones.

Bajo este supuesto hemos acordado dar un premio de primera clase a la memoria en cuestion. — IGNACIO DOMEYKO. — ENRIQUE CONCHA I TORO. — PEDRO LUCIO CUADRA. — Medalla de oro, don Francisco Vidal Gormaz.

(1) *Revista de Ciencias i Letras.*

elevadas alturas, suceso que suele servir para apoyar la teoría de los sollevamientos, fueron así mismo notorias las causas que ponen de manifiesto la existencia de aquellos despojos fuera de su elemento i sobre alturas notables, las que nos predispusieron contra los sollevamientos graduales de la costa.

En los archipiélagos que bordan el sur de Chile, los fenómenos de hundimientos locales son bien numerosos, i muchos de ellos tan característicos que inducen a sospechar que la causa del relieve actual de aquellos archipiélagos pueden mui bien deberse a hundimientos experimentados en la costa occidental de Sud-América.

En el curso de estos lijeros apuntes, no haremos mencion de los cambios jeóticos que experimentan las costas a merced de las lluvias i de los vientos, ni de las que ocasionan las mareas i el embate de las olas ajitadas por las tempestades. Estas alteraciones se suceden diariamente a la vista del hombre, siendo en algunos casos tan notorios que se transforman en pocos años por el desgastamiento de los ribazos i el cambio de forma de las riberas.

Haremos tambien caso omiso de toda consideracion jeológica, puesto que siendo los fósiles, que se han observado en aquellos archipiélagos correspondientes a la época terciaria i cuartenaria inferior, se alejan mucho de los fenómenos modernos de que vamos a ocuparnos i que pueden reputarse como dominados por la época histórica del sur de Chile. Nuestro objeto, por otra parte, se limita a fijar la atencion de los hombres competentes para que cuando estudien los archipiélagos australes no se resientan de la idea jeneralizadora de los sollevamientos.

Solo haremos una esposicion sencilla de los hechos que nos ha sido posible observar por nosotros mismos o por personas fidedignas; i si bien el tema es árido, ofrece no obstante algunas novedades que no debieran despreciar los que, con mas conocimientos que nosotros, traten en adelante del estudio relativo al solevantamiento de las costas de Chile.

## II

Como ántes dijimos, viajando en 1857 por el inmenso laberinto denominado archipiélago de Chonos, pudimos observar con harta frecuencia, que pequeños islotes roqueños i de corta estension i altura se hallaban sosteniendo aun en pié los restos de una vejetacion robusta. Corpulentos árboles secos o mui estenuados escondian sus desnudas raices entre las grietas de las rocas que bañaban las altas mareas, i sus carcomidos troncos, vestidos tan solo de plantas parásitas, daban aspecto de vida a esos islotes, testigos elocuentes de los terribles cataclismos ocurridos en época mui moderna.

No es posible concebir que esa vejetacion, al presente seca o raquítica, haya podido jerminalar sobre esas rocas descubiertas i batidas por las aguas saladas de los canales; es necesario suponer un hundimiento para poderarnos explicar tan raro fenómeno, hundimiento acaecido en parte, talvez, a causa del fuerte terremoto del 7 de noviembre de 1837, que tantas modificaciones produjo en el relieve de aquellos archipiélagos.

Para los Chonos podemos citar, ademas, otro fenó-

meno reciente: en el extremo sur del canal de San Rafael, que el capitán Hudson (don Francisco) denominó, equivocadamente, laguna de San Rafael, sobre el paralelo de  $46^{\circ} 30'$  de latitud S., se vió en 1857 que cuando subía la marea ocultaba gran número de árboles todavía vivos algunos de ellos, aunque estenuados por el elemento salado en que yacían. Una chalupa del *Yanqueo* (1) que entraba a ese seno, o laguna como acostumbra llamarlo, verificándolo con marea llena i sin tener motivo para sospechar lo que las ondas ocultaban, chocó contra el brazo de un árbol, abriéndose un gran agujero que puso a sus tripulantes en grave peligro, por hallarse mui léjos de tierra.

Cuando bajó la marea, se vió que la embarcación había surcado por sobre los restos de un bosque, cuyas raíces quedaban escondidas en el mar.

¿Es posible suponer que aquellos árboles hubiesen nacido en tan desfavorables circunstancias?

Solo un hundimiento reciente de aquella rejion puede haber ocasionado tal fenómeno, i éste debe ser tambien de la fecha del terremoto ántes citado, que tantos estragos produjo en Chiloé, Guaitecas, Chonos i golfo de Penas, acontecimiento que recuerdan con horror los habitantes de aquellas localidades.

Quince años mas tarde, en febrero de 1871, el comandante Simpson, de la corbeta *Chacabuco*, que exploraba aquellas comarcas, describiendo la misma rejion, nos dice: «todo el fondo sur de este gran seno (habla de la laguna de San Rafael) se compone de terrenos bajos anegadizos, i

(1) Bergantin-goleta de la República que exploró aquellas aguas en el verano de 1857.

en sus márgenes, sumerjidas en el agua, aun en baja marea, cuyo desnivel es de cuatro metros, se encuentra un bosque de árboles muertos, de la misma clase, principalmente robles, de los que se encuentran en tierra firme, los cuales jamas pudieron haber brotado bajo esta condicion. Esto mismo que observamos en la punta Elefantes i otros lugares vecinos, no puede atribuirse sino a un hundimiento comparativamente reciente de los terrenos. En efecto, el práctico me contó que despues de un gran terremoto, en 1837, él mismo habia observado muchas alteraciones en las islas i que, aunque no recordaba nada de los lugares en cuestion, creia posible que el hundimiento hubiese tenido lugar al mismo tiempo que el terremoto» (1).

Existen todavía en las islas de Chiloé dos testigos de los fenómenos verificados en los Chonos por el fuerte temblor de tierra de 1837, los marinos ingleses Archy i Yate. El primero se hallaba en las Guaitecas el dia del fenómeno i nos ha asegurado que cuando volvió a navegar por entre aquel archipiélago pudo notar la desaparicion de pequeñas islas que le eran conocidas, como así mismo observar grandes destrozos en otras i la presencia de bancos i de rocas donde ántes no los habia. En fin, para el señor Archy, ese viejo lobero, la fisonomía que le ofrecian las islas australes despues del terremoto, era enteramente nueva i hubo de practicar, puede decirse nuevamente, a fin de recobrar la esperiencia adquirida sobre aquellas rejiones cuya hidrografia habia sido tan modificada. El señor Yate es el práctico a que se refiere el comandante de la *Chacabuco*.

(1) *Memoria de Marina* de 1871, páj. 287.

Respecto al archipiélago de Chiloé, como rejion que nos es mas conocida, podemos citar mayor número de hechos relativo a hundimientos locales; fenómenos irrecusables i que propenden a justificar que las depresiones del terreno van mas allá del limite de pequeñas localidades, puesto que hechos fehacientes i numerosos lo confirman.

En 1871, encargados de explorar el seno de Reloncaví, entre otras cosas, dijimos: «Cuando trabajábamos en la laguna—nos referimos a la de Quetru—muchas personas nos hicieron notar que los terrenos que veíamos inundados por el mar habian sido cultivables en años no mui remotos, hallándose al presente, del todo inutilizados para la agricultura. Este fenómeno de un hundimiento, a juzgar por lo que nos fué posible sacar en limpio, debe su oríjen al gran terremoto del 37, que tantos estragos hizo en el archipiélago, etc.» (1)

Sobre los displays de la costa oriental de las islas Chauques, segun nos ha sido comunicado (1871) por el respetable hijo de Chiloé don José Fructuoso Sanchez, aparecen sobre la superficie del agua inmensos troncos de alerce cortados por medio del hacha de fierro, atestiguando así que aquella rejion se ha deprimido notablemente dentro de la época histórica del archipiélago, no obstante de no haber encontrado tradicion alguna que la confirme. Tal depresion es realmente moderna; pues no es fácil imaginarse que aquellos robustos colosos de la vejetacion del sur hayan podido ser abatidos por el frágil *toqui* o *thoqui* (2), que usabán los naturales ántes de la conquista.

(1) *Anales de la Universidad*, T. XXXIX, páj. 63.

(2) El *toqui* o *thoqui* es el hacha de piedra usada por los indije-

En la parte extrema del estuario de Castro, inmediato al pueblo de su nombre, primera capital del archipiélago de Chiloé, se dejan ver los restos de un bosque i de quilantares, en los momentos de marea baja escorada, restos que confirman una vez mas el hundimiento que ha sufrido aquella rejion en una época bien moderna.

Por último, en la punta S. de San Agustín, costa N. del estero de Rulo, se nota en la playa una hilera de tiques inclinados hácia el mar i cuyas raices, lavadas por las altas mareas, se encuentran en descubierto. Esto demuestra tambien que esa costa ha experimentado un hundimiento, i no seria posible explicar de otra manera cómo nacieron aquellos árboles en condiciones tan desfavorables. Algunos vecinos ancianos de aquella comarca testigos del fenómeno nos dijeron que «el mar se levantaba progresivamente inundando la tierra.»

Fenómenos como los que apuntamos se ofrecen en numerosos puntos, poniendo en evidencia el avance de las

nas ántes de la llegada de los españoles, i el único instrumento cortante de que se servian para la labranza, desconociendo por completo el uso de los metales. Estas hachas se encuentran en Arauco, Valdivia, Llanquihue, archipiélago de Chiloé i aun en las islas de los Chonos. Es de notar, sin embargo, que todas ellas son idénticas a las halladas en Holanda i otros puntos de Europa i las mismas que se atribuyen a la época de piedra pulida de la humanidad. En la isla de Pascua i otras de la Oceanía se hallan las mismas hachas. Los araucanos, en sus primeros tiempos, la consideraban como el símbolo del jefe de tribu, pero al presente, olvidados ya de sus pasados tiempos, suelen decir que el *toqui* servía a los mozos para alcanzar el himeneo; pues no podian casarse sin haber derribado ántes un grueso árbol con tan débil instrumento. Los machis los guardan por atribuirles cierto poder sobrenatural en los tiempos presentes i habiendo olvidado ya su verdadero símbolo i el uso a que se dedicaban.

aguas del Océano, i, por consiguiente, los hundimientos locales que sufren los archipiélagos del sur.

Después de tales hechos, se ocurre necesariamente que en fuerza de continuados hundimientos se ha efectuado el caprichoso relieve de la región que nos ocupa, i no por un solevantamiento del fondo del mar, como algunos pretenden.

### III

Célebres jeólogos que han visitado nuestras costas i playas australes, opinan que la formación del extremo austral de Sud-América se debe a bruscos solevantamientos. Darwin, sin embargo, sin negar los solevantamientos bruscos, supone que el ascenso de la tierra se verifica con lentitud, pero acepta también que por efectos de terremotos pueden realizarse levantamientos extraordinarios.

Por nuestra parte, sin poner en duda los solevantamientos locales, pues que sería desconocer los operados en la costa oriental de Patagonia, Quintero, Valparaíso, costas de Colchagua, isla de Santa María, Tubul, Lebu, Molhuilla, Corral, (1) etc., nos es necesario aceptar hundimientos también locales debidos probablemente a las causas que orijinan los primeros; sobre todo si nos concretamos a la región que hemos elegido para nuestra tesis, i atendiendo a que los fenómenos pertenecen a

(1) Malaspina, en 1790, hablando sobre la roca Peña Sola, que se halla al NO. i ONO. de morro Gonzalo, dice que es anegadiza con pleamar, siendo que al presente vela en todo tiempo.

épocas recientes, como los ya citados; pero estamos muy lejos de aceptar que el actual relieve de los archipiélagos australes se deba a un sollevamiento del fondo del Océano.

Darwin dice haber hallado a una altura de 6 metros sobre el nivel del mar, conchas recientes de los mariscos que pueblan las playas vecinas del cabo Tres Montes (46° 50' de latitud) i así mismo en varios otros puntos. De esto pretende deducir que aquellos lugares han salido del fondo del mar en época muy cercana, i que, por consiguiente, la formación de aquellas rejiones es debida a un sollevamiento. Por nuestra parte, respetando teorías de un jeólogo tan eminente, nos concretaremos a indicar las causas de tales sucesos.

Siendo las islas del sur sumamente boscosas i de pobres playas, i presentándose de cuando en cuando pequeños retazos desboscados sobre las eminencias ribereñas, las aves del mar que se alimentan de peces i mariscos, se ven obligadas a acarrear a esos puntos el sustento cotidiano que les suministran las mareas. Hemos visto a las gaviotas cojer en las rocas de las playas choros, quilmahues, tacas i otros moluscos i conducirlos a aquellas alturas limpias para depositarlos en ellas i obligarlos a abrir sus valvas, tomar en seguida un palito o pedrusco pequeño i esperar el momento oportuno para introducirles ese objeto extraño que les obligue a permanecer abiertas, i, por último, cebarse en el marisco hasta saciar su apetito, ingenioso sistema fácil de observar cuando se viaja por aquellas latitudes. Esta causa es, sin duda alguna, la que nos permite ver conchas diversas a elevadas alturas, siendo siempre de las especies que abundan en las playas vecinas.

El traro (*caracara vulgaris* Cuv.), el huarro de los chilotes, que siempre hace su nido en los bosques i bien internados respecto a la marina, acostumbra alimentar sus polluelos con mariscos, pues no tienen otros recursos despues de los que les brindan las abundantes playas, desde que su voracidad no halla en aquellas rejiones otros recursos con que saciarla. Este hecho nos demuestra tambien la causa por qué encontramos esa variedad de conchas en rejiones tan apartadas de la costa, siendo siempre de las especies que pueblan el mar vecino. El traro acarrea hácia su nido cholgas, quilmahues, tacas, culeghes, i hasta pencas de piures. En Chiloé suele conducir el marisco hasta la rejion andina de los alerces, a 800 metros de altitud. El tiuque (*caracara chimango*) tiene la misma costumbre que el traro, mas nunca se aleja mucho de las costas.

En playas despejadas como las de Arauco, Colchagua, Conchalí i otras, las aves del mar usan de un sistema no ménos ingenioso, a la vez que rápido i seguro. Obtenida su presa levantan el vuelo verticalmente o describiendo rodeos espirales, i una vez que han alcanzado una altura regular, largan su presa i plegando las alas descienden a la playa con toda la rapidez de su gravedad. El marisco al chocar contra el suelo se fractura i el ave estendiendo sus alas nuevamente cae sobre él i sácia su apetito sin la molesta espera que tienen que sufrir los que habitan las rejiones boscosas de los archipiélagos del sur.

Por otra parte, se menciona con frecuencia la circunstancia de hallarse grandes depósitos de conchas a elevadas alturas sobre las colinas ribereñas. El mismo Darwin cita numerosos ejemplos: «estas conchas, dice,

están envueltas en un sedimento negrusco de dos o tres piés de espesor, compuesto en su mayor parte de mui pequeños fragmentos de sérpulas i conchas marinas, notándose, agrega, que estos restos pertenecen de ordinario a las especies que hoi existen en las playas vecinas» (1).

Parece a primera vista que este hecho es inconcuso, mas no lo creemos así. Los chilotes, así como los antiguos indios chonas, desde ántes de la conquista, usaban el sistema de cocer el marisco en agujeros hechos en tierra, lo que llamaban *curantu*. Vivian en las colinas de las costas, i siendo el marisco su principal alimento, bajaban a las playas para cojerlo durante la bajamar, regresando en seguida a sus habitaciones, concluida que fuese su operacion.

Cada casa tenía, i aun tienen las modernas, cerca de ellas, un agujero hecho en la tierra i caldeando pequeñas piedras echaban a cocer el marisco sobre ellas, tapando en seguida la fosa herméticamente; despues de una o mas horas abrian el entierro i, circundado por la familia, daban comienzo a la comida, arrojando las conchas a su espalda, lo que hacia que en poco tiempo se formasen inmensos depósitos con sus despojos. Cuando ya la acumulacion de conchas hacia odioso el lugar, cambiaban de posicion, abriendo nueva fosa para sus *curantos*. Aun en las playas solitarias se encuentran estos restos hechos por los viajeros o mariscadores, como pueden notarse en todas las islas de Chiloé, en las Guaitecas i en los Chonos, rejiones estas últimas mui visitadas por los madereros i pescadores. Cerca de las

(1) *Darwin*, citado por el profesor Domeyko.

vecindades pobladas o en las rejiones vecinas a los bancos abundantes en mariscos, los mantos de concha formadas por los *curantos* son mui estensos, hallándose siempre fuera del alcance de las mareas, o sobre las colinas, segun la naturaleza del terreno.

Cuando los depósitos formados por los *curantos* se abandonan, ya por hacerse odioso el hacinamiento de conchas o por el agotamiento del marisco en las playas vecinas, la vejetacion las cubre en breve i forma sobre esos depósitos conchíferos una delgada capa de tierra que aumenta con el tiempo.

Luego, ¿podrá estrañarnos encontrar esos antiguos depósitos «envueltos en un sedimento negrusco de dos o tres piés de espesor», desde que deben hallarse mezclados con restos de carbon, cenizas i tierra calcinada por el fuego? Por nuestra parte no hallamos nada de estraño, porque sin hacernos un grande esfuerzo, i recordando lo que se ve todos los dias en aquellos archipiélagos, observamos en ellos los restos de antiguos *curantos* conservados por los siglos.

Debe notarse tambien que los restos de tales *curantos* dejan de ordinario enteros a los bivalvos, puesto que habiendo sido cocidos al vapor, la charnela se hallaba mui elástica pudiéndose desgranar el marisco sin que aquélla se fracturase. De consiguiente, tampoco es mui verdadera la objecion que pudiera hacerse respecto a encontrarse enteros gran parte de los moluscos.

El suponer aquellos depósitos como muestras fehacientes de modernos sollevamientos, que atestiguan la formacion de los archipiélagos del sur, no puede ser de gran fuerza i debemos esperar otro órden de pruebas para que nos convenza.

## IV

Se cita también otro hecho en apoyo del solevantamiento sucesivo moderno, tal como la disminución del fondo en la bahía de Carelmapu, en la entrada occidental del estrecho de Chacao, porque según el padre González de Agüeros era considerada, en 1643, como una excelente bahía, siendo que al presente solo es accesible para botes i balandras.

Fraí Pedro González de Agüeros dice en su *Descripcion Historial de Chiloé*: «Al presente no existe este puerto—Carelmapu—porque formándose con el tiempo un banco de arena, i dilatándose por aquella parte se ha inutilizado i solo sirve para piraguas.»

No vemos que de estas palabras se pueda desprender un solevantamiento que inutilizase la bahía de Carelmapu; pues todo lo que se deduce es simplemente la formación de «un banco de arena» que, invadiendo la bahía, cual un verdadero acervo, la ha inutilizado para surtidero de embarcaciones de mayor porte.

De cómo puede haberse realizado tal fenómeno es fácil de explicar, sin recurrir a la jeneralizadora preocupación de los solevantamientos; mas, si en nuestro litoral tenemos casos incuestionables de tales ascensiones ¿no es justo suponer al fenómeno obrando sin interrupción sobre toda la longitud de nuestra costa?

El canal de Chacao se encuentra batido por una corriente de 10 a 13 kilómetros de velocidad por hora en el sentido del flujo i reflujó de las mareas, lo que hace de aquel torrentoso estrecho la imájen de un caudaloso río; i si éstos son notorios, los embancamientos i los capri-

chosos cambios de sus bajíos i acervos ¿podríamos extrañar que en el Chacao se operasen iguales fenómenos, sobre todo en sus ensenadas i partes muertas de las aguas?—Veamos.

Si Agüeros creyó a Carelmapu una excelente bahía en el siglo XVII, siendo que hoi dia es solo una ensenada somera e inadecuada para embarcaciones mayores, no es motivo para suponer un solevantamiento en esa comarca, porque en las costas vecinas no hai vestijio alguno que lo confirme. Por otra parte, los fenómenos que vemos desarrollarse al presente, en cuanto a la disminucion del fondo de algunas bahías, se oponen tambien a que aceptemos el precitado solevantamiento.

La disminucion del fondo de Carelmapu, así como el de la bahía de Ancud, canal de Cailin, puerto Godoi i otros puntos, es debido a la acumulacion de las arenas acarreadas por las corrientes que esperimentan las aguas en esas localidades. Las raudas aguas del Chacao, movidas a impulso del flujo i reflujó de las mareas, con una rapidez extraordinaria, depositan en los recodos de las costas parte de sus acarreos i la acumulacion sucesiva concluye por determinar los embancamientos de que somos testigos.

En la bahía de Ancud se ha denunciado un embancamiento extraordinario, i se nos dice que en el siglo pasado, segun el plano de Moraleda, habian 4 brazas españolas en la parte mas pobre; 3, en 1835, segun los estudios de los oficiales de la *Beagle*, i solo 2 brazas escasas, segun el sondaje practicado en 1870 por los oficiales de la *Covadonga*. Si tan notable disminucion del fondo se atribuyese a un solevantamiento de la bahía, las costas de ésta estarian denunciando el fenómeno

o le conservaría la tradición, lo que no sucede: el fenómeno es tan solo originado por los acumulamientos que producen los acarreos de las corrientes al detenerse en las partes muertas de las aguas o en el punto de choque de dos corrientes encontradas.

Las rocas ahogadas de Remolinos i de Pugueñun, verdaderos cartabones colocados por la naturaleza para denunciar las ascensiones o descensos que pudiese experimentar esa rejion, nada nos dicen que apoye la teoría de los solevantamientos, e igual cosa sucede con las rocas de Guapacho situadas a la entrada de la bahía de Ancud.

El piloto español don José de Moraleda, explorador del archipiélago de Chiloé, a fines del siglo pasado, refiriéndose a los bajos de Guapacho, dice que «a bajar suelen descubrirse algunos cabezos de sus rocas que se ocultan pronto, i revientan continuamente cuando hai marejada; pero cuando no la hai, mui pocas veces da ese conocimiento, punto de su existencia, por lo que se hace mas cuidadosa su intermediacion». En la actualidad es bien raro que los citados cabezos de las rocas de Guapacho asomen sobre la superficie del agua despues de 88 años de trascurso.

La conocida roca Remolinos, por otra parte, arrecife que motivó el traslado del pueblo de San Antonio de Chacao al antiguo San Carlos, hoi Ancud, fué sonado con la quilla de una de las naves de don Antonio de Vea en 1675 (1). Esta roca solo asoma al presente

(1) Los autores no están de acuerdo sobre si es Vea o Veas. Don Martín Fernandez de Navarrete en su *Biblioteca Marítima española* escribe Veas; pero el erudito redactor del *Viaje a Magallanes de la fragata Santa María de la Cabeza*, señor Juan de Vargas i Ponce, lo llama Vea, páj. 268.

un negro picacho en la última edad de la marea vaciante, quedando en pleamar a cinco metros bajo la superficie de las aguas; i a haberse verificado un solevantamiento acusaria con su presencia el fenómeno, cosa que hasta ahora no tiene lugar.

Si en los 203 años transcurridos desde el percance de Vea se hubiese verificado una elevacion en el fondo del mar, la roca Remolinos, llamada tambien Petucura, se nos presentaria a la vista o a ménos hondura, i en tal caso la investida del buque citado no habria podido tener lugar, porque la antedicha roca deberia hallarse, ántes de supuesto solevantamiento, a una profundidad suficiente que dejara libre paso a buques de mayor calado.

Por otra parte, en la actualidad, la roca no asoma sobre el agua con las mareas bajas ordinarias, pero se eleva acerca de un metro con los vivas; de lo que se puede deducir que cuando Vea se estrelló con la piedra Remolinos, ésta debia hallarse cubierta por una capa de agua de 3 metros, mas o ménos, pues es bien sabido que solo despues de media marea creciente, en los casos ordinarios, puede un buque de vela alcanzar ese punto yendo del Pacífico hácia la rada de Chacao.

Si hubiésemos de aceptar la forzada interpretacion dada a las palabras del padre Agüeros, ya citado, i que sirve de apoyo a muchos de los que se han ocupado del fenómeno de los solevantamientos de nuestras costas, solo habria que creer en tal suceso, si las costas vecinas no rechazasen tal suposicion. En cuanto a nosotros, aun temiendo estendernos demasiado, procuraremos comprobar por otros medios lo falso del solevantamiento que se atribuye a Carelmapu.

La citada bahía se sondó por primera vez en el mes de noviembre de 1558 por el capitán Cortés Ojea, quien dice haber encontrado de 1 a 10 brazas españolas de profundidad (1). En 1835, según el plano de los oficiales de la *Beagle*, la hondura variaba entre  $1\frac{1}{2}$  braza que se encontraba en la dársena i 1 que se sondaba en el centro de la ensenada. De manera que comparando estos números se puede deducir lógicamente que el fondo de Carelmapu ha disminuido en más de  $4\frac{1}{2}$  brazas, o sean  $8\frac{1}{2}$  metros, en el lapso de tiempo de 315 años.

Si la disminución del fondo de aquella bahía se debiese a un sollevamiento, las costas vecinas lo estarían denunciando i la roca Remolinos ofrecería una prueba inequívoca; pues debería encontrarse en esa fecha a más de 6 metros sobre el agua en los momentos de bajamar, i, por consiguiente, siempre visible aun con las mayores creces, lo que no ocurre en realidad.

Para el cálculo anterior partimos de que dicha roca solo descubre en la actualidad, en los momentos de bajamar escorada, un metro sobre el agua, hundiéndose a 5 con la pleamar. Si hacemos el cálculo retrospectivo resultaría que la precitada roca debía hallarse en 1675 a 11 metros bajo el agua con el flujo, i a 5, 5 con el reflujo, aun con las mayores mareas; lo que nos prueba una vez más que si aceptamos el sollevamiento que nos ocupa, no habría podido tener lugar el percance de don Antonio de Vea, porque el arrecife Remolinos debería encontrarse a 7 metros bajo del agua en el momento del citado siniestro, desde que, como ántes se ha dicho,

(1) Gay, *Historia de Chile*, T. 2.º de Documentos.

ningun buque de vela, i mucho ménos los galeones de antaño, pueden llegar a Remolinos ántes de media marea, yendo del Pacífico hácia el interior del archipiélago de Chiloé.

Las reflexiones hechas para Remolinos se pueden aplicar tambien al banco Ingles, a las rocas de Guapacho, Pugueñun i a otros puntos circunvecinos a Carelmapu, lo que demostrará claramente lo arbitraria i falta de fundamento la causa a que se atribuye la disminucion del fondo de la bahía de Carelmapu.

## V

Hemos dicho ya que el embancamiento de aquella bahía se debe principalmente a los acarreos que llevan consigo los flujos i reflujos de las mareas; mas han ocurrido tambien ciertos fenómenos dentro de la época histórica de Chiloé, que pueden mui bien haber contribuido a ensanchar los embancamientos extraordinarios hasta inutilizar la referida bahía para toda clase de embarcaciones.

El mismo padre Agüeros describe un terremoto experimentado en Carelmapu al amanecer del 14 de mayo de 1633, que destruyó al pueblo por completo, i en seguida cita la caída de un aerolito en el mar, que produjo mucha ajitacion en las aguas (1). La conmocion experimentada en la costa i los desgajos consiguientes barridos por las raudas aguas del Chacao, debieron acelerar el embancamiento de la bahía. El 24 de diciembre

(1) *Descripcion Historial de Chiloé*, etc., páj. 101 a 104.

de 1737 ocurrió otro terremoto mas récio que el anterior, que destruyó la mayor parte de las poblaciones del archipiélago i la ciudad de Valdivia (1). Los movimientos del flujo i reflujó experimentados por el mar a causa de los fenómenos debió contribuir a aumentar los embancamientos, i, por último, el terremoto del 7 de noviembre de 1837 (2) ofreció nuevos óbolos en abundancia para reducir a Carelmapu a una bahía del todo somera.

El terremoto de 1837 ocasionó en Chiloé i archipiélagos mas australes, destrozos innumerables i un gran *ras de marca* en la costa, que produjo notables cambios jeóticos en la marina.

Una corrida o romance popular que se enseñaba a los alumnos de las escuelas públicas hasta hace pocos años, en Chiloé, recordaba los destrozos ocurridos en Carelmapu, no ménos que la invasion del mar con el terremoto del 7 de noviembre de 1837.

Se ve, pues, que los fenómenos producidos por aquel gran temblor de tierra fueron de alguna consideracion: se justifican los desgastamientos de la costa i las ajitaciones del mar que han contribuido al embancamiento de la bahía i a sus cambios jeóticos.

Despues de tales hechos relativos a hundimientos locales en los archipiélagos del sur i de la sin razon de los solevantamientos graduales o periódicos, se ocurre una

(1) *Descripcion Historial de Chiloé*, pájs. 104 a 105.—Astaburuaga en su *Diccionario Jeográfico de Chile*.

(2) No deja de llamar la atención la periodicidad casi regular de los grandes terremotos experimentados en el sur de Chile: 1633, 1737 i 1837, dejando un intervalo de 101 años entre cada uno de esos destructores fenómenos.

pregunta, a que podrán contestar mas tarde nuevos i sérios estudios: el relieve actual de los archipiélagos que bordan el sur de Chile debe su origen a un solevantamiento del fondo del mar o a hundimientos de la rejion austral de Sud-América?

FRANCISCO VIDAL GORMAZ.

# EL FIN DE SATAN

---

(A DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE)

La noche de los siglos envolvía,  
En su mortaja negra, el palpitante  
Cadáver de la Tierra. Un siglo haría,  
Un solo siglo: apenas un instante.

A las plantas de Dios, el caos profundo,  
Sin presente, pasado, ni mañana;  
Ante Dios, el cadáver de este mundo;  
I, entre El i el mundo, la Conciencia humana!

Ya Dios había, como juez eterno,  
Vibrado la palabra postrimera;  
I, en el fuego elocuente del Infierno,  
Sentía ya la turba pecadora  
La desesperacion de su ceguera,  
Sin fé de sol, ni caridad de aurora.....

Todo estaba acabado.  
Volvió Dios su magnífico semblante  
Hacia el cielo distante  
I lo mostró a los héroes del pecado,  
Que, firmes a los vicios tentadores,  
Se mantuvieron a su diestro lado,

Como si fueran las selectas flores  
Del árbol de Jesús crucificado...

Y luego el cielo abrióse.

Pero antes

De entrar en él, los buenos, como buenos  
Que eran al fin, oyeron los distantes  
Alaridos de horror, ayes de truenos,  
Con que hablaban a Dios los pecadores,  
Desde el Infierno,—donde el alma era  
Amartillado yunque de dolores;  
La idea, noche; i el deseo, hoguera!

¡Qué inefable inquietud púsoles freno,  
Los detuvo en mitad de su victoria;  
Los hizo vacilar.....! ¡Cómo! ¿Era el Bueno,  
El que les iba a dispensar la gloria,  
El que les daba cumbre a la esperanza  
I les ceñía aureolas de ventura,  
El mismo que con hambre de venganza,  
Devoraba a su propia creatura.....?

—Tened piedad, Señor! Piedad con ellos.  
Si esta alma es como Vos, su alma es como ésta.  
¿Su sombra opacará vuestros destellos?  
Entónces perdonadlos sin tardanza,  
Para que así sus voces de protesta  
No turben nuestras voces de alabanza!—

I el buen Dios dijo:—St.

Mas luz que el grito

Del *fiat* aquel, al comenzar los mundos,  
Prodigó este perdon en lo infinito:  
Irradiaron los cóncavos profundos;  
Se iluminaron las esferas vivas;  
I, de la ciega noche en el desierto,

Saltaron las estrellas pensativas  
I se inclinaron sobre el mundo muerto!.....

Entonces pensó Dios — ¡i fué qué hermoso  
Pensamiento el de Dios!—romper la fiera  
Condena de Satan.—Sí! Que volviera  
A su lado él tambien; él, victorioso,  
Redimido i feliz; lo mismo que ántes  
De la caida lóbrega; lo mismo  
Que cuando acarició las delirantes  
Ambiciones rebeldes del abismo .....

Dios tenía que ser mejor que el hombre:  
El hombre intercedía por su hermano.  
¿Cómo iba el Bueno a desmentir su nombre?  
Dios quiso perdonar; porque en su mano  
Sentaban mal los rayos del castigo,  
Dignos solo del Júpiter pagano.....  
I pensó en perdonar a su enemigo!

Cual surge, con estrépito de trueno,  
De entre la nube el rayo tempestuoso,  
Aparece Satan: se alza ante el Bueno,  
A la boca del antro. Está sereno:  
Casi puede pensarse que está hermoso!

¿Cómo Dios pudo someterlo a tanto?  
¿Cómo impuso tan bárbara cadena  
A su ánjel mas querido? Seco el llanto,  
Árido el corazon, mudo el quebranto,  
Satan sufrió con la rebelde gloria  
De un reo superior a su condena,  
De un héroe superior a la victoria!

Ah! Siempre Dios es bueno. Lo perdona  
Al sucumbir la Tierra: Satan siente,

Del peso abrumador de su corona,  
 Por fin ya libre la orgullosa frente.....  
 I Dios es bueno así; que en El se encierra  
 Del cristiano perdon la eterna fuente.....  
 Al fin, Satan su bárbaro tormento  
 Sufrió toda la vida de la Tierra;  
 Pero toda esa vida fué un momento!

—Ha llegado—le dice Dios—el día  
 En que abandones tu mansion sombría  
 I vuelvas a mi lado,  
 Si es que te hallas al fin purificado,  
 I si es que te sientes ángel todavía!  
 Pero ántes dí, Satan, dime ¿qué has hecho  
 Que pudiera valerte ante mis ojos?  
 Yo mismo he disipado mis enojos;  
 Tú provocas mi amor!.....

—Tengo derecho  
 A tu amor, si amas al linaje humano;  
 Porque yo fui, Señor—Satan esclama—  
 El que lo hizo pecar, pero no en vano:  
 El que le enseñó a amar ¡por mí es que ama!  
 El que la fruta le brindó prohibida,  
 I le encendió la misteriosa llama  
 Que le alumbró las sendas de la vida.  
 Por mí es grande! Por mí buscó la esencia  
 Del eterno poder! Mío fué el grito  
 Que lo empujó con rumbo a lo infinito,  
 Sobre los huracanes de la Ciencia!.....

—Basta!—díjole Dios.—Tienes derecho  
 A mi amor otra vez. Estás salvado;  
 Que si perdono al hombre porque ha amado,  
 ¡Yo te perdono porque amar le has hecho! —

Satan no lo escuchó. Fijos los ojos  
 En el cadáver de la Tierra, hablaba

I hablaba sin cesar; ni un solo punto  
Se interrumpió. Los últimos despojos  
Del planeta difunto  
Se estremecían, mientras él gritaba!

—Basta!—repitió Dios.

Satan seguía;

I Dios lo apostrofó breves instantes:  
Al golpe de los verbos fulgurantes,  
Raro placer el Réprobo sentía,  
Como si lo apedrearán con diamantes!.....

—Basta!—concluyó Dios.

Satan entónces

Cesó de hablar; i de su voz los ecos  
Vibraron cual las quejas de los bronces,  
De los abismos en los sordos huecos.....  
I vió a Dios, i lloró: fué un tiempo largo.  
Lloró, lloró; i llorando de rodillas  
Cayó ante Dios. I fué un torrente amargo  
El que se despeñó por sus mejillas!

De súbito fijando la mirada  
En la humana Conciencia, que se erguía  
A la diestra de Dios sin decir nada,  
Muda, impasible, indiferente i fría,  
Lanzó una atronadora carcajada!  
—¿Por qué ríes así?—Dios le interroga;  
I él le dice:—¡Es que sufro todavía!—  
I lo pregoná en la estension sombría  
Con voz de carcajada que se ahoga.....

Dios entónces lo atrajo nuevam ente;  
I, enseñándole el cielo prometido,  
Lo trasformó en el ángel: en la frente  
Le estampó un beso de perdon i olvido.

Pero Satan, ya de ánjel, a la puerta  
Del mismo cielo, al verse redimido,  
Pobló otra vez con espantoso ruido  
De carcajadas la estension desierta,  
Cual una tempestad hecha quejido!

Dios lo llamó otra vez.  
Pero en su espanto,  
El se escapó: fugó despavorido,  
Como una sombra al resplandor de un foco.

Dios vertió entónces jeneroso llanto.....  
¡Tánto habia sufrido, tánto, tánto,  
Que el pobre Satanás se volvió loco!.....

JOSÉ S. CHOCANO.

---

## Los sucesos del año 1810 <sup>(1)</sup>

DIARIO DE DON MANUEL ANTONIO TALAVERA

A las dos de la tarde de ese mismo día, salió de esta capital el Rejidor, Alférez Real, don Diego Larrain, diputado nombrado por el cabildo i vecindario para retornar de Valparaíso a sus dos compatriotas, Rojas i Ovalle; bien que desde la hora de las diez i media de la mañana, en que el cabildo i el vecindario entraron al Real Acuerdo, se adelantó un emisario a Valparaíso a tomar arbitrios de detenerlos, llevando la noticia del estado actual del pueblo. Con dicho rejidor salieron diez o doce vecinos de alto carácter, deudos inmediatos de Ovalle i Rojas, a traerlos como en triunfo. El mayorazgo, heredero del título de Marques de la Pica, aceleró tanto su marcha, que estuvo en siete i media horas de camino, dejando en él dos caballos muertos, en una distancia que tiene 33 leguas de esta capital. Mas, así este conato como el que a porfía hacían sus compañeros, se frustró porque el buque había seguido su destino a Lima, desde las cuatro de la tarde del día anterior. Por el indicado principio se ha resuelto que se remitan los

(1) Véase el número 13 de LA REVISTA NUEVA.

pliegos por tierra al Exmo. señor Virrei del Perú para hacer regresar a los espatriados, en el primer buque de la carrera. Se tomó este arbitrio porque en Valparaiso no quedó buque alguno a la salida de la *Miantinomo*.

La noche del referido dia 11, para quitar el jefe los sinsabores que le habia traido su personal asistencia al congreso de la Real Audiencia, admitió la oferta que muchas veces le habia hecho el Pardo capitan Mariano Barros de divertirle con su arpa. Para que no interviniera en aquella clase de desahogo solo aquel instrumento, hizo citar el jefe a tres violinistas, un oboe i un clarinete, i reunidos los músicos en la sala de recibimiento, formaron una gran orquesta en que alternando lo sério con lo jocoso i principalmente las saladísimas tocatas del pais, se proporcionó la diversion mas completa, desterrándose así la impresion melancólica que le pudo haber inferido el mal rato de la mañana. Asistieron a esta jocosísima diversion nativa al buen humor que siempre ministra Mariano Barros, los dos ayudantes mayores de plaza, Don Raimundo Sesé i Don Francisco Rojas, el capitan de Dragones de la Reina, Don Juan Manuel de Ugarte, el abogado Don Juan Agustin Fernandez i alguno que otro de sus allegados.

A pesar de esta repentina quietud del pueblo i de su jefe, como tambien de cuantas medidas se tomaron en la mañana del dia 11, el 13 de Julio salieron diferentes vagos rumores (otros dicen que fueron mui ciertos) de que este señor Presidente, por venganza i encono, trataba de sorprender a los dos alcaldes, don Agustin Eyzaguirre i don José Nicolas de la Cerda, tambien al teniente-coronel don Manuel Pérez Cotapos i al procurador jeneral de ciudad, Dr. Argomedo, i traerlos al último

suplicio por medio de una repentina captura, por la intrepidez i resolucion con que hablaron en el Real Acuerdo, patrocinando la solicitud que decia tumultuaria de todo el vecindario.

Prevaleció esta noticia, principalmente desde las 8 a las 9 de la noche del referido dia 13, i a esta hora empezó a granear la jente alta i baja por todas las calles i a dirigirse de acuerdo a la plaza mayor. Inmediatamente se hizo una convocatoria de toda la nobleza del vecindario, que armándose de pistolas, trabucos, sables i otras armas ofensivas i defensivas, los unos a pié i los otros a caballo, hasta el número de 800, poco mas o ménos, se presentaron los unos en las casas de los alcaldes i otros en la de don Manuel Cotapos, donde, acordándose los puntos de defensa, se resolvió por comun dictamen que 100 hombres de caballería pasaran al cuartel jeneral de artillería i que, puestos en los dos estremos de las dos calles que le dan entrada, impidieran toda órden i comunicacion al cuartel, como tambien la salida de la artillería, en caso de intentarse. Igual resolucion se tomó para custodiar el cuartel de San Pablo.

Al mismo intento destacaron 20 o 25 hombres para la guardia i custodia de la casa del señor coronel i comandante de artillería, don Francisco Javier de Reina, tambien para impedirle cualquiera comunicacion o recibo de alguna órden superior. La demas parte de la jente se distribuyó en diferentes puntos, teniendo uno i otros al frente a sus dos dignos alcaldes i a los primeros magnates del pueblo. En esta vijilancia sufrieron la noche mas cruel i mas fria del 13 de Julio, i amaneció el 14 sin haber habido la menor novedad.

En el referido dia siguieron siempre en aquellos i

otros varios rumores contra el vecindario, i por lo mismo la noche del día 14 fué igual a la del 13. Llegó el Domingo 15 de Julio, i reconociéndose en el pueblo que el calor crecía cada vez mas, que los recelos se agravaban contra el jefe, i por lo mismo trataba de deponérsele del mando, que a este fin se habian llamado de los partidos inmediatos como 2,500 hombres armados, que reunidos al pueblo alto i bajo, debian dar el asalto a las 9 de la mañana del 17, que todos estos i otros preparativos eran efectivos, resolvió la Real Audiencia, en la noche del día 15, hacer acuerdo en casa del señor rejente para meditar arbitrios de persuadir al señor Presidente la abdicacion i renuncia de la capitanía jeneral. Llamaron a este fin a los dos alcaldes i procurador jeneral de ciudad, quienes, verificando la noticia de la conmocion popular, aseguraron que era decidida la resolution sobre la deposicion del jefe por la fuerza, en reunion de todo el pueblo i vecindario.

Por estos antecedentes i los diferentes riesgos que amenazaban, siendo el principal el de una anarquía o junta que secretamente se meditaba por algunos faccionistas de que habia positivos indicios, resolvieron los señores de la Real Audiencia, de acuerdo con los dos alcaldes, pasara personalmente a palacio el P. Maestro Frai Francisco Cano, de la Orden de Predicadores, confesor de dicho señor Presidente, i que, representándole el ardimiento popular, la meditada resolution de deponerle, la mucha sangre que debia correr, i, sobre todo, el trájico trastorno en el gobierno i deposicion de muchos empleados, era prudencia, en aquel caso, dejar el mando i transferirle al oficial de mayor graduacion, a

quien le correspondía, en virtud de la novísima real orden del 23 de Octubre de 1806.

Después de muchos debates (pues no se deja sin dolor lo que se posee con amor) vino a deferir a la idea de su confesor, en dejar el baston. Dicho religioso se recojió a su convento con las miras de avisar a los señores del Real Acuerdo, el resultado de su comision en la mañana del 16, día de N. S. del Cármen, por cuyo respeto i veneracion se habia retardado el golpe de la deposicion del jefe para las 9 de la mañana del 17. En aquella noche durmió el vecindario sobre las armas, desde las 9 se observó por las calles muchos corrillos i jente suelta de toda clase.

Amaneció el 16 sin choque alguno ni otra novedad que la universal electrizacion del pueblo. Enterado el Real Acuerdo que el mal crecia por momentos i que el remedio exijia pronta aplicacion, instruido ya de la contestacion que el señor Presidente dió al religioso, sin embargo de ser feriado para el Tribunal, se encaminaron los señores de la Real Audiencia a palacio i llamando allí al señor Presidente, con sagacidad i dulzura, le impusieron venian a tratar del grave e importante asunto de salvar la patria, abrazada en llamas del descontento. Le hicieron las mas juiciosas reflexiones sobre la grave necesidad de abdicar el mando, en él que la lei llama. Costó mucho reducirle, por pretesto con que se evadia de perdonar i dar satisfaccion a los ofendidos nobles ciudadanos. Con todo, después de muchos ataques reflexivos, vino a decidirse por el partido que dicta la razon.

I a este fin se hizo convocar a todos los oficiales de competente graduacion a junta de guerra. Reunidos és-

tos en la misma sala, manifestó su decidida resolución de renunciar el mando, les interrogó para ello si habria dificultad o si de ello le resultaria algun mal servicio al estado que le hiciera responsable. Le contestaron, de acuerdo, que no ocurría ningun inconveniente, que la ocasion no podia ser mas oportuna, ni la causa mas legitima. En seguida consultó a quien deberia entregar el gobierno, respecto de haber dos brigadieres en el reino, a saber, el señor conde de la Conquista, i el señor don Luis de Alava, gobernador-intendente de la Concepcion de Chile. A pluralidad de votos se resolvió que el primero, por ser de mayor antigüedad que el segundo. A la una de la tarde hizo la renuncia, se estendió el auto respectivo, se entregó el baston al señor Conde de la Conquista, i a la una i media del dia, salió al público el resultado del Real Acuerdo i Junta de Guerra, segun largamente consta del acta del tenor siguiente:

«En la ciudad de Santiago de Chile, a dieciseis dias  
« del mes de Julio de mil ochocientos diez, el mui ilus-  
« tre Señor Presidente, don Francisco Antonio García  
« Carrasco, habiendo llamado a su palacio a los seño-  
« res rejentes i oidores de esta Real Audiencia, i concu-  
« rridos todos inmediatamente, en la mañana de este  
« dia, les hizo Su Señoría presente el estado de su que-  
« brantada salud i así mismo que las ocurrencias de los  
« presentes tiempos lo tenian en continua agitacion, por  
« lo cual habia meditado hacer renuncia de los cargos  
« de Gobernador i Capitan Jeneral del reino para que  
« recayesen en la persona que por últimas reales dis-  
« posiciones correspondiese, i habiendo oido Su Seño-  
« ría los dictámenes de los referidos señores, que fue-  
« ron todos conformes, en el verificativo de la espresada

« renuncia, allanándose a ella Su Señoría i esponiendo  
« que ántes de efectuarla queria consultarla a los co-  
« mandantes militares i señores coroneles, a quienes ya  
« habia mandado citar. Venidos éstos i esplicándoles  
« Su Señoría el pensamiento de su renuncia i la confor-  
« midad del Real Acuerdo, contestaron, uno por uno, no  
« les ocurría impedimento alguno en relacion a su vo-  
« luntaria abdicacion, i no se oponia a las ordenanzas  
« militares ni al real servicio, añadiendo que, en confor-  
« midad a lo dispuesto por Su Majestad en la real ór-  
« den, fecha en San Lorenzo a veintitres de Octubre  
« de mil ochocientos seis, le correspondia el mando po-  
« lítico i militar al señor Brigadier de los Reales Ejér-  
« citos, segun el titulo despachado en trece de Setiem-  
« bre de mil ochocientos nueve, Conde de la Conquista,  
« don Mateo Toro, caballero de la órden de Santiago,  
« en lo cual convenidos los señores del Real Acuerdo,  
« coroneles, comandantes, militares i el Cabildo, Justicia  
« i Rejimiento que fué llamado por Su Señoría, i acep-  
« tando el mencionado señor Brigadier, que se hallaba  
« presente, quedó concluida la enunciada renuncia, dis-  
« poniéndose, de acuerdo con todos los señores, se le  
« conservasen al señor don Francisco Antonio García  
« Carrasco sus honores i preeminencias, igualmente  
« que el sueldo hasta la llegada del sucesor propietario,  
« como tambien la habitacion en el palacio, siempre  
« que fuese del agrado de Su Señoría. Que se proceda  
« a la mayor brevedad al recibimiento público del señor  
« Conde de la Conquista en la forma acostumbrada i  
« que se tome razon de este auto donde corresponda,  
« circulándose para su cumplimiento a los señores in-  
« tendentes, gobernadores i justicias de la dependencia

« de este reino, i que se firme por todos los concurren-  
 « tes que se han mencionado arriba, dándose de todo  
 « cuenta a Su Majestad, de que doi fé.—*Francisco An-*  
 « *tonio Garcia Carrasco.*—*Juan Rodriguez Ballesteros.*  
 « —*José de Santiago Concha.*—*José Santiago de Al-*  
 « *aldunate.*—*Manuel de Irigóyen.*—*Félix Francisco Baso*  
 « *i Berri.*—*El Conde de la Conquista.*—*Manuel Ola-*  
 « *guer Feliú.*—*El Marquez de Monte Pio.*—*Pedro José*  
 « *de Prado Jaraquemada.*—*José María Botarro.*—  
 « *Juan de Dios Vial.*—*Juan Baptista Aeta.*—*Manuel*  
 « *Pérez Cotapos.*—*Tomas O'Higgins.*—*Joaquin de*  
 « *Aguirre.*—*Juan Manuel de Ugarte.*—*José Nicolas*  
 « *de la Cerda.*—*Agustin de Eyzaguirre.*—*Marcelino*  
 « *Cañas i Aldunate.*—*Ignacio Valdes.*—*Francisco Ra-*  
 « *mirez.*—*José Gregorio Argomedo.*—*Fernando Errá-*  
 « *zuriz.*—*Ignacio José de Aranguiz.*—Ante mí, AGUS-  
 « TIN DIAZ, escribano de Su Majestad e interino de  
 « cámara».

Al dia siguiente, 17 de Julio, a las once de la maña-  
 na, se recibió del mando, en la Real Audiencia i Cabil-  
 do, haciendo el juramento que previene el literal con-  
 testo de la lei 7.<sup>a</sup>, tit. 2.<sup>o</sup>, L. 8.<sup>o</sup> de la *Recopilacion de*  
*Indias*, i, en consecuencia, para hacerse reconocer del  
 pueblo, hizo publicar, el 18 de dicho mes, el bando del  
 tenor siguiente:

«Don Mateo de Toro Zambrano, Caballero de la Or-  
 « den de Santiago, Conde de la Conquista, Brigadier  
 « de los Reales Ejércitos, Presidente, Gobernador i  
 « Capitan Jeneral del Reino, etc., etc. Por quanto en  
 « virtud de la renuncia hecha por el señor don Francisco  
 « Antonio Garcia Carrasco, en el dia de ayer 16 del  
 « corriente, aceptada por el Tribunal de la Real Au-

« diencia, por el Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad i  
« por los señores coroneles i comandantes militares, ha  
« recaido en mí, en virtud de lo resuelto por S. M. en  
« la real órden de 23 de Octubre de 1806, el mando  
« politico i militar del reino, en el cual he sido posesio-  
« nado con la jeneral satisfaccion de que estoi recono-  
« cido al mismo tiempo que obligado por los juramen-  
« tos que he prestado a la defensa de la relijion, rei i  
« patria, i a la puntual observancia de las leyes. Por  
« tanto, deseando llenar los importantes deberes, aun-  
« que bien satisfecho de que todos los vecinos de esta  
« ciudad i reino están bastantemente penetrados de los  
« que las mismas leyes les imponen para no desviarse  
« de su cumplimiento, siendo de mi obligacion el recor-  
« darlo en las actuales circunstancias, he tenido por con-  
« veniente ordenar i mandar lo que sigue: 1.º Que siendo  
« el principal escudo de la defensa de nuestros enemi-  
« gos i el principio del acierto i fidelidad de los gobier-  
« nos el santo temor de Dios i el ejercicio de las virtu-  
« des, se procuren éstas con todo esmero, evitándose  
« los escándalos i pecados públicos, las enemistades i  
« rencillas que con ocasion de cualesquiera ocurrencias  
« se hayan podido provenir, lo que se olvidará eterna-  
« mente, conservándose todos el mas cristiano amor i la  
« mas constante armonía, observada hasta aqui entre  
« españoles europeos i criollos. 2.º Que se guarde el  
« debido respeto i consideracion a la apreciable perso-  
« na de mi antecesor, el señor don Francisco Antonio  
« García Carrasco. Lo 3.º Que no se tengan juntas, ni  
« formen corrillos en que se traten proyectos perturba-  
« dores de la tranquilidad, del órden establecido por  
« las leyes, de la subordinacion que éstas mandan a las

« autoridades constituidas, i que sean opuestos en lo  
« menor a la integra conservacion de estos dominios en  
« el poder de nuestro amado Soberano el señor don  
« Fernando VII, cuya puntual obediencia consiste en la  
« de los legales estatutos que enteramente prohiben los  
« enunciados proyectos. Lo 4.º Que se observen estric-  
« tísimamente todos los bandos de buen gobierno de  
« mis antecesores en que se veda el uso de las armas  
« prohibidas, se previenen las horas de recojerse cada  
« cual a su casa en las estaciones del año, las de cerrar-  
« se las pulperías o bodegones para evitar las embria-  
« gueces i que cada vecino ponga en la puerta de su ca-  
« sa i los bodegoneros i los que ocupen esquina, farol  
« que alumbre toda la noche, por ser estas providencias  
« las mas necesarias para consultar la seguridad perso-  
« nal de cada uno de los vecinos. Lo 5.º Que todo lo  
« ordenado en este bando, que se publicará en la forma  
« acostumbrada i cuyas copias se fijarán en las cuatro  
« esquinas de la plaza, se observe i cumpla, bajo las  
« penas que por las leyes i autos acordados de la Real  
« Audiencia, se hayan impuestas a la trasgresion i de-  
« lincuencia en cada uno de los delitos que se han es-  
« presado, encargándose su ejecucion i observancia de  
« lo mandado al vijilante celo de todas las justicias  
« de S. M., i así lo proveyó, mandó i firmó Su Señoría  
« en Santiago de Chile, a dieziete días del mes de Ju-  
« lio de mil ochocientos diez años, de que doi fé.—  
« EL CONDE DE LA CONQUISTA.—*Agustin Diaz*, escriba-  
« no sustituto de gobierno e interino de cámara.»

Debe advertirse lo primero que el señor Conde de la Conquista recibió el mando interinamente, como se dice en el acta, con la facultad de reservarlo en sí hasta la

llegada del sucesor propietario, que a la fecha de dicha acta lo era el señor Brigadier Don Francisco Javier de Elio, como que a pocos días despues llegó la real órden enunciativa de su nombramiento, a quien le puso el cùmplase i guárdese en la forma de estilo.

Adviértase lo segundo, que segun la prevencion del bando se prohíbe juntas i corrillos en que se trate de perturbar la tranquilidad pública, el órden establecido por las leyes, la subordinacion a las autoridades constituidas i los legales estatutos que enteramente prohiben los enunciados proyectos. Combinense estas dos advertencias con la série sucesiva de hechos que aquí se describen, pues el autor, por aquel entónces, solo se contentó con dar fin a su historia con la siguiente

### PROCLAMA

Compatriotas, despues de mil zozobras, amaneció para nosotros el día feliz de la deseada tranquilidad. El fecundo, delicioso suelo de Chile entre los muchos héroes que ha dado al estado i a la memoria respetable de los hombres, dió tan felizmente al señor Conde de la Conquista, caballero de la Órden de Santiago, que revistiéndose con las virtudes ideales de un verdadero patriotismo, rompió las discordias, como la aurora las tinieblas, firmando el exordio el 17 de Julio del día sereno de nuestras felicidades. Se apareció despues de las tempestades como el mejor Iris en el cielo araucano. Esmaltó, con armoniosa variedad sus colores en la refleccion de los rayos nacidos de la grandeza de su alma i de un corazon fielmente sentado en las sabias leyes del mejor de los Monarcas. Anunció a la patria i a todo este

reino la firme alianza, la quietud, la suspirada paz, consolidó así la esperanza de todos de no sufrir en lo sucesivo nuevos contrastes ni discordias.

Correspondió el afecto jeneral a la alta comprobada eleccion de su nuevo Gobernador, Capitan Jeneral i Presidente. El contento público, las festivas aclamaciones, la recíproca congratulatoria alegría de todos los vecinos, formaron los arcos triunfales en su recibimiento. Congratulaos repetidamente, nobles ciudadanos, pues que ya está desterrada la discordia i estinguido todo espíritu de partido. Congratulaos, repito, de ver salva vuestra patria, con solo la gloria de haber exaltado a un hijo suyo al primer mando del reino, cuyos enlaces heroicos i ramificaciones ilustres, como mil escudos reunidos a la causa pública de sus conciudadanos, formarán el inespugnable baluarte de nuestra defensa. La justicia i la paz, reuniendo sus derechos, han dado principio al gobierno de su nuevo jefe; aquéllos suscitarán los dias felices de Octavio, llenando de justificacion i equidad, sus pueblos grabarán en los anales de Chile la justa memoria que eternizará su nombre en el templo de la fama.

A consecuencia de lo que se acordó en el Real Acuerdo de resultas del movimiento popular del once de Julio para la devolucion de los tres vecinos, don Juan Antonio de Ovalle, don José Antonio Rojas i el Dr. don Bernardo Vera, en vista de que los dos primeros habian seguido ya su destino a Lima, ántes de llegar la órden o despacho referido, solo se indultó con él el Dr. Vera, que, como he dicho, por enfermo habia quedado en Valparaiso.

El 22 del referido Julio, llegó a esta capital con indecible acompañamiento de calezas i otros personajes a caballo que le conducian como en triunfo. A pesar de que su causa estaba pendiente, en estado de acusacion, que por su naturaleza es de suma gravedad (como que se dirige a ideas del establecimiento de una junta que trae consigo la anarquía), con todo, desde que llegó hasta el día, está en plena libertad.

El 30 asistió el doctor Vera al público banquete que dió el señor Presidente. Se pusieron dos mesas, la una en el primer patio, que a este fin se entoldó i rodeó de biombos, i la otra en la sala principal. En la primera se sentaron la Real Audiencia, ámbos Cabildos, jefes militares i Real Hacienda; en la otra, los oficiales, varios particulares de rango, i entre ellos el doctor Vera, que con varias poesias, unos dicen, directamente contra el presidente pasado, otros dicen que de sátiras, divirtió aquel congreso plenamente.

Desde el 22 de Julio empezó el sistema de la junta a tomar cuerpo, bien que el día 16 del mismo, época de la abdicacion del mando, ya se traslucía el fuego que ocultamente se abrigaba, como que el doctor don Manuel Dorrego, puesto en el patio del palacio del señor Presidente a la hora de estar formada la junta de guerra, gritó por dos o tres veces: ¡junta queremos!

Algunos de los que allí se hallaban, le pusieron en silencio. Salió a la plaza donde encontró a don Juan Enrique Rosales, presidiendo un corrillo, en el que estaban los dos Carreras, hijos de don Ignacio, i dándose un golpe en la frente dijo: hemos perdido el tiro, aludiendo a que era la mejor ocasion para haber intentado la junta.

Quitada desde aquella época la máscara, perdido el recato para hablar libremente sobre el sistema de la junta, se empezaron a formar diferentes conventículos i corrillos, principalmente en la quinta del Conde de Quinta Alegre, en casa del canónigo don Vicente Larrain, i una que otra vez en la de don Agustín Eyzaguirre, bien que en ménos número de jentes que en las demas partes. Estas tres familias, con sus enlaces de afinidad i consanguinidad, con la adherencia de los naturales de Buenos Aires i algunos mendocinos, con corto número de otros de este país, que no tienen enlace de parentesco, forman el complot de los partidarios.

El Cabildo patrocina el dictámen de la instalacion de la junta, no todos, pues los rejidores don Pedro Gonzalez i don Joaquín Rodríguez son contrarios, tambien se dice que el alcalde don José Nicolás de la Cerda, aunque no con tanto descaro ni resolucion.

Para allanar i ausiliar el Cabildo sus miras dirijió una representacion el día 20 de Julio al señor Presidente, pidiendo se dignase conceder permiso al Cabildo para agregar seis rejidores electivos, tres de ellos de la patria i tres europeos, alegando a este fin la complicitad de tantos i tan graves negocios i que el pedir los tres europeos era para dar pruebas a éstos de la ninguna rivalidad de los de la patria. Llegó el espediente a vista al Fiscal, ha padecido rigorosa oposicion, así porque la lei de Indias prohíbe, como tambien porque aquella solicitud era encubierta a otras miras, i en bosquejo retrata todo el plan del sistema de los juntistas. Sobre el particular nada hai resuelto.

Con anticipacion se habia meditado hacer cabildo abierto el 5 de Agosto, llamando a él 40 vecinos de su

faccion para que allí se acordara sobre la instalacion de la junta. Mas, sabedor este jefe, repartió algunas rociadas, dando a entender su desagrado, con lo que no se atrevieron, principalmente con la oposicion que hizo al cabildo abierto.

Con motivo de haber llegado aquí varios impresos de Europa con la noticia de la creacion del Consejo de Rejencia i su reconocimiento en varias provincias de nuestra Peninsula, se presentó el fiscal exijiendo lo mismo en esta capital. En estado de sustanciacion, llegaron las órdenes circulares remitidas por el Marques de las Hormazas para dicho reconocimiento, i agregándose al expediente promovido, se pidió informe al cabildo, i éste a su procurador jeneral, don José Miguel Infante, acompañándose tambien varios impresos de gacetas con que se comprobaba el reconocimiento que se habia hecho de esta suprema autoridad en Badajoz, en Galicia, en Valencia, etc., etc., i por los jenerales de nuestras tropas.

El procurador de ciudad, en su vista, impugna la legitimidad de la instalacion del supremo Consejo de Rejencia. Alega lo primero, que la junta central, como delegada para la soberania que ejercia a nombre de las provincias, no podia subdelegar en otros la misma facultad. Lo 2.º que no habiéndose convocado diputados de las provincias para aquella representacion, tampoco pudo adquirirla el Consejo de Rejencia, concluyendo por todo que no debia prestarse el obediencia.

Este empeño de oposicion, aseguran muchos, nace de no querer recibir al señor don Francisco Javier de Elio, de Presidente, i al doctor don Antonio Gárfias, de asesor, porque por la justificacion i entereza del primero i

práctico conocimiento de los autores de la junta, que tiene el segundo, cuyos hechos anteriores han sido bien ruidosos en el gobierno, temen justicia sin misericordia, i lo que es mas, atajar el cáncer a que aspiran sus miras.

Para nutrir, alucinar i sembrar la doctrina de la instalacion de la junta, asientan varios rumores, noticias de mucha consecuencia, i por lo mayor estudian en desavenir los ánimos de los europeos con los patricios. Dicen lo primero que la España está perdida, que Napoleon i sus tropas ocupan toda élla, impugnan como apócrifas todas las noticias favorables, diciendo que son forjadas por hombres crédulos nacionistas. Desde el cinco de Agosto hasta el 13, esparcieron que Méjico estaba hecha República, que el Perú se habia levantado, i habiendo depuesto a su virrei, habian erejido junta, que los que se oponian a ella en este reino eran carlotinos, empeñados en que la Carlota, princesa de Portugal, viniera a mandar en estos dominios i que para ello tenia secretas intelijencias con muchos de la capital. Que la creacion de la junta era con ánimo de guardar estas posesiones a nuestro rei Fernando, para el caso de salir alguna vez de su prision, i así que habia de mandar a su nombre en prueba de su lealtad. Que los perversos, esto es, los que no se adhieren a su sistema, son los que quieren entregar el reino a Napoleon. Nuevo efujio despues del de los carlotinos, finjen para ello que se ven escuadras de enemigos por la costa, sin duda para sorprender al reino.

*(Continuará).*

---

## La momia de Chuquicamata

---

El jesuita Pablo de Arriaza refiere en su notable libro *Extirpacion de la idolatria del Perú* que los súbditos de los Incas una de las mayores veneraciones que tenían era la de sus *malquis* o *muncos*, aludiendo a los cuerpos enteros de sus projenitores que se conservaban en los campos, en lugares mui apartados.

Otro autor antiguo cuenta, asimismo, que los indios peruanos observaron gran vijilancia en guardar i preservar a sus difuntos, a causa, principalmente, de que era opinion aceptada por sus *amautas* o sabios de que las almas en cierto tiempo habrian de volver a sus cuerpos i resucitar, cosa que no podría verificarse, a su decir, sino en el caso de que los cadáveres se conservasen sin que les faltase nada, a lo ménos los huesos; por lo cual, continúa diciéndonos ese mismo autor, pusieron excesivo cuidado en enterrar a sus difuntos «embalsamados o embetunados con cierta confeccion que, a falta de bálsamo, conserva mucho la carne.»

Fundado quizas en antecedentes de esta especie, don Francisco Barreda, en un opúsculo escrito en el primer tercio del siglo último, llegó hasta describirnos el pro-

cedimiento de que se servian los antiguos peruanos para embalsamar los cadáveres que deseaban conservar; si bien los señores Kinero i Tschudi han probado, despues de examinar centenares de momias, que la hipótesis de Barreda no pasa de ser una mera fantasía.

Es verdad, espresaban los sabios alemanes, que en casi todos los cráneos se hallaba una masa negruzca o rojiza, a veces reducida a polvo i otras en pedazos de diferentes tamaños, sustancias que, examinadas con el microscopio i por el análisis químico, resultaron siempre ser residuos de la grasa cerebral o glóbulos de sangre seca.

Para probar aun mas la tésis de que en las momias peruanas no existia el menor vestijio de haber sido embalsamadas, los mismos autores citan algunos hechos dignos de recordarse. Así, por ejemplo, nos dicen que en la momia de una mujer que habia fallecido en estado avanzado de preñez, estrajeron el feto; i mas aún, que en otra pudieron comprobar que era de una mujer que habia muerto del parto, como que solo la rejion superior de la cabeza de la criatura habia salido a luz.

Despues de hechos tan decisivos, hai que llegar a la conclusion de que las opiniones de los autores antiguos, i entre éstas las del Inca Garcilaso i del Padre Acosta, no pueden aplicarse a las momias de la jente del pueblo, i que, aun por lo tocante a los sistemas de embalsamiento usados con los cadáveres de los Incaş o soberanos del peruano imperio, son exajeradas. Sus historiadores pretenden, en efecto, que aquellos personajes eran embalsamados despues de su muerte i que el arte de preparar los cadáveres habia alcanzado tal perfeccion que dejaba mui atras al de los ejiptios, ya que no se conocia momia de nacion alguna en que las partes car-

nosas permaneciesen llenas, el cutis suave i blando i las facciones de la cara inalterables, como, segun esos autores, sucedia con las momias de los Incas.

Dejando, pues, aparte lo referente a las momias de los reyes, cuyas visceras, colocadas en vasos de oro, se conservaban en el magnífico templo de Tambo, cerca del Cuzco, al paso que el cuerpo, sentado en una especie de trono, con sus vestiduras i los mantos en la cabeza, eran puestos delante de la figura del sol en el famosísimo templo de la capital; dejando esto aparte, decimos, que en las restantes momias, las carnes i las visceras se han conservado solo en virtud de la sequedad del aire i de otras circunstancias que contribuyen en determinados casos a impedir la putrefaccion de los cadáveres. I esto es precisamente lo que ha pasado con la momia de que vamos a ocuparnos.

El Museo Nacional de Santiago posee dos momias chilenas, una de Puchoco i otra de las islas Guaitecas, en las cuales puede comprobarse plenamente la asercion de que el estado en que se encuentran es debido puramente a agentes naturales, sin preparacion artificial de ninguna especie. Merece, con todo, notarse que los cuerpos se ven en la posicion que el feto conserva en el vientre de la madre, lo que demuestra manifiestamente que esas momias no han guardado tal disposicion por un mero efecto del acaso, porque la muerte los sorprendiera así, sino que se ha obedecido con eso a ideas establecidas sobre el particular, quizás la de una vida futura, ideas de que, por lo restante, participaban la mayor parte de las naciones indijenas de Sud-América.

Semejante sistema de sepultar sus cadáveres parece que era el que predominaba en las rejiones del sur de

Chile, pues, además de aquella momia procedente de las Guaitecas, Byron refiere que en la península de Tres Montes, hacia el centro de una gruta, había un arco formado por palos entrelazados i sostenido en su centro por estacas de cerca de cuatro pies de altura, i debajo de aquel arco una plataforma. Cinco o seis cadáveres totalmente desnudos i sin la menor apariencia de putrefacción yacían sobre el arco, al paso que una segunda serie de cadáveres descansaba sobre aquella plataforma. Se conocía que esos muertos estaban allí desde largo tiempo atrás, pues habían llegado a secarse completamente; pero el marino inglés no pudo pronunciarse sobre si eso era debido a efecto del aire o a que hubieran sido embalsamados, así como no pudo tampoco averiguar si la gruta era obra de la naturaleza o del hombre.

No necesitamos decir que esos agentes naturales obran con mucha más energía i eficacia en la región de la costa del norte de Chile, allí donde el suelo es casi exclusivamente compuesto de arena i está impregnado de salitre, i donde jamás llueve. Así, quien haya visitado los campos de batalla de la guerra del Pacífico habrá podido ver los cadáveres (duele decirlo) muchos de ellos todavía insepultos, en perfecto estado de momificación, conservando todavía en su rostro algunos de ellos el dolor, la rabia i los impulsos que los animaban cuando cayeron. Bien conocido de todos es también que de las *huacas* del Perú se sacan objetos sepultados centenares de años atrás, tan frescos que, aun las telas, conservan la viveza de los colores con que fueron enterradas.

Hemos querido recordar estos antecedentes para manifestar que la momificación es un hecho corriente i perfectamente natural en los sitios que indicamos.

Causas naturales tambien, pero de distinto órden, han producido la momia de Chuquicamata. Es este un mineral de cobre, situado al norte de Calama, que se halla unido al ferrocarril de Antofagasta a Bolivia por un ramal de unas ocho millas de largo.

En octubre de 1899, don Mauricio Pidot, ingeniero frances i dueño de una de las faenas mas importantes de aquel distrito minero, se ocupaba con algunos de sus trabajadores en efectuar un *rajo*, cuando al caer desmoronado, por la naturaleza blanda del suelo, un pedazo del cerro en que se escavaba, dejó ver un cadáver que se hallaba de pié i que resultó ser la momia de que nos ocupamos. Puesta en descubierto i habiéndole quitado algunos pedazos de piedra i aun de metal que tenia adheridos al cuerpo, el señor Pidot vendió su hallazgo a don Eduardo Jackson, administrador de las minas de Caracoles, quien, a su vez, la cedió, mediante una suma considerable, segun se dice, a sus actuales propietarios. Calcúlase que la profundidad del suelo a que se halló el cadáver no pasaria de seis a ocho piés, i es de suponer que el minero a que perteneció trabajaba en el interior del cerro cuando vino de repente un derrumbe que lo sepultó. El minero, al sentir que el cerro se venia sobre él, levantó sin duda los brazos hácia arriba, para protegerse la cabeza, segun se colije de la actitud que aun conserva.

Nótase a primera vista que se trata de un individuo bien constituido, i sus formas en jeneral, la amplitud de las caderas, su rostro, del que ha perdido solo la nariz, las trenzas del peinado, i otros particulares acusan que ese cadáver es el de una mujer. Este hecho, al parecer anómalo tratándose de la faena en que a todas luces

se ocupaba, merece alguna disquisición. Sigamos por ahora con otros detalles.

Los músculos de los brazos i piernas, apénas si tienen alguna deformación, ocasionada por la presión del derrumbe i de las piedrecillas que se han incrustado en ellos. En algunas partes, especialmente en los brazos, se puede aun distinguir la diferencia de color entre la piel sana i la herida, a tal punto que se creeria ver manar sangre de esta última. En la cabeza, que esconde entre sus brazos, se ve la boca contraída, i, según parece, la sangre ha brotado por los oídos; las piernas están recojidas en forma que una rodilla, escurrida bajo la otra, ha buscado inconscientemente la parte carnosa para lastimarse ménos.

El cabello, trenzado en varios *chapes*, i las cejas se conservan perfectamente. Como traje, llevaba a la cintura una tela de tejido grosero de lana de llama, i en los tobillos dos brazaletes de tiras de cuero del mismo animal, con su lana, que se ve teñida de verde, probablemente por causa de la disolución del óxido de cobre.

Dada la actitud que conserva el cadáver, no es fácil dar su medida exacta, si bien se le atribuye la de cinco piés siete i media pulgadas. En todo caso, se puede asegurar, como hemos indicado, que se trata de un individuo grande i bien formado.

Dícese que fué hallado con una cesta pequeña en la mano i que a su lado se encontraron otra mas grande, un capacho de cuero, un hacha de piedra i varios martillos del mismo material, atados a mangos de madera por medio de correas de piel de llama.

El estado de conservación en que se encuentra se ha debido, como se comprende fácilmente, a haber queda-

do sepultado el cadáver lejos del contacto del aire, i a las infiltraciones del sulfato i oxiclорuro de cobre (atacamita) de que se compone el cerro en que quedó enterrado.

¿Cuál es la importancia que ofrece para nosotros el hallazgo de que tratamos? Como momia, en realidad es insignificante, desde que su estado es debido a agentes puramente naturales, sin intervencion alguna del hombre. Momias, ya lo hemos dicho, se encuentran muchas en el Perú i en Chile.

Esa importancia sólo puede, pues, derivarse, bajo el punto de vista de la raza a que perteneció, de la ocupacion a que se dedicaba, especialmente tratándose de una mujer, de la indumentaria, de los instrumentos i utensilios que se dice fueron encontrados con el cadáver, i de los cuales se podría tambien deducir, si nó la fecha, a lo ménos la edad en que vivió.

En cuanto a lo primero, es sabido que la raza aimará se estendia, i aun al presente permanece, en la rejion del continente americano que hoy se llama Bolivia, en toda la altiplanicie hasta la costa, con escepcion quizás de los chancos, que vivían a orillas del mar. Los aimaraes, como lo ha demostrado ya D'Orbigny, diferenciábanse de los quichuas, otro de los grandes pueblos que formaban parte del imperio incásico, en ciertos rasgos bien marcados, en sus costumbres i en su lenguaje. En una palabra, constituían otra raza.

Debemos, pues, deducir del sitio en que fué hallada la momia i de las formas que la distinguen, que perteneció a un miembro de la familia aimará.

Que el individuo de que tratamos se ocupaba en el laboreo del cerro en que halló su muerte cosa es que no

puede dudarse; i que el metal que estraía era el cobre es tambien indudable, como que en aquellos cerros no se halla otro. En un diario hemos leído que lo que ese minero buscaba era el sulfuro de cobre, que se compraba en Potosí como fundente; i si así hubiese sido, es claro que la fecha a que debemos referir la muerte del minero es a la época de la dominacion española, ya que en tiempo de los incas, i mucho ménos en los anteriores, no se conocia semejante procedimiento metalúrgico. El Inca Garcilaso refiere, es verdad, que los indios de Potosí emplearon el metal de plata mezclado con plomo a fin de lograr la fundicion del de lei mas subida; pero no dice una palabra respecto del cobre.

Por nuestra parte hemos pensado que acaso esa mujer minera buscaba alguna sustancia que le sirviese de afeite; pero como esta suposicion se aviene mal con la clase de mineral de que aquel cerro se compone, que no produce el color encarnado, llegamos forzosamente a la conclusion de que esplotaba el cobre por el uso que de este metal se hacía cuando aun el hierro no era conocido en América,—sin contar con los utensilios de este metal que se han sacado de las huacas, i que aun se han encontrado en las vecindades de Santiago—i que en Chile introdujeron los capitanes de los Incas cuando conquistaron este país hasta el Maule, que por sí constituyen una prueba irrefragable del hecho,—podemos citar todavia el testimonio de Garcilaso, que nos dice que del cobre, que llamaban *auta*, «se servían en lugar de hierro, del cual hacían los hierros para las armas, los cuchillos para cortar i los pocos instrumentos que tenían para la carpintería, los alfileres grandes que las mujeres tenían para prender sus ropas, los espejos con que se

miraban, las azadillas con que escardaban sus sementeras i los martillos para los plateros; por lo cual estimaban mucho este metal, porque para todos era de mas provecho, que no la plata ni el oro, i así sacaban mas cantidad dél que de estotros».

Dada, pues, la importancia que para los indios revestía el cobre en aquella época, debemos concluir, como lo espresábamos, que ese era el metal que el minero de Chuquicamata buscaba.

I cuando así lo buscaba, era claro que conocia sus aplicaciones. ¿Cómo esplicar entónces esa circunstancia con los instrumentos que se dice se encontraron junto con el cadáver? Ellos son tosquísimos i de piedra sin labrar; i una de dos: o el minero sacaba el metal—cosa en que todos estamos de acuerdo—i en ese caso no podia ni debía emplear utensilios de piedra; o éstos no eran los del minero. No se diga que el cerro era blando, porque, aunque si lo fuera, como lo es, no debemos suponer tan torpe a aquel minero que se diese mas trabajo del que necesitaba empleando instrumentos de piedra cuando debía poseerlos de metal.

Ademas, esos objetos de piedra, especialmente la hachuela en forma de palmeta, que no revela trabajo alguno humano, a no ser el de haberla adoptado a un mango de madera, no responde de ninguna manera a los utensilios similares de autenticidad bien comprobada que conocemos.

No pretendemos afirmar nuestra tésis de una manera incontrovertible, mediando la asercion que conocemos; pero debemos sí hacer notar la aparente contradicción que al respecto se nota.

Grande seria la antigüedad que debiéramos atribuir

a la momia de que nos ocupamos,—que era otro de los puntos que considerábamos merecía estudiarse con algun detenimiento—si esos utensilios le hubiesen pertenecido, pues ellos por sí solos vendrían a demostrarnos que habia vivido en una época en que aun no conocia el hombre el uso de los metales, nada ménos que a la edad que llaman de piedra, que ha debido preceder en muchos siglos a la que se ha designado como del bronce; pero la faena minera a que el individuo sepultado estaba dedicado, aleja semejante suposicion.

Lo impide tambien creerlo el traje con que estaba vestido, que corresponde a una época mucho mas adelantada en civilizacion que la que supone en el hombre el uso esclusivo de los utensilios de piedra, pues, como hemos dicho, la momia no solo tiene cubierta la cintura, sino que tambien lleva brazaletes de piel de llama en los tobillos: hechos ya reconocidos por algunos de los primitivos cronistas de Indias que afirman que antiguamente usaban estos indios unos anillos de piel de llama trenzados en los tobillos. Sobre esto del traje Garcilaso añade que los indios en las rejiones frias, «se cubrian con pieles de animales i maneras de cubijas que hacian del cáñamo silvestre i de una paja larga, blanda i suave que se cria en los campos. Con estas invenciones cubrian sus carnes como mejor podian.»

Finalmente, por lo que toca al hecho, al parecer anómalo, de que el miñero de Chuquicamata fuese una mujer, cuando se sabe como estaba constituida la sociabilidad en aquellos remotos tiempos, no tiene, en efecto, nada de estraño. La mujer era la que en esas épocas desempeñaba de ordinario las faenas pesadas. I sin ir mas léjos, i prescindiendo del testimonio unánime de los

antiguos historiadores de América, vemos que hasta ayer, por no decir hoy, en Arauco las mujeres son las que se ocupan en los trabajos del campo i en los menesteres domésticos, al paso que el indio juega a la chueca, monta a caballo o se emborracha...

En conclusion, pues, podemos decir que la momia de Chuquicamata es de una india de la raza aimará; que vivió en una época en que se conocía el uso del cobre, i, por lo tanto, en los días en que los españoles llegaron al Nuevo Mundo, o poco ántes.

J. T. MEDINA

# CRÓNICA DE LA COLONIA

---

D. LUISA DE HINOJOSA I CUEVAS

COMO SE ARREGLÓ SU MATRIMONIO

El capitán don Juan de Zúñiga i Bracamoros era, sin disputa alguna, no solo el mas valiente i aguerrido de los militares de la guarnición de Santiago en 1660, sino tambien el mas apuesto i jentil de los galanes.

A pesar de estas buenas prendas, era el capitán hombre de mui mala fama, en la escrupulosa sociedad de Santiago, como que se contaba de él que era aficionado a la bebida i al juego, vicios tenidos por bajos i repugnantes. I el malhadado capitán debía a esto i nada mas, el que se le hubiese negado la mano de doña Luisa de Hinojosa i Cuevas, hermosísima niña, idolatrada de su padre i encanto de las reuniones sociales, por su virtud, intelijencia i gracia sin igual.

Esta negativa, cuyas causas, por supuesto le silenció prudentemente el padre de la doncella, tenia a los dos enamorados mas muertos que vivos, i eran el tema obligado de las habladurias de todos, pues la fortuna

de la niña i la fama del galán, los hacían notorios en toda la ciudad.

Una noche del mes de Mayo del citado año, que fué de las mas lluviosas de la temporada, se encontraban reunidos en la casa del capitán Zúñiga, ubicada en la calle de los Salgueros, hoy de Huérfanos, unas dos cuadras mas abajo de la calle Atravesada de la Compañía, hoy de la Bandera, algunos amigos suyos entregados todos a la mui agradable ocupacion de descuerarse jugando a los naipes.

Gobernaba entónces a Chile en el carácter de interino, el almirante don Pedro Porter Casanate, enemigo declarado de todos los malos vicios i en especial del juego; tanto que durante su gobierno se dictaron no ménos de treinta reales órdenes contra el juego i los jugadores.

Pero, i esto no solo sucedía antaño, sinó hasta ahora mismo, la fruta prohibida es la mas sabrosa, i las reiteradas ordenanzas prohibitorias i conminatorias del juego, no hacían sino dar a éste un mayor atractivo.

I en casa del capitán Zúñiga se jugaba grueso i largo, como que la partida empeñada a las 4 de la tarde, se mantenía en todo su vigor a la hora en que empieza este relato: las once de la noche.

Cuando mas empeñados se hallaban los jugadores, vinieron a distraerlos algunos golpes dados en la puerta de calle. La hora no era mui a propósito para recibir visitas, i temiendo a una de la policía especial del Gobernador, en un instante guardaron los naipes, el dinero i todos los accesorios i quedaron en la disposicion de jentes que se entretienen bebiendo i charlando.

El que a esa hora llamaba, era sin embargo un jóven

de baja estatura, envuelto en una larga capa, acompañado de un mozo, que pidió humildemente ver al dueño de casa.

Introducido a la pieza en que charlaba éste con sus amigos:

—Caballeros, les dijo, he llegado del Perú hace poco. No conozco aquí a nadie, ni he podido llegar hasta mi alojamiento, en esta noche tan oscura i con tanta lluvia. Al pasar por acá he visto luz i sentido hablar en el interior i me he resuelto a pedir al dueño de casa alojamiento por la noche.

El jóven se había sacado el sombrero i hablaba de pié en el umbral de la habitacion. Tenia un semblante agraciado, sin señales de barba aun, i a no ser por su marcial apostura, hubiérase podido tomar por una dama, pues hasta el metal de su voz parecia así revelarlo.

—Señor, usted tiene la casa i sus habitantes a su disposicion, contestó don Juan de Zúñiga, con su habitual galanteria.

Ofreció un asiento al jóven visitante, i con el asiento una copa de ponche caliente, i ántes de veinte minutos departian todos como si se hubiesen conocido diez años há.

Volvióse a poner el tapete en la mesa, sacóse la baraja de su escondrijo, nuevamente brillaron a la luz de las velas los escudos i ducados de oro i hasta las grandes onzas de los narigudos monarcas españoles.

La suerte parecia haberse declarado a favor del nuevo visitante, pues, en ménos de una hora, tenia reunidas ante sí todas las monedas de los demas.

Los jugadores estaban consternados, furiosos, jugando bajo su palabra, i empeñando en el juego sus al-

hajas una a una; pero la suerte les seguía siendo adversa.

El único que no se alteró, ni perdió todo su dinero, i se retiró prudentemente del juego, fué el dueño de casa, don Juan de Zúñiga, que miraba impassible ir cayendo uno a uno a sus adversarios.

—¿Pero usted no juega, señor? le preguntó el ganancioso.

—Yo, señor, contestó don Juan, juego solo por distraerme i ni me gusta ganar mucho, ni puedo tampoco perder mi modesta hacienda. Mis amigos pueden decirle que a menudo paso la noche entera viéndolos jugar a ellos, sin tomar parte en el juego.

—Es la verdad, asintieron en coro los concurrentes.

El jóven se quedó mirándolos un rato, como tratando de penetrar si lo que decían era o no verdad. I luego, dejando los naipes i encarándose con todos, les dijo:

—Caballeros; tengo que pedir a Udes. perdon i darles una esplicacion, que espero acojan con la benevolencia que puedan inspirarles mis pocos años.

Los concurrentes se miraron sorprendidos i se prepararon a escuchar.

—Yo, siguió el jóven, no soi la persona que les he dicho. Mi nombre es Juan de Hinojosa i soi hermano de doña Luisa. De todo lo dicho no es verdad sino que he llegado hace poco del Perú, i de ahí que ninguno de Uds. me conozca.

«Sé, D. Juan, prosiguió, lo que ha pasado entre mi padre i Ud. i a ruego de mi hermana i autorizado por mi buen padre, quise cerciorarme por mí mismo de si era verdad que era Ud. un jugador i bebedor consuetudinario, como a él le habian dicho; en atencion a los sufri-

mientos de mi pobre hermana Luisa, que no podía hallar consuelo a su desengaño. Le declaro, ahora, que estoi satisfecho de su conducta i me permito invitarle a comer en casa de mi padre mañana.

Don Juan, alborozado al oír esto, se echó en brazos del jóven, quien volviéndose despues a los demas concurrentes a esta estraña escena, le dijo:

—Caballeros, solo me resta devolver a Uds. el dinero que sin querer les he ganado.

I por mas protestas que éstos intentaron salió de la sala, dejando el dinero, i llamando a su escudero se retiró a su casa.

Dos meses despues, todo el Santiago elegante, asistia a las bodas de don Juan de Zúñiga i Bracamoras i doña Luisa de Hinojosa i Cuevas, que con gran pompa celebró en la iglesia catedral el Ilustrisimo señor Obispo de la Concepcion, Dr. Frai Dionisio Cimbron.

JOSÉ MANUEL FRONTAURA.

## El Señor hambriento

---

(CLOVIS HUGUES)

Dijo el Pueblo:—De mi gloria,  
Tan inmensa como el cielo,  
En el mármol de la fama  
Tallé inmortal monumento.

Un siglo justo e implacable  
Que mis derechos protege,  
Cubrió mi robusto pecho  
Con el manto de los reyes.

Un relámpago ilumina  
Mi glorioso nombre ¡oh sabios!  
I retumba en nuestras páginas  
Como el trueno en el espacio.

La apotēosis señala  
Con su esplendor mi camino;  
Mi audacia no tiene límites;  
El porvenir será mio.

Admirado le escuchaba.  
Mas, pronto a ese altivo Pueblo

Vi que perdía sus fuerzas  
I temblaba como un viejo.

I exclamé: —¡Rei soberano!  
Si tu poder es tan grande,  
Bajo tu rejia diadema  
¿Por qué vacilas?

—¡Tengo hambre!

FEDERICO GONZALEZ G.

---

## Lecturas extranjeras

---

*NUEVOS ESCRITORES RUSOS.—GABRIEL D'ANNUNZIO.—LA RAIZ DEL MAL, DE TOLSTOI.*

La literatura rusa parece querer despertar de su sueño de mas de veinte años. Porque este es el hecho, explicable por la fatiga subsiguiente a un grande i violento esfuerzo. Tras de haber producido, en ménos de medio siglo, las novelas de Gogd i Tourguenef, de Dostoiewski i Tolstoi, sin contar un sinnúmero de poemas, dramas, estudios históricos i críticos, no producía ya mas que mediocres imitaciones de esos hermosos modelos, o imitaciones torpes i groseras de modelos franceses, polacos i alemanes. A veces, es verdad, la critica, justamente inquieta por este letargo, pretendia descubrir algun nuevo jenio; pero un año despues se veia forzada a reconocer por sí misma su equivocacion, i a confesar que ese jenio tenia apénas talento. Por lo cual algunos, desalentados, llegaban a anunciar la muerte definitiva de su literatura nacional. Esta, sin embargo, solo estaba adormecida, i hoi la vemos ya como queriendo volver de su sueño. No es que su despertar se haya manifestado todavía por obras que puedan ser comparadas, de cerca

ni de léjos, con las obras maestras de los grandes escritores rusos de hace cincuenta años; a ménos que se considere como uno de los síntomas de este despertar, la publicacion de la nueva novela del conde Tolstoi *Resurreccion*, que, en efecto, tiene como rivalizar con *La Guerra i la Paz* i *Anna Karenine*. Los otros síntomas, desgraciadamente, son de una importancia literaria mucho mas reducida; i parece que entre los escritores jóvenes que se han revelado desde dos o tres años a esta parte, ninguno puede ser tenido desde ya por un gran escritor.

Pero miéntras la obra de los mejor dotados de sus predecesores,—la obra de los Korolenko i los Potapenko, los Tchekof i los Mamine, los Minski i los Volinski,—tenia un carácter jeneral de mediocridad que impedia se le atribuyera verdadero interes, hai en la de esos nuevos escritores algo viviente i personal, algo que les pertenece, i que, aun a falta de otras cualidades, bastaria para sentar su pronto renombre. Tal es, por lo ménos, el caso de dos de entre ellos, Máximo Gorki i Dimitri Merejkowski. Ni uno ni otro han llenado todavia el vacío dejado en las letras rusas por la desaparicion de Tourguenef i Dostoiewski; pero tienen, uno i otro, una fisonomía que no se asemeja a la de ninguno de sus colegas rusos o estranjeros.

Gorki tiene alma de poeta. Su obra tiene un brillo extraño i sensual, está llena de sonoridades, de movimiento, de perfumes i de colores; pero, sobre todo, lo anima un soplo febril, que da la apariencia de líricas visiones a las pinturas mas sencillas i mas vulgares. Sea que Gorki cuente los amores de obreros i de prostitutas, o que describa la vida errante de los bohemios, se ve que no trata esos asuntos como romántico ni como

realista, sino que se deja llevar por su emoci6n. Tales temas le atraen de manera misteriosa, atracci6n que tambien nos obliga a seguirle. Tiene el alma de un poeta, i tambien el alma de un ni6o. I si fuera bastante ser original para tener j6nio, jamas habria habido escritor ruso de tanto j6nio como este j6ven que, despues de haber intentado todos los oficios, despues de haber amasado pan i acarreado sacos, despues de haber vivido entre mendigos i saltimbancos, un hermoso dia se ha puesto a escribir, e inmediatamente ha hecho oir a sus compatriotas un lenguaje en el cual nadie 6ntes de 6l les habia hablado. Pero, con toda su originalidad, Gorki no ha dado aun todo lo que puede. La 6nica novela que ha publicado, manifiesta una inesperienza que, talvez, no tardar6 en corregir. Sus mismos relatos cortos, sus cuentos i sus poemas en prosa, son a la vez tan encantadores i tan extravagantes, que uno se pregunta si va luego a esforzarse en ordenar i dirijir el torrente de pasi6n i de im6jenes que se ajitan en 6l, 6 si va a permanecer indefinidamente un bohemio jenial, el esbozo para siempre incompleto de un gran escritor.

Mui diverso es el temperamento literario de Merejkowski. Este no tiene nada de bohemio ni de poeta. Ha publicado hace tres o cuatro a6os, una gran novela hist6rico-filos6fica, *La muerte de los Dioses*, que acaba de ser traducida al italiano, al frances, al castellano. I con este motivo, no puede m6nos de advertirse la extra6a idea que se ha tenido al presentar la *Muerte de los Dioses*, como algo que pudiera interesar a los admiradores de *Quo Vadis*; pues *Quo Vadis* es ante todo una novela cristiana, mi6ntas la *Muerte de los Dioses*, al contrario, es una novela pagana, en que el autor no so-

lamente nos cuenta los ideales i las luchas de Juliano el Apóstata, sino que no tiene escrúpulo en dejarnos ver que deplora, con su héroe, la victoria definitiva del «Galileo».

Por lo demas, la *Muerte de los Dioses*, es una mala novela, a pesar de algunas escenas de un bello colorido.

Es obra de debutante, desigual, confusa i desordenada; i sería equivocarse, querer apreciar por ella la manera i el talento de Merejkowski.

Sería equivocarse todavía, querer juzgarlo por su segunda novela, la *Resurreccion de los Dioses*, bien que esta tiene ya un valor artístico inmensamente superior. Merejkowski toma esta vez por héroe a Leonardo de Vinci cuyos pensamientos i sentimientos nos espone, sin llegar a darnos de él otra imájen que la de un modesto «audidacta», deista i libre pensador a la vez, prodijiosamente diestro en su arte, pero descuidándolo bastante por empeñarse en la construccion de máquinas inútiles. Estudiado con una minuciosidad i una conciencia admirables, el héroe de la *Resurreccion de los Dioses* tiene apénas mas vida que el Juliano de la *Muerte de los Dioses*. De la misma perfeccion que trata de darle, en su celo de biógrafo, se desprende para el lector una profunda fatiga. Pero en cambio, cada pájina ostenta figuras de un pasmoso relieve: Savonarola i Ludovico el Moro, Alejandro Borgia i su hijo César, Maquiavelo, Francisco Melzi, el humanista Merula, Breatriz de Este i Lucrecia Crivelli. I sobre todo, Merejkowski manifiesta en esta nueva novela preciosísimas cualidades de pintor i de *metteur en scène*. Su libro es falto de unidad i de conjunto, como el carácter del personaje principal; pero los diversos cuadros, tomados separadamente, tienen un brillo i una verdad que no tenemos costumbre

de encontrar en las novelas históricas, aun tratándose de las de mayor éxito. Sin ser exactamente una buena novela, la *Resurreccion de los Dioses*, sobrepasa en mucho a la mayor parte de las novelas publicadas en Rusia desde veinticinco años atras. Las sobrepasa en vigor de pensamiento i en primor del estilo. Permite ella esperar mucho de la próxima, cuyo héroe será el czar Pedro el Grande; sobre todo si el jóven autor se resigna al fin a no hacer intervenir, por fuerza, sus teorías filosóficas en la pintura de acontecimientos i de pasiones en que nada tienen que ver.

Pues, Mereskowski es, por el momento, *nietzscheano*, o, mas bien, ha imaginado una doctrina,—a medias nietzscheana, a medias cristiana,—que concilia en una especie de vago simbolismo la teoría del Dios-hombre con la del hombre-Dios. Pero esta doctrina, por orijinal que pueda ser, mal se acomoda para sernos presentada bajo la forma de novela histórica; los mejores capítulos de la *Resurreccion de los Dioses* son aquellos en que el autor parece haberla olvidado, para dejarse llevar, simplemente, por su instinto de narrador.

\*  
\* \*

El poeta al día en Italia, es D'Annunzio.

De su primitivo mundo de voluptuosidades, colores, exotismos, refinados placeres, ha entrado en el reino de los guerreros que ofrecen su vida en holocausto a la patria, de los combatientes sin mácula i sin miedo; ha entrado en el reino de los héroes.

Preludio brillante de esta evolucion, que tan grandes

simpatias i tantos aplausos le ha merecido, eran ya sus *Odas Navales* i la *Oda a Saint-Bon*.

Ahora es el poeta del hombre que para los italianos resume todos los heroismos en la belleza de su singularisima figura: Garibaldi.

Se nos ha dicho mucho tiempo que los poemas épicos solo podian tratar asuntos remotos; que los asuntos modernos debian ser escludidos de ellos, bajo peligro de verlos espuestos al ridiculo o a torpe profanacion. Pero cuando el evocador de recientes figuras es un poeta que todo lo anima i llena de luz con el sacro fuego de la poesía, tórnanse en humo los preceptos i queda la obra de arte. Es lo que ha pasado con el *Canto a Garibaldi*. Iliada del gran patriota, que D'Annunzio va leyendo de ciudad en ciudad, en medio del entusiasmo delirante de las multitudes.

\*  
\* \*

Tolstoi, una vez mas, se ocupa de la cuestion social.

La raiz del mal, dice, está en la enseñanza relijiosa, por medio de la cual se oscurece la intelijencia del hombre del pueblo; falso cristianismo que le hace un deber de servir en los ejércitos, protectores del capital, convirtiéndole así en instrumento de su propia opresion. No podrá remediarse la inmoralidad de la sociedad moderna, sino arrancándole la máscara a los hombres de la iglesia, i enseñando al mundo la verdad, que está contenida en la pura doctrina del Cristo.

Llegando a esta conclusion, Tolstoi manifiesta respecto de los socialistas una excesiva severidad, acusándolos

de no oponerse con energía a la nefasta influencia de la iglesia. Con mas fundamento les reprocha el preocuparse sobre todo de los intereses materiales, i no ofrecer al hombre ese sustento espiritual que mas necesita: una relijion que le revele el significado de la vida i le dé una regla segura para discernir el bien i el mal.

Pero el pensamiento no reconoce fronteras, i los esfuerzos de todos aquellos que en distintos medios hayan trabajado en preparar el terreno de una nueva humanidad, se completarán un dia para realizar la obra final.

La obra citada es una de las mas notables debidas al celo apostólico del conde Leon Tolstoi.

ABELARDO VARELA.

---

## OSCAR WILDE

---

No hace mucho, murió oscuramente, en Paris, Oscar Wilde.

Apénas hace algunos años, se estrechaba al rededor de él una multitud de admiradores i de aduladores. Recibido en todas partes, con un nombre ya famoso i de antiguo orijen, dueño de una fortuna que le permitia sostener honrosa posicion, charlador maravilloso, encantador escritor, autor dramático afortunado, era una de las mas bellas inteligencias de que podia gloriarse la Inglaterra. Pero de repente, tuvo molestias enojosas con la moral, i la condena de un tribunal inútilmente severo, fué su ruina completa.

La catástrofe del hombre arrastró al artista. Los que, en la época de sus éxitos, eran demasiado felices, aquellos de cuyos nombres hubiera querido acordarse cuando los veia, le volvian la espalda, i fueron, mas aun que los jueces, los causantes de la caída irremediable del poeta. En el país de la respetabilidad, en el cual, mas que en otras partes, el hábito hace al monje, la sentencia de los jueces no se limitó a una pena, mas o ménos larga, que sufrir en las cárceles de Su Graciosa Majestad; la hipocresía se encargó del resto; no se permitió repre-

sentar las piezas, leer las obras del autor preso; se prohibió hablar de él; la enunciación sola de su nombre provocaba en la buena sociedad una reprobación unánime contra el imprudente que se atrevía a decir semejante blasfemia.

La carrera de Oscar Wilde fué corta, pero, desde el principio, le sonrió el éxito, que luego fué triunfo. Versos, ensayos: *Intentions*, i otros todavía inéditos; poemas en prosa, *The House of Pomegranates*, *The Portrait of Dorian Gray*, habían demostrado que era un artista i un gran escritor, porque algunas de sus páginas son tan bellas como las mas bellas de la prosa inglesa. Pero esas obras no eran para él sino entretenimientos, i su espíritu, tan versátil, tan brillante, tan finamente irónico, tan paradójal, encontró un medio de expresión que convenia perfectamente a sus tan poco comunes cualidades: el teatro.

Oscar Wilde apreciaba muy particularmente su reputación dramática i con alguna razón. En la época de sus triunfos, William Archer le había colocado aparte i sobre otros autores contemporáneos suyos, i él mismo se creía sencillamente igual a Ibsen. Cuando abordó el teatro, se ocupó de una clase social que aun no había sido llevada a la escena. Pinero había conquistado celebridad con piezas sacadas de la vida de la clase media, i otros autores escribían dramas populares. Con perfecta concepción del teatro, Oscar Wilde tomó sus personajes en la alta sociedad; hizo moverse sus elegantes *marionettes* con gran maestría, i sus comedias pueden considerarse como las mas espirituales que se hayan escrito desde hace mucho tiempo. Cuando su carrera fué tan triste i trágicamente interrumpida, Wilde

habia dado al teatro cinco piezas: *Lady Windermere's Fan*, *A Woman of no Importance*, *An Ideal Husband*, *The Importance of Being Earnest* i *Salomé*. De las cuatro primeras, que tuvieron éxitos insólitos, conviene decir que están construidas con extraordinaria maestría; son interesantes por el medio que ponen en escena, patéticas sin llegar jamas hasta las lágrimas, espirituales hasta serlo demasiado, i están escritas en purísimo estilo literario. *Salomé*, que nunca ha sido representada en Lóndres, es, sobre todo, un maravilloso poema que nada tiene de comun con las piezas modernas del autor.

Quando, despues de dos años de sufrimientos, Wilde pudo huir de la cárcel en que se le habia estrictamente torturado, publicó un bellissimo poema: *The Ballad of Reading Goal*, que hizo creer que de nuevo empezaba a producir obras dignas de su talento. Pero ése era el canto del cisne. El hombre a quien era menester la vida lujosa i elegante, los refinamientos de la sociedad rica, i sobre todo un auditorio perpétuo para derrochar su sorprendente chispa; el aristócrata que era Wilde no pudo acostumbrarse a la vida mediocre que debió llevar. Hasta el fin conservó su maravilloso i paradójal talento, sus encantadoras i seductoras maneras de gran señor o de niño mimado de la fortuna; pero, con todo, sufrió profundamente por las dificultades diarias de la existencia; su salud se quebrantó, i, mui inesperadamente, murió, casi solo, marchándose de repente, ántes que llegase el triste invierno, no queriendo sufrirlo ni en el cuerpo ni en el alma. Unos cuantos, trece, seguimos el convoi que le llevaba a otro destierro.

Pocos días ántes de su muerte, le encontramos leyendo Balzac, por quien profesaba culto, i hablamos de

Italia. —Id a Amalfi, nos dijo; pero no a Sorrento, donde hai muchos ingleses, ni a Capri, donde hai muchos alemanes. Allá nos veremos; es un pais espléndido. —No le vimos mas. I nuestros pensamientos van a menudo hácia él, que vivió una vida tan prodijiosa i que fué tan trájicamente desgraciado.

Sin duda, otros hablarán de él, relatarán su vida, criticarán su obra, la juzgarán quizás. De seguro se escribirán de él muchas inepcias. Poco importa; Oscar Wilde pertenece a la historia, i el tiempo es el mas justiciero i el mas severo enderezador de entuertos.

H. D. DAVRAY.

---

## El retrato

---

(DE CÁRLOS BAUDELAIRE)

Trocaron en ceniza, la muerte i los dolores,  
La luz que a nuestras almas prestó su fuego santo:  
De aquella boca en llamas, prision de mis amores,  
De aquellos tiernos ojos, que me dijeron tanto!

De aquellos blancos besos, mas dulces que las flores,  
De aquellos goces intimos que hicieron nuestro encanto  
¿Qué queda?... Pobre niña! Pobre alma! Los horrores  
De un cróquis a tres lápices, de palidez i espanto,

Que, como yo, deshace sus formas, solitario,  
I a quien el tiempo—viejo de puño sanguinario—  
Flajela con sus alas para tornarlo escoria...

¡Oh bárbaro asesino del Arte i de la Vida,  
No matarás el alma donde quedó esculpida  
La vírjen que hizo un tiempo mis dichas i mi gloria!

GUILLERMO VALENCIA

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### *LO QUE CUESTA LA GUERRA ANGLO-BOER*

El eminente economista frances Rafael Jorje Levy, ha publicado un interesante estudio, lleno de datos, respecto de lo que importa a Inglaterra la guerra que, desde año i medio, viene sosteniendo en el Africa del Sur. Todos esos datos son sumamente instructivos.

El término medio anual de los gastos militares de la Gran Bretaña en el quinquenio de 1895 a 1899 fué de 1,050 millones de francos. Para 1900 el presupuesto fué de 1,180 millones: 505 millones para la guerra i 665 para la marina, lo que era el 42½ por ciento del total de los presupuestos, ascendentes a 2,775 millones.

En Octubre de 1899, el Ministro del Tesoro anunciaba que la guerra sud-africana costaría de 250 a 275 millones; en Marzo de 1900, elevaba esa suma a 1,100 millones.

I los gastos de esa guerra han ido creciendo de tal modo, que ha sido necesario, para encontrar recursos, aumentar considerablemente los impuestos. Se han elevado los impuestos sobre la cerveza, el alcohol, el tabaco, el té; i la contribucion sobre la renta ha sido elevada tambien de ocho peniques a un chelin por libra esterlina. Ademas, el Parlamento ha autorizado varios empréstitos. I últimamente se ha creado el impuesto sobre el carbon de piedra, que tantas resistencias ha provocado.

Oscuro se ve, pues, el horizonte financiero de Inglaterra. La

---

---

guerra sud-africana ha puesto a ruda prueba al pueblo ingles, pero, como dice Levy, ese pueblo «no es de los que se dejan abatir por los contrastes ni desviar de su camino por los obstáculos que encuentren».

### ANTI-ALCOHOLISMO

Serían menester muchas páginas, dice un periódico europeo, para contar todas las hazañas de Mme. Nation (de Kansas, Estados Unidos) señora fanáticamente anti-alcohólica. En Wichita, convirtió en ruinas los mas hermosos cafés de la localidad, el *Senado* i el *Palacio*. Otro escapó a la misma suerte, porque su propietario recibió revólver en mano a Mme. Nation i sus compañeras de hazañas.

Despues de haber hecho perjuicios por valor de diez mil francos i abofeteado al alcalde, Mme. Nation salió de Wichita para hacer una jira por las otras ciudades. Pero cambió de método. Organizó en todas partes «clubs de madres i hermanas», que tienen por objeto hacer cerrar, por la razon o la fuerza, todos los establecimientos en donde los hombres pueden beber. Esos clubs hacen activa propaganda anti-alcohólica, i su organizadora ha demandado al Gobernador de Kansas, porque no hace cumplir las leyes de ese Estado sobre el espendio de alcoholes.

Pero los bebedores de Kansas, se vengan de Mme. Nation, silbándola i hasta arrojándole inmundicias por la calle. Algunos, demasiados bebedores, la han amenazado con lyncharla. Pero la valiente campeona del anti-alcoholismo sigue, cada vez mas enérgicamente su campaña, con la aprobacion casi unánime de las mujeres de Kansas.

### LOS TEATROS DE PARIS EN 1900

En 1889, año de la Esposicion Universal cuyo principal *clou* fué la Torre Eiffel, los teatros de Paris tuvieron, como entrada bruta, la suma de 32.138,998 francos. En 1899, año en que no tuvo atractivo ninguno especial, produjeron los teatros treinta i

tres millones ciento cincuenta i nueve mil quinientos sesenta i seis francos.

I en 1900, con motivo de la Gran Esposicion, esa suma subió a 57.923,639 francos.

Los teatros que mayores entradas tuvieron, fueron los siguientes:

	Francos
Opera.....	4.030,667
Sara Bernhard.....	2.698,767
Opera Cómica.....	2.403,947
Chatelet.....	2.095,285
Hipódromo.....	2.061,776
Olimpia.....	2.012,693
Folies-Bergères.....	1.942,204
Comedia Francesa.....	1.883,940
Vaudeville.....	1.633,821
Variedades.....	1.439,180
Porte S. Martin.....	1.321,114
Nuevo Circo.....	1.006,498
Novedades.....	1.000,706
Odeon.....	656,298.

### UNA ESCUELA DEL PERIODISMO

En Noviembre del año pasado se inauguraron en Paris los cursos de una *Escuela del Periodismo*, que son cuatro:

1.º *Curso profesional de redaccion* (profesor, Enrique Fouquier); 2.º, *Historia de la Prensa* (profesor, J. Coruely); 3.º *Legislacion de la Prensa* (profesor, M. Cruppi); 4.º, *Historia Contemporánea tratada desde el punto de vista del periodismo político* (profesor C. Seignobos).

Este programa, bastante corto—dice Enrique Renou—no era limitado, es decir, que cada profesor podía tratar sus temas segun su apreciacion particular. Es menester dejar al tiempo la ocasion de probar si la jenerosa iniciativa de los fundadores de esa institucion producirá algunos periodistas de nota, como Gi-

rardin, Carrel, Veuillot, Villemessant. Mientras tanto, no creemos que la Prensa sea en cierto modo reorganizada por esa institucion i que mejoren los periodistas. El periodismo es, por esencia, *ondulante i diverso*. Para muchos, no es sino un instrumento político. Para otros, una cátedra en que las nuevas doctrinas pueden explicarse con toda libertad posible. En cuanto al gran número de los que hacen de él un oficio, una carrera, que proporciona medios mas o ménos fáciles de vivir, para esos, mas garantía de éxito son las circunstancias i relaciones individuales que los estudios preparatorios.

Por lo demas, un diario se compone de tantos rodajes distintos, exige tantas aptitudes diferentes, que es casi imposible encontrar un hombre universal en esa materia. Es la práctica la que da al periodista la perspicacia, el juicio, la lijereza de mano necesarios para cumplir la tarea parcial que le corresponde; i como forjando se hacen los forjadores, así tambien, es trabajando en el periodismo como se hacen los periodistas.

#### A PROPOSITO DE VERLAINE

Con motivo de la publicacion de las Obras Completas de Paul Verlaine, Renato Doumic, el crítico oficial de la *Revista de Ambos Mundos*, publicó un artículo en que ataca rudamente la obra del poeta, a quien no reconoce mérito alguno. Ese juicio, demasiado severo e indudablemente injusto de Doumic, provocó un verdadero escándalo entre los muchos admiradores i discipulos que Verlaine tiene entre los jóvenes escritores i poetas parisienses. En el *Mercur de France*, Remy de Gourmont replicó a Doumic; i en la *Revue Blanche*, Gustavo Kahn publicó un bello sentido artículo, aunque algo violento en algunos pasajes, del cual traducimos las siguientes líneas:

«Bien podría yo decir a Doumic, que si todos las jentes que se visten irreprochablemente, en lugar de llevar harapos como Verlaine, que si todos los que buscan nociones morales en la literatura, fueran parecidos a él (Domic), Verlaine habria tenido perfecta razon para poner entre ellos i él, toda la distancia de su superioridad. Podemos nosotros admitir el criterio prudente

i aun reaccionario de cierta crítica cuya buena fé no es bastante ayudada por la clarividencia; podemos admitir el error, que es humano, aun cuando tome tonos agresivos; podemos encojernos de hombros ante las aserciones de criticos que no saben manifestarse de otro modo que bajo la forma de artículos de crítica: tanto peor para ellos, que estan en mantillas; i a pesar de que el hombre debe saber el oficio que pretende ejercer, podemos no preocuparnos de que un crítico, desde una cátedra influyente, no diga sino pobreza.

«Lo que no podemos admitir, es ese tono plebeyo, insultante, para con un poeta que ya no existe para poder contestar, es ese cobarde ataque a un muerto, en su talento i en su carácter. Nadie aceptaria que un hombre que no ha hecho versos, que ha ejercido una profesion cualquiera, fuera vilipendiado así mas allá de la tumba. El hecho de haber tenido jénio no tiene, como consecuencia natural, el ser entregado a ignominiosos ultrajes. I no es tanto la tontería de Doumic, lo que yo censuro, sino su inconveniencia.»

### LA PRENSA EN EUROPA I EN CHILE

La siguiente estadística nos enseña el desarrollo de la prensa en los países europeos que se indican. En Suiza hai un diario por 3,898 habitantes.

En Noruega, un diario por	5,099	habitantes
Francia.....	5,718	»
Holanda .....	6,310	»
Alemania .....	7,347	»
Inglaterra.....	8,609	»
Austria.....	9,557	»
Dinamarca .....	9,808	»
Suecia.....	11,321	»
Bélgica .....	13,837	»
Italia.....	14,320	»
España .....	20,665	»

Calculos mas o ménos exactos, fundados en nuestras estadísticas oficiales, hacen ver que en Chile hai, aproximadamente, un diario o periódico por cada catorce mil habitantes; es decir, que en el cuadro anterior, corresponderia a Chile el antepenúltimo puesto, ántes que Italia i España, i naturalmente ántes que Rusia, Portugal, Grecia i demas naciones europeas que en ese cuadro no figuran.

## CORREO DEL TEATRO

---

### TEATRO ALEMAN—HAUPTMANN

La pobreza del teatro alemán fué verdaderamente lamentable en 1900. Hasta los grandes pilares flaquearon. Jerardo Hauptmann, silbado el 3 de Febrero, en *Schluck und Fau*, en el «Teatro Alemán» de Berlín, donde hasta entónces no había conocido sino auditorios entusiastas, no escapó al fracaso completo sino gracias a la *claque* organizada por sus ochenta mamelucos silesianos. Sudermann, caído en el «Teatro Lessing», el 5 de Octubre, con *Johannisfeuer* (El fuego de San Juan), habría sufrido una derrota completa si no hubiera encontrado desquite en Dresde i Viena. Solamente, Wildenbruch obtuvo el 10 de Marzo con *La Hija de Erasmo*, en «Schauspielhaus» un *succès d'estime*. Ninguna otra fecha, fuera de esas tres, habría sido señalada con piedra negra o blanca, si los extranjeros d' Annunzio, Ibsen, Maeterlinck, Rostand, Solhar, Mirbeau, Tchêchhoff, Pinero, Hamsun, no hubieran acudido, en ocasiones, a distraer las veladas glaciales o uniformemente grises que se sucedieron unas a otras del principio al fin del año. En suma, puede decirse que el balance del teatro alemán en 1900, si se juzga con estricta severidad, se salda casi por nada.

Circunstancia digna de nota, en la vida del teatro alemán contemporáneo, es que el culto por Hauptmann, ante quien nadie, hace cuatro años, se hubiese atrevido a no doblar la rodilla — está seriamente comprometido. El *idolo*, no solo ha debido oír las blasfemias i los irritados clamores que han profanado su templo: el violento panfleto lanzado hace algunos meses contra él, *Los mit Hauptmann* (nada con Hauptmann) ha tenido una resonancia enorme. El autor de ese panfleto puso la mano en el arca santa, i su obra está en todas las manos.

Esa revolucion era prevista, esperada. Se ha llegado hasta decir que si se quita a Hauptmann todo lo que en los *Tejedores*, *Florian Geyer*, el *Cochero*, es tomado de la manera de Ibsen,

Zola etc., lo que le queda propio no basta a elevarlo al puesto de dramaturgo de jénio. Asimilarse no es crear. I ya nadie pone en duda que la asimilacion ha sido el principal medio por el cual desde *Antes del alba*, Hauptmann conquistó su fama. La pieza que dió en Febrero de 1900, *Schluck und Jau*, no ha hecho sino confirmar en su opinion a los que pensaban así. El estreno de ese «Juego satirico con cinco intermedios» obligó a los propios amigos del autor a encontrarlo de manifiesta inferioridad: si le llamaron a escena antes de caer el telon, fué porque era preciso salvar la situacion; pero al dia siguiente, leyendo esa obra tranquilamente, hubieron de confesar el fiasco.

Hauptmann no habria—es preciso decirlo,—podido escojer un argumento mas pueril i banal. La vieja historia, tan manoseada, del pobre que se cree principe porque el rei ha querido en un rato de juguetera inspiracion, darle esa ilusion, no interesa ya ni a los niños. Todos los cuentistas de todos los paises la han usado, i mas de uno con mas gracia i real orijinalidad que el autor de *Schluck und Jau*. Hauptmann no derrochó ahí su imaginacion. Tomó ese viejo tema, como lo hubiera hecho el mas insignificante «maerchen», sin conservarle la cándida impresion de un Grimm o de un Bechstein, i sobre él, se divirtió en bordar versos ricos en imágenes, olvidando que esos bordados, en que Shakespeare descuella, no son sino delicados pasatiempos, brillantes diversiones de poeta, a los cuales Shakespeare jamás pensó sacrificar todo su drama. Por lo demas, no puede compararse *Schluck und Jau* con las piezas alegres del teatro shakespeareano. Hauptmann no ha medido la enorme distancia que hai entre las alegrías de las Comadres de Windsor, por ejemplo, salpicadas de picantes quiproquos familiares a los *fabliaux* de la Edad Media, i las farsas del Gordo Guillermo o de Turlupin. Cayó en el mas lamentable error al suponer que una tontería, la mas trivial de todas, podia encerrar un sentido simbólico i que existia alguna afinidad entre lo grotesco, apénas disimulado bajo los oropeles del estilo o del ritmo, i los problemas del alma humana.

El argumento de *Schluck und Jau* no podia prestarse a la creacion de otro Caliban ni de otro Falstaff. Es algo así como una noticia de crónica, nada mas, al cual era menester dejar su notita cómica i que no da para mas. Holberg, que lo entendió así, hizo con él una obra maestra de *humour* precisamente porque no exajeró sus proporciones i no lo alzó a la altura de una tesis filosófica. Mark Twain, en el *Principe i el pobre*, no ha podido hacer una sátira cruel contra los Tudores, sino ampliando considerablemente el cuadro i haciendo figurar personajes históricos. Hauptmann no juzgó necesario documentar su cuento, ayuno de interes. Creyó poder cautivar al público con la aventura de los dos hollineros, que dialogan ante el rei i su corte; i no fué porque la accion pase durante el Renacimiento, o en una época cercana, por lo que mas se divirtió el público. En resú-

men, el autor de *Schluck und Jau* no ha hecho sino hacer destacar, de muy sensible manera, los grandes defectos que, en sus obras, acompañan a sus cualidades. Aparece en esa pieza tal como conviene juzgarlo: sin amplitud de vuelo, pero con una acuidad de vista capaz de distinguir toda minucia; sin don real de fijar las grandes líneas de un cuadro, pero dueño de una habilidad más hechiza que orijinal, que hace detener, como ciertos pintores holandeses, la vista del espectador sobre mínimos incidentes. Para decirlo todo, ni el pensamiento de un Shakespeare, cuyos secretos en vano ha intentado sorprender; ni la profundidad de investigación psíquica de un Ibsen, con quien no tiene sino intenciones de un parentesco discutible; ni el sentido simbólico de un Maeterlinck, a quien, en sus últimas piezas, se ha creído capaz de acercarse.

*Miguel Kramer*, la última producción de Jerardo Hauptmann, no hará cambiar esas opiniones. *Das Litterarische Echo*, que siempre lo ha defendido, dice categóricamente: «Ese no es un drama: no tiene ni acción, ni unidad, ni conflicto, ni problema; podría hacerse toda una lista de lagunas que señalar..... Es una pieza fallada.» El crítico Gustavo Zigler agrega que cuando cesaban los silbidos, el absoluto silencio de la concurrencia demostraba su desaprobación. Por lo demás, se confesó incapaz de cojer el hilo de la obra. No se ve en ella sino el propósito de sustituir a la acción dramática una plancha de anatomía psíquica, un carácter observado i pintado sin preocuparse del interés escénico, al propio tiempo que el estilo contemplativo se nubla de lirismo. En resumen, *Miguel Kramer* no tiene de composición dramática, sino la forma exterior, el diálogo, la división en actos i en escenas: pero todos los resortes del teatro están sistemáticamente proscritos de esa obra. Ni movimiento, ni nudo trágico. El análisis de un alma pasiva que se estudia ante el espectador, i, concluido el estudio, se calla, siempre encerrada en sí misma.

Miguel, el único personaje que llama la atención, se encuentra en presencia de la muerte, i quiere descubrir su misterio. Su hijo Anoldo se ha suicidado, i el padre, que tenía en él todas sus esperanzas, su alegría i su orgullo, porque lo creía noble de corazón, grande de pensamiento, apasionado del arte i la belleza, de la verdad i el bien, no tiene ante sí sino el cadáver de un perdido, víctima de sus vicios. Ese hijo no era sino un miserable cuya vida fué solo pereza, villanía, abyección moral. Es la muerte la primera que revela a Miguel Kramer esa odiosa existencia, ya concluida, que él, en su ceguera, se figuraba limpia de toda mancha, consagrada al ideal de las grandes virtudes i de los sublimes deberes. I es ese desvanecimiento de su sueño en la muerte lo que anima el drama en que Hauptmann ha ensayado en vano refundir, en una creación orijinal i poderosa, el Hamlet de Shakespeare i algún héroe simbólico de Maeterlinck.

Si, en efecto, Miguel Kramer es un hombre en lucha con un

gran dolor, éste no es la obra de un destino implacable como el de *Edipo Rei* ó el del *Rei Lear*. En realidad, ahí no hai drama i Hauptmann lo ha querido así. Su argumento, como el de *Schluck und Jau*, parece una noticia de crónica, con vistas, en esta pieza, a lo cómico simbólico i en la otra al símbolo patético. Tentativas abortadas una i otra. *Miguel Kramer*, mal construida por su autor, no se sostiene en el teatro.

Sobre eso, las opiniones son unánimes.

CÁRLOS SIMOND.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

RUBEN GUEVARA.—*Cuadro de Instruccion Civica*.—Santiago, 1901.

Exposicion breve, clara i metódica de los principios mas elementales de nuestros derechos público i administrativo i de las nociones mas fundamentales de la Economía política. Su difusion en las escuelas primarias, elementales i superiores contribuirá considerablemente al progreso de nuestra incipiente educacion política.

JOSÉ TORIBIO MEDINA.—*Las Medallas Chilenas*.—Santiago, 1901.

Hermoso volúmen, de cerca de quinientas pájinas, admirablemente impreso i con numerosas ilustraciones en el testo i en pájinas suplementarias. Está dividido en tres partes. La primera, comprende las medallas coloniales, la segunda, las de Chile independiente i la tercera, las medallas acuñadas en el extranjero que tienen alguna relacion con Chile. Proximamente verá la luz pública una nueva obra del mismo señor Medina sobre las monedas chilenas.

*Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo XXII.—Valparaiso, 1900.

Contiene numerosos materiales de interes para la navegacion i para la Jeografía chilena. El Derrotero del Estrecho de Magallanes, por el Capitan de Navio don J. Federico Chaigneau es una obra que hace cumplido honor a la oficina Hidrográfica i a la Marina Nacional.

JULIO MONTEBRUNO.—*Geografía de Europa*.—Santiago, 1901.

Es el primer volumen de un curso completo que el señor Montebruno tiene en preparación. El segundo volumen comprenderá la Geografía de Asia, Africa i Oceanía, i el tercero la de América i Chile. El libro del señor Montebruno da una idea completa de la geografía física, política i económica de cada una de las naciones europeas.

CARLOS REYLES.—*La raza de Cain*.—Montevideo.

Esta novela—lujosamente editada i adornada de bonitas viñetas—es la continuación de *El Estraño* que hace algun tiempo vió la luz pública. Reyles es un psicólogo refinado, que tiene sus raíces en Stendhil i en Bourget. Su último libro es triste. Nada hai en él bueno ni hermoso. Todos los personajes, por lo ménos los principales, son como Julio Guzman, el protagonista, o torpes o desequilibrados o malos. La silueta del ingles Crooper aparece como una enseñanza de lo que debe ser el hombre equilibrado i feliz. Escrita en estilo limpio, aunque algo dislocado a veces, *La raza de Cain* es un esfuerzo considerable, bien que adolece de cierto recargo de detalles i de pinturas que hace algo fatigosa su lectura.

RUBEN DARIO.—*España Contemporánea*.—Paris.

Es este libro una coleccion de los artículos que el autor publicó en *La Nacion* de Buenos Aires en los dos últimos años. Se encontrarán en él curiosos detalles sobre la vida intelectual i artística española. Por lo demas, nada digno de llamar especialmente la atención.

ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL.—*Su matrimonio*.—Guatemala.

En pocos meses, hemos tenido que dar cuenta de varias novelas de este distinguido escritor guatemalteco. Sin duda esa fecundidad es causa de que esta nueva obra suya no pase de ser una relacion, monótoma i sin brillo, de una vulgar aventura amorosa. A falta de color, el autor ha abusado de la caricatura para pintar a sus personajes.

BENJAMIN VICUSA S.—*Las ideas liberales en Chile*.—Santiago.

En este folleto ha recopilado su autor algunos artículos de contienda política que publicó en un diario de Santiago. Pueden encontrarse en ellos datos interesantes sobre el desarrollo de las ideas liberales en nuestro país.

# Discursos políticos i parlamentarios

DE

DON ENRIQUE MAC-IVER

TOMO PRIMERO, 1899

---

Pido la palabra.

Voi a decir mui pocas...

Tal es la fórmula favorita con que casi siempre empieza el señor Mac-Iver a hablar en la Cámara, i acontece mui a menudo que sus discursos resultan desproporcionados para tan breve exordio, porque su facilidad le induce a ser largo, aunque nunca demasiado largo.

En cambio, yo me propongo ahora ser mui corto i no podrá ménos de ser así, ya que la poca costumbre de escribir encoje las frases i corta el vuelo del pensamiento.

No me cuento entre los amigos del señor Mac-Iver sino, mas bien, en el número de sus leales adversarios políticos, i así, exento de la ceguera del ódio i del deslumbramiento de la admiracion, deseo solamente que los que tienen ojos vean i los que tienen oídos oigan

cuán grandes ventajas da la oratoria a la causa que sirve.

Los discursos recién coleccionados, del orador radical, me han sugerido unas cuantas observaciones someras. Este es todo mi plan. Voy a confiarlas al papel.

Así dejaré satisfecho el deseo de un amigo i una cierta comenzoncilla de escribir que es aneja a todos los que han probado las *delicias del diarismo a la minuta*, como dicen los italianos, refiriéndose a ciertas viandas de sus *trattorias*.

I el estudio de la oratoria del señor Mac-Iver tiene interes especialísimo porque, a juicio de personas desapasionadas, es la más propia i eficaz para el Congreso i, casi puede decirse, para la política en jeneral.

Además, la frase vulgar «el poeta nace i el orador se hace», ha tenido exacta comprobación en el caso actual, pues el señor Mac-Iver se ha formado lenta i laboriosamente por el estudio de los grandes modelos del parlamentarismo inglés, por aquella preparación concienzuda i hábilmente disimulada que tanto maravilla a los ignorantes, siempre propensos a creer que los frutos del ingenio son todos espontáneos, como las callampas.

Salta, pues, al ojo ménos experimentado en achaques literarios, que el señor Mac-Iver se ha formado en el estudio i que sus adversarios debieran seguirle en ese campo, por suerte, abierto para todos.

El procedimiento que sigue en todas ocasiones es invariablemente el mismo, pues este orador no descuella por la imaginación ni por otras facultades expansivas sino por las aprehensivas i penetrantes de la raza a que por sangre paterna pertenece.

Pero no se crea que esté en mi ánimo señalar como un

defecto de este político su escasa fantasía, pues la exhuberancia de esta facultad ya debiera tenernos escarmentados por lo mucho que contribuye a anarquizarnos i desgobernarnos, i así debiéramos más bien temerla que estimarla, como merece.

El señor Mac-Iver se prefija un camino recto por entre la espesa selva de nuestros enmarañados debates parlamentarios —que, a veces, son un pandemonium de innumerables incidentes acumulados al azar— i, sin apartarse un punto de la brújula de su interés político, hace su jornada con serenidad verdaderamente clásica.

Claro está que sus piezas oratorias no resultan encuadradas en el molde antiguo, ni cortadas a la usanza española, en que el mérito literario no falta nunca, aunque el interés político brille por la ausencia; pero ¿qué importa que el orador olvide i descuide cuatro reglas que todos sabemos de coro, si, en cambio, nos conduce por una senda nueva a contemplar nuevos horizontes i a descubrir nuevos puntos de vista?...

«Yo no voi a hacer un discurso», dice con mucha frecuencia, como ya he recordado, el señor Mac-Iver al empezar sus disertaciones en la Cámara, i para decir toda la verdad, debiera agregar: «voi a dar una conferencia,» o bien, «voi a dar una lección.»

En efecto, el tono que adopta es el de una explicación, al parecer desinteresada i franca i encaminada sólo a esclarecer la verdad, poniendo muchísimo empeño en no apasionarse. Como fácilmente se comprenderá, eso es pura fantasmagoría, pues en realidad el orador radical está siempre interesadísimo en el triunfo de su idea i, en consecuencia, procede con la mayor sagacidad i cautela

para que no le noten pasión ni le descubran las fallas i soluciones de continuidad del raciocinio.

Como es hombre de mucho talento, nunca se enreda a brazo partido con el adversario, porque esto particulariza i empequeñece las cuestiones en debate; i precisamente el secreto del prestigio, tan hábilmente conservado durante muchos años por el señor Mac-Iver, está en que, en vez de contestar a Fulano o a Mengano, habla siempre a la Cámara, a la opinion pública, al país, al mundo!

De aquí el que se haya dicho, no sin razón, que cuando habla pontifica.

Consecuencia necesaria de su costumbre de levantar el debate a mucha altura, es su falta de arrebatos, su carencia de intemperancias de lenguaje i su escasez de movimiento interno i externo, al sacar de su boca—como ciertos prestidijitadores—la larga i pareja cinta blanca de sus conferencias.

Si alguno tiene la audacia de cortar a nuestro orador el hilo de su discurso (que suele usarlo sutil, sutil que ya se corta de puro delgado), junta él con refinada dulzura i tranquila resignacion, los cabos sueltos, por medio de cuatro hábiles frases, i continúa desarrollando su plan con imperturbable serenidad, absteniéndose, por cierto, de desviarse hácia donde el interruptor quisiera llevarlo.

De aquí el que algun correligionario del señor Mac-Iver le haya tachado de falta de animacion, de poco variado i de dulzon, como realmente resulta si se le compara con oradores de la entonacion i virilidad de don Isidoro Errázuriz u otros de un estilo verdaderamente en consonancia con el carácter nacional.

Porque, oradores buenos hemos tenido en el Congreso, temibles por su prontitud i acierto en las réplicas como el señor Walker Martinez, don Cárlos, i no ha faltado alguno temido por la oportunidad de sus interrupciones; en cambio, el señor Mac-Iver aborrece todas las escaramuzas parlamentarias, así es que reserva intacta su grande espada, envainada, para sacarla a relucir solo en felices ocasiones, cuando sintiéndose firme en los estribos, puede repartir mandobles a diestra i siniestra, sin temor de que le apeen de su viejo caballo de combate.

Sin embargo, a pesar de que tan diestro paladin no se prodiga, si no es en justas i torneos de gran resonancia, el público que al principio de su carrera le escuchaba con supersticioso respeto, le empieza ya a mirar con frivolidad i parece que al oírle se está mentalmente diciendo: «así será, pero yo no lo creó» i por esto, no solo algunos oradores de primera fila sino tambien verdaderos aprendices del arte de la palabra, ya se le suben a las barbas i le contestan hasta con éxito.

¿Por qué?

Por una razon mui sencilla, porque no siempre el señor Mac-Iver sostiene la verdadera i buena doctrina i no siempre es verdadera i buena la lójica que gasta; i, como sus adversarios políticos i aun el público miron le tienen estudiados i conocidos los recursos de su arte, hai algunos que, apénas se descubre, se le entran i le hieren.

En efecto, esa misma confianza majistral o pedagójica, ese mismo tonito de dómine que adopta i en un tiempo le valian inmensamente, porque todos acataban su majisterio, i si no lo aceptaban, lo sufrían; ya pocos lo sopor-

tan, ya casi todos lo rechazan, ya nadie quisiera ver, como sistema invariable en un orador de las dotes del señor Mac-Iver, «el arte docente,» como disparatadamente alguna vez se le ha dicho.

Por desgracia, en Chile la carrera política es demasiado breve: se deja de aprender (porque ya se cree haber llegado a maestro) demasiado temprano: los hombres públicos, apenas llegan al zenit, cuando ya declinan rapidísimamente al nadir, casi sin haberse sostenido en la altura con todo su brillo el tiempo necesario para darse a conocer i estimar de sus conciudadanos. ¿Será que la altura los descompone o será que no llegan bien preparados a la altura?...

Entre nosotros empieza la decrepitud a una edad en que en otras partes comienza la madurez.

A la edad en que Leon XIII, Bismarck, Gladstone i tantos otros han labrado su reputacion en Europa, entre nosotros solamente se piensa en los cuidados de la salud, en la preparacion para una buena i santa muerte, o bien, i esto es lo mas triste, en hacer chocheces.

Aun al publicarse ahora el primer tomo de los *Discursos Politicos i Parlamentarios* del señor Mac Iver, aunque son de ayer, ya nos suenan a anticuados i añejos i hasta discordantes respecto a lo que podria llamarse «última manera» de este buen artista de la palabra, que hoi dia vale mas, mucho mas que en 1878 i, ya puede preverse, muchísimo mas que lo que va a valer dentro de pocos años.

La última pieza del tomo recién publicado quemóse en 1884 (perdónese lo pirotécnico del estilo) es decir, cuando todavía el orador no habia llegado a la plenitud del desarrollo de sus notables facultades. Seria, por

tanto, hasta injusticia formular hoy un juicio con pretensiones de exacto, ateniéndose meramente al contenido del tomo que va impreso de las obras oratorias del señor Mac-Iver.

Nó; no está ahí el orador de cuerpo entero; ahí se encontrarán muestras e indicios que revelen al hombre, pero, preciso es confesarlo, los primeros quince años de su vida pública ahí extractados, no tienen el interés que los segundos.

El orador *se hace* pero no se improvisa.

Uno solo de los discursos del primer tomo puede colocarse con ventaja al lado de los mejores que ha pronunciado en sus buenos tiempos, aquel que aparece bajo el título de «Gobierno personal i régimen parlamentario.»

Ahí está ejerciendo su función propia, realizando su misión, cumpliendo, por decirlo así, su deber evangélico de encender la antorcha de la elocuencia, no para ponerla debajo de un celemin, sino para alumbrar el camino a los que entran.

Ahí descubre i señala los peligros del personalismo de la administración Santa María, con tan seguro criterio que no parece sino que aquella pieza oratoria se hubiera confeccionado después de la administración Balmaceda, es decir, a la vista de los ilustrativos i luminosos sucesos del noventa i uno.

Ese discurso, oído de labios del orador, en medio del silencio respetuoso con que generalmente se le escuchaba, pronunciado con aquella entonación convencida i convincente que va modulando las frases en perfecta consonancia con las ideas, emociones i sentimientos que deben despertar, hubo de ser de efecto maravilloso en

la ocasion en que se pronunció, es decir, en aquellos dias en que un presidente en lucha con la opinion conservadora del pais, empezó a saber que tambien los radicales pueden hacer causa comun con los frailes para sostener los principios fundamentales de nuestro réjimen politico constitucional.

I como al ménos el tiempo se encarga de dar la razon tarde o temprano a los que la tienen, no pasaron muchos años sin que se vieran ámpliamente confirmadas las previsiones del orador radical.

Puede decirse que de entónces data su reputacion oratoria asentada, indiscutible i mui justificada, a pesar de sus eclipses, que no llamaré manchas, por mas que se sustraigan al poder de la elocuencia i permanezcan todavia irreductibles en presencia de los recursos misteriosos del arte i de la palabra.

I como hai causas que aunque pueden defenderse no pueden ganarse, como hai doctrinas que, aunque sean de un partido no llegan a penetrar en el vulgo de los oyentes lo bastante para que el orador las proclame sin miedo de chocar con el auditorio, tendrá que acontecer aun mil i mil veces al señor Mac-Iver, a pesar de su moderacion, i a todos los oradores de los partidos extremos, que no sentirán aplausos ni recibirán siquiera muestras de aprobacion sino de entre sus propios comilitones.

Pero no se crea por esto que él figura entre los radicales exaltados, pues, al contrario, figura entre los moderados en forma que por sus ideas de orden, legalidad, *organizacion comunal*, i respetos constitucionales, está mui cerca de los conservadores, por mas que en cuestiones prácticas despliegue el calor i entusiasmo pro-

pios de todos los hombres de la agrupacion política a que pertenece.

I tal es el fervor con que profesa ciertas doctrinas, no *políticas* en el sentido literal de la palabra, sino particular i exclusivamente *radicales*, que aun aquellos que, como yo, tributan alabanzas a la oratoria, al arte, a la elocuencia, al tacto parlamentario i demas cualidades sobresalientes del señor Mac-Iver, hombre de palabra educada, nos abstenemos de confundir eso que puede servir de modelo a todos con aquellas ideas i doctrinas, que por razon de su estrechosidad i por otras causas mas hondas, no son ni serán nunca profesadas sino por pocos.

En suma: haciendo una distribucion i separacion entre las ideas i la manera de presentarlas, entre el fondo de las cosas i la forma superficial que las reviste, entre el pensamiento que aspira a dominar i la frase que lo oculta, puede afirmarse francamente que el señor Mac-Iver es eximio tejedor de frases, argumentador sutil, literato de buen gusto, gran conocedor de los recursos del idioma i tan diestro en la vocalizacion i emision de la palabra, que jamas se le escapan esos ridiculos ahuecamientos de la voz, sanbenito de las frases intencionadas, ni esas enfáticas entonaciones declamatorias con que subrayan sus impertinencias los falsos oradores.

Otro es su defecto capital.

Lo es, a mi juicio, su manía razonadora, su empeño en ser buen abogado de la causa que defiende, olvidando con mucha frecuencia lo que conmueve, para aferrarse solo de lo que convence, como si una interjeccion o una sonrisa no valieran muchas veces mas que un silojismo.

En cambio, cuando la tésis que sostiene no es de las

que obligan a sutlizar i que colocan al orador en la actitud de un bailarín de circo sobre la cuerda floja, sino que es de aquellas dignas de apoyarse con entusiasmo i con esperanzas de éxito; entónces vale la pena de escuchar i ver al *leader* radical; entónces proporciona un verdadero placer estético al auditorio.

Pero figúranse algunos que todo buen radical está obligado a detestar siempre, sin exámen i como pésimo, todo cuanto exista en el mundo con alguna relacion, aunque sea remota, con el partido conservador i, a la inversa, otros se imaginan que todo buen conservador debe sostener que todos los radicales no conocen la gramática, la aritmética, la literatura ni la historia, ni cosa alguna que sirva para maldita la cosa.

No hai tal: todo radical o conservador puede ser elocuente o tartamudo, como puede ser feo o buen mozo, sin que la hermosura o fealdad, la elocuencia o tartamudez tengan nada que ver con su radicalismo o conservantismo.

Cierto que no es cosa que corresponda especialmente a un conservador hacer el elogio de un radical, habida consideracion a su radicalismo, i *viceversa*...; pero tambien es cierto que los partidos, como los hombres políticos, no deben cerrar sus ojos ni sus oídos a nadie ni despreciar jamas buenos ejemplos ni lecciones buenas, de donde quiera que vengan.

El que no quiere estudiar en la escuela de los adversarios el arte de combatir, casi siempre tiene que renunciar a la pretension de vencer.

Por otra parte, la política, bajo su aspecto práctico, es arte cuyo fin permanente, el mantenimiento i fomento del bien público, debe realizarse constantemente.

I como con suma frecuencia acontece que los hombres i los partidos, sean cuales fueren sus ideas, necesitan unos de otros para conseguir realizar en la sociedad civil lo que mas importa, que es el orden, en llegando la ocasion no hai estorbo que no deba apartarse para un fin tan alto: toda política que se aleje de él, de su objeto propio, se desvia.

Ahora bien: como la intransijencia absoluta, que parece ideal de misántropos, nos llevaria a la negacion de toda sociedad i a proclamar el axioma, *homo homini lupus*, que mui pocos aceptarán, es cordura en hombres i partidos el no ser intransijentes sino con la necesidad i el error, i es prudencia suma la de aquellos estadistas que se han inspirado en la frase vulgar pero pintoresca de llevar el agua ajena al molino propio.

Puede, pues, declararse sin miedo que es buena la oratoria del señor Mac-Iver i su táctica parlamentaria excelente i digna de estudio i aprendizaje.

En vez de ensañarse en el adversario golpeándole, hiriéndole i revolcándole por el suelo, que es un espectáculo divertidísimo para el público que asiste a la Cámara i al Circo, el buen orador parlamentario empieza por conceder mucho a su adversario para robarle la atencion, cuidando de agradar con sus palabras al bando opuesto i a los indiferentes i dudosos de entre los oyentes, para que los aplausos puedan acompañarse con los votos, que es lo positivo en los debates, i así, en vez de congraciarse solo con los amigos i compañeros de las mismas filas, la semilla de las ideas irá desparramándose i fructificando mas allá de los muros del propio campo.

Eso sí; pensar en las ventajas del estudio de la ora-

toria, sin la base de la preparacion remota que consiste en la meditacion i esclarecimiento mental de las cuestiones que hayan de dilucidarse verbalmente, seria un trabajo punto ménos que inútil, por no decir perjudicial, ya que de falsos oradores están llenos los congresos.

Si se quiere, pues, reducir al silencio a tantos locuaces insustanciales como hemos visto apoderarse de los parlamentos i monopolizar la palabra; si se desea devolver su antiguo prestigio a los cuerpos lejislativos, es tiempo ya de que vamos distinguiendo entre habladores i oradores, para que estos últimos consigan con frecuencia el triunfo raras veces obtenido por el señor Mac-Iver, de hacer callar a los primeros, entre los cuales temeria contarme si alargara mas este artículo.

Por tanto, i buscando aun en otra idea mas el acuerdo con los lectores, en obsequio a la brevedad de seguro apetecida a un tiempo por ellos i por mí, pondré punto final, persuadido, sin embargo, de dejar en el tintero unas cuantas observaciones que ahí esperarán la aparicion del segundo tomo de los discursos políticos i parlamentarios del señor Mac-Iver.

L. BARROS MENDEZ.

Santiago, 12 de Abril de 1899.

---

# El Jeneral don Francisco de La Lastra

---

## APUNTES BIOGRÁFICOS

Siempre que se ha intentado escribir la biografía de algun servidor de la independencia, se han estrellado los mas decididos esfuerzos con las deficiencias de los archivos que nos quedaran de aquella memorable época.

Esta circunstancia ha orijinado que los estudios que a ellos se refieran sean frecuentemente incompletos i no raras veces viciados de errores históricos.

No son por cierto los publicados con respecto al Jeneral de La Lastra, los que mas adolecen de los defectos señalados; pero, desgraciadamente, por la importancia de su accion durante aquel tiempo, se hace mas notable la carencia de noticias fidedignas relacionadas con su vida y en especial con sus servicios.

Esto nos ha movido a emprender el presente trabajo, esperando que él sirva de guia a otros estudios mas serios i estensos, de quienes con laudable celo se dediquen a la investigacion histórica de los primeros tiempos de la República.

\*  
\* \*

Don Francisco Antonio de La Lastra nació en Santiago de Chile, el 4 de abril de 1777, del matrimonio que en Febrero de 1759 celebraron en la misma ciudad el caballero español don Antonio de La Lastra, Alguacil Mayor del Santo Oficio, i doña Maria Candelaria de la Sotta i del Águila, señora que pertenecía a una de las familias influyentes de la colonia.

A la edad de catorce años fué enviado por sus padres a España para que ingresara a la Real Armada, en la que obtuvo el título de Guardia Marina el 15 de febrero de 1793.

Permaneció durante mas de nueve años en el servicio activo a bordo de algunos navios de guerra españoles, tiempo en el cual tuvieron lugar las dos guerras en contra de Inglaterra i de Francia, hasta que, en 20 de Agosto de 1802, se le concedió licencia por dos años i se trasladó a Chile, en los primeros dias de 1803, a cuyas playas arribó despues de cuatro meses de navegacion.

Usaba de una prórroga de su licencia en Santiago, cuando se recibió en la Capitanía Jeneral la Real Cédula de 11 de Diciembre de 1804, en que se le nombraba Alférez de Navío de la Real Armada de España.

Una nueva guerra contra Inglaterra le llamó nuevamente al servicio, ordenándole trasladarse al Perú para servir en el Apostadero Naval del Callao, en el cual permaneció hasta el 16 de Julio de 1807, fecha de su licenciamiento (1).

(1) No nos ha sido posible conocer la hoja de servicios de don

\*  
\* \*

Cuando las ideas separatistas, producidas por los acontecimientos ocurridos en España, iban siendo en Chile cada vez mas firmes i determinadas, de La Lastra, vacilante en un principio, decidió secundarlas, impulsado talvez por el entusiasmo de la mayoría de sus parientes, todos infatigables propagadores de ellas; aunque no resueltamente quizás, por las influencias que sobre él ejercian su padre, i su suegro, don José Santos Izquierdo, peninsulares que condenaban con rigor aquel movimiento de opinion independiente.

Este temperamento no inspiraba confianza en el ánimo de sus amigos, como puede observarse en el resultado de las elecciones que se verificaron en el mes de Mayo de 1811, pues, apénas pudo reunir los sufragios necesarios para Diputado suplente por la Provincia de Santiago, elejido con la última mayoría.

Despues de la eleccion citada, los trabajos de Lastra en favor de la independendencia fueron mas francos, aunque no dentro del Congreso, a cuyas sesiones no hai constancia de haber concurrido entónces, sino en otra esfera distinta, mas en armonía con su carácter i sus aptitudes, como se verá mas adelante.

Reunido el pueblo de Santiago en asamblea el 4 de Setiembre de 1811, para acordar las medidas necesarias a las circunstancias, elevó al Congreso, por intermedio

Francisco de La Lastra, miéntras perteneciò a la Real Armada de España, que debió tener a la vista don José Antonio Torres cuando escribió la biografía que se encuentra en la *Galería de hombres célebres de Chile*, de la cual tomamos los datos que anteceden.

de don José Miguel de Carrera, una série de peticiones, una de las cuales era la de nombrar Gobernador de Valparaíso a don Francisco de Lastra.

Esta peticion fué aceptada sin observacion; i Lastra se hizo cargo del empleo, en cuyo ejercicio se encontraba ya el 11 del dicho mes i año.

En los primeros meses de 1813, se trasladó a Santiago, probablemente por asuntos relacionados con su cargo, i, con fecha 13 de Abril, la Junta de Gobierno le conferia el grado de Coronel de Ejército, como recompensa de los sacrificios que habia hecho por la Patria.

\*  
\* \*

La difícil situacion porque atravesaba el pais en los comienzos del año 1814, hizo pensar en la conveniencia de entregar el mando a una persona en quien, reunidos el talento, la ilustracion i el carácter a un gran prestigio político, pudiera inspirar a todos igualmente confianza.

Estas cualidades se reunian en el Gobernador de Valparaíso, don Francisco de La Lastra, circunstancia que decidió a los principales vecinos de Santiago, congregados en la sala de sesiones del Cabildo el 7 de Marzo de 1814, a confiarle el gobierno del pais, con el titulo de Director Supremo del Estado, designando interinamente para este cargo al prestigioso caballero don Antonio José de Irisarri.

Llamado a Santiago, llegó a esta ciudad en la noche del 11 de Marzo, i tres días mas tarde prestaba el juramento de estilo i se recibia del mando supremo.

Gobernó el país, sin otras dificultades que las que consigna la historia con amplitud de detalles, hasta el 23 de Julio del mismo año, día en que, habiéndose reunido el pueblo en la plaza mayor, estableció una Junta de Gobierno compuesta del Brigadier don José Miguel de Carrera, del presbítero don Julian de Uribe i del Teniente Coronel don Manuel Muñoz i Urzúa, quedando, en consecuencia, de hecho destituido el Director Supremo de La Lastra. (1)

(1) El acta que se levantó con este motivo i que ha sido desconocida de los historiadores que han referido estos sucesos, es como sigue:

«En la ciudad de Sant.º de Chile, a 23 dias del mes de Julio de 1814 años. Habiéndose congregado el Pueblo de Sant.º en la plaza mayor i casa de Gobierno, con el objeto de remediar los insufribles males q. le agoviaban i hacian ilusorios sus d.ºs nombraron p.º sus representantes ante todas las corporaciones p.º evitar el tumulto, al coronel D. Rafael Sota, al capitan D. Ant.º Bascuñan i al licenciado D. Carlos Rodriguez, quienes en union de aquellos establecieron la autoridad Suprema en una Junta Provisoria i compuesta del Sr. Brigadier D. José Mig.º Carrera, del Presbítero D. Julian Uribe i el Ten.º Coronel D. Man.º Muñoz i Urzúa, q. rejirán el País hasta la deliberac.º del congreso j.ºal q. deberán convocar a la mayor breved.º posible, quedando a su cuidado satisfacer a las Provincias sobre los motivos de esta justa innovacion, cuyo detalle no permiten los apuros del momento, i se patentizará con el correspond.º manifiesto. Publíquese p.º Bando. Imprimase, expídanse circulares, e inmediatam.º participese por la Plaza en la órden del día. Así lo resolvieron i firmaron de q.º doi fé.—*Rafael de la Sota.*—*Ant.º Bascuñan.*—*Carlos Rodriguez.*—*José Miguel de Carrera.*—*Man.º Muñoz i Urzúa.*—*Julian Uribe.*—*D. José Ant.º Errázuriz.*—*Lorenzo José de Villalon.*—*Sq.º de Godoi.*—*El Conde de Quinta Alegre.*—*Fran.º Fontecilla.*—*Luis de Carrera.*—*José Mariano de Astaburnaga.*—*José María de Tocornal.*—*Isidoro de Errázuriz.*—*Fr. Domingo de Velasco, Prov.º de Sant.º Domingo.*—*Joaq.º Lopez de Sotomayor.*—*Fr. Buenaventura de Aranguiz.*—*Carlos Infante.*—*Mtro. Fr. José Lazarte.*—*Ant.º de Hernida.*—*Fr. Diego Espinoza de los Monteros, Prov.º.*—*Ig.º Valdez.*—*Francisco Javier Videla.*—*Fr. José Gonzalez, Prior.*—*Fran.º Praxte.*—*Juan de Dios Vial.*—*Fran.º Man.º de la Sota.*



Victoriosos los realistas en el memorable sitio de Rancagua, tomaron posesion del Gobierno i restauraron el antiguo réjimen monárquico; juntamente con lo cual comenzaron tambien las persecuciones a los patriotas mas comprometidos en la revolucion.

Estas persecuciones, flojas en un principio, fueron mas tarde activisimas, llevándose a efecto las prisiones con una profusion i rapidez verdaderamente sorprendentes.

En los dias 7, 8, 9 i 10 de Noviembre, tuvieron lugar las de muchos patriotas sindicados de peligrosos para el réjimen restaurado.

De este número fué el Coronel don Francisco de La Lastra.

Encerrado en el edificio que hoi ocupa el Instituto Nacional durante tres o cuatro dias, fué trasladado con otros patriotas a Valparaiso i embarcado a bordo de la

—*José Agustín Jara Quemada.*—*Man.º de Búlnes.*—*Mig.º de Urda.*—*José Samaniego i Córdoba.*—*Man.º Manso.*—*D.º José Silvestre Lazo.*—*José Santiago Portales.*—*Pedro José Prado.*—*Rafael Correa de Saa.*—*Santos Ximenes.*—*Agustín Díaz, Escrib.º de Gob.º* —Yo, el Escribano mayor de Gob.º certifico q. a consecuencia de la anterior acta presentes las corporaciones i jefes comparecieron el señor Presid.<sup>te</sup> i Vocales de la Junta elejidos, prestaron el juram.<sup>to</sup> de fidelidad cada uno conforme a la insignia q. le caracteriza; i en su virtud fueron recibidos p.º los señores electores, corporaciones i jefes de cuerpos militares al uso i exercicio de su empleo, dándoseles en la Sala de Palacio la posesion i asiento; i firmaron todos la anterior Acta en la misma hora de la eleccion, i p.º q. conste doi la presente. —*Agustín Díaz.*

corbeta *Sebastiana* que le condujo desterrado a la isla de Juan Fernández.

Las influencias de algunos personajes agraciados en el gobierno del Presidente Osorio; i, principalmente, las de Don José Santos Izquierdo, lograron conseguir de la Real Audencia el acuerdo de 31 de Julio de 1815, en que se le permitia volver bajo ciertas condiciones, concesion que se hizo estensiva a otros proscriptos.

El acuerdo no se cumplió sino en Noviembre, en que volvieron los favorecidos al continente i desembarcaron en Valparaiso, para ser trasladados en seguida a Santiago.

Lastra, vijilado constantemente por las autoridades realistas, residió en su chácara de Ñuñoa, que le habia sido confiscada en su ausencia, hasta que el Presidente Marcó del Pont, temeroso de los aprestos que se hacian en ultra-cordillera para invadir al Reino, i desconfiando de los patriotas mas influyentes que permanecian en Chile, le confinó de nuevo a Juan Fernández en Mayo de 1816.

Allí permaneció hasta que la victoria de Chacabuco permitió a los vencedores enviar el bergatín *Aguila* en busca de los desterrados.

Arribó a Valparaiso, Lastra, despues de seis dias de navegacion, el 31 de Marzo de 1817; i, acto continuo, se encaminó a Santiago, en donde permaneció algun tiempo, para volver al espresado puerto nombrado Gobernador de la plaza por segunda vez.

Asuntos de familia le trajeron a Santiago en los comienzos de 1818, ciudad en que parece establecióse definitivamente, ajeno a la administracion del Director Supremo don Bernardo O'Higgins.



Con la exaltacion del Jeneral Don Ramon Freire al mando Supremo de la Nacion, Lastra vuelve a la vida pública coayuvando a la organizacion de la República como Consejero de Estado i como Gobernador-Intendente de la Provincia de Santiago, cargos que debió ejercer coetáneamente.

Mui alto concepto debía de obrar en el ánimo del Gobierno de aquella época respecto a Lastra, pues es frecuente encontrar documentos en que se manifiesta la confianza que inspiraba su ilustracion i la decision de su carácter.

Testimonio de ello es el acuerdo del Senado Conservador, de 10 de Setiembre de 1823, en que se le pide un informe sobre cuáles son las prerrogativas de que gozan los auditores de guerra i cuál el grado militar que les corresponden; i el oficio del Director Supremo, don Ramon Freire, de 15 de Abril del mismo año, en que se le encomienda la organizacion de la Armada Nacional, por cuanto España hace notorios esfuerzos para organizar una escuadra de guerra para enviar a América.

El cargo de Gobernador-Intendente de la provincia de Santiago, relacionado mas arriba, lo ejerció el Coronel de La Lastra desde el 17 de Febrero de 1823, fecha de su nombramiento, hasta el 18 de Octubre de 1825.

El 19 de Octubre de 1825, se hizo cargo del empleo de Gobernador Político i Militar del puerto de Valparaiso, para el cual fué designado por decreto supremo de 14 del mismo mes i año, en reemplazo del Brigadier don José Ignacio Zenteno.

Desempeñando este cargo, recibió sus títulos de Capitan de Navio graduado i de Capitan de Navio efectivo; i el nombramiento de Comandante Jeneral de Marina, todos estos, firmados por el Director Supremo, Don Ramon Freire, en los dias 14, 25 i 21 de Octubre de 1825, respectivamente.

El 16 de Agosto de 1826 obtuvo despacho de Brigadier graduado, i el 13 de Noviembre de 1827, de Jeneral de Brigada.

A principios de Setiembre de 1829 fué llamado a Santiago a causa del desarrollo que iba tomando el movimiento revolucionario en el sur, i el 9 de Octubre le destinaba el Gobierno para ejercer el empleo de Inspector Jeneral del Ejército.

Sirvió interinamente el Ministerio de Guerra, desde el 2 hasta el 4 de Noviembre, fecha en la cual se nombró Ministro del ramo al Jeneral Rivera.

El mismo dia 4, un decreto supremo le entregaba el mando superior del Ejército con el titulo de Inspector Jeneral i en Jefe del Ejército i fuerzas navales, de cuyo delicado cargo se escusó alegando el mal estado de su salud.

Un nuevo decreto del siguiente dia le aceptaba su renuncia como Jeneral en Jefe del Ejército, pero declarando que permanecía en el cargo de Inspector Jeneral del Ejército i Fuerzas Navales.

Dias mas tarde se le encuentra desempeñando funciones de Comandante Jeneral de Armas de la provincia de Santiago; i en los primeros dias de Diciembre se le ve al frente de las fuerzas del Gobierno que se batieron en Ochagavía el 14 de Diciembre de 1829.

A consecuencia de los acontecimientos que se desa-

rollaron posteriormente a esta fecha, i los cuales se pueden conocer con interesantes pormenores en el tomo XV de la *Historia Jeneral de Chile* de don Diego Barros Arana, el Jeneral don Francisco de La Lastra, se negó a reconocer la autoridad del Ejecutivo i del Congreso Nacional de Plenipotenciarios.

Llamado a declarar sobre el desconocimiento enunciado ante este cuerpo legislativo, en sesion de 4 de Marzo de 1830, contestó:—«Habiendo cesado el réjimen constitucional, no me creo un funcionario público hasta que reviva otra vez la marcha de la Constitucion».

Consecuencia de la declaracion citada, fué su separacion del Ejército de la República, decretada el 27 de Marzo de 1830.

\*  
\*\*

Nueve años mas tarde un Decreto Supremo del Presidente Prieto, fecho el 14 de Mayo de 1839, le reincorporó en el Ejército.

Desde entónces sus servicios al pais no fueron interrumpidos sino por su muerte ocurrida en Santiago el 12 de Mayo de 1852.

En este último período de su vida desempeñó, entre otros cargos, los de Miembro de la Junta Calificadora de los servicios de los Jefes i Oficiales del Ejército, en 1839; miembro de la Corte Marcial, en 1841; Diputado al Congreso Nacional, en 1843; i Consejero de Estado en 1844.

LUIS THAYER OJEDA.

## HIPATIA <sup>(1)</sup>

---

En los albores de la quinta centuria de la era cristiana, Alejandria, situada en la punta de tierra que se estiende entre el lago Maréotis i el mar Mediterráneo, fué la ciudad de mayor importancia en el Imperio Romano de Oriente, despues de Constantinopla.

El rio Nilo, cuyo origen es misterioso, la surte con sus aguas de color azul oscuro, que se derraman periódicamente por las campiñas del alto i bajo Egipto, inundándolas desde el equinoxio de otoño hasta el solsticio de invierno.

Vuelven, despues, esas aguas a su natural cauce, dejando impregnada la tierra de espeso légamo, que hace jerminalar una vejetacion mui fértil i abundante.

Fenómeno tan maravilloso, dió márjen a que en la simbólica relijiosa del pais figurara el benéfico rio per-

(1) Dentro de poco, el distinguido novelista señor don Bruno Larrain Barra, dará a la publicidad *La muerte de Hipatia*, novela histórica del siglo V de la Era Cristiana. Nos es dado ofrecer a nuestros favorecedores la introduccion de esa obra, que será, sin duda, leida con interes.

sonificado en Osiris o Serapis, dios que produce la fecundación i hace brotar la vida.

Los cinco cuarteles de esta opulenta metrópoli se extendían en un plan regular, con sus calles cortadas en ángulo recto, i albergaban una densísima población de egipcios, griegos, hebreos, romanos, bizantinos i otras razas.

Al lado oriente, se veía en pequeña isla, no lejana a la playa, una de las siete maravillas del mundo antiguo: el célebre *Faro*, construido por el Cnidio Sóstrate, torre inmensa de mármol, que indicaba con luminoso fanal los arrecifes de la costa i reflejaba los bajeles en un espejo, ántes que pudieran ser distinguidos en el lejano horizonte.

El canal de Cánope, navegable de Alejandría al Nilo, surtía de agua dulce, por medio de un acueducto de granito, a la isla del Faro i proporcionábala con abundancia a las cañerías, fuentes i grandes cisternas de la ciudad.

Pintorescas mansiones de placer estaban diseminadas en ámbas orillas del canal, semi-ocultas por viñedos i datileros, palmeras i sicomoros.

Sobre el ras de su corriente discurrían bandadas de pelicanos, de ibis blancos, de ánades negros, i, cabe sus márgenes, ninfeas muy variadas, entre ellas el *loto* simbólico, lucían sus colores brillantes i derramaban aromas.

Siempre al oriente i con rumbo a la puerta del Sol, destacaban sus perfiles las *Agujas de Cleopatra*, que eran dos obeliscos de granito gris rojizo, cubiertos de jeroglíficos, esas escrituras misteriosas de remotísimas edades.

I, distribuidos en los cinco cuarteles, entre palacios i plazas i jardines públicos, obras de los Ptolomeos i los Romanos, descollaban el *Hipódromo* i la *Necrópolis*; el *Dicasterium*, tribunal de justicia; la columna de *Pompeyo*; el *Posidium*, templo de Neptuno; el *Sebasteum*, templo de Augusto; el *Serapeum*, templo egipcio i magníficas sinagogas de hebreos i cristianas basílicas.

El *Emporium*, gran mercado público, ofertaba para el consumo de los habitantes desde el trigo i el lino i el maíz hasta las preciadas murenas de Sicilia, los cabritos de Melos, las ostras de Abidos, los higos de Chelidonia i los ardientes vinos de Thasos.

No léjos de este recinto dedicado al sosten i regalo de la vida, había una tumba: el *Mausoleum*, donde dormía el sueño de la muerte Cleopatra, la amada de Julio César i de Antonio, la desdeñada de Octavio, la *jitani-lla*, como la llamó Plutarco, la última reina de Egipto, vástago postrero de la noble raza de los Lajidas.

Orillando el mar en direccion a la puerta de Cánope, se extendía el barrio aristocrático, llamado *Brucheion* o del Palacio, en el cual residían las autoridades del Imperio, las nobles familias romanas o bizantinas i los mercaderes enriquecidos, que formaban el núcleo brillantísimo de aquella sociedad abigarrada i cosmopolita.

Alejandro era una ciudad de comercio, una ciudad de filósofos i de literatos i una ciudad de placer i voluptuosidades.

Continuamente anclaban en las dos radas de su puerto los *dromos* bizantinos, las galeras rodías, las trirremes atenienses i otras clases de bajeles para dejar las mas variadas producciones, i retornaban cargados del rubio

trigo de *ese granero del mundo*, como era llamado el Egipto.

La riqueza, hija del comercio, habia introducido los refinamientos del lujo i un amor apasionado por las bellas artes, las ciencias i las letras.

Pero las diversas sectas filosóficas i relijiosas, que se agrupaban en su recinto, vivian en continuas i ardientes controversias, i provocaban asonadas i motines sangrientos, en los cuales siempre tomaba parte el bajo pueblo, de carácter levantisco.

Los Prefectos romanos encontrábanse rodeados, por tal causa, de dificultades i recelos para el ejercicio de las funciones del Gobierno.

No obstante estas querellas, las ciencias habian alcanzado inmenso grado de esplendor.

Al *Museum* i al *Scrapeum*, biblioteca de mas de trescientos mil volúmenes, acudian filósofos, escoliastas, glosadores i lexicógrafos de diversas nacionalidades a estudiar o profesar las matemáticas, la metafísica, la moral, la política, la teología, la física.

Gloria de Alejandría fué su Escuela filosófica, llamada Ecléctica o Neoplatónica, que trató de resumir i restaurar la ciencia antigua, toda la ya moribunda civilización pagana.

El judío Filon, su fundador, i Plotino, Pórfiro, Jámblico i Proco, sus preclaros representantes, se esforzaron, tomando como base las teorías de Platon, en conciliar los diversos sistemas filosóficos del helenismo, agregándoles místicas alegorías i símbolos del viejo oriente.

Esta escuela, cuyas tendencias fueron encaminadas hácia un alto espiritualismo, combatió las groseras materialidades del mundo pagano.

Orijinal i asombrosa, pero un tanto oscura, es la síntesis de sus creencias filosóficas i de sus principios i reglas de moral.

El *Ser Primitivo* es quien es: nada mas puede decirse.

De *El* ha emanado todo cuanto existe i la *Intelijencia* fué la primera de sus emanaciones.

Creada la *Intelijencia*, contempló al *Ser Primitivo*, del cual habia nacido, i lo hizo el objeto de su pensamiento.

I este *Pensamiento*, que es el alma del mundo, fué la segunda de sus emanaciones.

El *Ser Primitivo*, la *Intelijencia* i el *Alma del mundo*, forman una tríada indisoluble, una trinidad indivisible.

El *alma del mundo*, a su vez, tambien pensó, i de allí nacieron las almas, que pueblan el universo.

Débiles éstas para soportar el brillo del *alma universal* dirijieron su contemplacion en sentido opuesto i entónces no encontraron sino tinieblas.

I estas tinieblas pensadas i de consiguiente organizadas, se convirtieron en sus cuerpos, que les están indisolublemente ligados.

Mal inevitable, consecuencia de nuestra imperfeccion i de nuestra flaqueza.

Pero, si el alma, en el correr del tiempo, continúa dirijiendo sus pensamientos a cosas materiales, no será capaz de pensar sino en su cuerpo i aun en otros inferiores, ménos perfectos que el humano, i quedará entónces aprisionada dentro de formas vegetales o animales.

Si, por el contrario, se eleva a Dios para hacerlo objeto constante de sus pensamientos, hâcia Dios subirá, abismándose en un océano de dichas inefables.

Tal la síntesis de la doctrina neoplatónica i de su moral.

El cristianismo declaró una encarnizada guerra a esta Escuela, cuya parte débil i vergonzosa estuvo en aceptar torpes supersticiones, fórmulas májicas i prácticas absurdas para obtener oráculos i operar prodijios.

El cristianismo, establecido en Alejandria por San Marco, predicado por Pantene, Orienes i San Clemente, tras de incesante lucha, podia ya considerarse triunfante en los comienzos del siglo V.

La Iglesia no era en esa época aquella sociedad perseguida, vilipendiada, que celebraba sus misterios bajo las bóvedas de sombrías catacumbas; no era aquella reducida comunión de hermanos, jente humilde, crédula, que soportaba con resignación las inicuas crueldades de su tiempo i, saturada de vagos anhelos, esperaba, en un reino mejor, la paz, la dicha i las eternas reparaciones.

La Iglesia cristiana habia extendido i aumentado su influencia, su riqueza, su poder; i ella, nacida sobre las pajas de un pesebre, sentábase ya en las gradas de púrpura del trono, tratando casi de igual a igual a los Emperadores de Oriente, a quienes unjia con su óleo, ceñia la diadema de perlas i entregaba el *labarum*, cetro de oro con el monograma de Cristo, emblemas ámbos del poder supremo.

La Escuela filosófica de Alejandria hubo de sucumbir en la tenaz lucha; pero murió, inundando con los destellos de su idealismo al mundo cristiano, su vencedor.

La última representante de tan esclarecida escuela fué una mujer: *Hipatia*.

A ciencia vastísima, unia Hipatia virtud inmaculada, como el loto blanco, ese lirio de agua que mecen las corrientes del Nilo.

Fascinadora era su natural elocuencia, sorprendentes las dotes de su espíritu, elevada su alma, grande su modestia, su belleza conmovedora.

Versada en astronomía, ciencias exactas i principios aristotélicos, que le habia enseñado el jeómetra Theon, su padre, recorrió las hermosas comarcas de la Grecia para aquilatar su saber en las aulas de maestros ilustres.

Plutarco el jóven, i su hija Asclepijenia la contaron entre sus discípulos.

Luego, en Alejandria, ciudad de su nacimiento, i en aquella cátedra ilustrada por Plotino, profesó las doctrinas eclécticas o neoplatónicas con brillo sin igual.

Dos comentarios escribió sobre el cánón astronómico de Ptolomeo i las secciones cónicas de Apolonio de Pérgamo, desgraciadamente perdidos en el rodar de los tiempos.

Cristianos i sectarios de los antiguos cultos sentianse fascinados por el hechizo inefable, que de todo su ser se desprendía.

El obispo Sinesio, despues de haberla oído disertar sobre metafísica con el jénio de Plotino, sobre lójica con el vigor de Porfiro i sobre teosófica con el audaz vuelo de Jámblico, envióle una carta en la cual la llama: «su madre, su hermana, su señora, su benefactora.»

Es una décima Musa, pensaban de ella los filósofos paganos, en cuyos labios enjambres dorados de abejas elaboran panales de la miel hiblea, que brotó de la boca de Platon en los jardines de Academo.

Isis misteriosa i pálida, así la creían los sectarios de Serapis, que vaga por la alta bóveda estrellada, irradiando sobre los mortales, que tanto la adoran, solo una suavísima luz.

I hasta los hijos de Abraham i de Moises, al verla en su soberbio carro por las calles de Alejandria, esclamaban: «Sulamita, flor del campo, lirio de los valles, cadenitas de oro harémos para tí, nieladas de gusanillo de plata.»

En aquel suelo tostado por un sol ardiente i en medio de esa lujuriosa vejetacion alimentada por el légamo del sagrado Nilo ¡qué de locas pasiones, qué de amores inspiró Hipatia!

Era la ciencia, la belleza, la virtud, el último resplandor del jénio helénico, el postrer destello de una civilizacion que se transforma, de un mundo que se desvanece.

I tambien era mujer!

---

## Las sombras de Hellas

---

### PROMETHEO

Antes que él aparezca, todo es noche. La Vida  
Es un esbozo bárbaro. Con él, la aurora llega,  
I rasgando el misterio de la penumbra ciega  
Pone un alma en la inerte materia envilecida.

Su mano toca el limo,—i surge ennoblecida  
La oscura estirpe humana, donde su luz despliega  
La Inspiracion,—antorcha de la projenie griega,—  
Para que sirva al hombre de fulgurante ejida.

Las Aguilas del Cáucaso su ronco grito oyeron  
De lucha i de esperanza... Las nubes recojieron  
Sus ásperas congojas i su postrer aliento...

I los caducos dioses, en el Olimpo, alzaron  
Sus rostros hácia Júpiter, i al punto adivinaron  
Que un nuevo Dios se alzaba triunfal: el Pensamiento!

### LOS CENTAUROS I EL MAR

Los jóvenes centauros bajaban la ladera  
Ensordeciendo, al paso, los ásperos breñales

Con sus lijeros cascos,—i en impetus marciales,  
Desparramada al viento la hirsuta cabellera.

En su vertiginosa, fantástica carrera  
Dejaron a su espalda los límites natales...  
De pronto, se detienen... I escuchan los triunfales  
Rumores de las olas besando la ribera...

I, cuando a sus profundas cavernas regresaron,  
Con un relincho grave de duelo reflejaron  
De las azules ondas el canto sibilino;

I la deslumbradora vision de una Sirena  
Con un Triton jugando sobre la rubia arena,  
En sus pupilas guardan con estupor divino.

---

## Los sucesos del año 1810<sup>(1)</sup>

---

DIARIO DE DON MANUEL ANTONIO TALAVERA

El pueblo ajitado de día i de noche con estas noticias, encendido el fuego cada día mas con las proclamas mas seductivas, principalmente de una que se llama agonías últimas de la nacion, con rumores de tener jente alarmada, de ser prevalente la opinion de la junta, por correspondencia con Buenos Aires, de donde vienen todo el áspid i veneno en los papeles públicos, tiene al vecindario lleno de sobresaltos, el comercio sin contraccion i a las familias sin orden, esperando el mas lamentable i funesto suceso, i de un día a otro, la instalacion de la junta i en la oposicion un derramamiento de sangre increíble.

En este estado estaba la capital el Domingo 12 de Agosto, cuando por la mañana llegó la correspondencia de Lima, por los buques *Cantabro* i *Milagro*, se nos comunican confirmatoriamente las noticias mas lisonjeras de nuestra península, venidas por el navio *San Juan* que

(1) Véase el número 14 de LA REVISTA NUEVA.

llegó al Callao con 3 meses 20 días de navegacion. Que Méjico, fiel depósito de la lealtad, habia garantido de nuevo (léjos de faltar a ella con la creacion de república) todos los empeños de la nacion, por los gastos i ausilios para la guerra que ha franqueado al Ingles. Que Lima, otro ejemplar de lealtad, se habia opuesto incontinenti al reconocimiento i objeto de la junta de Buenos Aires. Que su virrei habia recibido obsequiosamente los oficios de Charcas, La Paz, Potosí i Córdoba del Tucuman que solicitaban su agregacion al virreinato del Perú, por la oposicion i desagrado a la junta de Buenos Aires. Que se nos remite ejemplar del bando i proclama del señor virrei en que, declarando por unidas al gobierno de Lima, las susodichas provincias en los ramos de guerra, hacienda, politica i justicia, les franquea toda su jenerosa proteccion i les ofrece todos los ausilios necesarios para el caso de que la junta de Buenos Aires quiera oprimirlos hostilmente. Por último, se supo que por solo el rumor de que este reino estaba en una clase de insurreccion habia intentado cerrar el puerto i espatriar a todos los chilenos.

Ese mismo día 12 de Agosto, a la tarde, llegó el correo de Buenos Aires, con correspondencia de nuestra peninsula i en ella las mas plausibles noticias de los triunfos i victorias de nuestras armas, con el particular detalle de algunos combates i casi la total evacuacion de la Andalucia. Que la Galicia estaba enteramente libre, que iban a salir treinta mil hombres, que solo esperaban cuarenta mil fusiles, con otras noticias de esta naturaleza.

El mútuo concurso de estas nuevas en un propio dia sorprendió demasiadamente el ánimo de los juntistas,

tal que el primer cónsul (así llaman a don Juan Enrique Rosales), estando en casa de don Ignacio Aránguiz, rejidor i partidario, habiendo escuchado a don Manuel Figueroa, de este comercio, que llegó allí a visitar a dicho Aránguiz que estaba enfermo, i a comunicarle las noticias venidas de Lima, le reprendió acremente por haberlas publicado, i volvió una i otra vez a decirle que el Exmo. señor virrei del Perú habia perdido a ellos i a toda la América.

Debilitado así algun tanto el ardor de los partidarios de la junta, i mucho mas, por la rivalidad que le declaró ya el gremio de los europeos i muchos nobles patriotas, procedió el cabildo, el 13 de Agosto, a hacer acuerdo sobre el reconocimiento del Supremo Consejo de Rejencia. Puestos a este fin los alcaldes i rejidores en la sala capitular, para tratar de este asunto, como a las diez de la mañana, llegó repentinamente el M. I. S. P. a personar el acuerdo o acta capitular. Se asegura que a esta deliberacion dió márjen el aviso anticipado que tenía de que el cabildo se oponia al reconocimiento del Supremo Consejo; mas se dice que tenian la jente alarmada i una citacion jeneral de los juntistas para proceder en esa mañana a su instalacion. Sea lo uno, sea lo otro, lo mas probable es que el jefe, con su presencia, trató de impedir la oposicion del cabildo i a reconocer, por sí, el sistema personal de cada uno.

Se sabe que don Fernando Errázuriz, rejidor, combatió descaradamente al reconocimiento del Supremo Consejo de Rejencia, tratando de demostrar los vicios de nulidad que revestia su instalacion. Se dice tambien que el secretario, don José Gregorio Argomedo, que por influjo del jefe entró con él al Cabildo i que por su insi-

nuacion habló, rebatió poderosamente los discursos de Errázuriz i que reducida la materia a votacion discordaron entre sí. Don Pedro Gonzalez, don Pedro Prado i don Joaquin Rodriguez fueron de sentir que se debia reconocer i jurar el Supremo Consejo de Rejencia. El conde de Quinta Alegre, adhiriéndose al dictámen del Procurador de Ciudad, por las nulidades i vicios que éste objetaba, contestó negativamente sobre uno i otro extremo. Los demas, en mayor número, conociendo las miras que pudiera tener la asistencia del jefe, contestaron que se le debia prestar reconocimiento sin la calidad de jurarle. Venció esta mayor parte i se acordó el acta en los términos siguientes:

« Los que abajo firmaron, presididos por el Mui Ilustre  
« señor Presidente, i habiéndose hecho relacion del es-  
« pediente relativo al reconocimiento del Supremo Con-  
« sejo de Rejencia, nuevamente instalado en la isla de  
« Leon, en que se vieron varios impresos de la Supre-  
« ma Junta Central, que transfiere su dominio en dicho  
« Supremo Consejo, i oido el dictámen del señor Pro-  
« curador de Ciudad, en que manifiesta los vicios i nu-  
« lidades de que adolecia aquella Junta i el Consejo  
« nuevamente instalado, aduciendo la variedad de opi-  
« niones del pueblo a quien representan i consultando  
« el mayor bien de la nacion i tranquilidad pública,  
« acordaron se informase al Superior Gobierno que, por  
« aquellas consideraciones, se reconociese dicho Supre-  
« mo Consejo de Rejencia, miéntras exista en la penin-  
« sula, del modo que se ha reconocido por las demas  
« provincias de España, sin que se haga juramento,  
« como otras veces se ha hecho indebidamente, i cons-  
« tando esto para la mayor seguridad i defensa comun,

« i así lo acordaron i firmaron dichos señores de que  
« doi fé.—EYZAGUIRRE, etc.»

El 16 del propio Agosto se celebró nuevo cabildo, i aunque por lo presente nada se supo, pero por la consecuencia se sacó el antecedente, pues apénas se concluyó cuando se vió pasar al palacio del M. I. S. P. una diputacion compuesta de don Diego Larrain, de don Francisco Perez Garcia, su cuñado, de don Fernando Errázuriz i del Procurador Jeneral de Ciudad. Puestos en presencia del jefe, a nombre de su cabildo, le dieron las mas resentidas quejas contra el señor don José Santiago Rodriguez, canónigo doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, su provisor i vicario capitular, haciéndole ver que dicho señor, por medio de su influencia con sus curas, trataba de revolucionar todas las ciudades i villas del reino i manifestaron, sin duda, una carta remitida por alguno de los curas de su faccion, en que decia que, ganando el corazon de la parte mas sana i caracterizada del vecindario, hicieran firmar cierta protesta o juramento, que para ello habia consultado a varios señores del Real Acuerdo i cabildantes; que uno i otro era falso, que sus miras eran patrocinar el partido de la Carlota, con quien tenia correspondencia.

El jefe, instruido de la queja, con ánimo de dar satisfaccion al cabildo, incontinenti pasó recado de estilo al señor Provisor para que se llegara a tratar un punto interesante al Estado. Hizolo así, i requerido sobre los cargos del cabildo, contestó a la diputacion que sus procedimientos eran mui contrarios a revolucionar los pueblos, que sus deliberaciones habian sido arregladas al alto carácter, patriotismo i fidelidad a su Soberano, todas ellas dirigidas a cortar i desarraigat los arbitrios de exijir jun-

ta, que era a lo que aspiraba el cabildo. Le replicó don Francisco Perez que ¿quién era el que fomentaba semejante sistema? Le contestó el señor Provisor, tanto a este rejidor como a Errázuriz que le hizo la misma pregunta, que dicho Perez, reunido con toda su familia i enlaces recíprocos de su casa i los de Errázuriz, eran los autores del depravado sistema de la junta, que incontinenti les daría la prueba con las verduleras de la plaza, que sus corrillos i conventiculos eran bien escandalosos i constantes a todo el pueblo, como tambien manifiesta sus operaciones i medidas tomadas para este fin.

Convencidos así, con la mayor enerjía, trataron de reconvenirle sobre que todo aquel procedimiento era dirigido a que estos dominios reconocieran la Rejencia de la Carlota, con quien guardaba correspondencia i que se le rejistrasen todos sus papeles. A pesar de esponer su carácter i negocios eclesiásticos de tanta consecuencia que manejaba, como la ofensa a su honor i a su empleo, el señor Provisor defirió prontamente i, con la promesa de entregar diez mil pesos, si se le encontraba una carta. Contestó el Procurador de Ciudad que las tendría ocultas, i repuso el señor Provisor que éste i otros eran sus maliciosos efujios, todos ellos dirigidos a sorprender i alucinar a los ménos advertidos para ocultar i colorir los perversos fines a que se dirijian, i que para avergonzarlos iba a traer la protesta que a su influjo habian firmado los cabildantes i vecinos de la villa de Rancagua, i entónces presentó la que va a la letra.

«Los mui leales, buenos i honrados vecinos de estas  
« villas que abajo firmamos, deseosos de dar una prueba  
« nada equívoca de nuestro verdadero patriotismo i del

« respeto i veneracion con que miramos la sagrada per-  
« sona de nuestro soberano augustó, la constitucion i las  
« santas leyes, bajo cuya influencia han vivido nuestros  
« padres i abuelos; de las que no nos es permitido, ni es  
« nuestra intencion apartarnos, por ninguna causa, pre-  
« testo o motivo, tanto porque así cumplimos con el ju-  
« ramento que tenemos hecho, como que de otra suerte  
« no podemos ser felices, evitando, por este medio, los  
« designios de ambicion, odio i avaricia que pudieran con-  
« cebir algunos pocos, queriendo innovar el órden esta-  
« blecido por lejitima potestad, a quien siempre hemos  
« obedecido; i deseando tambien que ésta no decaiga de  
« su autoridad, ni se degrade por sorpresa o acalora-  
« miento de una corta parte del pueblo que suele  
« tomar el nombre del vecindario, para sus miras i fines  
« particulares, mui distantes de la felicidad pública i se-  
« guridad individual que ahora disfrutamos i temeria-  
« mos perder en cualquier otro sistema o peligrosa inno-  
« vacion. Por todas estas justas consideraciones i otras  
« infinitas que a nadie se le ocultan, protestamos bajo  
« nuestro honor i conciencia i la sagrada relijion del ju-  
« ramento que ratificamos, que seremos constantemente  
« leales i fieles de nuestro mui amado rei i señor na-  
« tural, i al gobierno que lejitimamente lo represente,  
« no admitiendo ni consintiendo las peligrosas innovacio-  
« nes i novedades que se han intentado en otros puntos  
« de esta América, sin otro fruto ni provecho que la de-  
« solacion i la muerte que han padecido los culpados e  
« inocentes i todos los demas ciudadanos útiles i honra-  
« dos que en estas crisis terribles, sufren las mas horro-  
« rosas estorsiones, vilipendios i violencias, en que los  
« malvados encuentran su aparente i momentánea feli-

« ciudad. I para que se logren nuestras justas i sanas  
« intenciones i la pública tranquilidad que tanto apete-  
« cemos, i es inseparable de la fidelidad i obediencia a  
« las leyes i autoridades lejitimas, ponemos a disposi-  
« cion del Supremo Gobierno i Tribunal de la Real  
« Academia, nuestras personas, bienes, arbitrios i facul-  
« tades.»

Con este documento, que es el espíritu mas espresivo de la lealtad i patriotismo, los combatió nuevamente con el mayor esfuerzo i les hizo ver que su sana intencion era la de impedir la anarquía, i que el cabildo i protectores de la junta no sorprendieran los pueblos a traerlos a su devocion, como tambien el que, tratándose de cabildo abierto para su instalacion, entendieran por estos documentos que las ciudades i pueblos del reino, no eran de ese sistema, i que el de la sola capital no era bastante para introducir novedades escandalosas en el Gobierno. Pidió tambien que en lo sucesivo no se le hiciera llamar a estos vergonzosos careos que por su empleo, así el cabildo como el Gobierno, en todos los negocios, debía entenderse con él por medio de oficios, i que le seria mui satisfactorio si el cabildo tomara la resolucion de acusarle para darle a entender sus procedimientos.

El cabildo remitió a la Real Audiencia el espediente promovido sobre el reconocimiento del Supremo Consejo de Rejencia, con un oficio liso i llano, defiriéndose a dicho reconocimiento sin acompañar el testimonio del acta capitular que arriba se espresa, i ménos la representacion del Procurador Jeneral de Ciudad en que manifestaba los vicios de nulidad de la instalacion del Supremo Consejo. Corrióse la vista al ministerio fiscal,

quien, conociendo que la demora de este acto perjudicaba por momentos, estendió su vista, exijiendo por él, cuanto ántes, con la reserva de pedir el acta capitular i representacion del Procurador de Ciudad, luego que se allanase aquel paso para que, agregado al espediente, deducir sobre ello lo que convenga, dándose de todo ello, con el correspondiente testimonio, cuenta a Su Majestad.

El 17 se hizo el Real Acuerdo, a que tambien asistió el ministerio fiscal e hizo la misma protesta, i se acordó que, a la mayor brevedad, se jurase i reconociese al Supremo Consejo de Rejencia por todos los tribunales, con bando real i público en la forma de estilo. Como quiera que este reconocimiento arruinaba el edificio de la junta i que el cabildo no queria acreditar su despecho ni oposicion, en su consecuencia se juntó esa noche i meditaron hacer una representacion al Jefe, pidiendo que el reconocimiento fuese privadamente en su palacio. Se asegura que esta representacion fué suscrita por cinco rejidores partidarios i el Procurador Jeneral de Ciudad.

A las diez de la noche de ese mismo dia la pasaron al superior Gobierno, i teniendo al asesor doctor don Gaspar Marin, de su propia faccion, consiguieron a medida de sus deseos la providencia, i se dejó para otro dia el bando, a saber, para el que señalase el cabildo. A las once de la noche se notificó, por el escribano de cabildo, la providencia a los señores del Real Acuerdo. Quedaron éstos absortos al ver el trastorno de las providencias libradas i penetraron al punto toda el alma de estas deliberaciones.

El proyecto era no hacer público el reconocimiento

en el día 18 señalado, sino el Mártes 21. A este fin hicieron los preparativos siguientes: 1.º Al punto de ganar la providencia, espidieron varios emisarios a traer jente armada de caballería, de las campañas. Entre los varios emisarios se dice fueron don Baltasar Ureta i don Luis Carrera. 2.º Que esta jente, el día ántes a las doce de la noche, vispera del 21, debía entrar a la ciudad. 3.º Que al tiempo de publicar el bando, en ese mismo día 21, salieron todos a la plaza tumultuando al pueblo i pidiendo a gritos junta, que para animar i fermentar los ánimos, iban a incorporarse con la jente 6 u 8 faccionarios de los jóvenes, disfrazados de ponchos a manera de campestres, i éstos debían formar la primera algazara. Que, últimamente, en seguida debían pedir cabildo abierto, impedir la publicacion del bando, inmediatamente proceder a la instalacion de la junta.

Penetrado todo este plan, de que luego corrió una vaga noticia, los señores de la Real Audiencia, en la mañana del 18, acordaron que el señor Rejente, en persona, pasara a hacer presente al Mui Ilustre Señor Presidente que no habia mérito para revocar ni retardar el reconocimiento público ni la publicacion del bando real que el jefe mismo habia acordado se hiciese en ese día, con dictámen del Tribunal, que la providencia librada esa noche anterior, era maliciosa i no se le debía dar cumplimiento. A poco rato llegaron los demas señores de la Real Audiencia i ratificaron el mismo pensamiento.

Espuso el jefe que aquella deliberacion era porque se le habia informado que el pueblo estaba dividido en partidos, que su conmocion era grande, en particular de los europeos contra los patricios, que aquellos, como Carlotinos, trataban de impedir la publicacion del bando real

i que correría mucha sangre, caso de llevarse adelante aquella primera providencia. Entónces se le hizo ver que todos esos rumores eran tramoyas de los juntistas, que el pueblo estaba pacífico i solo ellos trataban de inquietarlo. Con estas i otras reflexiones le hicieron condescender en que se ejecutaría como se había acordado por la Real Audiencia.

A poco rato empezaron a entrar los cabildantes, jefes militares i los de real hacienda i prelados de las relijiones, citados para el reconocimiento. Cerciorados éstos de los antecedentes, por combinaciones secretas, exijieron que en aquella misma hora se publicara el bando, a que todos asistirían gustosamente para pública atestacion de su lealtad. El sarjento mayor de plaza Don Juan de Dios Vial, opuso diferentes tropiezos i el principal de no estar junta ni citada la tropa, cuya reunion sería mui difícil. Clamaron todos (ménos los cabildantes que repetían las mismas excusas de Vial) que con las tropas que hubiese, aunque fuese de las guardias, se publicara el bando, pues que la escasez de aquélla nada hacia cuando se iba a solemnizar aquel acto con la asistencia del jefe, de la Real Audiencia, prelados de las comunidades, comandantes militares, etc.

A pesar de esta oposicion, por la pluralidad i sublime carácter de las personas que allí se hallaban presentes, convino el jefe en todo cuanto acababan de proponer, i habiéndose dado la órden correspondiente para venir la tropa, salieron muchos del Congreso a la sala, patio i otras piezas, a divertir el tiempo, miéntras que se hacían los preparativos para el bando. El Mui Ilustre Señor Presidente fué uno de los que se apartó al dormitorio i uno de los corredores de su casa que sirve de

palacio. A esta media vuelta, i con la ocasion de encontrarle solo, se le arrimaron, segun dicen, don Diego Larraín i don Francisco Perez García, suscritores del escrito antedicho, i con la mayor enerjía i vehemencia, trataron de persuadirlo de que habia una gran conmocion popular, i que la mayor parte del vecindario, por ser de la secta Carlotina, trataba de impedir el bando; i que si se publicaba, habria una gran carnicería, i que por ser deferible, era cordura dejar aquel acto para otro dia.

El M. I. S. P. así por la vehemencia de estas persuasiones como por las lágrimas de la señora condesa, su mujer, que por igual principio estaba sorprendida i le suplicaba se dejase de eso i que no espusiera su vida, vino a consentir de nuevo en dejar la publicacion para otro dia, habiéndose insinuado sobre esto con el señor don Manuel de Irigóyen i don Jerónimo Pizana, que a la sazón se hallaban en la sala donde se dirijió el jefe, inmediatamente se le opusieron, representándole que aquel tumulto era figurado, que el pueblo estaba tranquilo, el vecindario mui prevenido i obediente al reconocimiento del Consejo de Rejencia, que cualquiera otro sujerimiento era mui sospechoso i contra las justas miras del pueblo a quien se acriminaba con injusticia, i que si habia algun riesgo, ellos i cuantos componian aquel Congreso, eran los primeros que habian de sufrir el ataque, pero que todo era falso i obra de la seduccion.

Con este razonamiento a que inmediatamente concurren los demas, reuniendo sus sentimientos i clamando todos por la pronta expedicion de tan sagrado acto, volvió el M. I. S. P. a recobrase de los sustos i sospechas que le habian infundido. A poco rato llegó la tropa,

i procediendo todos de acuerdo se fueron reuniendo para salir a solemnizarle. Estando ya a la puerta, volvieron los Rejidores a sorprender al jefe, con breves pero eficaces insinuaciones de que no saliera afuera, pues que peligraba su vida, porque el tumulto era grande. Allí mismo, ya en el zaguan de la casa, el Conde hizo presente al Congreso que no podia salir i que desde luego no se esponia a que le quitaran la vida i que ellos hiciesen lo que gustasen. Todo este efecto surtió aquella lijera i momentánea seduccion, obra de la malicia mas refinada.

Los señores del Acuerdo i Jefes, conociendo el espíritu i origen de esta retractacion repetida del jefe, alentándole de nuevo i ganando ya muchos la calle, prácticamente le demostraron que todo era falso, que la tranquilidad del pueblo no podia ser mayor, con lo que se pudo conseguir saliera igualmente a solemnizar el bando real, siempre lleno de sospechas, hasta que se presentó en la plaza mayor, i tomando ensanches el corazon, recobró su espíritu al golpe de tantas aclamaciones i vivas del pueblo numeroso que se hallaba presente. Los comerciantes que ocupaban los balcones del café del Sério, arrojaban todo el dinero que tenian consigo con las demostraciones mas vivas de la alegría que ocupaba sus almas. Así incontinente se vió que el pueblo era depósito de la fidelidad de su monarca, i que el tumulto i la sedicion nacia de los que le intentaban, por tantos i tan reprobados arbitrios, con el fin de instalar su junta. Sin duda estos perversos han estudiado en la escuela de Napoleon sus máximas para revolucionar los pueblos i conseguir sus miras depravadas.

Bien se deja entender lo bien que recibiria el pueblo

los tres días de iluminacion, Te Deum i salvas correspondientes, con lo que parece haber declinado la grave enfermedad i proyecto de junta. Mas, estudiando sus protectores en la escuela de la mentira, nuevas cavilaciones, a los pocos días empezó a ruir que el partido de los europeos estaba alarmado, que su intención era sorprender el cuartel de artillería, i reunidos a las fuerzas de estas armas, trataban de reponer en el mando al señor don Francisco Antonio García Carrasco.

Con esta nueva inventiva encendian el fuego de la discordia entre los naturales i europeos. Con ocasion de las frecuentes conversaciones que se suscitaban en el pueblo, sobre este punto en los corrillos, en los cafés i en todas partes, sucedió que estando el 23 del corriente, don Francisco Antonio de la Carrera, en la secretaría de cámara, al cargo de don Melcher Roman, se le provocó a la misma conversacion, i convencido de la malignidad con que se promovian estos susurros por los partidarios de la junta, con un modo burlesco, dijo allí que tenia 20 hombres para reponer al señor Carrasco en el mando. Esta espresion, revestida de todo el ropaje del mayor crimen de estado, se publicó inmediatamente, i elevando sus quejas, unos dicen que el Cabildo i otros que el Procurador de Ciudad, al M. I. S. P., al instante se le fulminó la sumaria, encargándose de ella don Diego de Larrain que, con aparatos i hojarascas, trataba de persuadir habia llegado el último esterminio del pueblo, o que estaba en el mayor peligro. ¡Ah malicia!

Sin mas antecedentes, me aseguran que salieron de esta ciudad don Baltasar Ureta i don Luis Carrera a convocar jentes de caballería, que, segun dicen, en número

de 300, han estado en la chacara del finado don Pedro del Villar, distante tres leguas de esta ciudad.

Intimidado el Superior Gobierno por estas sombras del horror, figuradas vivamente por los partidarios que diariamente lo rodean, al punto dirijió órdenes a todos los cuarteles, hizo poner a la tropa sobre las armas, con bala, i así han estado desde el dia 23 hasta hoi 27 del corriente. Tambien se asienta que se va a erijir dos compañías de veteranos i que se van a poner bajo la disciplina i comandancia del Sarjento Mayor don Juan de Dios Vial. Éste, que se dice partidario, unido a algunos oficiales de igual faccion, se asegura, formarán la defensa para la instalacion de la junta. Este arbitrio se ha tomado por la suma escasez de veteranos, pues la artillería, aunque con 70 hombres de las milicias, bajo la formal práctica i diario ejercicio i acuartelados, mas por el poco tiempo i la ninguna firme estabilidad de unos soldados voluntarios, no adelantan, ni puede contarse con ellos para nada, principalmente no habiendo mas oficial, en esta capital, que su comandante, el señor don Francisco Javier de Reina, tan contrario al sistema de la junta.

Quedó la tropa en sus respectivos cuarteles el 27 de Agosto, i ha continuado siempre sobre las armas, siguiendo en su riguroso instituto militar, porque el sistema de la junta i la convulsion popular se iban acrecentando sucesivamente. El 29 predicó en el convento grande, de Nuestra Señora de Mercedes, el Padre Frai José María Romo, de la misma órden, en la mision que llaman de San Ramon; se esplicó, ciniéndose a los asuntos del dia, en los términos siguientes:

«¡Oh CIUDADANOS DE SANTIAGO! ¿Tengo yo razon para

“ aplicaros, lleno de un amargo dolor, estas sentidas  
“ quejas ¡del profeta? ¿Puedo deciros hoi, que todas  
“ vuestras miras son por las cosas de la tierra i que  
“ habeis echado a vuestro Dios en olvido con dureza i  
“ obstinacion deplorable? ¡Ai de mí! i ojalá tuviéramos  
“ tantos motivos para quejarnos en nombre del Señor  
“ de vuestra obsecacion espantosa. ¿Cómo? ¿lo diré? ¿i  
“ por qué no lo he de decir, cuando este es el escán-  
“ dalo de nuestros dias, lo que arranca lágrimas i je-  
“ midos a las almas justas i lo que hace estremecer los  
“ átrios de la casa del Señor? ¿Qué cosa? Ese espíritu  
“ revolucionario i altanero que reina en muchos de  
“ nuestros amados chilenos que se creen verdaderos pa-  
“ triotas, cuando no hacen mas que desnudar el cuello  
“ de la patria, para el degüello. Hablemos claro, que  
“ ninguna cosa embaraza mas que ésta el negocio de  
“ nuestra salvacion i ninguna puede acarrearlos mayo-  
“ res males. Porque ¿cómo podrán pensar en su salva-  
“ cion unos cristianos conmovidos i ajitados con ese  
“ nuevo plan de gobierno, contra las leyes de nuestra  
“ Monarquía, i contra los preceptos de Dios! Digan lo  
“ que quieran los que intentan introducir este nuevo sis-  
“ tema. Lo cierto es que para una alteracion de tanta  
“ consecuencia, no tenemos orden de la península. La  
“ constitucion de los gobiernos de América está en su  
“ ser. No se nos ha dado orden para que la alteremos,  
“ no se nos ha dicho que podemos gobernarnos por nos-  
“ otros mismos i a nuestro arbitrio. Antes bien, sabemos  
“ que la junta, que representa la autoridad del Monar-  
“ ca, ha dado sus órdenes, ha elejido i autorizado al  
“ jefe que debe venir a gobernarnos. Pensar, pues, en  
“ resistir a estas órdenes es querer resistir a la ordena-

“ cion de Dios, como lo dice el Apóstol: *Qui protestati*  
“ *resistit, Dei ordenatione resistit*. En España no sa-  
“ bemos que haya otra autoridad que la de la Junta,  
“ reconocida por la nacion; ésta nos ha dado la Provi-  
“ dencia en nuestros dias, i a ésta nos ha sujetado por  
“ la ausencia i desgracia de nuestro Soberano. Decid,  
“ pues, claro, que no quereis sujetaros ni obedecer aquel  
“ precepto de Dios: *Omni anima Potestatibus sublinio-*  
“ *ribus, subdita sit*, que no quereis obedecer a la po-  
“ testad de los reyes de España, que Dios nos dió, des-  
“ de la conquista i que nos ha conservado hasta hoi,  
“ misericordiosamente. Decid que pensais gobernaros  
“ mejor, por vosotros mismos que por la Potestad de  
“ lo alto, i entónces no os admirareis de que declame-  
“ mos en los púlpitos contra una desobediencia tan es-  
“ candalosa, contra una soberbia tan Luciferina i contra  
“ una ambicion tan funesta, que no solo degrada a  
“ nuestro reino del concepto de fiel, obediente i sumiso,  
“ en que lo han tenido las naciones, sino que excita la  
“ justicia de Dios, a que descargue sobre nosotros to-  
“ dos sus rayos i anatemas. No vale decir que solo se  
“ intenta el nuevo gobierno para conservar estos domi-  
“ nios al rei católico, i entregárselos cuando fuese co-  
“ locado en su trono, porque, decidme, hermanos mios;  
“ permitidme que os haga esta pregunta, uno que no  
“ sabe de materias de estado, uno que no sabe mas  
“ que confesar i predicar, como lo decís, permitidme,  
“ digo, que os pregunte ¿cómo los demas reinos i pro-  
“ vincias de América no han hecho semejante altera-  
“ cion en sus Gobiernos? Por una sola ciudad de Bue-  
“ nos Aires, que la ha hecho, quereis seguir su ejemplo  
“ i no quereis seguir el de la capital del Perú, el de la

“ de Méjico, Montevideo i otras ciudades i plazas que  
“ se mantienen fielmente obedientes a sus lejitimos su-  
“ periores? ¿Es posible quo solo en nuestro pequeño  
“ Chile se hallan hoi los verdaderos sabios, los verda-  
“ deros políticos, los verdaderos patriotas i que todas  
“ las demas provincias de América, esas dilatadas pro-  
“ vincias i populosas ciudades, no sepan lo que hacen?  
“ ¿No es esta una vergonzosa soberbia que merece los  
“ castigos del cielo? Pero aun quando vuestro proyecto  
“ fuera justo por sí mismo, ¿lo seria tambien por sus  
“ consecuencias? ¿Podeis asegurar el verificativo sin de-  
“ rramamiento de sangre? sin introducir las violencias,  
“ los robos, el saqueo de nuestros templos, de vuestras  
“ casas, la muerte de mil inocentes, los estupros, los in-  
“ cendios i otras calamidades consiguientes? I aun cuan-  
“ do estuvierais seguros de conseguirlo, a medida de  
“ vuestros deseos i sin que se siguiera ninguno de los  
“ ya referidos espantosos males ¿cuánto duraria este  
“ nuevo gobierno en vuestras manos? ¿Lo podriais con-  
“ servar por muchos meses, i aun quizas por muchos  
“ años, para entregarlo, despues de pasada la guerra  
“ de España, a su lejitimo soberano, caso que este sea  
“ vuestro pensamiento? ¿Qué seria de nosotros si en el,  
“ entretanto, valiéndose de la ocasion oportuna, apa-  
“ reciese una flota de enemigos, en las costas de nues-  
“ tro reino, abiertas de Sur a Norte en esas costas des-  
“ pobladas i sin resguardo? ¿Cuántas disenciones, a  
“ mas de esto, cuántos partidos, cuántos resentimientos  
“ se suscitarian entre los extranjeros i españoles? ¿Son  
“ estos, decidme, unos vanos temores de una imagina-  
“ cion acalorada? ¿No son mas bien, unas consecuencias  
“ necesarias i experimentadas en las ciudades que han

“ querido alterar sus gobiernos, en nuestros dias i en  
“ nuestra América? ¿Cómo, pues, ¡oh chilenos! si sois  
“ sabios, no advertís que es mejor i mas acertado to-  
“ mar todos los medios para aplacar a Dios, que tan  
“ irritado le tenemos, i para merecer su proteccion, pues  
“ con ella todo lo tenemos i sin ella no habrá mal que  
“ no venga sobre nosotros?»

Aquel sermon, apesar de que todo su asunto era amonestar al pueblo sobre la debida subordinacion i obediencia al Rei i a las autoridades lejitimamente constituidas por aquél, con todo, por las espresiones indicativas de tumultos i revoluciones en que estaba el pueblo, resintió al Cabildo, en términos que él mismo dirijió su queja al Superior Gobierno, sin otro principio que el de parecerle se dirijia a entorpecer sus miras a la instalacion de la Junta. La queja i resentimientos del Cabildo, lo manifiesta su representacion, fecha 31 de Agosto, siguiente:

“ Todo el pueblo se halla escandalizado con lo que  
“ públicamente predicó el Reverendo Padre Romo, la  
“ noche del Miércoles 29 del corriente, en la devota  
“ novena que su convento grande de esta ciudad hace  
“ al glorioso padre San Ramon. Allí trató a este pueblo  
“ de tumultuoso e infiel. Allí atribuyó especial i señala-  
“ damente esta grave nota a los patricios chilenos.  
“ Sentó que tenian planes de independenciam, que trata-  
“ ban de hacer una Junta de Gobierno, opuesta a las  
“ autoridades constituidas. Que el objeto era colocarse  
“ en aquellos empleos los mismos que los proyectaban.  
“ Que las resultas de aquella perjudicial e infiel inno-  
“ vacion seria el saqueo de casas i templos, el asesina-  
“ nato de muchos i una total insubordinacion i perturba-

“ cion de la paz i tranquilidad públicas. Allí graduó de  
“ ilegal i tumultuaria la Junta de Gobierno instalada en  
“ Buenos Aires i protestó que a este pueblo revolucio-  
“ nario querian imitar i seguir los chilenos i nó a los de  
“ Lima i Méjico, donde reinaba la fidelidad. Fueron  
“ tantos los horrores que habló aquel relijioso, que mu-  
“ chos sujetos de probidad, sorprendidos i escandaliza-  
“ dos, quisieron salir de la iglesia, i por atencion de re-  
“ lijion no lo hicieron. De este propio Cuerpo hubo  
“ quienes fueron testigos auriculares de esta verdad i  
“ de cuanto dejamos espuesto. De manera, señor, que,  
“ en concepto de este relijioso, han sido tumultuarias  
“ todas las Juntas establecidas en los reinos de España,  
“ que ya no tienen otro gobierno, i últimamente, la de  
“ Cádiz, que a mas de hacerlo, propone por modelo su  
“ deliberacion a cuantas personas quieran imitarle, pa-  
“ sando de oficio, al Superior Gobierno i a este Cabil-  
“ do, un tanto de cuanto instalaron, para nuestro go-  
“ bierno i ejemplo. Todos esos pueblos serán, sin duda,  
“ tumultuarios en el concepto, i faltará en ellos la  
“ jurada fé a nuestro monarca. Un pueblo, señor, que  
“ ha oido predicar esto en la cátedra del Espiritu San-  
“ to, ¿qué opinará de aquella provincia? ¿Qué de la de  
“ Buenos Aires? ¿I que hará si en esta capital en alguna  
“ ocasion las circunstancias obligan a lo mismo?

“Atentado es éste digno del mas público i severo es-  
“ carmiento. Aquella cátedra dispuesta para repartir el  
“ pan evanjélico se ha hecho el teatro donde se insulta  
“ a este pueblo día por día; parece que ya no hai otros  
“ delitos que remediar, ni otra doctrina que enseñar que  
“ la del estado i fidelidad. Supone esta perfidia en el  
“ pueblo mas sosegado, fiel, honrado i pacífico de los

“ dominios todos de N. C. M. Fernando VII. Agravio,  
“ a la verdad, que no se atreviera a hacerlo ni el mas  
“ alto majistrado, i a unos sujetos ignorantes en estas  
“ materias, tan ajenas a su instituto ¿es posible se les  
“ permita? ¿Han de quedar impunes esos excesos?—Si  
“ por sus confesiones saben lo que predicán, deben co-  
“ municarlo al Superior Gobierno, donde solo reside la  
“ autoridad competente para el remedio; no haberlo he-  
“ cho así les convierte en la clase de culpados. El Ca-  
“ bildo, señor, pide a US. que, sin pérdida de instantes,  
“ se haga traer a la vista aquel sermón, i saliendo ser  
“ efectivo cuanto queda espuesto, mandar se apliquen  
“ al padre las penas condignas, ordenando se pasen  
“ oficios a todos los prelados de las relijiones para que  
“ ninguno, en adelante, toque directa ni indirectamente  
“ esta materia en los púlpitos, reconociendo para ello  
“ todos los sermones i pláticas doctrinales, ántes que se  
“ publiquen, o lo que US. estime mas justo, para que  
“ así se satisfaga a este Cabildo i al pueblo injusta-  
“ mente ofendido.—Cabildo de Santiago i Agosto 31  
“ de 1810”.

Requerido el relijioso por el señor Presidente i su asesor, sobre el agravio en sus espresiones i queja del Cabildo, espuso que tambien era mui propio de su obligacion hablar de la debida subordinacion de los vasallos a su soberano, a sus leyes i a sus autoridades, i declamar contra aquellos que conspiran contra ellas, que la convulsion popular no podia ser mas notoria como tampoco su orijen, que el Superior Gobierno, en este punto, acordara lo que gustase, pues que estaba pronto a sufrir toda correccion i vejámen, que nada mas suplicaba ni queria del Gobierno, sino que, del sermón que habia

presentado, del escrito o representacion del Cabildo i de la providencia que se dignase dictar, se le diera el integro testimonio para usar de su derecho.

La correccion fué verbal, suave i casi amistosa, porque el carácter sacerdotal, la religiosidad, virtud i sabiduria del padre Romo, sostenida de su pública opinion, contuvo bastante la acrimonia de la correccion que esperaban sus acusadores. No fué esta la primera vez en que el cabildo espuso iguales quejas contra los predicadores que anticipándose a la instalacion de la junta, hablaban contra ella, como tambien contra las seducciones revolucionarias, pues, habiéndose seguido mision en Santo Domingo i San Agustin, i oido allí iguales declamaciones, tambien elevaron sus quejas al Superior Gobierno. Trataban de que el pueblo no entendiera sus miras, i de intimidar o acallar a todos los del partido contrario.

El 1.º de Setiembre, estando en el truco de la calle de Ahumada don Fernando Cañol, divirtiéndose a la malilla con otros amigos, llegó don Francisco Valdivieso i Vargas a la mesa donde estaba i espuso que don José Antonio Rojas habia escrito de Lima a don Agustin Eyzaguirre, diciéndole que estaba esperando a sus tres compañeros, a saber, don José Ignacio Campino, don Nicolas Matorras i a dicho Eyzaguirre. Se asegura que la carta es positiva i constante a varios sujetos. Cañol contestó diciendo, bueno es que lleven a Lima a todos los juntistas. Sin mas espresion que ésta, se levantó un murmullo, se reunieron a la mesa mas de 6 de la faccion, i llenándolo de oprobios, principalmente Valdivieso i don Manuel Araoz, le conminaron con sumarias i penas condignas por la ofensa que le habia hecho a su amigo Eyzaguirre.

Los compañeros de Cañol, principalmente don Agustín Gana i el mismo que se decia ofensor, interpretaron las palabras dándoles el mejor i mas sano sentido, que no se dirijian espresamente a los sujetos referidos, pues que no se presumian fuesen de aquel sistema, que solo se estendia a los que sentian a favor de la Junta. Por fin, humillado Cañol, se desdijo i dió otras muchas satisfacciones, haciendo ver que Eyzaguirre era su amigo i su benefactor i que no habia de querer agraviarle con espresion alguna ofensiva.

A pesar de una reiterada satisfaccion que se dió a todos los circunstancias i de haberse acordado allí mismo de guardar perpétuo silencio en la materia, pasó a las 10 de la noche don Javier Trucios, a la casa de Eyzaguirre i le dió cuenta de todo el suceso. Resentido éste, se presentó incontinenti. De sus resultas se siguió sumaria a Cañol, no obstante del mejor i mas favorable sentido que se dió a la proposicion, por los mismos testigos de la sumaria, estándole adverso solo el de Valdivieso. Se decretó el Lunes 3 de Setiembre mandamiento de prision i embargo contra Cañol. La buena crítica enseña que todos estos procedimientos se dirijian a infundir terror a los que opinaban contra el sistema de la Junta. Cañol era el principal, i su jénio burlesco, por una parte, i sus enlaces de amistad, por otra, parece que formaban conspiracion contra la faccion de los juntistas. Por este principio i por quitarle de en medio, parece que buscaban ocasion de aprehenderle i hacerle algun vejámen.

Cañol, noticioso estrajudicialmente de lo decretado, procuró ocultar su persona, i desde allí elevó al Superior Gobierno una representacion entablado en ella la accion declinatoria: 1.º Por la naturaleza del delito de estado.

2.º Porque todo delito criminal goza caso de corte. Dijo tambien de nulidad por haberse tomado la declaracion por el alcalde, compañero de Eyzaguirre, i que el mandamiento se espidió sin vista fiscal. Ultimamente se interpuso la apelacion subsidiaria, en caso omiso o denegado de no querer sobreseer el Gobierno en su conocimiento. Recusó al asesor por un otrosí i se nombró en su lugar a don Gabriel Tocornal, asesor del Cabildo e intimo amigo de Eyzaguirre. Este dictó la providencia de que se llevara a debido efecto la captura de Cañol. En su virtud se dirijió éste a la Real Audiencia, implorando la proteccion, probando la nulidad del auto, el caso de corte, la naturaleza del crimen que produjo la injuria, i tambien se presentó en el grado mejorando la apelacion que habia interpuesto subsidiariamente.

El superior tribunal de la Real Audiencia mandó traer los autos i que, entretanto, no se innovase. El Superior Gobierno, léjos de acceder a la providencia de la Real Audiencia, mandó llevar adelante su mandamiento de prision i embargo contra Cañol, i, en seguida, formó la competencia, sin haber suspendido efecto alguno de la sentencia, aun estando pendiente el nuevo recurso antedicho, como que con mayor actividad procedió el alguacil mayor en sus diligencias para capturar la persona de Cañol; quedó así el recurso i Cañol siempre escondido, por no sufrir el vejámen que mereció por verdadero i fiel patriota. Este suele ser el premio de la virtud cuando la seduccion i partido dominan.

El dia 6 llegó el correo de Buenos Aires, en cuya espectacion estaba todo el pueblo; vinieron noticias de Europa, i habiendo sido las del anterior correo mui plausibles i confirmadas por la via de Lima, las de éste en

la mayor parte fueron melancólicas. El juego de Gacetas comprendía hasta el 29 de Mayo; pero no las que se repartieron en el correo, que solo comprendía hasta el 22, se conocieron de ménos desde el número 13 hasta el 18 inclusive, faltaba tambien el número 23. Este defecto se ha notado en las gacetas desde la instalacion de la Junta de Buenos Aires. Se opina jeneralmente que por convenios recíprocos allí se entresacan las noticias buenas i se dejan las malas o ménos favorables i que por esto vienen trucas. Otros juzgan con probabilidad que las gacetas se imprimen en Buenos Aires como venidas de España, describiendo en ellas las noticias melancólicas, arbitrio propuesto por los juntistas para deprimir los ánimos de los españoles i hacer perder la esperanza sobre la libertad de nuestra península.

Tambien vinieron las noticias de que el ejército de la union, que salió de Buenos Aires contra Córdoba, habia entrado allí el 22 de Julio, que el señor Liniers, el señor Concha, gobernador de esa ciudad, el Ilustrísimo Obispo, el señor oidor Moscoso, el tesorero i otros personajes habian huido i que a las 80 leguas los habian apresado; que habian sido conducidos a Buenos Aires con numerosa escolta; que don Juan Martin de Pueyrredon estaba recibido del mando de dicha ciudad, i, por último, que la subyugacion al reconocimiento de la junta de Buenos Aires de todo el distrito de su virreinato, era ya como consecuencia necesaria.

El problema, pues, que produjo el retoque de las noticias opuestas de España, el empeño i pluralidad de sujetos en las funestas i la conquista de Córdoba, como primeros progresos de aquella junta, dieron nuevo vigor i fuerza al prevalente sistema de la junta en esta capi-

tal; i aunque desde el 1.º de Setiembre ya se hacia con frecuencia en casa de don Diego Larrain, ubicada en la plaza mayor, diferentes i repetidas juntas conferencias para este negocio, desde el 5 fueron mas diariamente, en mayor número de sujetos i con mejor partido. El cabildo, por lo mismo, duplicaba sus acuerdos i meditaba arbitrios de instalarla cuanto ántes.

*(Continuará).*

---

## VEINTISEIS I UNA

---

Eramos veintiseis;—veintiseis máquinas vivas, encerradas en un subsuelo húmedo donde, de la mañana a la noche, batíamos la masa i hacíamos panecillos i rosquillas. Las ventanas de nuestro subsuelo daban a un foso, cuyas paredes eran de ladrillos, verdes por la humedad; los vidrios estaban exteriormente defendidos por un espeso alambrado, i la claridad del sol no podía llegar hasta nosotros a través de los vidrios cubiertos de harina. Nuestro patron había condenado las ventanas a fin de que no pudiéramos dar un trozo de pan a los mendigos i a los camaradas nuestros que vivían sin trabajo i tenían hambre; nuestro patron nos llamaba pícaros i nos daba de comer tripas podridas a modo de carne.....

Nos sentíamos estrechos i nos ahogábamos en esa caja de piedra, bajo una bóveda baja i pesada, llena de sebo i telas de araña. Nos sentíamos oprimidos i angustiados entre los espesos muros, cubiertos de manchas de barro i de humedad... Nos levantábamos a las cinco de la mañana, sin haber tenido tiempo de dormir nuestro contento, i, sombríos, indiferentes, a las seis nos poníamos a hacer bollos con la masa que nuestros camaradas

habían preparado mientras dormíamos. I todo el día, hasta las diez de la noche, los unos amasaban la elástica masa, balanceándose lijeraente para no fatigarse, mientras los otros mezclaban la harina i el agua, i todo el día runroneaba, con tono soñador i melancólico, el agua que hervia en la marmita donde se cocian los bollos; la pala del hornero chirriaba en el fondo del horno i echaba los trozos de masa cocida sobre el ladrillo caldeado. De la mañana a la noche la leña ardia en el horno i el reflejo rojo de la llama temblaba en la pared del taller como si tácitamente se burlara de nosotros. El enorme horno parecia la cabeza deforme de un monstruo fantástico, como si se alzara del suelo, la ancha boca abierta, llena de fuego, cuyo calor echaba sobre nosotros, i mirando nuestro interminable trabajo con las dos cavidades negras de las bocas de calor abiertas en la frente. Esas dos cavidades eran como ojos—implacables e impasibles pupilas de monstruo; nos miraban siempre con una mirada uniformemente sombría, como cansados de ver esclavos de quienes nada humano podian esperar i a quienes despreciaban con el frio desprecio de la cordura.

Un día i otro, en medio del polvo de la harina, del barro que nuestros piés traian de fuera, en esa atmósfera pesada, impregnada de olores, batiamos la masa i hacíamos rosquillas las mojábamos con nuestro sudor i odiábamos nuestro trabajo con un odio agudo; no comiamos jamás lo que hacian nuestras manos, pues preferiamos el pan negro a los bollos. Sentados ante una larga mesa, enfrente los unos de los otros,—nueve a cada lado,—nuestras manos i nuestros dedos se movian mecánicamente durante largas horas, i de tal modo estába-

mos habituados a nuestro trabajo, que no veíamos lo que hacíamos. I nuestras caras se nos habían hecho tan familiares que cada uno de nosotros conocía todas las arrugas de los demás. No teníamos nada que decirnos, estábamos acostumbrados así i vivíamos callados, cuando no peleábamos—porque siempre hai algo por lo cual se puede fastidiar a un hombre, sobre todo a un compañero. Pero nos enojábamos rara vez,—¿cómo puede enojarse un hombre si está medio muerto i es como un maniquí, si todos sus sentimientos son ahogados por el peso del trabajo? Pero el silencio no es asustador ni doloroso, sino para los que ya lo han dicho todo i no tienen de qué hablar; en cuanto a los hombres que todavía no han empezado su discurso—para esos, el silencio es simple i fácil... En cambio, cantábamos algunas veces i nuestro canto principiaba así: en medio del trabajo, de repente, alguno suspiraba, con un pesado suspiro de caballo cansado, i se ponía a cantar uno de esos aires tristes, cuya melodía dolorosamente acariciadora, alivia siempre el peso que pesa sobre el alma del cantor. Canta uno solo de nosotros, i todos escuchamos en silencio su canción solitaria, que languidece bajo la pesada bóveda del subsuelo como la llamita de una hoguera en la estepa, en húmeda noche de otoño, cuando el cielo gris pesa sobre la tierra como un techo de plomo. Luego, otro cantor se agrega al primero, i ya son dos voces que flotan dulcemente, quejumbrosas en el oprimido ambiente de nuestra estrecha fosa. I de pronto, varias voces entonan al mismo tiempo la canción, que se infla como una onda, se hace mas fuerte, mas poderosa; parece que aleja los muros pesados, húmedos, de nuestra prisión de piedra.....

Los veintiseis cantan; sus fuertes voces, largo tiempo acostumbradas al conjunto, llenan el taller; la cancion se siente estrecha, se golpea contra la piedra de los muros, jime, llora, i reanima el corazon con un dolor dulce, jugueton; reaviva en él las viejas heridas i despierta la angustia... Los cantores suspiran profundamente i con honda pena; alguno interrumpe repentinamente el canto, escucha largo rato a los demas, luego echa de nuevo su voz en la ola jeneral. Otro, despues de haber lanzado un *ékli* angustiado, canta, con los ojos cerrados, i quién sabe si las ondas de los sonidos, ámplias, robustas; se le aparecen como un camino que conduce allá abajo, léjos, ancho camino alumbrado por el sol, por el cual se ve caminando.

La llama tiembla siempre en el horno, siempre la pala del herrero chirria sobre el ladrillo, el agua runrunea en la marmita, i el reflejo del fuego tiembla i rie silenciosamente en la pared... I nosotros, como que vaciamos en las palabras de los demas nuestra desgracia, la pesada angustia de los hombres vivos privados de la libertad, la angustia de los esclavos. Asi viviamos los veintiseis, en el sub-suelo de una gran casa de piedra, i nos era tan penoso vivir como si los tres pisos de esa casa hubiesen estado contruidos directamente sobre nuestros hombros.

\*  
\* \*

Pero, fuera del canto, teniamos algo mas de bueno, algo que amábamos i que talvez nos hacia las veces de sol. En el segundo piso de la casa habia un taller de bordado en oro, i entre las muchas jóvenes bordadoras

figuraba Tania, de diez i seis años de edad. Todas las mañanas, en el tragaluz de la puerta que comunicaba nuestro taller con el vestibulo de la casa, aparecia una carita sonrosada, de alegres ojos azules, que con voz clara i acariciadora nos gritaba:

—Prisioneros, presos, denme rosquitas.

Nos volviamos hácia ese límpido ruido, bien conocido, i mirábamos, alegres i cándidamente bondadosos, esa pura cabeza de niña que nos sonreía. Nos era familiar i agradable ver esa nariz aplastada contra el tragaluz i esos menudos dientes blancos que brillaban entre labios rojos, entreabiertos por una sonrisa. Nos precipitábamos a abrirle la puerta, nos atropellábamos los unos a los otros i, héla ahí, tan alegre, tan graciosa, entre nosotros, la cabeza un poco ladeada, de pié i siempre sonriente. Una larga i gruesa mata de cabellos castaños le caía por encima del hombro i reposaba sobre su pecho. Nosotros, hombres sucios, tristes, feos, la mirábamos de abajo para arriba—el umbral de la puerta era cuatro escalones mas alto que el piso,—la mirábamos con las cabezas alzadas i le dábamos los buenos días; le decíamos palabras especiales, que no sabíamos decirle sino a ella. Conversando con ella, nuestras voces eran mas dulces, nuestras bromas ménos pesadas. Ella nos cambiaba en otros. El hornero sacaba del horno una paletada de rosquitas, las mas doradas i cuscurosas, i las lanzaba diestramente de la pala al delantal de Tania.

—Cuidado, que no te vea el patron, le preveníamos siempre.

Ella reía con aire lijeramente pícaro i gritaba alegremente:

—Adios, presos buenos—i desaparecia vivamente como un raton.

Era todo..... Pero mucho tiempo despues de su partida hablábamos todavia de ella con placer,—deciamos siempre lo mismo que habíamos dicho la vispera i los dias anteriores, porque ella, i nosotros, i todo al rededor de nosotros, era siempre igual, como la vispera i los dias anteriores.....

Es mui penosa i dolorosa la vida de un hombre cuando nada cambia en torno suyo, i si eso no mata su alma, miéntras mas vive mas dolorosa se hace la inmovilidad de lo que le rodea... Siempre hablábamos groseramente de las mujeres; pero de Tañia nunca hablábamos mal, i no solo ninguno de nosotros se permitia tocarla con la mano, sino que nunca oyó ella de nuestros labios una broma libre. Quizas eso ocurría porque nunca habia permanecido mucho tiempo con nosotros: como una estrella caida del cielo pasaba rápida ante nuestra vista i desaparecia; pero quizas tambien porque era niña, i mui bonita, i todo lo bello despierta respeto en las jentes groseras. I luego, aunque nuestro trabajo de forzados nos hubiera convertido en pasivos bueyes, incapaces de impresiones, siempre éramos hombres i como todos los hombres, no podíamos vivir sin adorar algo. Nadie nos parecia mejor que ella, i nadie nos llamaba la atencion, a pesar de que docenas de personas habitaban la casa. I por fin,—i esto era seguramente lo principal—todos nosotros la mirábamos como algo nuestro, como algo que parecia no existir sino gracias a nuestras rosquillas; nos habíamos hecho un deber de darle rosquillas calientes, que eran como una ofrenda diaria que hacíamos al

ídolo, casi como rito religioso que cada día nos unía mas a ella. Además de las rosquillas, dábamos muchos consejos a Tania: abrigarse mas, no correr por las escaleras, no cargar mucha leña. Ella oía nuestros consejos sonriendo, los contestaba con una carcajada i no nos obedecía nunca; pero esto no nos ofendía: nos bastaba probar que nos interesábamos por ella.

A menudo, Tania se dirigía a nosotros para pedirnos algo; que abriésemos la demasiado pesada puerta de la cueva, que rajásemos leña: con alegría i hasta con orgullo lo hacíamos eso, i todo lo que ella quería.

Pero cuando uno de nosotros le suplicó que le surciera su única camisa, ella hizo una mueca de desprecio i dijo:

—¡Vean! Si yo hiciese eso, como nó!...

I los demas nos burlamos del infeliz i nunca la pedíamos nada. La amábamos, eso era todo. El hombre quiere siempre consagrar su amor a alguien, aunque a veces ese amor sea tiránico o envilecedor i pueda envenenar la vida del prójimo; porque, aun amando, el hombre no estima al ser amado. Nosotros debíamos amar a Tania porque no teníamos a nadie a quien amar.

En ocasiones, alguno, de repente, no se sabe por qué, razonaba así:

—¿I qué ganamos con mimar a la muchacha? ¿Qué tiene de particular? Ah? Verdaderamente, nos ocupamos mucho de ella!

El que tenía el valor de decir tales cosas, era luego castigado: teníamos necesidad de amar a alguien, i lo que amábamos los veintiseis debía ser inaccesible a todos, como una cosa santa, i cualquiera que hablase contra ella, era nuestro enemigo. Quizás amábamos algo

que no era realmente bueno; pero éramos veintiseis, i, por consiguiente, queríamos siempre que lo que queríamos fuera sagrado para los demas.

El amor no es ménos pesado que el odio... i quizás por eso justamente algunos orgullosos afirman que el odio es mas halagüeño que el amor... Entónces ¿por qué esos orgullosos no huyen de los hombres, si eso es cierto?.....

\*  
\* \*

Ademas del taller de las rosquillas, nuestro patron tenia otro, en que se hacian tortas, i que estaba instalado en la misma casa, separado solo por una pared de nuestra fosa; pero los panaderos—eran cuatro—no se juntaban con nosotros, porque consideraban su trabajo superior al nuestro, por lo cual se estimaban mejores que nosotros i no venian a nuestro taller. Reian despreciativamente cuando nos encontraban en el patio. Nosotros tampoco ibamos donde ellos: el patron nos lo prohibió, por miedo de que le robáramos tortas. Nosotros no queríamos a los panaderos, porque les teníamos envidia: su trabajo era mas fácil que el nuestro, ganaban mas que nosotros, estaban mejor alimentados, i todos eran mui limpios, mui robustos,—para nosotros, mui repugnantes. En cambio, nosotros éramos pálidos, grises; tres de los nuestros eran tísicos; algunos tenian enfermedades de la piel; uno estaba completamente dislocado por el reumatismo. Los dias de fiesta, ellos se ponian vestones, i sus botas crujian; dos tenian acordeon, i todos iban a pasear al jardin público;—i nosotros vestiamos harapos

inmundos i chancletas sin curtir: la policía no nos permitía entrar al jardín.—¿Podíamos quererlos?

I hé aquí que un día supimos que su brigadier o mayordomo se había embriagado, que el patron lo había despedido, i luego contratado otro, i que este otro era un ex-militar, un soldado, que usaba chaleco de satin i tenia reloj con cadena de oro. Quisimos ver a ese elegante, i, uno despues de otro, salimos al patio con ese objeto.

Pero él mismo se presentó a nuestro taller. De un puntapié abrió la puerta, se plantó en el umbral sonriendo i nos dijo:

—¡Que Dios les guarde! Buenos días, muchachos!

El aire helado que penetraba por la puerta abierta como una nube, como un humo, se arremolinaba a sus piés, i él permanecía en el umbral, mirándonos de arriba a abajo, i bajo su bigote rubio, retorcido con cuidado, brillaban sus grandes dientes amarillosos. En verdad, su chaleco era mui especial,—azul, bordado de flores; se hubiera dicho que centelleaban sus botones, de no se sabe qué piedras coloradas. I la cadena estaba ahí.

Era hermoso ese soldado, grande, robusto, las mejillas coloradas, sus grandes ojos claros mirando con mirada acariciadora i límpida. Tenia en la cabeza un gorro blanco, mui almidonado, i bajo su limpio delantal, sin una mancha, se veian las brillantes puntas de sus botas a la moda.

Nuestro mayordomo le suplicó respetuosamente que cerrara la puerta; lo hizo tranquilamente i empezó a interrogarnos sobre el patron.

Hablando todos a la vez i atropellándonos, le dijimos que el patron era un miserable, un pícaro, un criminal,

un verdugo, todo lo que podíamos i necesitábamos decir del patron, pero que es imposible transcribir. El soldado oía, se torcía el bigote i nos miraba con su mirada dulce i clara.

—¿I hai muchas muchachas por aquí?... preguntó de repente.

Algunos rieron respetuosamente; otros hicieron muecas dulzotas; álguien le esplicó que habia nueve muchachas.

—¿I ustedes las enamoran?—preguntó el soldado guiñando el ojo.

Nos reimos, no mui fuerte, con una risa sorda... Muchos hubieran querido hacerse los mozos diablos, como el soldado mismo, pero nadie supo hacerlo, ninguno pudo hacerlo. Uno lo confesó, diciendo dulcemente:

—¿Acaso podemos?.....

—Ah! sí; a ustedes les es difícil!—dijo el soldado con tono de convencimiento, i nos miró atentamente.—Ustedes son, por decirlo así... no como... No tienen ustedes figura... no tienen fecha... apariencia, quiero decir. I la mujer ama la apariencia en el hombre. Quiere bonitas figuras. I fuerza. Que el brazo sea así, vean!

I sacó a lucir el brazo derecho, con la manga de la camisa arremangada, i nos lo mostró. El brazo era blanco i fuerte, cubierto de un vello brillante, dorado.

—Es preciso que el hombre sea buen mozo... Como yo, por ejemplo: las mujeres me quieren. Yo no las llamo ni las atraigo: ellas solas, cinco o seis, se cuelgan de mí...

Se sentó en un saco de harina, i nos contó detalladamente cómo le amaban las mujeres i con qué desvergüenza las trataba. Luego se fué, i cuando la puerta,

con agudo rechinar se cerró tras él, quedamos largo rato silenciosos, pensando en él i en sus historias.

I despues, no se sabe cómo, de repente, todos empezamos a hablar, i quedó visto que nos habia gustado a todos. Sencillo i arrogante, habia venido a vernos, nos habia acompañado, habia conversado... Nadie venia a vernos, nadie conversaba con nosotros tan arrigablemente... I seguimos hablando de él i de sus futuros éxitos con las bordadoras que, cuando nos encontraban en el patio, procuraban evitarnos, los labios fruncidos en un jesto hiriente, o bien se dirijian de frente contra nosotros como si no estuviéramos en su camino. I nosotros nos contentábamos con admirarlas,—en invierno, vestidas con pellizas de formas raras, i en verano, con sombreros de flores i sombrillas de todos colores. En cambio, entre nosotros, hablábamos de ellas de tal modo que a oirnos habrian tenido rabia...

—Sin embargo, si tambien... buscara a Tania—dijo el hornero de repente.

I todos nos callamos, como heridos por el rayo. Habiamos olvidado a Tania; el soldado como que nos la habia ocultado detras de su figura hermosa i grande.

Luego empezó una discusion ardiente: los unos dijeron que Tania no consentiria, otros afirmaron que no podria resistirle; un tercero propuso romperle las costillas, en caso que cortejase a Tania. I, por último, todos resolvimos vijilarles i prevenir a la muchacha para que desconfiase del soldado... I con eso terminó la discusion.

MÁXIMO GORKI.

*(Continuará).*

---

# LECTURAS ESTRANJERAS

---

## UNA HISTORIA DE LA LITERATURA CHINA

Acaba de aparecer en Inglaterra, publicado por un eminente sinólogo, M. Herbert Giles, i con el título de *A History of Chinese Literature*, un interesante libro sobre la literatura china. Su autor manifiesta poseer un talento crítico de primer orden, i cualidades literarias de las mas notables; es de sentir, sí, que, con toda su ciencia, haya omitido ideas jenerales sobre la materia tratada, i la hilacion de una verdadera historia. En vez de mostrarnos, por algunos ejemplos típicos, el carácter orijinal de la literatura china, la marcha que ha seguido a traves de las edades, i la inevitable série de sus transformaciones, se ha concretado a hacer pasar ante nuestra vista, en órden cronolójico, una multitud de autores de mérito diverso, dándonos sobre cada uno de ellos datos biográficos frecuentemente mui curiosos, i agregando algunas líneas traducidas de su obra. Su libro no es una «historia,» sino algo como una antolojia, una gran recopilacion de extractos, traducidos siempre con mucha elegancia i precedidos de preciosas noticias discretamente eruditas. Como antolojia, sería imposible desear nada

mas completo, ni mas variado, ni mas instructivo. I tal es el arte con que Giles ha escojido sus anécdotas i citas, que ellas solas bastan ya para revelarnos algo de la orijinalidad propia de la literatura china, i de las grandes etapas de su evolucion.

Leyendo la obra de Giles se ve que no es en el drama ni en la novela donde se debe buscar el verdadero jénio de la literatura china. Debe serlo en la obra de los filósofos i los moralistas; i debe serlo, sobre todo, en la obra de los poetas.

Los chinos, que gustan de las largas novelas, como la famosa titulada *El ensueño de la sala roja*, la cual consta de veinticuatro volúmenes en octavo, no toleran, por el contrario, los largos poemas. Tienen muchas epopeyas, pero escritas en prosa. I, para un poema, doce líneas les parecen la estension ideal. Estiman que si un poeta no logra resumir en doce líneas lo que quiere decir, es por no ser artista bastante hábil para dar a su pensamiento el relieve conveniente, o bien que ese pensamiento no merece la pena de ser espresado. Sin embargo, la literatura china no deja de tener poemas de mas de doce versos; i algunos de los mas largos, son tambien los mas hermosos. Pero los mas largos, no son lo bastante para que Giles no haya podido traducirlos por entero; de tal suerte que, gracias a él, se está en situacion de comprender el valor i el encanto de los poetas chinos.

La primera impresion que se experimenta leyendo las citas del libro de Giles, es una de sorpresa i de placer parecido al que produciría la vista en un museo de una coleccion de hermosos ejemplares de viejas porcelanas chinas, sábiamente clasificadas i dispuestas con todo

gusto. Pero, estudiando esos poetas, se descubren razones de hombres puestos por entero en su obra. Lo han puesto en ella discretamente, cubriéndolo de un velo mas primoroso i mas trabajado que el que acostumbran sus colegas occidentales; pero no por eso se perciben ménos sus latidos al traves de ese velo; i un crítico chino ha podido decir que, mas que los retratos, obra de escultores i pintores, los propios versos de los grandes poetas son los que nos representan llena de vida, la imájen de aquellos que los escribieron.

De todos los elementos que concurren desde siglos a embellecer la poesía en el occidente, no hai uno solo que no se encuentre en los poemas citados por Giles. La dicha de vivir y el temor a la muerte, la duda, la esperanza, los encantos del recuerdo i sus penas, todo eso se canta en los versos de Li-Po, de Po-Shui, del venerable Han-Yu; i sin cesar aparece en ellos el reflejo de las mas nobles preocupaciones relijiosas o filosóficas, i aun de aquellas mismas que, hoi dia, inquietan mas profundamente nuestras almas.

Acaso únicamente el amor no los preocupa tanto. I, cosa curiosa, el vino es por el contrario, uno de sus temas predilectos. Parece que la embriaguez fuera considerada en la China como el atributo de todo verdadero poeta. Desde Mencio i Shuang-Tsu hasta la época presente, los historiadores de su literatura talvez no han dejado nunca de indicar en las biografías de los poetas, el número de copas que éstos acostumbraban beberse cada dia. El famoso Shang-Hsuan apuraba trescientas seguidas, sin comprometer el equilibrio de sus facultades. Su colega Wang-Po no pensaba nunca en lo que iba a escribir: preparaba la tinta de que habia de servirse, i, despues

de embriagarse, acostábase; al levantarse tenia todo su poema en la cabeza.

Wang-Po, despues de beber, improvisaba poesias de las cuales jamas cambiaba una palabra. Poetas ha habido llamados el Alegre Borracho, el Dragon Ebrio o el letrado de las Cinco Botellas. Han Yu mismo, que era un santo, vanagloriábase de su embriaguez. I uno de los mas populares poemas de toda la literatura china es el viaje de Wang-Shu al *Pais de los Borrachos*, rejion encantada donde «los habitantes son de naturaleza etérea, i no conocen ni el odio, ni la cólera, ni el amor», donde «no se conocen las embarcaciones, los carruajes, las armas, i gozando de la belleza del cielo i de las flores, se descansa dulcemente en compañía de las aves».

El vino desempeña en la obra de los poetas chinos el papel del amor en los poetas nuestros. Consideran el vino como el símbolo de la vida en lo que ella tiene de mas agradable. Se le hace intervenir hasta en los mas melancolicos pensamientos, en las descripciones de los cementerios a la luz de la luna, en las exploraciones del mas allá con todos sus misterios. «Para qué preocuparnos de una riqueza, de una gloria pasajera?» esclaman los poetas; «para qué esforzarnos en resolver los problemas irresolubles?» I el refran es siempre: «¡Bebamos mejor algunas copas de vino!» O bien la fantasía de los poetas se solaza en canciones como la siguiente: «¿Qué es, despues de todo, la vida, sino un sueño?—¿I para qué mortificarme como lo hago?—En verdad, mas vale que me embriague,—i duerma todo el dia con la cabeza a la sombra.—Cuando despierto i miro los campos,—oigo entre las flores el canto de un pájaro.—Le pregunto: ¿Es

la mañana o la tarde?—I el pájaro, en respuesta, murmura: ¡Es la primavera!—i yo, maravillado de la belleza que luce en torno,—apuro otra copa,—i siento deseos de cantar hasta que la luna brille en el cielo.—I despues de súbito, mi canto cesa, la embriaguez se apodera de mí, i cierro los ojos».

Pero, aun suponiendo que los poetas chinos hayan sido verdaderos ébrios, tanto como ellos se afanan de serlo,—i Giles nos dice, a este respecto, que sus «copas» tienen apénas el tamaño de un pequeño dedal,—su obra no tiene por eso ménos frescura e injenuidad. Talvez no hai poesía en que las flores tengan tanto perfume, ni canten como en ella las aves. En ninguna otra se confunde tan íntimamente la vida de la naturaleza con la vida del hombre. Mas que el vino, parece que el espectáculo de las cosas es lo que embriaga i presta inspiracion al alma de esos poetas.

ABELARDO VARELA.

---

## LEOPOLDO ALAS

---

(CLARIN)

Con frecuencia quéjense los letrados españoles de la escasez, en ocasiones vergonzosa, de críticos que siempre se ha hecho sentir en la Península. Poetas, novelistas, ha habido siempre en España; pero los críticos literarios de cierta importancia pueden contarse con los dedos de la mano, i éstos sobran.

Hace muchos años, podian citarse los nombres de Revilla, un poco fuerte para paladares acostumbrados a la suavidad francesa, i el del casi mítico Balart. Don Juan Valera, que ciego i todo, aun trabaja sin que le haya ocurrido lo que al Arzobispo de Granada, pertenece al pasado i al presente, lo mismo que Menéndez Pelayo, mas erudito que artista, mas literato que crítico. Palacio Valdes, Jacinto Octavio Picon, Ortega Munilla, la Pardo Bazan, muchos otros han escrito de critica; pero no son característicamente críticos. El Padre Blanco García tiene de tal solo el hábito, que en este caso puede hacer el monje pero no el crítico. Su Historia de la Literatura Española, en que menosprecia e injuria a *Clarín*, es un monumento que, como las Pirámides, atestigua mucho

trabajo, pero que es completamente inútil como no sea para conservar para la posteridad ciertas momias literarias, ni siquiera de faraones. En la *España Moderna*, critica el señor Gomez de Baquero, bastante estudioso a lo que parece, pero de una opacidad desesperante. En otras revistas i periódicos critican otros escritores; puede ser que entre ellos haya algun crítico; pero mientras no se cristalice su obra en un libro, pasará inadvertido, o casi, para los que tan léjos vivimos de la Península.

Puede, pues, decirse que toda la crítica española se sintetizaba para nosotros en un nombre: Leopoldo Alas (*Clarín*), cuya muerte acaba de acaecer en Oviedo.

Los que pertenecemos a la jeneracion que hace doce a quince años empezó a pensar en cosas de literatura, no podemos dejar de rendir un último tributo a la memoria de *Clarín*, cuya influencia fué bastante sensible i beneficiosa durante algunos años.

Entónces, los jóvenes que querian saber de crítica no tenian,—en lengua española,—sino los libros de *Clarín*, que los llamaban al combate por la buena causa de la belleza i del sentido comun. Su propio pseudónimo sonaba como una llamada marcial, i su brava actitud de Quijote literario, castigador de malandrines de las letras, le hacia singularmente simpático. La juventud siempre tiene anhelos de lucha, i como le repugna por lo jeneral luchar consigo misma, hace la guerra a los viejos, a los que ya pasaron, i les fustiga duramente. Hai un placer raro en cojer un fetiche i arrojarlo al polvo, probando la ineficacia de sus temidos furors i la falsedad de sus pregonados méritos. Es eso como un anhelo febril de abrirse paso sobre ruinas, mas bien que ser conducido por incapaces lazarillos. En literatura, la

juventud, por lo ménos la juventud que quiere luchar i vencer, es inconoclasta. Despues, cuando el tiempo ha calmado sus nervios i dado claridad a su discernimiento, ella misma se encarga de alzar algunos de los idolos que ántes derribó; pero en el período febril, es la juventud ciega i sorda. Tiene un ideal, lejano, confuso todavía; a veces solo siente impulsos de desbocarse i correr a sus anchas, como los jóvenes potros a quienes se sujeta en medio de la pradera, i, por seguir su ideal o por ceder a sus ímpetus, se hace orgullosa, vanidosa, despreciativa, intanjible. Como regla jeneral, puede establecerse que esa manera de ser de la juventud es siempre, en definitiva, benéfica para la literatura. Una juventud pacata, respetuosa del juicio de los mayores, dócil a las lecciones de los viejos, habria sido incapaz de producir en Francia la revolucion romántica de 1830, ni el movimiento naturalista de hace treinta años, ni las evoluciones simbolistas de los últimos lustros.

En *Clarín*, la juventud americana quiso ver un jefe, ausente, desconocido, pero de influencia efectiva. Leopoldo Alas, joven todavía hace quince años, aparecía como un bravo paladín de la juventud, de lo nuevo. Las letras españolas estaban enfermas de exceso de mediocridad. Los grandes poetas, los grandes dramaturgos, los grandes novelistas abundaban. La crítica comulgaba con todo, con entera contrición, i el público aplaudía todo, inconscientemente, por ignorancia i por hábito de docilidad. Muerto Revilla—que nunca ejerció mucha influencia en el gran público español—nadie decía verdades. Don Juan Valera lucía en las cortes europeas las limpisimas pecheras de sus camisas de diplomático. En la Academia toda mediocridad encontraba amparo. En-

tónces apareció Leopoldo Alas. Joven, desconocido, traía dos grandes armas: su odio a Cánovas, i su amor a las bellas letras. Ambuleando, primero, de un periódico en otro, sus artículos empezaron luego a ser notados. Era un impetuoso; un demoleedor. Los mas respetados nombres, las reputaciones mejor sentadas en el criterio público, nada significaban para él. Insultaba a Cánovas; se reía de la Academia; escarnecía a los Jansoulet de la literatura, i no del todo a la manera sistemáticamente grosera, aunque chistosa, de Valbuena: su sátira era jeneralmente fina en su atrevimiento; sus juicios rectos en su novedad; su caudal de conocimientos grande en la amplia diseminacion de sus escritos. De vez en cuando un artículo sério, un estudio de fondo, dejaban ver el crítico de fuste a través de la humareda de sus ruidosas batallas.

Queriendo fortificar la sangre literaria i pulir el gusto español por medio del conocimiento de lo nuevo, Alas estudiaba mucho el movimiento literario extranjero. Fué uno de los grandes campeones—talvez el único, si no hubiera existido la Pardo Bazan—del naturalismo, caído en España a bajísimo grado de desprestijio a consecuencia de las bazofias de Lopez Bago i otros, que equiparaban la inmundicia al naturalismo. Su culto por Zola fué siempre grande. Le defendió con talento i vigor, esplicó sus doctrinas, separó el oro de la escoria i concluyó por triunfar. Ese culto le acompañó hasta los últimos momentos de su vida; poco ántes de morir habia traducido *Le Travail* i puéstole un prólogo; i el último artículo suyo que yo he leído, es la primera parte de un estudio sobre esa misma obra, publicado en *La Lectura* de Abril último. En ese estudio, *Clarín* lamentaba las ten-

dencias docentes, de propaganda socialista de Zola, que creía perjudiciales a su obra en cuanto obra de arte.

Para ampliar mas aun los horizontes visibles de la inteligencia española, *Clarín* vulgarizaba a Taine i a Renan, a Guyau i a Carlyle, a Baudelaire i a Tolstoi. Quería que el público español no solo leyera, sino que comprendiera a esos autores, i los explicaba i comentaba en sus escritos. Entónces el maestro solía hacer daño al crítico. Sus insistencias, sus explicaciones por lo menudo, i aquellos paréntesis i aquellas itálicas i puntos suspensivos con que llenaba sus escritos, fatigan i aburren: son lecciones para alumnos demasiado intonsos. El dómine, entónces, relega al critico a segundo término, i si algo enseña, es el viejo aforismo de la letra con sangre entra, esa sangre que sudamos cuando se nos injuria suponiéndonos demasiado ignorantes o incapaces de comprender. Probablemente, la causa de ese docentismo de *Clarín* estaba en la calidad del público a quien se dirigía, el público numeroso, al cual es preciso señalar la *o* por redonda para que la distinga de la *i* por larga. Pero esas mismas insistencias i explicaciones de *Clarín*, hacen ver que dominaba los asuntos que trataba, que no escribía a humo de pajas, i dejan adivinar lo que hubiera podido escribir en un medio mas preparado para ese jénero de especulaciones.

*Clarín* sabía mucho. Ni sus tareas de profesor en la culta i progresista universidad de Oviedo, ni la enorme labor periodística que debía realizar para ganarse los garbanzos, le ocupaban tanto que no pudiera dedicar largas horas al estudio. Su erudicion era vastísima i de buena lei. Aun en sus mas insignificantes escritos se echa de ver la buena calidad de la materia prima. I como esa ilustracion suya, tan abundante i tan variada, no

guardaba relacion con la del público a quien se dirigia, ni con los moldes en que por lo jeneral vaciaba sus ideas, se producía un desequilibrio que le agriaba el ánimo i le hacia sistemáticamente pesimista. De ahí tambien, de la desproporcion entre la capacidad i los propósitos, i la debilidad del arma, que no le permitia herir hondo en la densa masa popular, cierto despechado engrimiento, cierta vanidad amarga que contribuían a alejarle mas i mas de las afecciones del gran público. (1) Para acercarse a éste, tenia *Clarín* que lastimar ese engrimiento i esa vanidad escribiendo artículos lijeros, sarcásticos, malignos en ocasiones, que eran como frutos pasmados i agridulces de su privilegiado ingenio.

De esa indole eran muchos de los artículos que escribia en diversos diarios i periódicos para dar cuenta, como se adivina, del movimiento literario español, a que atendia con laudable constancia. Mas, cuando se trataba de uno de *sus* autores, de uno de aquellos que él habia puesto sobre su cabeza i en los cuales hacia fincar toda la riqueza literaria de España, cambiaba de tono i, bien que sin entregarse nunca incondicionalmente, aplaudia satisfecho i entusiasta, como queriendo con sus aplausos demostrar que la justicia le dictaba sus opiniones, i no el prurito de condenarlo todo que algunos le suponian. No siempre fué justo, sobre todo en sus censuras; pero lo cierto es que no se ve que hayan resucitado aquellos a quienes condenó al patibulo literario. En cambio, viven i triunfan los que señaló siempre como buenos.

(1) Las avanzadas opiniones políticas i relijiosas de Alas influyeron mucho tambien para hacerle antipático a los elementos dominantes de su país. En ocasiones, fué víctima de la saña de sus adversarios políticos.

Por haber sido tan desperdigada, la accion de *Clarín* sobre la literatura española del último cuarto de siglo no resalta con el relieve de la de un Sainte Beuve o de un France, i tambien por su carácter levantisco, demoledor i valerosamente innovador; pero no por eso, esa accion ha sido ménos cierta i eficaz. Cada nombre introducido por *Clarín* en España, cada libro que él citaba, cada artículo que dedicaba a estudiar algun escritor estranjero, era semilla que arrojaba, desgraciadamente no siempre a surco laboriosa e intelijentemente preparado, sino a tierra seca i sin cultivo. Poco a poco, sin embargo, con el tiempo, esas semillas han fécondado, i ya se ven, en el campo de las letras españolas, muchas flores i muchos frutos brotados de ellas. Cuando se escriba imparcial i atinadamente la historia de la literatura española, Leopoldo Alas tendrá su puesto entre los sembradores. Sembrando le sorprendió la muerte.

Cierto: en el actual simpático renacimiento de la literatura hispana, sobre los escritores de la jeneracion del día, la obra de *Clarín* ha tenido mucha influencia. Defendiendo los fueros del buen decir; atacando rudamente la petulancia hueca i la mediocridad ensimismada; peleando constantemente del lado del buen gusto i de la belleza; predicando los preceptos de una estética amplia, límpida, sana, Leopoldo Alas desbrozó el camino que hoy recorren triunfantes Jacinto Benavente, Vicente Blasco Ibáñez, Joaquín Dicenta i tantos otros. La independenciam de su carácter, la ductilidad de su talento, la constancia de su empeño, no han sido estériles. Todavía están abiertas muchas de las heridas que hizo, aun a los mismos que hoy benefician de su obra, i por eso talvez ésta no sea reconocida en España en todo su mérito i alcance;

con el tiempo, cerrarán esas heridas i todos reconocerán en *Clarín* al héroe-victima que es indispensable para el triunfo, mas o ménos inmediato, de las buenas causas, inclusa la de las bellas letras. En España i en su tiempo, *Clarín* tuvo que ser como fué. Aquellos que sus enemigos señalaban como sus defectos, ménos lo son de él que de lo que tenía que combatir i destruir. A los tontos, a los incapaces, no se les reduce con caramelos. La ignorancia petulante exige látigo. Era menester castigar, i *Clarín* castigó. Se ha dicho que se hería con sus propias armas, vueltas hácia él convertidas en vanidad, insolencia, aislamiento, odios; puedè ser; en todo caso, su obra fué buena, necesaria i fructífera. ¿A qué mas puede aspirar un crítico?

Ademas de crítico, Alas fué profesor de Derecho, novelista i dramaturgo. *La Rejenta*, es una obra demasiado larga, demasiado espesa; pero hai en ella muchas cosas buenas. Algunos de los cuentos de *Clarín* son admirables, por la forma i por el fondo. Su drama *Teresa*, no lo conozco. De lo que respecto de él he leído deduzco que fué una tentativa atrevida, i que por eso principalmente fracasó.

La muerte de *Clarín* es, pues, una pérdida enorme para las letras españolas.

En América le leíamos mucho i, como dije mas arriba, tuvo grande influencia en nuestro desenvolvimiento literario de ahora diez a quince años. Sus cualidades combativas, su saber, las galas de su estilo, su sed de novedad, su enerjía, su *inconoclastismo*, cuadraban bien a las anhelos de la juventud de entónces.

El no nos quería mucho a los americanos. Siempre que de nosotros trataba, no disimulaba su menosprecio

por nuestra literatura. Jamas creyó que don Juan Valera fuese sincero al aplaudir a algunos escritores o poetas americanos. En mas de una ocasion fuimos víctimas de su mordedora sátira.

Pero en América no le tuvimos nunca rencor; siempre le leimos con agrado, aun cuando ya habíamos sacudido su influencia. Sus PALIQUES del *Madrid Cómico*, hasta el fin nos deleitaron; siempre releeremos con gusto i provecho algunos de sus artículos, i, ya muerto, deploramos vivamente que fuera con él tan dura la suerte que no le permitiera dejar en una obra de mayor valia, perdurable muestra de las bellas cualidades de su superior talento i mas sazonados frutos de su singular saber.

E. G. HURTADO I ARIAS.

---

## EL PICADOR

---

Suena el clarín; la multitud se ajita:  
Ya está en el circo la asombrada fiera;  
Impávido el jinete que le espera  
Su atención i su enojo solicita.  
—¡Méno vara, morral!—un chusco grita,  
¿Se ha enamorado Ud. de la barrera?—  
El hombre avanza, i rápida i certera  
A su encuentro la res se precipita.  
Como roca del monte desgajada  
Rueda el jinete, i, ébria de furores,  
Cébase en él la fiera ensangrentada;  
Mientras ahogando el ¡ai! de sus dolores,  
La imbecil muchedumbre entusiasmada  
Repite: «Picadores, picadores».

MANUEL DEL PALACIO

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### IGNORANCIA EUROPEA

En *Le Temps* de Paris, publicaron no hace mucho los hermanos Margueritte un artículo en que hacían notar la ignorancia de los reclutas franceses sobre asuntos de la mayor importancia para su país, como la guerra del 70. I esos escritores citaban una carta de un distinguido militar, que dice que, de cincuenta reclutas, treinta no sabían nada referente a esa guerra. Diez sabían vagamente que la Lorena es una provincia, que Bismarck fué un emperador o general, que la guerra del 70 fué desgraciada para los franceses; pero todo tan vago que no les hacía impresión alguna.

Comentado ese artículo por la prensa parisiense, los hermanos Margueritte comunicaron a otro escritor los resultados de una *enquête* hecha por un periódico provinciano entre alumnos de un colejo de instrucción media. Según esa *enquête*, de doce de esos alumnos, siete no habían oído jamás hablar de la guerra del 70; cuatro, sabían que Bismarck había sido emperador de Alemania; uno solo sabía quien había sido Bazaine.

En Alemania ocurre algo semejante. La *Strasburger Post* ha publicado últimamente los resultados de una *enquête* análoga, hecha por un oficial prusiano entre sus reclutas. De los setenta i ocho consultados, veintiuno no conocían ni el nombre de Bismarck; veintidos dijeron que había sido un gran jeneral; nueve le señalaron como gran comandante; seis como ministro de la

guerra; cinco como canciller i nueve como fundador del Imperio. Uno de esos reclutas dijo que Bismark habia sido el primer emperador aleman; otro, un gran poeta; i, por último, uno afirmó que habia sido el mayor enemigo del Imperio Aleman...

### MAXIMO GORKI.

En el presente número de LA REVISTA NUEVA empezamos la publicacion de *Veintiseis i una*, novela corta de Máximo Gorki, escritor ruso de quien ha hablado ya a nuestros lectores nuestro colaborador Abelardo Valera. De Gorki, escribe lo siguiente Adrian Souberbielle en el *Mercure de France*:

«Máximo Gorki es un vagabundo. Despues de Villon, habiamos perdido la costumbre de principiar así una vida literaria... Gorki es un vagabundo verdadero, auténtico hollinador, a quien se ha visto en los caminos, el morral al hombro, mendigando o poco ménos, deteniéndose en las grandes ciudades para ejercer un oficio cualquiera, hasta el dia en que su inquieto carácter lo obligaba a ponerse de nuevo en camino.

Ese vagabundo que, como tal, tenia ocios, los empleaba inteligentemente en leer las hermosas obras de los escritores de su pais, i a veces en comentar a Nietzche i a Schopenhauer. Creo que tambien trabó conocimiento con escritores mas practicamente revolucionarios. Un dia Gorki, siguiendo el consejo de uno de sus compañeros de miseria, quiso hacer literatura. Su fama, que aunque reciente en Rusia ha pasado la frontera, nos demuestra su gran éxito.

Gorki nos dice lo que ha visto; en sus tres volúmenes de novelas cortas, hace desfilar ante nosotros la desgraciada poblacion de los arrabales, todo ese lamentable residuo de humanidad que llena los puertos i los talleres, i se amontona en la noche, en los asilos formados sobre las paredes de los talleres abandonados. No puede hacerse por eso un cargo a Gorki. Era preciso que tomase sus personajes en el mundo en que ha vivido. I, por lo demas, despertando nuestra simpatía por esas víctimas de la fatalidad, del malestar social, o solo de su propia debilidad, continúa la tradicion de sus mas ilustres antecesores. Las novelas

de Tourgenef i Dostoyeuski nos pintan innumerables tristezas i miserias, i de sus angustiosas pájinas emana tal compasion, que este sentimiento ha permitido caracterizar el continjente que han apartado a la literatura universal. Es, pues, solo digno de elojio, el que Gorki quiera continuar la humanitaria obra que tanto honor hace a su pais».

### LOS PROGRESOS DEL SOCIALISMO

De un artículo publicado en la revista norte-americana *Forum*, por W. C. Manis, tomamos los siguientes datos respecto de los progresos del socialismo en algunos países:

En Dinamarca, en 1890, obtuvieron los socialistas 17,232 sufragios, i en 1895, 25,019.

En Francia, en las elecciones de 1885, se emitieron 30,000 votos socialistas, i un millon en las elecciones de 1898.

En Alemania, de 1.427,298 votos que obtuvieron los socialistas en 1890, pasaron a 2.125,000 en 1898.

En Austria, en 1895, votaron 90,000 socialistas i en 1898 534.324.

En Italia, pasaron los votos socialistas, de 20,000 en 1893 a 134.496 en 1897.

En Suiza, de 1890 a 1896 se doblaron los votos socialistas.

En Inglaterra, hubo 55,000 votos socialistas en las elecciones de 1895.

En Estados Unidos, el progreso del socialismo no es ménos sensibles.

### EL ASILO POUCHKINE

Las autoridades de Odessa, acaban de inaugurar con mucha solemnidad una institucion de beneficencia, parecida a la conocida con el nombre de Galignani, destinada a los inválidos de la prensa.

Este asilo, colocado bajo los auspicios de Pouchkine, es único en su jénero.

A fines de 1898 M. Basile Navrtosky, director del diario

«Odeski-Listok», el mas importante de la provincia de Odessa, festejaba el 25° aniversario de su publicacion, hoi floreciente i que fundó con mui pocos recursos hace un cuarto de siglo. Para conmemorar dignamente esa fecha, quiso crear un asilo para los inválidos de la prensa, donde tuvieran cabida desde el redactor en jefe hasta el mas humilde de los cajistas. Para llevar a cabo su empresa, abrió una suscripcion en su diario con 10.000 francos.

Odessa, que es la ciudad mas intelectual de Rusia, recibió con entusiasmo esta iniciativa, i las suscripciones afluyeron. En pocos meses se logró reunir 300.000 francos. La municipalidad por su parte ofreció un terreno para el edificio, i se comprometió a servir una renta de 5.000 francos anuales para el sostenimiento de la institucion. Las donaciones de toda clase, en materiales, dinero i efectos llovieron mui pronto sobre el asilo. La organizacion de una comision que dirigiera la obra fué un hecho i al frente de dicha comision se puso el alcalde de Odessa, M. Zelenny. La comision se dió tanta actividad i halló tanto apoyo en la opinion, que el 11 de Mayo se inauguró el asilo para los inválidos de la prensa.

El edificio es magnifico i reúne todas las comodidades i confort necesario para un establecimiento de esta naturaleza. Nada falta para que la existencia en el asilo sea llevadera i hasta agradable. Una buena sala de lectura, una nutrida biblioteca, una sala de conciertos i un pequeño teatro, son instalaciones que complementan las demas de otro jénero. Ademas de todo esto, se halla instalada una escuela primaria para los hijos de los tipógrafos i demas empleados subalternos de las imprentas. La institucion no se limita solamente a asilar a los periodistas, sino que comprende tambien a todos los que intervienen directa o indirectamente en la confeccion de un diario, siguiendo así las ideas mas democráticas i de la mas amplia filantropía. El Asilo Pouchkine cuenta ya con algunos pensionistas que pertenecen a todas las clases sociales que toman parte activa en la impresion de un diario.

*MONUMENTO A GONÇALVES DIAZ*

El 2 del presente mes se inauguró, ante enorme concurrencia, el monumento a la memoria del poeta brasileiro Gonçalves Diaz, obra del escultor Rodolfo Bernardelli.

El escritor Machado de Assis, hizo entrega del monumento al prefecto municipal, cambiándose elocuentes discursos. Los comprovincianos de Diaz ofrecieron al escultor Bernardelli, un anillo con un valioso solitario, como recuerdo por haber ejecutado la obra sin aceptar remuneracion. En el Pabellon del Paseo brindó el periodista Arturo de Azevedo.

Los miembros de la Academia de Letras se reunieron despues en el salon de sesiones, para conmemorar la fecha de la inauguracion del monumento, asistiendo al acto el presidente de la República.

Olavo Bilac hizo la biografía de los socios de la Academia fallecidos, consagrando hermosas palabras a la memoria de Gonçalves Diaz i a sus mas populares composiciones. Tambien hablaron Medeiros de Albuquerque i Rodrigo Otavio.

## CORREO DEL TEATRO

---

### *DOS ÉXITOS TEATRALES EN PARIS*

*La Veine*, comedia en cuatro actos, de Alfredo Capus, ha sido considerada por la crítica parisiense como la obra maestra, tanto tiempo esperada, de la comedia moderna. Su representacion ha logrado un éxito inmenso. Unos celebran ante todo lo esquisito de la obra artistica, otros ponderan su profunda filosofia. Pero todos están de acuerdo para ver en ella una concepcion a la vez lijera i robusta, que se hará clásica i está destinada a enriquecer el repertorio de la literatura dramática francesa.

Brillante ha resultado tambien la representacion de *Quo Vadis*, drama hábilmente estraído de la famosa novela de Sienkiewicz, por Emilio Moreau. Todas las dificultades han sido vencidas airosamente por el autor. Ha sabido tomar del libro las escenas mas importantes i presentarlas en tal órden, tambien unidas, que el espectador ménos advertido puede seguir el drama e interesarse en él. Nada de esencial se ha sacrificado a la necesidad de ir lijero; la seleccion, que se impone, ha sido hecha con todo acierto; el autor dramático no ha traicionado al novelista.

Las decoraciones de *Quo Vadis* han contribuido al éxito. De nueve magníficos cuadros, dos han sido particularmente sobresalientes: el quinto, «el collar de ópalos», i el octavo, «el Circo». Este último ha sido aclamado por el pueblo, en el cual despertaba talvez alguna reminiscencia atávica de sus placeres de antaño. El último cuadro, donde Petronio muere dulcemente

bajo una lluvia de violetas, teniendo entre los brazos a Eunice desmayada i moribunda, tiene una gracia i un encanto penetrantes. La deliciosa ironía de Petronio da a esta escena, que podría ser mui fuerte, un perfume semejante al de las violetas, de discreta melancolía, delicada i suave. Emilio Moreau ha sacado un bello partido de esta página suprema que es, en parte, al mismo tiempo que el testamento de Petronio, el testamento del alma antigua; apasionada por él la vida, por el placer de los sentidos, por la belleza física, destronada luego, va a ser estigmatizada con el nombre de pagana, i renegada, como la naturaleza misma, por el esfuerzo entusiasta i la aspiración exaltada de la secta cristiana a un vago *cielo* i un oscuro *mas* allá.

### EN SANTIAGO

Por fallecimiento del señor Emilio Alvarez, quedó vacante el puesto de profesor de Declamación, del Conservatorio de Santiago. Para proveerlo se ha convocado a un concurso.

Todo cuanto se haga por fomentar el desarrollo, entre nosotros, del arte dramático, será digno de aplauso. El teatro ocupa ya lugar importantísimo en la vida de los pueblos civilizados. Tener buenos artistas de teatro es ya un timbre de gloria para las naciones. En Chile carecemos en absoluto, puede decirse, de esos artistas. A pesar del medio siglo de existencia que tiene el Conservatorio, aun no se conocen artistas chilenos de siquiera mediano mérito. Cabe mucha responsabilidad por ello a los gobiernos que no han atendido como debieran la sección dramática de ese establecimiento. El concurso a que se ha convocado para proveer el puesto vacante por la muerte del señor Alvarez, hace esperar que se le confie a persona que pueda obtener de él algunos frutos. Formar artistas de teatro es una tarea que requiere especial preparación. Esos artistas, en los tiempos que alcanzamos, necesitan poseer muchos conocimientos para llenar cumplidamente sus tareas. El arte teatral se complica de tal modo, que ya no basta saber declamar para ser artista; se requieren para ello muchos otros conocimientos que completan los relati-

vos a la simple declamacion.—Es de esperar que el concurso a que aludimos, dé buenos resultados.

—Conjuntamente, la Empresa de uno de los Teatros que funcionan en Santiago, ha convocado a un certámen, en que se premiará una comedia i una zarzuela.

En nuestro pais, siempre ha sido escasa la produccion de obras para el teatro; pero en los últimos años esa escasez ha tocado los límites de la miseria absoluta. El año pasado, algunos jóvenes escritores algo hicieron para el teatro; pero aquello fué un entusiasmo pasajero. Sin entrar a averiguar cuáles podrian ser los remedios a semejante estado de cosas, creemos que el certámen aludido contribuirá a mover a nuestros escritores a volver la vista al teatro, campo que permanece casi virjen, bien que con frecuencia profanado por detestables obrillas que nos importan de España.

—Especialmente grato es para nosotros unir nuestros aplausos a los unánimes con que han sido acogidos los dos conciertos ofrecidos por la eximia artista, nuestra compatriota, señorita Amelia Cocq. Para el estado deplorable del teatro nacional, es brillante compensacion, el que nuestro pais posea artista tan distinguida como la señorita Cocq.

\* \* \*

## BIBLIOGRAFIA

---

*Trozos escojidos de literatura Española, por FIDEL PINOCHET LE BRUN I DARIO CASTRO V.*—Santiago, 1900.

Prestará este libro mui apreciables servicios a los cursos de castellano de los establecimientos de instruccion secundaria. Contiene numerosos trozos de los mejores escritores españoles de este siglo. Ignoramos por qué razon los compiladores de esta antalojia han olvidado por completo a los escritores americanos, muchos de los cuales pueden competir en ventajosas condiciones con los mejores escritores peninsulares.

*Diccionario de Etranjeros en Chile, por PEDRO PABLO FIGUEROA.*—Santiago, 1900.

Esta importante obra completa el *Diccionario Biográfico* del infatigable e ilustrado publicista. Contiene datos biográficos respecto de todos los estranjeros que han residido en nuestro pais.

*Sesto Congreso Científico Jeneral Chileno.*—Santiago, 1900.

En un grueso volúmen de mas de 900 pájinas se han publicado las actas i los principales trabajos presentados al Congreso Científico celebrado en la ciudad de la Serena desde el 20 de Enero al 4 de Febrero del año próximo pasado. Contiene trabajos interesantes i de considerable valor científico.

AMBROSIO MONTT I MONTT.—*Chispas al mar*.—Valparaíso.

Contiene este libro un centenar, o más, de sonetos, de carácter festivo casi todos, i escritos con gracia i facilidad. El autor dedica su libro al poeta español don Manuel del Palacio.

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ.—*Idolos rotos*.—Paris.

Pintura dolorosa del estado de desorganización social, política, artística i moral a que las guerras civiles han reducido a ciertos países hispano-americanos. Esta es una novela amargamente pesimista, sin una sola nota alegre o clara. Demasiado recargada de detalles ociosos, es también de fatigosa lectura. Conviene hacer notar que en *Idolos rotos* se deja ver a cada paso el desden que por sus países tienen algunos escritores americanos residentes en el viejo mundo. Ese desden se traduce en la exajeración de todos los vicios, defectos o simples máculas de la vida de estos pueblos. Algunas páginas hermosas, como las finales, por ejemplo, bastan para que su autor sea tenido por un escritor de mérito i talento indiscutible.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ.—*Entre naranjos*.—Valencia.

El autor de este libro es uno de los novelistas españoles más aplaudidos en el día. Su obra *La Barraca* mereció unánimes elogios de la prensa española. *Entre naranjos* es una narración interesante i bien escrita, que confirma a su autor en el puesto que tiene ya conquistado en la contemporánea literatura de la madre patria.

EDMUNDO GOSSE.—*Littérature anglaise*.—Paris.

Forma este hermoso i útil libro parte de la colección de Historias Literarias que publica una afamada casa editora de Paris. Gosse es un crítico ilustrado i de opiniones propias, que ha juzgado la literatura inglesa con un criterio nada vulgar. Como libro de consulta, al propio tiempo que de agradable e instructiva lectura, esta obra es de todo punto recomendable.

ARTURO REYES.—*La Goletera*.—Madrid.

Preciosa novela andaluza, en la que el autor afirma sólidamente sus excepcionales condiciones de novelador.

JULIA LOPEZ DE ALMEIDA.—*Traços e Iluminuras*.—Rio Janeiro.

Entre la pléyade brillante de escritores que actualmente son honra de las letras brasileñas, i que, sensiblemente, son en Chile casi en absoluto desconocidos,—figura al lado de personalidades como Machado de Assis, Cœlho Netto, Olavo Bilac, Alberto de Oliveria, Aluizio Azevedo i Raimundo Correa, la aplaudida novelista doña Julia Lopez de Almeida.

Hemos recibido ultimamente su libro *Traços e Iluminuras*, coleccion orijinal de muchos cuentos. Su lectura deja la impresion de ser obra de un espíritu profundamente conocedor del corazon humano. El estilo revela una maestría intachable. Como gusto, como arte, nada mas esquisito.

Creemos que la autora de *Traços e Iluminuras*, a quien el distinguido crítico i poeta Valentin Magalhães tributa justos elogios en su libro *A Litteratura Brasileira*, es digna del titulo que este le ha dado de «la primera novelista en idioma portugués.»

LA REVISTA NUEVA dará en su próximo número la traduccion de uno de esos cuentos.

*Histoire Générale du 4. Siècle a nos jours, ouvrage publié sans la direction de M. M. ERNEST LAVISSE et ALFRED RAMBAUD.*

Se ha publicado ya el 12º i último tomo de esta obra que una Revista francesa juzga en los términos siguientes: Presenta esta Historia universal la doble ventaja de ser seguida, por períodos cronológicos, i de ser la obra de hombres que son una garantía cierta de su exactitud científica. Está destinada a tener lectores de todo jénero. Será el libro obligado de los profesores i de los estudiantes de historia. Ha tenido un éxito incontestable. Querriamos verla en manos de todos los que en Francia piensan i escriben».

E. W. MIDDLETON.—*Perú*.—Berlin.

Una casa editora de Berlin acaba de publicar una obra en aleman escrita por E. W. MIDDLETON bajo el titulo de «Perú: Beobachtungen und Studien über das Land und seine Bewohner» (Perú: Observaciones i Estudios del Pais i sus Habitantes). La obra consta de tres volúmenes profusamente ilustrados i su autor residió por veinticinco años en el Perú, de modo que este trabajo puede considerarse como una obra de primer orden sobre la materia de que trata. El primer volumen está consagrado completamente a la ciudad de Lima; el segundo a las costas del pais, i el tercero contiene una descripcion de las altas mesetas del Perú.

WILLIAMS SIEVERS.—*Venezuela*.—Hamburgo.

Bajo los auspicios de la Sociedad Jeográfica de Hamburgo i Leipzig, el doctor WILLIAM SIEVERS de la Universidad de Würzburg ha publicado la descripcion de un viaje de catorce meses en la República de Venezuela, que lleva por titulo «Venezuela» i va acompañado de un mapa de las cordilleras de aquel pais. La obra, que vió la luz en Hamburgo, está escrita en aleman i contiene 360 pájinas divididas en 21 capítulos. Da una descripcion gráfica interesante del pais i contiene observaciones utilísimas de los usos i costumbres del pueblo. La obra está preparada de tal suerte que los capítulos referentes a la estadística i otros asuntos por el estilo van seguidos o precedidos de otros humorísticos i descriptivos.

---

#### ADVERTENCIAS

En el próximo número de LA REVISTA NUEVA continuará la publicacion de las *Confesiones* de Paul Verlaine.

—En las pájinas 214 i 216 de este número se han omitido, respectivamente, las firmas de *Bruno Larrain Barra* i *Leopoldo Diaz*.

---

## Los sucesos del año 1810 <sup>(1)</sup>

---

### DIARIO DE DON MANUEL ANTONIO TALAVERA

Día 7.—Quejoso el señor comandante de artillería de la falta de soldados o tropa para asegurarla en caso de cualquier ataque, i espuesta esta necesidad a don Manuel Antonio Talavera, le propuso éste el arbitrio de que entre varios vecinos, adictos a la causa del rei i a impedir toda innovacion en el Gobierno, podria conseguirse fácilmente la suscripcion voluntaria hasta el número de 300 hombres para el indicado fin, i otros destinos, que para proceder a la diligencia ganara primero el permiso del jefe. Al dia siguiente le espuso el señor coronel que estaba allanado el paso. Talavera conquistó primeramente los ánimos de los sujetos de la mayor condecoracion, vió tambien a los prelados de las comunidades relijiosas i al señor provisor, como a cabeza del clero, para que, reunidos todos al mismo propósito, cada comunidad o cada sujeto, suscribiera por uno o mas soldados, segun sus facultades. Para el predicho pro-

(1) Véase el número 15 de LA REVISTA NUEVA.

yecto organizó cuatro representaciones del tenor siguiente:

“M. I. S. P.—Los honrados i nobles vasallos de S.  
“ M., que abajo suscriben, penetrados de la dolorosa  
“ impresion de ver a la madre patria aflijida con la dura  
“ guerra que está sufriendo del mayor tirano, i de que  
“ exhausto este real erario no puede ampararse al reino  
“ contra cualesquiera invasion repentina, por mar o por  
“ tierra, en prueba de nuestra lealtad, ofrecemos a S.  
“ M. i a V. S., en su nombre, la suscripcion que abajo  
“ se espresa, para que, reunidos los soldados de nues-  
“ tra suscripcion, se distribuyan 150 o 200 hombres,  
“ al mando i disposicion del comandante jeneral de ar-  
“ tillería, don Francisco Javier de Reina, para ausiliar  
“ por este medio la ventajosa arma de la artillería, i los  
“ demas a las órdenes, instruccion i disciplina militar  
“ del jefe que para ello nombraremos con la superior  
“ aprobacion de V. S.—Nuestra garantia, animada de  
“ nuestra fidelidad al Soberano i del obedecimiento a  
“ sus lejitimas autoridades, se estiende igualmente a  
“ ofrecer al rei nuestro señor i a V. S., como su imá-  
“ jen, nuestras personas, no solo para las guardias i fa-  
“ tigas en el parque de artillería, sino tambien para ofi-  
“ ciales, sin pre ni sueldo alguno, o para los demas  
“ destinos que sean del mejor servicio del Soberano,  
“ guarda i mayor seguridad de estos dominios, a que  
“ estaremos prontos a la mas leve insinuacion de V. S.»  
“Cada uno respectivamente estará pronto a oblar el  
“ sueldo de su suscripcion, en las reales cajas, entre-  
“ gándolo a los señores ministros de la Real Hacienda,  
“ ó dias ántes del respectivo pagamento, a cuyo fin los  
“ suscritores nombrarán un recaudador para la pron-

“ ta colectacion del numerario, i que en ello no se re-  
“ conozca la menor falta, pues a este fin obligan su per-  
“ sona i bienes, bajo su palabra de honor. La suscri-  
“ cion se entenderá por el término de un año, pues, segun  
“ el aspecto i circunstancias de la nacion, en esta épo-  
“ ca los suscritores, darán estas u otras pruebas de  
“ su amor, celo i proteccion que necesite la Monarquía.  
“ En su virtud—A V. S. pedimos i suplicamos: se dig-  
“ ne, a nombre de S. M., aceptarnos nuestras leales i  
“ jenerosas ofertas, como prueba de nuestro verdade-  
“ ro patriotismo, que así nos parece ser del mejor ser-  
“ vicio de S. M.—Otro sí, se ha de servir la justificacion  
“ de V. S. mandar se nos dé el respectivo testimonio  
“ de esta nuestra representacion, de la suscripcion in-  
“ tegra i de la providencia que se dignare dictar en la  
“ materia, para los fines que nos puedan convenir.”

En ménos de dos horas, por medio del indicado arbitrio, habia sobre 60 suscripciones, ya de uno, ya de dos o tres soldados. El señor Marques de Casa Real, diez, don Pedro Nicolas de Chopitea, otro igual número. A porfia se adelantaban a una prueba tan relevante de su patriotismo. Uno de los encargados para recojer la suscripcion fué don Roque Allende, quien, andando en esta diligencia, fué sorprendido por don Juan de Dios Vial que le arrebató la representacion de las manos i despues de llenarle de oprobios lo condujo a presencia del Jefe. Este, instruido de la operacion en que andaba, le hizo delincuente del mayor crimen i sufrió el mayor sonrojo, por lo mismo de haber concurrido a unas ideas tan ajustadas a las circunstancias, de sostener la real autoridad, con sus demas compatriotas; mas, como todo ello miraba a dar pruebas de contradiccion al sis-

tema prevalente de la Junta, se procuraba hacer desmayar los ánimos de los fieles vasallos de S. M. Por el indicado principio, temerosos los cooperantes de una obra tan útil al rei, desistieron por no sufrir ni esponerse a otros mayores vejámenes, sepultándose así la sana intencion de estos vasallos.

Al tiempo de la suscripcion voluntaria, ajitada i activada a un tiempo por cuatro sujetos encargados de esta diligencia, hacian suscribir igualmente la protesta i juramento que el mismo Talavera organizó para electrizar el patriotismo, i excitar la antigua bien acreditada lealtad de los buenos españoles; la que suscribieron muchos con el mayor regocijo, siendo el contenido de dicha protesta, a la letra, como sigue:

“M. I. S. P. i Real Audiencia.—El honrado i noble vecindario que abajo suscribe, deseoso de dar a V. A., a la capital, al reino i a toda la amplia monarquía española, las pruebas mas distintivas de su lealtad, no contento con el juramento que tiene hecho a su soberano en el señor don Fernando VII, ni al reconocimiento que se acaba de hacer del Supremo Consejo de Rejencia, imájen i depósito de la real soberanía, por esta municipalidad i demas cuerpos respetables, ha resuelto hacer, en manos de V. A., la protesta mas jenerosa, el juramento mas solemne sobre nuestra palabra de honor i por la invocacion del sagrado nombre de Dios vivo, que traemos por testigo, de no reconocer a otro soberano que al señor Fernando VII i al Supremo Consejo de Rejencia que en su nombre gobierna estos dominios i a los que sucedan por legitima linea de sucesion, de obedecer sus leyes i sanciones como mandato de su señor natural, de acatar

“ i respetar a este Tribunal i Superior Gobierno i  
“ demas autoridades constituídas por el Soberano i su  
“ Rejencia, prestándole todo el honor i debido obedeci-  
“ miento, de no admitir otro sistema de gobierno que  
“ el que reconocen nuestras leyes, bajo cuya observan-  
“ cia ha vivido este vecindario i sus projenitores, de  
“ promover todos los arbitrios que conciernan a este  
“ interesante objeto, como a impedir los que se dirijan  
“ a introducir otra innovacion o alteracion peligrosa i  
“ novedades en el gobierno, segun se han experimen-  
“ tado escandalosamente en otras posesiones de la Amé-  
“ rica; a cuyo fin, todos i cada uno de por si, ofrecen  
“ derramar su sangre i concurrir con todas sus faculta-  
“ des, poniéndolas a disposicion de este Superior Go-  
“ bierno i Tribunal de la Real Audiencia, con sus per-  
“ sonas i demas arbitrios, para el mejor servicio de su  
“ Majestad, paz i tranquilidad de sus dominios.—Por lo  
“ espuesto, vendrá V. A. en conocimiento que el ve-  
“ cindario que suscribe esta protesta, no ha tenido otro  
“ dictámen que le pueda apartar de estas sagradas obli-  
“ gaciones, i que si el pueblo ha estado dividido en sis-  
“ temas i en diversidad de opiniones, segun se sabe o lo  
“ ha representado el sindico procurador de ciudad en  
“ el espediente formado para el obediimiento del Su-  
“ premo Consejo de Rejencia, no es bien que la vaga  
“ jeneralidad de estas voces vengan a manchar la inal-  
“ terable fidelidad de los buenos vasallos que no han  
“ tenido otro sentimiento que el de los buenos españo-  
“ les. Este discernimiento, tan justo i necesario, para se-  
“ parar el vecindario que suscribe, aun de esa vaga e  
“ indeterminada sombra de infidencia que pueda oscu-  
“ recer i confundir nuestra reputacion i buen nombre,

“ es tambien el móvil de renovar en partículas nuestro  
“ juramento, teniéndolo hecho en comun con el pueblo,  
“ i pedimos que para esta indemnizacion se agregue  
“ testimonio de esta nuestra representacion al espedien-  
“ te citado i que con todo ello se dé cuenta a S. M.—  
“ Santiago de Chile, 7 de Setiembre de 1810.”

Esta protesta, por la misma razon que la antedicha suscripcion, tambien suspendió el buen efecto a que aspiraba, pues, patrocinado el partido de la Junta por el mismo Jefe i Capitan Jeneral (como se ha dicho muchas veces) i reunida la fuerza a la propia autoridad, fué preciso que la lealtad, amarrando las manos al honrado vecino, le precisara a poner silencio i llamarse al recojimiento, a sufrir el tortor de ver así triunfante la instalacion de un Gobierno contra el prescrito de nuestras leyes.

El día 8, como a las 9 de la noche, corrió la noticia repentinamente que sobre 88 presos que se hallaban en la cárcel pública, estaban de comun acuerdo para formar asalto a la guardia, matar los centinelas i alcaide, al tiempo de hacer la requisa o rejistro de los calabozos a esa hora, i que de ello habia dado denuncia uno de los mismos reos.

A la referida hora se dió parte al Gobierno i duplicando los guardias, se hizo rejistro por el alcalde Eyzaquirre, comisionado a este fin. Se encontraron en aquella noche 14 cuchillos mui afilados i dos machetones, muchas limas para limar las prisiones i un naranjero cargado con 7 balas. Se dejó la cárcel con duplicada guardia. El día 9 se repitió el rejistro i se encontraron 12 cuchillos, dos puñales i una pistola cargada. Puestos en confesion, declararon que esa noche pretendian dar

el asalto para divertirse. Los críticos, en circunstancias de un movimiento popular tan grande, han opinado que los presos serían para patrocinar algún partido.

El día 10 dispuso el Cabildo mandar una diputacion al señor Presidente compuesta de don Diego Larrain, de don Fernando Errázuriz, del alcalde Eyzaguirre i el Procurador de Ciudad, solicitando que al día siguiente, once del corriente, se convocara el Cabildo en su palacio, llamándose a él a la Real Audiencia, los jefes i señores coroneles Olaguer i Reina, para tratarse allí asuntos importantes a la pacificacion i tranquilidad del pueblo. A las diez de la noche pasó el señor Rejente en persona i le hizo ver al señor Presidente lo importuno de aquella junta i que se defiriera para otro día, pues que el caso necesitaba de meditacion. Consiguiólo así, i a las once de la noche se mandó contra-órden, i avisar de nuevo al Cabildo de esta última resolucion.

El día once a las diez del día se presentó allí el Cabildo i persuadió al Presidente de la pronta espedicion i necesidad que habia de apaciguar i aquietar un pueblo que, dividido en partidos i rivalidades de europeos i patricios, tenia inquieto al vecindario. Clamaron de nuevo por el Tribunal de la Real Audiencia, no pudiéndose excusar, hizo el jefe venir allí al Tribunal i llamáronse a los cabildantes que faltaban. Asistieron tambien los coroneles don Manuel Olaguer i don Francisco Javier de Reina. Este último dió su parecer negándose al del Cabildo, i se retiró; en igual dictámen le siguió don Manuel de Olaguer i tambien se retiró.

Puesto el Cabildo con solo los señores oidores, empezaron a discutir arbitrios para apaciguar un pueblo totalmente conmovido. El alcalde don Agustin Eyzaguirre

guirre propuso una Junta de Gobierno como único arbitrio de la pacificación, le siguió don Fernando Errázuriz con su acostumbrado calor. Este se adelantó mas. Dijo que supuesto que la conmoción popular nacía de la provision del señor Elio a Presidente de este reino i el doctor Gárfias de su asesor, ni a uno ni a otro se les debía recibir. Casi del mismo sistema fueron los rejidores Ramirez, Perez i Larrain, a escepcion de don Pedro Gonzalez i don Joaquin Rodriguez, que opinaron en todo lo contrario, no así el Procurador Jeneral de Ciudad, quien siempre protejía el sistema de la Junta.

El señor Rejente i demas señores alternativamente contestaron los reparos i arbitrios propuestos por el Cabildo, hicieron ver que estando obedecido el Consejo de Rejencia, nuestras leyes en su puntual observancia i el Gobierno en el pié que debe estar, no podia alterarse con un nuevo sistema desconocido i ménos podia negarse el obediimiento a los despachos de los dos agraciados por el soberano, el señor Elio i doctor Gárfias. Despues de una dura i larga disputa, se resolvió que para aquietar al pueblo, se publicara un bando espresando en él que sobre el actual Gobierno no habria la menor alteracion, que desde luego no se instalaría la junta i que sobre el particular no se hablara palabra en lo sucesivo. El señor oidor Concha se encargó de estender el acuerdo, como lo ejecutó el día 12, i despues de haberlo firmado los señores del Real Acuerdo, lo remitió al señor Presidente para el mismo efecto i para que se publicara.

En la noche del día 12 corrió un rumor estraordinario de que los patricios trataban de apoderarse de la artillería i que, por una clase de sorpresa, se iba a

formar la junta sin darse cumplimiento a lo acordado ni a la publicacion del bando. Como quiera que la artillería era el arma mas ventajosa, trataron los europeos i muchos leales patricios de asilarse a su parque. Agolpados en casa del señor comandante, le pidieron permiso a este fin, quien lo facilitó, despues de la órden verbal del señor Presidente. Acojiéndose alli 54 vecinos, los mas de ellos europeos, i pasaron toda la noche en vela, hasta las seis de la mañana, hora en que se retiraron.

A las diez de la referida noche, vino al cuartel dicho señor comandante de artillería a dar sus órdenes i a prevenir a todos el juicio, subordinacion i quietud. Aseguró, una i muchas veces, que no se alteraría el Gobierno en cosa alguna, mediante aquel bando que se iba a publicar al día siguiente que pacificaría al pueblo inquieto i dividido en rivalidades. A la una de la noche vino el alcalde Eyzaguirre al parque, i en su compañía, don Diego Larrain, don Nicolas Matorras i sobre 20, todos de la faccion de la junta. Llegó a la puerta del parque, el capitan de la guardia la hizo abrir con guardia doblé i bayoneta calada. Preguntó qué jente habia, se le contestó que toda era de hombres de bien i la mayor parte del comercio, con lo que se retiró.

El día 13, en que se esperaba la publicacion del bando, no hubo nada, porque el señor Presidente no lo quiso firmar i ménos hacerlo publicar, lo que hizo a las jentes quedar en nueva espectacion.

El mismo día 13 se convocó en su palacio cierta clase de congreso compuesto del señor Presidente, del Cabildo, de los canónigos don Vicente Larrain i don Juan Pablo Fretes, nombrados por el dean, don Estanislao

Recabárren, en virtud de un oficio que se le dirigió por el Superior Gobierno. También fueron llamados a él el Prior del consulado don Celedonio Villota i el coronel don Joaquin Gandarillas. Se dice que asistieron también los señores coroneles don Manuel Olaguer i don Francisco Reina, quienes, ratificando su dictámen sobre la publicacion del bando, se retiraron.

En esta junta se revocó, de plano, todo lo acordado en la mañana del día 11, se mandó suspender la publicacion del bando, se acordó que se citara al vecindario a una junta jeneral o cabildo, para discutir en él el sistema de gobierno que se debía adoptar para mantener estos dominios en defensa i seguridad, i para ello se organizó la esquila, en los términos siguientes:

«Para el día 18 del corriente, a las 9, espera a Vd. el  
« Mui Ilustre Señor Presidente con el Ilustre Ayunta-  
« miento, en las salas del Real Tribunal del Consulado,  
« a tratar de los medios de seguridad pública, discu-  
« tiéndose allí cuál sistema de gobierno debe adoptarse  
« para conservar estos dominios al señor don Fer-  
« nando VII.»

Apénas salió a luz el contenido de la esquila, cuando volvió a redoblarse la alteracion de ánimos, por la discusion que dá a entender de un nuevo sistema de gobierno, infiriéndose de aquí que seria para la instalacion de la junta. En ese mismo día dirigió oficio la Real Audiencia sobre el particular al Superior Gobierno haciéndole ver que una incorporacion ilejitima que se habia celebrado no podia alterar lo resuelto en el Real Acuerdo del día anterior, i que por lo mismo se debía llevar a debido efecto la publicacion del bando. Aunque sobre la materia se dirijieron por el Real Acuerdo tres oficios

mas al Superior Gobierno, no se consiguió otra cosa que reformarse el contesto de la esquila de convite, dando a entender que la asistencia era únicamente a tratar de los medios de seguridad pública para conservar estos dominios a nuestro amado rei Fernando VII.

El 14 repitió la Real Audiencia sus oficios sin haber recibido mas contestacion que de la primera. En este dia se hizo en casa de don Diego Larrain una junta, llamaron a este congreso a dos europeos, a don Mariano Serra i don Pedro Arrué, con el fin de suavizar los ánimos de los que se oponian a la junta. Asistieron tambien el señor don Manuel Olaguer i don Juan Mackenna, todo ello sin fruto alguno. En la anterior noche hubo un gran congreso de europeos i muchos patricios en casa de don Manuel de Aldunate, de la misma faccion que aquellos. Aquí vino don Pedro Prado a cerciorarse de ser positiva la reunion de muchos a la contradiccion de la junta; oyó a muchos la oposicion i principalmente a don Juan Antonio Fierro, a don Manuel Riesco i a otros muchos comerciantes de este rango; se acordó allí se nombraran dos vecinos europeos para discutir este punto en casa de don Diego Larrain, de facto quedaron a este fin elejidos don Antonio Matta i don Felipe del Castillo Albo. Solo éste asistió, sin haber adelantado un punto en la materia.

Se dice positivamente que en la noche del dia 14 se reunieron sobre 200 europeos i patricios, armados de pistolas i trabucos, a dar el asalto al parque de artillería i apoderarse de los cañones i hacerse fuertes para hacer oposicion al declarado sistema de la junta. Reunidos a las inmediaciones del parque, fueron sentidos a las 7<sup>1/2</sup> de la noche, i por lo mismo erraron el tiro, liber-

tándose de la sorpresa de las rondas que en ese mismo momento se redoblaron. Vinieron a custodiar el parque 40 hombres de tropa de línea, una compañía de infantería de milicias disciplinadas del rei i otras varias divisiones de caballería, con el mismo fin, colocadas todas en la plazuela frente del parque. Toda esta conmocion i aun mayor hubo en la ciudad con este motivo, pues salieron igualmente dos divisiones de juntistas, una al mando de don Ignacio de la Carrera con mas de 30, i otra al de don Juan Enrique Rosales, con mas de 50. Estos aprehendieron a don Cristino Huidobro, al sobrino de don Pedro Nicolas Chopitea i a su cabo, todos tres europeos, armados de pistolas i sables. Sin mas exámen los condujeron presos al cuartel de San Pablo.

En esa misma noche, los de la faccion de don Ignacio Carrera aprehendieron a don José Arca, a su dependiente i a Diego Carvajal, peluquero, todos tres armados e hicieron con ellos lo mismo que con los primeros. En la propia noche, Rosales fué a registrar la casa de don N. Hevia en la plazuela de Santa Ana, por sospecha de tener jente acuatrillada. Hevia se negó descaradamente i habiéndole prometido Rosales darle de bofetadas por esta razon, le contestó que se las diera, que pudiera ser que por ese medio tuviera que comer por algunos días, con lo que se retiró sin pasar adelante.

Ese mismo dia 14 salió el alguacil mayor, don Marcelino Cañas, a las inmediaciones de esta ciudad, para escusar por este arbitrio el hallarse en el dia de la instalacion de la junta, para evadir su concurso personal, a lo mismo que resistia vigorosamente.

El dia 15 llegaron aqui varias compañías de caballería del rejimiento de la Princesa, en número de 530

hombres, que se acuartelaron en la quinta de Alcalde, al mando de su coronel don Pedro Prado. Se destinaron dos, una para rondas i otra para guardar el parque de artillería. Al mismo fin se destinó una compañía de infantería de las milicias disciplinadas, su capitan don Fernando Márquez de la Plata, para la plazuela del parque, i 40 dragones de Concepcion para lo interior. Todo ello con el fin de guardar i custodiar dicha artillería; bien que todo esto era solo hasta las 6 de la mañana. Igualmente se destinó otra compañía de infantería i otra de caballería de milicias para al cuartel jeneral de San Pablo, siempre para impedir cualquier sorpresa o asalto a la Sala de Armas que está allí, las cuales se retiraron a la misma hora.

En esta noche salieron igualmente muchas rondas de Dragones de la reina i otras de las de infantería de milicias puestas a sueldo, i a mas de éstas, otras varias rondas de juntistas, al cargo de los mismos antedichos, don Ignacio de la Carrera i don Juan Enrique Rosales. Estos, como interesados personalmente a los empleos de la junta, hacian sus rondas con mas exactitud que todas las demas, infundiendo mayor terror i consternacion en los ánimos, para hacer decaer el espíritu de los fieles españoles que trataban de hacer oposicion a la junta.

En este mismo dia quince, llegaron cuatro compañías de Rancagua, con el título de patricios voluntarios, en número de 208 hombres, conducidos por el Marques de casa Larrain (hermano político del alcalde Eyzaguirre) i por el primo de aquél, el capitan don Juan Francisco de Larrain, con igual destino de ausiliar la instalacion de la junta, pagadas a costa de ámbos. El domingo 16

de Setiembre amanecieron diez compañías de caballería del regimiento del Príncipe, su coronel el Marqués de Montepío, las que se acuartelaron en el conventillo que está a trasmano de esta ciudad, i desde allí se trasladaron a la chácara que llaman de Palmilla, distante una legua de esta capital.

En esta noche duplicaron las guardias en el parque de artillería i cuartel de San Pablo, como que le rodearon por la parte de afuera con dos compañías de caballería, i del mismo modo el parque de la artillería, para cuya seguridad se acuartelaron en esta noche tres compañías de infantería, dentro de la Casa de Moneda, que está al frente, dejando otra en la plazuela sobre las armas. Todo el vecindario se consternaba cada día mas con estos bélicos preparativos, i los europeos i fieles patricios, sobrecojidos de la fuerza, empezaron a desmayar de la oposicion.

Será digno de advertir que nuestro Presidente, el señor Conde de la Conquista, de edad de 86 años, rodeado de sus hijos, nietos, sobrinos i deudos, todos de la faccion de la junta, con el influjo del asesor doctor don Gaspar Marin i de su secretario doctor don Gregorio Argomedo, de igual secta, era dirigido a la voluntad de todos, preocupado con el bien i seguridad de la patria i mucho mas con la codicia que, como dice Feijóo, *es mayor en la vejez*, se persuadia con los sufrimientos de todos que la junta era un arbitrio de perpetuar su mando de Presidente del reino i de no admitir otro ninguno.

De aquí nacia la facilidad de espedir órdenes para la reunion de tropas; de aquí el nombramiento de Comandante Jeneral de armas en don Juan de Dios Vial, protector i Aquiles, a quien se debe la instalacion de la

junta; de aquí la facultad de armarse unos hombres particulares para salir a rondar, registrar, aprehender a los vecinos i principalmente perseguir a los de la contraria faccion, de tal modo que cada juntista era un juez, un cabo de ronda, un capitan de guardia, árbitro para disponer de la suerte de los leales; de aquí órdenes del Presidente para formar sumarias. El Capitan 1.º de ingenieros don Juan Mackenna la tuvo i la delegó en don Pablo Torres para hacerle declarar contra don Manuel Talavera en la sumaria que este organizó con la falsa noticia que tuvo de que este vecino solicitaba jentes para hacer armas contra la faccion de la junta. Igual sumaria le formó el alcalde Eyzaguirre, de su propia autoridad, en un negocio en que él mismo era interesado, i si no sufrió este honrado vecino algun vejámen, fué porque el empeño de acriminarle no surtió el efecto que deseaban estos protectores de la junta. Hé aquí que un jefe puesto en sus manos, cuya voluntad movian a su arbitrio, con toda la proteccion que da la autoridad, con las convenciones reciprocas que da la sangre i la amistad, ha sido el orijen de la instalacion de la junta, debida a la fuerza de las armas i nó a la eleccion, como se quiere colorir, de un pueblo libre.

Mucho influyó tambien la crítica que los partidarios formaban contra el Tribunal de la Real Audiencia. Toda apelacion que se admitia del Superior Gobierno se caracterizaba por insulto de su autoridad. Trataban de persuadir al jefe que la Real Audiencia pretendia realzar su representacion con ruina del Gobierno i que su despotismo era grande i ya insufrible; i que para darse a respetar, era de necesidad meditar la ereccion de la junta, único remedio para contener al Tribunal. I hé aquí

otro arbitrio de que usaban para electrizar al jefe, para odiar al Tribunal, para oír con gusto al partido que le lisonjeaba i adherirse en un todo, en sus manos, a la esperanza de asegurar i perpetuar en sí el mando con mayor autoridad i tratamiento de Excelencia.

En este día 16 pusieron preso al alférez de Dragones don Diego Padilla, porque Vial i el capitán Benavente, comandante del cuartel de San Pablo, también protector declarado de la junta, comprendieron que éste no era de la misma facción i que no era fácil ganarle, según deseaban para la ejecución de sus miras.

El Lunes 17 se hizo una citación jeneral del rejimiento de infantería para ponerse sobre las armas al día siguiente. En este dirigió la Real Audiencia dos oficios al Gobierno: en el 1.º pide presidir el congreso de la junta para que no traspasara los límites de su convocación de tratar puramente de la defensa del reino. En el 2.º que si el Tribunal se presume sea la causa de estos movimientos populares, se le dé permiso para salir a la campaña. Uno i otro se les negó. En esta mañana fué un sujeto a denunciar que don Manuel Talavera estaba haciendo armas. Se le hizo llamar a las tres de la tarde, no le encontraron en su casa, despacharon un piquete de Dragones a buscarlo en la chacara i de oficial a don José Vijil, nieto del señor Presidente, con la orden de traerlo vivo o muerto, sin habersele formado sumaria ni haber un solo testigo. Entre tanto, sabedor Talavera del suceso, se presentó al señor Presidente ántes de la oración, dió cuenta del motivo de estar a sus órdenes. Encerrado el señor Presidente con él i su secretario en un cuarto, se le hizo presente el denuncia, protestó probar incontinenti no haber salido de su casa ese día desde las 8<sup>1/2</sup>

de la mañana hasta el acto de presentarse, que al delator se le pusiera delante, que si le probaban el delito le decapitasen i si no el delator sufriera la misma pena, pidió la sumaria i no la habia, porque con todo este desórden conspiraban a amedrentar los sujetos fieles que por sus enlaces personales podrian tener algun partido i desbaratar sus ideas. Hizo ver que este era el objeto de cuantos chismes i susurros se levantaban contra los buenos vecinos i con que el Superior Gobierno i el vecindario se agitaban diariamente, con lo que se retiró encontrando en la puerta de su casa a Vijil con la escolta de Dragones para aprehenderle, quien, enterado de todo, sobrecedió, retirándose a investigar la libertad concedida a Talavera.

En ese dia crecieron los cuidados sobre la artillería, temerosos siempre de que los europeos i fieles patriotas la sorprendieran, dejando burlada la instalacion de la junta el dia siguiente. Para asegurarse el Gobierno, mandó ver al comandante de artillería i tantearle cuál era su resolucíon. El emisario fué don José Gregorio Toro, hijo primojénito del señor Presidente. Este lo encontró algo indispuerto i penetró que no era adicto a la faccion de la junta. Con el pretesto de la enfermedad del señor comandante, se espidió órden para que la artillería se trasladara al cuartel de San Pablo, como se hizo con la escolta de 150 hombres de caballería de milicias i 70 de la misma artillería.

El señor coronel Reina se quejó del despojo; mas se le dió satisfaccíon por un oficio mui honroso. Ello es que el mando se le quitó desde aquel punto i se le contestó con espresiones halagüeñas. En San Pablo se pusieron a la puerta dos cañones cargados de metralla para defensa

del cuartel, i los demas en lo interior con la correspondiente custodia. Al sarjento 1.º de artilleria, don Lorenzo Sanchez, se le puso arrestado en un cuarto del cuartel de San Pablo, con centinela de vista, por sospechoso de adicto a la porcion europea i de los fieles vasallos. En este dia se nombró al capitán de ingenieros don Juan Mackenna para ayudante mayor de la plaza para mejor asegurar las combinaciones de la fuerza que debia influir a la instalacion de la junta.

Instruido el Gobierno de las aflicciones i zozobras en que estaban las relijiosas de los 7 monasterios que tiene esta capital, les dirijió a todas, de un mismo tenor, el oficio siguiente:

«El Gobierno está íntimamente convencido que los ig-  
« norantes i sediciosos se han insinuados, de algunos dias  
« a esta parte, en el corazon de V. R., persuadiéndole  
« que los vecinos nobles de esta capital intentaban al-  
« terar la vida relijiosa de los Monasterios, confiscar  
« sus propiedades i, finalmente, cometer otros excesos  
« dignos de las mas severas animadversiones. Ignoro  
« por qué motivo hasta ahora no haya dado V. R.  
« cuenta a la capitania jeneral, especialmente cuando el  
« Gobierno le ha dispensado en todo tiempo su protec-  
« cion; pero en intelijencia de que los mal intencionados  
« procuran de nuevo oprimir los ánimos de las relijiosas  
« con semejantes novedades, me ha parecido indispensa-  
« ble prevenir a V. R. para que descubriéndome en el  
« dia los autores de tan execrables delitos, pueda pro-  
« ceder a su castigo i conciliar la tranquilidad de unas  
« comunidades que ocuparán siempre la atencion de este  
« Gobierno. En el ínterin aseguro a V. R. que en  
« caso de instalarse algun congreso para conservar

« estos dominios al señor Fernando VII i ponerse a  
« cubierto de las naciones estranjeras, léjos de innovarse  
« alguna cosa en los Monasterios, las personas de  
« V. R. i sus propiedades serán respetadas i defen-  
« didas por la fuerza pública.—Dios guarde a V. R.  
« muchos años.—Santiago, 17 de Setiembre de 1810.—  
« EL CONDE DE LA CONQUISTA.—Mui Reverenda Madre  
« Abadesa i Comunidad del Monasterio de Santa Rosa.»

La contestacion de las monjas Rosas fué en los tér-  
minos siguientes:

“M. I. S. P.: La Madre Priora de Pastorisa de la Vir-  
“ jen Santa Rosa, satisfaciendo al oficio que V. S. se  
“ ha servido dirigirme con fecha de hoi 17 del que rije,  
“ (sin embargo de hallarme en la actualidad recojida a  
“ los santos ejercicios con la comunidad) debo poner  
“ en consideracion de V. S. que estoi realmente per-  
“ suadida de su relijiosidad, cristiano celo, piedad i de-  
“ mas bellas prendas que distinguen a un buen jefe ca-  
“ tólico i patriota, i, por lo tanto, esta comunidad dista  
“ mucho de creer (aunque se le protestara con la mayor  
“ seguridad de datos) que, verificado el caso de la insta-  
“ lacion que V. S. ha tenido la bondad de anunciarle,  
“ llegaria el doloroso punto de la alteracion de la vida  
“ monástica, confiscacion de propiedades i perpetracion  
“ de sacrilegos excesos, i que el vulgo, siempre dis-  
“ puesto a la credulidad i sin meditacion, únicamente  
“ podria atribuir a la nobleza chilena. Toda la comunidad  
“ retorna a V. S. las mas vivas espresiones de su sin-  
“ cera gratitud por las significaciones de benevolencia i  
“ proteccion con que se sirve distinguirla, i en corres-  
“ pondencia ofrece dirigir sus fervorosos votos al Altí-  
“ simo para que se digne dar acierto a sus operaciones,

“ al mismo tiempo que conceder a todo el reino una  
“ tranquilidad inalterable.—Dios guarde a V. S. muchos  
“ años.—Monasterio de Nuestra Señora de Pastorisa, 17  
“ de Setiembre de 1810.—SOR MARIA DE JESUS.”

A las 7<sup>1</sup>/<sub>2</sub> de la noche de este día se juntaron 125 partidarios en casa de don Domingo Toro, hijo del señor Presidente, a tratar sobre el modo que debían observar en las elecciones, sobre cuyo particular hubo también cabildo. Allí, como si fuera Presidente del congreso, se presentó el Doctor don Vicente Larrain, prebendado de esta Santa Iglesia Catedral i uno de los primeros protectores de la junta, i estremando las figuras de una afectada retórica, comenzó su arenga de este modo:

“Compatriotas míos, hijos de tan feliz suelo en que  
“ os ha destinado la Providencia para la obra más gran-  
“ de i más interesante a nuestra patria. ¡Ah! i cómo no se  
“ llena de regocijo mi corazón i se transporta mi alma  
“ al veros reunidos a un mismo fin, con igual comuni-  
“ cación de sentimientos.”

“La obra meditada por tantos días, se va a perfec-  
“ cionar el día de mañana. ¡Ah! qué contento para mí  
“ i qué satisfacción para vosotros de ver así concluidos  
“ los altos designios de vuestra intrépida jenerosidad.  
“ Todo parece está acordado.”

I diciendo esto, sacó el plan de los vocales de la meditada junta i, formando elojios a cada uno, consiguió reunir la voluntad de todos sus aliados, i allí mismo convinieron en aclamar por Presidente de la junta al señor Conde de la Conquista; por vice-presidente al señor Obispo, por primer vocal al señor Plata, por segundo vocal al Dr. don Juan Rozas i por tercero a don Ignacio de la Carrera. Este fué el primer plan propuesto por el

Cabildo i sus partidarios. Allí tambien convinieron en no dejar hablar a ninguno que se opusiera a la junta, impidiéndolo con vocinglería i ruidosa oposicion mancomunadamente.

En este dia repartieron las esquelas de convite, por mano del memorable Dorrego, i el Dragon de la Reina, don Pablo Senis, todas ellas impresas i marcadas con un sello. La reparticion se hizo primeramente a los partidarios, i para aumentar el número de los concurrentes, hicieron invitar niños hasta de 16 años de edad, jóvenes que estaban bajo la patria potestad, estudiantes transeuntes naturales de Buenos Aires i Mendoza, i otros, finalmente, que no eran vecinos ni tenian casa abierta, familia, ni bienes raíces. De los europeos solo se convidaron 14, apesar de haber en la capital 1900. Repartieron tambien esquelas a los ausentes de rango, dejándolas en sus casas a sus familias o criados. Colacionando a todos, llegó el número de los convidados a 436; pero realmente solo asistieron 337, siendo los dos tercios de la clase i declarada faccion que arriba se espresa.

En la tarde de este dia 17 vino de su chacara doña Josefita Dumont, mujer de don José Gregorio Toro, la cual habiéndose opuesto con la mayor intrepidez a la instalacion de la junta, tomó el partido de separarse de la casa de su suegro, como lo hizo bañada en lágrimas, llevando consigo a sus hijos al retiro de dicha chacara, distante como una legua de la ciudad. Es imponderable la heroicidad de esta señora catalana i cuánto sufrió en combatir el sistema de la junta contra su marido i cuantos vivian i entraban en la casa del Conde, donde vivia, así parientes como estraños, todos ellos conspirados a su instalacion.

Llegó el 18, día señalado para la instalación de la junta. Cubrió toda la cañada, desde San Diego hasta San Lázaro, que hai cinco cuadras de distancia, i la plazuela del parque de artillería, el regimiento que mandaba el coronel don Pedro Prado, impidiendo toda entrada a lo interior, principalmente de jente sospechosa. El otro regimiento del Príncipe, al mando de su coronel Marques de Montepio, se distribuyó en diferentes puntos: tres compañías se colocaron en las cuatro calles que dan entrada al Tribunal del Consulado, i otra al frente, en la plazuela del mismo consulado. La compañía de Dragones de la Reina ocupó la cuadra que hai del consulado a la plaza mayor, teniendo al frente una compañía de milicias disciplinadas de infantería. El resto de las demas del regimiento de caballería del Príncipe se distribuyeron en la guardia del cuartel de San Pablo i rondas por todas las calles de la ciudad.

El regimiento de infantería del rei guarneció toda la plaza mayor, i una de sus compañías la plazuela del consulado. En este mismo punto estuvo don Juan Miguel de Benavente, con su compañía de Dragones de Penco, teniendo al frente al comandante de armas, don Juan de Dios Vial i a los dos ayudantes mayores de la plaza. Todas las calles de dicho Tribunal i las puertas exterior e interior estaban con centinelas dobles. Hé aquí el prospecto formidable de fuerzas con que se intimidó al honrado i fiel pueblo de Santiago de Chile i la razon por qué la fuerza le vino a dar la lei. Todo era necesario para sofocar la lealtad de tantos que oprimidos así desmayaron, llamándose a silencio para el caso irremediable.

Habia órden de permitir entrada a la plazuela a los que presentaban a los centinelas la boleta o papel de

convite, con orden de no dejar entrar a persona alguna, por conocida que fuese, sin ese requisito. Así se hizo la congregacion de vocales en la sala del Consulado, donde, reuniéndose el señor Presidente con su secretario doctor Argomedo, i Procurador Jeneral, rompió el señor Presidente la voz, diciendo al Congreso: «Aquí está el baston; disponed de él i del mando,» i volviendo la cara a su secretario le dijo: «significad al pueblo lo que os tengo prevenido.» Al instante, dirijiendo la palabra al congreso, espuso éste que el Mui Ilustre Señor Presidente abdicaba el mando en manos del pueblo para que dispusiera del mejor modo que le pareciese, sobre cuyo particular hizo una breve esposicion, haciendo ver cuál era la intencion del jefe i el fin a que se dirijia, que no era otro que el de la junta; se comprendió que cuanto dijo el jefe i su secretario fué una materia estudiada i mui prevenida de antemano, como que el Procurador Jeneral de Ciudad le siguió con la misma arenga, lisonjeando la facultad del pueblo para proceder por sí a la instalacion de la junta. No sé, ni encuentro principio en la sana jurisprudencia para que un jefe que ha entrado a mandar al reino, por el orden sucesivo que previenen las reales órdenes de su monarca, pueda abdicar el mando en el pueblo, aun lejitimamente congregado, ni que éste esté autorizado para recibirlo i disponer de él arbitrariamente, en la instalacion de un gobierno que desconocen nuestras leyes.

Habló sobre el particular el señor don Manuel Manso, administrador jeneral de Reales Derechos, i apenas manifestó la oposicion al sistema de la junta, cuando el clamor universal lo hizo callar i despues de sufrir descomedidas espresiones, tuvo que salir de la sala. Habló

en seguida el Maestro de Campo don Santos Izquierdo, de la órden de Montera, oponiéndose tambien a la referida junta, i le sucedió poco ménos i tuvo que callar inmediatamente. Con estos dos ejemplares, no hubo otro hombre que se atreviera hablar, temeroso de igual insulto, i la mocería, prevenida por la faccion dominante, entró a decidir arbitrariamente en el congreso. Aclamaron por Presidente al señor Conde de la Conquista, i quedó hecho, como tambien por igual aclamacion, los siguientes: el ilustrísimo señor Obispo, de vice-presidente, don Fernando Marquez de la Plata, primer vocal; segundo, el doctor don Juan Martinez de Rozas i tercero, don Ignacio de la Carrera.

A pesar de que la convencion habia sido de que el tribunal de la junta se compusiera de solo cinco personas, con todo, clamó el congreso se aumentaran dos vocales mas, i entre los varios sujetos que se propusieron, salieron electos el señor coronel Reina, con 99 votos, i don Juan Enrique Rosales, con 89. Se estimularon a la eleccion del caballero Reina, llevados de sus conocimientos militares i de la necesidad que habia en el mismo tribunal de un jefe de esta naturaleza para los casos de necesidad i defensa. Concluida la eleccion, se publicó con repique jeneral que se tenia prevenido. Inmediatamente juraron su cargo i se recibieron, solo al caballero Reina se tuvo que esperar, a causa de su corta indisposicion. A poco rato llegó, i, a pesar de mil renunciaciones, de la gratitud al congreso i de la insuficiencia para el cargo, tuvo que recibirle i hacer el juramento, sorprendido i casi por violencia.

Así se concluyó esta víctima, colorióndola con las expresiones que contiene la siguiente acta:

«En la mui noble i leal ciudad de Santiago de Chile,  
« a 18 de Setiembre de 1810, el Mui Ilustre Señor Pre-  
« sidente i señores del Cabildo, congregados con todos  
« los jefes de todas las corporaciones, prelados de las  
« comunidades relijiosas i vecindario noble de la capi-  
« tal, en la sala del real Consulado, dijeron: que siendo  
« el principal objeto del Gobierno i del cuerpo repre-  
« sentante de la patria, el órden, quietud i tranquilidad  
« pública perturbada notablemente en medio de la in-  
« certidumbre acerca de las noticias de la Metrópoli,  
« que producian una diverjencia peligrosa en las opi-  
« niones de los ciudadanos, se habia adoptado el parti-  
« do de conciliarlas a un punto de unidad, convocándo-  
« los al majestuoso Congreso en que se hallaban reunidos,  
« para consultar la mejor defensa del reino, i sosiego  
« comun, conforme a lo acordado. I teniendo a la vista  
« el decreto de 30 de Abril, espedido por el Supremo  
« Consejo de Rejencia, en que se niega toda provision  
« i audiencia en materias de gracia i justicia, quedando  
« solo espedido su despacho en las de guerra, con con-  
« sideracion a que la misma Rejencia, en su manifiesto  
« de 14 de Febrero último, ha remitido el de la insta-  
« lacion de la junta de Cádiz, advirtiéndole a las Amé-  
« ricas que esta misma podrá servir de modelo a los  
« pueblos que quieran elejirse un gobierno representa-  
« tivo, digno de su confianza; i proponiéndose que toda  
« la discordia de la capital provenia del deseo de igual  
« establecimiento, con el fin de que se examinase i de-  
« cidiese por todo el Congreso la lejitimidad de este  
« negocio. Oido el Procurador Jeneral de Ciudad, que  
« con la mayor enerjía, espuso las decisiones legales,  
« i que a este pueblo asistian las mismas prerrogativas

“ i derechos que a los de España para fijar un gobier-  
“ no igual, especialmente cuando, no ménos que aque-  
“ llos se halla amenazada de enemigos i de las intrigas  
“ que hacen mas peligrosas la distancia, necesitado a  
“ precaverlas i preparar su mejor defensa; con cuyos  
“ antecedentes, penetrado el Mui Ilustre Señor Presi-  
“ dente de los propios conocimientos, i a ejemplo de  
“ lo que hizo el señor Gobernador de Cádiz, depositó  
“ toda su autoridad en el pueblo, para que acordase el  
“ gobierno mas digno de su confianza, mas a propósito  
“ para la observancia de las leyes i conservacion de  
“ estos dominios a su lejítimo señor i desgraciado Mo-  
“ narca, el señor don Fernando VII. En este solemne  
“ acto, todos los prelados, jefes i vecinos, tributándole  
“ las mas espresivas gracias, por aquel magnánimo des-  
“ prendimiento, aclamaron con la mayor efusion de su  
“ alegría i armoniosa uniformidad que se estableciese  
“ una junta presidida perpetuamente del mismo señor  
“ Conde de la Conquista, en manifestacion de la gra-  
“ titud que merecia a este jeneroso pueblo, que tenién-  
“ dole a su frente, se promete el gobierno mas feliz, la  
“ paz inalterable i la seguridad permanente del reino.  
“ Resolvieron se agregasen 6 vocales que fuesen inte-  
“ rinos, miéntras se convocaban i llegaban los diputa-  
“ dos de todas las provincias de Chile, para organizar  
“ el que debia rejir en lo sucesivo; i procediendo a la  
“ eleccion de éstos, propuesto en primer lugar el Ilus-  
“ trisimo señor Dr. don José Antonio Martínez de Al-  
“ dunate, se aceptó con universal aprobacion del Con-  
“ greso, sucedió lo mismo con el 2.º, el señor don  
“ Fernando Marquez de la Plata, del Supremo Consejo  
“ de la Nacion; con el señor Dr. don Juan Martínez

“ de Rozas; i 4.º vocal, el señor coronel don Igna-  
“ cio de la Carrera, admitidos con los mismos vivos i  
“ aclamaciones, sin que discrepase uno de mas de 450  
“ ciudadanos. I procediendo luego a la eleccion por  
“ cédulas secretas de los dos miembros que debian com-  
“ pletar la Junta (porque se advirtió alguna diferencia  
“ en los dictámenes) resultó la pluralidad por el señor  
“ coronel don Francisco Javier de Reina, i Maestre de  
“ Campo don Juan Enrique Rosales, que, manifestados  
“ al público, fueron recibidos con el mayor regocijo,  
“ con el que celebró todo el Congreso la eleccion de  
“ los dos secretarios, en los doctores don José Gaspar  
“ Marin i don José Gregorio Argomedo, que por su  
“ notoria liberalidad, literatura i probidad se han ad-  
“ quirido toda la satisfaccion del pueblo. Se concedió a  
“ los secretarios el voto informativo, advirtiéndose que  
“ el mismo escribano del Gobierno lo fuese de la Junta;  
“ se concluyeron i proclamaron las elecciones, fueron  
“ llamados los electos, i habiendo prestado el juramen-  
“ to de usar bien i fielmente su ministerio, defender  
“ este reino hasta con la última gota de sangre, con-  
“ servarlo al señor don Fernando VII i reconocer el  
“ Supremo Consejo de Rejencia, fueron puestos en po-  
“ sesion de sus empleos, declarando el Ayuntamiento,  
“ prelados, jefes i vecinos, el tratamiento de Excelen-  
“ cia que debia corresponder a aquella corporacion i a  
“ su jefe en particular, como a cada vocal el de Seño-  
“ ría, la facultad de proveer los empleos vacantes i que  
“ vacaren i los demas que dicte la necesidad de no po-  
“ dersen ocurrir a la soberanía nacional. Todos los cuer-  
“ pos militares, jefes, prelados relijiosos i vecinos jura-  
“ ron, en el mismo acto, obediencia i fidelidad a dicha

“ Junta, instalada así en nombre del señor don Fernan-  
“ do VII, a quien estará siempre sujeta, conservando  
“ las autoridades constituidas i empleados en sus res-  
“ pectivos destinos; i habiéndose pasado al Tribunal de  
“ la Real Audiencia para que prestase el mismo reco-  
“ nocimiento el dia de mañana 19 del corriente (por  
“ haberse concluido las dilijencias relacionadas a la hora  
“ intempestiva de las tres de la tarde) resolvieron dichos  
“ señores se estendiese esta acta i publicase en forma  
“ de bando solemne, se fijase para mayor notoriedad  
“ en los lugares acostumbrados, i se circulase, con los  
“ respectivos oficios, a todas las ciudades i villas del  
“ reino.—Así lo acordaron i firmaron dichos señores,  
“ de que doi fé.—*El Conde de la Conquista.*—*Agustin*  
“ *de Eyzaguirre.*—*Diego de Larrain.*—*Justo Sali-*  
“ *nas.*—*José Antonio González.*—*Francisco Diez de*  
“ *Arteaga.*—*Doctor José Joaquin Rodriguez Zorrilla.*  
“ —*Doctor Pedro José González Alamos.*—*Francisco*  
“ *Antonio Perez.*—*El Conde de Quinta Alegre.*—*Fran-*  
“ *cisco Ramirez.*—*Fernando Errázuriz.*—*José Miguel*  
“ *Infante, Procurador Jeneral.*—*Agustin Diaz, escriba-*  
“ no público i real e interino de Gobierno.”

---

Reflexiones del autor que debe hacer por su profesion i juramento sobre la acta de la junta en defensa de las regalías de S. M. en virtud de la real cédula de 30 de Julio de 1770.

### 1.<sup>a</sup> REFLECCION

Siendo la suprema potestad de los reyes, descendiente inmediatamente de Dios, como que por él reinan i establecen sus justas leyes, no está en arbitrio del pueblo, ni resistirlas ni oponerse a su cumplimiento, de aquí, ni variarlas, ni interpretarlas, ni modificarlas a su voluntad. La obediencia para la observancia de la lei nace de la excelencia de la autoridad que manda i de la natural subordinacion del súbdito que le debe obedecer.

La aceptacion del pueblo no es necesaria, porque aquél no domina a la potestad, sino que la misma potestad del príncipe es la que, por todo derecho, le predomina. Si esto es así, ¿cómo es creible, como pudo ser que la capital de Chile, aun en el caso de ser congregada lejitimamente, pudiera reunirse al establecimiento de un Gobierno que contradicen nuestras leyes?

### 2.<sup>a</sup> REFLECCION

Si la paz i la tranquilidad del reino ha sido el interesante objeto de aquel anunciado respetable Congreso, las leyes nacionales ¿tenian o no medios de pacificarle? Claro está que, próvida nuestra lejlacion en surtir de

remedios para iguales casos, tenía autorizado en el reino un Presidente i Capitan Jeneral que debe velar sobre la quietud i tranquilidad del pueblo, estrañando a sus perturbadores i corrijiendo las sediciones i movimientos populares por el nivel inalterable que prescriben nuestras leyes. ¿A qué, pues, tomar otro medio desconocido i dejar el primero autorizado por la nacion? ¿A qué acceder al pueblo que resiste ese espíritu ejecutivo, quiero decir ese cumplimiento de la soberana voluntad?

### 3.<sup>a</sup> REFLECCION

El primer motivo que se alega es la incertidumbre sobre la suerte de nuestra Metrópoli, por la diverjencia de noticias, i pregunto: ¿Quién forma ese contraste? ¿Esa diaria oposicion de opiniones? —Dírelo yo, como testigo ocular: los mismos que desean la grande innovacion en el Gobierno, los que, reunidos han conspirado a ella, pues realmente, las noticias de la Península, aunque muchas de ellas afflictivas, sucesivamente no han podido ser mas lisonjeras. Permito que la suerte de nuestra Península sea incierta, i sin constarle la muerte de la madre ¿podrá el hijo disponer de su patrimonio? Quiero decir, sin constar que nuestra metrópoli es perdida, que ha cesado la imájen del soberano, esto es, el Tribunal representativo de la nacion, ese que llamamos justamente el Consejo de Rejencia ¿podrá el vecindario de Chile disponer de este augusto patrimonio, entregando el mando del reino a una Junta Gubernativa, desquiciando su gobierno de los ejes comunes de nuestra lejislacion?

## 4.ª REFLECCION

El 2.º motivo es la mejor defensa del reino, amenazado de enemigos i de las intrigas que son mas peligrosas i mas necesarias de precaverlas. ¿Qué enemigos reconoce el reino de Chile?—Este país, el mas quieto i pacífico que tiene el orbe, nunca ménos frecuentado que ahora por los estranjeros ni aun por motivo del contrabando, a causa del comercio libre en Buenos Aires ¿tiene enemigos?—Nó a los ingleses que, como nacion jenerosa i aliada no puede perseguirle; nó a los franceses que, sorprendidos con el entusiasmo de la nacion, con el valor i esfuerzo contradiciente a sus miras, no le permiten estender sus ideas a esta conquista, principalmente hallándose sin bajeles, sin buques de trasportes, sin jentes que pueda apartarse de la reunion de sus ejércitos, sin debilitar sus fuerzas en el punto mas interesante? ¿Qué enemigos, pues, teme este reino? Yo lo diré: a sus propios hijos, que despues de haberlos creado i exaltado a los primeros mandos, por la mano jenerosa del Monarca, son los que han conspirado contra su gobierno introduciendo la novedosa instalacion de una junta. Esta ha sido la causa de las intrigas, éste el móvil de la seduccion i de las escandalosas convulsiones populares que ha experimentado esta infeliz capital i su fiel vecindario.

## 5.ª REFLECCION

Es necesaria la defensa del reino, realmente le amenazan los enemigos.—¿I ésta debe tratarse con el pueblo? ¿a este fin se ha de congregarse el vecindario? ¿Aquí

se debe discutir esta materia? ¿él es el que debe meditar los arbitrios de su defension? Peregrino efujio, cuando nuestras leyes, sabiamente, tienen erejido a este fin el respetable tribunal de la junta de guerra, en que, reuniéndose la pericia i conocimientos militares en el retoque de la disputa i práctica investigacion de arbitrios para elejirse aquellos en que se reuna la pluralidad de votos. El vecindario de Chile, atropellando todas estas leyes, se reune en si una facultad que no le corresponde ni reconoce por su estraviada profesion. Pero todo ello fué un trampantojo en la esquila de convite para sorprender a otra cosa el ánimo de los concurrentes i lograr los de la faccion la meditada junta gubernativa.

#### 6.ª REFLECCION

El decreto de 30 de Abril del Supremo Consejo de Rejencia niega toda provision i audiencia en materia de gracia i justicia, quedando solo espedido su despacho en las de guerra. Este es el tercer motivo que se alega para instalar una junta gubernativa, con facultad de proveer los empleos vacantes i que vacaren i las demas que dictase la necesidad de no poderse ocurrir a la soberanía nacional. A mí me estremece lo primero, la absoluta prohibicion que se supone en el decreto de aquel Supremo Consejo de Rejencia cuando lo contrario se acredita por el espíritu i fin a que se dirige de impedir los muchos pretendientes que ocurren de las Américas en solicitud de empleos, i no a tomar las armas en las aflicciones actuales de la nacion, i, por otra parte, a que teniendo allí a otros patriotas que se han sacrificado en la defensa del estado con sueldo i sin poder tomar las

armas, es necesario remunerarles con los empleos vacantes de necesaria provision, dejando las demas en su vacancia para mejor ausiliar con el ahorro de éstos, los gastos de la nacion oprimida. ¿I es posible que una economia meditada por el Soberano venga a ofender ahora su propia soberania? ¿Qué otra cosa es proveer empleos vacantes i de promover otros que diese la necesidad, sino defraudar al rei i arrebatarle el alto distintivo de su soberania, la base fundamental de su real autoridad en promover empleos, en distribuir sus vacantes, segun el discernimiento del bien comun de su reino i ámplia monarquía a que debe nativamente aspirar? ¿Es posible que el arbitrio equitativo de premiar a los heróicos defensores de la patria i de economizar el rei su propio erario, se ha de tener por una absoluta prohibicion de los empleos, para darlos por su mano, i solo estensivo para que sus vasallos vengan a disponer de ellos a su arbitrio en ofensa de su propia autoridad? Esto es querer que el que tiene cuidado de la comunidad, cese en promover su bien público i que entre a mandar quien debe obedecer.

#### 7.ª REFLECCION

Que la misma rejencia, en su manifiesto de 14 de Febrero último, ha remitido el de la instalacion de la junta de Cádiz, advirtiendo a las Américas que esta misma podrá servir de modelo a los pueblos que quieran elejirse un gobierno representativo, digno de su confianza, i es el 4.º motivo que se alega para la instalacion de la Junta.

Pregunto, la Junta de Cádiz ¿es junta superior guber-

nativa? ¿es ella árbitra de disponer de los empleos i de la suerte de sus ciudadanos? El que quiera decir verdad debe contestar que aquella junta es puramente económica, instalada para meditar arbitrios de ausiliar a los prófugos compatriotas que se acojian a la seguridad de sus fortalezas, perseguidos por la furia i devastacion de sus enemigos; erijida para ausiliar la mendicidad i la miseria que mas se estremaba con el acopio de tantas jentes, erijida, finalmente, para meditar los medios de proporcionar a la nacion el numerario necesario para su defensa en el punto que mas le interesaba, sin dispensar sus personas para las fatigas de guardias, ni para el trabajo i concurrencia a las fortificaciones, ya sea en su nueva ereccion o en sus refacciones, cargando sobre sus hombros, los materiales para la fábrica, sin la menor consideracion a su alto carácter i dignidades. Este es el modelo que el Supremo Consejo recomienda a sus Américas i a todo este reino. ¿I esto es lo que se ha imitado en la ereccion de la Junta Gubernativa? ¡Ah! qué distante está la analogia recomendada por el Supremo Consejo de la realidad de los hechos de esta capital.

#### 8.ª REFLECCION

Permito que la Junta de Cádiz se recomiende como modelo para que en los pueblos de América pueda erijirse un gobierno representativo digno de su confianza ¿i en qué caso?—cuando las circunstancias sean las mismas, el mismo interes i el mismo objeto. Cádiz erijió su junta en las agonías de ver que la Suprema Junta Central, depósito entónces de la soberania, era perseguida

por el impetu imprevisto de los ejércitos franceses, i que, temiendo la anarquía de la nacion por un suceso inopinado, debia tener en sí mismo un gobierno representativo, para el ejercicio de sus fuerzas i de su propia defensa. Chile ¿qué enemigos tiene? ¿quién le persigue? ¿qué anarquía le puede sobrevenir en su gobierno? ¿No tiene al frente un Supremo Consejo de Rejencia, que ha reconocido? ¿No tiene a las autoridades lejitimamente constituidas por la lei? ¿No tiene, no reconoce un Presidente i Capitan Jeneral de su propia patria, el mas digno de su confianza, el mas apropósito para la observancia de las leyes i conservacion de estos dominios a nuestro desgraciado monarca el señor don Fernando VII? No puede negarse, sin ofensa a la verdad, que las circunstancias antedichas son mui diferentes a las que motivaron la instalacion de la Junta de Cádiz, i si por aquella razon varian las leyes para su establecimiento, por ella misma debe cesar el modelo propuesto en los pueblos de la América, para no erijirse Gobierno alguno representativo digno de su confianza.

#### 9.<sup>a</sup> REFLECCION

Aclamó el pueblo, i dice con la mayor efusion de su alegría i armoniosa uniformidad, que se estableciese una junta presidida perpétuamente del mismo señor Conde de la Conquista, que resolvieron se agregasen seis vocales que fuesen interinos, miéntras se convocaban i llegaban los diputados de todas las provincias de Chile, para organizar la que debia rejir en lo sucesivo. Hé aqui la decision, por los motivos que espresan

las anteriores reflexiones. El vecindario, ese que se llama numeroso, noble i sabio congreso ¿tiene por sí facultad para erijir una junta gubernativa a todo el reino? Cada ciudad tiene circunscripto su territorio, su lei; caso de ser alguna será únicamente municipal; pero ¿de dónde obtiene este jeneroso pueblo la autoridad de establecer una junta que pueda mandar en todo el reino? ¿De dónde la de perpetuar su presidencia en el señor Conde de la Conquista? Si los demas vocales son interinos, porque los diputados de las provincias son los que deben organizar la junta gubernativa del reino, ¿cómo, sin el concurso de éstos, se da perpétuamente la presidencia al señor Conde, e interinamente a los demas vocales? Si lo primero pudo el pueblo por sí solo ¿a qué la convocatoria de los diputados para lo segundo? Si para esta perpetuidad de los demas vocales es necesaria la concurrencia de aquéllos ¿cómo no ha de ser para decidir sobre la permanencia del primero?

#### 10.ª REFLECCION

Por los mismos principios, se dice, fueron nombrados con singular regocijo del congreso los dos secretarios perpétuos: Dr. Marin i Dr. Argomedo, con voto informativo. ¿Cómo es que el pueblo, por sí solo, concurrió a este nombramiento, sin esperar los diputados de las respectivas provincias? ¿No es este un gobierno representativo de todo el reino? ¿I cómo, sin el sufragio de las ciudades i villas, pudo organizarse dicha Junta i proceder al nombramiento de sus secretarios, con perpetuidad de sus empleos? Si lo que a todos puede dañar o

aprovechar debe examinarse por todos, ¿cómo, por la satisfaccion sola de este pueblo, pudo concederse aquellos empleos en un gobierno comprensivo de todo el reino? Yo no entiendo de donde sea la necesidad de los diputados para organizar la junta de gobierno que debe rejir, cuando con prévia anticipacion sobre el mismo particular, se miran estampadas unas resoluciones terminantes.

#### 11.<sup>a</sup> REFLECCION

El señor Conde de la Conquista recibió el mando interinamente, con espresa calidad de conservarlo en sí i entregarlo a su sucesor propietario, provisto por S. M. Así consta del acta de su nombramiento. Si, pues, el mando se recibió con esta calidad, si para ello juró sobre los santos evangelios ¿cómo es que pudo entregar el baston al pueblo, para que dispusiera de él? ¿No fué prostuir su autoridad, transfiriéndola al pueblo? Quiero que las circunstancias fueran tan estrechas, quiero tambien que por aquellas quisiera abdicar el mando, ¿podrá hacerlo en el pueblo? ¿Dónde está la junta de guerra que, poco ha, se habia celebrado para igual caso? ¿Dónde está la fuerza del juramento que le obligó a retener en sí el mando i entregarlo al propietario nombrado por S. M.? Todo se ha alterado porque solo el trastorno universal de las leyes, pudo abrir camino a la meditada junta gubernativa.

12.<sup>a</sup> REFLECCION

La junta se dice erijida para conservar este reino al señor don Fernando VII, con reconocimiento al Supremo Consejo de Rejencia. Esta obediencia ¿obliga a la junta o nó al cumplimiento de sus reales despachos, órdenes o reales cédulas? Si lo primero, ¿cómo se ha erijido un gobierno representativo del reino, sin su consulta i aprobacion? ¿cómo en ello se han quebrantado las leyes, destruyendo el gobierno que ha reconocido siempre la nacion, i suplantado en su lugar otro de una ruidosa novedad? La junta se ha erijido sobre el pié de no recibir al señor don Francisco Javier de Elio a la Capitanía Jeneral, i al doctor Gárfias, de su asesor; esto se ha decantado hasta en la misma sala del Congreso, con los apodos mas ofensivos, i sobre lo primero se han espedido circulares por el Cabildo. ¿Dónde el reconocimiento al Supremo Consejo de Rejencia? El haber erijido una junta gubernativa, solo con el fin de no admitir a los dos agraciados, prueba que el reconocimiento al Supremo Consejo de Rejencia es una quimera para dar colorido, en lo público, a la resolucion del Congreso, i mucho mas prueba la ideal existencia de este reconocimiento, *la refleccion 6.<sup>a</sup>* i los fundamentos en que ella se solida.

13.<sup>a</sup> I ÚLTIMA REFLECCION

La convulsion del vecindario en el dia 11 de Julio hizo revocar las providencias del Superior Gobierno sobre el estrañamiento de los tres reos, Rojas, Ovalle i el doctor Vera i consiguió la deposicion del Asesor, del secretario

i del escribano sustituto. La misma convulsion popular, activada en los días 13, 14 i 15, con la espresa meditacion de quitarle el mando al señor Presidente e instalar la junta, obligó a este jefe a la renuncia i abdicacion del mando, en el señor Conde de la Conquista i ¿quién niega que estos repetidos triunfos que ha conseguido la internacion de las convulsiones populares abrieron camino para la instalacion de la junta? Claro está que la ninguna represalia de aquellos movimientos, la ninguna correccion ni escarmiento en su autores, han dado márgen a los tumultos, sediciones que se describen casi diariamente i en particular desde el día 11 de Setiembre hasta el 18, en que consiguió el pueblo la victoria a que se dirijian todas sus atenciones i desvelos. Un pueblo, pues, que por sí i por los medios de tumultos e insubordinacion, ha conseguido sus repetidos designios ¿no tendrá en su mano el obedecer o no obedecer a ese Supremo Consejo de Rejencia? ¿No será de su arbitrio instalar ahora esta clase de gobierno, i despues otra, valiéndose del mismo método? ¿No tendrá en su facultad sacudir el yugo de la subordinacion, con un sistema de independenciam, o reducirle, como ahora, a las reglas de su deliberacion? Yo entiendo que el haber roto las rindas de la obediencia al plan de Gobierno nacional, reconocido i cultivado en estas Américas por tantos años, ha de ser la causa i orijen de que, aquellos que han incidido con este crimen, con el tiempo sacudan el yugo de la metrópoli por medio de una absoluta independenciam; i este es el mayor mal, el cáncer mas ejecutivo que amenaza a este reino, i por su ejemplo, a las demas posesiones ubicadas en estas distancias de la metrópoli, principalmente en el tiempo en que ésta está aflijida, i sus

atenciones embargadas con la defensa del tirano que le quiere dominar. El remedio debe ser activo i pronto, si no se quiere llorar para siempre esta pérdida.

Pudiera, sobre todas i cada una de estas reflexiones, dilatar mis discursos i promover otras muchas que saltan a la primera vista de la citada acta; mas, la brevedad que me he propuesto, me obliga a apartarme de esta digresion i entrar a seguir la historia del diario, reservando aquel trabajo para cuando la necesidad me impela, o la misma obligacion me estreche a otra esposicion mas dilatada.

*(Continuará).*

---

## Recuerdos de un viaje al Paraguay

---

Siempre ha sido grato para los chilenos todo lo que se refiere al Paraguay. La historia de este país, no muy conocida en el nuestro, tiene rasgos característicos que la distinguen considerablemente de la de otras naciones sud-americanas, todas las cuales tienen en ella mucho de comun. El carácter de sus habitantes lo forman especiales cualidades, que también le imprimen el sello particular recibido de la mezcla de sangre española con la de otra raza, limitada a una comarca que por siglos estuvo aislada de los demás países, aun de sus propios vecinos. De esos hechos históricos i de esas peculiares condiciones de los hombres, han llegado siempre a Chile algunas noticias que han creado una corriente de simpatía hacia aquella tierra, que, encerrada en el corazón del continente sud-americano, contiene elementos de una vitalidad asombrosa, manifestada en lo material por los más bellos espectáculos que puede proporcionar la naturaleza, i en lo moral por la enérgica expresión del indomable valor i patriotismo de sus hijos.

Vivo era mi deseo de conocer de cerca aquel país. Tuve el gusto de satisfacerlo en el invierno de 1900; i en muy buenas condiciones para adquirir conocimiento

exacto de su historia i de su situacion actual. Creo interesante dar a conocer algunas de mis impresiones juntamente con datos que, dada la distancia material a que nos encontramos del Paraguay, son poco conocidos.

Dos o tres eran las empresas de vapores de itinerario fijo que a principios de 1900 hacian la carrera entre Buenos Aires i el Paraguay, ademas del *Lloyd Brasileiro*, cuyos barcos salen de Rio Janeiro, remontan los rios de la Plata, Paraná i Paraguay i van hasta el estado brasilero de Matto Grosso, en la parte mas central del Continente. Esas empresas, constituidas en el Rio de la Plata, han sido en su casi totalidad refundidas en una sola, perteneciente al opulento armador don Nicolas Mihanovich, hombre emprendedor, de levantado espiritu i quien, gracias a su incansable labor, ha logrado formar, juntamente con su hermoso hogar, una de las mejores fortunas de la República Argentina. En el vapor *Saturno*, de la casa Mihanovich, capitan Bisso, sali de Buenos Aires para la Asuncion el domingo 3 de Junio de 1900, a las 12<sup>1</sup>/<sub>2</sub> del dia.

Buen vapor, del mismo modelo de los que hacen la carrera entre Buenos Aires i Montevideo. Mucha atencion de parte del simpático capitan Bisso, buena mesa, agradables compañeros. A las ocho de la noche entramos en el Paraná *guazú* (*grande* en guaraní) i continuamos con un tiempo tranquilo por este rio, que navegan numerosos vapores de diversas nacionalidades, principalmente ingleses i alemanes, que llegan hasta Rosario.

La existencia de la peste bubónica en este puerto nos impidió conocerlo. Pasamos marchando lentamente, muy cerca de los muelles i de los muchos aparatos desti-

nados al carguío del trigo, de cuyo cereal veíamos numerosos sacos acumulados en la ribera.

Tocamos en Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, campo de acción del jeneral Urquiza, quien, después de vencer al dictador Rosas en Caseros el 3 de Febrero de 1852, se dedicó a organizar en dicha ciudad el Gobierno nacional de 1853.

Dos o tres veces en el día tocamos en puertos de una u otra ribera. El río se presenta a veces angosto i otras con anchura considerable, cubierto de islotes pintorescos, que en las grandes avenidas cubre completamente el agua. En esas partes anchas existen bajos de arena que el vapor evita haciendo frecuentes zig-zags. Los pilotos, por mas espertos que sean, llevan esquisito cuidado, pues los bajos cambian de situación entre un viaje i el siguiente. No hai, ni puede haber cartas de navegación que fijen con verdadera precisión los puntos peligrosos.

Llegamos a Corrientes, capital de la provincia argentina del mismo nombre. Ya se oye hablar el guaraní, ese idioma gutural en que figuran palabras que tienen una especial armonía imitativa. El río Paraná queda al oriente i el vapor dirige su proa a la desembocadura del río Paraguay, que se encuentra a 40 kilómetros de Corrientes.

Al anochecer entramos en el Río Paraguay. Tenemos ya a nuestra derecha la costa paraguaya. A la izquierda se estiende el Chaco argentino. Tocamos en Formosa, capital de ese territorio i residencia del estado mayor de la división militar que lo guarnece.

El panorama presenta algun cambio de aspecto. Hemos dejado al sur de Formosa, a la izquierda, la desembocadura del río Bermejo, cuyas aguas, llenas de

lodo, enturbian las del Paraguay i Paraná i, en consecuencia, las del Río de la Plata. Navegamos en aguas cristalinas i profundas. En las riberas se ven a cada instante estendidos al sol, los *yacarés*, caímanes de esas latitudes. Los pasajeros se divierten disparando sus revólvers sobre los reptiles, los cuales se arrojan al agua al sentir el ruido de las balas, pues pocos son los que las reciben.

El río Paraguay tiene angosturas en las cuales es mas bello el paisaje por su concentracion; la profundidad es tambien mas grande. En Humaitá alcanza a 22 metros.

Salimos de Buenos Aires en día domingo, a las 12½ del día, i llegamos a la Asuncion al amanecer del sábado siguiente.

La ciudad se encuentra pintorescamente situada en una série de bajas colinas, rodeada de hermosas arboledas. Sobre todas las construcciones domina el palacio de gobierno, que se destaca majestuosamente a la orilla del río. Fué levantado por Francisco Solano Lopez. En la otra ribera se encuentra el Chaco paraguayo, conservado por la República mediante la sentencia arbitral del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Hayes, quien lo adjudicó al Paraguay en contra de las pretensiones argentinas. Se divisa tambien al frente, mui poco al sur, la desembocadura del Río Pilcomayo, que limita en esa parte al Paraguay con la República Argentina. A lo lejos, en el lado oriental se percibe un pequeño cerro, única tierra elevada que hemos visto desde que salimos de Buenos Aires; es el cerro *Lambaré*.

Desembarcamos. El aspecto jeneral de la ciudad es modesto; algunas calles pavimentadas con grandes piedras; otras conservan aun la arena roja i pesada; circu-

lan tranvías; no se vé ningun carruaje. La iluminacion es de parafina; no se han hecho todavía instalaciones de otros alumbrados mas perfeccionados.

Llaman desde luego nuestra atencion las mujeres del pueblo ocupadas en el muelle en el carguío de naranjas, de cuya fruta se ven numerosos montones. Van las mujeres cubiertas apénas con una camisa i una pollera corta, ámbas de lienzo. La camisa, escotada, se llama *tipoy*. Con un jénero tambien blanco se cubren la cabeza, en la cual sostienen el canasto. Todas fuman mazos de tabaco simplemente enrollado; no se quitan esa especie de cigarro de la boca, que se les llega a deformar. Todas hablan guaraní, en cuya lengua observamos palabras que han sido adoptadas del castellano, por no contenerlas ese idioma. Así *caballo* es *cabayú*; *vaca* es *vacá*; *oveja* es *ovechá*.

El Gobierno ha procurado desterrar este lenguaje nativo; prohíbe su uso en las oficinas públicas; pero parece que el patriotismo, tambien nativo en todos los hijos del pais, quiere conservar a toda costa la lengua histórica. El pueblo se entiende solamente en ella i las personas acomodadas la conocen perfectamente. Es mui comun oirla hablar en las mismas oficinas donde su uso no es permitido oficialmente.

La vida social en la Asuncion tiene caractéres de una sencillez encantadora, adornada con una exquisita amabilidad de todas las jentes para con el extranjero.

De este modo de ser participan todos, hasta las mas elevadas autoridades. Muchas tardes puede verse al Presidente de la República recorriendo las calles de la poblacion, a caballo, en modesta silla, enteramente solo; o conversando en la casa de cambio de Frontanilla con-

vertida en Club político o social, o bien sentado en alguno de los bancos existentes en las puertas de los cuarteles, departiendo amistosamente con los oficiales del cuerpo, quienes ocupan un asiento a su lado. No gasta el Jefe del Estado mayor ceremonia en el teatro, al cual concurre a su palco particular sin ostentación de ninguna clase.

Por lo jeneral, el carácter del paraguayo es reservado; mide mucho las palabras; parece lento en la concepción de las ideas, tanto que un amigo mio imputaba el hecho a la circunstancia, segun decía, de que el paraguayo piensa en guaraní, traduce en seguida la idea al castellano i despues la espresa en esta lengua. Esto no es del todo exacto: lo que hai en realidad es que medita mucho ántes de manifestar un pensamiento, porque quiere marchar siempre sobre seguro. Habla con lentitud i sin elevar mucho la voz.

Los paraguayos son patriotas i progresistas. En medio de la miseria en que los dejara sumidos la guerra de cinco años i de la pobreza fiscal que ha seguido a ella, procuran por todos los medios posibles proporcionarse instruccion. Muchos de los actuales hombres de gobierno, jóvenes en su mayor parte, pues apénas si existen viejos en aquella tierra con motivo de la hecatombe de 1870, se han educado i recibido sus títulos profesionales en Buenos Aires i Montevideo. Algunos han perfeccionado sus estudios en Europa. A la clausura que el dictador Francia impuso a su patria i que contribuyó con mucho a formar el carácter del país, ha seguido el desarrollo de un deseo de entablar i conservar relaciones internacionales; de procurarse elementos estranjeros de progreso, tarea sostenida con enerjía.

Existen en Asuncion, la Universidad, donde se estudian leyes, medicina i matemáticas. Funciona desde 1890. El Colejio Nacional, es de segunda enseñanza. Ocupan ámbos una antigua i estensa casa que fué de madama Lynch, la compañera inseparable del segundo López. No cuentan ámbos establecimientos con un completo material; pero tienen lo mas indispensable en los laboratorios. Las escuelas normales de hombres i mujeres están en buen pié. Son dignas de atencion las escuelas primarias de ámbos sexos.

Concorre a éstas una gran cantidad de alumnos; todas están completamente llenas; en las de mujeres existen secciones de *Kindergarten*. En aquella ciudad de 40,000 habitantes, donde no se observa mucha circulacion de personas en las calles, es grato ver a la hora de la salida de los niños de las escuelas, las calles cubiertas de grupos grandes i pequeños de infantiles estudiantes. El espíritu en pró de la instruccion está mui desarrollado entre todas las clases sociales.

Al lado de los establecimientos fiscales, existe el Instituto Paraguayo, asociacion particular, protegida por los Poderes Públicos, i que tiene por objeto completar la instruccion práctica, principalmente comercial, i fomentar la educacion artistica. Es un establecimiento que hace honor a sus organizadores i directores.

La superficie total del Paraguay es de 315,994 kilómetros cuadrados. Respecto a sus límites mantiene una séria discusion con Bolivia. Los mejores datos acerca de este punto están contenidos en una interesante obra escrita por el distinguido abogado i hombre público, Dr. Alejandro Audivert.

El territorio está dividido por el río Paraguay en dos

rejonas. Corresponden a la oriental 168,741 kilómetros i 147,253 a la occidental, o Gran Chaco.

La yerba-mate (*ilex-paraguayenses*) es una de las principales producciones del pais; se consume i se esperta en grandes cantidades, preparada en diversas formas, segun los gustos dominantes en cada uno de los países a que se destina. La que se elabora en hojas medio tostadas se llama *mboroviré*.

El café comenzó a cultivarse hace solo unos quince años.

Entre las pequeñas industrias nacionales debe citarse la fabricacion del *ñanduti* (tela de araña), tejido hecho de hilo fino o de seda i que constituye un hermoso encaje.

La explotacion de ricas maderas, el cultivo del tabaco i la fabricacion de cigarros, la crianza de animales, constituyen las principales labores industriales del pais. Facilitan la comunicacion los rios navegables i algunas lineas férreas.

La poblacion de la República alcanza a cerca de 450,000 habitantes. Es curioso observar el movimiento de poblacion de este pais, desde el año de 1796 hasta el de 1895.

1796.....	97,480 habitantes.
1857.....	800,000 »
1872.....	231,000 »
1887.....	329,645 »
1895.....	432,592 »

La enorme diferencia que existe entre las cifras correspondientes a los años de 1857 i de 1872 se debe a

la guerra de cinco años. Perecieron en ella mas de 500.000 individuos, muertos unos en los campos de batalla; fusilados no pocos; i victimas otros de diversos flajelos i del hambre muchos, al final de aquella desastrosa campaña. Hubo dias en que llenos de mujeres i de niños escuálidos, los corredores exteriores que rodean el edificio del Mercado de Asuncion, no existia en la plaza absolutamente nada para alimentar a esos hambrientos moribundos.

—Vd. no se imagina el espectáculo que presentaban en aquellos dias esos corredores, nos decia entristecido el digno Presidente Aceval. Toda ponderacion es pequeña al lado de los sufrimientos de esa época de recuerdos tan amargos.

La historia del Paraguay contiene hechos que la hacen singular.

En la época colonial resalta la accion de los Jesuitas, fundadores de las Misiones. Dominaron en gran parte del pais durante ciento cincuenta i ocho años, desde 1609 hasta 1767, fecha de su espulsion de los territorios españoles. Al lado de la actividad desplegada por los miembros de la Compañía de Jesus, fué débil la de los representantes del gobierno español en la Asuncion. Aquellos fundaron escuelas de primera enseñanza para proporcionarla a los indijenas, entre los que sobresalian por su número los guaranies, que unian a su claridad intelectual un carácter dócil, hasta tímido, mui apto para la disciplina. Crearon tambien escuelas de música, en las cuales se usaban instrumentos fabricados por los mismos indios. Establecieron el réjimen de comunidad en la explotacion de algunas tierras. No permitian ni a los mendigos ni a los ociosos; en cada reduccion habia

talleres. No existía moneda, que era reemplazada por la permuta de los frutos. Sobre ese régimen de sumisión i de estricto orden i disciplina, se formó la nacionalidad paraguaya.

Los primeros pasos en favor de la independencia se dieron en 1811 con la constitucion de una Junta de Gobierno provisorio que funcionó a nombre de Fernando VII. El doctor don José Gaspar Rodríguez de Francia, quien formaba parte de esa Junta, quiso ir mas léjos, independizándola completamente de la Península. En una reunion se discutía acaloradamente el punto sin llegarse a una solucion, cuando entró en la sala el doctor Francia i sacando un par de pistolas cargadas, gritó: «Aquí traigo estos únicos argumentos contra la supremacía de Fernando VII.»

I la junta declaró categóricamente la independencia del Paraguay de la Monarquía española.

Aquí empieza la dominacion de aquel hombre de condiciones tan orijinales. Se habia recibido de abogado en Córdoba de Tucuman: en el ejercicio de su profesion gastaba mucha rectitud; solo defendia lo que era para él mui claramente justo; cobraba fuerte honorario a los ricos, pequeño o ninguno a los pobres. Antes de entrar al poder habia manifestado sus opiniones en el sentido de que el Paraguay debia vivir sin relaciones con los demas países, principalmente con los de la vecindad. En 1814 se le nombró dictador, i una de las primeras medidas que adoptó fué la de establecer la clausura del país. Sin su permiso no se podía salir del territorio; a los que llegaban se les contaba el dinero que traian para que cuando regresaran, con el necesario permiso del dictador, no llevaran mas dinero que el que habian introdu-

cido. Hubo extranjero que permaneció seis años tramitando su solicitud de licencia para salir. Esta idea de aislamiento la abrigaba Francia al principio como conveniente para evitar que el país se contaminara con el espíritu revolucionario dominante en las naciones vecinas, i en realidad logró su objeto. Es curiosa una respuesta que dió a Bolívar, quien le pedia pusiese término a la situación aislada que había creado a su patria i le proponía la designación de agentes diplomáticos. Es digna de ser reproducida.

“Patricio! Los portugueses, porteños, ingleses, chilenos, brasileros i peruanos han manifestado a este gobierno iguales deseos a los de Colombia, sin otro resultado que la confirmación del principio sobre que jira el feliz réjimen que ha libertado de la rapiña i de otros males a esta provincia, i que seguirá constante, hasta que restituya al nuevo mundo la tranquilidad que disfrutaba ántes que en él apareciesen apóstoles revolucionarios, cubriendo con el ramo de oliva el pérfido puñal para regar con sangre la libertad que los ambiciosos pregonan; pero el Paraguay los conoce, i en cuanto pueda no abandonará su sistema, al ménos en cuanto yo me halle al frente de su gobierno, aunque sea necesario emplear la espada de la justicia para hacer respetar tan santos fines; i si Colombia me ayudase, ella me daría un día de placer, i repartiría con mayor agrado mis esfuerzos ante sus buenos hijos, cuya vida deseo que Dios nuestro señor guarde muchos años.—Asunción, 23 de Agosto de 1825.—JOSÉ GASPÁR DE FRANCIA».

Aquel hombre con un poder omnimodo en la mano,

se convirtió en dictador perpétuo i sometió al país a su sola voluntad, que se hizo tiránica. Numerosos son los hechos que se relatan i que deshonran aquella época. Nosotros no tenemos para qué reproducirlos i ménos analizarlos. Rengger i Longchamp, dos naturalistas suizos que por espíritu científico llegaron al Paraguay donde tuvieron bastantes sufrimientos, relatan muchos, entre ellos el siguiente:

Francia vivía en una casa aislada, que existe aun, en medio de una desmantelada plaza. Hoi la ocupa la dirección de Correos i Telégrafos. Un día se acercó hasta la ventana de su despacho una mujer, a quien envió en el acto a la cárcel, juntamente con su marido, i dió al centinela la siguiente orden: «Si alguno se atreve a mirar fijamente la fachada de mi casa, pégale un tiro; si lo yerras, le mandas otro, i si este segundo lo yerras, ten seguro de que yo no te erraré a ti.»

Francia murió en 1840. Siguiéronse a su gobierno una Junta Gubernativa, dos cónsules, motines de cuartel organizados por sarjentos, hasta que el Congreso designó Presidente constitucional de la República en 1844, a don Carlos Antonio López.

Comenzó el nuevo Presidente su gobierno conforme al réjimen de Francia; pero poco a poco fué modificándolo, dando mas libertad i levantando en jeneral el nivel del país. Abrió sus puertas al comercio extranjero. Envió a Europa a su hijo Francisco Solano, quien contrató colonos franceses que llevaron progreso i nuevos rumbos a la vida industrial de la República. Esto duró poco, pues el jefe del Estado llegó a establecer el Gobierno absoluto i el imperio exclusivo de su voluntad. Fué elejido por diez años i se perpetuó en el poder por

medio de reelecciones sucesivas. Voi a reproducir los incidentes ocurridos en una de ellas, relatados por don Ildefonso Antonio Bermejo, literato español, emigrado i al servicio del Paraguay, adonde llegó con recomendaciones de don Francisco Solano López, quien le conoció en Paris. No son considerados mui verídicos los escritos de Bermejo; ni yo les doi mayor fé, pero contiene el incidente que transcribo datos interesantes para establecer un parangon entre nuestro extra-parlamentarismo i el que pinta como existente en el Paraguay en los tiempos del primer López.

Se trataba de una reunion del Congreso para elejir Presidente de la República. Los congresales se encontraban, en número de dósientos, diseminados en los alrededores del edificio destinado a las sesiones de la Representacion Nacional.

«Se oyó un golpe de trompeta mui prolongado, se abrieron las puertas del Congreso, gran salon de planta baja i tejas, inmediato a la Colecturía, i fué de ver el apresuramiento de los diputados para ordenarse i entrar, i la prisa que se daban algunos en ponerse los zapatos, que se habian quitado por no poder soportar una cárcel a la cual no estaban acostumbrados.

«Pintura del Congreso. Un gran salon cuadrilongo enladrillado, i a derecha e izquierda tres hileras de sillas de madera pintada con asientos de neas. En el testero habia una especie de plataforma o entarimado que sostenia una gran mesa de cedro con tapete de damasco encarnado; escribanía i los expedientes hacinados que acompañaban al mensaje. Detras de la mesa habia un sillón con brazos para el presidente, i en derredor de la mesa sillas para los ministros i otros funcionarios. En la padre

estaba colgado el escudo de la República, que dibujaba un asta, encima un gorro frijio, al pié un leon acostado i en derredor un letrero que decia: *Orden, paz i justicia*.

«Entraron pareados i sin apresurarse los representantes, que se fueron sentando i colocando sus sombreros debajo de sus respectivas sillas; apoyaron las palmas de las manos sobre sus muslos, inclinaron los ojos al suelo, i permanecieron en esta actitud hasta que llegó el presidente.

«Se oyó otro nuevo toque de corneta, i los diputados se pusieron de pié sin quitar la vista del suelo. La experiencia de otra ceremonia igual les decia que aquel ruido marcial indicaba que el presidente se encaminaba en busca de la Representacion Nacional, i que era menester saludarle como a Dios, no en viéndole sino en oyéndole.

«Entrò, pues, el Presidente de la República con los atavios de mariscal frances, i con algunas condecoraciones que le habia dado el emperador de los franceses i el del Brasil en tiempos bonancibles. Seguian al presidente su hijo don Francisco Solano López, jeneral de los ejércitos de mar i tierra, Ministro de Guerra i Marina; don Domingo Sánchez, Ministro de Relaciones Exteriores; don Manuel González, Ministro de Hacienda; el escribano de gobierno i el colector, que eran las principales dignidades de la República.

«Ocupó su puesto el presidente rodeado de su comitiva, i poniendo el sombrero sobre la mesa, dijo:

—¡Honorables representantes de la nacion: ¡Sentaos!

«I los diputados obedecieron sin mirar a otra parte mas que al pavimento.

«I dijo el Presidente estas o parecidas palabras:

—Honorables representantes: «La escolta de caballería que ha venido acompañándome, i que permanece a la puerta de este palacio, no ha venido para intimidar ni para ejercer coaccion en la Asamblea, que es dueña absoluta de su opinion. Esa escolta es un aparato que contribuye al decoro de la primera majistratura de la República, un tributo de gratitud rendido a la costumbre, i nada mas.

«Sin embargo, como la República del Paraguay no se parece a ninguna de las que rijen en nuestros Estados vecinos, prohibo toda clase de discursos acalorados, los vivas i otros ruidos análogos, que despojan a la Asamblea de la conveniente solemnidad.

«Debo advertiros, amables representantes, que el Congreso no está todavía constituido, que es necesario para deliberar se constituya, i se hace necesario el nombramiento de una comision de su seno, que se componga de un presidente, de un vice-presidente, de un secretario i dos vocales.»

«Terminado este discurso, los representantes se miraron los unos a los otros, i un paraguayo de los mas atrevidos i resueltos, que sabiendo castellano imperfectamente no pudo comprender lo que habia dicho don Carlos al hablar de la comision, escuchando la palabra «presidente de la comision», entendió que se trataba de presidente de la República, i creyendo obrar de conformidad con lo que le habian enseñado el dia anterior, como se sabia la leccion de memoria, la coreó de la siguiente manera:

—Compañeros representantes: Ya conocéis los servicios que ha prestado a la patria el inclito ciudadano don

Cárlos Antonio Lopez. Creo que estoi en el corazon de todos mis conciudadanos, i que, como yo, proclamarán nuevamente presidente de la República al que lo es en la actualidad, i por lo tanto....

«Sonó la campanilla del Presidente, suspendió su arenga el diputado, i dijo con calma don Cárlos:

—El honorable representante que habla, es un pedazo de animal, que no me ha entendido.

«Yo estaba asomado a una ventana baja de un patio, desde donde podia dominar todo el Cuerpo lejislativo. Me miró el jeneral, bajó la cabeza para reprimir la risa, i yo me retiré de la ventana para despotricarme con una carcajada. I continuó don Cárlos, sin perder su severidad:

—Tendré que repetir, señores, que el Congreso no está constituido, i que es necesario constituirle para poder deliberar; i para constituirle, repito, es necesario nombrar una comision compuesta de un presidente, no de la República, de un vice-presidente, de un secretario i dos vocales. ¿Me han comprendido ustedes?

—Si, Excmo, señor, gritó otro paraguayo esperto, poniéndose de pié i dando señales de bríos. Vuecelencia quiere un vice-presidente; pues ¿quién mejor que su magnífico hijo don Francisco Solano López, capitan jeneral de los ejércitos de la.....

«Sonó la campanilla del Presidente i dijo:

—Es usted mas borrico que su compañero. ¡Vaya unos representantes!

El obispo, que era paraguayo, i que se hallaba en una de las primeras sillas de la derecha, miraba al Presidente, el cual, devolviéndole la mirada, exclamó:

—¡I usted, so títere...! ¿Qué hace que no corrije a sus

cofrades? Levántese i hábleles de modo que entiendan, i sin esos latinajos que tanto le gustan a usted.

Levantóse el obispo, i con acento humilde preguntó:

—¿Quiere Vuecelencia que los hable en *guarani*?

—Háblelos usted como quiera, contestó el colérico majistrado.

«El obispo se volvió a sus paisanos, les dijo en *guarani* lo que el Presidente les habia espresado en español, i para facilitar mas el trabajo de sus colegas añadió:

—I yo, señores representantes, proclamo por presidente de esta comision al que lo es de la República.

«Yo, que sabia que esta comision era la que debía examinar los espedientes, el mensaje i los actos del presidente durante el período de diez años, no pude reprimir un movimiento de espanto al ver que el presidente iba a juzgarse a sí propio. Notólo el Presidente i mirándome, como que hablaba al Congreso, dijo:

—Son dos poderes incompatibles, pero es la costumbre de la República, i la costumbre hace oficio de lei.

«La vicepresidencia de la comision recayó en un señor llamado don José Verges, mui favorecido del Presidente, i a este tenor fueron elejidos los demas miembros de la comision.

«El Ministro de Relaciones Exteriores leyó el mensaje, que era una recopilacion de todos los actos administrativos del poder ejecutivo durante diez años, donde no se relataban mas que mejoras de todo linaje i elogios repetidos al presidente. Habia sobre la mesa una infinidad de espedientes voluminosos, que eran los comprobantes de cuanto el mensaje esplicaba, i cuando terminó la lectura de este documento dijo el Presidente:

—Ahora va a procederse al exámen minucioso de

estos expedientes. La comision (que él presidía) va a ser severa en la censura, i miéntras se ocupa de este importante análisis, pueden los señores representantes, que han delegado sus poderes en la comision, retirarse al patio inmediato a descansar, que cuando el exámen haya terminado, serán llamados para escuchar el dictámen de la comision.

«Se levantaron los representantes i entraron en el patio, que era el mismo desde el cual estaba yo presenciando la sesion i tomando mis apuntes para el periódico.»

Arreglado el informe acerca de los actos de la Administracion que se sometian al exámen del Congreso, «se convocó de nuevo a la Asamblea, que vivaqueaba en el patio, continúa Bermejo, i penetró en el salon con sumision i compostura; recibió con ceremonia al Presidente, que tornó a ocupar su asiento, i mandó que el secretario de la comision examinadora leyese el dictámen.

—¿Están conformes en lo que se ha leído los honorables representantes? preguntó el Presidente.

Los diputados se pusieron de pié i dijeron a una voz:

—¡*Iponaité!*

I añadió el Presidente.

—¿Cuándo perderán ustedes la salvaje costumbre de hablar en *guarani* en actos tan solemnes? Se dice: ¡*Si, señor!*

I respondieron los representantes a una voz, como si dijeran *ora pro nobis*.

—¡¡¡*Si, señor!!!*

«Voi a referir ahora el acto mas importante de la sesion, del cual tomé los apuntes aquella misma noche, procurando no olvidar las palabras del Presidente, que

si no fueron como las escribo, fueron muy parecidas. Sobre todo guardé la sustancia.

I dijo el Presidente:

—Honorables representantes: Vais a ejercer ahora el acto mas grave de la sesion, para el cual os pido juicio i patriotismo. Vais a proclamar Presidente de la República, porque mi mision ha terminado. No pongais los ojos en mí; dejadme descansar, que vuestra pertinacia en reelejirme ha quebrantado mi salud de una manera irreparable. Buscad en la República un ciudadano benemérito que me reemplace i que termine gloriosamente la obra que yo he comenzado con tantos afanes.

«Levantóse el padre Roman, párroco de la Encarnacion, i terciando el manteo, miró al Presidente inclinándolo la cabeza i dijo la leccion, que ya estaba aprendida i examinada.

—¿Me permite S. E. concederme el uso de la palabra?

—La tiene el honorable representante, contestó el Presidente.

I habló el padre Roman de la siguiente o parecida manera, dirijiéndose a sus conciudadanos:

—Honorables representantes: ¿Qué habeis visto durante los dos decenios que nos han precedido, i durante los cuales ha ejercido el poder ejecutivo el ilustre ciudadano don Carlos Antonio Lopez? Mejoras innegables en todos sentidos. Regularizada la administracion de justicia; nuestras íntimas relaciones con los pueblos civilizados del viejo mundo; próspera la marina, próspero el ejército de tierra; flamante nuestro comercio, aumentada nuestra industria i constantemente respetado el principio de autoridad. ¿Seremos nosotros los que pon-

gamos en peligro a la patria buscando por mejorar lo desconocido?

—¡Nó! gritó un diputado poniéndose de pié, que se llamaba Manuel Peña, al cual dijo el presidente sonando la campanilla:

—Otra vez, ántes de usar de la palabra. tenga Ud. la dignacion de pedirla.

—Pues, pido la palabra.

—Use de ella el honorable representante.

I habló Peña del siguiente modo:

—¡Nó, repito, i mil veces nó! I estaré diciendo no hasta que suene la trompeta del juicio final.

Sonó la campanilla de nuevo el presidente i le dijo:

—Ciudadano Peña, ménos bola i mas limosna.

Í siguió hablando Peña un tanto desconcertado.

—Aquí es preciso, porque la patria es primero que nadie, no transijir con la presidencia i obligarle al sacrificio de otros diez años de tareas, i si resistiese, acordaos de Wamba, señores:

«I dándole a escojer corona o muerte  
aun dudó si era aquella peor suerte.»

Por lo tanto, yo proclamo presidente de la República al ciudadano benemérito don Cárlos Antonio Lopez. ¿Lo aceptais?

La respuesta fué afirmativa, i quedó hecha la proclamacion sin ruidosos aparatos, i dijo el presidente:

—Me someto resignado al nuevo sacrificio; pero en vez de los diez años serán cinco, que es cuando termina el plazo concertado con el imperio del Brasil para el arreglo de la cuestion de limites. Quiero retirarme con

la gloria de haber dejado deslindada i conclusa esta delicada negociacion.

«Dió las gracias a la Asamblea con un breve discurso, i la disolvió.

«Cuando los diputados se ponian de pié para saludar al presidente, que se ausentaba a la casa de gobierno, iba diciendo al jefe de la escolta:

—Pero ¿qué hacen esos animales de artilleros? ¿Por qué no disparan las salvas?

«Echó a correr el jefe, i poco tiempo despues se escuchaba el estampido de veintiun cañonazos i el ruido de las trompetas i tambores.»

Cárlos Antonio López murió el 10 de Setiembre de 1862, dejando por testamento en el mando a su hijo Francisco Solano.

Llegamos a la época mas importante de la historia paraguaya. La vida del mariscal López, cuyo título agregaba al de Jefe del Estado, está confundida con la historia de la campaña de 1865-70, sostenida por él contra la triple alianza formada por el Brasil, la República Argentina i el Uruguay.

En el curso de esta campaña se desarrollaron hechos dignos de recordacion.

La vida i carácter de Lopez II, como suele llamársele, han sido juzgados con acritud por diversos historiadores. Hoi mismo es atacada su persona con virulencia en su propia patria, por quienes conservan rencores que inspiraran algunos actos de su gobierno. Nosotros no juzgamos al mandatario, ni tenemos para qué presentar al tirano, como se le designa. En estos pueblos de América, i aun en los de la mui civilizada Europa, no habrá sido el primero ni el único gobernante atrabiliario i cruel,

si lo fué; corresponde quizá tan solo a sus conciudadanos la apreciación de esas condiciones que podríamos llamar de régimen interno de la República. Por nuestra parte, solo encontraremos al patriota, al enérgico defensor de cada palmo del territorio de la patria, al héroe que rindió su vida por ella. No de otra manera podemos apreciar los extranjeros al hombre que durante cinco años mantuvo en jaque poderosas escuadras i ejércitos de tres naciones, i que si en ese tiempo ejecutó actos que se han calificado de tiránicos, como ser el fusilamiento de personas de todas las jerarquías, arrastró también a un pueblo entero, sin distinción de clases, ni de hombres, mujeres i niños, tras de sí para formar en las filas de guerreros desprovistos de armas i municiones, vestidos i viveres, cubiertos solamente por el estandarte de la patria.

¡Ese hombre no era un ser vulgar!

J. DOMINGO AMUNÁTEGUI RIVERA.

*(Concluirá)*

---

## VEINTISEIS I UNA (1)

---

Pasó como un mes. El soldado trabajaba, se divertía con las bordadoras, venía a menudo a vernos a nuestro taller; pero no nos contaba nada de sus éxitos con las niñas; únicamente se torcía el bigote, i hasta se lo lamía con placer.

Tania venía todas las mañanas a pedirnos rosquillas, i como siempre, continuaba alegre, cariñosa, amable con nosotros. Una vez le hablamos del soldado,—le llamó «buei de ojos asustados», i eso nos tranquilizó. Estábamos orgullosos con nuestra muchacha, viendo cómo las bordadoras perseguían al soldado; la conducta de Tania para con él nos enorgullecía, i, confiados en esa conducta, empezamos a tratarle con cierto desden. I a ella la queríamos cada vez mas, i cada mañana le hacíamos un recibimiento mas alegre i cordial.

Pero un dia el soldado llegó a nuestro taller algo borracho, se sentó i empezó a reirse; i cuando le preguntamos por qué se reía nos lo explicó:

—Dos han peleado por mí... Lydka i Gruchka... ¡Cómo se han puesto! ¡Ah! La una cojió a la otra del

(1) Véase el número 15 de LA REVISTA NUEVA.

pelo, la echó al suelo i se le montó encima.—¡Ah! Quedaron casi desnudas. ¿I por qué será que las mujeres no pueden batirse de una manera decente? ¿Por qué se arañan?

Estaba contento, alegre, risueño. Nosotros callábamnos. Esa ocasion, no se sabe por qué, nos era antipático.

—¡Tengo yo una suerte con las mujeres! Una comedia. Me basta guiñarles el ojo, i ya está, caramba!

Sus brazos blancos, cubiertos de reluciente vello, se alzaron i cayeron sobre sus rodillas, con gran ruido. I nos miraba con ojos agradablemente asombrados, como si él mismo hubiera estado sinceramente sorprendido de tener tanta suerte con las mujeres. Su gorda cara rojiza brillaba de suficiencia i de felicidad, i continuaba lamiéndose los labios con placer.

Nuestro mayordomo, colérico, hizo rechinar la pala en el fondo del horno, i de repente dijo con tono burlesco:

—No se necesita mucha fuerza para derribar los pinos chicos; la cuestion es que derribes un pino grande....

—Es decir ¿me hablas a mí? preguntó el soldado.

—Sí; a tí.

—¿Qué decías?

—Nada... ya lo dije.

—Pero no; espera un poco. ¿De qué se trata? ¿Qué pino es ese?

El mayordomo no respondió; trabajaba vivamente en el horno con la pala: despues de haber echado adentro las rosquillas cocidas, sacaba las que ya estaban tostadas i las echaba ruidosamente en tierra, cerca de los mozos, que las ataban en paquetes. Parecia haber olvidado al soldado i su conversacion con él. Pero de repente el soldado

se sintió incómodo. Se levantó i se dirigió al horno, a riesgo de tropezar con el mango de la pala, que cruzaba el aire con un movimiento rápido, espasmódico:

—Dígame ¿qué es? Me has ofendido... A mí no me resiste ninguna. I tú me has dicho palabras hirientes.

En efecto, parecía estar sinceramente ofendido. Probablemente no se estimaba sino por su habilidad para conquistar mujeres; quizás, fuera de esa aptitud, no había en él nada vivo, i solo esa aptitud le permitía sentirse hombre vivo.

Hai personas a quienes una enfermedad de su cuerpo o de su alma les parece la cosa mas preciosa i mejor de su vida. Se pasan el tiempo arrullándola; solo por ella viven; no sufren sino por ella; se alimentan con ella; se quejan de ella a los demas i así llaman la atención del prójimo. Por ella gozan de la compasion del mundo, i fuera de ella no tienen nada. Quitadles esa enfermedad, curadlos, i serán desgraciados, porque se verán privados de su único medio de existencia,—quedarán vacíos. A veces la vida de un hombre es tan pobre, que involuntariamente se ve forzado a estimar su vicio i vivir de él; a la verdad, puede decirse que a menudo los hombres son viciosos por fastidio.

El soldado se sentia ofendido; increpaba al mayordomo, le gritaba:

—Dime ¿qué es?

De repente, el mayordomo se volvió a él:

—¿Quiéres que te lo diga?

—Sí.

—¿Conoces a Tania?

—Sí.

—Pues bien; ahí está; haz la prueba!

—¿Yo?

—¡Tú!

—¿Ella? Para mí... ¡Bah!

—Ya veremos.

—Ya verás.

—Ella te hará ver...

—¡Un mes de plazo!

—Eres mui vanidoso, soldado.

—¡Dos semanas! Ya verán ustedes! ¡Tania! Bah!

—Ea, véte... estás fastidiando.

—Dos semanas, nada mas.

—¡Véte, te digol

El mayordomo se puso súbitamente furioso, i levantó la pala con jesto amenazante. El soldado se alejó retrocediendo, sorprendido; nos miró, quedó un momento silencioso, i despues de decir algo siniestro en voz baja, se fué.

Durante la discusion, los demas habíamos permanecido mudos, pero vivamente interesados. Mas, cuando el soldado salió, la conversacion se animó e hicimos mucha bulla.

Alguno dijo al mayordomo:

—No es prudente lo que has hecho, Parel.

—Piensa mejor en trabajar—respondió furioso el mayordomo.

Comprendíamos que el soldado habia sido herido en lo vivo, i que un peligro amenazaba ya a Tania. Lo sentíamos, i al mismo tiempo una curiosidad ardiente, agradable, nos invadia a todos:—¿Qué sucederia? ¿Resistiria Tania al soldado? I casi todos decian con tono de conviccion:

—¡Tania! Tania resistirá. Es preciso andar con piés de plomo, con ella.

Teníamos un deseo terrible de probar la firmeza de nuestro ídolo; unos a otros nos convencíamos de que nuestro ídolo... era un ídolo sólido i que saldría victorioso de la lucha. Llegamos a creer que habíamos exitado poco al soldado, que olvidaria la disputa i que era preciso herir mas su amor propio.

Desde ese día empezamos a vivir una vida excepcional, nerviosa,—nunca habíamos vivido así. Durante días enteros discutíamos; parecía que éramos mas inteligentes; hablábamos mas i mejor. Nos parecía que jugábamos algun juego con el Diablo, i que nuestra apuesta era Tania. I cuando los panaderos nos comunicaron que el soldado había puestos los puntos a Tania, sentimos tal sensación de nerviosa espera, llena de temor i de placer, nos pusimos tan deseosos de vivir, que no notamos que el patron, aprovechando nuestra excitación, aumentaba nuestro trabajo a mas de trescientos kilos de masa al día. El trabajo no nos fatigaba. Teníamos el nombre de Tania todo el día en nuestros labios. I por la mañana la esperábamos con particular impaciencia. Algunas veces nos parecía que iba a entrar a nuestro taller, i que ya no sería la misma Tania, la de ántes, sino otra.

Sin embargo, nada se le dijo de la discusión. Nada le pedíamos i, como ántes, le manifestábamos siempre nuestro cariño, siempre la tratábamos con amor. Pero, en nuestras relaciones con ella, algo de nuevo i extraño se había deslizado, i ello era una curiosidad aguda i fría como un cuchillo de acero.

—¡Hermanos! ¡Hoi concluye el plazo!—dijo un día el mayordomo al empezar a trabajar.

Bien lo sabíamos todos, no necesitábamos que nos lo recordara; pero nos sentimos animados.

—Miradla..... va a venir — agregó el mayordomo.

Alguien exclamó tristemente:

—¿Pero acaso se puede ver algo con los ojos?

Y de nuevo se produjo entre nosotros una discusión mui bulliciosa. Ya íbamos al fin a saber hasta qué punto era pura e inaccesible al lodo esa copa en que habíamos depositado lo mejor de nosotros. Esa mañana sentimos bruscamente, por primera vez, que jugábamos un juego grueso, que esa prueba de la pureza de nuestro ídolo podía destruirnoslo. Los días anteriores habíamos oído decir que el soldado perseguía a Tania asiduamente i sin descanso; pero ninguno de nosotros había preguntado cómo se conducía Tania con él. I ella seguía viniendo todas las mañanas a buscar rosquillas, i siempre era la misma.

Ese día oímos luego su voz:

—Presos, presos buenos. Ya llegué...

Nos apresuramos a hacerla entrar, i, cuando hubo entrado, la acojimos en silencio, contra nuestra costumbre. Comiéndola en los ojos, no sabíamos de qué hablarle, qué preguntarle. I permanecimos así, delante de ella, en actitud sombría i muda.

Era evidente que sorprendía a Tania tan desacostumbrado recibimiento;—i de repente vimos que palidecía, i que se ponía inquieta, ajitada; i nos preguntó con angustiada voz:

—¿Qué tienen ustedes?...

—¿I tú?—le preguntó el mayordomo, sombrío, sin apartar los ojos de ella.

—¿Yo?... ¿Qué?

—Nada....

—Bueno, dénme rosquillas....

Nunca; ántes, nos la habia pedido....

—¡Estás mui apurada!—dijo el mayordomo sin moverse i sin apartar los ojos de ella.

Tania se volvió bruscamente i se fué.

El mayordomo cojió la pala i dijo, volviéndose hácia el horno:

—Ya... ya está... Ahí está el soldado... ¡Cobarde! ¡Canalla!

Como un rebaño de corderos, empujándonos los unos a los otros, nos dirijimos a la mesa, i empezamos a trabajar, silenciosos i sombríos. De repente uno dijo...

—¡Quién sabe!...

—¡Ea! ¡Habla!—gritó el mayordomo.

Todos sabíamos que el mayordomo era un hombre intelijente, mas intelijente que nosotros, i comprendimos que su afirmacion era una certidumbre de la victoria del soldado.... Estuvimos tristes e inquietos....

A medio dia—hora de comer—llegó el soldado. Como siempre limpio i elegante; i como siempre nos miraba de frente. I a nosotros nos fastidió el verle.

—I bien, estimados señores ¿quieren que les haga ver la hazaña de un soldado?—dijo sonriendo con orgullo.—Vaya; salgan al pasadizo i vean por las rendijas. ¿Han entendido?

Salimos, i apoyados unos en otros, nos pegamos a las rendijas del tabique de tablas, que daba sobre el patio. No tuvimos que esperar mucho tiempo. Luego,

apresurado el paso, preocupado el rostro, saltando por las pozas de barro i nieve derretida, entró Tania al patio. Desapareció detrás de la puerta de la cueva. Después, sin apurarse, silbando, pasó el soldado.....

Llovía; el día estaba gris; húmedo, triste. Aun quedaba nieve en los tejados, nieve sucia, amarillenta. La lluvia caía lenta i monótona; teníamos frío, i era desagradable esperar...

El soldado salió primero de la cueva. Atravesó el patio lentamente, las manos en los bolsillos, lamiéndose el bigote, como siempre.

Luego salió Tania. Sus ojos... sus ojos brillaban de alegría i felicidad, i sus labios sonreían. Andaba como dormida, con paso incierto, inseguro.

No pudimos soportarlo en calma. Todos al mismo tiempo nos precipitamos a la puerta, entramos al patio i empezamos a silbar, a vociferar contra ella, coléricos, en voz alta, de una manera salvaje: Tania tembló al verlos, i se detuvo, en el acto, en el barro.

La rodeamos, i con malvada alegría, la injuriamos con palabras obscenas, le dijimos un mundo de desvergüenzas.

Lo hacíamos sin meter mucho ruido, sin apurarnos, al ver que Tania no tenía adonde huir, que estaba rodeada, i que podíamos insultarla como quisiéramos.

Yo no sé por qué no le pegamos.—Ella continuaba en medio de nosotros, miraba a uno i otro lado, i oía nuestros insultos. I nosotros—cada vez mas, cada vez mas fuerte,—arrojábamos sobre ella el lodo i el veneno de nuestras palabras.

Tania empalideció. Sus ojos azules, un momento án-

tes tan felices, se abrieron desmesuradamente; respiró con trabajo i sus labios temblaron.

Nosotros la teníamos rodeada i nos vengábamos de ella porque nos habia robado todo. Ella nos pertenecía; perdíamos en ella lo mejor que teníamos; éramos mendigos; pero éramos veintiseis i ella era una, una sola, i por eso, podíamos torturarla para que espicara su falta. ¡Cómo la insultábamos! Tania continuaba callada, mirándonos con ojos espantados, i temblaba cada vez mas.

Nosotros reíamos, gritábamos, mujíamos. Acudieron otros, no sé de dónde... Uno de nosotros tiró a Tania de la manga de la chaqueta...

De repente, sus ojos brillaron; sin apresurarse, alzó los brazos, se arregló el pelo, i con voz alta i tranquila, nos dijo, cara a cara:

—¡Qué infelices son ustedes!

Caminó derechamente hácia nosotros, tan tranquila como si no hubiéramos estado delante, cerrándole el paso.

I, en efecto, no encontró a ninguno en su camino.

I, fuera ya de nuestro círculo, sin volverse, dijo en voz alta tambien i con indescrptible desden...

—Sucios, cobardes... ¡reptiles!

I se marchó.

Nosotros quedamos en medio del patio, en el barro, bajo la lluvia, bajo el cielo gris sin sol...

Luego nos dirigimos en silencio a nuestra fosa de piedra. I como ántes—jamás el sol nos ha mirado a través de las ventanas, ni Tania ha vuelto jamas...

## La cancion de los caminos

---

Todo lo haceis posible: por vosotros  
Suben a la montaña los rebaños  
I baja el leñador de la montaña  
Con la carga de ramas en el hombro;  
El amante os bendice i el mordido  
De anhelos interiores os conoce  
Porque os abris ante él indefinidos  
De una sombra de abetos protegidos!

Conciliadores, fáciles caminos  
Que todo lo juntais, de casa en casa,  
I de abismo en abismo i de un extremo  
A otro extremo del mundo, sois los Padres  
De la Sabiduría! Recorberos  
Es conocer las cosas.—No me canso  
De hollaros, escuchando al lado mio  
El amistoso resbalar de un rio.

Salís de todas partes i animosos  
Nos conducís a todas; los de frente  
Cerrada a la doctrina de las cosas  
I los de estrecho espíritu, que cruzan  
En una sola direccion el mundo,  
Reniegan de vosotros, yo quisiera  
Vuestra gran tolerancia en las entrañas  
Sentir, hijos del llanto i las montañas!

A todos acojeis: blanda la tierra  
I húmeda de rocío en la montaña  
Servís para que lleguen los labriegos  
Al campo que cultivan; dulcemente  
Estremeceis cantando encima de ellos  
Las copas de los árboles i ufanos  
Os coronais, caminos, a lo léjos  
Del encendido sol con los reflejos.

I los profundos bueyes i los niños  
Que persiguen insectos i se tienden  
A descansar, con santa confianza  
Sobre vosotros; i el mendigo enfermo  
Que tiene por desdichas los instantes  
En que, de noche, os pierde i el que anhela  
Descanso para el alma, todos tienen  
Sitio en vosotros, si a buscarlo vienen!

Nada os oculta con temor la Tierra  
Porque todo os agrada, las ruinas  
De las casas antiguas; la pequeña  
Balada de las fuentes; los chillidos  
De los menudos pájaros salvajes;  
Las florecillas rústicas; las piedras  
Con agua de las lluvias en los huecos;  
Las grutas hondas i los troncos secos...

Sois la piedad de todo que apareja  
I lo armoniza todo.

En vuestros brazos  
Baja al llano la nieve de los montes  
I vuelan a los montes, derramando  
Húmedos besos, las marinas brisas:  
Nadie en vano os buscó; brazos de niña  
Que a todos os tendéis halagadores  
Jardines que acojeis todas las flores!

¡Oh!—entonces—cuando fáciles, uniendo  
Doctrina con doctrina, alma con alma,  
Hagais fecundo i productor, caminos,  
El campo del Espíritu!

Los hombres

Infundirán respeto i a sus ojos  
Abriéndose las flores de las cosas  
Llamarán por su nombre a la escondida  
Jerminacion del fondo de la vida

¡Caminos, porvenir! Me agrada veros  
Hasta que allá, a lo lèjos, vuestros árboles  
Se esconden en la luz.—Una esperanza  
Inusitada se abre en mis estrañas  
Cuando comienzo a recorrerlos—siento  
Que me aguardan misterios de belleza  
En aquella arboleda recojida  
I a orillas de aquel rio, cuyas aguas  
Brillan bajo la luz i en aquel monte  
Que invade, con grandeza, el horizonte.

E. MARQUINA.

## MEMORIAS DE UN ALTAR

---

Hace muchos años que, colocado en la oscura nave de la Catedral, oí por primera vez el órgano, sentí por vez primera el incienso i conocí el rumor fervoroso de las plegarias. Desde entónces hasta ahora ¡qué mundo de cosas ha pasado!

Durante cincuenta años, cada día a las diez de la mañana, atravesaba la claraboya de cristales azules un rayo de sol que parecía una banda de gasa celeste. La primera vez que cayó sobre la imájen de la Dolorosa, que, con las manos juntas elevaba al cielo sus ojos, yo resucité, hice destellar los dorados del retablo, lanzar relámpagos multicolores a las lágrimas de vidrio de las arañas, i nacer sobre el mármol de Carrara nuevas vetas de un matiz de lapislázuli.

¡Con qué ansias esperaba la hora en que caía sobre los cristales azules la luz del sol! ¡Cómo clavaba embellezando mi vista sobre los millones de moléculas que flotaban en la faja de luz i que parecían las almas de los insectos muertos queriendo escaparse hácia el sol!

Durante media hora la mancha de luz recorría la imájen de la Dolorosa, visitaba el dorado a fuego de mis molduras, acariciaba los prismas de cristal de las lámpa-

ras, i despues se recojía de nuevo i desaparecia al traves de los vidrios de la claraboya.

Volvia la oscuridad a rodearme, i un airecillo frio, emanado de la piedra gris de los muros, me hacia temblar en mi rincon. De tarde en tarde rechinaba la puerta i un resplandor de luz entraba al templo al mismo tiempo que salia de él una mujer santiguándose con los dedos mojados en agua bendita.

En todo el vasto templo, oscuro i frio, tres objetos despertaron profundamente mi atencion: el órgano que lanzaba desde el coro, durante la misa, sus armonias roncadas i vibrantes; un Cristo de madera empotrado en el muro i frente al cual ardia a toda hora una lamparilla roja de aceite i una mitra de obispo colgada de un cordel i pendiente sobre una tumba.

El órgano me hacia soñar cuando el raudal de sus armonias era claro i trasparente, porque en él creia escuchar voces de mujer i gorjeos de ángeles; pero cuando trepidaban las roncadas notas, produciendo un rumor sordo de tormenta, i la nave parecia estremecerse, yo me conturbaba i me aflijia buscando en vano al traves de la claraboya de cristales azules, el rayo de sol que era mi único consuelo.

En cuanto al Cristo... ¡ah! solo él i yo sabemos lo que en las largas i calladas noches, pasaba al traves de la eterna lamparita roja de aceite... lo recuerdo mui bien... era la noche del Juéves Santo, i el templo estaba solitario, oscuro, silencioso. De repente oi un suspiro, un suspiro tristisimo, que me hizo abrir los ojos i suspender la respiracion. Era la Dolorosa, i tiemblo al recordarlo. Los grandes ojos que tenia siempre clavados en el cielo, estaban ahora bajos i preñados de lágrimas,

sus dos manos se cruzaban sobre el corazón como para ahogar los latidos i sus labios se contraían para contener un sollozo que pugnaba por estallar. Fijé mis ojos aterrados en esa faz llena de la más terrible angustia, i después en el Cristo de madera empotrado en el muro... Pero ¡no sé cómo en ese instante no cayeron al suelo las lágrimas de cristal de las arañas, i no estallaron los dorados de mis retablos! Por el rostro del Cristo, descendía un hilo de sangre, recorriendo todo su cuerpo i gotteando desde el crucifijo hasta el suelo. De todas las puntas en que la corona de espina tocaba la cabeza del Cristo, manaba sangre, i los labios se entreabrían como para lanzar un jemido o modular una súplica. La sangre rodaba ya por el piso de mármol i producía al caer del crucifijo el ruido de una cascada... Cerré los ojos, i así esperé sin ver nada de lo que a mi lado pasaba, la primera luz de la mañana, triste como el resplandor apagado de un sol de otoño.

¡Ah! ¡con qué ansias vi ese día bajar el rayo de sol, azulado como un jirón de cielo! Miré de nuevo, solo entonces, a la Dolorosa i la vi con sus ojos clavados en el cielo con infinita tristeza i al Cristo inclinada como siempre la cabeza, i oculta parte de su faz con el cabello desgredado.

Pero todo se olvida i a la terrible impresión de esa sangre que yo vi correr, siguió la embriaguez dulcísima del abandono i del embeleso. Aquí, divisaba un cirio humeante dejando escapar un delgado hilito de humo retorcido en espiral: allá lograba ver el destello rojo de rubí, o azul de záfiro, que dejan escapar las lágrimas de vidrio de las lámparas: i más lejos la luz del día colada

por losafiligranados ojivales de las grandes puertas, llenas de vidrios multicolores.

I así me pasaba las horas muertas, miéntas no llegaba el momento de mi apoteosis, en que el incienso me envolvía en una nube perfumada i ténue, i el sacerdote levantaba en sus manos el cáliz de oro, miéntas la multitud inclinaba hasta el suelo su cabeza.

Un día, ví con cierto temor al sacristan, a un canónigo i otro señor, cuya cara no recordé haber visto nunca, que conversaban frente a mí, sin separarme los ojos. ¿Qué pasaba? No tardé en entenderlo. Una acaudalada señora había encargado a Europa nuevos altares para el templo, i era menester ir sacando los antiguos.

Comenzó la terrible tarea al día siguiente mui temprano. Por detras de mí, introdujeron unos fierros mui largos que al moverse producian un crujido espantoso, separándome del muro, al que tantos años había permanecido apegado.

Se acercaba la hora en que el sol iba a caer sobre la claraboya de vidrios azules, mandándome al amigo de tantos años para arrancar de mis retablos i columnas ese apacible i noble resplandor del oro viejo.

I miéntas los vidrios azules seguian opacos i oscuros, todo mi amazon crujía i temblaba, separándose de la muralla de piedra i arrastrándose sobre el pavimento de mármol. De repente la claraboya se alumbró, i la banda luminosa me rodeó con su aurora celeste, dejando ver la nube de polvo dorado que flotaba en el aire rodeándome de un nimbo suave i melancólico. El sol caía sobre las sutiles telas, tejidas por las arañas, sobre las lágrimas de cristal de las lámparas, sobre mi inolvidable imájen de la Dolorosa, que parecia en ese momento clavar

sus grandes ojos llenos de lágrimas, en la sombría i pavorosa figura de Cristo.

Por fin sali de la vieja Catedral donde tantos años habia gozado de tranquila quietud, i de silenciosa i mística embriaguez. La luz del sol me hizo perder toda nocion de mí mismo i no supe durante largas horas dónde iba, ni dónde estaba.

## II

Tengo para mí, que cuando un altar abandona el templo, para que fué construido, i donde largos años ha recibido incienso, luces, flores i plegarias, debe ser para ir a la hoguera i desaparecer para siempre entre las llamas.

Si así hubiera pasado conmigo no tendría en mi accidentada vida, pájinas poco envidiables i quizá sobradamente indignas.

Cuando pude abrir los ojos—hablo metafóricamente—i darme cuenta del sitio en que estaba, la primera impresion que recibí fué la de la luz, de muchísima luz, de demasiada luz.

Frente a mí se abrió una gran ventana por la que entraba mucho aire i mucho sol. Lo demas, era un caos: en el suelo, pieles i tapices, tirados o a medio envolver; en las paredes abanicos i quitasoles chinescos, platos pintados, panoplias con armas de acero enmohecido: en los rincones, telas a medio pintar, caballetes de madera destruidos, mesitas de estilos raros, con floreros de cristal, de bronce o de terracotta. En un extremo, una coraza de guerrero con su casco i sus botas de metal relucía como una ascua de plata bajo un rayo de sol que entraba

por la ventana horizontalmente. Arcos viejos con colores en madera i cerraduras de cobre, dejaban ver en su interior, flecos de cortinas, felpas de colores vivos, morriones de soldados i hasta la punta de un viejo sombrero de tres picos.

Despues de mucho observar i cuando yo creía haberme aprendido de memoria ese desórden pintoresco, comencé a descubrir detalles nuevos. Allá a lo léjos, un galgo disecado, asomaba su fina nariz entre dos bastidores con tela; sobre un sofá permanecía inmóvil i medio recostada una linda muñeca de pelo rubio que parecía una señorita elegante atacada de neurastenia; i colgando en la ventana i hasta algo mecida por el viento, una jaula de alambre sobre dorado, dejaba ver un inquieto canario que no dejaba de aletear un instante.

Muí pronto comprendí por qué estaba yo, en recinto tan impropio de mi condicion. Un hombre que pintaba frente a uno de los bastidores, me dirijía incesantes miradas despues de dar toques rápidos i nerviosos en la tela. Una mañana, descubrí que mi imájen exacta estaba apareciendo en la tela i como revelándose en una mancha confusa de colores. No quedaba duda: estaban retratándome.

Una noche, una lindísima noche de luna, senti ruido en el taller. Al principio lo atribuí a algun pájaro trasnochador que por la ventana abierta se hubiera colado buscando albergue blando i tibio. Despues pensé que podria ser el canario, desvelado con la luz plateada de la luna. Pero desheché todas estas esplicaciones, porque atónito i mudo vi algo que aun no me esplico.

La muñeca rubia, la hipócrita señorita que todo el dia se lo pasaba lánguida i desmayada sobre un sofá,

estaba cabalgando como una Walkiria en miniatura al galgo disecado. El pequeño corcel, corría como un loco de silla en silla, brincaba alegremente haciendo temblar a la rubia amazona que no parecía tenerlas todas consigo, i salvaban con gran ajilidad los obstáculos del camino. De repente, ella le dió al galgo un fustazo, i partió éste como un rayo saliendo por la ventana, al espacio desconocido. Llevaba la Walkiria, el pelo rubio tendido al viento i volando las gasas de su lindo vestido azul eléctrico.

Todos contuvimos la respiracion. Yo traté de mirar por la ventana a lo léjos: la coraza de acero se empinó sobre sus botas metálicas para ver; un reloj de péndulo metió el ruido que preludia las campanadas de la hora; i hasta el sombrero de tres picos se cayó del arca.

Aquello también pasó, porque todo pasa, se terminó el cuadro, i como mi dueño emprendiera viaje a Europa, remató todas las cosas de su taller. A mí me arrancaron la imájen i me abandonaron en el fondo de la casa, en una especie de huerto viejo, donde dos o tres duraznos en flor daban cierto aspecto poético al estrecho recinto en que me tenían aprisionado.

Allí quedé muchos meses, se llenaron los árboles de hojas i comenzaron éstas a secarse. La tierra invadió mis columnas, se abrieron grietas en mi seno, desaparecieron los dorados bajo la accion de la humedad i del sol, i un dia brotó en una de mis grietas uno de esos pompones blancos del campo, formados de pequeñas pelusitas albas como la nieve i que el viento se lleva con una sola racha violenta.

Algo me decia que en esa flor se iba mi espíritu, la esencia de las plegarias ante mi rezadas, mi alma ente-

ra. Un día sopló el viento en una tarde helada, i la flor se desvaneció como una espuma.

A la tarde llegó un individuo con una hacha i comenzó a descargar sobre mí sus golpes. —Aguarda—le dije —piensa un instante que lo que destruyes es un altar, un altar donde han caído las lágrimas de los desgraciados, un altar donde se han rezado millones de plegarias.

Pero el hacha penetraba en cada golpe hasta mis entrañas; me estremecía; me dislocaba. —Aguarda—volvía a decir—ante mí se han postrado los jóvenes desposados, para recibir la bendición de sus amores. Ante mí se han arrodillado los soldados ántes de partir para la guerra. Ante mí han derramado sus lágrimas las madres infortunadas. En fin, yo he sido el refugio para unos, el consuelo para otros, i para muchos el albergue de su espíritu.

Pero ya no se oían mis palabras. Saltaban las astillas i todo concluía para mí. Un instante despues las llamas cundían en la madera, chisporroteaban los dorados i detonaban como disparos las molduras barnizadas. En medio de un velo de humo i de sangre ví que llegaba la noche, que asomaba como siempre la luna i que todo era insensible a mi mal.

En la mañana, sopló un viento fuerte, se levantaron las cenizas aun calientes en un remolino violentísimo, i se fueron a unir con la muñeca rubia que en ese momento atravesaba el espacio con la cabellera volando al viento i descargando furiosos fustazos en su galgo.

JOAQUIN DIAZ GARCES.

# Un partido católico liberal

EN FRANCIA

---

Con motivo de ciertas gestiones encaminadas a la organización de un partido católico liberal en Francia, la importante *Nouvelle Revue* de Paris, hizo, entre distinguidas personalidades de todos los partidos, una *enquête*, de la cual tomamos algunas opiniones, seguros de que, dada la estrechez de los lazos que política e intelectualmente nos unen a Francia, nuestros favorecedores han de leerlas con agrado.

Inútil nos parece decir que esas opiniones las hemos escogido sin atender a ningún interés político determinado.

He aquí esas opiniones:

---

¿Me pedís mi opinión sobre el resultado de una lucha organizada por los católicos contra los sectarios i los franc-masones? El éxito debería ser seguro si se considera el número de los unos opuesto al de los otros; pero sería menester que los católicos se decidieran a tomar

la espada en vez del cirio. La causa de sus sufrimientos es su cobardía. Como la persecucion ha enjendrado siempre el valor, me atrevo a esperar que los católicos de nuestro pais volverán a encontrar esa cualidad tan francesa, i que se unirán para defender sus libertades, su dinero i su vida.—EL CONDE DE AULAN (Nacionalista plebiscitario).

He recibido la carta en que se me pide mi opinion sobre la proyectada constitucion de un gran partido católico liberal, destinado a luchar contra el ateismo i la masonería.

Precisando, diré que, si se trata de combatir el ateismo, el objeto que se persigue es puramente relijioso, i yo, como hombre politico, no tengo opinion que emitir. Si se trata, al contrario, de una organizacion politica, confieso que la confusion de los intereses relijiosos con intereses de otro órden, me parece igualmente peligrosa para éstos i para aquéllos. Por lo demas, la idea no es nueva, i ya he tenido ocasion de señalar sus inconvenientes en la prensa. Un partido católico liberal, no comprenderia a todos los liberales, i, por consiguiente, restringiria su base de operaciones. Por fin, no creo que sea prudente ni hábil dar a un partido nuevo un calificativo tomado a una relijion, esponiéndose, por eso, a mezclar a nuestras querellas politicas, hoi tan ardientes, intereses infinitamente delicados, que, en mi concepto, seria menester mantener fuera de nuestras disenciones.—FRANCIS CHARMES (Senador).

Ya no pueden contarse las tentativas de *catolicismo liberal*. Todas han tenido la misma suerte, i me admira

que despues de dieziseis siglos de Iglesia autoritaria, vengamos a discutir la conciliacion de la autoridad divina espresada por un hombre, i de la libertad humana. A los que todavia se preocupan de ello, me limitaré a preguntarles si aceptan sin reservas el *syllabus*, i cuando me hayan respondido afirmativamente, como todo católico tiene obligacion de hacerlo, me bastará la palabra de Roma para confundirlos.—JORJE CLEMENCEAU (ex-diputado).

Contesto con gusto a las preguntas que se me hacen:

1.ª ¿Tiene razon de ser un partido católico liberal?—

Un partido liberal, si, puesto que varias libertades necesarias se ven atacadas, i es menester defenderlas.—Un partido católico, nó, porque la defensa de esas libertades no debe basarse sobre los principios i derechos del catolicismo, sino sobre los principios republicanos i democráticos i sobre los derechos comunes de todos los ciudadanos. La opinion pública, en Francia, no admite que se funde el Estado, la Constitucion, las leyes, el gobierno sobre la *autoridad divina* del cristianismo i de la Iglesia. Luego, es preciso buscar para las libertades relijiosas otro punto de apoyo. Yo lo encuentro en los *derechos del ciudadano* i en los *principios esenciales de la democracia moderna*.

2.ª Ese partido liberal ¿podrá llegar a formarse?—

Esta pregunta pone en juego el espíritu adivinador i profético que me falta. Veo una gran dificultad para la formacion de ese partido. En mi opinion, para constituirse sólidamente i ser viable, el partido liberal deberá ser democrático i republicano. I ese es un gran obstáculo para gran número de católicos. Tenemos que destruir

una mala inteligencia que existe entre la religion i el pais: que la República tiene que ser esencial i forzosamente antirelijiosa, anticristiana, anticatólica. De un lado i otro se ha hecho i todavía se hace todo lo posible para mantener en los espíritus ese monstruoso error. De ahí, nuestras divisiones intestinas mas profundas. Dudo, pues, al pronunciarme sobre la posibilidad de formar i dar vida a un partido liberal compuesto por «hombres de todos los matices políticos», mientras las reformas democráticas i sociales sean una fuente abundante de disenti-mientos entre esos hombres.—ABATE GAYRAUD (Republicano católico).

Creo que no es de utilidad alguna la formacion de un partido para combatir el ateismo i la masonería. Nuestro siglo no tolera ya luchas relijiosas o antirelijiosas. Dejemos que las doctrinas se enseñen libremente i que sus partidarios las profesen con entera libertad: la intransijencia en este órden de ideas, no es ya de nuestra época.—GERVILLE RÉACHE (Republicano radical).

Yo soi decidido partidario de un gran partido católico liberal, tal como el Jefe de la Iglesia puede comprenderlo, tal como existía cuando los Lacordaire i los Ravnigan estaban a su cabeza. En cuanto a su duracion, dependeria de la tolerancia de los unos i de la prudencia de los otros.—EL CONDE DE LEVIS MIRÉPOIX (Conservador).

La religion i la política son terrenos completamente distintos. La palabra *partido* pertenece a la lengua política, la palabra *católico* a la lengua relijiosa. Yo pido que no se confundan los dos vocabularios i que no se

comprometa la religion en las luchas de partido. La religion debe permanecer encima de todo, en la rejion superior i serena adonde no puede llegar la política, en donde el hombre no debe cuenta mas que a Dios de sus pensamientos i de sus actos.—A. MEZIÈRES. (De la Academia Francesa.—Senador Republicano.)

Creo que puede formarse un partido católico i liberal con los miembros conservadores de todos los partidos, i creo que podria vivir a condicion de que los republicanos conservadores no se avergüenzen cuando los radicales i socialistas les digan: ustedes no son republicanos.

Entiendo que los republicanos progresistas, es decir, conservadores, entrarian en ese partido. Sin su adhesion, nada sério es posible; todo es posible i el triunfo seguro si a la sombra del respeto a la libertad de conciencia, no temen unirse a los llamados reaccionarios, i por reaccionarios tengo a todos los hombres decididos a hacer todo lo que fuere necesario para salvar al pais de la ruina social, política i financiera.—EL CONDE DE MAILLÉ (Católico).

No es la primera vez que en Francia se trata de formar un partido católico. Si no me engaño, el Conde de Mun pensó en ello sériamente hace algunos años. Parece que su tentativa no fué alentada por los obispos.

Creo que hoi sucedería lo mismo. Que los católicos sientan necesidad de unirse, de agruparse, es natural. En un pais libre, todas las creencias, todas las opiniones, todos los intereses tienen igual derecho para defenderse por los medios que la libertad pone a su disposicion.

Pero los católicos, bien que no forman un partido en el sentido exacto de la palabra, están lejos de carecer, al presente, de una acción común. Se entienden en las elecciones políticas i frecuentemente votan como un solo hombre por el mismo candidato. Siguen la dirección que les dan comités i miembros del clero. Encuentran, en las asociaciones de todo género que han fundado, centros para agruparse i medios para penetrar en todas las capas de la sociedad. La constitución oficial de un partido que ostensiblemente tomara el nombre de católico, no agregaría nada a las fuerzas de que disponen. Por el contrario, sería para los católicos una causa de debilidad, de dificultades. Es lo que comprenden los obispos i lo que sienten también muchos católicos sinceros.

No es probable que la crisis actual haga salir a éstos de una reserva que no solo es prudente, sino hábil i conforme a las doctrinas de la Santa Sede.

Sin el concurso de los obispos i del clero, el proyecto en cuestión no alcanzaría a fundar un gran partido. Si algún día se formara, en Francia, como en Bélgica, un partido católico, comprendería necesariamente la gran masa de los católicos, i en este caso no sería un partido católico liberal, sino un partido católico liso i llano.

¿Estamos en víspera de ver salir de la sombra ese partido, i tomar, francamente, su puesto de combate frente a los demás partidos? No lo creo; i a decir verdad, no lo deseo.—A. RIBOT (Republicano).

Que los partidarios de la dominación católica constituyan un partido, es su derecho i hasta el presente lo han ejercitado; que llamen libertad su libertad, liberalismo su monopolio, tolerancia su exclusivismo, es cues-

tion de ellos. Su partido fué la monarquía mientras tuvo esperanzas de éxito; despues, el boulangismo, mientras pareció probable; despues, su adhesion a la República, porque este método les ha parecido bueno para introducirse en la República.

¿Acaso el nacionalismo, adoptado por los católicos, amenaza ruina, i se retiran de él para buscar un nuevo abrigo?—EJENIO FOURNIÈRE (Socialista).

---

## ¡A VIVIR!

---

Juan clavaba aquel día con mas vigor la azada; en sus ojos brillaban puntos luminosos, como las fosforescencias del mar. Leíase en sus movimientos, rápidos e irregulares, una alegría estraña e intermitente; los piés se le hundian en el barro blando; miéntas en sus gruesos labios se dibujaba una sonrisa de bondad injénua, casi infantil.

De su figura atlética, bañada por la fuerte luz de una mañana de verano, parecía irradiar la dicha.

Alegres pensamientos ocupaban su espíritu.

Los compañeros, un poco distantes, no le oían hablar ni canturrear. Era que el buen muchacho nadaba en un vasto mar de mentales discursos.

Su trabajo era mui material; luego, podía libremente pensar en cosas bien diversas de las que hacía... i pensaba:... que iría ese día, a la oracion, cuando dejase el trabajo, derecho adonde su madre, contaría que gustaba de María i deseaba casarse con ella. Al fin de cuentas, era mui justo que pensase en esto; su madre misma debia hallarle razon. ¡Qué diablos! un hombre, por mas bruto que sea, necesita del cariño de alguién, que cuide con interes de su salud i tranquilidad. No estaba resuel-

to a envejecer solo; e imaginando todas sus futuras alegrías, poníase a reír comprimidamente, apretando con fuerza el cabo de la azada que levantaba bien alto para clavarla en el suelo.

Después de la cena buscaría entónces a Manuel, su mejor, su único amigo; encargaría del pedido, i en él, desahogando su corazón, depositaría toda su esperanza.

Era mui natural; Manuel había sido siempre un padre para él, le respetaba como a tal i talvez por eso nunca le dió noticias de su amor. Estimábale en su verdadero mérito, se reconocía inferior a él i no se inquietaba; al contrario, la superioridad del amigo parecía imponerle su afección. Manuel era influyente, persuasivo; el padre de María no podría dar un nó, e imaginándose ya victorioso, el bueno de Juan estremeciase de contento a la idea de que al día siguiente, a esas mismas horas, sería novio, novio de su querida María. ¡Dios del cielo, qué placer!

Dilatando la mirada por el campo distante, decía para sí:—Ahora, que ya tengo aquellas tierrecitas allá abajo, i que ya gano mas, ¿he de seguir viviendo la misma vida de un perro sin amo? ¡Vaya! ¡pues era lo que faltaba! ¡zas! una gran azadada a la tierra, que se desplegaba al golpe, abriéndose en hondos surcos.

Así pasó la mañana.

\*  
\* \*

Es medio día; i continúa en la lidia del brazo i del pensamiento.

Tibias emanaciones brotan de la tierra caliente. Las hojas penden lánguidamente de las ramas. Se oye el

fuerte zumbido de las abejas, entregadas al lujo de beber en la copa de oro de los acacios su néctar preciado.

El suelo ardiente parece que se levanta poco a poco, cual si fuese de acero i el cielo un iman, tal es la absorcion solar.

No se oye un solo canto.

La naturaleza duerme su pesado sueño, cubierta por un manto de aire sofocador. A la orilla de los caminos, coloradas i sinuosas penden sobre los hormigueros repletos las ramas secas de los viejos arbustos, i a lo léjos, en los estensos campos de pasto verde, los animales exhaustos duermen tendidos.

Todos sienten desfallecer las fuerzas, latir las sienes, flaquear los brazos; tan solo Juan imprime a la azada vigorosos movimientos, abriendo en la tierra grandes hoyos; tan solo él continúa alegremente en la árdua faena, porque solo a él le sonríe próximo un día lleno de halagadoras compensaciones.

\*  
\* \*

Llegó por fin la tarde, la suspirada tarde. Un aire suave hacia ondular las ramas finas de las esponjeras bravas i las delicadas hojas de los helechos; uno que otro pájaro cortaba, en lento vuelo, el azul pálido, débil, del cielo sin nubes.

Juan dió las buenas tardes a los compañeros, i bajó solo. Caminó con paso resuelto i firme; el corazon saltábale en el pecho; sentia necesidad de decir muchas, muchas cosas. La madre, con toda paciencia, tenia que escucharle aquella noche.

Apénas llegó, la vieja, sentada i remendando ropa, mostróle la cena.

—No tengo deseos de comer, contestó.

—Haces mal, replicó la madre. ¿Sabe quién acaba de salir de aquí?

—Nó.

—Manuel.

—¡Ah! i yo que tanto necesito verle.

—El tambien tiene algo que decirte... Se va a casar.

—¿A casarse? ¡qué coincidencia! I a una sorprendida mirada de la madre—¿con quién?

—Con María, la hija de Anselmo.

Juan dió un salto. Los ojos parecian querer salirsele; acometióle un fuerte temblor, que imprimió un aspecto feroz a su rostro, hacia poco tranquilo i alegre.

—¿Qué es eso, hijo mio?

—Una desgracia, madre,—murmuró entre dientes; i, apartando de sí a la asustada viejecita, echó mano de la azada, i salió.

Empezaban a lucir las primeras estrellas. Juan caminó febrilmente hácia el rincon del camino en donde todas las noches esperaba a Manuel, a su bueno, a su mejor amigo. Tenia un designio: matarlo.

Quería verlo abatido a sus piés para decirle: ¡Mueres porque me robaste la felicidad, porque me traicionaste; mueres porque me estorbas i porque te odio!

Hai misterios insondables en el corazon del hombre, luchas que invalidan la conciencia i arrastran a los mas hondos abismos a quien no tiene coraje para el sacrificio. Juan sentia pesar sobre sí toda la brutalidad del amargo destino; herviale la sangre en la cabeza i juraba vengar el dolor que lo ahogaba. Esperó, como el tigre

famélico espera la ambicionada presa; pero Manuel tardaba... Entónces, a la orilla del camino, se sentó i púsose a observar el horizonte, que se oscurecia mas i mas.

Justamente en ese sitio acostumbraban encontrarse los dos amigos i cambiar fraternales abrazos. Ahí converjian los caminos, i era ahí donde un día Manuel habia salvado a Juan de una emboscada, i era ahí donde Manuel habia dado a Juan tan excelentes consejos; i ahí donde tantas veces se habian estrechado con lealtad la mano. Juan queria reflexionar, pero se ajitaban en su espíritu locos pensamientos, que le secaban las lágrimas i le mordian el corazon.

Era ya tarde, cuando un bulto se destacó en la curva del camino. Venia solo. Juan colocóse con rapidez en medio de la senda; los dientes le crujian i gotas de sudor helado le rodaban por la frente. ¡Al fin se encontraban los dos hombres! La luna bañóles el rostro; se reconocieron.

Contempláronse un instante en silencio; Manuel sorprendido, Juan, como sintiendo desmoronársele en el pecho el corazon... Un segundo mas, i de repente, sacudido por un movimiento súbito, arrojó la azada a los piés. El amigo le abrió los brazos, i él se echó en ellos, estrechándole fuertemente contra el corazon.

Al otro dia salía Juan al trabajo, con los ojos enrojecidos e hinchados, las mejillas pálidas, el cuerpo abatido; pero su pesada azada, su fuerte compañera, casta i buena, esa... iba pura de toda mancha.

¡A vivir!

JULIA LOPEZ DE ALMEIDA.

Traducción especial del portugues para LA REVISTA NUEVA.

# ORIENTAL

---

(TEÓFILO GAUTIER)

Desciende al baño la gentil sultana;  
Al sol su cuerpo albisimo fulgura,  
I en desórden su blonda cabellera  
Sobre su espalda libremente ondula.

Miéntras ardiendo de pasion la espia,  
Satisfecho i feliz, Almei esclama:  
—El eunuco vijila las almenas;  
Yo solo puedo contemplar sus gracias.

—Tu orgullosa altivez de soberano  
Te estravia,—una nube le contesta;  
La dicha que gozar crees tú solo  
Disputar puedo a tu pasion intensa.

Lívido Almei se torna; rabia i celos  
Le ofuscan la razon; su daga empuña  
I hiere a la sultana favorita.  
¡La blanca nube en el azul se esfuma.

FEDERICO GONZALEZ G.

---

## MI CASAMIENTO <sup>(1)</sup>

---

Desde entónces, todas las noches, con mui pocas excepciones, hiciese buen o mal tiempo, iba yo a ver a mi novia. La afeccion mútua, el gusto reciproco aumentaban. La intimidad crecia entre nuestras familias...

Pasaba el tiempo, mui lentamente para mi impaciencia. Despues de los meses de lluvia i nieve, llegaron Abril i los primeros días de Mayo, alegres i coquetones. Cuando llegó el verano, el pesado verano de 1870, con sus noches interminables i sus frecuentes tempestades, se empezó a tratar de fechas, i, desde el principio, se fijó para mediados de Junio, la feliz ceremonia...

\*  
\* \*

Una hermosa tarde que, alegre como de costumbre, i aun mas que de costumbre, pues acababa de hacer en la alcaldía i en la iglesia las dilijencias necesarias,—una hermosa tarde que llegué a casa de mi novia, fui recibido por la sirvienta con estas palabras:—«La señorita Matil-

(1) Véase el número 14 de LA REVISTA NUEVA.

de está muy enferma; creo que hoy no podrá usted verla.» Entré, y el padre me dijo más o menos lo mismo. La madre me gritó desde arriba: «Venga usted. Su visita le hará bien.»

Era la primera vez que entraba a la pieza, blanca y azul, en que dormía mi novia. Lo primero que noté, fue un retrato mío, colocado en la pila de agua bendita, y que le había enviado durante su permanencia en el campo,—y me conmoví profundamente; pero me costó trabajo contener las lágrimas cuando mi vista tropezó con la enferma y mi mano estrechó su pequeña mano que ardía. Su bonita cara, tan menudita, tan rosadamente blanca, estaba manchada de rojo violáceo, y sus mejillas sudorosas estaban ligeramente hinchadas. Sin embargo, ella sonreía, ¡ay! y sus ojos, sus ojos tan sinceros y verdaderamente hermosos, inflamados por la fiebre, me decían cosas que apenas espresaba la casi estinguida voz.

—No será nada. No tengas miedo. ¿Son mañana las proclamas? ¿Sí? ¡Tanto mejor! Estoy un poco fatigada; el doctor me ha dicho que intente dormir; en todo el día no he podido; pero ahora que te he visto y hablado, estoy tan contenta que voy a dormirme pensando en tí. Hasta mañana, sin falta.

El día siguiente era Domingo. Yo estaba libre todo el día y toda la noche. Al despedirse, el padre me dijo que temía fuera viruela. Así era. Luego la viruela se declaró y empezó el delirio. Me costó mucho conseguir que me dejaran entrar a verla. El padre protestaba; no convenia abrir tan amenudo la puerta de la pieza; después, la viruela es contagiosa....

De puntillas, alzé una espesa cortina, y me asomé: fue uno de los instantes más memorables de mi vida. Pero

por prudente que fué mi discreta intrusión, la enferma se dió cuenta de ella, i con voz débil, tan débil que era menester la intuicion de un padre i de una madre i de un enamorado para adivinarla, mas que para oirla, dijo:

—Pablo, entra, no tengas miedo. Sé que estoi mui fea ahora, porque adivino la enfermedad que tengo. Pero tranquilizate, haré todo lo que me manden, *no me rascaré*. Pero parece que aumenta i no quiero que te acerques...

Protesté de corazon contra la severidad demasiado afectuosa de esa órden, i ella agregó, con encantadora sonrisa, aludiendo a nuestra correspondencia de otro tiempo:

—Es la última prueba del Príncipe Galaor. Sé prudente i yo sanaré pronto, para ti. Pero ven a verme todos los días... i continúa haciéndome versos. Ya ves que siempre te tengo cerca de mí.

I señalaba mi retrato.

Me retiré a una señal de los padres. El acceso de lucidez habia cesado, i al cerrar cuidadosamente la puerta, oi su débil voz, en delirio, que cantaba.....

\*  
\*\*

La convalecencia se pronunció a mediados del mes. Como me lo habia prometido, Matilde habia sido discreta, no se habia *rascado*; i sus padres la habian cuidado con esmerada atencion.

\*  
\*\*

Nuestras entrevistas eran inocentes, siendo cada vez mas apasionadas. Haciamos planes de amueblados, de

arreglos de la casa. Una ocasion, habló de cunas, de pañales, del nombre que le pondriamos, segun fuera hombre o mujer... I yo, ante su inocencia, cuya frescura me ha quedado siempre en el alma, sentia mi corazon rebosar de felicidad.

I mi amor se exasperaba cada vez mas.

\*  
\*\*

Por fin...

Mi madre i yo llegamos a casa de Matilde una hora ántes que tres coches de alquiler fueran a tomar la *boda*, compuesta de cuatro testigos.

Se conversaba de todo un poco, esperando a los escasos invitados, entre los cuales figuraba Camilo Pelletan.

Mi novia apareció al fin, sonrosada bajo un largo velo blanco. No conservaba ninguna huella de su reciente enfermedad.

Me saludó con una mirada en que se leia la seguridad, la resolucion de cumplir lo prometido.

Su valor me lo infundió a mí, i estreché fuertemente su mano.

La ceremonia, siempre un poco ridicula, del matrimonio civil, comenzó por lecturas seguidas de un sin fin de firmas.

«¿Consentis en tomar por esposa a la señorita...? ¿Consentis en tomar por esposo al señor...?»

Respondimos en «alta e intelijible voz», estoi seguro de ello.

El matrimonio relijioso, que se verificó un cuarto de

hora despues en la Iglesia de Nuestra Señora de Clignancourt, me importaba poco.

La única particularidad de esa última ceremonia, consistió en la presencia, en la sacristía, de Luisa Michel, que en ese tiempo vivía de lecciones a domicilio i que había dado algunas a mi mujer. No se atrevió a felicitar-me; pero dió a mi mujer unos versos en que nos incitaba a ser buenos ciudadanos.

I azota, cochero, para la comida en la calle Nicolet, el té, i el piano hasta las diez... ¡I la noche nupcial!

PAUL VERLAINE

# PRIMAVERA

---

(TRADUCCION DE JULIO VICUÑA CIFUENTES)

Setiembre. Sobre el dorso azul de la Natura  
De nuevo surge Flora, abriendo en cada planta  
La fértil cornucopia.. Guirnaldas de verdura  
Ostenta en su regazo la lugareña. Canta

La multitud alijera. Del sol a la luz pura  
Dilata la cascada su líquida garganta;  
Todo revive i goza, i henchida hasta la altura  
De robustez i fuerza, la tierra se levanta.

La savia oxijenada de bosques i pensiles  
Depura i embalsama la atmósfera lijera,  
I enciende en los pulmones alientos juveniles.

Concibe la Natura, i en su preñez de fiera,  
Del vientre enorme aborta insectos i reptiles  
Que plácidos festejan la nueva Primavera.

IBRANTINA CARDONA.  
(Brasileña)

---

# Al través de la Patagonia

POR

SANTIAGO MARIN VICUÑA

---

Balmes, no sé en cuál de sus obras,—creo que en «El Criterio»—se burla de los apuntes de viajes por creer que generalmente cuentan grandísimas mentiras.

Esta observacion del filósofo español es mui cierta, cuando se trata de esos apuntes de *turistas* desocupados, que a lo mejor parten a países lejanos o poco conocidos, i entre superficiales reseñas históricas o jeográficas, cuentan maravillas que al lector lo dejan lelo.

Cuando el marino Viaud comenzó a escribir, para él, sus primeras impresiones de los países apartados que visitaba por necesidad de la profesion, talvez nunca soñó que andando el tiempo ellas serían la base de su futura reputacion literaria. Era una alma injénua, sencilla, que escribia sin pensar en los lectores, de manera que sus impresiones hacian ver i sentir con grandísimo relieve, los objetos i las personas. I Loti logra esto porque su naturaleza excepcional posee una cualidad nada comun: el don de ahogar al europeo de civilizacion sobreexcitada, i la buena fé con que quiere *creer* lo que creen en el país que recorre i con que quiere *vivir* como viven esos habitantes.

Los apuntes de viajes por países mui conocidos, son insoportables, a no ser que sea un espíritu superior el que los escribe: pero si hablan de política francesa, de huelgas i socialismo, sin mas novedad que unas cuantas frases en galiparla, solo consi-

guen hacer perder el tiempo. Para estar al cabo de esas cuestiones sobran las revistas i periódicos.

No pasa lo mismo cuando con fin científico i patriótico, alguna persona se cree en el deber de dar cuenta de alguna parte de su país desconocido i que es bueno conocer.

Este es el fin que ha perseguido el joven i ya distinguido ingeniero señor Santiago Marin Vicuña al dar a la publicidad unos apuntes íntimos de sus viajes a la Patagonia.

En su carácter de ingeniero de una de las sub-comisiones de límites chileno-argentinos, tuvo que hacer dos viajes i recorrer casi palmo a palmo gran parte de esos terrenos litijiosos, que la desidia o ignorancia de nuestros gobernantes no supo o no sabe aun apreciar.

Como lo decia don Gonzalo Búlnes, el trabajo de estos ingenieros «es el único ordenado i verdaderamente científico que se ha realizado hasta ahora en Chile. El esfuerzo de esos diligentes i abnegados defensores de la integridad del territorio, no se puede apreciar en todo su valor, sino sabiendo las dificultades materiales que han vencido para ejecutar sus notables trabajos....»

I pasma pensar como tanto material reunido por esos ingenieros duerme empolvado en los archivos, desconocido para la jeneralidad.

La parte contraria no obra así. La prudencia nuestra, es diligencia en ella la tontería, suprema habilidad.

I la prueba está en que si un chileno quiere evocar al perito arjentino señor Moreno, se le figura caminando a zancadas de Lóndres a Paris, de Paris a Bruselas, con grandes in folios bajo el brazo i repitiendo a quien quiera oírle: «Esta obra es producto de mis ojos que han visto lo que describe i de mis piernas que han recorrido esos lugares.» I es claro que muchos sabios jeógrafos, conocedores apénas del Monte Blanco, se convencen ante la evidencia... arjentina, sin percatarse de que las cartas i planos han sido arreglados ex-profeso.

\*  
\*  
\*

Con el fin de que su obra esté al alcance de todos, el autor la ha «amenizado con la pintura real de nuestra vida en esos largos meses de completa incomunicacion con el mundo.»

No digo que esas pinturas tengan mucho relieve, pero son sinceras, sin pretensiones de color, por lo demas innecesario.

Despues de una corta ojeada a lo que es actualmente Puerto Montt, i a la floreciente colonia alemana de Valdivia, i de las vicisitudes de su travesia hasta llegar al punto inicial de sus trabajos, comienzan sus apuntes a tener mayor interes, especialmente por la oportunidad con que se han publicado.

Buena parte de la rejion que recorrió, fué la que regaló Chile a la República Argentina por el tratado de 1881.

Esa estensa rejion, que segun Darwin, primero, i despues Vicuña Mackenna, el argentino Zeballos i el mismo don Diego Barros Arana, pintaban como desierto estenso, estéril i azotado cruelmente por la nieve i los vientos, e incapaz de albergar la vida, el señor Marin la recorre i se convence de que sus campos son perfectamente aptos para crianzas i diversos usos industriales.

I tan es así que la República Argentina ha colonizado esa parte de la Patagonia, «por medio de concesiones liberales, i explota los valles del *Maiten*, *Cholila*, *Lelej*, *Lepa*, *Esquel*, *Tafocabello* i *Pilcanilles*, donde alimenta como cuarenta mil cabezas de ganado vacuno.»

I el señor Marin agrega de paso, que el valle de *Cholila* es netamente chileno, pues está al poniente del *divortium aquarum continental*.

Todos esos terrenos son fertilísimos, i el señor Marin dice que importan sus consumos i esportan sus productos por Rawson (Atlántico) despues de recorrer dos kilómetros i atravesando ademas una pampa estensa donde el agua escasea. Lo que permitiría a Chile poder radicar ese comercio en el Pacifico haciendo caminos, que acortarian cuatro o cinco veces la jornada.

Tambien el autor ha tenido la oportunidad de visitar el río Fénix, famoso por la desviacion que le hizo el perito argentino.

«El *Fénix* es un río angosto i culebreado que baja de la alta cordillera, se desarrolla despues por una estensa planicie, con rumbo Este, i al enfrentar al cañadon del *Descado*, por uno de esos caprichos de la naturaleza tan frecuentes en la Patagonia, tuerce violentamente al oeste, i como a los 25 kilómetros de su

curso desemboca en el *Buenos Aires*. El perito argentino, don Francisco de P. Moreno, aprovechando que el *divortium aquarum continental* corre ahí por un portezuelo que se levanta mui poco sobre la pampa, i que el cañadon o valle del *Desgado* está en la misma direccion de la primera parte del curso del Fénix, hizo un canal como el comun de los canales de regadío del Norte de Chile, de unos cuantos kilòmetros, para vaciar el rio al *Desgado* i hacer así su hoya hidrográfica tributaria no ya del Pacífico sino del Atlántico.»

A causa de los vientos reinantes, que favorecen la obra del señor Moreno, don Santiago Marin cree conveniente que el Gobierno mande destruir esa desviacion para evitar futuras contingencias.

El caso del rio Fénix no es el único. «Entre los lagos *Viedma* (argentino) i *San Martin* (chileno) hai una meseta de la cual desciende un estero, *Barriga* que desagua en la laguna Tar, tributaria del San Martin. El *divortium aquarum continental* es ahí mui bajo, lo que permitiria con poco trabajo vaciar el *Barriga* al cañado argentino *Kchei-Kaike*.»

Otro caso: «Los lagos *Burmeister* (argentino) i *Nansen* (chileno) están separados por un cordon de cerros i no distan entre sí mas de 3 kilòmetros. En la cabecera del primero hai un *portezuelo internacional* sumamente bajo, que no está a mas de unos cincuenta metros de altura sobre el lago. Con relativo poco trabajo se puede vaciar el *Burmeister* en el *Nansen*, haciendo así tributaria de otro océano nada ménos que toda la hoya hidrográfica de un lago...»

En esta sencilla nota bibliográfica no es posible anotar muchos de los puntos tratados por el señor Marin, i ademas confieso que el ejemplar que tengo a la vista, a pesar de decir en la carátula acompañado de un plano, no lo tiene.

Son interesantes los puntos relativos a los animales que pueblan esos territorios i los elementos que hai allí; pero creo que la *miga* verdaderamente de la obra está en el capitulo *La Patagonia Austral*, que el señor Marin estuvo en condiciones de conocer como pocos.

En este capitulo *La Patagonia Austral*, hace el autor, sobre

el terreno, un estudio claro i metódico acerca de la línea del *divortium aquarum*, comparándola con la línea divisoria sostenida por la República Argentina.

Sigue otro capítulo sobre el Territorio de Magallanes, i por fin un apéndice *Los caminos del Sur i la Reclamacion Argentina*, muy alabado cuando se publicó en «*El Mercurio*».

No me estiendo mas sobre esta obra tan recomendable; pero, si me permito insinuar la idea de que el Gobierno la haga traducir al inglés para que se reparta en Europa, especialmente en Londres, donde está radicado el Tribunal Arbitral del litigio de límites.

Es una obra patriótica i científica la del señor Marin Vicuña, escrita con sinceridad, pues solo relata lo que ha estudiado i visto. Por eso merece sinceras felicitaciones.

15 de Julio de 1901.

N. P. M.

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### *LA PRENSA POLÍTICA EN RUSIA.*

Preocupan bastante la atención europea los sucesos de Rusia, que parecen precursores de alguna gran revolución en el vasto imperio moscovita. Gran número de Revistas inglesas, francesas, alemanas, etc., dedican largos artículos a comentar esos sucesos. Para que nuestros lectores tengan una idea siquiera aproximada, del estado político de Rusia, tomamos de un artículo del escritor ruso Prechekhonoff, los siguientes datos respecto de la prensa política en ese país:

“En los comienzos de Octubre de 1900, había en Rusia 88 diarios i periódicos políticos, esto es, un diario por departamento. Pero esto no quiere decir que cada departamento tuviera su diario. En realidad, en los departamentos de San Petersburgo i Moscou había 21 diarios, i el resto estaba distribuido de tal modo que 42 departamentos carecían de diarios; 26, tenían uno cada uno; 11, tenían dos; 3, tenían tres; 1, tenía cuatro i otro siete.”

Ochenta i ocho diarios para un país de ciento cuarenta millones de habitantes es, en verdad, muy poco. I, sin embargo, esa cifra parece enorme cuando se piensa que al principiar el siglo XIX no se publicaba en Rusia sino un diario!

### *EL REINADO DE EDUARDO VII.*

El conocido publicista inglés W. T. Stead, ha publicado en la *Revue de Paris*, un interesante artículo respecto del porvenir del reinado de Eduardo VII, que termina así:

“El rei Eduardo no es de la madera del emperador Guillermo: queremos decir que es un *country gentleman* ingles, que gusta de sus comodidades; ya de cierta edad, cerca de sesenta años, i que no puede esperar, segun los cálculos de las compañías de seguros sobre la vida, sobrepasar la edad de su madre. Sufre fácilmente la influencia de sus amigos; de sus consejeros, i es ménos constante que cualquiera en sus convicciones políticas. El advenimiento al trono no puede determinar una revolucion en un carácter formado durante largos años, i, por consiguiente, no puede esperarse que intente seriamente mantener la tradicion victoriana a la altura en que la Reina la dejó. Por otra parte, es tan grande la incapacidad de los consejeros de la Corona, son tan asombrosas las faltas que han cometido en la direccion de la guerra sud-africana, que los súbditos de Eduardo VII se contrarian poco dispuestos a molestarle si quisiera hacer un esfuerzo sério para sacar al imperio británico de la trampa en que le ha metido la política de Chamberlain; pero no se puede contar con semejante fortuna. El Rei es descendiente de Jorje III, i bien que no es en grado alguno responsable de la política que ha lanzado a la guerra a toda el África del Sur, no se puede esperar que desee cambiar la fatal política que amenaza no dejar al imperio británico otros puntos de apoyo en el África del Sur que Capetow i Simon's Bay.”

#### LA EDUCACION DE LAS NIÑAS EN AUSTRIA.

En la Revista *Dokumenten der Frauen* (Documentos para las mujeres) F. Van Ruden estudia la enseñanza que se da a las niñas en los colejos religiosos de Austria.

El autor, que ha estudiado de cerca su asunto, hace, a ese respecto, revelaciones nuevas e interesantes. Las alumnas que salen de los colejos de monjas le parecen, por lo jeneral, ineptas para la vida práctica, de la cual no conocen sino aspectos inexactos i engañosos. Esas alumnas son a menudo incapaces de ganarse la vida con su propio trabajo, o de ser esposas capaces de ayudar al marido; de ordinario, nada saben de las cosas prácticas, i dificilmente pueden sustraerse a los perjuicios en que han

sido educadas. Sería menester crear establecimientos laicos, que todavía son raros en Austria, i en que las niñas aprenderían lo que la sociedad i la familia tienen derecho a esperar de ellas.

### EL SOCIALISMO EN ESPAÑA.

En la nueva e interesante revista española *Nuestro Tiempo*, ha publicado Juan José Morate un artículo sobre el desarrollo i estado actual del socialismo en España. Después de definir las aspiraciones de ese partido, Morate nos da algunos detalles sobre su organización.

Esa organización es esencialmente democrática, sin jefes ni directores, con iguales derechos i deberes todos. Los socialistas de cada localidad forman una agrupación, i todas las agrupaciones, unidas en federación, constituyen el partido, dirigido por un comité nacional. Los asociados pagan una cuota para gastos de propaganda, elecciones, correspondencia, etc., i cada tres años se reúnen en Congreso soberano, que discute todas las reformas i proposiciones presentadas por los socios.

Constituido el partido obrero clandestinamente desde 1878 hasta 1882 en Madrid, llegó a contar en 1886, seis agrupaciones que fueron poco a poco ganando terreno.

El Congreso de Barcelona de 1888 dió a esas agrupaciones dispersas la unidad de que carecían, i desde entonces se han celebrado los congresos de 1890 en Bilbao, 1892 en Valencia, i 1894 i 1899 en Madrid. La mejor prueba del desarrollo del partido está en el número de representantes de cada congreso, que fué subiendo de 16 en Barcelona a 23 en Bilbao, 37 en Valencia i 45 i 68 en Madrid. En las elecciones para diputados, los votos obtenidos por los candidatos socialistas fueron: 5,000 en 1891, 7,000 en 1893, 14,000 en 1896 i 23,000 en 1889.

Hoy cuenta el partido socialista en España con 75 núcleos bien organizados, especialmente en los centros industriales; pero tampoco faltan agrupaciones formadas por campesinos. Su órgano principal es *El Socialista* de Madrid; pero también hai periódicos socialistas en Bilbao, Santander, Oviedo, Zaragoza i otras ciudades de la Península.

*FINANZAS NORTE-AMERICANAS.*

El conocido economista frances Aquiles Viallate ha dado a la luz pública, recientemente, un concienzudo trabajo sobre las finanzas norte-americanas, en que dice lo siguiente:

«El Congreso de los Estados Unidos no conoce la economía. Se han embriagado diez años consecutivos, de 1888 a 1890, en que ha habido excedentes extraordinarios. Ciertamente, los Estados Unidos tienen todavía en reserva tesoros de juventud bastantes para resistir los inconvenientes de una gestión financiera pródiga; pueden, a este respecto, gastar una despreocupación no permitida ya a las viejas naciones de Europa. Sin embargo, la progresión de los gastos federales ha sido en los últimos años inquietantemente rápida; sobrepasa ya en mucho a la proporción del aumento de la población, y sensiblemente del de la riqueza. En 1860, los gastos federales alcanzaban solo a 65 millones de dólares, para una población de 31 millones de habitantes. El censo recientemente levantado eleva la población a 75 millones: dos veces y media la cifra de hace cuarenta años, al paso que, en el mismo período, los gastos federales han centuplicado. El director del censo de 1900 no ha publicado todavía la valorización de la riqueza de los Estados Unidos, pero fundándose en las cifras de los censos anteriores, es verosímil que esa valorización no pase de 90 mil millones de dólares, o más bien, menos. En 1860, el valor en conjunto de la propiedad mobiliaria e inmobiliaria se estimaba en 16 mil millones: no debe haber más que quintuplicado de 1860 a 1900. La prudencia aconseja al Congreso norteamericano moderar su ardor por gastar. Es poco probable que tenga valor para ello, sobre todo ahora, que la política de expansión ha creado fuentes nuevas de gastos, incortables por muchas razones, buenas o malas, y que no tiene como freno el temor que antes le causaban las protestas de los Estados y de la población misma contra sus usurpaciones y la extensión de sus poderes».

*LA CIRUJIA I LA MEDICINA.*

Despues de estudiar los admirables progresos realizados en el último siglo por la cirujía, progresos que han hecho pensar a algunos en la completa derrota de la medicina, Pedro Delbet escribe en una de las grandes revistas de Paris:

«El bisturí triunfa hoy; pero no creo que el porvenir le pertenezca: el porvenir es de la medicina. El papel de la cirujía siempre será considerable: los traumatismos, las deformaciones, etc., le pertenecerán siempre; pero no está léjos el tiempo en que muchos enfermos que ahora curamos por operaciones, puedan ser curados por medios mas simples, medios medicinales.

Se repite a menudo que la medicina no progresa. Opinion de ciegos. ¿No significa nada la vacunacion anti-rábica? No significa nada la seroterapia que arranca millares de niños a la terrible difteria? ¿I esos métodos nuevos no están llenos de esperanzas?

Los horizontes de las vacunaciones eran forzosamente limitados, porque no se puede vacunar mas que contra las enfermedades que no repiten, es decir, aquellas cuyo primer ataque da la inmunidad para el porvenir. Con la seroterapia, esos horizontes se amplian. Poco importa que la enfermedad sea o no de las que repiten, gracias a los serums terapéuticos, que son verdaderos medicamentos de origen animal, se puede no solo impedir que la enfermedad se produzca, sino curarla despues de pronunciada. I un último descubrimiento, mui reciente, el de las cytotoxinas i de la cytoterapia, amplia mas todavía los horizontes de la medicina i hace nacer nuevas esperanzas. Todos esos métodos, todavía en sus comienzos, están tan llenos de promesas, que se puede esperar que llegará el día en que todas las enfermedades sean, no solo curables, sino, en cierto modo, suprimidas.»

## CORREO DEL TEATRO

---

### UN DRAMA DE BJÖRNSSON.

Biörnstjerne Björnsson ha escrito un nuevo drama, *Laboramus*, en el cual prosigue la lucha gigantesca i jenerosa que desde largos años sostiene con la pluma, la palabra i el ejemplo. Porque Björnsson no solo es un grande i fecundo escritor, sino tambien magnifico i elocuente orador. Imitando a su padre, ha recorrido, como un apóstol, los campos, procurando sacar a sus conciudadanos de la apatía moral en que viven, i combatiendo especialmente el alcoholismo i la poligamia. El efecto que producía con su voz tonante, que vibraba de entusiasmo, i su hermosa figura casi circundada por la aureola de su virtud civil i doméstica, era maravilloso.

Su padre combatía tambien con la palabra por la rejeneracion de los montañeses del selvático Dovrefjeld, donde vió la luz Biörnstjerne el 8 de Diciembre de 1832, en la aldea de Kvikne. De ahí pasó a Romsdal, tierra encantada i graciosa, en donde su alma, al crecer, fué nutriendose de emociones profundamente poéticas, que debían despues traducirse en los *Pequeños poemas*, desbordantes de ternura. Para completar sus estudios, deja Romsdal i se dirige a Christiania, donde en medio de un grupo de jóvenes entusiastas empieza a discutir los mas graves problemas de política, literatura i moral. Cuando su maestro Wergheland volvió de Paris embebido en ideas de libertad, soñando con la Noruega de los Noruegos, Björnsson preparó una violenta requisitoria política, moral i religiosa, bajo la forma de una comedia que fué a proponer al director del teatro de Chris-

tiania, un danés, que por toda respuesta hizo desterrar al demasiado entusiasta joven (1857).

Uno de los últimos números de la *Revue Universelle*, de que son tomadas estas notas biográficas, narra la vida errante de Björnson por en medio de los países escandinavos, hasta que se estableció en Bergen, sucediendo a Ibsen en la dirección de su teatro. En esta época escribió el drama *En las batallas* i las novelas *Hulda la coja*, *Arne* i *Synnove Solbakken*. Vuelto a Noruega por una victoria, de breve duración, de su partido, en 1860 tuvo Björnson que volver a tomar el camino del destierro, i esta vez dirigióse a Italia. En Roma, el año 1862, escribió el drama *Sigurd Slembe*, el cual respiraba tan triste nostalgia, que le valió el perdón de sus conciudadanos; en 1863 entra de nuevo a Christiania, donde toma la dirección del teatro, i desde entonces ya nadie le obliga a abandonar su patria. Con los trabajos en verso *Poemas i leyendas* i *La marcha nupcial*, i con los dos dramas *Perce Sverre* i *Maria Estuardo*, se cierra el primer período de su actividad literaria que termina con su vuelta a Noruega.

En el que podemos llamar segundo período de su vida, Björnson profundiza los estudios filosóficos i sociales. Despues de un ensayo de epopeya, *Amliot Gelline*, i de un drama histórico, *Sigur Forsalfar*, publica su primera famosa novela *Las banderas flamean sobre la ciudad i el puerto* (1873). Pero el drama es un género preferido i que trata con mas vigor: ia escena le sirve de tribuna para mostrar los males de la sociedad noruega i sugerir su remedio.

Sus mas famosos dramas son: *La quiebra* (1873), *El redactor* (1876), *El nuevo sistema* (1878) i *Un guante* (1883). Este último sostiene la tesis de la castidad prima del matrimonio, igualmente obligatoria para el hombre i la mujer, i tuvo tanto éxito, que mas de quinientas novias, imitando a Svava, la heroína, quisieron romper su compromiso. En 1883 aparece la mas notable de las obras dramáticas de Björnson, *Sobre las fuerzas humanas*, que se divide en dos partes: una religiosa i otra social, que estudia los conflictos obreros. Traducido i representado recientemente en Paris, en un viaje emprendido a esa capital por

el autor, este drama ha recibido entusiasmados aplausos del público i de la crítica.

Desde algunos años el grande escritor vive retirado en su casa de campo de Aulestad, rodeado del afecto de los suyos. Ha cedido a uno de sus hijos la dirección del teatro de Christiania, mientras el segundo es jefe de una compañía marítima i el tercero administra los vastos dominios de la familia, los mas hermosos i ricos de la Noruega. Su hija mayor es esposa del hijo de Ibsen, i la segunda lo es del editor alemán Alberto Langen.

En medio de la grata tranquilidad de su hogar, ha escrito su último drama, *Laboremus*, nuevo combate en pro de la pureza de los afectos familiares i de la actividad fecunda, portadora de la paz del alma. La moral del drama se resume toda entera en la amarga reflexión que hace Wisby en el segundo acto: «Segun lo que se siembra», dice, «es lo que se cosecha; nada hemos sembrado nosotros, i nuestra cosecha, por lo tanto, es de malezas; yo nada hice en mi vida, i los instintos malsanos jermiaron en mí.» El origen del título está en algunas frases que aparecen en el curso del drama, i en el sello de la familia Kann que lleva la inscripción «*Laboremus*». Por lo demás, la trama es una historia de amor, i el verdadero fin que Björnson parece haberse propuesto, es combatir el amor que no sea lejítimo i no tienda al bien. Lydia, la heroína, es una estraña criatura, jóven, bella, libre como el aire i aventurera. Una dama todavía jóven, devorada por una enfermedad contagiosísima, ve que ningun médico puede volverle la salud, pero cree que la música puede tener sobre ella milagroso efecto. No tiene fuerzas para moverse i poner los dedos sobre el teclado, i nadie quiere desafiar el peligro de entrar a su estancia, adonde a su misma hija le es prohibido llegar. Lydia, hábil pianista, no cuida del peligro, i con su arte logra aliviar un tanto a la enferma: vuelve a animarse su mirada, la vida le palpita nuevamente en las venas, i cada dia le aumentan las fuerzas. Wisby, marido de la dama, admira el arte de Lydia que en cierto instante toca por complacer a Wisby i no por curar a su esposa. La pobre enferma siente que no es su curación, sino su muerte la que se desea; torna a

languidecer, i en pocos dias espira. Wisby se casa con Lydia, pero bien pronto se da cuenta de que esta solo es una hechicera calculadora, i se arrepiente del paso dado en un arrebato de pasion.

Lydia se enamora de Sigfrid, sobrino del doctor Kann, que curaba a la mujer de Wisby. Sigfrid es un jóven músico que se alucina con la idea de hallar en Lydia su inspiracion: ella será la Ondina, el alma de la ópera que medita desde largo tiempo. Pero el mismo día en que ámbos deben huir juntos, Borgny, la hija de Wisby, revela a Sigfrid que Lydia ha empleado su arte i su inspiracion en cometer un delito; y Sigfrid, el jóven bueno i vehemente, rechaza a la maléfica ondina. No con el fuego de una pasion, sino con el trabajo largo i continuo, elaborará la obra de arte que ha de servir de fundamento a su fama.

Así concluye este nuevo drama del gran noruego, trabajo vigoroso, extraño misto de leyenda escandinava i de vida galante moderna.

\* \* \*

## BIBLIOGRAFÍA

---

*Obras de D. F. Sarmiento. Tomo XLIX. Memorias.*—Buenos Aires, 1900.

Uno de los libros mas interesantes que se han publicado últimamente en América. La vida de Sarmiento, larga, laboriosa i accidentada, es una vida mui bien llevada, que ha producido opimos frutos para la civilizacion americana, como se puede ver en las biografías del singular personaje argentino, publicadas por don José Bernardo Suarez, doña Juana Manso de Norouha, Mrs. Mary Manu i otros, i en la obra editada recientemente por el escritor chileno don José Guillermo Guerra.

Sarmiento tomó parte directa o indirecta en un cúmulo tal de acontecimientos públicos de la República Argentina i de Chile, que la historia de su vida es, mas que eso solo, una parte considerable de la historia americana. Su participacion en tantos i tan importantes sucesos, fué dejando en el espíritu de Sarmiento un rico sedimento de recuerdos intimos, anecdóticos, gráficos i sugestivos, que habrian podido dar materia para muchos volúmenes de amena e instructiva crónica.

Al reves de Mitre i Barros Arana, que siendo archivos vivientes de los dos pueblos que separa el Andes, no se resignan a emprender la tarea de coordinar sus recuerdos en libros de Memorias, Sarmiento, afecto siempre a contemplar su pasado, deseó durante sus últimos años recapitular su vida entera en una série de artículos escritos a medida que los recuerdos asaltaban su mente, sin orden ni plan alguno. Muchos de esos artículos, publicados en los diarios, unidos a otros que permanecieron inéditos i que únicamente han podido ser restaurados por la mano prolija i cariñosa de don Augusto Belin Sarmiento, compilador

de las obras de su ilustre abuelo, forman en conjunto el volúmen de *Memorias* que acaba de ser dado a luz, i que, probablemente, será uno de los últimos de la coleccion completa de las obras de Sarmiento, iniciada en Chile por don Luis Montt i continuada en Buenos Aires por el señor Belin.

Entre los escritos inéditos que aparecen en este volúmen, figuran algunas cartas cambiadas entre Sarmiento i Mitre en 1861, poco ántes de la batalla de Pavon, i relativas a la importante situacion que se encontraba en esos momentos librada a la suerte de las armas. Tambien una relacion del viaje de Sarmiento de Nueva York a Buenos Aires, cuando el fogoso propagandista i político venia a asumir la presidencia de su patria, escrita con riquezas de estilo inimitables, i reveladoras de intimidades que, aunque conocidas por todo Buenos Aires, no son del dominio del público americano i pueden dar la clave de muchos actos i tendencias de Sarmiento.

Conocedores de los esfuerzos, de la dedicacion benedictina que el señor Belin S. tiene que poner al servicio de su empresa, para coordinar manuscritos descompajinados, hasta llegar a la reconstruccion de obras completas despedazadas por el tiempo i por el conocido desparpajo de Sarmiento, nos damos el gusto de felicitarlo por el buen resultado de su prolongada labor i por haber prestado con ella un señalado servicio a las letras americanas.

*Simulacion de la locura por alienados verdaderos (Sobresimulacion)*, por JOSÉ INGEGUIEROS.—Buenos Aires, 1901.

Folleto de 30 pájinas, que contiene un capítulo de una obra sobre la materia, que próximamente dará a luz el doctor Ingegquieros, jóven i distinguido escritor, actualmente Jefe de la Clinica de Neuropatología en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

*Teias*, por CARVALHO ARANHA.—San Paulo (Brasil).

*Teias*, (Cuadros) es el nombre jenérico, por decirlo así; *En*

(Yo) es el verdadero título de este volumen, primero de la série de seis, que el autor tiene en preparacion. Carvalho Aranha es simbolista; i, a decir verdad, es lástima que lo sea tanto, porque las preocupaciones de la escuela son en él tan poderosas, que avasallan la personalidad del escritor, el cual parece ménos cuidadoso de lo que piensa que de la forma o *manera* como lo expresa. Pero esto, en cierto modo, es lo accesorio: lo positivo es que, cualquiera que sea el criterio con que se le juzgue, siempre habrá de reconocerse en él a un brillante estilista, a un apasionado cultivador de la forma, llamado, si persevera, a grande i merecido porvenir.

El libro trae un prólogo de Silvio Romero, crítico i literato de renombre en el Brasil.

En el próximo número daremos la traduccion de uno de los Cuadros.

J. V. C.

*Plectros*, por IBRANTINA CARDONA.—San Paulo.

En un artículo que publiqué en esta misma Revista sobre las poesías de Valentin Magalhães, al hablar de la riqueza, ignorada para nosotros, de la literatura brasileña, apunté los nombres de algunos de los principales escritores contemporáneos, i tuve cuidado de advertir que me abstenia de citar otros por no conocer suficientemente sus obras. Efectivamente, en punto de escritores de la nueva jeneracion, he leído mui pocos, aunque sé por referencias que los hai mui distinguidos.

A esta nueva jeneracion pertenece la autora de *Plectros*, Ibrantina Cardona, cuyos versos, todo armonía, todo entusiasmo, todo juventud, al mismo tiempo que nos deleitan con los arranques de su apasionado lirismo, impregnado a veces de cierta injénua i simpática melancolía, nos hacen *saborear en esperanza el fruto cierto*, como dijo el poeta, i vislumbrar la altura a que, con buenos estudios, puede un dia llegar quien demuestra tener sobradas dotes para conquistarse un lugar propio en la lirica contemporánea.

Mientras llega la ocasion de hablar mas estensamente de esta

jóven poetisa, así como de otros escritores que honran la literatura brasileña, conténtome con dar, en este mismo número, la traducción de uno de sus hermosos sonetos.

J. V. C.

*Lully Arjona*, por ALFONSO DANVILA.—Madrid.

De esta novela ha escrito don Juan Valera que como en ella «hai notable variedad i riqueza en los lances i episodios, i no pocos discretos i chistes en los diálogos, razonamientos i cartas que entran en el tejido de la novela, en lectura no cansa ni aflige, sino que deleita i promete, además, que su autor ha de seguir escribiendo, superando en este jénero lo que ya ha escrito.»

*El anarquismo segun sus mas ilustres representantes*, por PABLO ELZBACHER.—Madrid.

Esta importante obra, que ha sido traducida al castellano por don Pedro Dorado, es una historia i discusion de las teorías anarquistas, segun los siete que el autor estima mas autorizados representantes del anarquismo intelectual, moral i filosófico: Godwin, Proudhon, Stirner, Bakunin, Kropotkin, Tucker i Tolstoi.

*Grands écrivains d'outre Manche*, por MARIA DUCLAUX, (*Mary James Darmesteter*).—Paris.

Contiene este libro cuatro hermosos estudios sobre las hermanas Brontë, Thackesay, los esposos Bronwing i Dante Gabriel Rossetti. Mui cuidados, llenos de noticias exactas i curiosas, esos estudios están escritos con gracia elegante i fina i saturados de penetrante poesía. El jenio de esos grandes escritores ingleses es analizado con delicadeza i profundidad. El estudio relativo a Rossetti es notablemente hermoso. De él tomamos el siguiente episodio de la vida del gran poeta ingles:—Cuando murió su mujer, la pobre Lizzie, a quien adoraba, Rossetti se desesperó.

Durante tres días rehusó creerla muerta, i solo una semana despues dió permiso para enterrarla. En el ataud de la bien amada, el poeta, en el paroxismo de su dolor, deslizó el único manuscrito de sus poesías. I en una noche de otoño, en el cementerio de Highgate, se abrió la tumba de Lizzie, se destapó el ataud, i se sacaron, de entre los cabellos de la muerta, los cuadernos que el poeta había enterrado con ella.

---

## Los sucesos del año 1810 <sup>(1)</sup>

---

DIARIO DE DON MANUEL ANTONIO TALAVERA

No puedo, omitir sí, que en la acta, solo por un cómputo conjetural de 450 vecinos que se dice haber concurrido al Congreso, se haya escusado la formalidad de hacerles suscribir en la misma acta, para el discernimiento de las opiniones personales. Mas, como todo se llevó por algazara i un clamor tumultuario, se faltó a esta formalidad. Pero en todo tiempo podrá suplirse, cometiéndose la diligencia de que todos los curas párrocos examinen por sí los vecinos que tengan en su particular distrito de las calidades de español, casado de casa abierta, bienes raíces o de comercio, en una palabra, de los vecinos que como tales debian suscribir para una innovacion tan ruidosa, i se verá, por este arbitrio i el juramento de haber concurrido o nó a la acta de la junta, que el vecindario sano es en triple mayor número, i que éste, no solo no ha concurrido, pero ni aun ha sido citado, i se verá que la reunion de muchos faccionarios formó la lei a la patria.

(1) Véase el número 16 de LA REVISTA NUEVA  
AÑO II.—TOMO IV.

Inmediatamente se retiraron con la comitiva a casa del señor Presidente, i de allí respectivamente a la casa de los demas vocales. A las 3 de la tarde o 4, se dirigió oficio a la Real Audiencia para que viniera a prestar juramento al nuevo tribunal de la Junta. La contestacion fué pedir la acta para instruirse del fin de su instalacion, del modo i con qué facultades se habia instalado. Esa noche hubo una escasa iluminacion, i la ciudad, aunque llena de jente, parecia que respiraba la tristeza del Viérnes Santo, tal fué su lobreguez jeneral. Solo se observaba contento en los faccionarios por el triunfo que habian conseguido. Ese mismo dia, a la oracion, hizo propio don Gregorio Gomez, natural de Buenos Aires, que entró aquí con los verdaderos caractéres de emisario de aquella Junta, dándole razon de la instalacion de ésta. El propio salió emplazado a ponerse en Mendoza en tres dias, con prest de 35 pesos que le pagó, al entregar el pliego, el gobernador, i encargos a éste a que lo pusiera a mas tardar en término de siete dias en Buenos Aires. Tanto empeño como éste se exijia para que aquella Junta supiera el buen efecto que habia tenido su poderosa seduccion en esta capital, i que por su imitacion se le acriminara ménos la rebelion de que se le acusaba.

En la noche formaron varias músicas los partidarios; primeramente la dieron en casa del señor Presidente, de allí a la de don Ignacio de la Carrera, de allí a la del señor coronel Reina, de allí a la de don Martin Encalada, de aquí a la de don José Joaquin Toro, hijo del señor Presidente, i de aquí, finalmente, en la de Rosales, hasta las tres i media de la mañana. Así ostentaban su triunfo los partidarios.

El 19 se publicó, en tono de bando real, la acta de la instalacion de la Junta; formaron su acompañamiento 534 hombres con sus respectivos oficiales del rejimiento de caballería del Príncipe, todos estos iban por delante. Se seguía al centro, el alcalde Eyzaguirre, los rejidores Errázuriz i Pérez, i el escribano Díaz, con tambora i música. A la retaguardia iba a pié, con su compañía de Dragones, el capitán don Juan Miguel Benavente, i la de Dragones de la Reina, con su capitán Ugarte. No se publicó con mas ostentacion el reconocimiento del Supremo Consejo de Rejencia que el bando de la Junta de Chile.

En este dia por la mañana, apremiada la Real Audiencia, prestó su juramento i reconocimiento a la Junta, con la protesta de haber cedido a la fuerza. Para este acto, con estudio particular, se citaron a todos los músicos de la ciudad a la casa del señor Conde de la Conquista, i a la entrada de los señores al dicho reconocimiento, tocaron un concierto, i cuando evacuado aquel acto, salieron de la sala, se les tocó la marcha de la guillotina, indicando el último esterminio de este tribunal, como dicen unos, i como otros piensan, la depresion i abatimiento de su autoridad desde allí en adelante. Tambien prestaron juramento los respectivos jefes de las oficinas de Real Hacienda, i en la noche hubo un gran sarao i refresco en casa del señor Conde.

En esta noche corrió improvisamente la noticia de que el Marques de Cañada Hermosa, sabedor en su hacienda de la instalacion de la Junta, a que se había opuesto, habia llegado con 1,500 hombres esforzados, con intencion resuelta de desbaratarla. Sorprendió a todos la noticia, i al instante el comandante Vial hizo tocar

la jenerala a las doce de la noche, poniendo en movimiento a todo el pueblo. A dos hombres del rejimiento del Principe, por andar aceleradamente, casi los reventó el caballo, i aun corre que uno ha muerto. Al teniente Ramos, del mismo rejimiento, que salió a atajar unos caballos, le persiguieron 6 u 8 perros que casi le hicieron pedazos una pierna, de modo que si no le socorren 4 o 6 hombres le despedazan aquellas fieras. Hubieron otros mil desastres por la confusion i brevedad con que se les citaba; es indecible la conmocion popular que hubo hasta las cuatro de la mañana, en que las avanzadas i las rondas que salieron vinieron a avisar que no habia ni asomos de aquella conjuracion. En la mañana se supo que habiendo llegado el señor Marques la noche ántes a su casa, estaba mui quieto, i solo el pueblo sorprendido con sustos i temores de sus armas. No es de espantarse, pues el delito acobarda al delincuente mas arrojado.

El 20 se hizo un teatro en medio de la plaza, con sus escaños i canapés a las testeras. En este anfiteatro hicieron juramento el Ayuntamiento i todos los jefes militares. En seguida dos diputados, por el Cabildo Eclesiástico, Dr. Fretes i Dr. Larraín, los prelados de las relijiones, a escepcion del de la Merced, i todas las demas corporaciones políticas i relijiosas. En seguida hicieron juramento sobre las banderas los rejimientos de caballería del Principe i Princesa i el de infantería del Rei, con lo que se concluyó aquel solemne acto. En la tarde hicieron tres salvas de a 21 cañonazos, i en la noche corta iluminacion i música por la calle, concluyendo su regocijo en casa del señor Marquez de la Plata.

El 22 salió de esta ciudad don José Maria Rozas

acompañado, según dicen, en clase de secretario con don Anselmo Cruz, llevando para su custodia cinco Dragones, autorizado con las credenciales de esta Junta como su diputado para exigir su juramento i reconocimiento a las villas, desde Rancagua hasta la Concepcion de Penco.

Ese mismo día 22, a la tarde, llegó el correo de Buenos Aires, i en varios anónimos, pero de buen autor, se nos participa la noticia de la llegada a Montevideo, de varios buques de Coruña, Cádiz i Barcelona que esta capital i Jerona estaban libres de enemigos; que el ejército anglo-portugues habian espulsado de las Andalucías a los franceses; que los triunfos de nuestra península eran muchos i mui gloriosos; que el castillo de Figueras estaba en un rigoroso cerco; que la Infanta doña Carlota, princesa de Portugal, habia mandado a Montevideo 2,500 pesos; que 70 hombres de tropa anglo-portuguesa estaban en el campo neutral, distante 70 leguas de Montevideo; que éstos venian a reunirse con el ejército de esta plaza, para recuperar la capital de Buenos Aires; que el señor Virrei del Perú habia ordenado que el navío San Pedro dejara al gobernador de Montevideo 5,000 pesos para el mismo fin, como así lo ejecutó; que la capital de Buenos Aires estaba bien sorprendida; que las baterías del Retiro i otros puntos de afuera se habian retirado en los parques, cuarteles i fuertes; que aquí se habian acogido a vivir todos los vocales; que solo 3,500 hombres de toda morrala era la guarnicion de la plaza; que sobre mas de mil hombres europeos habian emigrado a Montevideo; que el señor Goyeneche estaba con su ejército en Jujui; que la provincia del Paraguay habia resistido el reconoci-

miento a la Junta, según se puntualiza de la acta siguiente:

“En la ciudad de la Asunción del Paraguay, en 24  
“ días del mes de Julio de este presente año de 1810,  
“ habiéndose congregado, en el real colejio de San Car-  
“ los, el señor Brigadier don Bernardo de Velasco, go-  
“ bernador intendente de esta provincia, el ilustrísimo  
“ señor obispo don Frai Pedro García de Panes, el tenien-  
“ te asesor letrado doctor don Pedro Somellera, el ilus-  
“ trísimo cabildo, con asistencia del Sindico Procurador  
“ Jeneral i de los ministros de Real Hacienda, los diputa-  
“ dos de las villas Rica del Espíritu Santo, San Isidro  
“ de Curuguati i Nuestra Señora del Pilar de Nembuún,  
“ el Venerable Dean i Cabildo eclesiástico, los curas  
“ párrocos i prelados, la plana mayor de los dos reji-  
“ mientos de caballería, el juez diputado de comercio,  
“ los representantes de las poblaciones de la villa real de  
“ Concepcion, S. Pedro de Ignamandiyus, i Quarepoti, el  
“ administrador principal de correos, hacendados de las  
“ campañas, comerciantes i demas señores que suscriben  
“ i forman la lejitima representacion de esta provincia,  
“ a tratar i resolver acerca de lo que se propone la  
“ junta provisional gubernativa de Buenos Aires, en  
“ carta de 27 de Mayo último, que se leyó por mí, el  
“ presente escribano público i de gobierno, con los de-  
“ mas documentos que obran en este espediente, rela-  
“ tivos a la causa de su instalacion i el estado de la  
“ Península. Despues de examinada i conferenciada la  
“ materia, con la madurez i reflexion que exije su gra-  
“ vedad, dijeron que inmediatamente, sin disolverse  
“ esta Junta, se proceda al reconocimiento i solemne  
“ jura del Supremo Consejo de Rejencia, lejitimo re-

“ presentante de nuestro Soberano, el señor don Fer-  
“ nando VII, respecto a que, segun los incontestables  
“ documentos, que se han leído i tenido presentes, no  
“ puede dudarse de su lejitima instalacion i reconoci-  
“ miento por las provincias de España, naciones aliadas  
“ i hasta en este mismo continente. Que se guarde ar-  
“ monía, correspondencia i fraternal amistad con la  
“ junta provisional de Buenos Aires, suspendiendo todo  
“ reconocimiento de superioridad en ella hasta tanto  
“ S. M. resuelva lo que sea de su soberano agrado, en  
“ vista de los pliegos que la espresada junta provisional  
“ de Buenos Aires dice haber enviado con un oficial al  
“ gobierno soberano, lejitimamente establecido en Es-  
“ paña, i del parte que se dará por esta provincia. Que  
“ en atencion a estarnos asechando la potencia vecina,  
“ segun manifiesta la misma Junta, disponga nuestro  
“ gobernador i capitán jeneral se forme a la mayor  
“ brevedad una junta de guerra para tratar i poner in-  
“ mediatamente en ejecucion los medios que se adap-  
“ ten para la defensa de esta provincia que, en prueba  
“ de su fidelidad al Rei, está pronta a sacrificar las vidas  
“ i haciendas de sus habitantes por la conservacion de  
“ los dominios de S. M. Que se dé cuenta al Supremo  
“ Consejo de Rejencia i se conteste a la junta provisio-  
“ nal de Buenos Aires, con arreglo a lo resuelto i acor-  
“ dado en esta acta, que orijinal se archivará para  
“ perpétua memoria, i la firmaron con su señoría los  
“ señores arriba espresados i demas que formaron este  
“ respetable congreso.”

Finalmente, que el 25 de Agosto a las 12<sup>1/2</sup> del día,  
en el camino de Córdoba para Buenos Aires, a cien  
leguas de distancia de la capital e inmediaciones del

lugar de la Cruz Alta, habian ejecutado el último suplicio, pasándolos por las armas amarrados a las ruedas de unas carretas, a los señores Liniers, Concha, Allende, Moreno i Rodríguez, presenciando el acto el primer vocal de la Junta, doctor Castelli, hecho que ha horrorizado a todo este reino i hasta a los mismos faccionistas.

Requerido un amigo del autor de este diario de la violacion del derecho de jentes de abrir en Buenos Aires la correspondencia de España, Montevideo i demas provincias de este continente, dejando pasar las noticias lúgubres de Europa i las favorables a la Junta, o forjándolas allí como venidas de España, le contestó a la letra, en el correo de ese dia, lo siguiente:

“No estraño que esos señores hayan tomado todas  
“ las precauciones necesarias para sostenerse como au-  
“ toridades constituidas, pues este era el mismo plan  
“ que los de aquí tenian combinado con todos los  
“ demas hasta Lima. Lo que se puede sentir es que no  
“ hayan pagado sus iniquidades del modo que Liniers,  
“ Concha, Allende, Rodríguez i Moreno, i del mismo  
“ modo pagarán todos los que intenten tener mas tiem-  
“ po en esclavitud i servidumbre los pueblos, bajo el  
“ pretesto de una autoridad imaginaria, de un gobierno  
“ que no existe, de una rejencia o fantasma levantada  
“ por la Junta de Cádiz, para que los salvajes de las  
“ Américas mandasen caudales para que ellos se hagan  
“ ricos. Esta es la verdad i no crea Ud. otra cosa. La  
“ España es de los franceses por todas partes, i Cádiz,  
“ último resto, durará mui poco. Las gacetas llegaron  
“ así de España, aquí nada se oculta, pues no hai para  
“ qué, por mas que nuestros infames enemigos así lo  
“ escriban, pues ya sabemos que los hombres de Espa-

“ ña mienten i que no les debemos de creer como ántes,  
“ segun nos enseñó la gaceta que Ud. habrá visto. El  
“ sistema de nuestro feliz gobierno es la verdad i justi-  
“ cia; se acabó el de la iniquidad i el despotismo, éste  
“ solo piensa en hacer felices a los pueblos, que sepan  
“ los hombres i reflexionen i salgan del abatimiento en  
“ que los han tenido. Dichosos nosotros que nos vemos  
“ libres de tanto tirano. Nuestras gacetas son el mismo  
“ evangelio i por tanto no dude Ud. un momento de lo que  
“ ellas digan, pues, como he dicho, seria faltar al siste-  
“ ma de verdad i justicia con que se instaló esta Junta,  
“ i dudar de esta verdad es hacer un agravio a la capi-  
“ tal de Buenos Aires, cuyos procedimientos han sido  
“ siempre heroicos.»

La Junta de Buenos Aires, deseosa siempre de que esta capital siguiera sus huellas en la instalacion de un nuevo gobierno, ofició enérgicamente a este cabildo en los términos siguientes:

“ Aunque la ilustracion i enerjia de ese pueblo pre-  
“ sentan un ante-mural a las intrigas de los enemigos  
“ de la felicidad de la América, he creído conveniente  
“ participar a V. S. el verdadero estado de las cosas  
“ para que pueda tomar las precauciones convenientes a  
“ evitar los gravisimos males de que el reino se halla  
“ amenazado. Al paso que el heróico valor de nuestros  
“ compatriotas cede al gran número de enemigos que  
“ los atacan, los mandones de América redoblan sus  
“ esfuerzos en perpetuarse ilejitimamente en empleos  
“ que han caducado, i sofocando los derechos impres-  
“ cindibles de los pueblos, tratan de hacerlos servir a la  
“ perpetuidad de su tirania. El resultado de este choque  
“ será que cuando Inglaterra haga una invitacion a la

“ América para que tome algun partido, (lo que no está  
“ mui distante) o no llegará a la noticia de los pueblos,  
“ porque los Jefes hayan cerrado todos los conductos,  
“ o se quedarán sorprendidos por la falta de preven-  
“ ciones, o en su recíproca debilidad serán juguete de  
“ cualquier potencia extranjera que aspire a su domina-  
“ cion, pues los jefes ya han descubierto que no reco-  
“ nocen derechos en los pueblos, i que los saçificarán  
“ gustosos a la conservacion de sus particulares em-  
“ pleos. Para evitar esta catástrofe que nos amenaza  
“ de cerca, es preciso que los pueblos sostengan con  
“ enerjía sus derechos, i que, arrojando con desprecio  
“ todos los mandones inertes o traidores, se forme en  
“ la América entera un plan vigoroso de unidad que  
“ presente esta gran parte de la monarquía española  
“ en estado de conservar ilesos los derechos de su au-  
“ gusto monarca, sin los riesgos a que la esponen la  
“ inercia i egoismo de sus actuales mandones. En ese  
“ precioso reino crecen ahora los peligros, pues, empe-  
“ ñado el virrei de Lima en castigar i solocar la enér-  
“ jica resolucion de haber arrojado al indecente dèspo-  
“ ta que lo dominaba, unirá sus recursos a las intrigas  
“ de los oidores i, por un golpe de sorpresa, dará en  
“ tierra con los honrados chilenos, autores de aquella  
“ magnánima resolucion. Sírvase V. S. meditar los pe-  
“ ligros de la tardanza i convencerse de la dificultad de  
“ reparar la pérdida en unos momentos tan preciosos.  
“ Si en el acto se organiza en Chile una representa-  
“ cion lejitima del monarca ausente, erijida por el pue-  
“ blo, a quien positivamente corresponde el nombra-  
“ miento, los contrarios del bien público no tendrán apoyo  
“ en el gobierno, i Lima quedará indecisa entre nuestras

“ fuerzas que se internen al Perú i el respeto que infun-  
“ dirá el gran reino de Chile, bajo la única influencia  
“ de sus ilustrados patriotas. No se detenga V. S. en  
“ una determinacion cuya falta quizas no podrá reparar.  
“ Este reino tiene sobrado honor, sobrado patriotismo,  
“ sobrado amor a su rei i sobrados recursos para sos-  
“ tener aquellas virtudes, debiendo ademas contar con  
“ la garantía de la Gran Bretaña, de que esta capital  
“ está disfrutando i con los ausilios de estas provincias.  
“ Reciba V. S. este oficio como un testimonio de nuestra  
“ fidelidad i del interes con que miramos el honor i pros-  
“ peridad del reino de Chile, a que estamos unidos por  
“ la mas tierna cordialidad.—Dios guarde a V. S. mu-  
“ chos años.—Buenos Aires, 30 de Agosto de 1810.—  
“ CORNELIO DE SAAVEDRA, doctor JUAN JOSÉ CASTELLI, MA-  
“ NUEL BELGRANO, MIGUEL DE AZCUENAGA, doctor MANUEL  
“ ALBENTI, DOMINGO MATEU, JUAN LARREA, doctor *Ma-*  
“ *riano Moreno*, secretario.—Al Ilustre Cabildo, Justicia  
“ i Rejimiento de la ciudad de Santiago de Chile.”

## CONTESTACION DE ESTE CABILDO

“ Nada es tan satisfactorio al hombre como ver uni-  
“ formadas sus ideas a las de aquellos que se distin-  
“ guen por su ilustracion i patriotismo, i cuando este  
“ Cabildo recibe el oficio de V. S., de 30 de Agosto  
“ último, tiene el honor de participarle que en el dia 18  
“ del corriente se instaló la Junta provisional, cuya acta  
“ acompañamos. Los antecedentes que precedieron a  
“ esta instalacion pudieran haber causado el temor de  
“ algun acontecimiento sensible, si los miserables ajen-  
“ tes que conspiraban contra los derechos del pueblo

“ no hubieran cedido a la importancia de sus trazas.  
“ La aclamacion jeneral de 450 nobles, reunidos en la  
“ asamblea mas dichosa, manifestó el voto comun de  
“ esta capital, con que se empeñaba en afirmar su se-  
“ guridad; i al punto que se proclamó la Excma. Junta  
“ de Gobierno, la quietud i gozo universal de los habi-  
“ tantes de Santiago pusieron silencio a las débiles tur-  
“ bulencias exitadas en los dias anteriores, por cuatro  
“ hombres sin opinion i que despues se rindieron fran-  
“ camente a la jeneral del pueblo. La Junta ha sido  
“ reconocida por los majistrados, jefes de las corpora-  
“ ciones i militares. La Real Audiencia, que le prestó  
“ tambien el juramento de fidelidad, ha circulado a todo  
“ el reino una proclama exhortaria a la obediencia, i sin  
“ este paso ya se ha reconocido la Junta en las provin-  
“ cias donde ha podido llegar la noticia de su instala-  
“ cion. Chile descansa en la sublime gloria de su tran-  
“ quilidad i se promete perpetuarla cuando, estrechando  
“ sus relaciones con V. E., pueda añadir a los recursos  
“ con que se prepara contra cualesquiera invasion las  
“ luces i ausilios de las jenerosa e inmortal Buenos Aires.  
“ Es mui respetable la garantía de V. E. para no contar  
“ con ella i la de la Gran Bretaña, que admitiremos con  
“ la mayor gratitud, dignándose V. E. instruirnos del  
“ sistema que adopten los ingleses en las circunstancias,  
“ i de las demas prevenciones que V. E. juzgue mas  
“ oportunas i conducentes a la conservacion i prospe-  
“ ridad de estos dominios para el mejor de los monar-  
“ cas.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago de  
“ Chile, 30 de Setiembre de 1810.”

Combinense estos dos oficios entre si y presto se descubrirá el espíritu de destronar a las autoridades le-

lícitamente constituidas i dar el valor legislativo a los pueblos que se supone recobrado en todos aquellos que autorizan al monarca, elevar su autoridad i dar fuerza a aquella soberana voluntad, cuyo beneplácito forma la lei al imperio; de modo que miéntras nuestro Rei Fernando no recobra su solio, el pueblo manda, porque la autoridad lejitima ha caducado. Hé aquí el valeroso aliciente, el incentivo mas atractivo para formar esta nueva dominacion sobre las meditadas conquistas de la península i su integra subyugacion, quiero decir, sobre el sepulcro de Fernando i sobre las cenizas de la madre patria, sin traer a la memoria ni la línea de sucesion inabdicable i jurada desde el naciente de la monarquía española, ni el remedio legal de un Supremo Consejo de Rejencia, que si, como dicen infundadamente, fué instalado sin la representacion nacional pero por la ratihabicion de ella, por el espreso o tácito reconocimiento de todas las provincias de la Península, naciones aliadas, mayor i mas sana parte de la América i recobró la misma firmeza, el mismo realce i autoridad soberana que si todos se hubieran congregado en el punto de reunion necesaria e indispensable; pero nada de esto basta, ni la mas elocuente demostracion cuando el interes se empeña en romper las ligaduras de la obediencia i debida subordinacion. Yo me he abstraído, desviándome de mi propósito, porque el impulso de mi propia lealtad i patriotismo me arrebató a otra esfera, desde donde miro la consonancia de ideas de esta Junta con la de Buenos Aires, su confraternidad, reciproca comunicacion de ausilios, de proyectos i parece que a una i otra vivifica una misma alma, cuya identidad de pensamientos la ha de hacer incidir en los mismos premios, si

son de la aprobacion soberana, o en la misma indignacion si vienen a merecer su real desagrado.

En el propio dia 22 de Setiembre recibió tambien el señor Conde de la Conquista otro oficio de la Junta de Buenos Aires, i aunque concebido en iguales términos que el dirijido al Cabildo, con todo, para que por su literal contesto se pueda penetrar el objeto i fin a que se dirige, i que no se tenga a mera presuncion mia, he tenido a bien trascribirlo a la letra, del tenor siguiente:

«Ha sido mui satisfactorio para esta Junta el oficio de V. S. de 6 del corriente, en que manifestando una entera conformidad de principios en cuanto a sostener en este territorio la integridad de la monarquía española e inviolabilidad de los derechos del rei, ofrece conservar bajo el mismo pié que ántes todas las relaciones politicas i comerciales, con cuantos mútuos ausilios exija la fraternidad de ese i este pueblo. Puede V. S. estar seguro que la conducta de esta Junta jamas desmentirá los principios de fidelidad que ha jurado i proclama diariamente, i que un sincero deseo de mantener inalterables los derechos de nuestro augusto monarca ha sido el único ajente de su instalacion. El complot formado por mandones indignos del rango que ocupaban se va disipando felizmente, i los pueblos respiran de la opresion a que se les habia reducido apénas la evidencia de los hechos logra desvanecer las calumnias que siembran diestramente los detractores del nuevo gobierno. No necesitará V. S. seguramente otra prueba del egoismo e injusticia con que los enemigos de Buenos Aires se conducen que ver la terquedad con que reciben toda discusion acerca de la misma materia en que nos acriminan. Apénas se supo en el Perú la formacion de la Junta,

se declaró por el Intendente de Potosí i Presidente de Charcas guerra a sangre i fuego contra esta capital. Para asegurar la impunidad de este despecho impotente, agregaron sus provincias al virreinato de Lima, i adhiriendo aquel jefe a esta escandalosa violacion de las leyes constitucionales del estado, entró en la liga de los malvados para esterminar con nuestra sangre la semilla de fidelidad que se fomenta en este pueblo con tanta enerjia. Unos procedimientos tan estraños descubren, por sí mismos, los viciados principios de que se derivan. ¿Qué crimen habrá cometido Buenos Aires para que se le declare la guerra jurando su esterminio? ¿No se ha instalado esta Junta bajo los mismos principios que las juntas de España? ¿No se han declarado a los pueblos de América iguales derechos que a los de la Península? ¿Se descubre acaso en nosotros el menor desvio de las estrechas obligaciones de un lejítimo vasallaje? ¿Por qué, pues, se ataca el honor de este pueblo i se denigra a los jefes que él mismo ha elejido con todo jénero de infames imposturas? Crea V. S. que el complot de seguir la suerte de España bajo la dominacion francesa, estaba formado por todos los mandones de esta América, que nada miran éstos con tanto horror como ver a los pueblos en el goce de aquellos derechos imprescindibles que la naturaleza les ha dado i que la situacion politica de la monarquía les confirma; i que por estos mismos principios miran con igual horror que el opulento reino de Chile, no pudiendo soportar el indecente yugo de ese déspota que lo degradaba, haya confiado su seguridad i gobierno a un jefe virtuoso, que mirará por la prosperidad del pais, con los dobles títulos que le imponen el lustre de su cuna i las leyes de su nacimiento. La Junta

no duda que se atrevan en Lima atentar contra la respetable persona de V. S., i para el caso, sino bastasen los recursos de este reino (que el despotismo antiguo habrá debilitado diestramente) podrá Buenos Aires partir con él los abundantes ausilios que la poderosa nacion inglesa franquea con mano pródiga a los pueblos fieles del rei Fernando, que sostienen sus derechos con enerjia i se oponen a los esfuerzos de los viles agentes del usurpador de la Europa.—Dios guarde, etc.—1.º de Setiembre de 1810.—CORNELIO DE SAAVEDRA.—DOCTOR JUAN JOSÉ CASTELL.—MANUEL BELGRANO.—MIGUEL DE AZCUENAGA.—DOCTOR MANUEL ALBENTL.—DOMINGO MATEU.—JUAN LARREA.—DOCTOR *Mariano Moreno*, secretario.»

#### CONTESTACION

«Acababa de instalarse la Junta Gubernativa de este reino cuando recibí el oficio de V. E. del 1.º del corriente, en respuesta del de 6 de Agosto que habia dirigido el gobierno, afianzando en la antigua acreditada fidelidad las buenas resultas de un establecimiento necesario para conservar seguros estos dominios a su lejítimo soberano. Por lo mismo se ofreció Santiago a continuar sin variacion las relaciones políticas i comerciales; V. E. por esta union nos franquea jenerosamente partir los ausilios de nuestra aliada potencia inglesa, siempre que Lima atente contra la persona de nuestro actual Presidente, a que ya se habia, desde ántes, colocado en el mando por la fuerza de la lei, voluntad del pueblo i desprendimiento del que lo ocupaba sin mérito i dignidad. Esta Junta reconoce tanto las demostraciones apre-

ciables de esa que, unida siempre a ella, hará indivisible su causa. ¡Qué suave i lisonjera es la ambicion del mando para los que, olvidándose del interes comun, no conocen mas bien que el bien de su individuo! Por el contrario, ¡qué yugo tan pesado para el que, llenando sus deberes, solo piensa en la feliz suerte de sus semejantes! Los primeros detestan tener compañeros que alivien sus fatigas, porque creen rebajada su autoridad; los segundos se complacen tanto de encontrarlos que ellos mismos los solicitan, porque de este modo suponen el acierto mas seguro. Este ejemplo mira V. E. en los papeles adjuntos. Nuestro actual Presidente puso con qué gusto el baston a disposicion de un pueblo cuyos derechos, en las actuales circunstancias, son indisputables, i con mayor regocijo recibió despues los compañeros que forman hoí el gobierno. Si esta conducta hubiera sido igual en todos los reinos, sin padecer las tristes consecuencias de la ambicion, conservariamos eternamente, con adelantamientos, el patrimonio de nuestra amada patria. Nada debe temer el superior que está asegurado i constituido en su dignidad por la voluntad jeneral del súbdito i no tiene certeza de ésta, a mas de su inquietud interior, toda accion estaba circulada de innumerables riesgos. Por otra parte, una pequeña division podrá causar pérdidas de lo mas defendido. En este caso quisiéramos oír las respuestas de los sordos a los gritos de la razon, que no han querido ni confesar aquellos derechos de los pueblos, ni adoptar los ejemplos de la Península en la ereccion de juntas, tanto mas necesarias en estos dominios cuanto que es mayor la necesidad de tomar medidas mui anticipadas para defendernos del tirano usurpador, asegurar un asilo a nuestros amados

hermanos i conservar eternamente estos pequeños restos de la monarquía para el mas desgraciado de los reyes. ¿Cómo lograremos objetos tan apreciables si nuestras voluntades no se reúnen en el mando i disposicion de aquellos objetos que han de ser el primero i principal instrumento de conseguirlos? Al fin, unas son nuestras ideas, nuestra causa es la misma i tan identificado nuestro interes, que Santiago mirará siempre con igual eficacia el suyo i el de Buenos Aires.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago de Chile, \*28 de Setiembre de 1810.—EXMC. Señor.—EL CONDE DE LA CONQUISTA.—FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA.—IGNACIO DE LA CARRERA.—FRANCISCO JAVIER DE REINA.—JUAN ENRIQUE ROSALES.—Exma. Junta provisional de Buenos Aires. \*

El 24 se publicó el bando prohibitivo de andar por las calles en corrillos, de traer armas i de observar un perpétuo silencio sobre las providencias de la Junta, bajo de las penas de destierro, confiscacion de bienes i otras, en caso de reincidencia.

El día 25, acuerdo del Cabildo sobre señalamiento de sueldos a los señores Presidente i vocales de la Junta Superior, en la forma siguiente; 6,000 pesos al señor Presidente de ella, 3,000 a cada vocal i 2,000 a cada secretario, con la declaracion de que a los que por otra razon tenian sueldo solo se les debia abonar el exeso hasta los 3,000 pesos.

El mismo día 25 se espidió un oficio por la Junta de Gobierno a la Real Audiencia sobre que se decidiera categóricamente al obediencia de la Junta, alzando las protestas de fuerza con que le habia prestado dicho obediencia el 19 del corriente. Oficio de la misma

Real Audiencia espositivo de su protesta, de no ser otro que de no caer en ninguna responsabilidad para con el Soberano, por el cargo que ejercen. En este mismo dia, oficio de la referida Junta al señor Provisor pidiéndole las protestas i juramentos de las villas i ciudades de no reconocer otro sistema de Gobierno ni acceder a alguna innovacion, sobre cuyo particular habia sido requerido dicho señor Provisor en presencia del Jefe, a peticion del Cabildo, segun se asienta en este diario en el 16 de Agosto. Remitió con oficio tres protestas, conservando en su poder testimonio de todas ellas.

El 27 se despidió el rejimiento del Príncipe que habia estado a sueldo desde el 15 de este mes i acuartelado en la chácara de la Palmilla, i entró a sustituirle el rejimiento de la Princesa para las fatigas de las rondas. En este mismo dia, a consulta del Sarjento Mayor don Juan de Dios Vial sobre la necesidad de aumentar tropas para el lleno de las fatigas de plaza, mandó la Junta se pusiera a sueldo una compañía del rejimiento del Rei, señalándole por cuartel el patio i sala que fué de armas, a la trasera de la Catedral, i que procediese a proponer los oficiales. Lo ejecutó proponiendo para capitán al de granaderos don Fernando María Márquez de la Plata, para teniente al agregado al Cuerpo de Asamblea, don José Ignacio Valdes, i alférez a don Francisco González Concha.

En el mismo dia 27, a peticion de la Junta, espidió el Tribunal de la Audiencia un oficio circular a todas las ciudades i villas de los respectivos partidos del reino, exitando a sus jefes a la union i alianza recíproca con dicha Junta, mediante los laudables fines a que se dirige

su instalacion; a cuyo paso se procedió como por violencia, pues, en los oficios anteriores el Tribunal habia padecido muchos i graves retoques de espresiones de la Junta por no haberse atemperado inmediatamente al plan de sus ideas.

El día 29 se acuarteló la compañía nuevamente erijida, se puso a sueldo i al diario ejercicio militar.

El 2 de Octubre se concedió la gracia o privilejio del fuero militar al rejimiento de caballería de San Fernando, con el titulo de milicias disciplinadas; su coronel don Manuel Fernandez de Valdivieso.

El día 7 llegó el correo de Buenos Aires i por él se supieron las noticias siguientes:

1.<sup>a</sup> Que dicha capital estaba bloqueada por los de Montevideo, con siete buques de guerra entre fragatas i bergantines.

2.<sup>a</sup> Que los montevideanos tenian su cuartel jeneral en la Colonia, donde esperaban por dato positivo al señor Marques de Trujo que venia con 3,000 paulistas a unirse con ellos.

3.<sup>a</sup> Que el señor brigadier don Bernardo de Velasco, gobernador intendente del Paraguay, habia salido a la mayor brevedad posible con 600 i mas hombres, que venia por el rio de Uruguay; se sospecha que a unirse en la Colonia con el ejército de Montevideo.

4.<sup>a</sup> Que los señores de la Junta de Buenos Aires, acojidos al fuerte, estaban acopiando víveres con aceleracion.

5.<sup>a</sup> Que toda la juventud i algunas compañías se habian pasado improvisamente al partido de los de Montevideo.

6.<sup>a</sup> Que la Junta, hostigada por el vigoroso bloqueo

que sufría, había llamado a Elit, comandante inglés, i le había requerido por aquella jenerosa proteccion i alianza con que ausiliaba su nacion la causa de Fernando VII, cuya fidelidad animaba al pueblo de Buenos Aires, que despues de dos largas conferencias habidas con la misma Junta i la resistencia que opuso el comandante inglés, haciéndole ver que no era lo mismo lidiar los hermanos que la nacion española con la Francia, que a esta lid era prometida la proteccion i que a otro caso no podia contribuir con su auxilio, sin órden espresa de su Gabinete; la Junta le dirijió un oficio exijiéndole sobre lo mismo i haciéndole responsable de los perjuicios del comercio de su nacion i los de la capital. No consta que por esto se haya vencido de su primer propósito, i por lo mismo está falsificada esa gran garantía de los ingleses con que contaba la Junta de Buenos Aires, i prometia partir jenerosamente con sus nuevos aliados, los chilenos, que reconociendo entre la misma causa, las mismas ideas, el mismo identificado interes, se comprometen a prestarse recíprocamente los auxilios.

7.<sup>a</sup> Ultimamente que la Junta había tomado el desesperado partido de espatriar a Córdova a mas de 30 defensores de nuestro Rei i de la patria, entre ellos los mas señalados eran don Francisco Telechea, don Francisco Almandos de la Peña, don Miguel Escuti, todos tres yernos del alcalde de primer voto don Juan José Lesica, el doctor Priesca, secretario del Obispo, el presbítero don José Antonio Picazarri, don Luis Bañal, don Santiago Esperon, don Andres Lazcano, don José Lagos, don Cárlos Santa María, don F. Gaona, yerno de Alzaga i otros mas.

Tambien se dice que la mayor parte de la capital de

Buenos Aires estaba en una clase de insurreccion por la violenta muerte dada sin audiencia ni defensa natural a los dignos reconquistadores, caudillos i héroes Liniers, Concha, Allende, Moreno i Rodríguez. Al primero le pusieron el himno fúnebre que apareció fijado en las puertas de todas las iglesias de Buenos Aires, i es como sigue:

## HIMNO

“¡Buenos Aires, llegó el día fatal! La maldicion del  
 “ mundo, la cólera del cielo i el grito de la naturaleza  
 “ dicen que Liniers es muerto, Concha, Allendes, Ro-  
 “ dríguez i Moreno. ¿Qué ocupa mas vuestro corazon?  
 “ ¿El dolor o la venganza? ¿Qué imájen los despedaza?  
 “ ¿Las de las victimas o las de los asesinos? Liniers es  
 “ muerto... ¡Arcabuceado i taladreado del plomo ar-  
 “ diente! ¡Doce bocas dieron salida a su digna alma para  
 “ presentarse ante su juez i el de sus verdugos! Ya les  
 “ implora el perdon. El dijo con majestuosa serenidad:  
 “ Yo respiré victorioso en este suelo; él recibirá mi úl-  
 “ timo afrentoso suspiro. Su cuerpo helado i sangriento  
 “ yace en la Cruz Alta, i desde allí os pide una triste i  
 “ relijiosa memoria; la huella de las bestias holla su  
 “ sangre i fué lamida de los perros. Junta de móns-  
 “ truos ¿por qué no disteis mas pompa a vuestra fero-  
 “ cidad? ¿Por qué no presentasteis a este pueblo a esos  
 “ ilustres caudillos? Ellos os hubieran saludado desde  
 “ el patibulo, como al emperador Claudio en el circo  
 “ los condenados a despedazarse: *Ade senatus mori-*  
 “ *turi te salutant.* Asesinos, ya les visteis espirar, os  
 “ queda todavía otra satisfaccion mas duradera; vereis

“ su duelo, i oireis el lamentable alarido de los huma-  
“ nos. ¡Ah! el pecho jime, el ojo llorā, pero la lengua  
“ está petrificada. Pueblo de Buenos Aires: ¿cómo no  
“ se estremece hasta la yerba de vuestros cementerios  
“ que tantas veces pulverizaron el estruendo de sus vic-  
“ torias. Plazas i calles magnificas, en que resonaron  
“ sus vivas, ¿cómo en su muerte no guardáis un silencio  
“ reprimido? i ¿cómo no esparcís sobre su suelo la tierra  
“ de los sepulcros? ¡Sexo tierno i sensible, deponed  
“ vuestras galas i tended el cabello sobre el rostro, por  
“ divisa del dolor! Arrojad por vuestras puertas i bal-  
“ cones suspiros de espiacion en recompensa de sus  
“ decentes cortesias. Asesinos feroces, fanáticos, el cielo  
“ os cubre i os va a reducir a la escoria de vuestro princi-  
“ pio. Temblad, ya sois mas aborrecidos que temidos.  
“ Una baja nube, formada de los vapores de la sangre  
“ inocente, se eleva sobre vuestras cabezas para inunda-  
“ ros en sus venganzas, entre tanto, sufrid el suplicio  
“ lento i desesperado del remordimiento, si sois capa-  
“ ces de tenerlo. Vosotros, valientes guerreros, en señal  
“ de vuestra gratitud a los Pórticos inmensos de la eter-  
“ nidad i sobre un túmulo de enlutados tambores, ofre-  
“ ced a vuestro caudillo un *De profundis*, ya que tantas  
“ veces os oyó entonar el *Te-Deum*. En el mundo pre-  
“ mió vuestras injurias, en el cielo os librarā del castigo.  
“ Señor Dios de la América, los que no hemos mancha-  
“ do nuestros corazones, os presentamos al héroe que  
“ nos disteis coronado de las glorias de este mundo,  
“ recibid su alma sobre las aras de vuestra misericordia,  
“ para que entre en vuestro cielo infinito. Asi feliz des-  
“ canse.»

Dos copias vinieron de este himno: una a la Junta

Gubernativa, otra al Señor Provisor, que es la que se ha publicado en diferentes copias, pues la primera apenas se leyó i se conoció el lastimado espíritu de la humanidad llorosa con el asesinato de su inmortal héroe conquistador de Buenos Aires i reparador de estas Américas, libertándola de la subyugacion jeneral del Ingles, cuando, con la espresion de no convenir la publicacion de aquel papel, le rompió el primer vocal señor don Fernando Marquez de la Plata. Hé aquí la consonancia de ideas con Buenos Aires.

El día 9 se pasó oficio por los Ministros de Real Hacienda, de orden de la Exma. Junta, al Subastador de Propios don Julian Diaz, para que entregue en Cajas Reales la mitad de los mil pesos que tiene de asignacion el Asesor propietario de Gobierno en dicho ramo, para que sirvan de auxilio a la dotacion de los dos mil pesos señalados a los secretarios, respecto de haberse estinguido aquel empleo de Asesor Jeneral del Reino el día de la instalacion. Debe advertirse que esto se ha ejecutado despues de estar instruido el Superior Gobierno, i la misma Junta, de haberse espedido por el Supremo Consejo de Rejencia los despachos de tal Asesor a favor del señor don Antonio Gárfias, i despues tambien de estar reconocido al Supremo Tribunal de la Nacion en la misma acta de la Junta. Repito la Reflecion 12 puesta al pié de dicha acta.

El día 11 se cantó la misa en accion de gracias, por la instalacion de la Junta, en esta santa iglesia Catedral, a que asistió el nuevo Tribunal, precediendo a la Real Audiencia todos sus vocales. A todos ellos, bajó el evangelio el subdiácono para besar el misal. A todos se

les turificó i dió la paz, acciones propias a solo los señores Virreyes, Presidentes i Vice-patronos Reales. El P. Fr. Fernando Guerrero fué el de la oracion en accion de gracias. Despues del exordio de ser la Junta obra de Dios, en la primera parte probó ser necesaria, i en la segunda ser útil, valiéndose para la prueba de las mismas razones en que se funda la acta de la Junta. ¡Cosa estraña! ¡Prevaricato inaudito! Prostitucion declarada de la cátedra de la verdad! Este mismo relijioso, en su convento grande de predicadores, el Domingo 12 de Agosto, en la mision que se hizo por la afliccion en que se hallaba este pueblo i el Reino todo por estos movimientos, seducciones i declarado partido de elegir Junta, vino a probar que semejante solicitud era una traicion al Soberano, que sus inventores eran unos traidores, que no habia necesidad ni la habia habido, que los que la intentaban era por codicia i fines particulares, por fin, no dijo mas el Padre Romo que el Padre Guerrero contra la Junta en aquel sermon, pues éste es el mismo que ha formado el elojio de necesaria i justa. Uno de dos sermones, forzosamente, ha de ser verdadero; dejo el escrutinio de este problema a quien, mejor que yo, pueda decidir este punto.

En ese mismo dia se hicieron tres salvas de artillería; se colocó sobre las armas el rejimiento del Rei, ocupando el oriente de la plaza mayor, el de caballería de la Princesa al sur, frente de los portales, el del Príncipe al norte, frente de las Cajas Reales, la compañía de Dragones de la Frontera i la compañía de infantería veterana ocupaban la acera occidental de la plaza, frente de la Catedral, las que marcharon a la retaguardia del

Tribunal de la Junta, Real Audiencia, Jefes, Cabildo i demas ilustre acompañamiento. A la entrada de la Catedral hicieron una salva jeneral todas las tropas de infanteria, otra al tiempo de alzar i otra al *Te Deum*.

El dia 13 la Religion Dominica, en su convento grande de esta ciudad, hizo a la Junta de Gobierno el mismo obsequio i acatamiento con su misa cantada en accion de gracias, con sermon, mucho acompañamiento i concurso. De modo que la iglesia donde mas se declamó contra la innovacion del Gobierno i su instalacion, ha venido a ser la cátedra de aprobacion, porque se quiere sin duda autorizar el hecho con la verdad evanjélica, que es la que debe publicarse en aquel lugar tan sagrado. Esto i mucho mas, trae consigo la necesidad i la adulacion cuando se reune a un mismo sacrificio.

Los empleos conferidos por la Junta, desde su instalacion, se comprenden en el estado que va agregado, i se advierte que el Gobierno de Valparaíso se dió a don Juan Mackenna porque se trató de persuadir i se venció al gobernador, el señor don Joaquin de Alós, pidiera su retiro. Sabedor éste que Mackenna era su sucesor, que con este motivo se le entró el vecindario resistiendo la dimision del mando, principalmente por recaer en Mackenna, unas de las primeras cabezas de la convulsion, irlandes de nacion, de corta graduacion, i de que no era regular que el gobierno de Valdivia i éste, tan interesantes, estuvieran en manos de estranjeros i paisanos, en circunstancias tan criticas, desde luego retractó su consentimiento i de ello dió cuenta a la Junta i a Mackenna, con lo que quedó burlado del premio prometido a sus fatigas, principalmente por el plan de defensa del

Reino, presentado a la Junta en ocho pliegos útiles i de letra metida.

La multitud de pretendientes a empleos de nuevo establecimiento es incalculable. Bien se deja entender que los partidarios que cooperaron a la instalacion de la Junta lo hicieron con la esperanza de algun premio i de mejorar de fortuna. Este personal interes, que hoi se llama patriotismo, es el que los hace atropellarse por los destinos, i me aseguran que es la materia mas numerosa que se trata en la Junta. Para la defensa de ésta se ha intentado levantar un batallon de nobles patriotas, a imitacion de las Reales Guardias Walonas, a su costa i mencion, i aun sobre quienes deben ser los oficiales i jefes han ocurrido mil disputas, sin haberse hasta el dia formalizado cosa alguna; pero se realizará por la necesidad que se supone de esta defensa.

El meditado sistema de la Junta, el plan de Gobierno interior i exterior, con anticipacion a su instalacion, lo detalla la memoria con que obsequió el Doctor Egaña a este Mui Ilustre Señor Presidente, que a la letra es como se sigue:

“M. I. S. P.: Nuestras graves necesidades i el parálisis en que se halla la monarquía, exigen los mas pronto remedios para defendernos i tener como subsistir. V. S. es un chileno i está obligado, mas que ningun jefe, a mirar por su patria. Si soi difuso, nadie me leará, diré cosas mui lijeras, obligándome a esplanarlas si alguna vez se me pide razon.”

## EJÉRCITOS

“Nos bastan pocas mas tropas veteranas en actual ser-  
“ vicio i éstas para conservar el órden politico. Este pais  
“ dificilmente será acometido por tierra. La tropa inuti-  
“ liza las manos industriosas, corrompe las costumbres,  
“ impide la propagacion i aumenta el despotismo.

“Debe, sí, crear V. S. un cuerpo de oficiales i sarjen-  
“ tos que se reparta en cuatro divisiones, dos al sur i  
“ dos al norte, que incesantemente disciplinen las mili-  
“ cias de cada lugar hasta ponerlas en clase de vetera-  
“ nos, aprovechando las horas i dias que hagan el me-  
“ nor perjuicio a sus labores, i sin congregarlas a largas  
“ distancias de sus posesiones.

## PAGO DE ARMAS I TROPAS

«Debe V. S. tomar setenta mil pesos de la Casa de  
“ Moneda para armas de fuego: no harán mucha falta  
“ en el buen pié en que se hallan sus labores.

“ «Debe franquearse el comercio libre, porque en el su-  
“ puesto que Chile compre a los extranjeros que venden  
“ en Buenos Aires, es mejor que les compre directa-  
“ mente i queden en esta caja los derechos del círculo  
“ que aprovecha aquella capital, logrando este pueblo  
“ de la baratura que se goza en Buenos Aires. Todo lo  
“ que se compre a cambio de efectos del pais rendirá  
“ muchos ménos derechos que el del círculo. Este comer-  
“ cio, trayéndolo todo de afuera, ha de impedir la in-  
“ dustria nacional, i aunque casi ninguna tenemos, de-  
“ bemos procurarla de todos modos; por consiguiente,

“ debe quedarnos espedita la industria de las primeras  
“ materias de nuestro país. A este fin debe V. S. propo-  
“ ner a una fuerte compañía estranjera que, siempre que  
“ forme fábricas i traiga operarios e instrumentos para tra-  
“ bajar todo jénero de tejidos de lino, se le darán treinta  
“ mil pesos gratuitos para ayuda de costas i que en la  
“ hora que avisen que ya pueden surtir al reino de lien-  
“ zos, se les concederá un privilejio esclusivo por diez  
“ años, para que absolutamente no se pueda traer lien-  
“ cería a Chile, sino la que ellos vendan de sus fábricas  
“ i puedan esportar con tal que han de hacer uso de la  
“ jente del país para el servicio de las fábricas i permi-  
“ tir todos los aprendices que quieran aplicarse a cual-  
“ quiera operacion, sin misterio i empleándolos despues  
“ de oficiales. Lo mismo debe hacerse con las lanas  
“ para bayetas finas (si ellos convienen). Las ordinarias  
“ son industrias ya plantificadas en el país, i no deben  
“ ni traerse ni permitirse sobre ellas esclusión. En los  
“ paños no hai como suplir la falta o la carestia que  
“ amenazan los privilejios; al contrario, el lienzo, que  
“ puede suplirse con el algodón, nunca subirá aunque  
“ haya privilejio. En las demas cosas se admitirán i pro-  
“ moverán las fábricas. Interin se establece el comer-  
“ cio libre, puede V. S. cargar derechos sobre yerba,  
“ azúcar, tabaco etc.; pero por corto tiempo porque ya  
“ se han hecho consumos de necesidad i los derechos  
“ sobre productos de una misma nacion paralizan el co-  
“ mercio.

«Otro fondo debe salir de las chichas i todo licor in-  
“ maturo, i de los aguardientes de consumo interior.  
“ Por las chichas no se hace vino en Chile capaz de  
“ estraccion, los vicios, intecundidad i corta vida de nues-

“tra plebe, resulta de las chichas; deben impedirse,  
“como tambien el aguardiente que es mui insalubre en  
“Chile, cargándole derechos; pero para sostener este  
“gran ramo de la agricultura debe dejarse casi libre  
“de todo derecho su esportacion, i cargar poco el con-  
“sumo interior.

“Debe organizarse la administracion de Real Hacien-  
“da en algunos ramos, simplificando su manejo; pero  
“sin perjudicar a los empleados que han consagrado  
“su vida a estos destinos. La estincion de las vacantes  
“inútiles, i el preferir a los empleados supérfluos en las  
“nuevas es bastante.

#### COMERCIO

“Este se forma con la poblacion, las necesidades i  
“sobre todo con una marina propia. El Consulado debe  
“destinarse únicamente a esto, para lo cual debe V. S.  
“aumentar de todos modos sus ingresos, devolviéndo-  
“les los derechos que ántes tenia por cordillera, etc.,  
“pero estos ingresos deben tener el absoluto, único i  
“sagrado destino de fomentar la marina mercantil.

“Todo el que quiera comprar barco para destinarlo  
“a este comercio, debe contar seguramente con una  
“tercia o cuarta parte que pongan los fondos del Con-  
“sulado, percibiendo un seis por ciento de su capital,  
“por utilidades que tendrán el uso siguiente:

#### EDUCACION INDUSTRIAL I CIENTÍFICA

“La obra de Chile debe ser un gran colejio de artes  
“i ciencias, i sobre todo de una educacion civil i moral

“ capaz de darnos costumbres i carácter. Ahí debe haber  
“ tales i maestros de todas las artes principales,  
“ incluso la agricultura, catedráticos, máquinas i libros  
“ de todas las ciencias i facultades, desde las primeras  
“ letras, majistrados i superiores que dirijan las costum-  
“ bres. A mas de los pupilos de artes i ciencias sosteni-  
“ das por el colejio, habrá enseñanza pública para todos  
“ los ciudadanos que concurran, dando de comer al  
“ medio dia a los menestrales. Todas las villas i ciuda-  
“ des deben tener derecho a cierto número de pupilos.

“ Este colejio necesita grandes fondos. Deben sacrifi-  
“ cárseles si pensamos ser hombres. Pudieran sacarse:  
“ 1.º de todos los productos de las compañías maríti-  
“ mas del Consulado.

“ 2.º Se le aplicarán todos los pueblos de indios vendi-  
“ dos a censo i en cortas porciones.

“ Los indios serán reducidos a dos o tres villas for-  
“ madas de sus pueblos. Deben desnaturalizarse por-  
“ que no convienen castas, i en Chile no pagan tributo  
“ formal.

“ 3.º De todas las dotaciones de los colejios actuales;  
“ Universidad, academia, escuelas reales i venta a censo  
“ de sus edificios.

“ 4.º De una pension que cargue sobre la masa total  
“ de Diezmos, suprimiendo otros desfalcos que tienen,  
“ que no son tan necesarios, i aunque sufra algo de lo  
“ partible el estado eclesiástico, se tendrá presente que  
“ de este colejio deben salir los ministros del altar.

“ 5.º De algun ramo de ciudad bastante pingüe, por-  
“ que a la ciudad toca la educacion pública.

“ 6.º De alguna pension sobre la tesorería de ejército  
“ que en cualquier circunstancia, debería costear cole-

“ jios militares, pues de aqui deben salir ministros i oficiales, en todos sus ramos facultativos i aun prácticos.

“7.º De una contribucion del Banco de minería, correspondiente al colejio que le manda su ordenanza, el colejio debe darle mineralojistas i prácticos facultativos.

“8.º Del pupilaje de los ciudadanos pudientes, de las condecoraciones científicas i exámenes de artesanos. Aun todavía son aplicables otros ramos, si faltasen fondos para su gran destino.

#### AGRICULTURA

“Este país es agricultor; el comercio le facilitaria la extraccion i la poblacion el consumo interior. Basta por ahora: 1.º Concluir el canal de Maipo; 2.º Imponer una doble o triple alcabala a las compras que hicieren los poseedores de tierras para aumentar sus terrenos, a lo ménos hasta cierta estension, para evitar que grandes masas queden incultas en pocas manos; 3.º Componer los caminos para facilitar las conducciones de frutos; 4.º Una exacta policía sobre las aguas.

#### ARREGLO I BENEFICENCIA INTERIOR

“Los gobiernos, con actividad, buen corazon i buenos consejos, tienen mil modos de hacerse amar i hacer felices sus pueblos, sin necesidad de grandes gastos. Sin contar con la ignorancia i falta de industria, los principales males de Chile, que pueden remediarse son: muchos pleitos.—Fórmese un tribunal de árbitros que costearán los litigantes con ménos de la sesta

“ parte de lo que vale un proceso. No se admita pleito  
“ civil en los tribunales, sin que primero hayan ocurrido  
“ a éste, i sea condenado infaliblemente en costas al que  
“ pierda en los otros tribunales i no quiso avenirse.

“ «Dilacion de los pleitos:—Póngase en práctica las  
“ leyes, i ésto basta para su aceleracion; que un alcalde  
“ ordinario i otro de corte, no tengan mas comision  
“ (salvo el despacho de Audiencia de este último) que  
“ acelerar las causas de los reos. Que en las cárceles  
“ haya algun ramo de industria. Que los alguaciles de  
“ corte i ciudad las visiten, alternativamente todos los  
“ dias, para ver su órden i aseo.

“ «Vileza i corrupcion de la plebe:—Para esto debe V. S.  
“ prohibir la introduccion de negros para quedarse en  
“ Chile, i desnaturalizar de todos modos las castas.  
“ Hombres que tienen la infamia vinculada a su color i que  
“ por ello deben vivir sin esperanza de alguna conside-  
“ racion, no pueden tener costumbres ni honor; gozan  
“ lo que pueden, que es el placer de los vicios; ellos se  
“ unen a la restante plebe i la hacen igualmente vil. En  
“ Chile no hai ramo de industria que eñerciten los ne-  
“ gros ni los indios, con que no son necesarios; pero  
“ este artículo tiene muchos puntos, no es para el pre-  
“ sente papel.

#### POLÍTICA INTERIOR DEL GOBIERNO

“ «Convendrá, en las críticas circunstancias del dia,  
“ costear una imprenta, aunque sea del fondo mas sa-  
“ grado, para uniformar la opinion pública a los princi-  
“ pios del Gobierno. Un pueblo sin mayores luces i sin

“ arbitrios de imponerse en las razones de orden puede  
“ seducirlo el que tenga mas verbosidad i arrojo. Fo-  
“ mentar diversiones honestas que disipen el prurito de  
“ hablar todos, i a toda hora de materias públicas. Con-  
“ servar una noble popularidad i una prudente franqueza  
“ que nos llene de confianza en el gobierno, i sobre  
“ todo, una exacta justicia en los premios i los derechos.  
“ Cuidar de que ningun empleado público manifieste  
“ miras personales. Hacer dos o tres castigos pronto  
“ i ejemplares en quien fomente o verifique disenciones  
“ entre europeos i patricios. Aquí no hai motivos de  
“ division, todos estamos intimamente relacionados. I  
“ sobre todo sostenga V. S., con el mayor decoro i  
“ cuidado, las ideas relijiosas, que son la mas fuerte ba-  
“ rraera para el buen orden. Finalmente, señor, V. S. que  
“ no ha pretendido ser Presidente, ni anhela a digni-  
“ dades, no puede temer opiniones de sistema, i en toda  
“ circunstancia debe obrar de tal modo que sus princi-  
“ pios sean francos, imparciales i parezcan honrados  
“ delante de las leyes, del pueblo a quien gobierna i de  
“ las naciones que nos juzgan.

#### POLÍTICA EXTERIOR

«Convendria que V. S. escribiese inmediatamente a  
“ los demas gobiernos de América (aunque sea del sur)  
“ para que estén pronto los diputados de las cortes, a  
“ fin de que, si sobreviene alguna desgracia en España,  
“ formen en la hora i en la parte acordada, un con-  
“ greso provisional donde se establezca el orden de  
“ union i réjimen exterior que debe guardarse entre las  
“ provincias de América hasta las cortes jenerales. De

“ otro modo, la América se disuelve, hai mil disenciones  
“ civiles i vienen a parar en ser presa de los estranjeros.  
“ En tal caso, pudiera V. S., de acuerdo jeneral, arreglar  
“ el réjimen interior hasta las cortes.

“ «Si se dice que algunos de estos pensamientos no son  
“ tan urgentes i otros esceden las facultades de un go-  
“ bierno, considere V. S. que en el dia falta absoluta-  
“ mente la educacion; que si es tan urgente hacer fondos  
“ por el comercio libre, no puede ejecutarse sin ase-  
“ gurar la industria nacional, so pena de quedar ôciosas  
“ todas las manos; que unos hombres, sin ocupacion,  
“ cargados de necesidades, sin tener qué pensar ni aun  
“ esperar, es dificil que conserven su patria, su gobierno  
“ ni tengan gusto al órden. ¿I dõnde vamos a parar con  
“ estas consecuencias, en tiempos tan criticos i con la  
“ seduccion que padeceremos de los estranjeros, i en  
“ especial de los franceses?

“ «Cuanjo se ha espuesto puede comenzarse en el dia i  
“ concluirse pronto; pero abandonando el sistema judi-  
“ ciario i de espedientes. Debe formarse una comision  
“ de tres o cinco hombres sabios, cuya concurrencia sea  
“ diaria, desde las ocho hasta las doce, i desde las cua-  
“ tro hasta las ocho de la noche. El secretario i asesor  
“ de V. S. asistirán una hora a la mañana i otra a la  
“ tarde, i V. S. por lo ménos una hora en el dia. No  
“ admitir escritos (que no faltarán) sobre intereses par-  
“ ticulares, proceder verbalmente en todo, i hacer, cuando  
“ mas, procesos verbales.

## NOTAS

«1.ª No he tocado la marina militar, porque juzgo que  
“ Chile, en mucho tiempo, no proporcionará fondos para  
“ ella; i porque ésta debe ser una defensa i un costo  
“ jeneral de toda la América; i

«2.ª Es pensamiento i obra del doctor don Juan Egaña,  
“ que la escribió en el mes de Agosto de 1810.

---

# LA BAILARINA I EL PINTOR

---

## LEYENDA JAPONESA

Segun una vieja costumbre, que aun subsiste en el Japon, los jóvenes artistas japoneses recorren a pié el Imperio, con el propósito de estudiar los mas famosos paisajes, i los objetos de arte célebres conservados en los templos budistas, algunos de los cuales están situados en sitios extraordinariamente pintorescos.

A esos artistas errantes se debe, principalmente, la existencia de esas admirables colecciones de vistas i de estudios del natural, que tan raras se han hecho i que demuestran, sin duda posible, que solo los japoneses son aptos para copiar el paisaje japonés. Cuando se han penetrado bien los principios segun los cuales interpretan la naturaleza de su país, no puede dejar de notarse cuán fríos i sin vida son los ensayos intentados en ese género por los extranjeros. El artista extranjero dará la exacta medida de su sensación, pero nada mas; el artista japonés expresa el sentimiento que le inspiran las cosas; su obra entraña un poder de sujeción que no tiene equivalente en el arte europeo. Nuestros pintores

se dan a menudo al detalle, satisfacen quizás la imaginación; pero sus colegas japoneses—que supriman el detalle o lo idealizen, que sumerjan sus horizontes en las brumas, o en las nubes sus paisajes—solo dejan vivir en su memoria lo que la naturaleza encierra de bello, original, mas característico. Sobrepasan a la imaginación, la exaltan i la dejan hambrienta del deseo de volver a percibir el encanto de las cosas, apenas percibido un instante.

Tales instantes les bastan, sin embargo, para recordar, con intensidad maravillosa, el sentimiento preciso de una época, de la hora, del lugar, de la estación. No son ya pintores de la rigurosa i neta realidad, sino de la impresión fugitiva i del recuerdo; en eso consiste el secreto de su asombroso poder, que no sabrán apreciar los que no conozcan los escenarios de su inspiración. Su arte es, en cierto modo, un arte de abstracción; sus figuras humanas jamás son imágenes individuales, sino tipos, de valor inimitable, que encarnan los rasgos generales de una clase: la cándida curiosidad del campesino, la timidez de la doncella, la seducción de la cortesana, la dignidad del samuray (1), la alegre i plácida jentileza del niño, la dulce resignación del viejo... Viajar, observar, tales son las influencias mediante las cuales se desenvuelve su arte, que no es, en ningún caso, producto de taller.

Hace ya muchos años, un joven pintor, discípulo aun, iba a pié, por la montaña, de Saikyo a Yedo. Los caminos, en ese tiempo, eran pocos i malos, i los viajes de tal modo difíciles, que dieron lugar al proverbio: *Kawai-Ko*

(1) Antigua clase militar abolida por la revolución que puso fin al régimen feudal.

*watabi wa sasé* (solo un niño regalon puede viajar). Por lo demas, en el Japon nada ha cambiado: hoi, como entónces, los mismos bosques de cedros i pinos, los mismos macizos de bambúes, las mismas aldeas de techos puntiagudos, los mismos campos de arroz manchados de amarillo por los grandes sombreros de los campesinos; a la orilla de los caminos, las mismas estátuas de Jizó sonriendo a los peregrinos que se dirijen a los mismos templos; hoi como entónces, niños morenos, desnudos, rien a lo largo de los arroyos i los arroyos rien al sol.

El jóven artista, sin embargo, no era *Kawai-Ko* (niño regalon). Caminaba desde hacia mucho tiempo, durmiendo en el suelo i comiendo poco, pero resignado i tranquilo.

Sucedió que una tarde, puesto ya el sol, nuestro viajero se encontró en un lugar desconocido, léjos de toda region cultivada. Pensaba melancólicamente que hasta un rudo lecho i su miserable pitanza parecian faltarle. Miró al rededor suyo, quiso tomar un camino de atraveso i notó luego que se habia extraviado.

La luna no brillaba en el cielo i la sombra de los pinos oscurecia la noche. En ese sitio salvaje, donde no se oia sino el viento murmurando entre las ramas de los pinos, i las cigarras que hacian sonar sin fin su monótomo cascabel, el jóven pintor viajaba al azar, buscando algun arroyo que le guiara a alguna vivienda hospitalaria, cuando un torrente que se lanzaba al vacío, entre dos abismos, le cortó el paso. Volvió hácia atras, e intentó subir a la cumbre mas próxima por ver si descubria algun vestijio humano; fué en vano: sus ojos no veian sino una interminable série de montañas.

Casi se habia ya resignado a pasar la noche sin mas

techo que el cielo, cuando, por fin, distinguió un rayo de luz al pié de la pendiente que acababa de trepar; siguió adelante i, luego, vió una casita, de campesinos, sin duda, al traves de cuya puerta filtraba la salvadora luz. Apuró el paso i llamó.

\*  
\* \*

Llamó mas de una vez ántes de sentir del interior alguna señal de vida. Por fin, oyó una voz que le sorprendió gratamente: de una dulzura infinita, la voz preguntaba en el lenguaje culto de la capital. Hizo conocer su calidad de artista, contó cómo se había perdido en la montaña, cómo recibiría agradecido un asilo para la noche i algunos alimentos. A ménos que no quisieran guiarle hasta la aldea próxima. No olvidó decir que estaba en situacion de pagar esos servicios.

—Voi, replicó la voz; el camino es peligroso i no podreis, en la noche, llegar a aldea alguna.

La puerta se abrió, i apareció una mujer que, manteniendo la cabeza en la sombra, proyectaba sobre el viajero la viva claridad de su linterna de papel. Sin duda, el exámen fué satisfactorio, porque entró para traer la jofaina llena de agua i la servilleta, que colocó en el umbral de la puerta. El pintor se quitó las sandalias, se humedeció los piés para quitarles el polvo del viaje i penetró en una bonita i limpia habitacion que parecia ocupar toda la casa; con escepcion de un pequeño espacio destinado a la cocina. Encontró un brasero preparado i un cojin de algodón para sentarse.

Pudo entónces observar a su huésped. Le admiró su belleza, la delicadeza de sus facciones. Estaba en plena

florescencia de la juventud, aunque parecia tres o cuatro años mayor que él.....No era, ciertamente, una campesina.

—Vivo sola aquí, dijo ella, i jamás recibo visitas; pero seria mui difícil llegar hasta donde algunos labradores de la vecindad; quedaos aquí hasta mañana; lo que os ofrezco es poca cosa; pero, por lo ménos, tendreis cama. Hé aquí algunos *shôgin-ryori* (1).

El viajero aceptó la proposicion; la jóven, en silencio, hizo fuego, i puso a cocer, con arroz grosero, algunas hojas de *na*, un poco de *aburafé* i de *kampeyó*; dispuso algunos platos i pidió excusas por la pobreza de la comida. Durante ésta, habló apénas, i sus maneras eran tan reservadas que embarazaban mucho al jóven; i como a las pocas preguntas que éste le hacia, ella no contestaba sino con monosílabos i movimientos de cabeza, acabó por abstenerse de todo intento de conversacion.

Pero el órden que reinaba en la casita, la immaculada limpieza de los utensilios que habia usado en la comida, no escapaba a su observacion, así como el discreto gusto de los modestos objetos que habia en la habitacion. Los *fusuma* (2) de los armarios i roperos eran de humilde papel blanco, pero adornados de esos grandes caractéres chinos tan maravillosamente caligrafiados que, segun las reglas de ese arte decorativo, sugerian sus temas al artista i al poeta: flores de primavera, lluvia de verano, cielo estrellado, mar, montañas, aguas corrientes, brisas de otoño. En un rincon de la pieza, se veía una especie

(1) Alimento budista que no contiene ninguna materia animal, i que, a veces, son singularmente apetitosos.

(2) Los fusumas son volantes que jiran sobre sí mismos i que sirven de puertas.

de altar bajo, encima del cual un *butsudan* (1), cuyas abiertas puertas de laca dejaban ver una tablilla mortuoria ante la cual ardía una lámpara entre flores salvajes. Encima del santuario una grosera imájen de la Diosa de Misericordia, aureolada de una luna.

Después que hubo terminado la frugal comida, la jóven dijo:

—Este humilde lecho, con su pobre mosquitero de papel, es el único que poseo; pero por esta noche puedo pasarme sin él, porque tengo ocupaciones que no me dejarán dormir. Os ruego, pues, que reposeis en él.

El jóven protestó, temiendo abusar; pero ella le hizo comprender, con el tono de una hermana mayor, que debía acceder a su deseo i recojerse luego. Fué preciso ceder. La jóven tendió en el suelo el colchon, trajo la almohada de madera, colgó el mosquitero delante del lecho, colocó un biombo para separarlo del *butsudan*, y deseó a su huésped una buena noche.

\*  
\* \*

A pesar de que le fastidiaba la idea de que estaba incomodando, el lecho pareció delicioso al pintor, tanto, que apenas reclinó la cabeza en la almohada se quedó dormido.

Parecía haber transcurrido poco tiempo, cuando le despertó un ruido singular: ruido de pasos, sin duda, pero no el de una marcha regular i tranquila. Era más bien algo vivo, ajitado, un movimiento rápido i lleno de ani-

(1) Santuario doméstico consagrado al culto búdico de los muertos.

macion... ¿Ladrones, acaso, habían penetrado a la casa? Sin temer por sí mismo, pues tenía muy poco que perder, no pudo dejar de inquietarse pensando en la mujer que tan dulcemente le había acojido. Notó, a cada lado del mosquitero, algunos agujeros a modo de ventanas... Quiso, por ahí, ver lo que ocurría... Inútil empeño: el gran biombo lo ocultaba todo a su vista. Pensó en gritar, pero se contuvo, porque en caso de peligro real era imprudente e inútil hacerse presente sin haberse dado cuenta de la situación. Los ruidos persistían... se hacían cada vez más misteriosos. Se preparó a las peores consecuencias i se resolvió a arriesgar su vida por defender a su joven huésped. Se vistió rápidamente, se deslizó hasta uno de los extremos del biombo i empezó furtivamente a espiar... Se detuvo, de pronto, lleno de asombro.

¡La joven, magníficamente vestida, bailaba sola delante del butsudan iluminado! Su traje, más rico i más hermoso que hasta entonces había visto el pintor a bailarinas de profesión, era el de *shirabyóshi*. Extraordinariamente realizada por ese tocado, su belleza tomaba, a esa hora, en ese lugar solitario, un carácter casi sobrenatural; su danza, sobre todo, parecía algo milagroso. Por un momento, el pintor dudó de sí mismo... Las supersticiones de los campesinos, las leyendas de las «Mujeres zorras» vinieron a su imaginación... Pero el altar budista, la imagen sagrada... De repente, tuvo vergüenza, i dándose cuenta de su indiscreción, quiso retirarse... La fascinación del espectáculo fué más fuerte: quedó paralizado de placer en presencia de la bailarina más cabal que jamás hubiera visto, presa, poco a poco, de su gracia i de sus encantos. De pronto, fatigada, la joven se de-

tuvo, desanudó su cinturón, e iba a quitarse su primer vestido, cuando retrocedió violentamente, sintiendo que alguien la miraba.

Balbuente, confuso, el joven, para disculparse, explicó cómo había sido bruscamente despertado, su temor pensando en ella, su encanto ante el inesperado espectáculo.

—¿Quién sois—le preguntó,—i de dónde viene ese maravilloso don de la danza, que no tiene igual ni entre las mas afamadas bailarinas de Sakyó?

—No—dijo ella, un poco irritada al principio, después sonriente, a medida que hablaba—no, no estoy enojada.

I, sentándose cerca de él:

—Solo temo que viéndome bailar sola en la noche, me hayais creído loca. Escuchadme, voi a explicaros lo que no podeis comprender.

I le contó su historia. Su nombre era el de la mas célebre bailarina de su tiempo, la niña mimada de la capital, que, en el apogeo de su gloria i de su belleza, lo había dejado todo, de repente, honores i fortuna, por seguir al que amaba.

El amado era pobre; pero lo que poseían podía bastar a sus necesidades. Se fueron a la montaña, construyeron la casita, i en ella, adorándose, vivieron el uno para el otro durante algunos años.

La mayor felicidad de su amante era verla bailar, i todas las noches bailaba al son de una dulce melodía con que él la acompañaba. Pero un día ¡ai! después de un frío i largo invierno, llegó la enfermedad i la muerte se lo llevó apesar de sus amorosos cuidados.

Desde entonces ella vivía sola, guardando su recuer-

do, dedicando a su memoria las piadosas atenciones i tiernos homenajes con que es costumbre glorificar a los muertos. Todos los días colocaba flores ante su tablilla mortuoria, i en la noche, para complacerle, bailaba.

Así se esplicaba la misteriosa aparicion que tan intensamente habia emocionado al viajero. Creyéndole profundamente dormido, habia bailado.... I, pidiéndole perdon, le rogaba que volviera a dormirse. El viajero, ante tan dulces instancias, volvió al lecho.

Durmió largo tiempo, i cuando despertó el sol estaba mui alto sobre el horizonte.... Se levantó i encontró ante sí la misma sencilla comida de la vispera. Cuando quiso pagar, fué rechazado.

—Lo que os he dado nada vale; lo he hecho con todo mi corazon.

No se atrevió a insistir, temeroso de molestarla, i se separó de ella, llevando secretamente encerrado en el corazon un sentimiento que, bajo el encanto de su jóven belleza, hubiera temido confesar a otros que a ella misma.

Una hora mas tarde, el pintor llegaba a caminos frecuentados. Un pensamiento, repentinamente, le sobrecojió: ¡la jóven ignoraria siempre su nombre! No habia atinado a decírselo..... «¡Bah!—se dijo—¿qué importa, despues de todo? ¡Nunca seré sino un pobre artista!»  
I desapareció.

\*  
\*\*

Los años pasaron, las cosas cambiaron... i el pintor llegó a viejo... Pero, viejo, ya era célebre; la fortuna le habia acompañado, ayudada por la proteccion de los

principes, que entusiasmados con su jenio, se disputaban el honor de ofrecérsela. Poseía, en la ciudad de los Emperadores, un espléndido palacio que compartía con otros artistas jóvenes, discípulos venidos de las diferentes provincias para trabajar bajo su dirección. I su nombre era famoso en todo el país.

Pues, sucedió un día que una vieja se presentó a su palacio i pidió hablarle. Los criados, viéndola pobrememente vestida, la tomaron por mendiga, i la interrogaron con rudeza; pero ella respondió:

—A vuestro amo diré por qué he venido.

Creyéndola loca, la engañaron.

—Nuestro amo está ausente, no sabemos cuándo volverá.

Entonces, la vieja se fué... Pero volvía todos los días, sin descorazonarse, con un misero paquete en la mano. Al fin, fué preciso avisar al amo lo que ocurría, contarle las obstinadas visitas de la vieja, su deseo de no hablar sino con él, la inutilidad de los esfuerzos hechos para deshacerse de esa desgraciada loca... El amo se enojó.

—¿Por qué nadie me ha dicho nunca nada de eso?

I acordándose de los días de miseria que había pasado, corrió a la puerta i le preguntó si deseaba una limosna.

—No, yo no quiero limosna... no necesito dinero ni alimento... quiero que me pinteis un cuadro.

Aunque algo asombrado por tan estraña petición, el gran pintor la hizo entrar. Arrodillada en el suelo, la vieja empezó a desliar su paquete. El pintor distinguió ricos i raros vestidos de seda, bordados de oro, mui usados, descoloridos por el tiempo, restos de antiguos días, traje maravilloso de una shirabyóshi.

Mientras la vieja, uno a uno, desplegaba los vestidos, i con sus débiles dedos, intentaba ajustarlos, un recuerdo crecía en la memoria del pintor... oscuro, dudoso i confuso primero, luego claro como la luz. La cortina del pasado se corrió bruscamente: vió la montaña, la casa solitaria, la lamparilla ardiendo ante el butsudán, i la estraña belleza de la que allí bailaba, sola en la noche oscura.

Entonces ¡oh sorpresa! la vieja oyó que ese favorito de los grandes, le decía:

—Perdonadme por no haber reconocido vuestro rostro, acordaos... ¡Hacen cuarenta años! El asilo que me ofrecísteis, la historia que me contásteis, vuestra danza, vuestro nombre: ¡no he olvidado nada!

El pintor se calló. La vieja, asombrada i confundida, la memoria cansada por la edad i el sufrimiento, quedó un momento callada; luego, poco a poco, alentada por el artista que la ayudaba a recordar:

—¡Oh! señor!—dijo—Aquél que de lo alto oye la voz que ora, ha guiado mis pasos. Cuando vuestra noble presencia honró mi casa, no era la que soi ahora.

I contó el fin de su sencilla historia:

En el curso de los años, las exigencias de la vida la obligaron a dejar su casa, a volver, vieja i solitaria, a la gran ciudad, que ya habia olvidado su nombre. Mucho sintió dejar su querida casita; pero el grande, el único dolor de su vejez era no poder ya bailar delante del butsudán para alegrar el alma de aquél a quien tanto habia amado.

Por eso tenia el ardiente deseo de poseer, para colgarlo delante de la tablilla mortuoria, su propio retrato, pero en actitud de baile i con los hermosos adornos de

la shira-byóshi. Por eso buscaba al pintor famoso, cuya reputacion habia llegado hasta ella; porque, por respeto al muerto, no queria una obra vulgar, sino una obra debida al arte del mas grande, del mas ilustre de los pintores.

—¡I bien!—dijo el pintor, conmovido i sonriente—será como deseais.

Pero ella dijo:

—Algo me atormenta, maestro; no tengo que ofreceros en cambio de tamaño favor sino estos vestidos de bailarina, hoy sin valor; pero quizas querais aceptarlos como una curiosidad, ahora que ya no se usan.

—No os preocupeis, replicó el buen pintor; no me debeis nada; yo soi feliz al poder pagaros algo de lo que os debo.

Pero la vieja queria decir algo mas.

—Señor—dijo, prosternándose tres veces—¿no quisiérais pintarme, no como me han puesto los años, sino como me visteis en los dias de mi juventud?

—¡Si! Me acordaré. ¡Erais tan hermosa!

A estas palabras, la arrugada cara de la vieja resplandeció de felicidad.

—¡Todo lo que he deseado se cumple! Oh! maestro, hacedme jóven, hacedme bella, para que él me perdone porque ya no tengo fuerzas para bailar.

Así lo hizo el pintor. Sus pinceles resucitaron la gracia desvanecida, los desaparecidos colores. Los discipulos, asombrados, contemplaban esa jóven de mirada brillante, esbelta como un bambú, resplandeciente en sus adornos de oro i seda.

Terminado el retrato i marcado con su sello, el artista lo forró en un rico jénero de seda, lo fijó en un marco

de cedro i marfil, le puso el cordelito destinado a sostenerlo, i, asi, en una caja de madera blanca, lo entregó a la shirabyóshi.

Quiso obligarla tambien a aceptar algun dinero; pero ella rehusólo obstinadamente diciendo:

—Todo lo que he pedido está cumplido; ya no deseo nada en la vida; i si muero así, sin desear nada, entraré sin trabajo en el reino de Buda. Tomad esos pobres vestidos que humildemente os ofrezco; todas las noches rogaré porque vuestra vida sea feliz, porque sois mui bueno.

—Sí, acepto vuestro obsequio,—contestó el pintor, afablemente, acordándose de la noche de hacia cuarenta años. I, ahora, decidme donde vivís; quiero ver el cuadro en su sitio.

—No; mi casa es demasiado miserable...

I la vieja partió con su tesoro, llorando i rezando.

El pintor, entónces, llamó a un criado:

—Sigue a esa mujer sin ser visto.

Cuando el criado volvió, dijo a su amo:

—¡Triste vivienda! Una choza repugnante, fuera de la ciudad, en el lecho seco del rio, cerca de la plaza de las ejecuciones. Un lugar inmundo, mi amo.

—Veremos ese lugar inmundo, porque, miéntras yo viva, esa mujer no carecerá de nada.

I como sus discipulos se asombraran, les contó la historia de la shirabyóshi.

\*  
\* \*

Al dia siguiente, el pintor i uno de sus discipulos llamaban a la puerta de la miserable vivienda de la

vieja. Como nadie contestara, la empujaron i entraron. La vieja, envuelta en miserables guñapos, estaba tendida en el suelo i parecia dormir. Delante de la tablilla mortuoria, brillaba, como ántes, la lamparilla del butsudán. La imájen de la Diosa de Misericordia habia desaparecido; pero, colgado en la pared, en frente del altar, estaba el retrato. Nada mas en esa desolada choza, sino una escudilla, un baston de mendigo i un manto.

Pero el artista nada vió: queria despertar a la dormida para alegrar su corazon. Varias veces, dulcemente, la llamó... Luego, comprendió que no despertaria mas!...

En el rostro de la bailarina, habian desaparecido las huellas del dolor; una dulzura encantadora parecia envolverla como un velo, bajo los misteriosos dedos de un AMO mas poderoso que él.

LAFCADIO HEARN,

---

# RECUERDOS DE UN VIAJE

AL PARAGUAY (1)

---

En Marzo de 1865, el Paraguay cortaba sus relaciones con el Brasil i la República Oriental del Uruguay i declaraba la guerra a la República Argentina. El pueblo de Buenos Aires, al recibir la noticia, se levantó en masa i fué a ponerse a las órdenes del Presidente de la República, jeneral don Bartolomé Mitre, quien respondió a los patrióticos discursos de los porteños con aquella conocida arenga que terminaba así: «dentro de veinticuatro horas estaremos en los cuarteles, dentro de quince días en campaña i a los tres meses en la Asunción.» Esto lo decía el ilustre jeneral en Marzo de 1865. Los paraguayos impidieron durante cinco años el cumplimiento de sus pronósticos.

El 1.º de Mayo de 1865 se firmó en Buenos Aires el tratado de alianza ofensiva i defensiva contra el Paraguay, entre el Imperio del Brasil, la República Argentina

(1) Véase el núm. 16 de la REVISTA NUEVA.

i el Uruguay, sobre las bases de hacer pagar al Paraguay los gastos de la guerra i de imponerle tratados de limites.

Las operaciones comenzaron inmediatamente. López, Presidente del Paraguay i Mariscal de sus ejércitos, distribuyó sus tropas, enviando una division al estado brasilero de Matto-Grosso, i la mayor parte de sus soldados i elementos de guerra al sur, punto amagado con mayor intensidad.

El primer encuentro de importancia tuvo lugar en Junio de 1865, i fué naval. La escuadra brasilera, a las órdenes del almirante Barroso, se encontraba en el Rio Paraná, al sur de Corrientes, en un punto denominado *Riachuelo*. Aquí fué atacada por la improvisada escuadra paraguaya, compuesta en su mayor parte de vapores mercantes armados en guerra i tripulados por soldados de infantería. Los paraguayos lograron abordar un buque brasilero que luego fué rescatado. La accion continuó con desventaja considerable para los paraguayos, que hicieron inauditos esfuerzos de valor sin obtener resultado alguno, a no ser la casi completa destruccion de su escuadrilla.

López estableció su cuartel jeneral en Humaitá, al sur, i ocupó con sus tropas la parte norte de la provincia argentina de Corrientes. A fines de 1865, despues de algunos descalabros sufridos por su ejército, ordenó el abandono de Corrientes i reunió en el territorio nacional unos 40,000 hombres.

En Abril de 1866, las tropas aliadas invadieron el territorio paraguayo.

Diariamente tenian lugar encarnizados combates, en los cuales se probaba la resistencia heróica de los para-

guayos i la tenacidad con que los soldados de la alianza emprendian la campaña.

López deseó poner término a la guerra i pidió a Mitre una conferencia. Fué celebrada en Yataity-Corá, el 12 de Setiembre de 1866. Ambos jefes concurren con sus escoltas respectivas. La entrevista fué al parecer cordial; hubo obsequios mútuos de los látigos que cada uno llevaba para azotar sus respectivos caballos; se bebió una copa de *cognac*; López regaló algunos cigarros a su contendor i éste le manifestó que se llevarian las operaciones de la guerra con actividad.

El 22 de Setiembre, las posiciones de Curupaity, defendidas por 5,000 paraguayos, a las órdenes del general Díaz, fueron atacadas por fuerzas brasileras i argentinas en número mayor de 10,000 hombres i apoyadas por la escuadra. La lucha fué tremenda i los paraguayos quedaron vencedores. Las pérdidas de los aliados fueron grandes, alcanzando entre muertos i heridos a 6,000 hombres i no llegando a un centenar la pérdida de los vencedores.

Esta batalla se conmemora en el Paraguay con entusiasmo; fué el único triunfo positivo en esa campaña.

La guerra siguió encarnizada durante todo el año de 1867. Los ataques parciales eran casi diarios. La escasez comenzó a atormentar a los paraguayos, que no por eso dejaban de lidiar i de manifestar en cada accion sublime arrojo. Las tropas de la alianza en cuyos triunfos influía mucho el número, no cejaban tampoco al frente de aquella desesperada resistencia i eran tambien víctimas de epidemias i de la fatiga consiguiente a largas marchas i a la naturaleza de un clima al cual se encuentran poco acostumbradas.

En 1868, López ordenó la evacuación de Humaitá, plaza guarnecida entonces por 1,300 hombres. En estos momentos no contaba ya sino con 10,000 hombres que poner al frente del poderoso enemigo que avanzaba vencedor, apoyado por su escuadra. Los paraguayos trataron dos veces de apoderarse de ésta, por medio de arriesgadísimas estratagemas; pero fracasaron en su heroico empeño. En una ocasión, embarcados 280 hombres en canoas, se lanzaron favorecidos por la oscuridad de la noche sobre los buques brasileños. Dos de éstos habían caído en poder de los asaltantes cuando otros dos vinieron en su auxilio, recuperándolos. Murieron 200 paraguayos.

Juntamente con estos sucesos, ocurrieron otros dentro del propio ejército paraguayo.

Acusados de conspiración, fueron fusilados don Benigno López, hermano del Presidente, el general Barrios, el Obispo Palacios i otros. Estos actos no escasearon en aquella memorable campaña i son los que sirven de base a varios historiadores para hacer odiosa la memoria de López.

A fines del año a que nos vamos refiriendo, 1868, el Mariscal contaba apenas con 1,800 hombres. Su ejército había quedado tendido en los campos de batalla, i de la lucha contra el fuego enemigo i contra el hambre i la miseria, solo había salvado esos mutilados restos, con los cuales mantenía aun la resistencia. Los jefes aliados, deseosos de terminar la campaña i de salvar lo poco que quedaba del Paraguay i de su ejército, compuesto en su mayor parte de ancianos i de niños, dirigieron a López una nota en la cual le intiman, en nombre de la religión, la humanidad i la civilización para que deponga las ar-

mas dentro del plazo de 12 horas contadas desde que esa comunicacion le fuere entregada, haciendo caer sobre su cabeza toda la sangre corrida i por correr, si no se entregase.

El Mariscal reunió a los jefes i oficiales que le quedaban i les interrogó acerca de si estaban dispuestos a aceptar la intimacion. Todos contestaron que nó, despues de lo cual envió a los jefes aliados la siguiente respuesta que copiamos íntegra, por ser un documento interesante:

«Cuartel Jeneral en Píky-syry, Diciembre 24 de 1868. (A las tres de la tarde).

«El Mariscal Presidente de la República del Paraguay debiera quizá dispensarse de dar una contestacion escrita a SS. EE. los señores Jenerales en jefe de los Ejércitos Aliados, en la lucha con la Nacion que preside, por el tono i lenguaje inusitado e inconveniente al honor militar i a la majistratura suprema, con que SS. EE. han creído llegada la oportunidad de hacer, con la intimacion de deponer las armas en el término de doce horas, para terminar así una lucha prolongada, amenazando echar sobre mi cabeza la sangre ya derramada, i aun tiene que derramarse si no me prestase a la deposicion de las armas, responsabilizando mi persona para ante mi patria, las naciones que VV. EE. representan i el mundo civilizado; empero, quiero imponerme el deber de hacerlo, rindiendo así holocausto a esa misma sangre jenerosamente vertida por parte de los míos i de los que los combaten, así como el sentimiento de relijion, de humanidad i civilizacion que VV. EE. invocan en su intimacion, Estos mismos sentimientos son precisamente los que me han movido, ha mas de dos

años, para sobreponerme a toda la descortesía oficial con que ha sido tratado en esta guerra el elegido de mi patria. Buscaba entónces, en Yataity-Corá, en una conferencia con el Excmo. señor Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados i Presidente de la República Argentina, Brigadier Jeneral don Bartolomé Mitre, la reconciliacion de cuatro Estados soberanos de la América del Sud, que ya habian principiado a destruirse de una manera notable, i, sin embargo, mi iniciativa, mi afanoso empeño, no encontró otra contestacion, que el desprecio i el silencio por parte de los gobiernos aliados, i nuevas i sangrientas batallas por parte de sus representantes armados como VV. EE. se calificaban.

«Desde entónces vi mas claro la tendencia de la guerra de los aliados sobre la existencia de la República del Paraguay, i deplorando la sangre vertida en tantos años de lucha, he debido callarme, i poniendo la suerte de mi patria i de sus jenerosos hijos en las manos del Dios de las naciones, combatí a sus enemigos con la lealtad i conciencia con que lo he hecho, i estoi todavia dispuesto a continuar combatiendo hasta que ese mismo Dios i nuestras armas decidan de la suerte definitiva de la causa.—VV. EE. tienen a bien noticiarme el conocimiento que tienen de los recursos de que actualmente pueda disponer, creyendo que yo tambien pueda tenerlo de la fuerza numérica del ejército aliado i de sus recursos cada dia crecientes. Yo no tengo ese conocimiento, pero tengo la esperiencia de mas de cuatro años, de que la fuerza numérica, i esos recursos, nunca han impuesto a la abnegacion i bravura del soldado paraguayo, que se bate con la resolucion del ciudadano honrado i del hombre cristiano, que abre una ancha tumba en su

patria, ántes que verla ni siquiera humillada. VV. EE. han tenido a bien recordarme que la sangre derramada en «Ilororo» i «Avay» debiera determinarme a evitar aquella que fué derramada el 21 del corriente; pero VV. EE. olvidarán, sin duda, que esas mismas acciones pudieran de antemano demostrarles cuán cierto es todo lo que pondero en la abnegacion de mis compatriotas, i que cada gota de sangre que cae en la tierra, es una nueva obligacion para los que sobreviven. I ante un ejemplo semejante, mi pobre cabeza puede arredrarse de la amenaza tan poco caballerezca, permitaseme decirlo, que VV. EE. han creido de su deber notificarme?— VV. EE. no tienen el derecho de acusarme para ante la República del Paraguay, mi patria, porque la he defendido, la defiengo i la defenderé todavia.

«Ella me impuso ese deber i yo me glorifico de cumplirlo hasta la última estremidad, que en lo demas, legando a la historia mis hechos, solo a mi Dios debo cuenta. I si sangre ha de correr todavia, El tomará cuenta a aquel sobre quien haya pesado la responsabilidad. Yo, por mi parte, estoi hasta ahora dispuesto a tratar de la terminacion de la guerra sobre bases igualmente honorables para todos los belijerantes, pero no estoi dispuesto a oír una intimacion de deposicion de armas.

«Así, a mi vez, e invitando a VV. EE. a tratar de la paz, creo cumplir un deber imperioso con la relijion, la humanidad i la civilizacion por una parte, i lo que debo al grito unísono, que acabo de oír de mis jenerales, jefes, oficiales i tropa a quienes he comunicado la intimacion de VV. EE. i lo que debo a mi propio honor i a mi propio nombre. Pido a VV. EE. disculpa de no citar la fe-

cha i hora de la notificacion, no habiéndolas traido i fué recibida en mis lineas a las siete i media de esta mañana.

«Dios guarde a VV. EE. muchos años. — Firmado—  
FRANCISCO S. LÓPEZ.»

El distinguido jeneral arjentino, don José I. Garmendia, quien se encontró en la batalla que siguió al cambio de las comunicaciones citadas, relata algunos de sus episodios con animada pluma. Cuenta que al avanzar el batallon 1.º de linea arjentino, le salió al frente un batallon paraguayo i agrega: «el aspecto de aquella escuálida tropa era extraordinario, algunos medio desnudos, cubriendo apénas su epidermis guaraní, endurecida por la inclemencia de las estaciones, con la manta envuelta en la cintura, i el gran morrion de cuero por cimera; otros con sombreros de paja, o sucios trapos sujetando la cerdosa cabellera, enmarañada como un bosque virjen: los mejores equipados llevaban raidas camisetas blancas o punzóes i ásperos i mugrientos calzoncillos enrollados en las delgadas i desnudas piernas; en fin, aquel cuerpo carnavalesco de matizados uniformes hubiera sido para reir en otro momento mas oportuno que el presente; se le veía avanzar irradiando siniestros relámpagos sus bayonetas, al son de un tambor ronco que en su interior parecía que se ocultaba un tigre enjaulado lanzando ruidos acompasados. Un muchacho casi desnudo, color de bronce florentino, embrutecido por las privaciones i los peligros, con el coraje impasible de su raza, daba el son de guerra, haciendo tartamudear los palillos sin preocuparse de nada, i un sol de fuego, avivando los colores del cuadro, animaba una vida ardiente i fantástica en aquella triste realidad. El coronel Ayala que estaba presente,

sacó la espada en ese momento; ordenó que se les dejase aproximar algo mas, i cuando calculó que no habia tiro que errar, hizo romper un fuego intenso i voraz.»

La guerra continuó. El 27 de Diciembre, López, que tenia 1,600 hombres, es atacado por 24,000 aliados. Fué esta accion una lucha desesperada, sostenida por escuálidos pelotones de improvisados soldados contra un poderoso ejército que se batió tambien con bravura i que hubo de sorportar la tenaz resistencia de los paraguayos, colocados en buenas posiciones.

El Presidente del Paraguay se retiró al norte. En su camino logró reunir hasta 400 hombres de todas caturdas. Acompañábanle, entre otros, el jeneral Caballero, quien figuró en la campaña encontrándose sinnúmero de veces en las mas críticas circunstancias, que logró salvar gracias a su valor i a su astucia; fué mas tarde Presidente de la República. Despues de penosa marcha, el campamento paraguayo se estableció en Cerro-Corá.

Este campamento presentaba el espectáculo mas triste. No tenian aquellas escasas fuerzas casi nada con que alimentarse i su situacion moral era desesperante, por cuanto no podia animar su espíritu ninguna idea de triunfo.

El 1.º de Mayo de 1870 fué acometido por numerosas fuerzas enemigas. Acompañado de su reducido Estado Mayor, Lopez hizo frente a las fuerzas de la alianza. Rodeado por rejimientos de caballería recibió primeramente una herida en el muslo izquierdo, pero logró escapar. Perseguido por tropas brasileras se le alcanzó, se le intimó rendicion respondiendo que no lo hacia, despues de lo cual fué muerto a balazos. Murieron tambien en la accion el Vice-presidente de la República,

don Francisco Sanchez, el Ministro de la Guerra i casi todos los jefes que acompañaban al Mariscal.

Así terminó aquella guerra estremadamente sangrienta, mantenida durante cinco años con enérgica constancia por los aliados i con heroísmo sin igual por los vencidos. Se calculan en cerca de 100,000 hombres las pérdidas de la alianza i en mas de 500,000 las de los paraguayos.

«Ese pueblo, que no ha vencido, dice el ya citado jeneral Garmendia, que ha sido inconvencible a pesar de la constancia de sus sangrientas derrotas, que se ha sacrificado todo en el campo de batalla, o en el furor de las epidemias, i que solo así han podido sus poderosos adversarios declararse vencedores, merecerá siempre la atención de la historia, como un rudo ejemplo que enseñe como se resiste a una invasion extranjera.»

Pasada la homérica contienda, se procuró la reorganizacion del pais. Unos cuantos restos de los elementos antiguos, separados, ántes de Cerro-Corá, del Mariscal Lopez, emprendieron la tarea, con el apoyo de los vencedores.

El 25 de Noviembre de 1870 se juró la Constitucion i se hizo cargo de la Presidencia de la República, don Cirilo Antonio Rivarola.

El Poder Ejecutivo lo ejerce el Presidente de la República, quien dura cuatro años en sus funciones. Existe un Vice-Presidente, quien preside el Senado. No hai reeleccion sino despues de dos periodos de intervalo. Si por cualquier motivo faltan estos dos funcionarios, el Congreso determina qué funcionario público sirve el puesto miéntras dura la inhabilidad, o se elije nuevo Presidente.

El Poder Judicial es ejercido por el Superior Tribunal

de Justicia i por juzgados inferiores. El Tribunal se compone de tres miembros, nombrados por el Poder Ejecutivo, con acuerdo del Senado. Todos los miembros del Poder Judicial desempeñan sus funciones por cuatro años, pudiendo ser reelejidos.

El Poder Lejislativo cuenta con dos Cámaras, una de Diputados i otra de Senadores.

Para ser elegido Presidente o Vice, se necesita, además de la ciudadanía, tener 30 años de edad; para diputado, 25 años i 28 para senador.

Bajo el imperio de esta Constitucion i la seriedad de los últimos gobiernos, el Paraguay, que en 1870 quedó empobrecido en hombres i en dinero, ha iniciado su progreso. Niños, se puede decir, han sido los que han concurrido a levantarle de la postracion. Los esfuerzos van siendo coronados por el éxito, pues las aspiraciones de progreso i de bienestar son cultivadas con asiduidad por los ciudadanos de hoi, nacidos en el calor del fuego de horrendas batallas i criados en medio de los quebrantos de la patria.

J. DOMINGO AMUNÁTEGUI RIVERA.

Santiago, 1901.

## Cuando caigan las hojas. . . .

---

(L. STECCHETTI)

Cuando caigan las hojas i tú vayas  
En busca de mi cruz al Campo Santo,  
La encontrarás en un rincon, oculta  
Entre las flores que a su pié brotaron.

Prende esas flores a que infunde vida  
Mi corazon, en tus cabellos áureos:  
Son las canciones que pensé i no he escrito,  
Las palabras de amor que me he callado.

ABELARDO VARELA

---

# LA ENSEÑANZA COMERCIAL

EN ALEMANIA (1)

---

Por la notable instruccion de sus negociantes, por la superioridad i el número de sus intelijentes i diestros agentes, la Alemania ocupa en el comercio del mundo una situacion privilegiada, de que con sobrada razon se preocupan Francia e Inglaterra. Si se agrega a la superior instruccion comercial de los comerciantes alemanes un maravilloso poder de asociacion, orijinado en parte por su avanzada cultura intelectual, se tendrá la explicacion de la grande estension comercial de la Alemania. La escuela de comercio i la union de negociantes, la «Handelsschule» i la «Handelsverein» son sus dos grandes factores morales.

Sin duda que la union política i la abundancia de capitales provenientes de guerras felices han favorecido esa es-

(1) Como cada dia se hace sentir mas en Chile la necesidad de fomentar la enseñanza comercial, hemos creído oportuno traducir este estudio sobre el modo como está organizada esa enseñanza en Alemania, país que, en pocos años, se ha conquistado puesto de primera fila entre las grandes naciones comerciales del globo.—(Nota del traductor).

tension comercial; pero el gran movimiento tiene sus raíces en las antiguas tradiciones de las ciudades jermánicas. Algunas de entre ellas, como Hamburgo, poseen una vieja aristocracia de comerciantes, mui poderosa i mui unida, que jamas ha tenido su equivalente en Francia. Por el contrario, la nobleza francesa tuvo en otro tiempo, por principio, que entregarse al comercio era descender i desmerecer. Mientras que al otro lado del Rhin el negociante era mui estimado, en Francia, durante mucho tiempo, por un prejuicio necio, fué mirada su profesion como inferior. En Alemania, el negociante aspiró desde temprano a tener una sólida educacion, digna de su puesto en la sociedad; en Francia, nadie, ántes de la época contemporánea, se preocupó de él, fuera de dos o tres ciudades.

Las consecuencias de este estado de cosas han sido considerables en ambos países: miéntras en Francia solo ahora se fundan escuelas i cámaras de comercio, en Alemania existe, desde hace mucho tiempo, todo un sistema de asociaciones i escuelas comerciales. Su objeto es dar al pueblo jermánico el mayor número posible de comerciantes i de agentes dueños de una educacion jeneral i especial, superior a la de sus concurrentes en los mercados del mundo. Allá, las escuelas de comercio llaman a todas las clases de la sociedad. Una gran enseñanza de tendencias prácticas, la enseñanza real, empuja a los jóvenes de la clase media (burgueses) a las escuelas superiores de comercio, cuyo acceso, por otra parte, es facilitado a los jóvenes ménos afortunados por innumerables escuelas llamadas de perfeccionamiento. (*Fortbildungsschulen*). Las escuelas especiales i superiores de comercio son mui numerosas, i, en el *summun*

de la jerarquía, hai escuelas de Altos Estudios Comerciales, asimiladas a las Universidades. Por fin, la educacion de los comerciantes continúa i se completa en los museos comerciales, las asambleas rejionales de comercio, i el *Handelstag*, especie de parlamento comercial cuya sede está en Berlin. Es toda una organizacion compleja, ya antigua, de un gran pueblo comerciante.

La última creacion, la de las escuelas de altos estudios comerciales, asimiladas a las Universidades, se debe a la iniciativa i esfuerzos de la gran «Asociacion alemana para el desarrollo de la enseñanza comercial», cuya sede está en Brunswick i que fué fundada en 1895. Actualmente, la Alemania, con plena conciencia de los medios i de las causas de su estension económica, trata de perfeccionarlas de todos modos. Es una nacion movilizada para la conquista industrial i comercial del mundo.

## I

### La enseñanza real

Fué en Baviera, a principios del siglo XIX, donde aparecieron las primeras escuelas en que la enseñanza tuvo un carácter netamente práctico. En esa época, una pléyade de hombres notables, hoi recordados con entusiasmo por los bávaros, empezaron a atacar el monopolio de los viejos estudios clásicos. Una cita del folleto que sobre la cuestion publicó el rector Rodolfo Hagen, de Nuremberg, nos hará ver las ideas alemanas sobre educacion. El doctor Hagen compara la revolucion intelectual que se verificaba entónces en Alemania, a la del

siglo XVI. Nuremberg, dice, ha demostrado dos veces en el curso de la historia, gran actividad novadora en materias universitarias: primero, en el siglo XVI, cuando la escolástica cayó a los golpes del humanismo, lo que devolvió la libertad al hombre; i por segunda vez, al principiar el siglo XIX, cuando la enseñanza técnica i *real* reclamó sus derechos en frente del monopolio exorbitante de los estudios clásicos. Fueron dos épocas de libertad.

Las innovaciones que se producian entónces en Alemania no fueron sino la continuacion del movimiento de ideas suscitado por los pensadores calificados, a fines del siglo XVIII, como filántropos. Eran discípulos de Rousseau, e intentaron ensayar su ideal en la famosa escuela de los filántropos, que fué saludada por Kant mismo como el anuncio de una nueva era. No era sino una utopia; el propio Kant lo reconoció mas tarde; pero esos pensadores habian creado un movimiento de opinion, que subsistió, en favor de una instruccion mas conforme a las necesidades de la vida moderna: en Baviera, i luego en todos los Estados alemanes, su idea fué acogida, desembarazada de las utopias i precisada. Fué la causa de la creacion en toda Alemania, de 1810 a 1830, de la enseñanza real.

La escuela real alemana es, sobre todo, una escuela de enseñanza secundaria, sin latin ni griego. La frase escuela real (*Realschule*)—dificilmente traducible—expresa la idea de que en ella la enseñanza no es únicamente especulativa, como la enseñanza clásica, sino capaz de enderezar el espíritu de los alumnos hácia las realidades de la vida. No es, pues, una enseñanza técnica ni una simple enseñanza práctica: es algo mas com-

plejo, una enseñanza de cultura jeneral con tendencias utilitarias. Aleman, lenguas extranjeras, ciencias, historia, algunas veces literatura latina, componen los programas jenerales de esa enseñanza. En varias ciudades hai cursos de comercio anexos a los últimos años de la *Realschule*, i en ellos la enseñanza está tan bien continuada que no ha sido necesario, hasta los últimos, años ninguna otra. La escuela de comercio no hace sino continuar la obra de la escuela real, cuya enseñanza predispone tanto a las carreras comerciales que, segun una estadística del doctor Vogel, el 74 por ciento de sus alumnos se hacen comerciantes.

El número, la importancia, los caractéres particulares de las escuelas reales, son mui diversos. Una estadística del ministerio wurtembergués, las clasifica en cinco categorías, correspondientes a todas las clases de la sociedad: gimnasios reales, liceos reales, escuelas reales latinas, escuelas reales sin latin, escuelas reales inferiores.

Lo que todas tienen de comun, es la importancia que se da al estudio de la aritmética, sobre todo al cálculo mental, tan útil en el comercio, i el tiempo consagrado a las lenguas vivas: en todas se estudian por lo ménos dos, frances e ingles, i en los gimnasios reales hai cursos facultativos de italiano, español i ruso, lo que constituye una ventaja sobre la enseñanza moderna francesa, que solo exige el estudio de una lengua viva, dejando como facultativo el de otra. No es raro ver en Alemania, especialmente en Sajonia i Hamburgo, cursos especiales de comercio, agregados al programa de los establecimientos reales. Pero la gran ventaja de ese réjimen libre i cómodo, es que da lugar a una enseñanza media.

En Francia, el comerciante que envía su hijo al liceo hasta que cumple catorce años, es decir, hasta el cuarto año, lo retira sin que haya podido aprovechar de una enseñanza completa. El niño sabe algunos ramos; pero hai en su instruccion lagunas enormes. En Alemania, las escuelas menores de latin i las escuelas reales dan una enseñanza completa, inferior solo en un grado a la de los liceos i gimnasios. De ahí que, desde el punto de vista de la cultura jeneral, el comerciante alemán tiene una sensible ventaja sobre su émulo francés. En Francia, ninguna institucion oficial corresponde ni a las escuelas reales medias, ni a las escuelas reales de latin, ni a las escuelas menores de latin.

Educada así, la juventud alemana se dedica a las carreras comerciales con tanto empeño como la juventud francesa a la burocracia. Ricos i pobres, encuentran en ellas puestos i trabajo.

Porque, en efecto, los alemanes han obtenido este doble resultado: preparar buenos *jefes de casa*, gracias a una excelente enseñanza superior del comercio; i preparar, mediante una instruccion mas modesta, pero mui adecuada, pequeños comerciantes i empleados capaces de rendir el máximun de utilidad, i que, si continúan instruyéndose, podrán ascender en su carrera. Esta participacion de la clase media i de la flor de la clase pobre en el comercio nacional, constituye, verdaderamente, la parte mas orijinal de la concepcion alemana de las necesidades del comercio moderno. Nosotros creemos que ella es la que asegura a la Alemania su actual superioridad comercial.

## II

**Enseñanza del agente i del pequeño patron**

El contrato de aprendizaje, en el comercio alemán, se presenta bajo una forma particular, definida por los nombres mismos, con que se designa al patron i al empleado: *Lehrer*, profesor, *Lehrling*, alumno. Se considera, pues, que el patron tiene respecto de sus empleados deberes de educador. En todas las ciudades de Alemania, esos deberes se traducen en la necesidad que tiene el patron de obligar a sus jóvenes empleados a seguir los cursos de la escuela de perfeccionamiento. (*Fortbildungsschule*). La legislación sajona ha ido mas léjos: juzga inútil dejar al patron en libertad de cumplir o no ese deber: el artículo 120 del reglamento industrial obliga a los empleados a seguir cursos hasta la edad de dieziocho años, dejándoles en libertad para elegirlos.

La escuela de perfeccionamiento, seguida de cursos especiales de comercio, basta a hacer al empleado alemán mui superior a la jeneralidad de los empleados franceses. Frecuentada tambien por los futuros comerciantes al detalle, esa escuela eleva tambien el nivel de su educacion. Presta grandes servicios, especialmente al comercio de esportacion i al comercio colonial. Ha dado a la Alemania excelentes agentes viajeros i colonos.—El agente viajero de una casa francesa es casi siempre un personaje de importancia. Se hace pagar caro su conocimiento—raro en Francia—de la lengua i hábitos comerciales de los países que visita. En Alemania, una casa

busca un agente barato entre sus empleados inteligentes que frecuentan las escuelas de comercio o siguen cursos especiales. La buena calidad de los agentes viajeros alemanes ha sido la principal causa del considerable aumento de la exportación jermánica.

Esos resultados son debidos casi enteramente a la iniciativa privada. Las cámaras i las asociaciones de comercio, son las que han tomado la iniciativa i tienen la dirección de las escuelas de perfeccionamiento i de los cursos especiales complementarios. Las ciudades o municipios alemanes solo conceden el local i, a veces, una modesta subvencion. El Estado no interviene en nada.

Las horas de enseñanza son bien escogidas i los alemanes han resuelto la cuestion: ¿Cómo instruir a los empleados sin quitarles tiempo para sus ocupaciones diarias? Primero, establecieron cursos nocturnos. Pero, en la noche, el empleado está cansado: prefiere los placeres al estudio, sobre todo si se trata, como en las escuelas de perfeccionamiento, de estudios regulares (dos horas diarias durante tres años). Por lo cual, desde hace poco, casi todos los cursos se hacen ántes de la hora de los negocios, esdecir, de siete a nueve de la mañana; o bien, durante el día. Los patrones dan siempre a sus alumnos permiso para asistir. En Sajonia lo hacen por obligacion.

Influyen tambien en la organizacion de los *Fortbildungsschule*, las sociedades de empleados para la instruccion (*Schulvereine*): son asociaciones de empleados que emplean parte de sus fondos en ayudar al sostenimiento de las escuelas de perfeccionamiento. Algunas de esas asociaciones son mui poderosas. La mas notable es la *Verein für Handlungskommis* de Hamburgo, que sostiene una de esas escuelas con dos séries de cursos

en que se enseñan hasta seis lenguas vivas: danés, ruso, inglés, frances, español i portugueses.

La duracion de los cursos en las *Fortbildungsschule* varia segun las localidades; en jeneral, es de tres años; en Sajonia, es de cuatro. El precio de la instruccion es de 50 a 90 marcos al año; en Sajonia hai un derecho de matricula que cuesta 5 marcos. Esos precios disminuyen para los hijos i empleados de los miembros de las asociaciones que dirijen la escuela. Los cursos varian de seis a dieziseis horas por semana. El término medio es de once horas. En todas las escuelas de perfeccionamiento se enseña: ingles, frances, teneduría de libros, cálculo comercial, correspondencia comercial, jeografia comercial; en algunas se enseñan tambien otras lenguas vivas, historia, conocimiento de las mercaderías, cambios, derecho comercial; i, por escepcion, jeometria, dibujo, literatura, economía política, historia natural.

La enseñanza de las lenguas vivas ocupa jeneralmente los dos tercios, siempre la mitad de la duracion de los cursos.

Los diplomas espedidos por esas escuelas no confieren derecho alguno especial; pero son mui estimados por los comerciantes, que casi los consideran como obligatorios.

La importancia de las *Fortbildungsschule* es, pues, mui considerable; ademas, facilitan el acceso a las escuelas superiores.

La institucion de grado inmediatamente superior es la escuela de comercio, cuyo curso completo dura un año. Uno de los tipos mas perfectos de ese jénero es la *Handel-Klasse*, o clase de comercio, de Colonia. A ella van los que, poseyendo ya una instruccion comercial

rudimentaria, no pueden, por cualesquiera causas, seguir los cursos de una gran escuela de comercio. No se exige, para incorporarse a ella, sino un exámen que manifieste que el aspirante es capaz de seguir los cursos. La instrucción comprende: frances (5 horas semanales), ingles (6 horas), aleman (3 horas), historia del comercio i jeografía comercial (3 horas), tecnología química (2 horas), física (1 hora), caligrafía (2 horas), legislación (1 hora), teneduría de libros (1 hora): total, 31 horas semanales. La *Handel-Klasse* cobra 100 marcos al año. El número de alumnos es ilimitado.

En todas las ciudades de Alemania se encuentran instituciones semejantes. Las clases se hacen en los propios edificios de las escuelas superiores de comercio i son un compendio de los estudios de éstas. Las innumerables instituciones privadas que dan en Alemania la enseñanza comercial, tienen también su curso de comercio de un año.

Esas escuelas privadas tienen, naturalmente, programas algo variados, según la iniciativa de sus directores; pero en todos se enseña el conocimiento de las mercaderías, los cambios i las lenguas vivas.

En cuanto a los resultados de esa instrucción de que la iniciativa privada ha dotado a Alemania, se puede constatarlos en las comunicaciones de los cónsules ingleses i franceses. En todos los mercados del mundo, el comercio alemán lucha ventajosamente con el inglés. Los alemanes envían al extranjero agentes que hablan la lengua del país que visitan; las casas alemanas conocen las costumbres comerciales de los países adonde mandan sus mercaderías, i se conforman a ellas; sus agentes conocen hasta el modo de fabricar los artículos que ven-

den. No es la superioridad industrial de los alemanes, sino su superioridad comercial, la causa primera del poderoso desarrollo económico de su país. I esa superioridad debe atribuirse al creciente desarrollo de la enseñanza comercial.

I, sin embargo, la Alemania juzga insuficiente su sistema de enseñanza comercial; si lo creyó bueno para ayer, no lo cree bueno para mañana. I de ahí que, al lado de las instituciones privadas, el Estado i las Municipalidades de Alemania empiecen a crear nuevas i grandes escuelas de comercio, algunas de nuevo jénero.

J. TORAU-BAYLE.

*(Concluirá).*

---

## OTRA ESPECIE

DE PAN AMERICANISMO (1)

---

1852-1855

Ménos ámplio, porque no debía traspasar los confines de la América latina; mas elevado, porque su objeto era la intelectualidad, no la tarifa.

Tambien los hombres que, a mediados del siglo pa-

(1) El doctor ROBERTO ANCÍZAR, nació en Bogotá en 1854, hijo del ilustre colombiano doctor don MANUEL ANCÍZAR. Educóse en Alemania porque salió mui jóven de su patria. En ésta alcanzó el doctorado en derecho que ni siquiera invoca por idiosincrasias de su espíritu. Dedicóse al comercio i su firma es bien conocida en Manchester, Bogotá i Paris. Pertenece al partido liberal-ultra de Colombia con toda la falanje de sus conterráneos distinguidos al modo de los SILVESTRE SAMPER URIBE, que también nos visitara poco ha. En ANCÍZAR, por decepciones prematuras o maduro escepticismo que le han dejado de cerca las instituciones de los países que ha habitado, no bullen entusiasmos ni esperanzas por lo que a las de Colombia rezan. Tiene visibles predilecciones por la República Argentina i esta será, sin duda, la patria que adoptará para sus hijos. El documento orijinal, que hoy trascribe, fué examinado por esta direccion previamente i es de puño i letra de SARMIENTO. (Nota de la *Revista de Derecho, Historia i Letras* de Buenos Aires, de la cual tomamos este trabajo.)

sado, pensaban en echar los cimientos de la unificación latino-americana, obedecían al ambiente moral que, por entonces, llenaba el mundo de aquende el Atlántico, irradiación de los destellos del 48.

Por los años de 1852 a 1854, las hospitalarias casas de don Andrés Bello i de don José Victorino Lastarria, en Santiago de Chile, servían de centro de reunión, junto con chilenos de valía como Barros Arana, los Amunátegui i Vicuña Mackenna, a varios americanos destinados a ser mas tarde hombres notables en otras repúblicas, i dos de ellos a figurar especialmente entre los apóstoles de la instrucción pública. Don Domingo Faustino Sarmiento era el uno, i el otro, don Manuel Ancizar, ministro de la entonces Nueva Granada. Una amistad sincera los unió, alimentada por el culto comun de la libertad, fortalecida por el comun anhelo de redimir con la instrucción nuestras incipientes nacionalidades. Ambos lograron ver realizadas sus aspiraciones, si bien con varia suerte i desigual resonancia, como coronación de tres lustros de infatigable propaganda.

Ancizar, primero, presidió en 1870 en Colombia, al establecimiento de instrucción pública gratuita i de las allá célebres escuelas normales que, de un solo salto, pusieron la república a la cabeza del movimiento sudamericano. Desde el Plata, Sarmiento enviaba a Ancizar entusiastas felicitaciones por el éxito de Colombia i le predecía el no ménos seguro que apuntaba ya para la República Argentina.

La labor de los ardientes propagandistas colombianos dió resultados espléndidos durante catorce años. La Universidad Nacional, cuyo primer rector fué Ancizar, brilló i vivió lo que brilla i vive un meteoro. Entregada luego

integramente por el gobierno a jesuitas pedidos a España, cerradas las escuelas normales, i las primarias, que en un tiempo cubrieron todo el territorio del país, cruel i sistemáticamente mutiladas... la noche intelectual cobija el cielo de Colombia, noche larga i oscura.

La labor de Sarmiento i de sus viriles colaboradores perdura para honra i gloria de la República Argentina, la nebulosa actual en donde se condensa el futuro Pueblo-Sol latino.

Pocas son las cartas cruzadas entre Sarmiento i Ancizar, pero bastan para dejar entrever los proyectos redentores que se ajitaban en las conversaciones al rededor del venerable Bello. Complementadas con apuntaciones del mismo Ancizar i con las correspondencias diversas entre los hombres de entónces, permitirán un día u otro restituir a la vida mas de uno de esos jenerosos sueños. Cuando manos piadosas reúnan i coordinen los archivos de los liberales americanos de 1850 a 1880, un profundo sentimiento de respetuosa gratitud acojerá la revelacion de tanta clarovidencia, anticipada tal vez un siglo a su necesaria e inevitable realizacion.

Teniéndolos a la mano, publicamos hoy una carta de Sarmiento a Ancizar i un proyecto de Biblioteca Americana que el primero sometia al estudio del segundo. Los tiempos han cambiado. La República Argentina ha evolucionado con rapidez sorprendente, i no es criterio actual el que debe servir para juzgar la economía del proyecto. En cambio, la bella carta tiene aun tal frescor, que será leida con simpática emocion por los que ven hoy realizadas i sobrepasadas las patrióticas previsiones del autor.

Esos dos documentos justifican el título de estas pá-

jinas. Hai en ellos pan-americanismo franco, mas no en ellos paraban las aspiraciones de aquellos patricios. De notas sueltas, de simples referencias i comentarios en las cartas, ya sean sus autores Bello o Sarmiento, Lastarria o Paz Soldan el peruano, Moncayo del Ecuador o Rojas el de Caracas, surjen lampos que entusiasman. Tal, por ejemplo, el pensamiento de pedir a los gobiernos la institucion de becas internacionales en cada una de las universidades. El gobierno arjentino costearia la educacion de dos arjentinos en Bogotá, dos en Lima, dos en Caracas, dos en Santiago, etc., i cada uno de estos gobiernos haria idéntica cosa en las otras universidades, i en ménos de veinte años habria una familia de hermanos en espiritu, capaces de comprenderse mútuamente por sobre las fronteras politicas; núcleo de *americanos*, diseminados a los cuatro vientos, tomando parte en la vida pública de sus países, pero unidos por esa anhelada cuanto nominal solidaridad que ha de ser la salvaguardia de nuestra raza. El siglo XX será decisivo i habrá que cerrar pronto filas para impedir la absorcion de nuestras nacionalidades i devolver el vigor a la estirpe latina al borde de la decrepitud. El proyecto era de 1853.

¿Quiénes son hoi los hombres que reclamen i acepten la herencia de aquellas ideas? ¿En dónde están?

ROBERTO ANCÍZAR.

*Buenos Aires, Setiembre 30 de 1855.*

SEÑOR MANUEL ANCÍZAR:

Mi distinguido amigo:

Muchos meses he dejado trascurrir sin dar a Vd. noticias mías; no a fé por Vd. sino por mi interés en comunicarle cuanto puede interesar a sus buenos deseos de ver avanzar la obra que en diversa escala nos cuenta a ámbos entre sus artifices. Estoí de cuatro meses a esta parte en esta ciudad, en otro tiempo centro del movimiento liberal de la América del Sur, i hoi la realizacion mas avanzada de la democracia i de la igualdad.

Esto marcha, i me complazco en decirlo, justifica nuestros esfuerzos comunes.

No hai pueblo, populacho, plebe. El vestir es comun en sus formas a todas las clases; las comodidades i la riqueza están al alcance del trabajo, i los salarios son tales, que pueden ellos solos constituir la base de una fortuna. Acude la emigracion por millares, i, léjos de bastar a las necesidades que ella misma desenvuelve, la escasez de brazos se hace sentir cada vez mas.

Las deportaciones de la provincia o Estado de Buenos Aires este año, igualan, si no exceden a las de Chile entero con sus minas i sus cereales; i la importacion i consumo de mercaderías para 350,000 habitantes es la misma que Chile hace para millon i medio. Vd. se explica fácilmente este fenómeno: Siendo en Chile la gran mayoría destituida de recursos i de tierra, produce poco i consume poco.

Sucede lo mismo en la Confederacion, aunque de un

modo ménos aparente. Las importaciones a todo el antiguo estado arjentino pasan de treinta millones i no son menores las esportaciones.

De estos síntomas de bienestar deducirá Vd. que no han sido estériles nuestros esfuerzos, i que estamos en buena vía en despecho de tropezones i pequeños estravíos que nos retardan. La prensa de Buenos Aires está en buenas manos i seis diarios son la espresion de la opinion pública i de las ambiciones. La cuestion nacional no está aun zanjada; pero este es un accidente que no importa gran cosa al fondo de las cuestiones.

Remito a Vd. unos ejemplares del *Nacional de la Semana*, para que por ellos complete el juicio que de esta sociedad haya de formar. Es mi deseo i es el de Vd. jeneralizar este movimiento de ideas, i hacer la buena propaganda. Quisiera que se encargase Vd. de proporcionarme en Lima i Nueva Granada corresponsales entendidos que dieran al *Nacional* ajentes de ideas en esos puntos.

El movimiento análogo de Nueva Granada i Buenos Aires haría, con las ideas, lo que San Martin i Bolivar hicieron con las armas, sobre el resto de la América. Nada desalienta mas a los pueblos que la idea de hallarse *solos* en el camino que siguen; nada da mas audacia a los tiranuelos i a los sistemas de reaccion que los grandes modelos que les sirven de mampara. Prestémonos mútua ayuda, sostengámonos, i démonos el alerta de centinelas avanzados en ámbos cabos de la América.

En este sentido Vd. comprenderá cuánto interesa una correspondencia liberal de Nueva Granada aqui, i cuánto gustaria de que el *Nacional de la Semana* pudiera lisonjearse de tener lectores por allá.

Sirvase cambiar algunos de los ejemplares que le incluyo por diarios oficiales que puede ser útil consultar en cuanto a medidas, reglamentos, etc., etc. Los noticiosos nos llegan demasiado tarde para poder interesarnos en ellos,

En Chile veo que se sigue imperturbablemente la política taimada de ántes i que cosechan sus frutos. De cuando en cuando me propongo volver sobre ella mis miradas, aunque no pueda hacerlo directamente.

Aquí tenemos a nuestro Padre Frias haciendo la propaganda religioso-retrógada, con malísimo éxito.

Soi de Vd. affimo. amigo.

D. F. SARMIENTO.

---

**Proyecto de publicacion de una Biblioteca Americana, para proveer de libros a las ciudades, villas i poblaciones de todos los Estados de la América del Sur.**

La cultura de los pueblos diseminados en la vasta estension del continente sud-americano tropieza con dificultades que resfrian el ardor de los hombres mas preocupados de las necesidades premiosas de comunicar al mayor número los conocimientos que son hoi el patrimonio de todos los pueblos i la base de su engrandecimiento.

La ignorancia en las poblaciones del interior de nuestros países no solo se limita al comun, sino que alcanza hasta gran número de propietarios, de vecinos i hacendados, i se perpetúa por la falta del contacto, de libros, de estímulos.

La escuela encuentra un obstáculo para preparar

nuevas jeneraciones en la falta de interes de los padres en jeneral, i en muchas partes en la diseminacion de las poblaciones. La escuela, por otra parte, es un comienzo i una preparacion solamente para los que aun no forman parte de la sociedad actual, i cuando la época llega de entrar en los negocios de la vida, la cuestion se presenta de nuevo, como a la jeneracion adulta. No hai libros a mano para leer e instruirse, pues en la escuela el niño no se instruye, sino que adquiere solamente los medios de instruirse en adelante.

Los Estados Unidos de Norte América han resuelto esta cuestion de tanto interes para todas las naciones, con un éxito tan feliz, que su manera de proceder puede ser un guía seguro para los pueblos que deseen seguir sus huellas. En lugar de esas bibliotecas suntuosas que ostentan las capitales europeas, mui útiles sin duda como museos del pensamiento humano, pero estériles para la jeneralidad, han formado en cada aldea, en cada villorio, en cada barrio una pequeña biblioteca de libros útiles, instructivos, al alcance de todas las intelijencias i de todas las posiciones sociales; i destinando una pequeña suma a su aumento anual, consiguen aumentar el número de volúmenes i suministrar una fuente perenne de instruccion, solaz i mejora intelectual. Este espediente, acreditado por quince años de esperiencia, pasado ya a institucion permanente i a costumbre nacional, tiene en su apoyo la comunidad de idioma en todos los Estados de la Union, el interes jeneral por la elevacion moral e intelectual de todas las clases, la riqueza literaria del idioma ingles, los progresos de la imprenta i el espíritu que anima a millares de propagandistas de la jeneral difusion de las luces.

En la América española tócanse para iniciar obra semejante, dificultades que arredran a primera vista. Aunque todos sus Estados pertenezcan a la misma lengua, son independientes unos de otros i carecen de relaciones estrechas entre si. Si alguno quisiera, por satisfacer a sus propias necesidades, emprenderla, siendo limitada su poblacion i exíguos sus recursos para obra que requiere continuidad de años i esfuerzos, encontraría demasiado onerosa la carga, i por la limitacion indispensable de las ediciones, mui subidos los costos de ejecucion. La España no puede, con los libros que sus imprentas publican, llenar cumplidamente esta necesidad americana, aunque muchos de aquellos cuadrarian perfectamente con el objeto a que se les destina.

No pudiendo, pues, emprenderse este trabajo en todas las secciones sud-americanas simultáneamente, i conviniendo a todas un mismo plan de trabajos, porque las necesidades son a todas comunes, se ha ofrecido al espíritu de hombres interesados en el progreso de la América del Sur, la idea de someter a la consideracion de los gobiernos sud-americanos un plan sencillo de satisfacer a esta necesidad con economía de costo i abundancia de resultados.

Sin otro motivo que el que en alguna parte de América se ha de emprender la obra, i el de estar el gobierno de Chile mui interesado en ella como complemento de sus trabajos para la jeneral difusion de los conocimientos, señalamos a este país como el conveniente local para la formacion, edicion i realizacion de la Biblioteca sud-americana. Militan en apoyo de esta eleccion, la capacidad, perfeccion i baratura de los productos de sus imprentas mecánicas, su colocacion en un extremo del

continente, desde donde parten las líneas de vapores que recorren las costas del Pacífico, estando además en contacto terrestre con las Repúblicas del Plata.

No tememos aventurar demasiado en asegurar que existen en Chile hombres especialmente consagrados al estudio de las cuestiones de interés para la educación pública, i, por tanto, competentes para la elección de las obras más adecuadas a la instrucción común en aquellos puntos que más contribuyan a la mejora intelectual i moral.

Con estos antecedentes, propónense las siguientes bases:

- 1.º Suscribir los gobiernos sud-americanos una contrata por medio de sus agentes públicos en Chile, o por comisionados, por la cual se obliguen de una manera definitiva a anticipar una suma que no baje de dos mil pesos anuales durante diez años, para recibir al término, o en el decurso de cada año, en obras publicadas con el especial objeto indicado, el valor de los fondos que anticipen.
- 2.º Los precios, forma i materia de las publicaciones serán discutidos i fijados por los encargados de la ejecución de la Biblioteca i los comisionados de los gobiernos, pudiendo éstos indicar libros que reputen de utilidad jeneral para que entren a formar parte de la colección.
- 3.º Los gobiernos nombrarán en Valparaíso una casa de comercio encargada de la entrega de los fondos i el recibo de los libros a medida que se vayan publicando para remitirlos a sus destinos.
- 4.º Los encargados de la ejecución de la Biblioteca se

procurarán los grabados necesarios en las obras de mecánica, historia natural, etc., que requieren esta clase de ilustración, como así mismo todos los medios de asegurar el cumplido éxito de la obra.

- 5.º No deben entrar a formar parte de la colección novelas i otras obras de literatura ligera, ni libros de pura discusión de cuestiones dogmáticas.
- 6.º Las materias que habrán de preferirse, i para cuya ejecución se procurarán los mejores tratados en los varios idiomas cultos, serán: Historia de América, Viajes, Jeografía, Vidas de hombres célebres, Tratados de artes i mecánica, Diccionarios de aplicaciones prácticas, Química aplicada a las artes, Historia Natural, Tratados de historia, de moral, de astronomía, etc., Diccionarios de lenguas, i obras por este sentido, sobre muchas de las cuales hai ya centenares de modelos preparados por hombres eminentes para las Bibliotecas populares de Norte América.

Sobre estas bases jenerales puede, a juicio de personas consultadas a este respecto, emprenderse la publicación de una serie de libros que, aumentándose con el lapso de los años, lleguen a formar un fondo de Bibliotecas Populares a poca costa, i con la difusión jeneral requerida, pues una i otra circunstancias no pueden obtenerse sino por el medio indicado.

Pero para emprender trabajo que requiere preparativos anticipados, permanencia en el propósito i duración i continuidad en la ejecución, exige también seguridades positivas para los capitales i trabajos comprometidos en la empresa. Estas seguridades son las que se solicitan

desde luego de la ilustracion de los gobiernos sud-americanos, de manera que haya, ántes de empeñarse en la obra, la certidumbre de continuacion, i una vez emprendida, la seguridad en los resultados.

Proveer a estas condiciones indispensables, dar los pasos prévios i recomendar la utilidad i ventajas de la obra es lo que se solicita de los agentes públicos, i de las personas influyentes en los negocios de sus países respectivos.

F. D. SARMIENTO.

---

# NUNCA I SIEMPRE

---

(TRADUCCION DE J. V. C.)

## I

Cuando yo parti léjos, en demanda de un nuevo puerto, mi dulce amada, de honesta risa i cabellera rubia, tuvo el estraño capricho de rebuscar en su jardin todas las flores que amanecieron abiertas el dia de la cuenta despedida.

Rosas bermejas, áureas i blancas, lirios i violetas, dalias i claveles, jazmines puros como su alma de virjen, todo ella lo cojió, resignada i triste, para perfumar el estuche azul donde yo guardaba las reliquias benditas de nuestro inmenso amor:—algunas cartas, su adorada i adorable miniatura, delicados trabajos de aguja, modelos de paciencia i de gusto, hechos a la luz trémula de la vela, en el refujio de su alcoba immaculada, léjos de los ojos solicitos de mamá.

Despues de recamar de pétalos aquel pedacito de mi alma, llena de anjélica suavidad, prendióme un ramillete de miosotis, i, entre lágrimas, balbuceó:

—¡No te olvides de mí! ¡No te olvides de mí!...

En aquel instante, un delicado pétalo de la legendaria florecilla se desprendió del frágil bohordo, i volando, volando, como microscópica mariposa azul, parecía suplir carne:

—¡No te olvides de ella! ¡No te olvides de ella!...

I, por la primera vez, ahogada en lágrimas, mi voz dolorida articuló:

—¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca!...

## II

Cuando, en la alta noche, desperté, estaba a bordo. La indefinible melancolía de la nostalgia, opríame el abatido corazón; i derramé entónces las primeras lágrimas de amor, en la solitaria cubierta de la nave, bajo la serena claridad de las estrellas puras, que sonreían, porque Dios no les dió, como a mí, el fruto del beso:—un corazón ideal, formado cuando se juntan dos bocas.

Llegaba hasta mí, e invadía todo mi ser, la sinfonía extraña del viejo océano, i un instante despues, quejoso i triste, el monótono rumor de la marinería, que se esforzaba por disimular la nostalgia de un pedazo de tierra brasileña que parecía alejarse.

I el cielo i el mar, azules, i las gaviotas que se cernían en lo alto, cuchicheando, sonriendo ante mi tristeza, preguntaban:

—¿La olvidarás?

—¡Nunca! ¡Nunca!... sollozaba yo.

## III

El tiempo llevó dos cosas al seno de mi amada: el olvido de mi nombre i un afecto nuevo; i, por eso yo, todas las noches, rezo las preces de mi llanto, fervorosas preces mudas, en el túmulo que abriga, cariñosamente, el débil i fantástico cuerpecillo de aquel amor tan grande.

Ese túmulo es el alma; tiene un epitafio—el hastío.

A las veces, del interior de él, álguien me pregunta si la olvidaré, i, entre el murmullo de la plegaria, percíbese una trase apénas:

—¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca!...

## IV

Hoi, que un dolor profundo me hiere, lenta i constantemente, como con golpes de alfiler; hoi, que siento, sorprendido, la desesperacion sin limites de perderla, si álguien me asegurase que el *tic-tac* de mi corazon recuerda, segundo a segundo, a la ingrata que me arrojó de su memoria, tal vez, con júbilo, repetiría aun:

—¡Siempre! ¡Siempre! ¡Siempre!...

CARVALHO ARANHA.

(Brasileño.)  

---

## LEON XIII

---

¡En derredor del Siglo los problemas  
Se agolpan, cual fatídicos nublados;  
Para los Pueblos mudos i aterrados  
Llegan las horas de ansiedad, supremas;

Peligra el gran Bajel: voces blasfemas  
Maldicen ya los inclementes Hados;  
I suenan en los vientos desatados  
Ayes, risas, sollozos i anatemas!...

I en tanto, entre el Caribdis i el Escila  
Del Fanatismo i locas Impiedades,  
Rije ÉL la Nave en actitud tranquila;

I el Cabo de las negras tempestades  
Doblando, i puesta en lo Alto la pupila,  
La lleva hácia las pósteras Edades!

NUMA P. LLONA.

---

## Algunas novelas españolas

---

Nótase ahora en las letras españolas mayor movimiento i producción que hace algunos años. Especialmente, las novelas se hacen ménos escasas i empiezan a hacerse populares ya los novelistas que, con el tiempo, han de recoger la herencia de Galdos i Palacios Valdes, de Pereda i Valera, de la Pardo Bazan i el padre Coloma. No que ninguno de esos novelistas haya dejado definitivamente de escribir, declarándose de antemano derrotado en el combate con sus jóvenes sucesores, sino que escriben poco i los tiempos cambian, i cambiando, piden cosas nuevas. El infatigable Perez Galdos, ha escrito una tercera série de *Episodios nacionales* que, para los lectores de América por lo ménos, resulta ménos interesante que las anteriores, a pesar de que no ha decaído en ella el arte del gran novelista para pintar sus tipos i narrar sus aventuras; pero la historia española posterior a las luchas napoleónicas, nos interesa ménos, por cuanto tiene un carácter mas local i carece de la universalidad que a todos los sucesos en que tuvo parte da la presencia de Napoleon. Entre esos nuevos *Episodios* hai algunos, como la *Estafeta romántica*, que son verdaderas maravillas del arte novelesco; i en otros, como en *Montes de Oca*, hai páji-

nas—aquellas en que se relata la descabellada aventura del romántico enamorado de María Cristina i su muerte,— que deberán citarse entre los mejores del autor de *Tristana*.—Don Juan Valera publicó, hará cosa de dos años, *Morsamor*, novela estraña, un poco cabalística, llena de filosofías abstrusas salpicadas de la pimienta del escepticismo impenitente del autor; pero escrita en el mas limpiado, puro i hermoso castellano que se ha escrito en el último siglo, abundante en hermosas descripciones i no escasa de aventuras entretenidas i graciosas, que hacen mui agradable su lectura, aun prescindiendo de las bellezas del estilo.—De Palacios Valdes, nada tenemos despues de *La alegría del capitan Ribot*, novela interesantísima i que hace pensar mas de lo que conviene a una obra de entretenimiento. Por su asunto i por su estilo, ese libro figurará entre los mejores del autor, que con él parece haber pretendido fortificar a los buenos mediante la pintura de ese capitan de alma tan grande como el mar cuyas iras tantas veces desafió i venció. En el océano de negro pesimismo con que la novela moderna nos inunda, *La alegría del capitan Ribot* es como fresca isla de bondad i abnegacion.—Doña Emilia Pardo Bazan i Pereda no han publicado en los últimos años—al ménos que yo sepa,—ninguna novela. Igual cosa ocurre con Picon, Ortega Munilla i otros de los que podemos llamar *viejos*.

Pero los jóvenes, los novelistas nuevos, sí que publican libros. Hablar de todos ellos, seria tarea mui difícil; no lo es tanto llamar la atencion de nuestro público hácia algunos, entre los cuales descuella, como gran figura de la novela española contemporánea, el autor de *Flor de Mayo* i *Entre Naranjos*.

Casi todas las novelas de esos autores tienen como principal escenario algun pequeño pueblo, i como personajes, jentes lugareñas, apartadas del movimiento i vida de los grandes centros de poblacion de la Península. Esta inclinacion de los novelistas españoles del día, talvez tiene esplicacion en el hecho de que todos ellos, despues de la catástrofe que fué la guerra del 98 con los Estados Unidos, han querido buscar en el pueblo de los campos i pequeñas ciudades—aquel que constituye, como quien dice, el músculo resistente de la nacion—las causas de esa derrota, al mismo tiempo que los remedios adecuados para curar los males de que sufre el pueblo español. Esta preocupacion se hace notar sobre todo en las novelas de don José Nogales, escritor completamente desconocido hasta el día en que obtuvo el primer premio en cierto concurso literario de *El Liberal* de Madrid. En *Mariquita Leon* i en *El último patriota*, Nogales pinta la situacion de dos pueblos españoles durante la guerra. ¡Triste pintura! Con crueldad infinita, Nogales nos presenta un pueblo dejenerado, sórdido, tan dócil a la palabrería hueca del falso patriotismo, como rebelde a cualquier sacrificio por la patria. Para esos lugareños, la patria es el lugar. Mas les preocupan sus luchas ruidosas i pueriles con el poblachon vecino, que la gran lucha que se traba en esos mismos momentos en Cavite i en Santiago. La politiquería, ola siempre creciente que parte de Madrid, ha ahogado todos los nobles sentimientos de esos lugareños, a quienes domina la codicia i que asisten impasibles a la ruina de la patria. Miéntras, en *Mariquita Leon*, un mísero repatriado se muere de hambre en un portal, un hijo mata a su padre por robarle. Todas esas jentes tienen en la sangre el

microbio de la codicia, que les convierte en repugnantes sacerdotes del ochavo, oficiantes en toda circunstancia. Cuando se dice que la escuadra de Watson marcha sobre España, esas jentes como que se galvanizan merced a los discursos ridículos de sus caciques, i se preparan a la defensa, con aspavientos, farsas i bambollas tartarinescas. En medio de tanta miseria, solo una mujer vale: Mariquita Leon, hembra rica i sana, de buen corazon, alma grande i atinado consejo, que parece destinada a ser la madre-tipo del rejenerador de España. Cierito; tiene un hijo; pero el muchacho no ha heredado la robustez i cordura de la madre, sino las escrófulas i otros alifafes del padre, i muere, dejando a Mariquita sola, sin esperanza i rodeada de una turba de jentes que quieren robarle su fortuna i que darian cualquier cosa por rebajarla hasta su propia podredumbre moral. No serán, pues, los hijos de la hermosa i sana Mariquita Leon los que rejeneren España; i probablemente, el parricida acabará por ir a las Cortes a predicar la rejeneracion nacional.

Esas novelas de Nogales son mas bien diatribas que otra cosa. Lo que el autor quiere es castigar, azotar al pueblo español vencido el 98, i lo clava en la columna ignominiosa que es cada uno de sus libros, i lo azota sin piedad. El látigo tiene muchos ramales: ya es la ironía sonriente que muerde hasta sacar sangre; ya la carcajada brutal del verdugo sin entrañas; ya el mortal desprecio del hombre que se estima superior i que parece querer vengar en los demas la parte de vergüenza que a él le corresponde en la derrota jeneral. Sin duda alguna, Nogales ha usado mucho el negro en sus pinturas; ha abusado de los recursos que llevan al éxito de las reivindicaciones

ciones momentáneas; sus *últimos patriotas* son mas Tartarines que Quijotes;—i eso, naturalmente, hace desmerecer sus libros, considerados mas como novelas que como diatribas, que es como podemos considerarlos los que no somos españoles.

Ya dije que Mariquita Leon es el tipo de la rica hembra española, robusta i discreta, destinada a ser la madre-tipo de los rejeneradores de España. Desgraciadamente, a su hijo lo devoraron las escrófulas que heredó del padre, i se pierde miserablemente toda aquella savia rejeneradora. ¿Ocurrirá lo mismo a la heroína de *La prima Juana*, novela de don José María de Elola? Esta prima Juana es de la misma madera que Mariquita, i ambas parecen derivarse de aquella incomparable Demetria que Galdos dió como esposa al romántico Calpena. Viviendo léjos de la corte, en la tranquila superioridad que la fortuna i el buen nombre dan en las ciudades pequeñas, la prima Juana conserva en su prístina pureza los altos sentimientos de su raza. Es tan honesta como enérgica, tan discreta como intelijente; i sí, al fin, el amor la hiere i vence, es despues de árdua lucha en que nunca flaquearon ni su dignidad ni su virtud. Su primo, un noble madrileño, corrido i escéptico, es el objeto de su amor.—En esta novela—un poco dañada al principio por ciertos resabios de principiante de su autor—hai bonitas descripciones de paisajes i acertadas siluetas de tipos populares, de todas esferas, que hacen esperar de su autor mejores obras.

Si la Juana de Elola llega, al fin, a la felicidad en brazos de su noble primo, la heroína de *Capuletos i Montescos*—del señor López de Allué—no tiene tal fortuna. Julia es una jóven romántica i delicada, que se enamora

perdidamente de un pazguato que decididamente no se la merece. Ella es aristócrata, última rama de noble familia; él, hijo de un labrador rico, enemigo social i electoral de la madre de Julia. Esa enemiga de los padres es causa de las desventuras de los hijos. Son dos mundos que chocan: la aristocracia linajuda i orgullosa, i la democracia avarienta i mezquina; i es preciso reconocer que resulta mas hermosa i simpática aquélla que ésta. Julia se muere de amor por Pablo; en cambio, éste tranquilo, felizmente, se casa con otra labriega de su laya, cuyo precio se regatea a la vista de ellos mismos sin que se les ocurra protestar de tan ruin mercado. Al ver esos espíritus —el de Pablo i los suyos— tan mezquinos, tan animalizados por amor al dinero como insolentados por efímera preponderancia política, casi se encuentra escusado que su madre deje morir a Julia ántes de consentir en entregarla a esas jentes.—El Señor López Allué, autor de *Capuletos i Montescos*, usa un estilo correcto i limado, pero no por eso falto de colorido i vida. Aunque demasiado minuciosa en las descripciones de la vida lugareña, su novela se lee con agrado.—Es de notar que en ella, como en las obras de Nogales i en menor escala en la de Elola, se presenta al pueblo español, el de las aldeas i ciudades pequeñas, completamente indiferente a la suerte de la patria, roído por dos pasiones que acaparan toda su vitalidad: la politiquería de campanario i una sordidez que hace pensar en la posible veracidad de los monstruosos *Esgaña pobres* del catalan Oller.

Notas mas alegres, almas ménos secas, encontramos en *La Goletera*, novela de costumbres andaluzas, por Arturo Reyes. El sol de Andalucía aun alumbra i calienta. Los corazones latèn a otros impulsos que los

de la codicia en las márgenes del Guadalquivir. Trátase de majos i de chulas. Trini es una moza de grande hermosura i no menor virtud, que trae al retortero a lo mejor del barrio, i que solo ama a Paco. Pero Trini no puede decírselo, porque no es capaz de engañar al hombre que ama, ni se atreve a decirle que ella no es la copa de pureza que él la cree. Cuando Trini era niña, sufrió de un borracho, que aprovechó villanamente el encontrarla sola en su casa, la mayor afrenta. Callóla; su padre murió sin poder castigar al canalla, que habia huido a América, i Trini se convirtió en la mujer mas hermosa de la ciudad, llevando en el alma la espina de su involuntaria deshonra. Paco la ama; ella le corresponde; pero calla su deshonra, i ese silencio suyo es el nudo de la bonita novela de Reyes.

Trini es una mujer de aquellas en quienes la voluntad domina sin contrapeso: se muere de amor por Paco, advina que éste la ama lo bastante para perdonarle una culpa que no es suya, i, sin embargo, calla, consumiéndose por dentro, haciéndose pedazos el corazon, miéntras todo el mundo la echa flores a su paso. Hasta que vuelve a la ciudad el autor de su deshonra i pretende reivindicar sobre la mujer derechos que nunca tuvo. Trini se enferma; Paco se vuelve medio loco: entre el amor de ámbos se alza, ahora, la insolente figura del violador de ántes, que con la inconciencia de los predestinados, va labrando su perdicion i la dicha de los que quiere perder. Entérase Paco, por resorte novelesco, de la verdadera situacion de Trini, i abre con su navaja en el corazon del otro, herido tan ancha como la que éste hiciera en el honor de Trini.—Hai en *La Goletera* mucho que aplaudir: el relieve de los personajes, especialmente Trini, que

está admirablemente pintada; el hábil movimiento de las pasiones; el estilo colorido i cálido; i en toda la obra una solidez i elegancia de construcción nada vulgares. Talvez los majos de Reyes son, por lo jeneral, ménos viriles que los de Palacio Valdes, quizas tienen mucho de femenino; pero Paco, partiendo el corazón al *Cantimplora*, i éste, en trance de muerte, salvando a su matador por una declaración mentirosa pero de alta justicia divina, son sujetos dignos de respeto i admiración.

No son hermosas chulas ni sórdidos lugareños los héroes de las novelas de don Francisco Acebal, que con tanto acierto dirige *La Lectura*, importante revista madrileña. *Aires de mar*—premiada en un Certámen de «Blanco i Negro»—es una novelita amable i triste: la historia de un amor desgajado en pleno cándido florecimiento. Las brisas marinas dan a Araceli hermosos colores i buena salud física; pero su alma queda herida por el amor del guapo marino a quien ama i que tiene una novia que no es ella. *Huella de almas* es también una novela triste: la historia de un amor tronchado por la muerte. Esta obra es de mayor aliento que *Aires de mar*, hai en ella la armazón de una novela hecha i derecha; pero se ve que el constructor aun no tiene la destreza suficiente para obras de tanto empeño. El estilo de estas dos novelas del señor Acebal es vivo, elegante i colorido; i hai en ellas cierta tendencia a *interiorizar* sus personajes, o mejor, a *desdoblarlos*, que promete tener mejores resultados con el tiempo.

I llego, por fin, a don Vicente Blasco Ibáñez, que, en mi concepto, es el novelista de mayor valía entre los españoles de la nueva jeneración. Tres novelas he leído del novelista valenciano: *Arroz i Tartana*, *Flor de Ma-*

yo i *Entre Naranjos*, que no constituyen toda su obra, pues tambien ha escrito *La Barraca* (nóvela) i muchos cuentos.

En un artículo como éste no cabe un estudio detenido de las obras de Blasco Ibáñez; trataré, pues, de ser breve, a pesar de que deseos no me faltan de escribir de él todo lo que he de dejar—quién sabe para cuándo—en el tintero.

Las tres novelas a que voi a referirme, señalan otros tantos progresos i transformaciones del talento de Blasco Ibáñez. *Arroz i tartana*, es una novela de costumbres valencianas, en que se ha sacrificado mucho a las descripciones i a la creacion de tipos no del todo indispensables para el desarrollo del asunto, defecto casi universal de las primicias novelescas. Todo Valencia figura en *Arroz i tartana*, bien que su acción se circunscriba a la lucha desesperada i cruel derrota de una mujer vanidosa i sin meollo que todo, honor, dignidad, amor maternal, lo sacrifica por dar aire a sus necias presunciones de fortuna i grandeza. En esa lucha hai un episodio dolorosísimo: la muerte de Juan—el descuidado hijo del primer matrimonio—que sucumbe al golpe de la vista, por decirlo así, de la deshonra de su madre, a quien adoraba con amor inmenso i tiernamente cándido. La heroína de *Arroz i tartana* es una verdadera Euménide que parece exhalar vientos de desgracia sobre todo lo que la rodea. Es la mas avanzada representacion del espíritu novelero i amoral que en Valencia—como en muchas otras partes—ha sido el resultado de la tendencia a considerar la vida como un viaje de placer, durante el cual hai que salvar el barco de las falsas grandezas aunque para ello sea menester arrojar por la borda alma, conciencia i corazon.

Todas las cualidades que su autor descubre en *Arroz i tartana*, se acentúan i solidifican, por decirlo así, en *Flor de Mayo*. Aquí es ya el pueblo el que figura; no el pueblo ruidoso i politiquero de Nogales, sino pescadores de las costas levantinas, jentes cuya vida es perpétua lucha con el mar, i cuyas almas parecen tomar de éste tanto la serena placidez de los días de calma como la fiera hermosura de las noches borrascosas. Mui aplaudida es actualmente *Malva*, hermosa creacion del ruso Gorki; pues, en la heroína de *Flor de Mayo* he encontrado una como hermana gemela de Malva, bien que con la sangre mas cálida que ésta, pues no en breve la una es rusa i la otra valenciana. Como la heroína de *Arroz i tartana*, Dolores es una sembradora de desgracias: es una de esas criaturas que nacen fatalmente destinadas a hacer correr sangre i a hacer sufrir a los demas, sin darse cuenta de ello, con trájica inconciencia. Dolores engaña incesuosamente a su marido sin creer siquiera que comete una falta. Encuentra natural preferir el hombre jóven i buen mozo, al ya entrado en años i de desgarrada figura. Su conciencia nada le dice hasta el momento de la catástrofe final, aquella tempestad que se traga al marido, al hijo i al amante. Es una hermosa bestia la heroína de *Flor de Mayo*: carne, alegría de vivir, despreocupacion absoluta de las sanciones humanas i divinas. Para crearla, Blasco Ibañez ha arrancado un hermoso trozo de naturaleza, palpitante i mal envuelto en sus sayas de pescadera.—En *Flor de Mayo*, Blasco Ibañez se inspira mas en la naturaleza i por eso su arte se hace sóbrio, bien que ganando en relieve i solidez lo que pierde en estension.

*Entre Naranjos* es novela de otra índole: si en *Flor*

de Mayo Blasco se parece al ruso Gorki, en *Entre Naranjos* se acerca a Gabriel d'Annunzio. El amor es ya fuego que consume las almas. Leonora es artista. Cuando joven, ocurrióle aventura parecida a la de Trini, la *Goletera*, i la herida que recibió su castidad fué desde entónces manantial inagotable de odio i desprecio por los hombres. Pero eso es superficial: en el fondo de su ser, el amor tiene su hogar, cuidadosamente oculto bajo las cenizas de una vida liviana: el arte es el fuego que alimenta ese hogar, que, al fin, al influjo de las brisas primaverales que deshojan los azahares de los huertos valencianos, revienta en llamaradas intensas que la abrasan entera. Leonora ama a Rafael con pasion volcánica, segun el simil tan socorrido de los poetas chirles: su corazon, que parecia cumbre nevada, se convierte en cráter vomitador de lava que todo lo arrolla i lo consume. I la historia de ese amor suyo—el único—es una sinfonia erótica a toda orquesta.—El amor es la lei suprema de la vida; quien no le obedezca no alcanzará la plenitud de su desarrollo vital i pasional; será siempre un simple ser humano pegado al suelo, como los hongos. Rafael, el amante de Leonora, que un momento alcanzó, en alas de la pasion, las rejiones de la suprema felicidad que dá el amor absoluto, superior a todas las convenciones e hipocresías humanas,—Rafael, como Icaro, tiene alas de cera que se derriten cuando mas cerca está de la plena realizacion de sus anhelos. Leonora, ciega en su pasion, no comprende, sino cuando el hecho brutal la instruye de ello, que ha alimentado con la poderosa savia de su pasion, un leño seco; no ve que Rafael es simplemente un buen ciudadano de Alzira, amante de su familia, i destinado a una boda con-

forme a todas las conveniencias sociales, pero fria como el mármol i monótona como un tratado de moral casera.

Despeñada bruscamente Leonora desde la altura a que su pasion la elevó, su alma, como la lava del volcan despues de haber consumido los campos, se seca, se petrifica su corazon i toda ella se cierra herméticamente para el amor. Miéntras, Rafael concluye en diputado, en orador, en buen padre de familia; bien que su vida corre como aplastada por el recuerdo de la verdadera felicidad perdida.

La lectura de estas tres novelas de don Vicente Blasco Ibañez, deja en el ánimo el convencimiento íntimo i sincero de que su autor es un novelista de gran talento i de escepcionales condiciones. Si en *Arroz i tartana* se notan algunas inesperecias, en *Flor de Mayo* se ve cómo el pulso se afirma i se perfecciona la ejecucion.

La naturaleza no asusta a Blasco Ibañez; por el contrario, la busca, en las personas i en las cosas, i con pinceladas seguras i rápidas coje sus principales aspectos. Hai en este libro hermosas descripciones, i las tempestades del mar están en él tan bien pintadas como las tempestades de las almas.

En *Entre Naranjos*, Blasco Ibañez, sin abandonar del todo sus procedimientos anteriores, entra por caminos nuevos, dando a la pasion, al amor, puesto predominante. Se hace mas psicólogo, ahonda mas en el corazon, bien que dando, en ocasiones, a un lirismo erótico i algo teatral demasiado lugar en su obra. Con todo, sus grandes condiciones de novelista: la precision i finura de su don de observacion, la destreza para dar a sus figuras el relieve necesario, la brillantez de sus descripciones, la

gallardía i nerviosidad de su estilo—esas grandes cualidades de Blasco Ibañez, que le colocan en primera línea entre los novelistas españoles del día, se robustecen i brillantan en su última novela.

Ademas de las citadas, se han publicado otras novelas españolas en los últimos años; pero como no es posible hablar de todas—ni siquiera leerlas—aquí concluye este ya largo artículo, escrito solo con el propósito de llamar la atención de los lectores de LA REVISTA NUEVA hácia el movimiento que se nota actualmente en las letras españolas, en especial en la novela, que cuenta ya con no escasos i algunos de ellos notables cultivadores.

E. G. HURTADO I ARIAS,

---

## CIENCIAS

---

### LA CURA POR LA SAL

Sobre la cura por medio de la sal, el nuevo descubrimiento de la medicina, que ha suscitado de repente tanta curiosidad i tantas esperanzas, Claire de Pratz ha escrito un interesante artículo en la *Contemporary Review*. De él estraemos algunos párrafos que esperamos han de interesar a nuestros lectores.

Algunos periodistas, dice Claire de Pratz, pretenden que el doctor americano Loeb ha descubierto al fin el tan suspirado elixir de la vida; miéntras la cura, así llamada, de la sal, no es mas que un sistema de practicar inyecciones hipodérmicas de sustancias hasta fortalecer nuevamente el sistema nervioso de aquellas personas cuya vitalidad está en apariencia agotada, pero en quienes puede estimularse i acrecentarse la reserva de energía nerviosa. Los primeros ensayos prácticos de inyecciones hipodérmicas para volver las fuerzas al sistema nervioso debilitado, fueron hechas por el doctor Brown Sequard en 1885, i aun ántes de esa época, el doctor Dujardin Beaumetz, en 1873, inyectaba agua salada en las venas de los cloróticos. Pero las inyecciones hechas

por el doctor Brown-Sequard presentaban serio peligro, porque empleaba un suero estraído del conejo i de otros animales, suero fácil de corromperse i de producir tumores.

Para obviar este inconveniente, el doctor Jules Cheron, médico jefe de la prision de St. Lazare, en Paris, hizo largos i diligentes estudios, cuyos resultados presentó a la Academia francesa de medicina, en una voluminosa obra titulada: *Inyecciones de suero artificial*. El principio fundamental deducido de aquel trabajo i en el cual descansa el nuevo sistema de curacion, es el siguiente:

«Todas las inyecciones hipodérmicas producen exactamente los mismos efectos, cualquiera que sea el líquido inyectado bajo la piel, a ménos que se trate de un tósigo». I es así, porque el efecto de dichas inyecciones no es químico, como el del suero usado por Brown-Sequard, sino puramente mecánico, pudiendo obtenerse solo con un poco de agua salada: con el agua pura nó, porque ésta destruye los glóbulos de la sangre en vez de conservarlos. El doctor Cheron preparó, pues, el suero artificial, que sirvió de modelo a todos los otros, con las mismas sales que se encuentran en la sangre humana. Hé aqui la fórmula:

Sulfato de sodio.....	grs.	1 00
Fosfato de sodio.....	»	1 00
Cloruro de sodio.....	»	1 00
Fenol .....	»	0 50
Agua esterilizada.....	»	100 00

En esta mezcla, el fenol entra como anestésico i como preservativo. Las inyecciones así administradas no son

mui dolorosas: se inyectan dos o tres gramos de solucion al dia, para principiari, siendo el máximun de diez. En la misma cantidad de liquido se puede duplicar, i aun triplicar la dósisi de las sales, obteniendo efectos mas tónicos i estipulantes; pero haciendo la operacion un poco mas dolorosa.

El efecto de las inyecciones es devolver el vigor a los enfermos que sufren i se hallan postrados, despues de pocos dias de tratamiento, i a veces despues de la primera inyeccion. El aumento de la fuerza puede comprobarse con un dinamómetro; i, midiendo la enerjia del pulso, se puede notar que la circulacion de la sangre en las arterias se produce con una presion mas alta; el apetito vuelve, convirtiéndose a veces en una verdadera voracidad, desaparece el insomnio, i en el caso de personas flacas, se nota un considerable aumento de peso. Es curioso observar que, junto con el cambio fisico, las mismas condiciones morales mejoran sensiblemente. Muchos enfermos que sufren de tristeza i continúa hipocondría, parecen recuperar de repente, i en apariencia sin motivo, *la joie de vivre*, despues de unas pocas inyecciones. I esto por el hecho de que su melancolia era orijinada por un reflejo morboso de la vitalidad disminuida i de la debilidad de las funciones.

Debe evitarse suministrar a un enfermo mui débil inyecciones en fuertes dósisi, porque postran con el exceso del estímulo terapéutico, o exitan e intoxican como el alcohol. Por esto será bueno medir cuotidianamente con el dinamómetro las fuerzas del enfermo, i observar tambien la presion de las arterias. De todos modos, los efectos de una solucion mui concentrada no son graves sino para los tuberculosos, a quienes no debe

hacerse tales inyecciones, que elevarian su temperatura, acelerando el progreso de la enfermedad.

Es digno de nota que no se necesita aumentar siempre la concentracion de la solucion, i que las inyecciones salinas no se convierten en una necesidad, como por ejemplo, las de morfina, sino que pueden ser interrumpidas de un dia a otro; por lo demas, es mejor terminarlas, o disminuyendo gradualmente la dosis de las sales, o aumentando el intervalo entre las inyecciones.

Hasta aquí la ciencia, que espone el resultado de sus investigaciones i de sus conjeturas; si el tratamiento por la sal podrá verdaderamente contribuir a prolongar la vida humana, lo dirán las estadísticas. Pero las estadísticas van con mucha cautela ántes de pronunciarse, i quien no esté armado de larguísima paciencia, tendrá dificultades para conocer su tardía respuesta.

\*\*\*

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### *LA PUERICULTURA EN ALEMANIA.*

En un interesante artículo de *La Nouvelle Revue*, Mauricio Wolff espone lo que hasta hoy se ha hecho en Alemania por la infancia, i explica la organizacion de los jardines de niños (*Kindergarten*), despues de los cuales figuran, para la educacion de la niñez, la escuela primaria, la escuela de perfeccionamiento i la escuela de oficios. «El niño es tomado desde el Kindergarten i llevado como de la mano, si es estudioso i dócil, hasta el empleo lucrativo i honrado.» Iguales métodos se siguen para la educacion de las niñas, que empiezan a instruirse tambien en los Kindergarten, de donde pasan a la escuela primaria, en la cual reciben, al lado de las lecciones que desenvuelven su intelijencia, la forman, alimentan i adornan—una «enseñanza doméstica». La instrucción se da a las niñas en las escuelas prácticas de comercio, en las escuelas industriales i en las escuelas de trabajos para mujeres, que tienen el doble carácter de instituciones profesionales i de escuelas superiores. Esas escuelas de trabajos para mujeres, que hasta hoy no existen sino en Alemania, están muy bien organizadas i florecientes. «Consultan en su programa el ciclo completo de los conocimientos que esencialmente son del resorte de la actividad femenina, i forman, por decirlo así, al ménos en el órden práctico, la mujer cabal i completa».

*LA PRENSA SOCIALISTA.*

La revista titulada *Movimiento socialista*, ha hecho una *enquête* respecto al desarrollo i estado de la prensa socialista en algunos países. Según esa *enquête*, desde que la lei sobre los socialistas fué puesta en vijencia en Alemania (1878), los órganos de publicidad sostenedores de esas ideas, han casi doblado su número. Actualmente, hai en ese país 101 periódicos socialistas con 454,000 suscritores.—En Italia solo hai dos diarios socialistas; pero los semanarios de las mismas tendencias, alcanzan a 62.—En Dinamarca hai 17 publicaciones socialistas con 75,000 suscritores.

*LA CRISIS INGLESA.*

En la *Nineteenth Century* publica Andres Carnegie, un artículo acerca de la situación actual de Inglaterra, que fué, hasta hace poco, la primera nación en finanzas, comercio, industria, navegación, etc. Pero los tiempos han cambiado: ahora, los Estados Unidos le dan jaque i la Alemania le quita muchos mercados. En muchos casos, el Ingles ha perdido su superioridad. Su marina mercante retrocede. De 1894 a 1899 su tonelaje no aumentó sino en 46,000 toneladas, i en 1898 se constató una baja de 9,000 toneladas respecto de 1896. Los grandes vapores, esos monstruos del Océano, navegan hoy bajo pabellón alemán i son contruidos en astilleros alemanes. En la industria del fierro, la Alemania ha subido de millón i medio de toneladas a siete millones por año; mientras la Inglaterra ha quedado estacionaria en nueve millones i medio, que pronto serán sobrepasados por Alemania i que lo son ya por los Estados Unidos, con diez i medio millones. En finanzas, la bolsa de Nueva York vence a la de Londres. No hai, según Carnegie, sino un remedio para la crisis inglesa: dejar de soñar con el acaparamiento de todos los mercados del mundo i pensar solo en los propios, bajando así los gastos nacionales, que en Inglaterra alcanzan a 75 francos, mientras en Estados Unidos son de 25 i en Alemania de 35 francos por cabeza.

*EL MEJORAMIENTO SOCIAL.*

Este es el título de un artículo que en la *Nuova Antologia* publica G. Boccardo, que demuestra los beneficios que la ciencia ha hecho a la humanidad. Constata el autor que el término medio de la duración de la vida, ha aumentado en todas partes, gracias a la higiene. Así, en Francia, ese término medio era 31 años en 1810; 36 años en 1845 i 39 en 1875. Hoy pasa de 43 años. Por otra parte, el trabajo mecánico ha permitido bajar los precios de los productos manufacturados, tejidos etc. La multiplicidad de las vías de transporte hace, al mismo tiempo, mas cómoda i ménos dispendiosa la compra de los artículos alimenticios. El gasto de boca anual, en relacion a los salarios, corresponde: en Portugal a 59 por ciento; en España e Italia, 51; en Francia, 44; en Gran Bretaña, 42; en Australia, 37.5 i en los Estados Unidos solo al 23 por ciento.

*EL DUELO EN ITALIA.*

En un trabajo interesante, *Duelos fatales en el siglo XIX*, Jacobo Gelli demuestra que en el trascurso de los últimos veinte años, desde la promulgacion del nuevo Código Penal, los «lan-ces de honor» han disminuido notablemente en Italia. De 1879 a 1889, el número aproximado de duelos fué de 276 al año; pero desde la aplicacion del Código de Zanardelli, mui severo para los duelos, esa cifra ha descendido a 116. No hai duda que la práctica del duelo está en marcada decadencia. Gelli demuestra con sus estadísticas que de 3,914 duelos ocurridos de 1879 a 1899, 2,759 ocurrieron en la primera década i solo 1,155 en la segunda. Esos duelos ocasionaron 5,690 heridas, la mayor parte leves, i solo veinte tuvieron fatales consecuencias.

*SOBRE NAPOLEON.*

Un conocido abogado de Paris, M. Paul Fremeaux ha tenido la suerte de encontrar últimamente en Lóndres los libros de apuntes del doctor Stokoe, que tuvo algunos disgustos con sir Hudson Lowe, disgustos que concluyeron con que fuera borrado de

la lista de los médicos navales. El carcelero de Napoleon quiso así castigar la simpatía que Stokoe manifestaba por el gran prisionero de Santa Elena. Stokoe fué el primer médico que anunció el peligroso estado a que habian reducido al Emperador las rudas condiciones del clima de la isla i la falta de consideracion con que era tratado.—Los manuscritos encontrados por Fremeaux arrojan nueva luz sobre el episodio de la prision i muerte de Napoleon, últimamente tratado en un libro de Lord Roseberry, de que oportunamente habló LA REVISTA NUEVA. (Número 11, de Febrero de 1901.)

### BEN HUR.

Novela que en los últimos años ha tenido un éxito extraordinario, que recuerda el de *Quo vadis*, es la titulada *Ben Hur*, cuyo asunto es de los tiempos del Nuevo Testamento. En Estados Unidos se han vendido de ella 800,000 ejemplares, i en Italia, donde acaba de ser traducida, ha tenido inmensa aceptación. El autor es el jeneral norte-americano Lewis Wallace, de quien habla en el *Leisure Hour* G. T. Davis. Ahí se cuenta la poca inclinacion de Wallace al estudio, en su juventud, i cómo se enroló de voluntario para la guerra de Méjico. Solo a la edad de cuarenta i seis años, en 1878, publicó su primera novela: *The fair God*, que reproduce escenas de la vida mejicana de los tiempos de Cortez. En 1880 dió a la prensa su obra principal, *Ben Hur*, que le valió del presidente Garfield el nombramiento de embajador en Turquía. Durante su permanencia en el Oriente escribió *Prince of India*, otra novela, cuya accion tiene lugar en Constantinopla.

El Sultan manifestó grandísima estimacion por el jeneral Wallace; durante los cuatro últimos años de su permanencia en Constantinopla, solía mandarlo llamar, aun a media noche, para consultarlo sobre importantes cuestiones, i no fué raro el caso de que lo retuviese hasta una semana entera en el Kiosco Ildiz. «Al terminar mi mision», dice Wallace, «el Sultan me ofreció el mando del ejército turco, deseando mantenerme a su lado i creyendo que ese puesto habria sido de mi agrado. Pero rehusé bajo pretexto de que tal acto de su parte seria un desaire para

los jenerales turcos, i podia predisponer en su contra los á-nimos. Entónces me propuso que fuera su embajador en Paris o en Lóndres; pero me escusé con las mismas objeciones».

Actualmente, el jeneral Wallace vive en Crawfordsville, en el Estado de Indiana. Habita i trabaja en un palacio de gran lujo i buen gusto, que da a un tiempo la idea de un castillo [medioeval i de una mezquita oriental.

#### MAX MULLER I GLADSTONE.

En un artículo de la *Westminster Review*, Karl Blind, entre varios recuerdos de Max Müller, cuenta la siguiente curiosa anécdota:

Max Müller visitaba a Gladstone en Haverden. En el curso de la conversacion, que jiraba naturalmente sobre cosas helénicas, se le deslizó a Gladstone un error sobre gramática griega. Su docto huésped trató de corregirlo, con la mayor delicadeza posible; pero Gladstone, algo picado, sostuvo haber dicho mui bien. Despues de otra inútil tentativa de Max Müller, Gladstone tan enfáticamente se afirmó en su asercion, que su huésped con toda tranquilidad, observó:—Pues bien, no será difícil resolver el asunto; consultemos la gramática griega; creo que tendréis alguna.

Gladstone se levantó resoplando; y no solo no trajo la gramática sino que en todo el día no volvió a aparecer. Esto desagradó mucho a Max Müller. La señora Gladstone hizo lo posible por excusar la conducta de su marido.—Siento tener que decir—observó—que él no puede tolerar se le contradiga. Espero pues, no quereis tomarlo a mal.

---

## CORREO DEL TEATRO

---

### UN DRAMA DE PAUL HERVIEU.

La carrera de la antorcha (*La course du flambeau*), con los «Fósiles» i «El nuevo Idolo» de Francisco de Curel, forman el triptico glorioso del teatro frances contemporáneo.

La fórmula estética de esas tres obras encierra el credo de la jóven escuela dramática, que victoriosamente reemplaza a la de las «piezas de tésis» a las cuales, durante medio siglo, debió Alejandro Dumas (hijo) sus triunfos, i al teatro «de peripecias» cuyo mas ilustre representante, con Scribe i Dumas padre, es hoy Sardou.

*La carrera de la antorcha* es una obra maestra?—¡Quizas!— Sin embargo, yo nó me atrevo a afirmarlo orgullosamente. Estimo que solo la posteridad puede discernir tan bello calificativo, i que los contemporáneos de los autores están demasiado cerca de éstos para juzgar. En todo caso, se trata de una obra ante cuya altiva serenidad es imposible no emocionarse i sentir el estremecimiento que causan las indiscutibles manifestaciones de la Belleza.

Esa obra es de una superior filosofía, que contrasta singularmente con los divertimientos con que los autores dramáticos creen deber ocupar la atencion del público, i por eso aparece dominando en el teatro actual; ese carácter es lo que la liga a la antigua tradicion, que se preocupaba poco de la intriga de la cual no se servia sino como un *canevas* para el desa-

rollo de sus ideas. No son ya solo personajes que luchan contra o por la vida, sino pensamientos, sentimientos, que libran encarnizada batalla en torno de la acción.

La protagonista es Sabina Revel, que, para salvar a su hija de la muerte, para arrancar de la ruina a su yerno i asegurar el porvenir de su hijo, sacrifica todo: su tranquilidad personal, su amor, su honor, e indirectamente la vida de su propia madre. Con este sencillo argumento un dramaturgo del boulevard habria confeccionado sin esfuerzo un buen melodrama al gusto del vulgo: Hervieu ha construido un soberbio monumento con esos materiales. Ha puesto en su estudio su acostumbrada observacion sagaz del alma humana, ha sacado de una situacion banal una leccion de alta filosofia, a la manera de los grandes trágicos cuyo recuerdo despiertan naturalmente esos cuatro actos de severa composicion i tan emocionantes. ¿Qué pasa? Los personajes se despojan a nuestra vista, de su individualidad, se convierten en abstracciones, en entidades i casi en símbolos. Sabina Revel, no es una madre, sino la Madre, la eterna sacrificada, la mártir dolorosa i sublime hasta en sus locuras, hasta en los crímenes que le hace cometer su amor maternal.

No conozco obra en que esta causa haya sido defendida como en ésta.—Hervieu plantea valerosamente el problema—El amor maternal, completamente altruista, es mas fuerte que el amor filial, de esencia mas bien egoista. El creador se inclina hácia el ser creado, como el corredor del antiguo juego de los *Lampadoforos* que, recibiendo la antorcha de manos del corredor que le precedia, solo se preocupaba de aquel a quien debia trasmitírsela; es por el hijo nacido de sus entrañas por quien la madre combate hasta el triunfo o hasta la muerte, olvidándolo todo, despreciando, destrozando todo lo que puede oponerse a su marcha hácia adelante: padre, madre, amigos, fortuna, honor, amor, nada existe para ella desde el momento en que la felicidad de su hijo exige su sacrificio.—No se trata de alguna monstruosa excepcion, de algun fenómeno anormal. Por el contrario, Sabina Revel es mujer mui sana de espíritu, de elevados sentimientos, esposa impecable, hija noble, cuya abnegacion por los suyos es digna de admiracion, i que aparece rodeada de una atmósfera

de simpatía i estimación perfectamente justificadas.—Piensa i obra porque obedece a las leyes naturales, que exigen imperiosamente que el ser creador sea absorbido por el ser creado.—¿Monstruosidad? ¡Nó!

La naturaleza no se engaña jamas i hace siempre bien lo que hace: Vida, amor, arte, ciencia, fé, la antorcha que recibimos de nuestros abuelos es nuestra lejitima herencia, i nuestro deber es trasmitarla a nuestros descendientes; es el eterno perfeccionamiento, el eterno recomenzar, el progreso, en una palabra, que jamas se detiene, que jamas se cansa, pero que jamas—puesto que es progreso—mira hácia atras ni se inquieta por los duelos que deja detras de sí.

Ese es el verdadero asunto de la obra de Hervieu, su verdadera accion: el verdadero combate de las almas. ¿Qué importa entónces, la fábula que le sirve de marco? Nada importa saber por qué recursos escénicos, por qué imprevistas peripecias el autor desarrollará la situación.—El interes está en otra parte, mas alto.

Pero, el drama puramente teatral está tambien sólidamente construido. Conviene, despues de inclinarnos ante el *arte*, hacer justicia al *oficio*, que es casi absolutamente perfecto. Hasta la cuestion de dinero, tan difícil de tratar i esplicar en el teatro tiene en *La carrera de la antorcha* una importancia considerable. El dinero, aqui, no es el «objeto», sino el «medio», el poderoso agente de la vida moderna, el factor indispensable de las acciones humanas.

He dicho que el recuerdo de los grandes trájicos se impone al espíritu oyendo *La Course du flambeau*. Es cierto que una «fatalidad» parecida a la de que los antiguos sacaron tan formidables efectos, se cierne sobre esos seres de carne, de sangre i de alma, i los nombres de Eurípides, Sófocles, Esquilo vienen naturalmente a los labios. Tambien el nombre de Ibsen. El filósofo dramático, que las gentes «de buen sentido» condenaron en otro tiempo, ejerce feliz influencia sobre la jóven jeneracion que hoi se nos aparece en pleno florecimiento. Nada puede detener la marcha del jénio, es decir, de la verdad, i la verdad es una, en todo tiempo i lugar. Que el jénio se llame Esquilo, Eurí-

pides o Sófocles, Virjilio, Dante, Galileo, Racine, Molière, Shakespeare, Hugo, Ibsen, es siempre la verdad, i, por consiguiente, debe siempre concluir por vencer a la ignorancia, la tontería, la vulgaridad, esto es, la mentira. Su marcha es «invisible i segura» i siempre llega la hora en que la Belleza se alza en su gloria como brillante sol libre de los vapores matinales.

No quiero yo decir que Paul Hervieu haya copiado servilmente al maestro noruego, ni que haya pretendido imitar a los trágicos griegos: pero es evidente que su arte nace de la misma estética. Ha puesto el teatro al servicio de las batallas psicológicas i su tesis de la supremacía del amor maternal sobre el amor filial es orijinaria de las mismas fuentes que la de la fatalidad de la desgracia que pesa sobre Edipo, i la de la herencia que implacablemente abate al desgraciado Osvaldo de los *Aparecidos*.

MAURICIO LEFEVRE.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

*Los problemas internacionales. La cuestion peruana*, por LUIS ORRIGO LUCO.—Santiago.

Ya en otras ocasiones hemos tenido el placer de insistir en las bellas condiciones de escritor que adornan al distinguido autor de este libro.—Tratando las cuestiones internacionales, el señor Orrego Luco ha demostrado poseer grande erudicion, al propio tiempo que un criterio sereno i tranquilo, mui distante de los apasionamientos que caracterizan a los polemistas.

*Estudio sobre los ferrocarriles chilenos*, por SANTIAGO MARIN VICUÑA.—Santiago.

En el número anterior de LA REVISTA NUEVA, nuestro colaborador don Nicolas Peña M., habló de un libro del señor Marin Vicuña. Este estudio sobre nuestros ferrocarriles es una valiosa contribucion a nuestra bibliografía científica. Dificil será no acudir al libro del señor Marin, para resolver atinadamente cualquiera cuestion relacionada con los ferrocarriles chilenos.

*El Parlamentarismo*, por H. PÉREZ DE ARCE.—Santiago.

Apesar de que su estilo deja mucho que desear en cuanto a correccion i limpieza, este libro es valiosa contribucion a la di-

fusion de las doctrinas i prácticas del Parlamentarismo bien entendido. Es sensible que el autor haya limitado sus observaciones solo a la Gran Bretaña, pues el estudio de la manera como funciona el Gobierno Parlamentario en otros países, especialmente en la República Francesa, es tambien de grande utilidad «para que podamos aprovechar las ventajas de ese sistema i especialmente como puede, dentro de él, funcionar un Poder Ejecutivo con vida robusta i fuerte, i sin que esto sea un obstáculo para la saludable fiscalizacion parlamentaria, sin romper la armonia de ambos poderes entre sí.»

*Cuentos i narraciones.*—Santiago.

Contiene este volúmen hermosos e interesantes trabajos, de Flaubert, Daudet, Loti i otros autores. La traduccion es bastante correcta i esmerada.

*Lágrimas,* por EMILIA H. JOFRÉ C.—Santiago.

Coleccion de buenas composiciones de una poetiza nacional que demuestra facilidad para hacer versos.

*La cuestion teolójico-política i los partidos chilenos,* por NICOLAS SEPÚLVEDA.—Santiago.

Interesante trabajo presentado como memoria de prueba para obtener el grado de licenciado en leyes i ciencias políticas.

*Ecos Argentinos,* por don JUAN VALERA.—Madrid.

Contiene este bonito volúmen buen número de artículos publicados por el eminente escritor en un periódico español de Buenos Aires. Refiérense esos artículos principalmente al movimiento literario español de los últimos cinco años, con algunas referencias a libros americanos. Basta leer el nombre del autor de *Ecos Argentinos* para saber que se trata de un libro interesante, ameno, instructivo i admirablemente escrito.

*Cosas olvidadas*, por ARTURO AMBROGGI.—San Salvador.

Una decena de artículos escritos a la manera *modernista* i que no ofrecen otra novedad que cierto progreso en el estilo del autor, nuestro huésped de hace dos años.

*Aventuras, inventos i mistificaciones de Silvestre Paradox*, por PIO BAROJA.—Madrid.

Interesante novela de la cual, junto con otros españoles, se ocupará próximamente uno de nuestros colaboradores.

*Figures et caracteres*, por HENRI DE REGNIER.—Paris.

Contiene este libro una série de bellos artículos sobre escritores i asuntos artísticos i literarios. Regnier es un poeta i crítico distinguido, que ocupa lugar prominente entre los jóvenes escritores franceses. Se cierra este libro en un interesante i mui jugoso artículo sobre la poesía moderna en Francia, que merece ser conocido de nuestros escritores i poetas.

*La federation de l'Europe*, por NOVICOW.—Paris.

Este libro, como todo lo que publica el célebre profesor de Odessa es interesante. Como su título lo indica, Novicow trata de demostrar la posibilidad de un acuerdo entre todas las naciones europeas, a fin de evitar las guerras. Sin ser obra de mucha profundidad, este libro contiene apreciaciones i detalles dignos de conocerse.

---

*Revistas Españolas.*

En los primeros meses del año han empezado a publicarse en España dos revistas mensuales que, por todos conceptos, merecen llamar la atención de los lectores americanos:

*La Lectura*, cuyo director es don Francisco Acebal (Madrid, Cervantes, 30) i

*Nuestro Tiempo*, dirigida por don Salvador Canals, (Madrid, Ferrocarril, 144).

---

# LA "JAPONESA"

---

EPISODIO ROMÁNTICO (1)



A una señal de la dueño de casa, moviéronse las sillas sordamente, pusiéronse de pié los hombres, i en tanto que saludaban, en silencio, a las señoras, éstas salieron en grupo, oyéndose—como una pausa—el rumor de las colas de seda rozando el *parquet* i el ruido seco i golpeado de pasos que se alejaban, como notas en la sinfonía de los trajes i de mareadores perfumes de aquella comida.

Los hombres, a su turno, pasaron por otra puerta, a la pieza de fumar, en lento desfile de pecheras i de corbatas blancas, para sentarse, los unos, en sofáes de cuero bajos i cómodos, o en sillones muelles, de respaldo incli-

(1) Leído en el Ateneo.

nado, los otros. Circularon los mozos con las tacitas chinas de café, con los cigarros «Celestiales» de Caruncho, con las copitas de cristal i grandes frascos de Kummel, de Coñac i de Pisco de Ward.

—Prueben ustedes este Pisco, dijo Ito García, es lo único bueno que le ha quedado al Perú despues de la guerra.

—No se puede negar que tu frase tiene espíritu, por lo ménos de cuarenta grados, le respondió Pepe Saldías.

El doctor Moran, en vez de reirse con la carcajada estrepitosa de otras veces, cerró los ojos. Una lámpara de parafina, con ancha pantalla de seda crema i encajes negros, proyectaba su luz dorada, tamizada suavemente, sobre las pecheras i las corbatas blancas, dejando en la penumbra los rostros algo conjestionados por la comida i por los vinos. Se habian retirado los sirvientes; los invitados jóvenes habian pasado al salon de las señoras, de donde llegaba, entrecortado, el tapoteo de escalas de piano, desgranando las notas. Sentíase algo de intimidad, de *confort*, de bienestar esquisito, de goce intenso i reposado de la vida en aquella reunion de charladores fumando excelentes cigarros, entre copas de Kummel i tazas de café. Las confidencias brotaban por sí solas, así como las frases peligrosas i los cuentos equivocos—la conversacion hubiera sido demasiado edificante para un Colejio de niñas.

Luego, despues de uno de aquellos silencios súbitos, que a todos sorprenden, Elías Garcez, pasándose la mano por su barba roja, brillante la faz conjestionada de viejo sátiro, exclamó con su acento ceceoso:

—Lo que a mí me estraña, es que no hable el Doctor Moran.

—Todavía le dura el sentimiento por la muerte del tío, exclamó otro.

—Tengo motivos para sentir al tío, que me deja de heredero, contestó Moran.

—¡Hombre! te deja de heredero, i todavía, comunicas la noticia a tus amigos sin tomar todo jénero de precauciones.... espresó Ito García.

Algunos se echaron a reir, celebrando la intencion de la frase, en tanto que Estéban Moreno, con el monóculo en el ojo, la gardenia en el hojal i bastantes copas en la cabeza, se puso a manifestar su contento imitando el ladrido del perro.....

—Vamos, vamos, déjense de niñerías, espuso Ernesto González, i vamos al grano, que se me ha puesto algo, entre ceja i ceja. A que el Doctor Moran tiene una historia guardada.

—¡Déjenme tranquilo!.....

—¡Qué hable! exclamaron todos.

—Ya que el pueblo lo pide, exclamó el Doctor, recordando un cuento reciente, subiré a la tribuna.

Enderezó su cuerpo de granadero frances, alzó la cara de barba nazarena i comenzó de este modo:

\*  
\*\*

—¿Visitaban ustedes la casa de la señora de Alvareda? ¿Nó?... Pero asistirían, sin duda, a sus bailes, cuando solteros, i bailarían con Julia Fernández, Manuelita Cortes, i tantas otras muchachas elegantes de nuestro tiempo. La señora de Alvareda recibía los viérnes en la noche, en su espléndida casa de la calle de la Compañía, en un salon con grandes espejos i unas copias de

virjenes de Murillo, que la dueño de casa estimaba en mucho, así como el retrato de don Márcos de Alvareda, oidor de la Real Audiencia, cuadro pintado por Velazquez, según se aseguraba, aunque yo no lo creo.

En un saloncillo rojo, contiguo, llamado el «Salon del Pololeo», se reunían las parejas, cuando había poca jente, colocándose, de preferencia, en los rincones, en las proximidades de los biombos, detras del piano, i los que llegaban últimos, en el sofá del centro, dominado por la vista de las suegras desde el salon vecino. Era ese el puesto de responsabilidad i de etiqueta, para el *flirt*, en su principio. En aquel salon la luz era suave: los globos de gas tenían pantallas chinas de papel de seda de colores, gran moda que pasó en breve. Sobre un magnífico pedestal de ónix se alzaba una lámpara de plata, con enorme pantalla de éncajes blancos en fondo rojo, i otras lamparillas de parafina, con grandes pantallas igualmente, colocadas sobre mesitas altas de laca blanca, daban al saloncillo «del pololeo» un aspecto de basar turco. Hasta el papel de «Armenie» o las pastillas que allí se quemaban, agregaban traza especial, estraña i propia, al tal saloncillo. Por lo demas, todo era correcto, desde el frac i la corbata blanca de los hombres hasta el traje claro de las mujeres, desde la frase fina hasta la actitud aristocrática. Pero, con traspasar los umbrales, junto con el perfume de la pastilla turca, se notaba, en las miradas, en los grupos, en las actitudes, ese no sé qué del *flirt*, el divino encanto del coqueteo a los veinte años, con todas sus travesuras i todas sus ilusiones.

El *flirt* es la esgrima del amor. Las jóvenes almas se abren al mundo de los ensueños, se muestran, en un

panorama de rosa, los encajes i los lirios de la vida como si otra cosa no existiera.

Se hacen promesas ardientes con las miradas i con los labios mudos, en la absoluta certeza de que, si se desea, a nada comprometen i nada significan. Cambianse frases, en apariencia inocentes i sencillas, solo descifradas a traves de los ojos, con destellos ardientes del mirar, con la pupila húmeda, el tono conmovido, un estremecimiento nervioso del cuerpo. I despues que dos corazones han vibrado juntos, i se han hecho promesas, sin emplear palabras, i han viajado, en compañía, por el mundo azul de los ensueños, si a uno de los dos le conviniere, todo pasa como la nota de la sinfonía interrumpida, sin rastro, sin dejar huellas, sin promesas comprometedoras. En tanto que los dos sonrien, quizá con la amargura en el fondo, talvez con esa gota de veneno que, como el «curare» de los indios, conduce fatalmente a la muerte del espíritu, en lo que tiene de noble, ámbos esclaman: «Si no era nada mas que un pololeo, que llega, que pasa, que se fué.....»

En fin, me parece que ando por las ramas i léjos de mi asunto. Es lo cierto que un viérnes al entrar al salon de Alvareda, Blanca, la niña de la casa, me salió al encuentro, i cojiéndome del brazo me llevó a un sofacito de seda perla, de dos asientos, donde se hallaba sentada una niña vestida de negro.

—Le presento a mi prima Anita..... el señor Moran.....

Tendria aquella jóven sus veinte años, aun cuando no representara eso, un talle delgado, mui alto i bastante fino, con esas lineas indecisas i ese cuerpo informe, liliat, de las vírjenes del renacimiento, con algo

de capullo i algo de lirio. Su rostro mostraba la palidez marchita del viejo marfil, su cabello, intensamente negro, caía en *bandeaux*, sobre una frente admirable, tersa, pura, bajo la cual debían correr los sentimientos como en onda cristalina. Sus ojos eran pequeños, un tanto oblicuos, como los de una japonesa, de color gris, de pupilas frías i acerasdas. Lo que principalmente llamaba la atención en ella, era la decisión i la firmeza de sus movimientos i de sus pasos. Cuando se ponía de pié, lo hacía para bailar o pasearse, nunca para sentarse de nuevo. Si llegaba a formular una pregunta, con su voz clara i vibrante, en frase perfecta i distintamente articulada, clavando sus ojillos grises i oblicuos de japonesa, exigía, imponía la respuesta. Era el opuesto del mirar lánguido, vago i esencialmente femenino de otras mujeres. Sentíase que, con ésta era preciso la franqueza, sin embajes ni disimulos.

Aun vibra en mi oído la frase... Anita... el señor Moran... fórmula de presentación. Aun la veo ponerse de pié, i cojerse de mi brazo, sin decir palabra, al tocarse los primeros compases de un vals de moda. Anita valsaba divinamente, con jiro pausado, compás perfecto i tal arte, que no pesaba su cuerpo de pluma. Mi brazo rodeaba su talle trájil en tanto que ella recojía, con la mano izquierda, su falda negra de encajes i el falso de seda gris, entre jiros lentos de baile. Era esquisita la elegancia de su busto, ceñido como un guante por su chaqueta «Figaro»; esquisita la elegancia i las ondulaciones de su cuerpo; esquisito el perfume, raro i nuevo, que usaba; esquisito el *odore di femina*, desprendido de aquel cuerpo liliál, de virgen del Renacimiento. A medida que jirábamos, en tanto que mis ojos se sentían

atraídos por los fulgores de una corona de brillantes con que se sujetaba los cabellos de la nuca, iba meditando, entre mí, sobre la estraña fascinación de tan estraña mujer.

Concluido el vals nos sentamos, en el sofá del centro, en aquel sofá dominado por las suegras desde el salón vecino,—i hablamos de todo i de nada, i rompimos el hielo. Era una muchacha viva i chispeante, como un rayo.

La dije que la encontraba encantadora: me respondió que era un tonto. La espresé que, en adelante, me sería imposible vivir sin ella: repuso que ya me consolaria. Le pedí *un pedazo* de su corazón, i me dió media pastilla de rosa perfumada de At-Kinson. I volvimos a valsar.

Al poco rato, cuando nos sentábamos, llegóse a ella un jóven rubio, alto, elegante, porteño, hijo de extranjero: Portland i Serengelstalt. Saludé i me fui lentamente a mi amiga Blanca Alvareda.

—¿Quién es su prima Anita? la dije.

—¡Ah! ¡Ah! ¿con que esas tenemos? Pues mi prima Anita, a quien Ud. ha principiado a cortejar esta noche, es porteña, hija de mi tío Antonio, única hija i mui regalona. Es la mas elegante de las porteñas, lo que nada tiene de particular porque gasta mucho i tiene buen gusto. Su padre está enfermo de parálisis, i su madre tiene minas en el Norte, que pueden hacerla millonaria. Es buen partido, tiene fortuna, espléndida casa en la Avenida Brasil, en Valparaíso, es graciosa, no es fea, encarga trajes a la Ferrière i ropa blanca a Doucet, prefiere los colores negro i azul en los vestidos, i se muere por los dulces de madame Gazeau.

Toda esta biografía de Anita me la hizo Blanca, sin

tomar resuello. Cuando me vió enterado, se dió una palmada en la frente, i me dijo con malicia.

—Pero ¡qué tonta soi! miren qué tonta!... se me olvidaba decirle que mi prima Anita está de novia con aquel señor rubio, tambien de Valparaíso, un señor Portland i Serengelstalt.

I Blanca se echó a reir, dejándome todo mohino.

A la salida, miétras me ponía el *cache-vez* de seda, a la puerta de la casa, comencé mi balancee:

Es de advertir que en aquel tiempo yo estaba enamorado perdido de Julia Fernández, belleza de moda, como cincuenta, otros amigos míos por el estilo, sin la menor esperanza de éxito, por cierto, pues no ignorábamos sus relaciones con el primo Antonio.

—Estoi enamorado de otra, de Julia, me dije, pero a falta de pan... buenas son tortas. No vendria mal un *flirt*, un lijero pololeo con Anita, con mi encantadora japonesita. En la casa de Alvareda se pasa bien: champagne, pavo, una tasa de chocolate, en la cena; una vuelta de vals ántes, i otra despues; concurrencia escojida i de buen tono, sociedad de esa que sirve para lanzar un médico pobre.....i yo ando en segundo año de medicina; bonitas muchachas, i trajes elegantes, para mí, que tanto gozo con la vista del lujo. Si a esto se agrega su poco de *flirt* en el saloncillo del «pololeo», léjos de la vista de las suegras, ya no hai mas que hablar.

Pero la «japonesa» tiene novio..... ¿i qué me importa? El hombre es de Valparaíso i tendrá que irse pronto. Pero el novio podrá enojarse i el compromiso romperse. Al llegar a este punto, senti un impulso egoista i malo... ¿i a mí qué me importa?

Pero comprendí vagamente que mi pensamiento era

dañado i quedé descontento conmigo mismo, de manera confusa i sorda.

\*  
\*\*

¡Qué tiempos aquellos!

No hai poeta, para cantarlos, como Nuñez de Arce, ni encanto como su Idilio:

«Oh recuerdos, i encantos, i alegrías

«De los pasados días!

«Oh gratos sueños de color de rosa!

«Oh dorada ilusion de alas abiertas,

«Que a la vida despiertas

«En nuestra breve primavera hermosa!

«Volved, volved a mí! Tended el vuelo

«I bajadme del cielo

«La imájen de mi amor, casto i bendito.

«Lucid al sol las juveniles galas,

«I vuestras leves alas

«Refresquen ¡ai! mi corazon marchito».

Es bien curioso, como dice Pepito Lacerda, que pensemos exactamente lo mismo yo i Nuñez de Arce.

Volvimos a encontrarnos, muchas veces, con Anita, en los viérnes de la señora de Alvareda. Tomamos confianza, i pronto se declaró entre nosotros un *flirt* furibundo. Huiamos del sofá de las suegras i nos sentábamos en los rincones, junto al piano, detras del biombo. Nos asaltábamos con miradas, nos perseguíamos con sonrisas, con leves apretones de mano en las cuadrillas o en la

gran cadena de los lanceros. Cierta vez, al dar vuelta la hoja de música, junto al piano, en tanto que Anita concluía un trozo de Paderewsky, mis labios rozaron su cabellera, negra i ensortijada. Ella se echó hácia atrás, bajando los ojos, lívida como si fuerza a desmayarse, en tanto que yo, al mismo tiempo, sentía faltar la tierra bajo mis piés. I nos buscábamos mútuamente con la mirada perdida.

—Federico, me decia ella, tú no me quieres.....

—Ni tú a mí.....¿i tu novio?

—Me encanta, replicaba ella, nos casaremos i seremos felices.

—¿Podrias quererme, Anita?

—Jamás.

—I entónces ¿por qué te llevas coqueteando conmigo?

—¡Quién sabe!..... misterio..... ¿acaso tú no estás enamorado de Julia?

—Es verdad.....

I era, en efecto, verdad, que no nos amábamos, i que, sin embargo, vivíamos en perpétuo *flirt*, persiguiéndonos a miradas, cambiando sonrisas como los amantes de un ensueño. Nos hacíamos falta, mútuamente. Donde ella no estaba me sentía yo mal i descontento; a ella le pasaba lo mismo, segun me aseguraba. Pero, en tan extraño estado de espíritu, no existía el amor en ninguna de sus formas. Quizá era aquello en mi satisfacción vanidosa de seguir a una mujer elegantísima; deseo, en ella, de arrebatarse un pretendiente a una amiga, de encadenar un hombre a la moda: en ámbos, mareo de vanidades, perturbación confusa de los sentidos, excitación causada por su elegancia, hipnotismo de los colores, extrañas perversion moral.

Nos empeñamos en un duelo horroroso: se trataba de

vencerse mutuamente, de encadenar al otro, permaneciendo uno libre.

Anita me seducía con su lujo, sus *bombonieres* de filigrana de oro, sus abanicos pintados en cabritilla, de valor de mil quinientos francos, sus trajes de Doucet i de Redfern. Se cargaba, de repente, en mi brazo, con ojos empapados en ternura. I me seducía sabiamente, dejando caer, como inadvertida, su pañuelo, empapado en su extraño perfume, para que yo me lo robara i me persiguiera, con su perfume, su recuerdo. Me entregaba su abanico, para obligarme a perseguirla.

Por mi parte, la llevaba orquídeas i bailaba noches enteras con otra, para picar su vanidad— recurso maravilloso, pero que exige tacto.

I luego, mirando al fondo extraño, insondable de la conciencia, veíamos que no existía, en ninguno de los dos, el destello luminoso i puro del amor sincero. I aquel *flirt*, sin embargo, rayaba en escándalo.

Un buen día, se deshizo el matrimonio de Anita con Portland, sin saberse cómo ni por qué. Nunca se sabrá la verdadera razón de las rupturas, acaso por la hidalguía de los unos i porque los otros tengan interes en ocultarla. Eso, no obstante, las relaciones mías con la *Japonesa*, como todos la llamaban, continuaron, como ántes, sin avanzar ni retroceder un paso. ¡Estraña mujer i misterio extraño!

Al año siguiente, ya próximo a terminar mi carrera de médico, obtuve del Gobierno una pension para dedicarme, en Europa, al estudio de las enfermedades de los niños. Aun recuerdo la última entrevista, con mi encantadora «Japonesa», en casa de la señora de Alvareda.

Anita vestía esa noche un traje de seda blanca, de

estilo Luis XV, con flores bordadas en relieve i lazos *vieux-rose*. Con los tonos claros, sus formas se redondeaban, para mejor manifestar inesperadas morbideces de contornos, en su cuerpo j6ven. Llevaba el cabello empolvado de blanco, gran moda por aquellos dias, i una magnifica estrella de brillantes sobre lazo de terciopelo negro, en la cabeza. Me salud6 con su sonrisa aristocrática, algo fría, i me dijo que habia venido espresamente para charlar conmigo aquella noche, quizá para mí la última de tierra chilena. Valsamos larga i pausadamente, i luëgo, no tuvimos qué decirnos. Yo tenia la garganta seca i sentia, como nunca, esas eternas lágrimas de las cosas.

Ninguno de los dos acertaba a pronunciar palabra. ¿Por qué no habló ella? ¿por qué no hablé yo, a mi turno?

Al dar la campanada de las once, Anita se puso de pié, fué al cuarto de *toilette* de las señoras, i la vi salir envuelta en su larga capa Trianon de baile, estilo tambien Luis XV, con capucha guarnecida de encajes. Al acompañarla junto al coche, iluminada por los reflejos de los grandes faroles niquelados, me alargó su manecilla enguantada de blanco i me dijo, en frances:

—*Adieu, mon ami..... bonne chance..... Buena suerte.....* sus palabras frias i metálicas vibraron en mi alma, así como vibraba en mis oidos el trote regular de los caballos que la conducian esa noche, para mí la última, al gran baile de don Alvaro Fernández. I senti en el pecho la opresion de la eterna tristeza de las cosas.....

\*  
\* \*

Algunos años mas tarde, concluidos mis estudios,

volvía de Viena, convertido en un médico elegante i europeo, a la vez que dotado de la ciencia infusa, i bastante contento con mi modesta persona. Ya no me acordaba de Anita, la «encantadora japonesa», ni de sus trajes, ni de sus historias i coqueteos. Una tarde, al cruzar por la calle de Ahumada, me encontré con ella, de manos a boca. Levanté mi sombrero, me contestó levemente, con marcada frialdad. Era siempre tan alta como delgada; su paso rápido, su andar ondeante, conservaban el mismo sello de elegancia lijera. Llevaba de la mano un chico, vestido de azul, con gorro de marino ingles, de piernecillas flacas i aspecto enclenque, pero vivo i agudo. Pensé que Anita se habia casado, i aquel *japonesito* rubio seria su hijo. I así era la verdad, como lo supe luego. Acostumbrado, en Europa, al uso tan impertinente como de mal tono de seguir a las mujeres en público, me lancé tras de Anita que tomó en direccion a la calle del Estado, torció a la derecha, i se detuvo ante la inmensa vidriera de una tienda de lujo, para ver si la seguia.

I yo firme detras. Anduvo muchísimas cuabras sin volver la vista, hasta que, una vez en su casa, al tocar el boton de la campanilla eléctrica, se abrió la mampara de vidrio esmerilado, empujó al niño hácia adentro, se volvió por entero, hacia mí, sonriendo con la sonrisa de antaño, i desapareció. Era la misma *japonesa* de otro tiempo.

\*  
\* \*

Aquella vez fui como de costumbre al Club, a tomar el aperitivo de la tarde, uno de los venenos que se bebe

la jente con los nombres americanos de *whis-kysawer*, *cock-tail*, o *sherri-gobbler*. Al llegar a las mesillas del rincon, en donde tres o cuatro amigos, al frente de sus copas, discurrían despreocupadamente, no pude sujetar la curiosidad que me llenaba.—Acabo de encontrarme en la calle con Anita Alvareda, que apénas me saludó..... llevaba un chico de la mano... ¿Qué se ha casado?

—«Por supuesto, replicó Jorje Velarde, un muchacho elegante, con cara de Napoleon trasnochado. Por supuesto... al ver el chico ya debiste calcularlo.....»

«Por lo visto Uds. en Alemania, han vivido como en la luna, sin recibir ni cartas, ni diarios, ni correspondencia. Es verdad que solo así se forman los sabios. Te diré, para tu capote, que Anita se casó, hace cinco años, con Rafael Echagüe, primo del famoso Daniel, que, como marido, es una verdadera calamidad.—Esta por otra parte, es cualidad de familia.

—«Miren el diablo predicador.....»

—«No, amigo mio; yo soi soltero, i los solteros tienen todos los derechos, en tanto que los casados no tienen ninguno.....»

«En fin, cállense la boca; si me interrumpen, no sigo hablando, porque yo no tengo la paciencia del diputado Parrasia. No hai perro ni gato que ignore las historias del matrimonio de Anita, que se casó, segun dicen, bastante enamorada de su marido. Pero como este es un demonio en toda forma, jugador, tunante, sin que el diablo tenga por donde desecharlo, el matrimonio anda mal. Es tan cinico este perillan de Rafael Echagüe que, en el verano último, se presentó a las seis de la tarde, en victoria, en compañía de la Formajini, bailarina de la Opera, a la puerta de su propia casa, i se quedó espe-

rando el abrigo, en tanto que su propia mujer la miraba desde el balcon.

—«¿I cómo no se han separado?»

—«¿Amigo mio, dicen que solo viven juntos i unidos en sociedad, i que en su casa no se hablan, ni se miran. Sea como fuere, es el caso que no hai un matrimonio mas desgraciado. Algunos la censuran a ella, por no separarse de aquel perdido. Otros admiran la seriedad i la correccion de Anita, que es, en todo, una gran señora, de quien nunca ha podido decirse cosa alguna que no sea de respeto i de estimacion.

—«La culpa la tiene toda Rafael.

—«No, amigo mio, interrumpió entónces Pascual Ortiz, hacen mal Uds. en condenar a una de las partes a velas apagadas i ese es un error frecuente del mundo. ¿Cuántas veces el marido, o la mujer, que todos declaraban culpable, resulta rehabilitado por el tiempo i convertido en inocente? Hai en el matrimonio causas intimas, invisibles átomos morales, inesplicables desviaciones fisiológicas que los perturban. Un matrimonio desgraciado es, jeneralmente, un error de la especie, no del individuo».

Yo me fuí meditando en esta frase de mi amigo el Doctor Pascual Ortiz, aquí presente, orijinal i estraña como todas las suyas.

En sustancia, Anita se habia casado con Rafael Echagüe, primo de Daniél, persona de gran fortuna, de familia aristocrática i de pésima reputacion social, vividor averiado i de pocos escrúpulos. Era mui desgraciada la pobre "Japonesa", pero tenia un chico, i llevaba su mala situacion con dignidad i con virtud.

\*  
\* \*

No habian pasado tres meses cuando, al llegar a casa, un tanto cansado, recibí una tarjeta perfumada, con el monograma en relieve "Anita". Me llamaba para un enfermo. Serian cosa de las diez de la noche cuando subí la escala de mármol que conduce al Hall de Echagüe. Veíase por todas partes el lujo discreto i sobrio, hollábase gruesos tapices, levantábase pesadas *portieres* todo oscuro—en suave penumbra,—sentíase el olor aromático del *papier de Arménie*, reflejos de oro en los grandes marcos, pálida luz resbalada en la *faïence* o porcelana antigua, por la tristeza de los transparentes de crespon de china. Cuánto lujo, medité entre mí, i cuánta miseria en esta casa donde existe casi todo lo que procura el dinero i donde falta lo que necesita el alma.

Una sirvienta, de delantal blanco, me precedía. Después de atravesar el salón, un saloncillo i el escritorio, llegamos a la pieza de vertirse, con ropero de tres cuerpos de ébano incrustado en bronce, con luna bicelada. El mármol gris, del gran lavatorio del centro, resplandecía con los frascos, escobillas i útiles de plata. En el fondo de la habitacion vecina, caían las magníficas colgaduras sobre el gran lecho de estilo Enrique II. Era el dormitorio: penetré lentamente, sin darme cuenta de las cosas, en aquella habitacion, apénas iluminada. En el centro habia un catrecillo de bronce, i acostado el niño enclenque, raquítico, miserable, que llevaba, meses ántes, Anita de la mano. Solo entónces me di cuenta, acostumbrándose mi vista a la penumbra, de que ella me esperaba de pié, junto a un biombo.

—¿Cómo está, Doctor? ¿qué tiene el niño? Lo he llamado porque el médico de la casa no acierta, da palos de ciego, unas veces dice una cosa i luego otra; ya da un tratamiento, ya el contrario. Ordena compresas de hielo i pasa a otra cosa, Ud. es especialista, Ud. ha estudiado en Alemania, Ud. lo salvará...

I me decía todo eso con lágrimas en los ojos, injenuamente, creyendo que por haber estado en Alemania curaria lo imposible.

Examiné al niño atentamente, ausculté su corazón, sus pulmones, examiné la boca, tomé temperatura. Pregunté la alimentación del niño, su método de vida, las enfermedades de sus padres..... Tenia treinta i nueve i medio grados de fiebre..... persistente... volvía todos los alimentos... i tambien los remedios, la lactofenina i el salol.

Anita me contemplaba ansiosa.

—No puedo decir nada... hasta mañana.

I coji mi sombrero, despues de prescribir el tratamiento, Anita atravesó conmigo los salones débilmente iluminados, i en la penumbra, estalló en sollozos desesperados, cubriéndose la cara con el pañuelo:—Doctor ¡por Dios! hai que salvarlo. Este niño es lo único que tengo en la vida, i está enfermo... quizás grave. Soi mui desgraciada, todo en la vida me ha sido contrario, estoi abandonada, ya no tengo padres... ni tengo marido..... i el niño se muere. Si no puede morir, si Dios no puede permitirlo, porque entónces yo diria que no existe Dios... He sufrido tanto, tanto, tanto, que ya parecia que no me quedaban lágrimas, i veo que estoi comenzando ahora. ¡Por qué no se morirán las madres cuando se mueren los hijos!

Anita se arrojó sobre un sofá, en el escritorio, con la cabeza metida en el asiento de cuero, i comenzó a reirse. Tenia ataque de histérico.

Durante quince días me llevé luchando con la fiebre de aquel niño, hasta que, abandonándome las fuerzas i en vista del peligro pedí junta de médicos, designando, entre otros, al doctor Ortiz. Llegaron, se reunieron, echaron una pierna sobre otra, i hablaron de cosas indiferentes.

—Vamos al caso, dijo uno, pasando un paquete de cigarrillos a sus colegas, ¿qué piensan Uds. del niño?... ¿cómo lo encuentran?...

Hubo silencio, todos callaban mirando al suelo.

—«Es caso perdido, observó un médico joven..... a ménos de un milagro, el niño se muere.

—«Creo lo mismo, agregó Pascual Ortiz, solo que, en la vida, esos milagros suelen hacerlos las madres. Para nosotros, no hai nada que hacer.»

I se fueron, mas, al acompañarlos, noté que una cortina se movia; alguien, sin duda, nos escuchaba. Era Rafael Echagüe, que se arrojó en mis brazos sollozando:

—Pobre hijo mio, soi mui desgraciado, no me parecia posible que fuera a perderlo.... no era posible.... no lo creí jamas...

I luego, haciendo un poderoso esfuerzo sobre sí mismo, compuso el rostro, afirmóse el jesto, i penetró conmigo en la pieza del enfermo, donde se hallaba su mujer.

Era la primera vez que se encontraban juntos en aquella pieza, desde los quince días atras en que yo la pisara. No se habian hablado desde entónces, permaneciendo mudos e indiferentes. Rafael Echagüe se acercó a

la camita de bronce, de puntillas, i conteniendo el aliento, se puso a contemplar la carita flaca, los cabellos lacios, la fisonomía dolorosa del niño enfermo, con los ojos cerrados, al parecer dormido, i murmuró a media voz, mui quedo: «¡Pobre Pepito mio, que se me va!»

El niño abrió los ojos de repente, i dijo con voz clara, que resonó en el absoluto silencio de la pieza:

—¿A dónde me voi, papá? ¿será a donde la abuelita, que nunca ha vuelto, cuando estaba en su cama como yo?

I luego, autoritariamente: «Acércate, papá,» le dijo. «I tú, ven mamá. Si yo me voi, júntense para hablar de mí, yo los quiero mucho, mucho, mucho. Hace tanto tiempo que no los veo..... así..... como eran ántes.... ¿Por qué no se abrazan?

I Anita, con todas las heridas en el alma, abrió sus brazos, i Rafael la cojió como una pluma, levemente...

Cinco dias mas tarde el niño estaba fuera de peligro, pues ya se habia realizado ese «milagro de las madres,» como lo llamaba Pascual Ortiz. Despues de haber pasado veinte dias sin desvestirse, sin pegar casi los ojos, Anita me acompañó hasta la escalera, i me alargó sus dos manos. Las coji entre las mias, i besé sus dedos flacos respetuosamente, religiosamente—como se besan las reliquias de una santa.»

\*  
\*\*

—El doctor Moran se calló. Todos escuchaban, visiblemente emocionados. I Pascual Ortiz, a quien su clientela i su fama de médico célebre suelen llevar a ese jénero de reuniones elegantes, contrarias a sus gustos, se puso de pié, mirando la concurrencia aquella i dijo con su habitual rudeza, que le ha hecho famoso:

—«Los hombres, por lo jeneral, son viciosos, vanidosos, falsos, amigo del lujo, del placer, de la concupiscencia, de la apostasia o de las traiciones, esclavos de todos sus apetitos... A Uds. por ejemplo, yo los tenia por grandisimos perdidos, pero acabo de notar que estaba equivocado. Uds. sentian la mas honda emocion. Amigos mios, cuando se admira la virtud, ya se ha comenzado la carrera del bien.

LUIS ORREGO LUCO.

---

# Breve reseña histórica

## DE LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS

---

### BIBLIOGRAFÍA

- INGRAM. *Historia de la Economía Política.*
- ESPINAS. *Histoire des doctrines économiques.*
- ROSCHER. *Recherches sur divers sujets d'Économie Politique.*
- BLANQUI. *Histoire de l'Économie Politique en Europe.*
- COSSA. *Introducción al estudio de la Economía Política.*
- COLMEIRO. *Historia de la Economía Política en España.*
- ASHLEY. *An introduction to english economic history and theory.*
- ROGERS. *Sentido económico de la Historia.*
- DU MESNIL MARINY. *Histoire de l'Économie Politique des anciens peuples.*
- PIERNAS HURTADO. *Estudios Económicos.*
- COQUELIN ET GUILLAUMIN. *Dictionnaire de l'Économie Politique.*
-

1. **Conexiones entre las doctrinas i las instituciones.**—La historia de la Economía estudia el origen i desarrollo de las teorías económicas.

Para investigar la jestion de una teoría que llega a convertirse en un cuerpo sistemáticamente coordinado de doctrinas, hai que considerar los diferentes elementos que forman el medio en que ellas se desarrollan; esos elementos que ejercen influencia en una doctrina son:

- a) Los hechos o condiciones del momento;
- b) Las opiniones dominantes;
- c) Las instituciones.

Una crisis provocará investigaciones acerca de sus causas, de sus efectos i de los medios de atenuarla; el déficit de la hacienda pública francesa llamó la atención de los escritores del siglo pasado; una necesidad social, como la de llevar la cultura a las clases proletarias, dará lugar a que los autores se preocupen de ella.

Las opiniones dominantes ejercen notable influencia en el criterio de cada autor: el periodista que busca el éxito, procura interpretar los intereses, los sentimientos i los ideales del público a que sirve.

Las instituciones existentes son tambien un elemento que contribuye a determinar el medio en que se forman las teorías. Si, en efecto, se atiende a la esencia de las diversas teorías, despojadas de algunas particularidades del todo accidentales, no es difícil descubrir la idea preconcebida de una apolojía de ciertas instituciones, que el autor aprueba i, por decirlo así, idealiza, o bien, la oposicion a ciertas otras que el autor combate resueltamente: cada autor es, pues, hijo del medio en que vive.

Por otra parte, aunque no todos, ni siempre, ni en igual medida, ejercen notable influencia sobre las opi-

niones de los contemporáneos i de los sucesores. Así Platon i Aristóteles fueron los fundadores de dos escuelas filosóficas diferentes; los fisiócratas inspiraron algunas leyes financieras de los primeros años de la República francesa; Adam Smith dió, con sus doctrinas, un grande impulso para reformar el sistema económico en muchos países de Europa; en las teorías de Malthus se inspiró el Parlamento inglés al modificar en 1834 la lei de pobres.

Podemos, pues, establecer que las doctrinas, que en su orijen i desarrollo están poderosamente afectadas por el medio social, aparecen en la historia en series ordenadas con su filiacion, su oportunidad i sus influencias especiales.

## 2. Division de la historia de las teorías.—

Puede dividirse la historia de las doctrinas económicas en cuatro periodos:

*a)* El fragmentario, que comprende la antigüedad, la edad media i hasta el siglo XVI de los tiempos modernos;

*b)* El de los sistemas empíricos i de los monografías, que va desde la mitad del siglo XVI hasta la mitad del siglo XVIII;

*c)* El de los sistemas científicos, que se estiende desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX;

*d)* El crítico contemporáneo, que comienza a mediados del siglo XIX.

## 3. Carácterés de las instituciones antiguas.

—Las instituciones sociales de la antigüedad aparecen con los siguientes carácterés jenerales:

- a) La existencia de las castas sociales i de la esclavitud;
- b) Confusion del poder temporal con el espiritual;
- c) Reglamentacion en sus pormenores de la vida de las personas;
- d) Degradacion del trabajo.

Se comprende que en este medio social no fuesen susceptibles de desarrollo los capitales ni el crédito.

4. **Las teorías económicas en Grecia.**—Entre los escritores que en Grecia se ocupan de cuestiones sociales encontramos los siguientes rasgos comunes:

- a) Se concibe al individuo subordinado al Estado;
- b) Se reconoce al Estado una accion fiscalizadora i reguladora en toda la esfera de la vida social; i
- c) Se atribuye eficacia ilimitada a las instituciones i legislaciones.

Dentro de estos rasgos jenerales cada autor tiene la concepcion de un Estado ideal que se aproxima mas o ménos al real.

Tucidides (472) en la *Guerra del Peloponeso* hace un parangon entre un pueblo industrial i comercial i uno agrícola, a propósito de Atenas i Esparta, i se ocupa de politica colonial.

Jenofonte (444-354) en la *Ciropeia* habla de la Economía doméstica, pide la proteccion para las manufacturas i el comercio i trata de las rentas públicas de Atenas i de la esportacion de moneda.

Platon (424-348) en la *República* recomienda la comunidad de propiedad i de mujeres, condena el comercio extranjero i desea desterrar los metales preciosos en el mercado, prohibir el interes del dinero i fiscalizar los contratos por medio de la autoridad.

Aristóteles (384-322) en la *Política* rechaza la comunidad de bienes i de mujeres, admite una ciencia de la riqueza—la *crematislica*—pero ausiliar de la ética, tiene ideas exactas sobre el valor, la moneda i el impuesto, i erróneas sobre el capital i el interes.

**5. Las teorías económicas en Roma.**—La organizacion de Roma atraviesa por tres fases: la de la Monarquía, la de la República i la del Imperio.

La Monarquía duró dos siglos i medio; el pueblo romano estaba dividido en jentes (*gens*) o reunion de familias formadas por los parientes i los clientes; los patricios, que eran los jefes de estas jentes, gozaban de los derechos civiles, relijiosos i politicos; los plebeyos carecian de estos derechos. La autoridad de los reyes se hallaba moderada por el Senado i las Asambleas populares.

La República tuvo, en su orijen, una organizacion aristocrática, ya que los plebeyos formaban una clase escluida de muchos derechos. Con la promulgacion de las *Leyes de las XII Tablas* adquirieron los plebeyos la igualdad civil, obtuvieron la igualdad política por la admision a los puestos politicos i la igualdad social cuando se derogó la prohibicion de contraer matrimonio entre personas de los diversos órdenes. El Senado dirijia los destinos de la República, i los Comicios resolvian los asuntos sometidos a su consideracion. La dominacion romana se estendió por España, Galias, Macedonia, Grecia, Asia Menor i Africa: esta vasta dominacion trajo como consecuencia la corrupcion en las costumbres por la afluencia de riquezas i por los hábitos de lujo, la desaparicion de la clase media, i una modifica-

cion del espíritu romano por la influencia de las civilizaciones griegas i asiáticas. En este medio social prendieron sin dificultad las guerras civiles.

En sus comienzos el Imperio no aparecía sino como la continuación de la República: se guardaban las formas; se conservaban las dignidades republicanas: pero todo el poder se hallaba concentrado en una sola mano.

Ciceron, Séneca i Plinio se ocupan, a propósito de la relajacion de las costumbres, de la decadencia de la agricultura; Caton, Varron i Columela desarrollan los preceptos de la agronomía e incidentalmente indican las ventajas del trabajo libre sobre el de los esclavos.

En resúmen, en Grecia i en Roma solo encontramos los primeros indicios o rudimentos de teorías económicas.

**6. Las teorías económicas de la Edad Media.**—La Edad Media es un periodo de lucha entre el mundo antiguo, dominado por las ideas paganas, i el moderno, totalmente transformado por las doctrinas del cristianismo.

Las guerras incesantes i el aislamiento en que vivían los señores feudales durante los primeros siglos de la Edad Media, impiden el desenvolvimiento de las manufacturas i del comercio. En aquel continuo movimiento de batallas, de rapiñas i de violencias de todo jénero, las industrias carecían de las necesarias garantías de orden i sufrían grave detrimento por la falta de medios de cambios, de transporte i de comunicacion; la vida económica casi estaba circunscrita al trabajo de los siervos en las tierras de los señores.

En la segunda parte de la Edad Media fué cuando las manufacturas i el comercio recibieron un vigoroso

impulso con la emancipación de las comunas, con la constitución de la burguesía, con las nuevas vías abiertas al tráfico por las Cruzadas, con la organización de las industrias urbanas en gremios o corporaciones que gozaban de privilegios especiales, i, mas tarde, con la liberación de los siervos, que comenzó en las ciudades i villas.

El renacimiento de los estudios económicos data del siglo XIII, i se debe al estudio de las obras de Aristóteles, cuyas doctrinas sobre las riquezas fueron parafraseadas por gran número de comentadores de las traducciones latinas.

Las teorías fundamentales de la Economía escolástica son la del justo precio i la de la usura.

Fundados en algunos pasajes de las Santas Escrituras, los padres de la Iglesia establecieron la prohibición canónica del interés, limitada a los eclesiásticos en los primeros ocho siglos i extendida despues a los laicos por prescripciones de varios concilios.

A estas prescripciones canónicas se agregaron, a partir de Carlo Magno, análogas leyes prohibitivas de la autoridad civil, con algunas escepciones en favor de aquellos banqueros a los cuales hubieron de recurrir los Príncipes en frecuentes ocasiones.

El mas ilustre de los escolásticos es Santo Tomás de Aquino (1225-1274); en los siglos XIV i XV figuran muchos escritores que siguieron las huellas de Santo Tomás.

Algunos filósofos dieron buenos consejos sobre política económica i financiera a sus soberanos; entre estos escritores merece especial mención Nicolás Oresme, obispo de Lisieux (muerto en 1382), autor de un tratado *De origine, natura, jure et mutationibus monetarum*,

en que combate las alteraciones monetarias, tan frecuentes entre los soberanos de aquellos tiempos.

Los montes de piedad, las letras de cambio i la prohibicion de la mendicidad provocaron numerosas discusiones, en que aparecian nuevos jérmenes de teorías económicas.

Se cierra este primer periodo de la historia de las doctrinas económicas con varios acontecimientos que marcan la entrada a una edad nueva: el empleo de la brújula facilita la navegacion; la invencion de la imprenta i la de la pólvora abren nuevos horizontes a la intelijencia i a la industria; el descubrimiento de América provoca una inmensa corriente emigratoria hácia el nuevo continente; el crédito público surge en Florencia, Jénova i Venecia imprimiendo vigoroso impulso al comercio.

PEDRO LUIS GONZÁLEZ.

*(Concluirá).*

---

## LO QUE YO ADORO....

---

(DEL PORTUGUES, DE FAGUNDES VARELLA)

Lo que yo adoro en tí no son tus ojos,  
Tus lindos ojos llenos de misterio,  
Por cuyo brillo el hombre dejaría  
La augusta pompa del mas vasto imperio.

Lo que yo adoro en tí no son tus labios,  
Donde la juventud perenne mora  
I encierran mas perfumes que los valles  
Al bañarlos de luz la riente aurora.

Lo que yo adoro en tí, no, no es tu rostro  
Ante el cual todo mármol decorara,  
I al contemplar su espléndida armonía  
El griego Fidias su cincel quebrara.

Lo que yo adoro en tí, no, no es tu cuello  
Mas lindo que el de esposa israelita,  
De gracias rico i encantado asilo  
En donde el jenio del amor habita.

Lo que yo adoro en tí no son tus senos,  
Albas palomas que durmiendo jimen,  
I que al vuelo profano de una abeja  
Llenas de miedo i con ardor se oprimen!

Lo que yo adoré en tí es tu alma pura,  
Cual la sonrisa anjelical de un niño,  
Ajena al mundo i su mentido halago;  
Mas, rica de esperanza i de cariño!

Son las palabras de bondad inmensa  
Que sabes murmurar al que padece;  
Los cariños injenuos de tus ojos,  
Donde un celeste gozo resplandece!...

Un no sé qué de grande, immaculado,  
Hallo en tu voz, que todo lo avasallas,  
I a otros mundos me lleva el pensamiento  
Cuando bajas los párpados i callas.

I por eso en mis sueños yo te veo  
Entre nubes de incienso en aras santas,  
En medio de apiñada muchedumbre,  
I he besado tambien tus rejias plantas!

¡Cuán linda eres así! Llamas divinas  
Circundan tus facciones puras, bellas;  
Un largo velo pende de tus hombros  
Salpicado de nítidas estrellas!

¡Oye! En las aras de un amor terreno  
Pensé ofrendarte el corazón demente;  
Mas, al mirarte deslumbróme el rayo....  
¡Vi el perdón en tus ojos solamente!....

LEONARDO ELIZ.

## DON JUAN I LA VIRJEN

---

Recorría don Juan las calles de la pequeña ciudad alemana. Era de noche. Por las abiertas puertas de una iglesia, vió los cirios encendidos en los altares, oyó las claras voces de los monjes que alababan a Dios en la hora de completas... *Si cut erat in principio et nunc et semper*, etc. Las ondas de la melodía ambrosiana, puras i simples como las del Océano, se elevaban i morían. El santo oficio concluyó. Los fieles se dispersaron al rededor de don Juan, que continuaba su solitario paseo. I las niñas pasaban delante de él, el devocionario apretado al pecho, mirando con curiosidad su gran sombrero de flotantes plumas, su capa de vueltas rojas, su ancho calzon, su espada que arrastraba por las baldosas del piso.

—¡Mirad! Un español! cuchicheaban; se reían, i desaparecían en las oscuras callejuelas.

I don Juan no encontraba manera de hablarlas, i seguía solo, miéntras las calles quedaban desiertas.

Entónces don Juan juró i maldijo. I siguió andando, recorriendo la ciudad en todos sentidos. Su espada sonaba cada vez mas furiosamente. I don Juan golpeaba

en todas las ventanas en que veía luz, i llamaba a todas las formas femeninas que su fantasía le hacia ver en la lejanía de las calles. Pero no encontraba ninguna mujer que estrechar entre sus brazos. I la ciudad se oscurecia, i las doce sonaban en todos los campanarios.

Al fin, divisó una brillante luz. Se acercó rápidamente i se encontró ante una ventana de vidrios defendida por una reja. Detras de la reja habia una mujer. Era hermosa. Don Juan se detuvo en medio de la calle i, quitándose el sombrero, saludó tan profundamente que las plumas barrieron el suelo. I dijo:

—Noble dama, permitidme descansar en vuestra casa. Soi extranjero, i tengo necesidad de descanso.

La dama no contestó, pero, a la luz vacilante de la lámpara que alumbraba la ventana, le pareció a don Juan que sonreía. I, con mas fuerza, siguió suplicándole, declarándole su ternura, prometiéndole los ardientes tesoros de su amor. Pero ella no contestaba i seguia sonriendo.

Entónces don Juan, ebrio de pasion, se lanzó sobre la reja. Pero la reja era firme. Gritó; pero la mujer no contestó.

Entónces se puso a insultarla, a injuriarla, a decirle todas las palabras impuras que llenaban su pensamiento. Pero la mujer no respondia, i continuaba sonriendo.

Entónces, don Juan la maldijo, i llamó sobre ella todo el poder del infierno, todo la malicia del demonio. I don Juan juraba cada vez mas fuerte i la maldecia por el arcánjel San Miguel, por San Juan Bautista, por los Santos Apóstoles, i por último, por la misma Madre de Dios.

Entónces, la lámpara se ajitó i lanzó una enorme llama.

I, a su luz, don Juan vió que, detras de la reja, no habia una mujer, sino una imájen: la imájen de una mujer, de la única mujer pura i santa entre todas, de la Madre de Dios.

Lanzó don Juan una blasfemia i se alejó tambaleándose.

Pero, en la hora de su muerte, ante el terrible trance, don Juan no se arrepentia de nada, no se acordaba de nada, con escepcion de una sola cosa cuyo recuerdo le producía infinita angustia. Se acordaba de la noche en que le habia hablado a Ella como a una mujerzuela, a Ella, que lleva en sus brazos al Salvador del Mundo, al Juez del Mundo.....

J. JOERGENSEN  
(Dinamarques)

## LA FIERA

---

Aquella noche no dormí.

Todo mi cuerpo estaba convulsionado i mis nervios me hacian saltar a cada momento en mi angosta cama.

El pensamiento me martillaba el cerebro, con un golpe agudísimo, como si me estuvieran apuñaleando la maza encefálica.

Con los ojos desmesuradamente abiertos, las pupilas sumamente dilatadas pensaba que esa era la vispera de mi sacrificio, de mi estreno.

Me arrepentía sinceramente de ser autor.

¿Quién me habia obligado a escribir para el teatro?

¿Por qué me habia metido en esas andanzas?

¿Qué iría a ser de mí, a la noche siguiente?

No miento si digo, que oía los silbidos del público, i que toda aquella noche horrenda estuvieron vibrando en mis oídos agudamente, estridentemente, horriblemente, las manifestaciones hostiles que el público hacia al autor de la zarzuela nueva.

Creo que duró un siglo la noche de la vispera de mi *debut* de autor teatral.

Por fin la aurora se acordó de mí, i empezó a entrar

furtivamente, por las rendijas de mi ventana; cuando ví que ella tan azulada, tan luminosa venia a acompañarme se me pasó un poco el susto, i salté lijeramente de mi cama.

Miéntras me vestia, tatareaba las partes cantables de mi zarzuela, i lijeramente hacia el paso del cómico que tenia a su cargo el papel protagonista.

Mi hermano que vive en la pieza del lado, oyéndome hablar solo, i cantar tan de alba, se despertó creyéndome loco.

—Estoi desesperado, le dije. Esta noche me fusilan, me matan, me silban.

Valia mas volverse loco.

Apénas concluí mi *toilette*, salí apuradamente a la calle.

Era mui temprano. Uno que otro transeunte que pasaba a mi lado me miraba sorprendido.

Yo decia entre mi: éste será de aquellos que irán esta noche a mi estreno.

Andaba desatentado, mui lijero, creia que todos me conocian, porque todos se volvian a mirarme sonriendo compasivamente, como diciendo:

¡Pobre loco infeliz autor!

Tanto me miraron que concluí por creer que algo llevaba en mi traje. Me metí a uno de los pasajes i en uno de los grandes espejos me miré, ¡ai de mi!

Se me habia olvidado la corbata.

Esa era mi locura.

Volví a mi casa, me puse la corbata, i salí nuevamente.

Llegué hasta la puerta del teatro, donde tendria lugar mi fusilamiento. En un gran letrero se veía anunciada mi zarzuela. Me quedé enfrente de él, como petrificado, me

resistía á creer que habia llegado la noche de mi victimacion.

Porque cuando estaba escribiendo mi pieza, no me imaginé nunca que la noche, la tremenda, la terrible noche iba a llegar...

Entré a un restaurant vecino a mi patibulo i pedí una taza de café.

Un mozo trasnochado vino a servirme, mientras yo leia en alta voz, como si obedeciera a fuerza extraña, el anuncio de mi estreno.

Entónces el mozo me contó que algunos *habitués* a aquel café habian hecho mui buenos pronósticos sobre mi pieza.

Casi le besé—le di las gracias—no se por qué—le pagué dándole una propina doble del consumo i sali, ya mas tranquilo.

Mi imaginacion estaba tan sensible como una jelatina de fotografia, todo, absolutamente todo se grababa en él, con facilidad asombrosa...

Entré al teatro a eso de las once de la mañana, i presencié el penúltimo ensayo de mi obra.

El director me saludaba nerviosamente, i cuando yo le preguntaba ¿qué le parece, me silbarán? me respondia: —No, esté seguro de su éxito.

Pero yo interiormente me decia: estas son cosas de cómicos, sin saber que ellos son mui buenos, i que jeneralmente bajo la empolvada fisonomía de los actores, se encuentra la ternura mas delicada, la delicadeza mas extrema, i la mas esquisita sensibilidad.....

Mientras veia desfilas a mis personajes por el escenario, rompiendo tenuemente la penumbra en que estábamos sumidos, pensaba en la noche, en la terrible noche!

Miraba de cuando en cuando la sala i la veía sola, sola, i me decía interiormente:

—Si siquiera así fuese mi estreno ¡qué agradable sería!

Me fui a almorzar mas tranquilo, ¿sería que encontré buena mi zarzuela? o que empezaba a amistarme con la idea de los silbidos?

No lo sé, hasta ahora.

El almuerzo lo tragué automáticamente, todo me sabía a amargura. No encontré diferencia alguna entre el pan i el vino.

A la una i media estaba de nuevo en el teatro.

Algunos amigos me esperaban en la puerta solicitando entradas, unos para ellos, otros para la prenda. Entónces me acordé que la mia, la niña de mis ensueños, aquella en la cual había pensado tantas veces miéntras hacia mi trabajo, estaba mui léjos, i que ni siquiera esa mirada de consuelo o de aplauso tendría yo en medio de la gran prueba, i al evocar el recuerdo, de su clara mirada, de su artística cabeza, de su tierno cariño, de su espléndida hermosura, un tropel de lágrimas bañó mis dilatadas pupilas, i sentí pena, tristeza, soledad!

Entre aquel grupo de amigos, había uno que me pareció cruel cuando sacando del bolsillo de su elegante chaleco de fantasía, un pito, me dijo:

—Para esta noche, autor!

Me afliji intensamente.

Todo mi ser era entónces presa de una profunda sensibilidad, habría querido estar solo, enteramente solo!

Me despedí de mis amigos i penetré en el teatro.

En el escenario en medio de la vaguedad de esa penumbra, cuya tintura de luz negruzca, ha quedado grabada hasta hoí en mis recuerdos, se movían como

fantoches, los cómicos encargados de interpretar mi obra.

Las notas de la orquesta quedaban sostenidas en mi imaginación i en mi espíritu por mucho tiempo. I la voz de la artista, que cantaba una romanza, triste, se enredaba en mis tímpanos.

Parecía que las notas de la pequeña orquesta venían a cantar en mis oídos el presajio de mi *débacle*...

—Muy bien—esclamé—estrechando la mano de mi amiga, la artista que acababa de cantar mi romanza triste...

I en seguida fui felicitando a cada una de mis víctimas.

Porque yo sentía que ellas iban también al sacrificio dirigidas por mí.

En ese escenario apenas alumbrado por los últimos destellos de la luz oscurecida de aquella tarde de invierno, yo dirigía la maniobra, resignado, profundamente agradecido a los artistas.

Veía que entre ellos había inteligencias naturales que bien se habían posesionado de los papeles creados por mi imaginación de *dilettanti*. Pero había otros tan estremadamente torpes, a los cuales me fué imposible hacerles pronunciar nombres franceses.

Toda dificultad con que tropezaban era para mí un síntoma revelador de mi desastre. Todo recaería sobre el autor—es claro—me decía.

—Vamos a ensayar los telones—dijo el tramoyista.

Nos hicimos a un lado i empezó a subir lentamente el telón de mi primer cuadro.

Confieso que al verlo se me llenó el alma de contento. Estaba tan bien hecho, era tan lindo.

—Es espléndido, exclamé.

—Con ser, me dijo el director, que faltan las luces. Porque todo esto que Ud. ve tan burdo ahora, mas tarde, con colorete i luz, es otra cosa. Vamos al último ensayo.

I empezó de nuevo el movimiento de mis titeres, que salian i entraban por las bambalinas como movidos por resortes...

Estaba satisfecho, parecía que mi zarzuela resultaria, o que era ya amigo íntimo i resignado con el fracaso que me aguardaba.

Fuéronse retirando uno a uno los actores, estrechándome la mano al salir, piadosamente, con compasion,

—Pobres jentes, decia yo entre mí; qué buenos son. ¡Cómo adivinase yo el fondo de sus pensamientos!

.....  
Atravesé los oscuros pasadizos de salida con el director; él conversaba pero yo no le escuchaba.

Todo mi sistema nervioso estaba bailando, convertido en una poderosa pila de Volta.

Cuando me encontré en la calle, herido de pronto por la luz blanquecina i pálida de la fria tarde de invierno, pensé lentamente en mi situacion i analicé mi vida en un lento i minucioso exámen de conciencia.

A nadie habia hecho mal; el bien, el modesto i humilde bien, lo habia practicado, i sin embargo mi patíbulo estaba ahí cerca, encima de mí.

Me fui precipitadamente a casa, apénas comí, i haciendo un paquete con algunas flores para las artistas, salí corriendo hácia el teatro.

Los faroles de la calle destacaban sus mecheros de luz como clavos de fuego, rompiendo la oscuridad de la helada noche.

Un cierzo frío rozó mi epidérmis con estraña sensación.

Caminaba mui lijero, casi corriendo.

Entré a los bastidores i esperé a que llegase el señor director.

En los camarines se notaba un movimiento inusitado, raro, que anunciaba un estreno.

Hai en los interiores de los teatros una atmósfera saturada de cierto misterioso ambiente en el cual flotan besos i lágrimas, sonrisas i amarguras.

Se ve vagar por bastidores a los cómicos que van a hacer reir al público, enjugando detras del telon de boca, el llanto del sentimiento, de la ternura, de la desesperacion, de las mas abrumadoras i horrendas tristezas, i sin embargo van a hacer reir, riendo!

Es un mundo peligroso, triste, desencantado; allí se siente un olor acre de estrañas esencias, entre el cual apénas se percibe el delicado efluvio de los perfumes de las violetas...

La virtud está allí escondida, acorralada detras de una maya de Lucifer, o disfrazada con la peluca de un Pierrot...

El vicio está vestido de blanco, cínicamente envuelto en albas túnicas.

La inocencia, el candor son allí flores exóticas que mueren apénas nacen.

El colorete tiñe los rostros escuálidos i pálidos de aquellos pobres artistas que nunca se sonrojan, que nunca se sonrien allí dentro, pero que rien tanto allá afuera, del gran telon...!

Una amarga filosofia se encierra entre bastidores; una filosofia que no comprenden, que no sienten los

gomosos, los elegantes, los ricos que van allí en busca de las artistas para la alegre cena de las rápidas noches de orjía...

Entre mis recuerdos de bastidores hai uno que vive mui fresco en mi espíritu.

Aquella noche, mientras los artistas se vestian, yo conservaba reclinado en un pobre divan en la pieza del Director de escena, i como sintiese que sollozaban en el camarín del lado, pregunté estrañado al Director qué significaba eso.

—Es el bajo me respondió, que ha ido esta tarde a enterrar a su madre, i está vistiéndose. Esta noche trabaja en la tercera tanda.

¡Qué horrenda i amarga filosofía!

.....  
La campana hace vibrar sus paredes al sonar la segunda seña, su tañido suena tambien en mi corazón.

—Vamos, me dice el Director.

Luego empiezan a llegar hasta mi las artistas vestidas ya, preguntándome si estaban bien.

A todos sonrio nerviosamente i encuentro espléndidos.

Todo está preparado.

Suena la tercera seña.

Se levanta el telon, i los artistas—mis amigos— me abandonan.

Me quedé de espaldas a la sala, pegado, incrustado a una bambalina, sintiendo un hielo intenso. Apenas percibia la voz de los que hablaban en el escenario desempeñando sus papeles.....

Así estuve un corto espacio de tiempo que para mi fué eterno.

De repente senti una salva de aplausos.

Algo que nunca he sentido, algo superior a todo lo experimentado i que no puedo explicar, pasó entónces por mí ser.

Se acercó un corista vestido de paje, i me felicitó. ¡Estaba salvado!

Recuerdo que cada pasaje de mi obra era recibido con manifestaciones cariñosas por la concurrencia i que yo estaba profundamente emocionado.

Cuarenta minutos duró la terrible prueba, el horrible calvario.

Cuando bajó el telon, una estruendosa salva de aplauso, mezclada con gritos de ¡el autor! ¡el autor! llegó hasta mí que, llenos los ojos de lágrimas agradecía sus esfuerzos a mis intérpretes.

No vi entónces mas, solo senti que me tomaron de mis manos casi yertas i que me sacaron afuera; que mis nervios vibraban extraordinariamente, que el llanto me nublabla la vista i que apenas pude apercibirme que estaba en presencia del público, en frente a la fiera!

PEDRO RIVAS VICUÑA.

(Perdican)

---

## Semblanzas literarias

---

Antes de comenzar esta série de estudios, una declaración.

El orden numérico con que aparecerán solo significa orden de lectura i nada mas.

Como muchas veces la susceptibilidad de los autores es tan vidriosa, hago presente que las opiniones emitidas por mí, son mías, quiero decir, que creyendo difícil en los tiempos que corren volver a resucitar la crítica de antaño con sus reglas i mezquinas preocupaciones de escuela, haré lo posible por comprender a los autores que estudie como crea que son, con absoluta sinceridad, i es claro que para esto entra en mucho la simpatía i afinidad de ideas i sentimientos que con ellos pueda tener.

I doi todo el valor que tienen a estas frases de Le-maitre:

«La suceptibilité des hommes de lettres est, quant on y réfléchit, bien miserable... Pourquoi tant souffrir d'appréciations qui ne nous atteignent ni ne nous diminuent dans ce qui nous devrait seul importer, j'entends notre valeur moral?»

«On peut avoir fait un mauvaise drame, et non seulement n'être pas un sot, mais encore, par d'autre dons qui font le bon dramaturge et le bon écrivain, par un autre tour d'imagination, par l'activité, l'énergie, la bonté, par toute sa complexion et sa façon de vivre être un individu plus intéressant et de plus mérite que tel litterateur accompli.»

## I

**Don Luis Orrego Luco**

Revisaba hace algun tiempo la coleccion variada e interesante de revistas extranjeras que llega por cada correo a la Biblioteca del Congreso Nacional i cuando el titulo de un estudio de Gustavo Kahn sobre poetas i novelistas modernos me atraia, convertí mi atención a una charla animadísima entablada no lejos de mí, entre el señor Orrego Luco i un distinguido historiador periodista.

Hablábase de cuestiones internacionales, i el señor Orrego, con cierta elegancia de maneras i desenvoltura de hombre de mundo, referia «los terribles ataques, las estocadas a fondo» que habia escrito contra un libro del señor Valdes, de la Legacion Boliviana. I como insistiera en realzar el vigor de su pluma i la virilidad de sus frases incisivas, dibujóse en los labios del historiador polemista una sonrisa suavemente burlesca, traducida por mí de esta manera: «¡Vaya hombre! Usted es un joven de mucho talento, escribe bien, singularmente cuando se trata de frivolidades elegantes; tiene un modo nervioso, mundano, algo femenino i mui agradable de decir las

cosas; pero no me venga con vigor en el ataque, pues su frase es poco viril i si pincha no va mas allá de la epidérmis.»

I junto con interpretar así esa sonrisa, recordé que el primer artículo que leí del señor Orrego en *La Epoca* se intitulaba: *Los zapatitos de raso verde* o algo parecido.

No lo digo como reproche, pues cada uno sigue su temperamento o educacion literaria. Las influencias del medio social, de sus autores favoritos, su marcadísima inclinacion, no a las obras maestras de la gran pintura i escultura, sino al preciosismo de Walteau i suave abandono de Boucher, aquel su amor por el *biblot* restaurado por Goncourt i que ha hecho una verdadera revolucion en el interior de las grandes casas, han formado una segunda naturaleza en el señor Orrego, pero tan a firme, tan de verdad, que ha ahogado a la primera. Habrá afectacion, no lo dudo, pero lo artificial está en él tan adherido que toma aspecto de sincero.

Al ménos así aparece en los libros que ha escrito i como no le conozco, huelga decir que hablo de lo que me parece que es a traves de sus obras.

\*  
\*\*

Sus primeros artículos literarios los publicó en *La Epoca*,—unos trece o catorce años atras,—diario en el cual un núcleo de jóvenes de talento, llenos de entusiasmo i de amor a las letras, escribían sus primeros trabajos. El soplo de la muerte heló algunas esperanzas ántes de dar los frutos que prometían i las necesidades de la vida empujaron al uno, excelente poeta, a desbra-

var niños en un Liceo de provincia, al otro a administrar férias de animales i a los demas a faenas mas prosaicas i lucrativas. Solo queda en pié en plena accion el señor Orrego, i con rara constancia i fecundidad ha escrito numerosos libros sobre distintas materias, especialmente literarias.

Sus *Pájinas Americanas*, *Pandereta*, *El Idilio Nuevo*, etc., le han dado cierta característica fisonomía, que hai que tomar en cuenta al esbozar semblanzas de escritores chilenos.

No hablo de sus trabajos sobre nuestras cuestiones pendientes con el Perú i Bolivia, pues francamente confieso que la copiosa produccion intelectual sobre este punto, escrita por diplomáticos i aficionados, a las veces, se me figuran alardes de erudicion de hombres de mundo, discreteos internacionales de diletantibien educados, hablo en jeneral.

Ademas en estas materias entiendo mui poco i se da el caso de que las interpretaciones de una nota diplomática en cierto sentido me convencen del mismo modo que las contestaciones que a ellas se dan. Como en las famosas discusiones económicas que hace años hicieron crujir las prensas de nuestros diarios, todas las opiniones me convencian, despues de leer el pro i el contra en cuestiones internacionales solo saco en limpio la profundidad de aquella turbadora frase de Pilatos: ¿Qué cosa es la verdad?

\*  
\* \*

Cuando le comuniqué a un amigo esta idea mia de escribir algunas siluetas de escritores, principiando por

ésta, le decía: «Orrego me gusta, pero...» I me interrumpió mi amigo: «Cuidado! Luis Orrego no admite distingos!» Esta frase me pintaba el carácter del hombre i como le viera pasar mui correcto, todo en su punto: vestimenta de colores neutros, flor en el ojal, i asomara una frase de espiritualidad picante en sus labios, pensé para mi interior: «Este es nuestro Paul Hervieu o nuestro Henri Lavedan.»

Como ellos, es un autor a la moda, i ese amor al gran mundo, al decir afrancesado pero espiritual, a la frase indecisa llena de vaguedades, al color del siglo XVIII, atenuado, pálido, *desmayado* que diria él, ya aparece en esos artículos publicados en *La Epoca* i que despues recopiló en Madrid en hermoso volúmen.

Muchos de esos cuentos de «*crímenes de seda*» revelan al principiante de talento, se nota la influencia francesa a pesar de que hai algo de imitacion en la manera de componer de las novelas cortas de don Pedro Alarcon, especialmente en *Ráfagas de Idilio*. Esceptúo sus *Sensaciones de batalla*, en donde la manera *Tolstoyana* no impide que haya sinceridad, observacion propia i cierta soltura de pluma que revelan al escritor formado.

En *Pandereta*, se acentúan mas las buenas cualidades i tambien lo que llamaria refinamientos de esas mismas cualidades.

Nos habla de algunos grandes escritores españoles en artículos mui bonitos, mui bien hechos, pero la verbosidad, lo superficial del análisis, el colorido sin gradaciones, los matices de ideas i de sentimientos, envuelven todo el libro en una bruma que borra el relieve de las cosas i personas; solo surge con orijinalidad la figura de don Ramon de Campoamor.

Miéntras se lee el libro, se encuentra interesante, movido; las descripciones, leídas aisladamente, son de un artista; pero cerrado, todo se esfuma, se funde todo en un solo color gris uniforme. Como lo digo, falta relieve, falta color i sobran los matices. Ama el lila pálido, el rosado, el gris, el verde mar i seguramente renegará del amarillo de un Veronés i del azul de un Murillo, por considerarlos chillones, talvez algo *cursis*.

Así en Sevilla le sorprende una procesion: «El alba palidece. Los cirios que con paso reposado i lento llevan los nazarenos desmayan sus luces pajizas en claridades que nacen.»

O describe una puesta de sol en Granada: «El sol cae: la Sierra Nevada, que envuelve la ciudad de Granada en sus festoneadas labores, ostenta sus crestas, sus cumbres i sus agujas encaperusadas de nieve que se tiñe suavemente de rosa pálido, tibio, esfumado en sedas, damasquinado en plata como la empuñadura de covalto de un alfanje. Mézclanse por el horizonte el anaranjado ya violento, ya diluido que desaparece lentamente para dar paso al iris i al ópalo, que crecen i se ensanchan a la par que los tonos satinados de nácar i de rubí.»

Como se vé, son descripciones mui bonitas, pero es este último un paisaje que en jerga de taller se llamaria *algodonado*, o mas bien lo que llaman los pintores españoles *Pais de abanico*.

Véase este otro ejemplo:

Escribe el señor Orrego Luco: «Las construcciones de los arábes no son hijas de las ideas, sino la obra del sentimiento; no llevan en sí el concepto elevado i filosófico, a menudo triste, otras solemnes propio de las rejió-

nes del Norte, del pensar hondo i potente de imagina-  
ciones encerradas en sí mismas, ni los brillantes i serenos  
ideales de la Grecia, ni tampoco las artísticas alegorías  
del Renacimiento italiano. Los árabes encarnan las pa-  
siones del desierto. En sus obras hai una como vida  
prolongada en el ensueño, entre contornos vagos, indefi-  
nidos, pero empapados en color, palpitantes de sensa-  
ciones i de luces.»

DON F. Schack, que el mismo señor Orrego cita, es-  
cribe a su vez: «Los árabes no ven los objetos del mundo  
interior, con claros i determinados contornos, sino envuel-  
tos en una niebla luminosa que desvanece i esfuma las  
líneas, haciendo que no sienta el deseo de darles forma  
consistente. Cuando los árabes quieren describir esce-  
nas de la naturaleza i de la vida humana, muestran mu-  
cho mas *la impresion que de ellas han recibido que lo  
que han visto realmente*; por lo que sus descripciones ca-  
recen tanto de *seguridad i firmeza* en los perfiles, cuanto  
se distinguen por un brillante colorido.»

El pensamiento es mas o ménos el mismo; es mas bo-  
nito el pasaje del señor Orrego, pero no me hace com-  
prender con tanta claridad como en las sóbrias líneas  
del sabio alemán, el arte de los árabes, precisamente  
por falta de vigor i de relieve.

Paso por alto muchas apreciaciones i juicios que  
tienen su mas i su ménos. No es el estudio de un escritor  
el que hago sino una silueta como la veo a flor de espí-  
ritu.

*El Idilio Nuevo* es la obra en que mas se revela el  
temperamento de este escritor. Es obra de aliento, medi-  
tada durante años i escrita cuando la edad puede dar su

eflorescencia mas lozana. Jamas creo que alguna novela chilena, haya despertado mayor rumor de alabanzas, felicitaciones i cierta brillante popularidad. Se dice que ha hecho derramar muchas lágrimas en el fondo de las alcobas, en los sitios balnearios de la *mar elegante*, como las de Bourget.

I todo mui merecido. Es una novela nerviosa, sentida, mui del gusto de la alta sociedad que no pone atencion en si el retrato ha salido o no desfigurado, siempre que el autor forme parte de la *escolta de toda nueva tendencia que la moda impone*. Corre por sus pájinas cierto aire de verdad, tufillo de escándalo, de *pelambre*, de buen tono, pues detras de los nombres apénas disfrazados aparecen muchos personajes de la sociedad actual. Excelente condicion para obtener gran éxito.

No tengo para qué dar el argumento de ella, ya que todos la han leído i por lo mismo pueden ver mis lectores si son o nó exactos los reparos que haré a la lijera. Mi poco saber algo alcanza a comprender que para que haya idilio debe haber amor, mútua correspondencia entre dos seres, amor tranquilo, ideal a la sombra de los árboles, entre ovejas i cabrillas como en Arcadia, amor fogoso, sensual, prohibido como entre Hautefeuille i Elie de Calsberg en el *Idilio Trájico* de Bourget. Pero el Idilio del amor de uno i no mui clara correspondencia de la mujer, sino al final, no lo entiendo. Me recuerda el dicho de un amigo:

—«¿Sabes? estoi a media correspondencia con mi novia.

—¿Cómo así?

—Yo le escribo i ella no me contesta.....»

El mismo señor Orrego lo dice en un pasaje: «Muchas veces, años mas tarde, he llegado a preguntarme si Julia me quiso... Solo puedo afirmar que en los bailes, donde la rodeaban cortejantes, reclinada en su coche en los paseos, o en elegante traje de comida, siempre notaba una grande distancia, un desmedido abismo, algo insalvable entre ella i yo.»

Jamas en toda la novela se vé franqueza, sinceridad; todos los personajes cortados por el mismo patron son frívolos, superficiales, ensimismados, incapaces de comunicarse de alma a alma, sin finjimientos. Si Pascual Ortiz espera en la estacion a Antonio, a poco le endilga una tirada, sin llaneza, *nietzschiana*. Si don Alvaro recibe a su sobrino, saca a relucir una fraseología pedante, o conversa con la señora de Orbegoso con frases hechas cargadas de retórica... gomosa, apesar de ser un gran señor; i esa artificialidad, esa elegancia sostenida i convencional enferman al lector hasta el punto de ponerse a respirar con fuerza junto con Antonio en esa vuelta del hijo pródigo. Ese melancólico desfile de estaciones es un oasis, fresco, que alivia. Apesar de que las impresiones de campo del señor Orrego son de *lecturas*, cerebrales en una palabra.

El autor prepara a los personajes. Nos dice que Carlos Ramírez i Pepe Flores son muchachos graciosos, capaz de hacer desternillar de risa a medio mundo i concluye el libro i las picardías i la chispa no aparecen, a no ser lo de «doña Galia» repetida mas léjos con lo de la «señora High Life».

En el *Doctor Centeno* de Galdos hai una casa de pensionistas con estudiantes graciosísimos. No dice el autor

que sean así sino que ellos así aparecen, i el lector saca la consecuencia.

En el señor Orrego no hai nada de eso; si en un círculo hai cinco o seis personas, las retrata, da *noticias*, ántes de hacerlos hablar para que ellos mismos se retraten.

I, por fin, para no alargar las muchas observaciones que podria hacer, llego a la mas importante: al estilo. Un estilo abundante que da i cava en lo mismo, lleno de reflejos de ideas, de análisis a lo Bourget; pero sin ahondar. Cierta abuso de elegancia que a la larga dejenera en snobismo:

«Vestia traje de paño de seda gris plateado con aplicaciones lila pálido i encajes blancos... El traje... formaba contraste elegante con susombrero negro... adornado de una manera caprichosa, lijeramentè chifflore...  
«Vestia de paño blanco, traje *tailleur* con sombrero de fieltro blanco estilo merveilleuse.»

«Llevaba puestos unos guantes color caña de piel de gamuza i en la mano uno de esos quitasoles llamados *en-tout-cas*, turquí, como al estilo de Luis XV.»

«Vestida con uno de esos admirables trajes de «Fred» en que se combinaban el oro viejo con el violeta, el lila i el verde nilo en tonos desmayados que se fundian los unos en los otros.»

«En traje mitad *sastre*, mitad *frú-frú*, etc., etc.»

I por otro lado lo siguiente:

«Una ráfaga sutil de iris blanco mezclado con el soplo leve del agua con vinagre de toilette.»

«Vestido con el mejor de mis trajes, perfumado con esencia de heno seco.»

«Solo quedó flotando algo de su esencia de *heno verde* i un algo de *odore di femina*.»

«Sentíase un vago perfume de Ilang-Ilang, que era entónces la esencia de moda.»

«Parecíame sentir el perfume del vinagre de «toilette» de Lubin con la sensacion del agua helada i un leve acre perfume de polvos de arroz... etc., etc.»

Agréguese a esto los *boutonnière*, *foumair*, *la crème*, *dernier cri*, i tantisimas palabras francesas como si no tuviesen equivalentes en castellano. Es verdad que Bourget las emplea, pero tambien es verdad que se llama Paul i no Pablo.

Es tan grande la influencia de Bourget en el señor Orrego que muchas veces sin quererlo toma hasta las comparaciones del ilustre escritor frances.

Así Adela Raffraye de *La Terre Promise* es «nerviosa, casi mística, inspirada, niña grácil, linda copia reducida de las vírgenes de Burne-Jones, de hermosos cabellos rubios». I Julia en *El Idilio Nuevo*: «si hubiera de compararla, no hallaria otro término que las deliciosas mujeres de Burne-Jones, esfumadas, casi divinizadas... El óvalo afinado de su rostro surjiendo entre leves cabellos rubios...»

No obstante estos reparos, hai en la novela una demostracion clara de verdadero talento, flota en sus páginas cierto aire de idealidad, de amor sensual, ansias angustiosas de un corazon sentimental, i al concluir el libro entre jirones de niebla se destaca la figurita de porcelana de Julia con el cuello de pieles de la capa levantado i como dice Antonio: «se apretó a mi brazo, se inclinó sobre mi cuerpo como para darse abrigo i sen-

tí como el abandono de su ser en mi ser», o bien en su actitud de secreto desmayo diciéndole a Antonio en las últimas páginas de la novela:

—Antonio, Antonio... es necesario que trabajes... que hagas fortuna pronto...!

.....

NICOLAS PEÑA M.

7 de Setiembre de 1901.

---

## BOGOTA

---

Bogotá melancólica,  
¡Cómo oprimes el pecho  
Con tus cerros injentes, con tus cerros sombríos,  
Megaterios deformes que enigmáticos duermen  
Paleolítico sueño  
Con ensueños de siglos!

¡Cuántas noches al verte  
En tu cripta de moles dormida  
A la luz de la luna,  
En fantástica óptica,  
De remotas edades i decrepitas razas  
ví el doliente desfile de lúgubres sombras!

Bogotá melancólica,  
Tu silencio de ruinas,  
Tu silencio de muerta ciudad insepulta,  
¡Cómo cae sobre el alma,  
Sobre el alma que llora tristezas ocultas!

En tus noches diáfanas  
De lunas enormes en cielos de ópalo,  
Vaga la leyenda, la leyenda inédita,

Buscando la estrofa  
De ritmo sonoro,  
Que la infunda vida,  
Que la dé colores, nervios i contornos.

Sollozan los crepúsculos  
De tus místicas tardes  
—En que el rosa i el oro i el nácar fundidos  
Encienden en pálidos besos el aire—  
La errante melodía  
De las cosas tristes, de las cosas viejas,  
De las cosas idas...

Tu sábana inmensa  
De otoñales tonos, que la móvil mancha  
De rebaños blancos  
Salpica ondulando como un mar en calma,  
Remeda en su verde reposo  
El silencio augusto, el silencio antiguo  
De la augusta i serena campiña romana.

Hasta ti no llega,  
Bogotá nostálgica,  
Ni el estruendo hirviente  
De la catarata  
Que enarcando el lomo de espumantes crines  
Entre abruptas peñas su raudal derrama,  
De la catarata que en las soledades  
De tus selvas vírjenes,  
El solemne monólogo entona de sus turbias aguas.

Hasta ti no llega  
Su trueno sonoro,  
Ni el iris que el sol en sus curvas combina  
Alegra tu rostro,

Tu rostro en que flota la penumbra tétrica  
De vetusto i dormido cenobio.

.....

.....

Bogotá melancólica,  
Tu silencio de ruinas,  
Tu silencio de muerta ciudad insepulta,  
¡Cómo cae sobre el alma,  
Sobre el alma que llora tristezas ocultas!

EMILIO BOBADILLA.

---

## WILLIAM MAC-KINLEY

---

La última ilustre víctima del anarquismo nació el 29 de Enero de 1843, en Niles, pequeña ciudad del Estado de Ohio. Su familia era de origen escoces, pero había emigrado a Irlanda hácia fines del siglo XVII, huyendo de las persecuciones religiosas de que eran objeto los covenantarios; i fué de Irlanda de donde los dos hermanos, William i James Mac-Kinley, llegaron a Pensilvania en 1740. El primero de ellos se estableció en el sur de la colonia, rejion casi desierta entónces, i en la cual uno de sus descendientes vivia hace aun pocos años. El otro, se estableció en el norte, se casó i tuvo familia. Sus hijos se dispersaron: algunos franquearon los Alle-ganes, i en 1810 uno de ellos se estableció en Ohio. De este último descendia el Presidente Mac-Kinley, cuyo padre fué uno de los primeros herreros de Ohio.

En Poland, en donde su padre fijó su residencia posteriormente, el pequeño William siguió los cursos de la Academia, institucion modesta pero que entónces tenia cierta reputacion. A los diecisiete años su padre le envió al colejio de Allegany, en Pensilvania, a continuar sus estudios. No permaneció ahí sino pocos meses: una

enfermedad le obligó a volver al seno de su familia i, una vez restablecido, debió dedicarse a la vida activa. Durante un invierno fué preceptor de la escuela pública de una aldea cercana a Poland. En seguida obtuvo en el correo de esta ciudad un empleo, que era el que tenía cuando estalló la guerra civil en la primavera de 1861. El jóven Mac-Kinley, se enroló como simple soldado en el ejército de la Unión, i permaneció en él durante toda la guerra, cumpliendo bravamente con su deber. En 1862, fué ascendido a sarjento; seis meses despues recibía los galones de subteniente por su brillante conducta en el combate de Antietam, i en 1865, cuando fueron disueltos los cuerpos de voluntarios, tenía el grado de sarjento mayor.

De regreso a Poland, Mac-Kinley se empleó en la oficina del juez Glidden, bajo cuya direccion estudió derecho durante un año, al cabo del cual pudo, gracias a la proteccion de uno de sus hermanos, ir a pasar un «terme» en la escuela de derecho de Albany, en el estado de Nueva York.

Afiliado luego, en el partido republicano, Mac-Kinley fué, en 1875, elejido gobernador del Ohio; i el año siguiente, miembro de la Cámara de Representantes, puesto que conservó hasta 1891.

\*  
\* \*

En los momentos en que Mac-Kinley entraba al Congreso, se habian ya olvidado los males de la guerra de Secesion. El Sur, despues de las turbaciones producidas por la brusca supresion de la esclavitud, renacia de sus ruinas. En el Norte, la industria se desenvolvía con

maravillosa rapidez. El antagonismo se estableció luego entre el Sur i el Norte: los industriales del Norte pedían tarifas protectoras para sus industrias, i los agricultores del Sur, que necesitaban mercados para sus productos, exijían la supresion de esas tarifas que les cerraban muchos países. El partido republicano, defensor de los intereses de los industriales, sostenía el alza de las tarifas aduaneras, con el propósito también de suprimir los excesos de las rentas nacionales; el partido demócrata quería rebajar las tarifas i disminuir el número de los artículos gravados. Mac-Kinley, representante de un estado industrial, fué desde los comienzos de su vida pública, proteccionista decidido. Durante las dos primeras lejislaturas de que formó parte, fué fiel lugarteniente del campeón proteccionista Kelley, que, en vista de su talento i aptitudes, le designó a sus correligionarios como su sucesor el día en que él mismo tuviera que abandonar el Congreso.

En Diciembre de 1880, Mac-Kinley era elegido miembro del «Comité de vías i medios» que tiene, entre sus atribuciones, la de elaborar la tarifa aduanera. Ese nombramiento, le hacía surgir en la confusa masa de los representantes; su personalidad comenzaba a diseñarse; podía esperar que algún día figuraría entre los miembros influyentes de su partido. Diez años después, veía realizarse sus ambiciones.

La lucha presidencial de 1884, tuvo por resultado el triunfo del candidato demócrata, Grover Cleveland. A Mac-Kinley le cupo la tarea, en 1888, de combatir el bill Mills, destinado a rebajar las tarifas protectoras, en nombre de la minoría republicana de la Cámara de representantes. Después de defender en el Congreso las

ideas repulicanas, hizo una jira politica que fué un verdadero triunfo. En gran parte, se debió a sus incansables esfuerzos el triunfo de Harrison, candidato republicano a la presidencia de la Confederacion. Elejido éste, los republicanos recuperaron su mayoría en el Congreso, i en 1890, presentaron la lei aduanera conocida con el nombre de tarifa Mac-Kinley, que fué considerada como una exajeracion de las doctrinas proteccionistas. Esa lei fué aprobada gracias a la tenacidad de Mac-Kinley, i apesar de la oposicion de hombres como Blaine, que a duras penas consiguió introducir en ella la cláusula de reciprocidad, que ha permitido a los Estados Unidos celebrar tratados de comercio con algunas repúblicas americanas, i aun con ciertas naciones europeas.

En las elecciones legislativas de 1890, Mac-Kinley fué derrotado; pero su partido le hizo elejir gobernador de Ohio. En 1892, los demócratas reelejían a Cleveland como Presidente de la República, i obtenían mayoría en el Senado i en la Cámara de Representantes. Aleccionados por esa derrota, los republicanos se prepararon entusiastamente para la campaña electoral de 1894.

En esta campaña, Mac-Kinley, cuya fortuna estaba ligada a la de su partido, desplegó una actividad extraordinaria. En ocho semanas, recorrió veinticinco mil kilómetros i arengó a mas de dos millones de hombres. Visitó dieziseis Estados, i pronunció, en trescientas ciudades, mas de cuatrocientos discursos. Se puso a sus órdenes un tren especial, i hubo dias en que estuvo en veinte puntos diferentes. Parecia inaccesible a la fatiga. En San Pablo (Minessota) en una sola noche, habló ante nueve mil personas en el Auditorium; a la salida, arengó a cinco mil que no habian podido entrar, i en seguida se

fué a Market-Hall donde le esperaban dos mil personas mas. En Duluth, le oyeron diez mil personas en la estacion del ferrocarril. En Nueva Orleans, asistieron quince mil personas a un meeting a oirle. I en todas partes, Mac-Kinley despertaba indescriptible entusiasmo i frenéticos aplausos acojian la fórmula de «Nuestro futuro Presidente,» que empleaba el jefe de las reuniones al concederle la palabra. La crisis económica de 1893, que habia pasado como un ciclon por los Estados Unidos, quebrantando las mas sólidas situaciones, multiplicando las quiebras, paralizando el trabajo en los talleres, reduciendo a la miseria a miles de obreros, facilitó el triunfo de los republicanos, en el cual tanta parte cabia a Mac-Kinley. Los resultados de su actividad no se hicieron esperar mucho tiempo. En 1896 fué elegido candidato del partido republicano a la Presidencia de la República. Esta vez la *plataforma* de los partidos, fué la cuestion monetaria. Los demócratas alzaron como candidato a Bryan, i como bandera «la acuñacion libre e ilimitada del oro i de la plata en la proporcion legal de 16 a 1»; los republicanos con su candidato Mac-Kinley a la cabeza, se pronunciaron por el padron de oro. La lucha fué reñida i Mac-Kinley fué elegido por 271 electores, que representaban siete millones de votos. Bryan, obtuvo 176 electores, representantes de seis millones i medio de votos.

\*  
\* \*

El 4 de Marzo de 1897, Mac-Kinley juraba la Constitucion como Presidente de los Estados Unidos, i Grover Cleveland le trasmitía el Poder Ejecutivo.

Consecuente con sus principios, el nuevo Presidente

firmó a los pocos meses la tarifa Dingley, ultra-protectorista; bien que su política tendió siempre a buscar nuevos mercados a la cada vez mayor producción de la industria yankee, excesiva ya para solo el consumo interior.

Durante el primer gobierno de Mac-Kinley se anexaron los Estados Unidos las islas Hawaï, organizadas, no como Estado de la Union, sino como territorio, i adquirieron la isla de Tutuila, una de las Samoa, que, con su magnífico fondeadero de Pago-Pago, constituye una excelente estación naval.

Pero el hecho más culminante de la primera administración Mac-Kinley, fué, sin duda, la guerra contra España. Al año siguiente de haber sido elegido, en 1898, la voladura del *Maine* dió lugar a intenso movimiento de opinión contra España, i el 11 de Abril de ese año, el Presidente enviaba al Congreso de los Estados Unidos un mensaje pidiendo recursos a fin de «tomar las medidas necesarias para poner fin a las hostilidades entre el gobierno español i el pueblo de Cuba, i asegurar en la isla un gobierno estable», i autorización para «emplear con ese objeto las fuerzas militares i navales de la Union». La guerra con España, tan desastrosa para este país, terminó con el tratado de París, de 10 de Diciembre de 1898, en virtud del cual España perdió Cuba, Puerto Rico i las islas Filipinas, cedidas éstas en cambio de veinte millones de dollars. Puerto Rico ha sido organizado como una colonia, a la manera de las inglesas. Para Filipinas se proyecta el sistema de protectorado; i los cubanos no han obtenido aun del todo la anhelada libertad por la cual tanto i tan heroicamente lucharon contra los españoles.

El 6 de Noviembre de 1900, Mac-Kinley obtuvo 292 electores, que le llevaron de nuevo a la Presidencia, despues de ardiente campaña en que fué otra vez derrotado Bryan, candidato de los demócratas.

Entre los últimos actos de su administracion, figuran la convocatoria al Congreso Pan-Americano de Méjico, la intervencion de los Estados Unidos en la China, i la Esposicion de Búffalo, visitando la cual cayó víctima de uno de los mas criminales i torpes atentados de los anarquistas, en medio del dolor del mundo entero i de la consternacion de su pueblo.

\*  
\* \*

Mui discutida ha sido en los últimos tiempos la politica de Mac-Kinley. En lo interior, se le ha reprochado la proteccion decidida que siempre dispensó a los grandes industriales i a los *trusts* formados por ellos para aca-parar la produccion americana, arruinando a los pequeños industriales i convirtiendo a los obreros en vasallos de un único patron.

En lo exterior, se le ha atacado duramente—i los mas duros han sido sus adversarios demócratas—por su politica *imperialista*, de expansion, que algunos estiman contraria a la constitucion de la Union, i que ha obligado a ésta a convertirse en gran potencia naval i militar, aumentándose considerablemente con ello los gastos públicos.

A estas inculpaciones, los partidarios de Mac-Kinley contestan con la elocuencia de los triunfos electorales, i con el creciente progreso e importancia de los Estados Unidos en el mundo.

«De todos modos—como dice uno de sus últimos biógrafos—su gobierno señalará una época en la historia de los Estados Unidos; su nombre quedará ligado al advenimiento de su país como *potencia mundial*. ¿Será verdad que esta evolución de los Estados Unidos era inevitable? Después de haber poblado los inmensos territorios que se extienden del Atlántico al Pacífico ¿la nación americana debía llevar a otras regiones la bandera estrellada? ¿La historia glorificará a Mac-Kinley por haber, como hombre de Estado previsor i sagaz, echado las bases de una mas grande América? ¿Le reprochará, por el contrario, no haber tenido suficiente valor para oponerse a ideas peligrosas, i haber sacrificado la paz de su país a las ambiciones de unos cuantos? El porvenir responderá a estas preguntas.»

Mientras tanto, las pasiones se detienen, las controversias callan ante la tumba, traidoramente abierta, del tan ilustre americano que se llamaba William Mac-Kinley.

\* \* \*

# LA ENSEÑANZA COMERCIAL

EN ALEMANIA (1)

---

## III

### **Las Universidades i Museos Comerciales**

Si la Alemania—dicen los alemanes—quiere obtener nuevas victorias en los campos de batalla económicos del mundo, es menester que convierta a sus negociantes en hombres inteligentes i profundamente cultivados. Ahora bien, si la enseñanza actual de las escuelas de perfeccionamiento i de las escuelas de comercio basta a dar, en jeneral, a los comerciantes una buena educación teórica i práctica, no basta a asegurar al gran comerciante i al gran industrial alemán, notable superioridad sobre los grandes comerciantes del mundo. Los Estados i las ciudades se preocupan, pues, de esta cuestión. Para resolverla, se crearon en 1898 las universidades comerciales de Leipzig i Aquisgran. En Franfort del Main, el Instituto para la prosperidad del Estado;

(1) Véase el número 17 de LA REVISTA NUEVA.

la Municipalidad i la Cámara de Comercio, tienen el propósito de fundar próximamente una gran academia para los estudios comerciales i sociales; en Colonia el consejero de comercio Meirssen ha legado 700,000 marcos para una universidad comercial. En Rostok, Hamburgo, Hannover, Duseldorf i hasta en Berlin, esta cuestion está a la órden del dia. El doctor Apt, de Berlin, i Karl Simon, secretario jeneral en Maimhein, han sostenido, en largos memoriales, la necesidad de crear *Handelshochschulen* (Universidad comercial) en toda Alemania. El crédito, las tarifas de trasporte i las lenguas vivas, dicen, se enseñan incompletamente todavía. Un gran comerciante debe saber espresarse en cinco o seis lenguas. La Gámara de Comercio de Colonia ha dictaminado que: «El gran negociante moderno debe ser capaz de ejecutar la totalidad del trabajo intelectual necesario para mantener, estudiar i fundar las mas diversas relaciones en todas partes del mundo. Su mirada abarca la civilizacion del Universo entero (*die ganze Kulturwelt*). Debe seguir el desarrollo de la lejislacion industrial i comercial de todos los paises, conocer su historia económica, sus recursos, su porvenir, todos sus progresos manufactureros i científicos.»—Ademas, se agrega, la creacion de las universidades comerciales es una obra patriótica i nacional; la elevacion de la cultura jeneral en un estado no deja de tener relacion con el nivel moral e intelectual de sus negociantes; un comerciante intelijente i cultivado representa el tipo medio del hombre cultivado de hoi. ¿No lo ha dicho Goethe: «No sé que haya espíritu mas cultivado i mas ámplio que el de un gran comerciante»?

Nada mas justo que estas ideas, sostenidas en Ale-

mania por la poderosa «Asociación para la enseñanza comercial,» de que ya hemos hablado.

La primera Universidad comercial alemana, fué solemnemente inaugurada en Leipzig, en Abril de 1898. Cuando se fundó, contaba 95 alumnos, de los cuales 20 extranjeros: hoy tiene más del doble. Por lo demás, el número de sus alumnos es indeterminado, lo mismo que su edad: hay entre ellos jóvenes de dieciocho años i negociantes de treinta.

La *Hochschule* tiene por objeto:

1.º Dar a los jóvenes que se dedican al comercio (incluso los Bancos, Librerías, etc.) una profunda cultura general i comercial;

2.º Proporcionar a los profesores de comercio los medios de perfeccionar teórica i prácticamente sus conocimientos.

Además, el establecimiento abre sus puertas a los negociantes i auditores, de cualquier profesión, que quieran aprender una o varias materias comerciales, a su elección.

Se inscriben como alumnos en la *Hochschule*:

1.º Los alumnos salientes de establecimientos de enseñanza alemana de nueve clases (j gimnasios, j gimnasios reales i escuelas de comercio).

2.º Los alumnos salientes de las escuelas superiores de comercio (*höherer Handelsschuler*) o escuelas equivalentes.

3.º Los profesores de comercio.

4.º Los comerciantes (*kaufleute*) que han dado examen para el servicio de un año.

5.º Pueden inscribirse como agentes los alumnos de las diversas facultades de la Universidad de Leipzig.

Se ha procurado, pues, tener el menor número posible de alumnos teóricos, estraños a toda práctica, abriendo de par en par las puertas de la Universidad comercial a los jóvenes salidos de las escuelas de perfeccionamiento i de cursos especiales, i aceptando como agentes a los negociantes de toda edad, que deseen adquirir conocimientos sobre alguna materia especial.

Se han multiplicado los trabajos prácticos, como visitas industriales i trabajos de escritorio. Entre estos últimos, merecen especial mencion los trabajos de comercio internacional, operaciones complicadas que hacer con un corresponsal extranjero. Esos ejercicios son combinados, de modo que el alumno pueda ejercitar, durante el curso de sus estudios, las mas diversas operaciones con todos los países del mundo. Es un sistema escelente, que da mui buenos resultados, en lo relativo al conocimiento de los hábitos comerciales de las naciones estranjeras.

Al programa ordinario de las escuelas de Comercio, se agrega en la *Hochschule* la enonomía política, nociones sérias de derecho, i numerosos cursos de historia, lenguas, etc., etc.

Los resultados han sido buenos, sobre todo para obtener profesores de comercio.

\*  
\* \*

La instruccion teórica i práctica del comerciante aleman, se completa en los museos comerciales, tambien de creacion reciente.

Un museo industrial i comercial se compone de tres partes. La primera, que es la ménos importante, contie-

ne muestras de los productos de la industria local, o colecciones relacionadas con ella. La segunda, la mas considerable, contiene colecciones de objetos (artisticos o de uso comun) de todos los paises del mundo i está destinado a dar idea exacta de las industrias de esos paises, i a proporcionar modelos a la industria alemana. Esas colecciones ofrecen la particularidad de que algunos de los objetos que las componen no están concluidos: así ocurre con bronces de arte franceses en el Museo de Nuremberg. No solo se quiere recrear la vista, sino tambien descubrir los procedimientos de fabricacion que se usan en otras partes.

La tercera parte del Museo se compone de la biblioteca i de una série de oficinas en las cuales se dan datos i documentos relativos a todos los objetos del Museo. Así, el comerciante aleman, despues de haber admirado los encajes de punto de Alençon, encontrará en esas oficinas todos los datos concernientes a la fabricacion i venta de esos encajes.

Esta institucion, si es útil al fabricante, presenta al negociante la ventaja de darle idea de la competencia que encontrará en los mercados del mundo, i de sujerirle los medios de vencerla, tratando de imitar esos articulos a mejor precio. Además, le ilustra maravillosamente sobre todo lo concerniente al comercio internacional.

La compra de modelos i lo demas relativo a los museos comerciales, es discutido por los Estados, por las Cámaras de Comercio provinciales o rejionales que existen en toda Alemania, i por las grandes asociaciones de comerciantes.

Da unidad a estas asociaciones, el famoso *Handelstag*, de Berlin, que es una especie de «Parlamento» comer-

cial. El *Deutsche Handelstag* se reúne cada dos años. Tiene por objeto, según dice el artículo primero de sus estatutos, «hacer valer los intereses del comercio i de la industria alemanes». Cuenta entre sus miembros representantes de todas las cámaras de comercio i de todas las grandes asociaciones comerciales del Imperio, que pagan una cuota que varía según su importancia. Las sesiones son públicas i en ellas se discuten todas las cuestiones que pueden interesar al comercio. Todos los socios pueden hablar, pero en ningún caso más de quince minutos. Además de sus miembros, pueden hablar en el *Handelstag*, las personas competentes para ilustrar los debates. En el receso de las sesiones funciona en Berlín una oficina permanente, compuesta de treinta i cinco miembros escogidos entre los más grandes industriales i consejeros de comercio del Imperio. Varios de esos miembros son diputados o presidentes de cámaras de comercio.

La educación del comerciante alemán concluye en esas asambleas, en las cuales se discuten los grandes intereses del comercio germánico. Tanto actividad, una educación i una energía comerciales tan considerables, exigen una prensa especial. Todos los grandes diarios alemanes publican cotidianamente un suplemento comercial que se vende junto con el diario sin aumentar el valor de éste.

\*  
\*\*

El mundo entero conoce los resultados prácticos de la poderosa organización del comercio alemán. Su primera base, es la excelencia de la enseñanza comercial en sus diversos grados.

I cada día se hace mas sensible el progreso de esa enseñanza. En todas partes se crean nuevas escuelas de comercio, o se mejoran las existentes. Hasta hoi la iniciativa privada habia hecho grandes esfuerzos en favor de la enseñanza comercial. Ahora es la Alemania entera —Estados, ciudades, asociaciones—la que, consciente del valor de su obra i del formidable poder comercial que ésta tiene por consecuencia, continúa con perseverancia, perfeccionando su sistema de educacion comercial, con el no disimulado propósito de apoderarse de todos los mercados del mundo.

El porvenir, cuyas luchas económicas reemplazarán a las guerras, pertenecerá a las naciones que sepan hacer de sus negociantes los mejores negociantes de la tierra.

J. TORAU-BAYLE.

---

# EL PARLAMENTARISMO

DEL SR. PEREZ DE ARCE

---

Es un libro sobre una cuestion mui interesante, escrito por una intelijencia de periodista pedagogo.

El señor Perez de Arce, ante todo, es un verdadero pedagogo. Si nunca lo ha sido, parece serlo i merece serlo. Sus obras tienen todas las cualidades, buenas o malas, de un didáctico; i al decir esto, nos referimos a todo lo que ha escrito, de lo cual la última muestra es este su librito sobre el parlamentarismo. Su lenguaje es pobre, descolorido i árido como una notacion aljébrica sin tener su exactitud. Su estilo, si existe, es incorrecto i descuidado, parecido al de todos los que enseñan sin ser, gracias a Dios, gramáticos ni retóricos. Su método espositivo es bien sencillo: a veces podria decirse que es el de preguntas i respuestas. Muchas pájinas podrian presentarse en forma de verdadero catecismo político, semejante a los que se escribian en nuestra tierra, a principios del siglo pasado, cuando estábamos creciendo á la vida política, con el fin de enseñarnos juntamente a ser honrados padres de familia i buenos ciudadanos. Por ejemplo: *¿Quiénes son los enemigos de la patria? Los malos ciudadanos. ¿Qué debemos hacer para librarnos de ellos? Enseñarles sus deberes morales, etc., etc.*—Así el señor Perez de Arce: *¿no tiene, entónces, ministros el presidente en el sistema presidencial?*—etc., etc.—El plan del librito es tambien elemental. Solo abarca las líneas jenerales de una vasta cuestion, de una cuestion que es en sí misma, toda la ciencia política. No ignora, pero no resuelve, las grandes dificultades que han sido el constante escollo de muchos reformadores i de muchos es-

peritos políticos. Mil veces pone el dedo en la llaga, como vulgarmente se dice, pero le basta dar solo consejos llenos de sentido comun i advertencias de hombre urbano i bien educado, cuando podría, si quisiera, arrancar lo corrompido i aplicar con enerjía el cauterio depurador. Por eso su libro no es mas que una cartilla hijiénica sobre el parlamentarismo hecha por un periodista docente. Pudo ser con los mismos materiales un severo i hermoso libro de doctrina política i social.

En cambio con toda su modestia, es un libro claro i fácil a la intelijencia. Se ve hasta el último hilo de la trama, i lo que es mejor, se comprende lo que se ve. Se sabe lo que el autor sabe, i quiere enseñarnos, i tambien se sabe lo que no sabe. No tiene grandes intuiciones orijinales, porque los que se encargan de explicar constantemente cosas ajenas no las tienen ni conviene que las tengan. Pero, en cambio, se ha asimilado tan bien estas cosas ajenas que parecen orijinales suyas i las espone con tal claridad que no puede uno ménos de sentir con él, vivo deseo de que se adopten i se sigan para ver si puede así mejorarse la suerte i la dignidad de la patria.

Otra cualidad laudable tiene aun, i tanto mas laudable cuanto mas rara es entre nuestros escritores políticos. Me explicaré siempre que veo alguno de los muchos escritos que sobre política jeneral elaboran los entendidos en estas materias, me figuro estar ante un hombre dueño de una buena i sólida balanza, cual es el tema por estudiar. Lo veo poner en unode los platillos muchos autores, muchas citas estrañas, muchas prácticas de diversas naciones, i en el otro lo veo poner apenas una tímida migaja de pensamiento propio, como si temiera el equilibrio de la balanza que resultaria de nuestro nutrido i robusto discurso i del sólido parecer ajeno. En el señor Perez de Arce es en quien ménos he notado esto. No diré que existe, pero sí que casi existe lo que podría llamarse el equilibrio entre el pensamiento propio i el pensamiento de los demas. Piensa muchas veces por su cuenta i no teme correr el riesgo de no ser acompañado en esto ni por el autor tal ni por la constitucion cual. I su libro, aunque no tiene la profundidad de análisis deseable, ni gran vuelo político, es en alto grado sugestivo. Lo cual, de ordinario, es señal de un buen libro.

Cuando el señor Perez de Arce piensa por su cuenta, deja ver al periodista i al pedagogo. Al periodista por su tono de polémica, por su prurito de hacer reflexiones de actualidad i por sus deseos de pinchar a tales o cuales personas que, a su juicio, han faltado a las prácticas parlamentarias. Al pedagogo, por su ten-

dencia a decirnos que andamos en mal camino, que no debemos hacer esto sino lo otro, i tambien por su porfía en poner a nuestros ojos el modelo del gobierno parlamentario i en aconsejarnos a cada instante que aprendamos la leccion. Por eso, casi no hai una sola de las afirmaciones del señor Perez de Arce que, no se preste a hacer otra en sentido contrario, tan exacta i digna de crédito como la hecha por él. I lo mejor es que con ella se podria formar otro libro no ménos interesante i ameno que el suyo.

El señor Perez de Arce por ejemplo, no agota las alabanzas del parlamentarismo ingles. Lo llama el único verdadero, el único genuino i el único digno de producir la grandeza de un Estado. Para el gobierno parlamentario frances, por el contrario, no tiene mas palabras que las inspiradas en un desprecio o en una compasion disimuladas. Inmediatamente se ve que sobre esto hai materia para discutir largo rato i revolver i sacar a luz en la discusion todos los conocimientos tenidos i por tener de mi parte. Concedo al sistema ingles inmensa perfeccion sobre el frances. Estoy de acuerdo en reconocer su mayor eficacia para el adelanto de la nacion. Desearia su implantamiento en nuestro pais, como se desea la realizacion de un sueño dorado. Mas ¿por esto hemos de considerarlo el único verdadero i genuino? ¿por qué los dos no han de ser igualmente genuinos i verdaderos? El gobierno parlamentario de la Francia, nacido de la reivindicacion de los derechos de los ciudadanos contra el despotismo de un rei ¿no es acaso hijo tan lejítimo i verdadero de los acontecimientos como el gobierno parlamentario ingles orijinado en la proclamacion de los derechos de los barones contra el rei? Ciertamente son mui diferentes entre sí, pero esta misma diferencia prueba la genuinidad de ámbos. Las fuerzas que los produjeron obraron en momentos distintos, en jente de carácter diverso, de costumbres diversas, sobre todo de tradiciones e ideales diversos. Es claro que el resultado debia ser mui semejante. Hablando en lenguaje algo retórico, diriale que el parlamentarismo frances es el fruto que necesaria i genuinamente debia producir el árbol de la libertad bajo el cielo de la Francia, así como el otro es el que genuina i necesariamente debia producir el mismo árbol en el suelo de la Inglaterra. Lo falso, lo ilejítimo, lo no genuino, habria sido el gobierno parlamentario frances jermutando en el levantamiento de los barones o el sistema ingles floreciendo en las sanguinarias tempestades francesas.

Talvez he sido difuso en esto que citaba apenas por vía de

ejemplo, i que en realidad es cuestion incidentalmente relacionada con la que forma el nervio del libro.

El objeto del señor Perez de Arce es concluir con el parlamentarismo. No debemos confundir el sistema parlamentario de gobierno, propiamente dicho, con el parlamentarismo. A mi entender son, o deben ser, cosas diversas i se comete error empleándolas una por otra. El sistema parlamentario lo define el señor Perez de Arce, como el gobierno de la nacion por medio de los ministros con personalidad política en el Congreso i responsables de todos los actos del Gobierno. Detrás de ellos están el Rei o el Presidente. En esta clase de gobierno puede haber o nó, equilibrio entre el Presidente i el Congreso. Cuando lo hai las cosas marchan a las mil maravillas porque existe el Gobierno Parlamentario. Teniéndose miedo a las pillerías mútuas, los poderes se contemplan con respeto i la nacion prospera i se engrandece. Mas, cuando tan dichoso equilibrio llega a romperse, ya podemos decir que la cosa anda mal, i peor si el Congreso es el que predomina. Sucediendo esto último tenemos el parlamentarismo, verdadera enfermedad así como el ausentismo es una enfermedad económica, el simbolismo una enfermedad literaria i el reumatismo una enfermedad física.

Los caracteres de tal enfermedad política son mui largos para descritos aquí. Si álguien desea imponerse de ellos puede leer el librito del señor Perez de Arce, i si sabe ver i darse cuenta de lo que pasa, le bastará mirar en rededor suyo. Porque es necesario saber que estamos aquejados de parlamentarismo. Lo estábamos mas o ménos ántes de 1891, época en que fracasó el Presidente Balmeida por desear curarnos en salud, i lo estamos hoi dia i mas que nunca i como pocas naciones. Por consiguiente, es de primera importancia conocer el tratamiento del mal i a ello va enderezado todo el libro del señor Perez de Arce. Dicho tratamiento consiste en reformar las relaciones constitucionales de nuestros poderes públicos, sustrayendo ciertas materias de la iniciativa del congreso, i confiriéndole esa iniciativa al Poder Ejecutivo, lo que se lograría mas o ménos con el uso de las siguientes medicinas: 1.º Supresion de toda iniciativa del Congreso en materia de leyes que tengan por objeto invertir fondos, como por ejemplo, las que crean, suprimen o aumentan contribuciones, las que autorizan empréstitos, obras públicas, gastos especiales, etc. 2.º Quitar al mismo toda injerencia en el aumento o disminucion de la fuerza armada; 3.º Dar

al Ejecutivo la facultad de disolver el Congreso; 4.º Restablecer el veto presidencial.

La última prescripción es inútil i la penúltima imposible i peligrosa. Quedan, pues, las dos primeras como las únicas adecuadas para producir la mejoría, como en sí son muy semejantes por importar ambas una limitación de funciones legislativas, cabe, por consiguiente, preguntar de una vez: ¿Podrá llevarse a cabo esta limitación en las funciones del Congreso? Dado caso que se efectúe ¿producirá buenos resultados?

Las preguntas son complejas i las respuestas difíciles. Para darlas con acierto sería necesario ser miembro del Congreso, haberlo sido durante mucho tiempo, conocer íntimamente no solo la vida política de hoy sino aun con mayor razón la pasada, i tener sobre toda ella una cierta filosofía que permita leer en los acontecimientos las lecciones que encierran. A primera vista parecen no solo buenas sino óptimas. Cualquiera persona las aceptaría sin vacilación fuera del Congreso, pero dentro de él, frente al enemigo, con el miedo a la sorpresa i la inseguridad del mas tarde, ya es otra cosa. Nadie está en disposiciones de amarrarse las manos a sí mismo i es difícil que una institución, con el fin de asegurar cierto equilibrio ideal, consienta en ceder parte de su vida i animar con ella otra institución que, una vez robusta, quizás se empeñaría en aniquilarla.

Las dificultades de llevar a cabo esta reforma aumentan si se agrega a eso la historia de cómo el Congreso, no solo en este país sino en muchos otros, ha llegado a tener el enorme número de atribuciones que hoy tiene. Casi todas ellas han sido obtenidas poco a poco en arduas campañas contra un Ejecutivo poderoso i ensobrecido de su poder. Se han impuesto mas bien como necesidad imperiosa que como un lujo del cual se hubiera podido prescindir. Tienen el carácter no de objetos de arte político sino de verdaderas armas temibles quitadas a un enemigo capaz de manejarlas. Se las ama como se ama un triunfo, i en verdad muchas de ellas fueron triunfos amarguísimos, i, si han pasado a la historia, en ella están recordados con caracteres de sangre que no se borrarán de una plumada.

Fuera de mas fácil abolición la iniciativa que tiene el Congreso en ciertas leyes, como por ejemplo en las que autorizan gastos, i otras, si muchas pasiones e infantiles vanidades humanas no se mezclaran en ellas tanto como se mezclan. Para muchos diputados,

verbi-gracia, es cuestion de amor propio, favorecer a cual mas, el departamento que representan, aunque se aumente sobre medida el presupuesto. Algunos adquirieron con ello inmenso prestigio. Otros creen servir a sus electores haciéndoles conceder pensiones de gracia i protejiéndolos en sus sablazos contra el fisco. Otros no quedan satisfechos, miéntras no presentan grandes proyectos sobre obras públicas, reformas económicas i proteccion a la industria. Otros van lisa i llanamente a hacer el propio negocio a espensas del Estado i los ménos no desean aparecer rehacios al progreso, votando en contra los proyectos de sus colegas. Talvez me equivoque por no conocer a fondo la psicología del Congreso, pero creo que lo anterior se acerca á la verdad i en todo caso nadie me negará que lo es, hablando en jeneral i sin hacer alusiones personales a nadie. Concedo aun, que muchos obran inspirados en verdadero patriotismo, pero muchos hai tambien que no se inspiran en tan elevado concepto, i es lójico que éstos no consientan en perder los medios de abrirse ancho camino a cierta popularidad brillante aunque efímera.

Nadie pesará jamas la fuerza de los mezquinos intereses humanos para desviar la marcha de un buen gobierno. Aumenta o disminuye segun el momento sin dejar de existir nunca i es probable que cada dia suba en la medida que decaiga el nivel moral de los hombres que gobiernan, sea en el Ejecutivo, sea en el Parlamento. El gobierno representativo es la máquina mas perfecta que ha inventado el hombre. Es tambien la mas difícil de mantener en buen funcionamiento; cualquiera pieza mal colocada, cualquier movimiento mal combinado, comprometen el buen éxito del trabajo. Lo importante es, pues, fabricarla bien, armarla mejor i hacerla funcionar con toda honradez. El dia que esto suceda la noble aspiracion del señor Perez de Arce se realizará por sí sola. Miéntras tanto debemos trabajar porque llegue tal dia, inspirándonos en los sanos i severos ideales que el señor Perez de Arce ha sabido señalar en su libro con acierto.

RAFAEL L. DIAZ L.

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### *LA NAVEGACION AEREA.*

El mundo entero sigue con marcado interes las esperiencias del aeronauta brasilero Santos Dumont, a objeto de dar direccion a los globos. Hasta hoi, nadie ha obtenido resultados tan satisfactorios como Santos Dumont, que probablemente obtendrá el premio Deutsh el 31 de Octubre próximo. Ese premio, consistente en cien mil francos, es debido a la jenerosidad del industrial frances Enrique Deutsh, i debe ser discernido al aeronauta que, en media hora, vuelva al parque del Aero-Club de Paris, despues de haber dado vuelta a la Torre Eiffel. Las pruebas hechas hasta hoi por Santos Dumont, no han sido decisivas, pero todo hace creer que el 31 de Octubre pueda recorrer ese trayecto en su pequeño i elegante aerostato. Entre los aeronautas que se presentarán a disputar el premio Deutsh, figuran M. Roze, inventor del *aviador*; M. Tatin; el conde de Dion; los hermanos Sebandy i otros. Pero todos esos aeronautas están mui distantes de haber obtenido con sus aparatos los buenos resultados que el brasilero. El jurado que ha de discernir el premio, lo componen el príncipe Rolando Bonaparte, Caelletet, Deutsh i el conde Enrique de la Vaux.

### *LA TIERRA LLENA DE HABITANTES.*

En la revista *Cosmopolitan*, J. Hoet Schorling, se pregunta ¿cuándo estará la tierra llena de habitantes? i calcula que eso

ocurrirá el año 2250. Hé aquí sus cálculos:—Actualmente, hai en el globo algo así como cuatro mil millones de habitantes. Esa poblacion aumentará, de modo que en el año 2,000 ascenderá a 4,328 millones, o sea 83 personas por milla cuadrada; en 2,100, será de 11,706 millones, o sea, 231 personas por milla cuadrada; en 2,200, 31,622 millones, o sea 609 personas por milla cuadrada; i en 2,250 la poblacion de la tierra será de 52,073 millones, o sea 1,001 por milla cuadrada.

Ahora bien, si mil personas ocupan una milla cuadrada, tocarán a cada una 60 metros cuadrados. Dedúzcase el espacio necesario para la apicultura, las minas, los caminos, los parques, los ferrocarriles, las casas, i se comprenderá que en el año 2,250 la tierra estará completamente llena de habitantes.

#### *UNA ESTATUA DE HEINE EN PARIS.*

El gran poeta alemán, el más parisiense de los alemanes, Enrique Heine, tendrá dentro de poco una estatua en Paris, gracias a los esfuerzos de sus admiradores. Esa estatua se colocará sobre la desnuda losa sepulcral que cubre sus huesos en el Cementerio de Montmartre, i es una obra escultórica que tiene ya casi carácter histórico. Es la hermosa estatua que la desgraciada Emperatriz Isabel de Austria, admiradora i amiga del poeta, mandó hacer al escultor danés Hasseleüs para el palacio del Aguilazon, en Corfú. Comprado ese palacio por un gran señor italiano, que trata de hacer en él una especie de Museo conmemorativo de la Emperatriz Isabel, no ha tenido inconveniente en vender la estatua de Heine para que sea colocada en el Cementerio de Montmartre.

#### *LOS AMIGOS DE LA PAZ.*

A principios del actual mes de Setiembre, debe haberse celebrado en Glasgow (Escocia) un gran Congreso Internacional de Amigos la Paz.

Fué Presidente de ese Congreso, el Lord Prevoste de Glasgow i Vice-Presidente M. Beernaent, ex-Presidente del Consejo de Ministros de Bélgica.

Un asunto que se anunciaba como que sería especialmente tratado en ese Congreso, es la neutralización del Estrecho de Gibraltar.

#### UN NUEVO ANTISÉPTICO.

Los profesores Novy i Freer, de la Universidad de Michigan, han descubierto una nueva serie de antisépticos a los que atribuyen propiedades verdaderamente extraordinarias.

Suponen dichos profesores que la formación de muchos peróxidos orgánicos es debida únicamente a la acción del oxígeno sobre la superficie de los cuerpos sólidos, i que el poder oxidante del referido oxígeno varía con la naturaleza de la superficie sobre que actúa.

Basándose en esta teoría han preparado gran cantidad de ácidos orgánicos peroxidados, i han demostrado que estos peróxidos se descomponen en presencia del agua, dando soluciones que, aunque contengan solamente 5 milésimas del i por 100 del oxígeno activo derivado de los peróxidos orgánicos, son mortíferas para todas las bacterias, i que soluciones diez veces mas fuertes destruyen hasta los esporos de las mismas bacterias.

De todos los peróxidos orgánicos preparados i ensayados, el que da resultados mejores es el peróxido benzoláctico, que tiene además la importantísima propiedad de ser inofensivo tomado al interior aun a dosis considerables.

En su consecuencia, este cuerpo constituye un antiséptico de una energía muy superior a todos los conocidos, i es, además, completamente inofensivo para el hombre.

#### LAS MEMORIAS DE CRISPI.

Se anuncia para Octubre o Noviembre del presente año la publicación de las *Memorias de Crispi* que se hará simultáneamente en italiano, en francés i en inglés. La obra constará de dos o tres volúmenes i probablemente hará tanto ruido como los *Recuerdos del Príncipe de Bismarck*. Se anticipa que las páginas que Crispi dedica a la Francia son particularmente duras.

## BIBLIOGRAFIA

---

*Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, tomo 27, colectados i publicados por JOSÉ TORIBIO MEDINA.—Santiago, 1901.

Contiene este volúmen la informacion de méritos i servicios de don Garcia Hurtado de Mendoza, i las de Alonso Garcia Roman, don Lope de Ulloa i Lemus, Bartolomé Martinez, don Diego Bravo de Saravia i Juan Fernandez de Villalobos. Contiene ademas un documento de capital importancia para la historia eclesiástica de Chile: la informacion de los méritos i servicios que los religiosos de la órden de Santo Domingo hicieron en el reino de Chile por espacio de mas de 50 años.

JOSÉ TORIBIO MEDINA.—*Coleccion de historiadores de Chile*, tomo 26.—Santiago, 1901.

Comprende el volúmen 26 de esta *Coleccion* los fragmentos hasta hoi inéditos de la historia del Padre Olivares i el compendio de la Historia Civil del Reino de Chile del Abate Molina.

ADOLFO P. CARRANZA.—*Patricias Argentinas*.—Buenos Aires, 1901.

Hermosa coleccion de monografias biográficas, que debiera servir de estimulo i modelo para una obra análoga en nuestro pais.

TADEO HAENCKE.—*Descripcion del Perú*.—Lima, 1901.

Trabajo del mas alto valor científico i jeográfico, del ilustre sabio austriaco. Se conservaba inédito en el British Museum de Lóndres i ahora se publica bajo los auspicios del Gobierno Peruano. Otro tanto debiera hacer nuestro Gobierno con la descripcion del Reino de Chile del mismo autor, que hasta ahora permanece inédita. En 1790 naufragó Haencke en la embocadura del rio de la Plata i siguió por tierra viaje a Chile. Inició entonces sus estudios sobre nuestro pais, que continuó despues en un segundo viaje que hizo en 1794.

LORD ROSEBERY.—*Napoleon*.—Paris, 1901.

El volúmen de Rosebery titulado «Napoleon: su última faz» es uno de los libros mas importantes que se hayan publicado en Inglaterra durante los últimos años. Su asunto, Napoleon en Santa Elena, es uno de los mas fascinadores que pueden presentarse. Un ex-Ministro de la Reina Victoria juzgando con la mayor severidad la conducta de Inglaterra con el Aguila caida, es un fenómeno bien imprevisto i digno de conmover a los corazones franceses, en que vibra el recuerdo de la epopeya napoleónica. Con una ciencia profunda, una documentacion completa, una perspicacia i nitidez admirables i sobre todo con un incomparable poder de evocacion, Lord Rosebery traza los últimos años del Emperador, encerrado en su isla, enclavado i torturado en su roca cual otro moderno Prometeo, i nos manifiesta que para conocer la verdadera psicología de Napoleon es preciso considerarlo i estudiarlo en Santa Elena. Allí, entre sus viles carceleros i sus servidores puntillosos i llenos de celo, el ex-soberano absoluto, el jeneral tan autoritario i violento aparece bajo un aspecto enteramente nuevo. Vemos surgir un Napoleón desconocido, lleno de *bonhomie*, de una esquisita dulzura i de una serenidad anjelica. El asunto tratado i el gran talento i la altísima personalidad de su autor, hacen de este libro una obra de primer orden.

*L'Année Sociologique—1899-1900.—Paris, 1901.*

El 4.º volúmen del *Año Sociológico* está dispuesto según el mismo plan que el de los años precedentes. La primera parte comprende tres trabajos originales: *C. Bouglé*, El Régimen de las Castas, su naturaleza i sus orígenes; *E. Durkheim*, Las Leyes que dominan la evolución del Derecho penal; i *M. Charmon*, La Propiedad Corporativa i las causas de destrucción que la amenazan. La segunda parte contiene una copiosa bibliografía sociológica de primera mano.

LUIS BUCHNER.—*A l'Aurore du Siècle.—Paris, 1901.*

El ilustre pensador alemán ha querido en esta obra, que es su testamento científico, arrojar una mirada de conjunto al camino recorrido durante el siglo XIX en todos los dominios de la ciencia.

HENRI LABBÉ.—*De la Préparation des Lois dans les commissions parlementaires.—Paris, 1901.*

Mr. Labbé estudia las diversas clases de comisiones parlamentarias que en los diferentes países toman parte en la preparación i elaboración de las leyes, sus procedimientos de trabajo i los resultados que han producido en la práctica.

ERNEST LEHR.—*Eléments de Droit Civil Scandinave.—Paris, 1901.*

Mr. Lehr, ventajosamente conocido por sus anteriores e interesantes estudios sobre el Derecho Civil Inglés, Español, Ruso, etc., dedica su nueva obra al Derecho Escandinavo. Es un libro lleno de interés i de provechosas enseñanzas.

ANTOINE ALBALAT.—*La Formation du Style par l'Assimilation des Auteurs.—Paris, 1901.*

Mr. Albalat había ya publicado otra obra sobre la misma ma-

teria, *El Arte de Escribir en Veinte Lecciones*, que, como se recordará, tuvo un gran éxito. Su nueva obra, que es el complemento natural de la anterior, tiene por objeto, no el arte de enseñar a escribir, sino el de manifestar, desde un punto de vista práctico, cómo se puede aprender a escribir estudiando i asimilándose los procedimientos de los grandes escritores.

ADOLPHE BRISSON.—*Portraits Intimes*.—Paris, 1901.

Es el quinto i último volúmen de la série de Retratos Intimos. Comprende un gran número de artículos relativos a una gran diversidad de materias: teatro, novela, diarismo, poesías, bellas artes, etc.

ALFRED FOUILLÉE.—*La Reforme de l'Enseignement par la Philosophie*.—Paris, 1901.

Reconoce Mr. Fouillée que en el siglo XIX los letrados, los historiadores, los gramáticos, los filólogos fracasaron en su obra pedagógica. Ni la literatura, ni la ciencia podían servir de base a la enseñanza en una época de crisis moral, en que desaparecían las creencias tradicionales i dejaban a los espíritus sin principios directivos. Mr. Fouillée ve la solución del problema en una reforma filosófica social.

EDMOND DESMOLINS.—*Les Grandes Routes des Peuples*.—Paris, 1901.

Las obras de Mr. Desmolins han provocado siempre vivas discusiones. Nadie ha olvidado las que surjieron con motivo de la *Superioridad de los Anglo-Sajones*, despues con los *Franceses del Día* i, por último, con la *Educación Nueva*, preludeo de la creación de *L'Ecole des Roches*. La nueva obra de Desmolins ejercerá sobre los espíritus una acción mas profunda que las precedentes. Trata en ella de dilucidar, con el auxilio de un método nuevo, uno de los problemas que mas interesan a la

humanidad. Ese problema puede formularse en los términos siguientes: Existe sobre la superficie del globo terrestre una variedad infinita de poblaciones, ¿cuál es la causa que ha creado esa variedad? Por lo jeneral se contesta: La raza. Pero la raza nada explica, porque queda siempre por averiguar la causa de la diversidad de razas. La raza no es una causa, es una consecuencia.

La causa primera i decisiva de la diversidad de pueblos i de razas, a juicio de Mr. Desmolins, es el camino que los pueblos han seguido. El camino crea la raza, crea el tipo social.

ABBÉ MILLAT.—*Que faut'il faire pour le peuple?*—Paris, 1901.

Resúmen claro i metódico de los variados i complejos fenómenos que forman lo que en el lenguaje del día se llama cuestion social.

---

# INDICE

---

Núm. 13.—Abril de 1901.

Pájs.

<i>Rudyard Kipling.</i> —Ameera.....	5
<i>J. N. E.</i> —Recuerdos íntimos.....	20
<i>Cárlos Jimenez.</i> —Ignacio Merino.....	22
<i>Luis Guimaraes.</i> —Corona de Saudades.....	29
<i>Fanor Velasco.</i> —Las vacaciones ántes de los exámenes.....	30
<i>Nicolas Peña M.</i> —Reformas i rumbos nuevos.....	34
<i>Federico Gonzalez G.</i> —La vieja.....	45
<i>Julio Vicuña Cifuentes.</i> —Un poeta brasileiro.....	47
<i>Manuel Antonio Talavera.</i> —Los sucesos de 1810.—Diario inédito.....	53
NOTAS E IMPRESIONES.—La tribuna i la oratoria parlamentaria.—El box en Lóndres.—El porvenir de la raza anglo-sajona.—Los avisos en Francia.—El renacimiento de Italia.—El diario de Talavera.....	70
CORREO DEL TEATRO.— <i>Francisco Navarro i L.</i> —Electra.....	78
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos, argentinos, brasileiros, españoles, etc.. ..	83

## Núm. 14.—Mayo.

	Pájs.
<i>Paul Verlaine.</i> —Confesiones.....	89
<i>F. Vidal Gormaz.</i> —Las costas de Chile.....	101
<i>José S. Chocano.</i> —El fin de Satan.....	122
<i>Manuel A. Talavera.</i> —Los sucesos de 1810.....	128
<i>José Toribio Medina.</i> —La momia de Chuquicamata.....	144
<i>José M. Frontaura.</i> —Crónica colonial.....	155
<i>Federico Gonzalez G.</i> —El Señor hambriento.....	160
<i>Abelardo Varela.</i> —Lecturas extranjeras.....	162
<i>H. G. Davray.</i> —Oscar Wilde.....	169
<i>G. Valencia.</i> —El retrato.....	173
NOTAS E IMPRESIONES.—La guerra anglo-boer.—Anti-	
alcoholismo.—Los teatros de Paris.—El periodismo.	
—A propósito de Verlaine.—La prensa en Europa	
i en Chile.....	174
CORREO DEL TEATRO.— <i>Cárlos Simond.</i> —Teatro alemán.	
—Hauptmann.....	180
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos, argentinos, uruguayos,	
españoles, etc.....	183

## Núm. 15.—Junio.

<i>Luis Barros Mendez.</i> —Discursos de Mac-Iver.....	185
<i>Luis Thayer O.</i> —El jeneral Lastra.....	197
<i>Bruno Larrain Barra.</i> —Hipatia.....	207
<i>Leopoldo Diaz.</i> —Las sombras de Hellas.....	215
<i>Manuel A. Talavera.</i> —Los sucesos de 1810.....	217
<i>Máximo Gorki.</i> —Veintiseis i una.....	243
<i>Abelardo Varela.</i> —Lecturas extranjeras.....	254
<i>E. G. Hurtado i Arias.</i> —«Clarín».....	259
<i>Manuel del Palacio.</i> —El Picador.....	268

	Pájs
NOTAS E IMPRESIONES.—Ignorancia europea.—Máximo Gorki.—Los progresos del socialismo.—El asilo Pouchkine.—El monumento a Gonçalvez Dias.....	269
CORREO DEL TEATRO.—* * *.—Paris.—Santiago.....	274
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos, españoles, franceses, etc.	277

Núm. 16.—Julio.

<i>Manuel A. Talavera</i> .—Los sucesos de 1810.....	281
<i>J. D. Amunátegui R.</i> —Recuerdos del Paraguay.....	321
<i>Máximo Gorki</i> .—Veintiseis i una.....	343
<i>E. Marquina</i> .—La cancion de los caminos.....	352
<i>Joaquin Diaz G.</i> —Memorias de un altar.....	355
<i>Francis Charmé, J. Clemenceau, A. Ribot, etc.</i> —La formacion de un partido católico liberal en Francia.....	363
<i>Julia Lopez de Almeida</i> .—¡A vivir!.....	370
<i>Federico Gonzalez G.</i> —Oriental.....	375
<i>Paul Verlaine</i> .—Confesiones.....	376
<i>Ibrantina Cardona</i> .—Primavera.....	381
<i>Nicolas Peña M.</i> —Un libro sobre la Patagonia.....	382

NOTAS E IMPRESIONES.—La prensa política en Rusia.—El reinado de Eduardo VII.—La educacion de las niñas en Austria.—El socialismo en España.—Finanzas norte-americanas.—La cirujía i la medicina..	387
---	-----

CORREO DEL TEATRO.—* * *.—Un drama de Björnson...	392
---	-----

BIBLIOGRAFÍA.—Libros argentinos, brasileros, españoles, franceses, etc.....	396
---	-----

## Núm. 17.—Agosto.

	Pájs.
<i>Manuel A. Talavera.</i> —Los sucesos de 1810.....	401
<i>Lafcadio Hear.</i> —La bailarina i el pintor (Leyenda japonesa).....	437
<i>J. D. Amunátegui R.</i> —Recuerdos del Paraguay.....	451
<i>Abelardo Varela.</i> —Cuando caigan las hojas!.....	462
<i>J. Torau-Bayle.</i> —La enseñanza comercial en Alemania.	463
<i>R. Ancizar.</i> — <i>D. F. Sarmiento.</i> —Otra especie de Pan-americanismo.....	474
<i>Carvalho Aranha.</i> —Nunca i siempre.....	486
<i>Numa P. Llona.</i> —Leon XIII.....	489
***.—Ciencias: La curacion por la sal.....	501
<i>E. G. Hurtado i Arias.</i> —Algunas novelas españolas.....	490
NOTAS E IMPRESIONES.—La puericultura en Alemania.—	
La prensa socialista.—La crisis inglesa.—El mejoramiento social.—El duelo en Italia.—Sobre Napoleón.—Ben Hur.—Max Müller i Gladstone.....	
	507
CORREO DEL TEATRO.— <i>Mauricio Lefevre.</i> —Un drama de Paul Hervieu.....	
	512
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos, españoles, franceses, etc.	
	516

## Núm. 18.—Setiembre.

<i>Luis Orrego Luco.</i> —La japonesa.....	519
<i>Pedro L. Gonzalez.</i> —Las doctrinas económicas.....	539
<i>Leonardo Eliz.</i> —Lo que yo adoro.....	547
<i>J. Joergensen.</i> —Don Juan i la Vírjen.....	549
<i>Pedro Rivas V.</i> —La fiera.....	552
<i>Nicolas Peña M.</i> —Semblanzas literarias.—Luis Orrego Luco.....	561
<i>Emilio Bobadilla.</i> —Bogotá.....	573

	Pájs.
***.—William Mac-Kinley.....	576
<i>F. Torau-Bayle.</i> —La enseñanza comercial en Alemania.	584
<i>Rafael L. Diaz L.</i> —Un libro sobre parlamentarismo.....	591
NOTAS E IMPRESIONES.—La navegacion aérea.—La poblacion de la tierra.—Una estatua de Heine.—Los amigos de la paz.—Un nuevo antiséptico.—Las memorias de Crispi.....	597
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos, arjentinos, franceses, etc.	600

---